Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América
Facultad de Ciencias Sociales
Escuela Profesional de Arqueología

Temporalidad y motivaciones para las trepanaciones craneanas en el machay de Mayguayqui en la quebrada de Carnacha, distrito de San Andrés de Tupicocha, Huarochirí - Lima

TESIS

Para optar el Título Profesional de Licenciado en Arqueología

AUTOR

Bradymir Bitzen BRAVO MEZA

ASESOR

Dra. Luisa Esther DÍAZ ARRIOLA

Lima, Perú

2024



Reconocimiento - No Comercial - Compartir Igual - Sin restricciones adicionales

https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/

Usted puede distribuir, remezclar, retocar, y crear a partir del documento original de modo no comercial, siempre y cuando se dé crédito al autor del documento y se licencien las nuevas creaciones bajo las mismas condiciones. No se permite aplicar términos legales o medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otros a hacer cualquier cosa que permita esta licencia.

Referencia bibliográfica

Bravo, B. (2024). *Temporalidad y motivaciones para las trepanaciones craneanas en el machay de Mayguayqui en la quebrada de Carnacha, distrito de San Andrés de Tupicocha, Huarochirí - Lima*. [Tesis de pregrado, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Facultad de Ciencias Sociales, Escuela Profesional de Arqueología]. Repositorio institucional Cybertesis UNMSM.

Metadatos complementarios

Datos de autor 1	
Nombres y apellidos	Bradymir Bitzen Bravo Meza
Tipo de documento de identidad	DNI
Número de documento de identidad	46868672
URL de ORCID	https://orcid.org/0000-0002-2360-8348
Datos de asesor	
Nombres y apellidos	Luisa Esther Díaz Arriola
Tipo de documento de identidad	DNI
Número de documento de identidad	07789648
URL de ORCID	https://orcid.org/0000-0001-9236-8088
Datos del jurado	
Presidente del jurado	
Nombres y apellidos	Pieter Dennis Van Dalen Luna
Tipo de documento	DNI
Número de documento de identidad	40406932
Miembro del jurado 1	
Nombres y apellidos	Daniel E. Morales Chocano
Tipo de documento	DNI
Número de documento de identidad	06874760
Miembro del jurado 2	
Nombres y apellidos	Juan Pablo Villanueva Hidalgo
Tipo de documento	DNI
Número de documento de identidad	40054782

Datos de investigación	
Línea de investigación	Saberes culturales, simbolismo y cultura material
Grupo de investigación	Sociedades Prehispánicas del Litoral-Yungas
Agencia de financiamiento	Financiado con recursos económicos propios, recursos económicos del PIA Carnacha 2020 y fechados costeados por el Departamento de antropología de Brigham Young University (Utah-USA).
Ubicación geográfica de la investigación	Quebrada de Carnacha, San Andrés de Tupicocha, Provincia de Huarochirí, Lima-Perú.
Año o rango de años en que se realizó la investigación	2020-2022
URL de disciplinas OCDE	https://purl.org/pe-repo/ocde/ford#6.01.02

UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS
(Universidad del Perú, DECANA DE AMÉRICA)
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
VICEDECANATO ACADÉMICO

ACTA DE SUSTENTACIÓN DE TESIS PARA OPTAR EL TÍTULO PROFESIONALDE LICENCIADO EN ARQUEOLOGÍA

En Lima, a los diecinueve días del mes de julio de dos mil veinticuatro a las 13:00 horas, reunidos presencialmente los miembros del Jurado de la Escuela de Arqueología, de la Facultad de Ciencias Sociales, bajo la presidencia del Dr. Pieter Dennis Van Dalen Luna, se dio inicio a la sustentación de la Tesis presentado por el bachiller ***Bradymir Bitzen Bravo Meza****, titulada:*

"Temporalidad y motivaciones para las trepanaciones craneanas en el machay de Mayguayqui en la quebrada de Carnacha, distrito de San Andrés de Tupicocha, Huarochirí - Lima"

A continuación, se formularon las preguntas y observaciones por parte de los miembros del Jurado. Luego de absueltas, el Jurado procedió a calificar la Sustentación de la Tesis, concordando en darle la nota de:

DIECINUEVE (19) : SOBRESALIENTE

El Jurado, de conformidad al reglamento General de Grados y Títulos de la Facultad, acordó otorgar al Bachiller ***Bradymir Bitzen Bravo Meza*** *el* ***TÍTULO PROFESIONAL DE LICENCIADO EN ARQUEOLOGÍA.***

Para dejar constancia de lo indicado, se emite la presente Acta, que ha sido firmada, para que siga el trámite en el Vicedecanato Académico de la Facultad de Sociales de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Dr. Pieter Dennis Van Dalen Luna
Presidente

Mg. Juan Pablo Villanueva Hidalgo
Miembro

Mg. Daniel E. Morales Chocano
Miembro

Dra. Luisa Esther Díaz Arriola
Asesora

Dra. Carlota Alicia Casalino Sen
Vicedecana Académica (e)

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

CERTIFICADO DE SIMILITUD

Yo **Luisa Esther Díaz Arriola** en mi condición de asesora acreditada con la Resolución Decanal **N° 000739-2022-D-FCCSS/UNMSM,** que aprueba el plan de tesis y designa el asesor de la tesis de investigación académica, cuyo título es **«TEMPORALIDAD Y MOTIVACIONES PARA LAS TREPANACIONES CRANEANAS EN EL MACHAY DE MAYGUAYQUI EN LA QUEBRADA DE CARNACHA, DISTRITO DE SAN ANDRÉS DE TUPICOCHA, HUAROCHIRÍ-LIMA»**, presentado por el bachiller **Bradymir Bitzen Bravo Meza**, para optar al título profesional de Licenciado en Arqueología, **CERTIFICO** que se ha cumplido con lo establecido en la Directiva de Originalidad y de Similitud de Trabajos Académicos, de Investigación y Producción Intelectual. Según la revisión, análisis y evaluación mediante el software de similitud textual, el documento evaluado cuenta con el porcentaje de **08 % de similitud**, nivel **PERMITIDO** para continuar con los trámites correspondientes y para su **publicación en el repositorio institucional**.

Se emite el presente certificado en cumplimiento de lo establecido en las normas vigentes, como uno de los requisitos para la obtención del título correspondiente.

Firma del asesora _____

DNI: 07789648

Nombres y apellidos del asesora: Luisa Esther Díaz Arriola



En memoria de nuestro maestro, el arqueólogo Dr. Arturo Ruiz Estrada

(Huancavelica 1938 – Lima 2022)



Dr. Arturo Ruiz Estrada a caballo hacia Kuelap, quizás allá por 1967

(Fotografía cortesía de Anthony Villar 2022)

A los míos, Marisola Meza, Wilmer Bravo, Chisu, Puyi, Garrita, Marcaida, Nieve, Ishtar, Chargo, Tai y el Diablillo… ya, ¿por qué no?, también al Mocoso.

A mi mamita Susana Castro, nos vemos pronto.

Y a vos Buhito… tarde, pero aquí… siempre, tú ya sabes.

Agradecimientos

Todo el reconocimiento a mis compañeros del equipo de investigación de Caqui Estudios Interdisciplinarios en Huarochirí, los arqueólogos Lic. Wendy Cecilia Flores directora del PIAQC2020, Lic. Luiggi Mazzi, Rodrigo Padilla y al comunicador Rafael Donayre. A nuestros colaboradores de investigación del departamento de antropología de la Brigham Young University (Utah, USA), el Dr. Zachary Chase y la Mg. Sylvie Littledale, por su más que oportuno apoyo para realizar las pruebas arqueométricos a los restos óseos del lugar de Mayguayqui. A la Dr. Tiffiny Tung como al Laboratorio de Bioantropología e Isotopos Estables de Vanderbilt University (Tennessee, USA) por su asistencia en la ejecución de las pruebas.

Un especial agradecimiento al Dr. Guido Lombardi por sus valiosos comentarios y asesoría en varias etapas de esta investigación. Y a la labor del Lic. Jose Saravia quien realizara el diagnóstico antropológico de los cráneos del sitio de Mayguayqui que nutren el trabajo de esta tesis y con quien iniciamos el interés bioantropológico en la quebrada de Carnacha hace ya varios años. A Alexandra Mendoza también compañera de los primeros trabajos realizados en la quebrada de Carnacha por apoyar en las labores de análisis del material óseo humano de Mayguayqui. A la Dr. Luiza Diaz por su paciencia y valiosa asesoría en el proceso de esta tesis. Así como al Dr. Rommel Ángeles por compartir generosamente sus comentarios al respecto del tema. También agradecer al Mag. Joel Tejeda por las recomendaciones bibliográficas. Además, agradecer a Rodrigo Padilla por el apoyo con la elaboración de los gráficos de los dibujos del material alfarero, los mapas de referencia y planos del PIAQC2020 presentados que mejoran esta tesis, así como por el soporte bibliográfico para las diferentes discusiones de esta tesis; a Anthony Villar y Lic. Wendy Flores por compartir información gráfica presentada aquí; y a la Mag. Sylvie Littledale por el auspicio para solventar logísticamente los trabajos realizados, compartir el entusiasmo por conocer y estudiar la quebrada de Carnacha y por el apoyo en la calibración de los fechados presentados en esta tesis.

Sin duda, todo el agradecimiento a las comunidades de San Pedro de Llancha y San Antonio de Chinchina, especialmente a mi compadre Don Jhony Alberco quien nos permitió entrar en sus tierras para trabajar en el *machay* de Mayguayqui; a mi compadre Don Braulio Alberco, entonces presidente de la comunidad de Chinchina por su servicio logístico en el trabajo de campo; y a Don Patrocinio Parcaumayta por asistirnos logísticamente en

Mayguayqui. Agradecer también a Wilmer Bravo y Marisola Meza por asistirnos durante la temporada de campo 2020.

Finalmente agradecer a las personas que hicieron posible el buen funcionamiento de los trabajos de campo: al Champal de Cocachacra y sus coordinadores Yves Lequay y Rafael Donayre, nuestros aliados de varios años en los esfuerzos por desarrollar la cultura educativa en la provincia de Huarochirí; y finalmente a nuestros compañeros de campo en las excavaciones del PIAQC2020, Luis Ángel, Marion Ona y Maximiliano Rubio.

Resumen

El coleccionismo osteológico sucedido entre fines siglo XIX y principios del XX en la provincia de Huarochirí, el cual recuperara grandes cantidades de cráneos prehispánicos de sitios arqueológicos de la provincia, ha impedido estudiar con precisión el contexto temporal y las motivaciones involucradas en la práctica de las trepanaciones craneanas en los Andes centrales. El hallazgo *in situ* de muchos cráneos trepanados en *machay* de la Quebrada de Carnacha, cuenca media alta del Rímac, provincia de Huarochirí abre la posibilidad de precisar este estudio. Durante el año 2020 el PIAQC excavó el *machay* de Mayguayqui, margen izquierda de la quebrada de Carnacha, distrito de San Andrés de Tupicocha, recuperando evidencia en contexto de ejemplares de cráneos trepanados. La presente tesis aborda el tema puntual de la temporalidad y las motivaciones para trepanar cráneos prehispánicos en ejemplares recuperados en el *machay* de Mayguayqui. Los estudios realizados a la evidencia material de superficie, de excavaciones y los fechados radiocarbónicos practicados a los cráneos trepanados, sugieren que esta práctica prehispánica se estaría dando durante el Intermedio Tardío a causa de la extrema violencia física acontecida durante este periodo en la Quebrada de Carnacha, provincia de Huarochirí, Lima-Perú.

Palabras claves

Huarochirí, *machay* de Mayguayqui, trepanaciones craneanas, temporalidad, motivaciones, violencia física, e Intermedio Tardío.

En Xanadú, Kubla Khan mando construir su cúpula señera;

allí donde discurre Alph, el rio sagrado,

por cavernas que nunca ha sondeado el hombre,

hacia un mar que el sol nunca alcanza.

Samuel Taylor Coleridge, 1797

Contenido

En memoria …… i

Dedicatoria ……..... ii

Agradecimientos……..... iii

Resumen ……...… v

Contenido ..…… vii

Lista de figuras ……..... xiii

Lista de tablas ……..... xxiii

Introducción ……..……. 1

Capítulo I. El Sitio Arqueológico de Mayguayqui en la Quebrada de Carnacha, San Andrés de Tupicocha, Huarochirí-Lima……... 8

1.1. Ubicación y Entorno Geográfico……..... 8
1.2. Historiografía de las Investigaciones realizadas en la Quebrada de Carnacha ….. 13
1.3. Descripción Arqueológica de la Quebrada de Carnacha ……...….... 15
1.4. Presentación del Sitio Arqueológico de Mayguayqui en la Quebrada de Carnacha, San Andrés de Tupicocha, Huarochirí-Lima ……... 28

Capitulo II. Aspectos de la Investigación: Problemática, Preguntas, Objetivos, Hipótesis y Justificación ……...… 32

2.1. La Problemática Contextual de los Cráneos Trepanados Prehispánicos de Huarochirí y la Quebrada de Carnacha ……..….. 32

2.2. Preguntas de Investigación ……..…… 52

2.2.1. Pregunta General ……...…. 52

2.2.2. Preguntas Secundarias ……..……. 52

2.3. Objetivos ……...….. 52

2.3.1. Objetivo General ……..…. 52

2.3.2. Objetivos Específicos ……...….. 53

2.4. Hipótesis ……...…. 53

2.4.1. Hipótesis Principal …….…..... 53

2.4.2. Hipótesis Secundarias ……...….. 53

2.5. Justificación ……...…. 54

Capitulo III. Marco Referencial y Marco Teórico de la Investigación ……..…….. 55

3.1. Marco Referencial: El Estudio de los Cráneos Trepanados Prehispánicos en Huarochirí …….. 55

3.2. Marco Teórico: La naturaleza del Intermedio Tardío, la violencia física y los cráneos trepanados ……. 59

Capitulo IV. Metodología de la Investigación ……... 66

4.1. Tipo de Investigación ……. 66

4.2. Espacio Temporal y Área espacial …….. 66

4.2.1. Espacio Temporal ……. 66

4.2.2. Área Espacial ……. 67

4.3. Población y Muestra …… 67

4.3.1. Tamaño de la Muestra …….. 67

4.4. Procedimientos Metodológicos de la Investigación …… 68

4.4.1. El Trabajo de Campo …… 68

4.4.1.1. La Prospección Arqueológica …… 68

4.4.1.2. Los Trabajos de Excavación ……. 69

4.4.2. Trabajo de Gabinete ……. 70

4.4.2.1. Procedimientos Realizados …… 70

4.4.2.2. Metodología de Análisis …… 71

a. Análisis Cerámico

b. Análisis de Arte Rupestre, Textiles, Mates y Otros Materiales Culturales

c. Revisión Bibliográfica

d. Análisis Arqueométricos

e. Análisis de Restos Óseos Humanos

Capitulo V. Prospección y Excavación Arqueológica en Mayguayqui, Quebrada de Carnacha, San Andrés de Tupicocha, Huarochirí-Lima ……75

5.1. Prospección Arqueológica del Sitio de Mayguayqui: Caracterización Descriptiva del Sitio Arqueológico de Mayguayqui …….. 75

5.1.1. Las Terrazas …….. 77

5.1.2. Los Canales …… 79

5.1.3. El *machay* …… 81

5.1.4. La Evidencia Cultural reportada …….. 85

5.2. Excavaciones Arqueológicas en el *machay* de Mayguayqui ……..... 85

5.2.1. Excavaciones Arqueológicas en la Unidad 01 del *machay* de Mayguayqui…87

5.2.2. La Evidencia Cultural reportada ……....100

5.2.3. Secuencia estratigráfica del *machay* de Mayguayqui …… 100

5.2.3.1. Etapa Moderna……. 108

5.2.3.2. Etapa Prehispánica……... 110

a. Fase Constructiva 1

b. Fase Constructiva 2

5.3. Consideraciones por Contrastar con la Evidencia Cultural y los Fechados …..... 112

Capítulo VI. Resultados: La Evidencia Cultural Arqueológica y los Fechados Radiocarbónicos en el *machay* de Mayguayqui ……. 117

6.1. La Evidencia de la Prospección y Recolección de Material Cultural a nivel de superficie ……... 117

6.1.1. Los Cráneos Trepanados …….. 119

6.1.2. Mates ……..... 126

6.1.3. Textiles …… 131

6.1.4. Pinturas Rupestres …… 138

6.2. La Evidencia Cultural reportada en las Excavaciones de la Unidad 01 de Mayguayqui……140

6.2.1. La Evidencia Cerámica …… 140

6.2.1.1. Grupos de Pasta …….. 140

6.2.1.2. Tipos de acabado ……. 145

6.2.1.3. Tipos de decorado …… 147

6.2.1.4. Tipos de forma ……..... 151

6.2.1.5. Síntesis …… 156

6.2.2. Los Mates …… 156

6.2.3. Textiles ……..... 161

6.2.4. Líticos …….. 162

6.2.5. Metales …… 163

6.2.6. Artefactos y Restos Botánicos …….. 164

6.2.7. Restos Óseos de Animal …….. 166

6.2.8. Otros ……..... 167

6.2.9. Restos Óseos Humanos y Los Cráneos del *machay* de Mayguayqui…… 167

6.2.9.1. Los Cráneos Humanos procedentes de las Excavaciones…… ..168

6.3. Los Fechados Radiocarbónicos ……178

Capitulo VII. Discutiendo la Evidencia Cultural y Osteológica: La Temporalidad y Motivaciones de las Trepanaciones Craneales en el *machay* de Mayguayqui ……. 190

7.1. Los Fechados Radiocarbónicos y la Estratigrafía del *machay* de Mayguayqui …...190

7.1.1 Los Fechados y las Fases Constructivas ……...…… 195

7.1.2 Los Fechados y los Cráneos Trepanados ……..…….. 201

7.2. La Arquitectura Funeraria: El Patrón Funerario de tipo *machay* ……. 202

7.3. El Contexto Funerario, los Individuos y los Objetos Asociados …….. 220

7.4. Las Pinturas Rupestres …….. 228

7.5. Los Mates Decorados …… 240

7.6. Los Textiles ……...262

7.7. La Evidencia Alfarera ……266

7.7.1. Consideraciones Iniciales ……. 266

7.7.2. Limitaciones y Reflexiones Presentes ……269

7.7.3. La Alfarería del *machay* de Mayguayqui ……...…...275

7.7.3.1. Los Decorados y Acabados ……. 275

7.7.3.2. Las Formas …….. 279

7.7.3.3. Las Pastas …… 281

7.7.3.4. Síntesis …… 283

7.8. Síntesis y Correlación de los Indicadores Temporales Discutidos en el *machay* de Mayguayqui, Quebrada de Carnacha, San Andrés de Tupicocha-Huarochirí……...….. 285

7.8.1. El Contexto……..……. 285

7.8.2. Confrontando la Evidencia Cultural con los Fechados Radiocarbónicos……...…… 286

7.8.3. La Secuencia Cultural y la Evidencia Cultural Correspondiente en el *machay* de Mayguayqui……. 288

7.8.3.1. ¿Fases Tempranas? ¿Evidencia Cultural anterior al Intermedio Tardío en Mayguayqui?..... 289

7.8.3.2. Intermedio Tardío (1000-1470dC): Las Fases de Ocupación Funeraria del *machay* de Mayguayqui …….…. 290

a. Fase de Ocupación Funeraria I (Fase I): Intermedio Tardío 1 (1000-1250dC)
b. Fase de Ocupación Funeraria II (Fase II): Intermedio Tardío 2 (1250-1470dC)

7.8.3.3. ¿Ocupación Funeraria durante el Horizonte Tardío (1470-1532dC) o Colonial Temprano (1532-1630dC)? ……...……. 293

7.9. La Temporalidad de la Práctica de las Trepanaciones Craneanas en el *machay* de Mayguayqui ……..……..…….. 294

Capitulo VIII. Discutiendo la Evidencia Osteológica: Las Motivaciones de las Trepanaciones Craneales en el *machay* de Mayguayqui ……...……. 295

8.1. Metodología del Análisis de los Cráneos Estudiados ……...…….. 295

8.2. Del Análisis Osteológico de los Cráneos Trepanados en Mayguayqui ……..…… 297

8.2.1. Casos, Sexo y Edad ……..299

8.2.2. Técnica ……...…… 302

8.2.3. Número de Casos de Trepanación, Taza de Éxito Operatorio y Mortandad…….303

8.2.4. Traumas y Reacciones Infecciosas Osteológicos …….. 305

8.2.5. Otras Patologías ……... 314

8.3. Las Motivaciones para Trepanar en el *machay* de Mayguayqui, Quebrada de Carnacha ……..…… 315

8.4. Algunos Contrastes Diacrónicos y Sincrónicos de la Práctica de Trepanaciones Craneanas de Mayguayqui en la Sierra Central …… 319

Capitulo IX. ¿Guerra Endémica?: El Intermedio Tardío en Huarochirí y la Evidencia de la Violencia Física desde el *machay* de Mayguayqui ……..……..…… 332

9.1. Los *Yauyu*?: Etnohistoria y materialidad arqueológica durante el Intermedio Tardío en las Provincias de Yauyos y Huarochirí……... 332

9.2. El Panorama Arqueológico en la Quebrada de Carnacha durante el Intermedio Tardío ……...…… 348

9.3. ¿Violencia Ritualizada?: Desde el Panorama Bioantropológico en la Quebrada de Carnacha durante el Intermedio Tardío…….. 364

Capitulo X. Conclusión, Respuestas y Consideraciones Finales ……...371

10.1. Conclusiones …… 371

10.2. Respuestas …… 372

10.2.1. ¿Cuál es la temporalidad prehispánica durante la cual se desarrolla la práctica de las trepanaciones craneales reportados en el *machay* de Mayguayqui, quebrada de Carnacha, distrito de San Andrés de Tupicocha, provincia de Huarochirí, Lima-Perú? …… 372

10.2.2. ¿Cuáles son las motivaciones para trepanar los cráneos de los individuos depositados en el *machay* de Mayguayqui, quebrada de Carnacha, distrito de San Andrés de Tupicocha, provincia de Huarochirí, Lima-Perú? ……. 373

10.2.3. ¿Cuáles son los diferentes momentos de ocupación temporal prehispánica del *machay* de Mayguayqui, Quebrada de Carnacha, distrito de San Andrés de Tupicocha, provincia de Huarochirí, Lima-Perú? …….. 373

10.2.4. ¿Las trepanaciones craneanas reportadas en el *machay* de Mayguayqui se estarían dando durante el Intermedio Tardío? …… 374

10.2.5. ¿Hay posibilidad que la práctica de las trepanaciones craneanas reportadas en el *machay* de Mayguayqui se estén dando durante algún momento del Horizonte Medio o durante algún periodo más temprano a este? ……375

10.2.6. ¿Existe la posibilidad que la práctica de las trepanaciones estuviese relacionada con los eventos de violencia física durante el Intermedio Tardío?..... 376

10.3. Consideraciones Finales …… 376

Referencias citadas …….. 378

Apéndice ……..……... 408

Anexos ……... 415

Anexo I: Matriz de Consistencia, Variables e Indicadores …….. 416

Anexo II: Fichas de Análisis Bioantropológico de los Cráneos de Mayguayqui PIAQC2020 ……...……. 418

Anexo III. Carta de autorización de Uso de Datos del PIAQC2020……...……. 494

Anexo IV. Informe de Fechados Radiocarbónicos del PIAQC2020……...……. 496

Lista de figuras

Figura 1. Foto: El lugar de Mayguayqui, margen izquierda de la hondonada de la quebrada de Carnacha, San Andrés de Tupicocha, Huarochirí……. 8

Figura 2.1. Imagen: Ubicación de la quebrada de Carnacha, provincia de Huarochirí, Lima-Perú (Elaborado por Rodrigo Padilla, 2021)…….9

Figura 2.2. Imagen: Ubicación del sitio arqueológico de Mayguayqui en la margen izquierda de la quebrada de Carnacha, provincia de Huarochirí, Lima-Perú. En el mapa se muestra la distribución de algunos de los sitios arqueológicos de la cuenca media alta del Rímac……..…..9

Figura 3. Imagen: En línea amarilla los sitios de Chunaca y Chucuncuya, parte baja de la quebrada de Rio Seco-Carnacha (fuente SIGDA Ministerio de Cultura de Perú, 2021)……....16

Figura 4. Imagen: Sitios arqueológicos de la quebrada de Rio Seco-Carnacha, en amarillo y verde se resalta los sitios funerarios prehispánicos, mientras en rojo se marcan los asentamientos arqueológicos (por Bradymir Bravo y Rodrigo Padilla, 2022). 1. Estadio, 2. San Bartolomé 01. 3. Chucuncuya, 4. Chunaca, 5. Chaute Bajo, 6. Mital, 7. Molla, 8. Pascana, 9. Cheqta, 10. Esquina Grande o Esquina, 11. Cutayqui, 12. Muralla, 13. Puquio Blanco, 14. Gatero, 15. Shaucaña, 16. Mayguayqui, 17. Piedra Grande, 18. Gavilera, 19. Chaucalla, 20. Lumputa, 21. Sacasanche Alto, 22. Sacasanche Bajo, 23. Llancha Canto, 24. Gentil, 25. Shapi, 26. Quibro, 27. Punkucalla y 18. Pilta Pilta……17

Figura 5. Foto: Terraza del sitio de Chunaca, margen derecha de la quebrada de Rio Seco-Carnacha, San Bartolomé, Huarochirí……..…….. 20

Figura 6.1. Foto: Edificio de columna interior troncocónica, sitio arqueológico de Shaucañi, margen derecha de la Quebrada de Carnacha, San Andrés de Tupicocha, Huarochirí ……..……. 21

Figura 6.2. Foto: Plataforma circular aterrazada en la cima del cerro y sitio arqueológico de Shaucañi, margen derecha de la Quebrada de Carnacha, San Andrés de Tupicocha, Huarochirí ……..…… 22

Figura 7. Foto: Edificio de dos plantas con vanos en el lugar de Quibro, margen izquierda de la Quebrada de Carnacha, San Andrés de Tupicocha-Santiago de Tuna, Huarochirí. ……..……..… 23

Figura 8.1. Foto: Vista del sitio de Chucuncuya desde su cabecera, margen derecha izquierda de la Quebrada de Rio Seco-Carnacha, San Bartolomé, Huarochirí…….……... 24

Figura 8.2. Imagen: Alfarería inca hallada en el sitio de Chucuncuya, colección municipal del distrito de San Bartolomé, Huarochirí…. ……...24

Figura 9.1. Imagen: Vista aérea del sitio de Pilta Pilta (grafico, por Rodrigo Padilla 2022)…….. 25

Figura 9.2. Imagen: Dominio visual desde el sitio de Pilta Pilta. 1. Huarichaca, 2. Marcahuasi, 3. Marka Marka, 4. Shaucañi, 5. Cinco Cerros, y 6. Cordillera Central……...…. 26

Figura 9.3. Foto: Plataforma de planta ovalada, sitio de Pilta Pilta, Sector 1, Quebrada de Carnacha, San Andrés de Tupicocha, Huarochirí ……...……27

Figura 9.4. Foto: Plataforma de planta ovalada, sitio de Pilta Pilta, Sector 2, Quebrada de Carnacha, Quebrada de Carnacha, San Andrés de Tupicocha, Huarochirí. ……... 28

Figura 10.1. Foto: En la derecha, ejemplar de cráneo trepanado, Colección José Carlos Mariátegui, San Pedro de Casta, Huarochirí (cortesía de Rodrigo Padilla, 2019)……..36

Figura 10.2. Foto: Individuo momificado con cráneo trepanado, Colección José Carlos Mariátegui, San Pedro de Casta, Huarochirí (cortesía de Rodrigo Padilla, 2019)……. 37

Figura 10.3. Imagen: Mate pirograba, Colección José Carlos Mariátegui, San Pedro de Casta, Huarochirí (cortesía elaborada por Rodrigo Padilla, 2021)……... 37

Figura 11.1. Foto: Vitrina de restos culturales de la Colección de la Municipalidad Distrital de San Mateo de Otao, Huarochirí (cortesía de Rodrigo Padilla, 2019)……..... 38

Figura 11.2. Imagen: Cráneo trepanado del lugar de Mal Paso, Colección de la Municipalidad Distrital de San Mateo de Otao, Huarochirí (imagen elaborada con fotos de cortesía de Rodrigo Padilla, 2019) …….. 38

Figura 12.1. Foto: Huellas de trepanación en cráneos y herramientas de metal usadas para trepanar, Colección del Museo del distrito de Antioquia, Huarochirí (cortesía de Wendy C. Flores, 2021)... 39

Figura 12.2. Imagen: Fragmentaria alfarera de la colección del Museo del distrito de Antioquia, Huarochirí (imagen elaborada con fotos de cortesía de Wendy C. Flores, 2021) …….…….. 40

Figura 13. Imagen: A, cerámica de estilo Canyaca-Chuycoto (fuente Bueno 2014: 154). B, cerámica Canyaca-Chuycoto del Sitio de Gatero (fuente Bueno 2014: 157). C, Cerámica Canyaca-Chuycoto reportada en el sitio de Gatero (fuente Bravo, Saravia, Mendoza y Littledale 2021: 49) ……... 47

Figura 14. Plano 1: Sitio Arqueológico de Mayguayqui (PIAQC2020)…… 76

Figura 15.1. Foto: Vista de las terrazas del sitio de Mayguayqui……...… 77

Figura 15.2. Imagen: Vista de los detalles de las terrazas del sitio de Mayguayqui……..... 78

Figura 16. Imagen: Vista de los detalles arquitectónicos de los canales del sitio de Mayguayqui….. 80

Figura 17.1. Imagen: Detalles arquitectónicos de la Estructura 01, *machay* de Mayguayqui……...… 83

Figura 17.2. Imagen: Detalle del abrigo rocoso (CI) del *machay* de Mayguayqui ……... 84

Figura 18. Plano 2: Planta arquitectónica del machay de Mayguayqui y ubicación de la unidad de excavación 01 (PIAQC2020)…….…. 86

Figura 19.1. Foto: Capa Superficial, inicio de las excavaciones en la Unidad 01 de Mayguayqui (PIAQC 2020)……...… 94

Figura 19.2. Imagen: Capa 5, Unidad de Excavación 01 de Mayguayqui (PIAQC2020). ……...95

Figura 19.3A. Imagen: Capa 5/Contexto Funerario 1, final de excavación en la cuadricula A, Unidad de Excavación 01 de Mayguayqui (PIAQC2020)……..... 95

Figura 19.3B. Imagen: Capa 5/Contexto Funerario 1 (PIAQC2020).……..... 96

Figura 19.4. Imagen: Capa 7, Unidad de Excavación 01 de Mayguayqui (PIAQC2020). ……..…96

Figura 19.5. Imagen: Capa 9, Unidad de Excavación 01 de Mayguayqui (PIAQC2020)……...….97

Figura 19.6. Imagen: Capa 8, Unidad de Excavación 01 de Mayguayqui (PIAQC2020)…….. 97

Figura 19.7. Imagen: Capa 8, final de excavación en la cuadricula C, Unidad de Excavación 01 de Mayguayqui (PIAQC2020)…….… 98

Figura 19.8A. Imagen: Capa 11, final de excavación en la cuadricula B, Unidad de Excavación 01 de Mayguayqui (PIAQC2020)……. 98

Figura 19.8B. Foto: Capa 11/Contexto Funerario 2, restos óseos de individuos hallados en posición flexionada o fetal, Unidad de Excavación 01 de Mayguayqui (PIAQC2020)……..…..… 99

Figura 19.9. Imagen: Final de excavación de la Unidad 01 de Mayguayqui (PIAQC2020). ……. 99

Figura 20.1. Imagen: Imagen: Matriz estratigráfica de la Unidad 01 Mayguayqui. En gris, muros estructurales del *machay*; en azul muros de terraza o peldaños fuera del *machay*; en amarillo capas arqueológicas; en naranja, capas modernas (adaptado de Harris 1991). …… 101

Figura 20.2. Imagen: Vista de las cámaras funerarias 1 y 2 en la proyección hipotética de muros excavados (Muro 02, 03 y 04) en relación con los muros preexistentes (Muro SW de la Estructura 01 y Terraza)……. 102

Figura 20.3. Imagen: Vano de acceso/salida que comunica la Cámara Funeraria 1 y la Cámara Funeraria 2……..…… 103

Figura 20.4. Imagen: Posible vano de acceso/salida que comunica la Cámara Funeraria 2 con el exterior del *machay*…… 105

Figura 20.5. Imagen: Frontis del *machay*. Vista de posible vano. En sombreado azul, se muestra el primer nivel aterrazado (M5)…… 106

Figura 20.6. Imagen: Frontis del *machay*. Vista de los niveles aterrazados que forman los muros M5, M6 y M7. En sombreado verde el M7, en sombreado amarillo el M6 y en sombreado azul el M5….107

Figura 20.7. Imagen: Muro moderno adosado al frontis del *machay*…… 109

Figura 20.8. Imagen: Arriba, techo reacondicionado con costales y palos. Abajo, pared de madera rehabilitando espacio interior de una cámara del *machay*…….…… 109

Figura 20.9. Imagen: Configuración camino, voladizos de acceso, terrazas, pasaje y *machay* para la segunda fase constructiva……. 112

Figura 21. Plano 3: Dibujo de planta final de las excavaciones en la unidad 01 de Mayguayqui (PIAQC2020)……..… 114

Figura 22. Plano 4: Dibujo de perfil estratigráfico N-W de la unidad de excavación 01 de Mayguayqui (PIAQC2020)……..… 115

Figura 23. Plano 5: Dibujo de planta final de la excavación de la unidad 01 en relación con la planta final de Mayguayqui en relación a la planta arquitectónica del *machay* de Mayguayqui (PIAQC2020)……...……... 116

Figura 24.1. Foto: Cuerpo momificado hallado al interior del abrigo rocoso, *machay* de Mayguayqui……..118

Figura 24.2. Foto: Fardo semienterrado al interior del espacio 2 de la primera planta de la Estructura 001 del *machay* de Mayguayqui……..… 119

Figura 25.1. Imagen: Cráneo trepanado ejemplar PIAQC 2020-023 (edición del autor a fotos por Jose Saravia, PIAQC2020)……..……..123

Figura 25.2. Imagen: Cráneo trepanado ejemplar PIAQC 2020-024 (edición del autor a fotos por Jose Saravia, PIAQC2020)……..……..123

Figura 25.3. Imagen: Cráneo trepanado ejemplar PIAQC 2020-025 (edición del autor a fotos por Jose Saravia, PIAQC2020)……..……..124

Figura 25.4. Imagen: Cráneo trepanado ejemplar PIAQC 2020-026 (edición del autor a fotos por Jose Saravia, PIAQC2020)……..……..124

Figura 25.5. Imagen: Cráneo trepanado ejemplar PIAQC 2020-027. A la derecha se observa presencia de porosidades de posible origen infeccioso asociado a las trepanaciones (edición del autor a fotos por Jose Saravia, PIAQC2020)……..125

Figura 25.6. Imagen: Cráneo trepanado ejemplar PIAQC 2020-028 (edición del autor a fotos por Jose Saravia, PIAQC2020)…….…….. 125

Figura 25.7. Imagen: Cráneo trepanado ejemplar PIAQC 2020-029 (edición del autor a fotos por Jose Saravia, PIAQC2020)…. ……..……126

Figura 26.1. Imagen. Mate decorado ejemplar MM-001…… 126

Figura 26.2. Imagen: Mate decorado ejemplar MM-002……..……... 127

Figura 26.3. Imagen: Mate decorado ejemplar MM-003……..... 127

Figura 26.4. Imagen: Mate decorado ejemplar MM-004……. 128

Figura 26.5. Imagen: Mate decorado ejemplar MM-005……. 128

Figura 26.6. Imagen: Mate decorado ejemplar MM-006……. 129

Figura 26.7 Imagen: Mate decorado ejemplar MM-007……...…….....129

Figura 26.8. Imagen: Mate decorado ejemplar MM-008…….….130

Figura 26.9. Imagen: Mate decorado ejemplar MM-009……..... 130

Figura 26.10. Imagen: Mate decorado ejemplar MM-010…….. 131

Figura 26.11. Imagen: Mate decorado ejemplar MM-011…….. 131

Figura 27.1A. Imagen: Ejemplar 1 LM-TS-E1/01, lado a……. 134

Figura 27.1B. Imagen: Ejemplar 1 LM-TS-E1/01, lado a (Programa Dstrech Imagen J)……..…..134
Figura 27.2A. Imagen: Ejemplar 1 LM-TS-E1/02 fragmento 1, lado a. …….134
Figura 27.2B. Imagen: Ejemplar 1 LM-TS-E1/02 fragmento 1, lado b (Programa Dstrech Imagen J)……..135
Figura 27.3A. Imagen: Ejemplar 1 LM-TS-E1/02 fragmento 2, lado a. …….135
Figura 27.3B. Imagen: Ejemplar 1 LM-TS-E1/02 fragmento 2, lado a (Programa Dstrech Imagen J)……..135
Figura 27.4A. Imagen: LM-TS-E1/02 fragmento 3, lado a…….....136
Figura 27.4.B. Imagen: LM-TS-E1/02 fragmento 3, lado b (Programa Dstrech Imagen J)…….…..136
Figura 27.5A. Imagen: LM-TS-E2, lado a……..... 136
Figura 27.5B. Imagen: LM-TS-E2, lado a (Programa Dstrech Imagen J)…….....137
Figura 27.6. Imagen: Motivos iconográficos representados en el textil Ejemplar 1 (LM-TS-E1)……...…….....137
Figura 27.7. Imagen: Motivos iconográficos representados en el textil Ejemplar 2 (LM-TS-E2)…..138
Figura 28.1. Imagen: Pintura rupestre ejemplar ARM-001……..…….... 139
Figura 28.2. Imagen: Pintura rupestre ejemplar ARM-002…… 139
Figura 28.3. Imagen: Pintura rupestre ejemplar ARM-003……..…….. 140
Figura 29.1. Imagen: Pasta A…….141
Figura 29.2. Imagen: Pasta B…….141
Figura 29.3A. Imagen: Pasta C Tosco……..……..142
Figura 29.3B. Imagen: Pasta C Fino…….……..142
Figura 29.4. Imagen: Pasta D…….142
Figura 29.5. Imagen: Pasta E ……..…….……...143
Figura 29.6. Imagen: Pasta F…….……..... 143
Figura 29.7. Imagen: Pasta G……...…..143
Figura 29.8. Imagen: Pasta H……..……....144
Figura 29.9. Imagen: Pasta I…….…….144
Figura 30.1. Imagen: Alfar Inciso A……...….147
Figura 30.2. Imagen: Alfar Inciso B……..… 148
Figura 30.3. Imagen: Alfar Inciso C ejemplar 1…….…….148
Figura 30.4. Imagen: Alfar Inciso C ejemplar 2. ……..……..149
Figura 30.5. Imagen: Alfar Calado. ……...…….150
Figura 30.6. Imagen: Alfar Pintado…….……...150
Figura 31.1. Imagen: Mate decorado ejemplar MM-012…….…….…...157
Figura 31.2. Imagen: Mate decorado ejemplar MM-013……...……...157
Figura 31.3. Imagen. Mate decorado ejemplar MM-014…….……... 158
Figura 31.4. Imagen: Mate decorado ejemplar MM-015…….……....158
Figura 31.5. Imagen: Mate decorado ejemplar MM-016……...……...159
Figura 31.6. Imagen: Mate decorado ejemplar MM-017…….…….159
Figura 31.7. Imagen: Mate decorado ejemplar MM-018……...…….…..160
Figura 31.8. Imagen: Mate decorado ejemplar MM-019…….…....160

Figura 31.9. Imagen: Mate decorado ejemplar MM-020…….…....161
Figura 31.10. Imagen. Mate decorado ejemplar MM-021…….…..…..161
Figura 32. Foto: Shicra reportada en la Capa 5/Contexto Funerario 1 (PIAQC2020). ……..….... 162
Figura 33.1. Imagen: Geoide de cuarzo (PIAQC2020)……..…..... 162
Figura 33.2. Foto: Punta lítica de caliza escura (PIAQC2020). …….….163
Figura 34.1. Imagen: Cuerpo de prendedor de cobre hallado en la Capa 7 (PIAQC2020). ……....163
Figura 34.2. Foto: Monedas republicanas de plata hallados en la Capa 6 (PIAQC2020). ……..… 164
Figura 35.1. Imagen: Restos de maíz (PIAQC2020)…….…..… 164
Figura 35.2. Imagen: Agujas de madera (PIAQC2020)…….. 165
Figura 35.3. Imagen: Objeto de madera (PIAQC2020)…… 165
Figura 35.4. Imagen: Artefactos decorativos de Thevetia Peruviana (PIAQC2020)…….... 165
Figura 36.1. Imagen: Restos de dientes de camélidos (PIAQC2020)……... 166
Figura 36.2. Imagen. Restos de dientes de camélidos (PIAQC2020) (PIAQC2020)…….. 166
Figura 36.3. Imagen: Restos de la mandíbula superior de un canido (PIAQC2020)……... 167
Figura 36.4. Imagen: Restos de la mandíbula inferior de un canido (PIAQC2020)……..... 167
Figura 37.1. Imagen: Cráneo trepanado ejemplar PIAQC 2020-037 (edición del autor a fotos por Jose Saravia, PIAQC2020). ……..……..…...173
Figura 37.1A. Imagen: Cráneo trepanado ejemplar PIAQC 2020-037 asociado a porosidad de origen infeccioso (edición del autor a fotos por Jose Saravia, PIAQC2020)…… 174
Figura 37.2. Imagen: Cráneo trepanado ejemplar PIAQC 2020-038 (edición del autor a fotos por Jose Saravia, PIAQC2020)……..……. 174
Figura 37.3. Imagen: Cráneo trepanado ejemplar PIAQC 2020-039 (edición del autor a fotos por Jose Saravia, PIAQC2020)…….……...174
Figura 37.3A. Imagen: Cráneo trepanado ejemplar PIAQC 2020-039 asociado a porosidad de origen infeccioso (edición del autor a fotos por Jose Saravia, PIAQC2020)……. 175
Figura 37.3B. Imagen: Cráneo trepanado ejemplar PIAQC 2020-039, con presencia de reacción ósea (edición del autor a fotos por Jose Saravia, PIAQC2020)…….. 175
Figura 37.4. Imagen: Cráneo trepanado ejemplar PIAQC 2020-040 (edición del autor a fotos por Jose Saravia, PIAQC2020)……... 176
Figura 37.5. Imagen: Cráneo trepanado ejemplar PIAQC 2020-044 (edición del autor a fotos por Jose Saravia, PIAQC2020)……... 176
Figura 37.6. Imagen: Cráneo trepanado ejemplar PIAQC 2020-045 (edición del autor a fotos por Jose Saravia, PIAQC2020)……... 176
Figura 37.7. Imagen: Cráneo trepanado ejemplar PIAQC 2020-068 (edición del autor a fotos por Jose Saravia, PIAQC2020)…….…….. 177
Figura 37.8. Imagen: Cráneo trepanado ejemplar PIAQC 2020-069 (edición del autor a fotos por Jose Saravia, PIAQC2020)…….…….. 178
Figura 37.9. Gráfico: Fechado 1: PIAQC2020-027, Mayguayqui, de 965 años radiocarbónicos y un error estándar de 15 años (elaboración del grafico Sylvie Littledale, por medio del programa OxCal v4.4.4 [Ramsey 2021])……. 180
Figura 37.10. Gráfico: Fechado 2: PIAQC2020-036, Mayguayqui, de 535 años radiocarbónicos y un error estándar de 15 años (elaboración del grafico Sylvie Littledale, por medio del programa OxCal v4.4.4 [Ramsey 2021])…….. 181

Figura 37.11. Gráfico: Fechado 3: PIAQC2020-037, Mayguayqui, de 985 años radiocarbónicos y un error estándar de 15 años (elaboración del grafico Sylvie Littledale, por medio del programa OxCal v4.4.4 [Ramsey 2021])……..……. 181

Figura 37.12. Gráfico: Fechado 4: PIAQC2020-039, Mayguayqui, de 995 años radiocarbónicos y un error estándar de 15 años (elaboración del grafico Sylvie Littledale, por medio del programa OxCal v4.4.4 [Ramsey 2021])……..…… 182

Figura 37.13. Gráfico: Fechado 5: PIAQC2020-040, Mayguayqui, de 950 años radiocarbónicos y un error estándar de 15 años (elaboración del grafico Sylvie Littledale, por medio del programa OxCal v4.4.4 [Ramsey 2021])……..…….. 182

Figura 37.14. Gráfico: Fechado 6: PIAQC2020-043, Mayguayqui, de 965 años radiocarbónicos y un error estándar de 15 años (elaboración del grafico Sylvie Littledale, por medio del programa OxCal v4.4.4 [Ramsey 2021])……..……. 183

Figura 37.15. Gráfico: Fechado 7: PIAQC2020-045, Mayguayqui, de 990 años radiocarbónicos y un error estándar de 15 años (elaboración del grafico Sylvie Littledale, por medio del programa OxCal v4.4.4 [Ramsey 2021])……..……. 183

Figura 37.16. Gráfico: Fechado 8: PIAQC2020-061, Mayguayqui, de 975 años radiocarbónicos y un error estándar de 15 años (elaboración del grafico Sylvie Littledale, por medio del programa OxCal v4.4.4 [Ramsey 2021])……..…….. 184

Figura 37.17. Gráfico: Fechado 9: PIAQC2020-062, Mayguayqui, de 990 años radiocarbónicos y un error estándar de 15 años (elaboración del grafico Sylvie Littledale, por medio del programa OxCal v4.4.4 [Ramsey 2021])……..…….. 184

Figura 37.18. Gráfico: Fechado 10: PIAQC2020-068, Mayguayqui, de 675 años radiocarbónicos y un error estándar de 15 años (elaboración del grafico Sylvie Littledale, por medio del programa OxCal v4.4.4 [Ramsey 2021])……..…….. 185

Figura 37.19. Gráfico: Fechado 11: PIAQC2020-069, Mayguayqui, de 735 años radiocarbónicos y un error estándar de 15 años (elaboración del grafico Sylvie Littledale, por medio del programa OxCal v4.4.4 [Ramsey 2021])……..…….. 185

Figura 37.20. Gráfico: Fechado 12: PIAQC2020-070, Mayguayqui, de 495 años radiocarbónicos y un error estándar de 15 años (elaboración del grafico Sylvie Littledale, por medio del programa OxCal v4.4.4 [Ramsey 2021])……..……. 186

Figura 37.21. Gráfico: Fechado 13: PIAQC2020-072, Mayguayqui, de 365 años radiocarbónicos y un error estándar de 15 años (elaboración del grafico Sylvie Littledale, por medio del programa OxCal v4.4.4 [Ramsey 2021])……..……. 186

Figura 38.1. Imagen: Collares hechos con dientes de camélidos hallados en el interior del *machay* de Gavilanera, margen izquierda de la quebrada de Carnacha, San Andrés de Tupicocha, Huarochirí...192

Figura 38.2. Imagen: Restos de camélidos hallados en el interior de cámaras funerarias del *machay* de Yacunac o Yuncanna, anexo de Chocna, distrito de San Mateo, margen izquierda del valle alto del Rímac…….. 193

Figura 38.3. Imagen: *machay* discutidos en este trabajo: 1. Marcahuasi, 2. Chaupimarca, 3. Quebrada de Carnacha, 4. Huacapune, 5. Carcata, 6. Yuncanna, 7. Llacsatambo, 8. Llactashica y Cushashica..198

Figura 38.4. Foto: *machay* con arte rupestre de La Bandera o Letrero, en Yacunac o Yuncanna, anexo de Chocna, distrito de San Mateo, margen izquierda del valle alto del Rímac……. 198

Figura 38.5. Imagen: Cámaras funerarias de planta rectangular y ovalada acondicionados en el interior del *machay* La Bandera o Letrero en Yuncanna, anexo de Chocna, distrito de San Mateo, Huarochirí……199

Figura 39.1. Imagen: Tipología de *machay* de Llactashica, Cushashica y Suni (Tomado de Paitamala 2019: 272). ……..…. 204

Figura 39.2. Imagen: Subtipos IA y IB de *machay* de Llactashica, Cushashica y Suni (Tomado de Paitamala 2019: 273) ……..…. 204

Figura 39.3. Imagen: Subtipos IIA de *machay* de Llactashica, Cushashica y Suni (Tomado de Paitamala 2019: 273)…….... 205

Figura 39.4. Imagen: Subtipos IIB de *machay* de Llactashica, Cushashica y Suni (Tomado de Paitamala 2019: 274)…….……... 205

Figura 39.5A. Foto: Abrigo rocoso de Carcata, San Mateo, Huarochirí. ……..… 206

Figura 39.5B. Imagen: Concentraciones de edificios funerarios de tipo *machay* en el interior del abrigo rocoso de Carcata, San Mateo, Huarochirí ……..... 207

Figura 39.5C. Imagen: Detalle arquitectónico de los *machay* en el interior del abrigo rocoso de Carcata, San Mateo, Huarochirí ……..……... 207

Figura 39.5D. Imagen: Detalle de enlucido en rojo en el frontis de un edificio de tipo *machay* y restos de enlucido en rojo y amarillo en escombros de edificios en el interior del abrigo de Carcata, San Mateo, Huarochirí……...……. 208

Figura 39.6A. Imagen: Evidencia arqueológica en la parte Norte de la Meseta de Marcahuasi, San Pedro de Casta, Huarochirí (modificado de ortofoto cortesía de Fabrizio Mora, 2023)…….. 208

Figura 39.6B. Imagen: Detalle de ubicación y detalle arquitectónico de un *machay* en desfiladero de la Meseta de Marcahuasi, San Pedro de Casta, Huarochirí…… 209

Figura 39.6B. Foto: Detalle de aplicación de arcilla en ocre como enlucido en muro de *machay*, Meseta de Marcahuasi, San Pedro de Casta, Huarochirí……. 210

Figura 39.6D. Foto: Detalle arquitectónico de *machay* en la base de farallón rocoso, Meseta de Marcahuasi, San Pedro de Casta, Huarochirí……. 210

Figura 39.7. Imagen: Variedades de planta de *machay* en el lugar de Sacasanche, quebrada de Carnacha (Elaborado con imágenes de Bravo, Mendoza, Saravia y Littledale 2021: 31, 36 y 38; ver Figura 6, 13 y 14)……. 213

Figura 39.8. Imagen: Izquierda, *machay* de una sola cámara en el lugar de Sacasanche; derecha, *machay* de dos plantas en el lugar de Shapi; abajo, *machay* de una sola cámara en el lugar de Chaucalla…..... 216

Figura 39.9. Foto: Detalle arquitectónico de *machay* en Marcahuasi, San Pedro de Casta, Huarochirí……219

Figura 40. Imagen: Restos de tejido en fibra vegetal reportado en el sitio de Carcata, San Mateo, Huarochirí……... 225

Figura 41.1A. Foto: "La llamita", pintura rupestre del uno de los *machay* en Piedra Grande, quebrada de Carnacha, comunidad de Llancha, San Andrés de Tupicocha, Huarochirí……..….. 229

Figura 41.1B. Imagen: "La llamita", pintura rupestre del uno de los *machay* en Piedra Grande, quebrada de Carnacha, comunidad de Llancha, San Andrés de Tupicocha, Huarochirí. Imagen pasada por Dstrechc ImagenJ. ……...……. 229

Figura 41.2A. Imagen: Motivo en pintura rupestre de Marachanca, distrito de Matucana, Huarochirí (cortesía de Rodrigo Padilla). Imagen aplicada con D strech-Image J……. 230

Figura 41.2B. Imagen: Motivo sin escala de pintura rupestre de camélido y círculos con puntos concéntrico en Marachanca, distrito de Matucana (Huarochirí) (Fuente Club Exploradores,2015). Imagen aplicada con D strech-Image J…….. 231

Figura 41.3. Imagen: Motivo de pintura rupestre de camélidos en Higospuquio, distrito de San Jerónimo de Surco, Huarochirí. Izquierda, soporte de las pinturas; derecha imagen aplicada con Dstrech-Image J…….. 231

Figura 41.4A. Imagen: Dibujo sin escala de las pinturas rupestres de camélidos de estilo naturalista de Cabeza de León, distrito de Santa Cruz de Cocachacra, Huarochirí (cortesía de Anthony Villar)…….……. 232

Figura 41.4B. Imagen: Croquis sin escala de las pinturas rupestres de Cabeza de León, distrito de Santa Cruz de Cocachacra. Motivos m01 y m03 se tratarían de camélidos de estilo naturalista mientras

el motivo m02 se trataría de un cérvido también en estilo naturalista……..….. 232

Figura 41.5. Imagen: Pintura rupestre del machay I de Cushashica, distrito de Huarochirí (tomado Paitamala 2019: 131, fig. 85)…… 236

Figura 41.6A. Imagen: Vista de *machay* con pintura rupestre de la quebrada Yuncanna también conocido como La Bandera o Letrero, anexo de Chocna, distrito de San Mateo, Huarochirí. En sombra azul los restos del edificio funerario…….. 236

Figura 41.6B. Foto: Pintura rupestre del *machay* de Yacunac también conocido como La Bandera o Letrero, anexo de Chocna, distrito de San Mateo, Huarochirí……..…….. 237

Figura 41.7. Imagen: Pintura rupestre de T'oqo T'oqoyoq, Cusco (tomado Hosting 2007: 8, fig.7 y 8)……. 237

Figura 41.8. Foto: Vista de pinturas rupestres con representación esquemática de posibles camélidos en un *machay* en Marcahuasi, distrito de San Pedro de Casta, Huarochirí……..…… 239

Figura 42.1. Imagen: Ejemplar 1, mate decorado de Callhuantuhui, Huarochirí (Colección del Museo de Peabody, Harvard)…….. 241

Figura 42.2. Imagen: Ejemplar 1, mate de Cushashica, machay 4 (tomado de Paitamala 2019: 224, fig. 252 y 253 respectivamente)……. 243

Figura 42.3. Imagen: Ejemplar 2, mate de Cushashica, machay 1 (tomado de Paitamala 2019: 225, fig. 254 y 255 respectivamente)……. 243

Figura 42.4. Imagen: Ejemplar 3, mate de Cushashica, machay V (tomado de Paitamala 2019: 244 y 245, fig. 290 y 291 respectivamente) ……..… 244

Figura 42.5. Imagen: Ejemplar 4, mate de Cushashica, machay V (tomado de Paitamala 2019: 245-246, fig. 292 y 294 respectivamente)……..……. 244

Figura 42.6. Imagen: Mate Sacasanche ejemplar 1 (Retocado de Bravo, Mendoza, Saravia y Littledale 2021: 44, ver figura 21)……. 246

Figura 42.7. Imagen: Mate Sacasanche ejemplar 2 (Retocado de Bravo, Mendoza, Saravia y Littledale 2021: 43, ver Figura 18)…… 246

Figura 42.8. Imagen: Mate Sacasanche 3 (Retocado de Bravo, Mendoza, Saravia y Littledale 2021: 43, ver figura 19) …….. 247

Figura 42.9. Imagen: Mate Sacasanche ejemplar 4 (Retocado de Bravo, Mendoza, Saravia y Littledale 2021: 44, ver figura 20)……..… 247

Figura 42.10. Imagen: Mate de la colección José Carlos Mariátegui, distrito de San Pedro de Casta (cortesía de Rodrigo Padilla 2019)……..…….. 249

Figura 42.11. Imagen: Mate decorado hallado en el sitio de Carcata, distrito de San Mateo, Huarochirí. ……..…….. 250

Figura 43.1. Imagen: Motivos iconográficos representativos de los textiles de Mayguayqui: a. Motivo M-TS-E1/01-1, b. Motivo M-TS-E1/02-1……..... 263

Figura 43.2. Imagen: Motivos iconográficos representativos en el textil M-TS-E2 de Mayguayqui……. 264

Figura 44.1. Imagen: Alfares incisos decorados del Formativo reportados en superficie en el sitio de Punkucalla, margen izquierda de la quebrada de Carnacha, distrito de San Andrés de Tupicocha, Huarochirí (fuente PIAQC2020)……..….... 268

Figura 44.2. Imagen: Alfares incisos y estampados decorados del Formativo reportados en las excavaciones en el sitio de Punkucalla, margen izquierda de la quebrada de Carnacha, distrito de San Andrés de Tupicocha, Huarochirí (fuente PIAQC2020)……..… 268

Figura 44.3. Imagen: Alfares incisos y asa de doble lengua del Formativo reportados en las excavaciones en el sitio de Punkucalla, margen izquierda de la quebrada de Carnacha, San Andrés de Tupicocha, Huarochirí (fuente PIAQC2020)……269

Figura 45.1. Imagen: Fragmento de cráneo con huella de trepanación, *machay* de Mayguayqui (PIAQC2020)…….. 300

Figura 45.2A. Imagen: Detalle de la distribución y ubicación de las trepanaciones curadas (rojo), trepanaciones en técnica de cortes rectos (azul) y en técnica de orificios cilindro-cónicos (amarillo) de la muestra de cráneos procedentes de superficie (lado izquierdo) y de las excavaciones (lado derecho)……...…… 307

Figura 45.2B. Imagen: Detalle de la distribución y ubicación de los traumas (fracturas) identificadas en los cráneos procedentes del *machay* de Mayguayqui. Se muestra en rojo, traumas no curados y en verde traumas curados de cráneos procedentes de superficie (lado izquierdo) y excavaciones (lado derecho)……..……. 308

Figura 45.3. Imagen: Cráneo trepanado ejemplar PIAQC 2020-024 **(**edición del autor a fotos por Jose Saravia, PIAQC2020) ……..……. 308

Figura 45.4. Imagen: Cráneo trepanado ejemplar PIAQC 2020-026 (edición del autor a fotos por Jose Saravia, PIAQC2020).…….. 309

Figura 45.5. Imagen: Cráneo trepanado ejemplar PIAQC2020-028 (edición del autor a fotos por Jose Saravia, PIAQC2020).……..... 309

Figura 45.6. Imagen: Cráneo trepanado ejemplar PIAQC 2020-029 (edición del autor a fotos por Jose Saravia, PIAQC2020).…….. 310

Figura 45.7. Imagen: Cráneo trepanado ejemplar PIAQC 2020-037(edición del autor a fotos por Jose Saravia, PIAQC2020). ……...….. 310

Figura 45.8. Imagen: Ejemplar trepanado PIAQC2020-027. En línea azul se señala las áreas trepanadas y en línea roja, el área de la infección osteológica (edición del autor a fotos por Jose Saravia, PIAQC2020).…….…… 313

Figura. 45.9. Imagen: Ejemplar trepanado PIAQC2020-039. En línea azul se señala las áreas trepanadas y en línea roja, el área de la infección osteológica (edición del autor a fotos por Jose Saravia, PIAQC2020).……...……...……... 314

Figura 46.1. Imagen: Ejemplar PIAQC2020-026 (foto por Jose Saravia, PIAQC2020).……...……. 316

Figura 46.2. Imagen: Ejemplar PIAQC2020-062 (fotos por Jose Saravia, PIAQC2020)…… 318

Figura 46.3. Imagen: Vista de fractura en Ejemplar PIAQC2020-062 (edición del autor a fotos por Jose Saravia, PIAQC2020)……319

Figura 46.4. Imagen: Posibles casos de cráneo con trepanación curada de la Colección del Museo de Huancaya, distrito de Huancaya, provincia de Yauyos…..……..321

Figura 46.5. Imagen: Posible cráneo con trepanación expuesto por youtubers en Huancavelica (tomado de Frans 2022: https://www.youtube.com/watch?v=n08DWjegNq4)……...322

Figura 46.6. Trepanaciones no cicatrizadas asociadas con porosidades craneales patológicas en curación (flecha = hueso infectado; estrellas = trepanaciones) (tomado de Kurin 2012: 244, Figure 8.3)……..……..322

Figura 46.7. Imagen: Huayos reportados por E. Giglioli procedentes de Matucana (1a y 1b) y del bajo Chillón (2), Costa y Sierra de Lima (tomado de Giglioli 1891: 88, ver Plate X)……...…325

Figura 46.8. Imagen: Casos de cráneos modificados con presencia de posibles trepanaciones curadas. Colección Museo de Huancaya, distrito de Huancaya, provincia de Yauyos……..327

Figura 46.9. Foto: Fragmento de porra de la Colección Municipal de San Bartolomé, hallada posiblemente en el sitio de Chucuncuya, distrito de San Bartolomé, Huarochirí……328

Figura 46.10. Imagen: Cráneos trepanados en el lugar de Gavilanera, quebrada de Carnacha, distrito de San Andrés de Tupicocha, Huarochirí. A la izquierda, vista de un cráneo trepanado con cortes rectos; a la derecha, cráneo con trepanación cicatrizada……329

Figura 46.11. Imagen: Evidencia de trepanaciones craneales en la quebrada subsidiaria de Sacasanche, quebrada de Carnacha, distrito de San Andrés de Tupicocha, Huarochirí. Arriba, fragmento de cráneo con evidencia de trepanación en el lugar de Sacasanche; abajo, cráneo con trepanación cicatrizada……330

Figura 47.1. Figura 47.1. Imagen: Muralla y trinchera en la cabecera del sitio de Santa Ana Alta, parte alta de la quebrada de San Ana, distrito de Ricardo Palma, Huarochirí …….. 334

Figura 47.2. Foto: Muralla en la cabecera del sitio de Toboganes, distrito de Ricardo Palma, Huarochirí……....335

Figura 47.3. Imagen: Distribución y ubicación de los asentamientos poblados sin murallas (en línea azul), amurallados (en línea roja), lugares con *machay* (línea amarilla), *chullpa* (en línea verde), y el sitio ceremonial de Pilta Pilta (en línea negra), en la quebrada de Rio Seco-Carnacha. 1. Chucuncuya, 2. Gatero, 3. Shaucañi, 4. Mayguayqui, 5. Quibro, 6. Punkucalla y 7. Pilta Pilta……. 336

Figura 47.4. Imagen: Muralla con trinchera en la cabecera del sitio de Chucuncuya, distrito de San Bartolomé, Huarochirí ……..... 337

Figura 47.5. Figura: El sitio arqueológico de Punkucalla, parte alta de la quebrada de Carnacha, divisoria de aguas Rímac-Lurín……..... 337

Figura 47.6. Foto: *Chullpa* de planta ovalada en la parte alta del sitio de Huacapune, distrito de San Jerónimo de Surco, Huarochirí.……...……. 338

Figura 47.7. Imagen: Vista panorámica del Cerro Huagre o Cerro Pescado donde se emplaza el sitio arqueológico de Shaucañi. En vista, 1. Primera muralla, 2. Segunda muralla, 3. Tercera muralla, 4. Edificio de planta circular concéntrico, 5. Plataforma aterrazada de planta circular……... 339

Figura 47.8. Imagen: Detalle de las características arquitectónicas de la tercera y más extensa muralla del sitio de Shaucañi, parte alta de la quebrada de Carnacha, distrito de San Andrés de Tupicocha, Huarochirí …….. 340

Figura 47.9. Foto: Edificio de planta circular concéntrica ubicada dentro del sitio arqueológico de Shaucañi, distrito de San Andrés de Tupicocha, Huarochirí. ……...341

Figura 47.10. Imagen: Vista panorámica de la ubicación del sitio arqueológico amurallado de Quibro en la cima de la margen izquierda de la quebrada de Carnacha, distrito de San Andrés de Tupicocha y Santiago de Tuna, Huarochirí……...…….. 342

Figura 47.11. Foto: Muralla que restringe el acceso al sitio arqueológico de Quibro, parte alta de la quebrada Carnacha, distrito de San Andrés de Tupicocha y Santiago de Tuna, Huarochirí…….. 343

Lista de Tablas

Tabla 1. Coordenadas de la Unidad de excavación 01 de Mayguayqui …….85

Tabla 2. Diagnostico bioantropológico de los cráneos trepanados recuperados en superficie del machay de Mayguayqui (resultados por Jose Saravia, PIAQC2020, procesamiento por el autor de esta tesis)……...……..……..121-122

Tabla 3. Números y cruce de porcentajes de los grupos de pasta en fragmentos diagnósticos……145

Tabla 4. Diagnostico bioantropológico de los cráneos recuperados en las excavaciones de la Unidad 01 de Mayguayqui (resultados por Jose Saravia, PIAQC2020, procesamiento por el autor de esta tesis)……..……...…….171-173

Tabla 5. Resultados C14 (Keck Carbon Cycle AMS Facility, Earth System Scince dept, UC Irvine). …….180

Tabla 6. Resultados de los fechados calibrados usando el programa OxCal v4.4.4 (Ramsey 2021) y usando la curva SHCal 20 (Hogg et al 2019) recomendada para el hemisferio Sur (Marsh, Bruno, Fritz, Baker, Capriles y Hastorf 2018). Se resalta las datas con certidumbres más altas.…….187

Tabla 7. Fechados calibrados para restos óseos humanos y animal del *machay* de Mayguayqui……189

Tabla 8. Tabla 8. Propuesta cronología de la ocupación funeraria del machay de Mayguayqui (Quebrada de Carnacha) y los fechados radiocarbónicos del machay de Mayguayqui en relación con la periodificación de J. Rowe para los Andes Centrales y la propuesta temporal de D. Kurin para la zona Centro Sur del Perú.……..... 195

Tabla 9. Datos de referencia del diagnóstico osteológico de los cráneos provenientes de la superficie del machay de Mayguayqui. Abreviaturas: F=femenino, M=masculino, I=indeterminado, A=adulto, SA=subadulto, AJ=adulto joven, (*)=caso posible, **=caso singular, T=trepanación, T1= trepanación número 1, FA=fractura antemorten, FAc=fractura antemorten curada, FP=fractura perimortem, (2)=número de casos, hp= hiperostosis porotica, co=criba orbitalia, rp=reacción periostal, p1=porosidad infecciosa, e=escarbuto, C14= fechados radiocarbónicos……298

Tabla 10. Datos de referencia del diagnóstico osteológico de los cráneos provenientes de las excavaciones del machay de Mayguayqui. Abreviaturas: F=femenino, M=masculino, I=indeterminado, A=adulto, SA=subadulto, AJ=adulto joven, (*)=caso posible, **=caso singular, T=trepanación, T1= trepanación número 1, FA=fractura antemorten, FAc=fractura antemorten curada, FP=fractura perimortem, (2)=número de casos, hp= hiperostosis porotica, co=criba orbitalia, rp=reacción periostal, p1=porosidad infecciosa, e=escarbuto, C14 = fechados radiocarbónicos……..……298-299

Tabla 11. Casos de trepanación por sexo en el *machay* de Mayguayqui…….……..301

Tabla 12. Casos de trepanación por edad en el *machay* de Mayguayqui……302

Tabla 13. Casos de trepanación por individuos reportados en el *machay* de Mayguayqui……..…..303

Tabla 14. Casos de trepanación por tipo de técnica en el *machay* de Mayguayqui…….….. 303

Tabla 15. Taza de éxito operatorio en las trepanaciones del *machay* de Mayguayqui……..…. 304

Tabla 16. Taza de cantidad de traumas por sexo a nivel de superficie en el *machay* de Mayguayqui…….……...….. 305

Tabla 17. Taza de cantidad de traumas por sexo en los casos reportados en las excavaciones en el *machay* de Mayguayqui…… 306

Tabla 18. Taza de cantidad de traumas por sexo en los casos reportados en el *machay* de Mayguayqui……..311

INTRODUCCIÓN

En verano del año 2016 visité por primera vez la quebrada de Carnacha, que viene a ser el tramo alto de la gran quebrada Rio Seco-Carnacha, en la margen izquierda de la cuenca media-alta del Rímac, ubicado en las jurisdicciones de los distritos de San Bartolomé, Santiago de Tuna y San Andrés de Tupicocha, en la provincia limeña de Huarochirí. Entonces, siguiendo las referencias de Rafael Donayre, un habitual colaborador, buscaba una "cueva" que él había visitado tiempo atrás dejándolo especialmente sorprendido por la naturaleza peculiar de los restos culturales que albergaban en su interior.

La "cueva" se ubicaba en el lugar de Mayguayqui (San Andrés de Tupicocha), al lado de un camino de tramos empedrados y escalinatas de roca de tiempos prehispánicos. Este camino conecta la parte baja de la quebrada de Rio Seco-Carnacha, cerca del pueblo de San Bartolomé (1680msnm), subiendo por la margen derecha de la quebrada hasta cambiar de margen en el lugar de Mayguayqui (3000msnm), subiendo hasta el lugar de Marcajay (3850msnm) en la divisoria de aguas entre la cuenca de Rímac y Lurín, para luego bajar por la cuenca alta de Lurín, hasta llegar al pueblo grande de San Andrés de Tupicocha (3600msnm).

No distinguible a simple vista entre la densa maleza, el gran abrigo rocoso donde se encontraba la "cueva" se halla asociada a un conjunto de terrazas con canales de irrigación, albergando en su interior un gran recinto funerario con espacios internos y una gran cantidad de restos óseos humanos donde se destacan ejemplares de cráneos trepanados, y en un espacio relativamente escondido dentro de la cueva, una momia en precario estado de conservación. Este tipo de tumba, un abrigo rocoso con arquitectura funeraria y una gran cantidad de restos óseos humanos en su interior, han sido definidos como *machay*, reportándose en exploraciones arqueológicas realizadas entre 2016 y 2019 más de 20 ejemplares dispersos por toda la quebrada de Carnacha, muchos de los cuales conservan también, cráneos trepanados (Bravo, Mazzi, Saravia, Mendoza y Donayre 2017; Bravo, Mendoza, Saravia y Littledale 2021)

Considerando la historia de los eventos que han afectado la supervivencia de los espacios funerarios prehispánicos en la provincia de Huarochirí desde el contacto con los cristianos hispanos, llama la atención la suerte que ha tenido el *machay* de Mayguayqui. Es bien sabido que las campañas de Extirpación de Idolatrías iniciaron en la doctrina y reducción

de San Damián a raíz del testimonio que diera en 1609 Francisco de Ávila de los *indios* de su doctrina y alrededores de la provincia acusándolos de seguir practicando los ritos del "demonio" de su tierra, por lo cual deberían ser tratados de apostas y herejes (Duviols 2003: 36). Los acontecimientos que desencadenaron estas declaraciones resultaron en la destrucción de los lugares de culto y adoratorios, la destrucción de las *huaca*, la cremación masiva de los cuerpos de los antepasados de los *indios*, y en drásticas penas y castigos aplicadas a los llamados hechiceros y dogmatizadores (Duviols 1966, 2003). Es ya famosa la carta de Fabián de Ayala de 1611 que nos cuenta de la quema de momias en Santiago de Tuna*: "… estaban los cuerpos de los capitanes y soldados valerosos antiguos / mando el D(oct)or, {mando el D(oct)or}, que en los campos se quemaran todos / los demás, exceptuando estos, que se traxeron al pueblo donde en /la plaza se quemaron a vista de todos, dexando solo vno llamado Tu=/tayquire, que con auer mas de 600 años q(ue) murió, esta su cuerpo tan/entero, que admira, el qual creo, que guarda el D(oct)or con intento/ de lleuarlo a Lima, y mostrarlo a v(uestra) S(eñori)a Ill(ustrisi)ma…"* (Taylor 1987: 205). Los padres de la Compañía de Jesús acompañarían el celo destructor de F. de Ávila siendo la mano ejecutora de la caza de las creencias de los *indios* en los rincones de la doctrina de San Damián.

Considerando que el lugar de Mayguayqui se encuentra a 21km del pueblo de San Damián (cerca de 10 horas de caminata) y a solo 6.5km del pueblo de Santiago de Tuna (cerca de 4 horas de caminata), y que además se encuentra atravesado por el ramal prehispánico que comunica el Rímac con Lurín hasta tiempos recientes, llama mucho la atención que la momia de Mayguayqui haya sobrevivido a la campaña de idolatrías. Una rápida impresión que esto nos supone podría sugerir que el lugar o no fue visitado por lo extirpadores de idolatrías resultando un lugar seguro donde los *indios* de la zona podían esconder los restos de sus antepasados.

Parecida situación ha rodeado al lugar en tiempos más recientes. A fines del siglo XIX y principios del siglo XX, miles de cráneos fueron recuperados de las tumbas prehispánicas de muchos sitios arqueológicos en la provincia de Huarochirí (Verano 2016). Aún se cuenta en la creencia popular, por ejemplo, de las comunidades de San Damián, San Andrés de Tupicocha y Santiago de Tuna, que vinieron de Lima y se llevaron el oro o los huesos de las tumbas. Si bien esto ya venía sucediendo desde 1888 (Astuhuamán y Daggett 2005; Altamirano 2013), fueron Julio C. Tello y Alex Hrdlicka los principales protagonistas de estos sucesos, visitando y recuperando masivamente cráneos de muchos lugares de la provincia (Verano 2016), algunos no muy lejanos a la quebrada de Carnacha, como son Llaqsatambo en San Damián, o Cinco Cerros entre los linderos de Antioquia y San Andrés de Tupicocha, así como en otros lugares no precisados de Santiago de Tuna (Altamirano

2013; Verano 2016). Aún hoy cualquier visitante puede evidenciar esta empresa coleccionista al contrastar a nivel de superficie en lugares como Cinco Cerros o Llaqsatambo la arbitraria ausencia de cráneos en el interior de las tumbas prehispánicas.

Era sabido el afán de J. C. Tello por hacerse de ejemplares de cráneos con trepanaciones durante estas visitas, de hecho, se suele resaltar la anécdota que fue precisamente al reconocer cráneos trepanados procedentes de Huarochirí en un trabajo pionero de Muñiz y McGee de 1897 sobre trepanaciones en la Sierra Central lo que motivo su fascinación por el estudio del Perú Antiguo (Astuhuamán y Daggett 2005). También es sabido que tanto él como A. Hrdlicka recuperaron ejemplares con trepanación de los lugares señalados (Verano 2016). Otra vez, llama la atención, que estando en un ramal de comunicación antiguo, hasta habitual para las comunidades de la zona, no muy lejos de los lugares visitados por J. C. Tello y A. Hrdlicka, el lugar de Mayguayqui haya pasado desapercibido para los coleccionistas. No es difícil sospechar esto último ya que no solo Mayguayqui, sino otros muchos lugares con tumbas prehispánicas de la quebrada como Chaucalla, Shapi, Gentil, Llancha Canto, Sacasanche, Lumputa, Gavilanera, e incluso Gatero, no solo evidencian cráneos en su interior sino también en varios de estos lugares se conservan ejemplares trepanados.

En 1953 los esposos Koepcke da a conocer a la comunidad científica el Bosque de Zarate (2750-3200msnm), ecosistema endémico de bosque nublado seco relicto del pleistoceno (8000aC) ubicado en la margen derecha de la quebrada de Rio Seco-Carnacha (Mires 2016), ubicado en el distrito de San Bartolomé extendiéndose también en linderos de San Andrés de Tupicocha. El descubrimiento causo un gran interés en la academia, sobre todo en el campo de la biología, atrayendo a muchos investigadores y exploraciones científicas a lo largo de toda la última mitad del siglo XX. La publicación de estas exploraciones eventualmente estuvo acompañada de algunos reportes que apuntaban la presencia de terrazas, mausoleos y viviendas prehispánicas en la zona (Valencia y Franke 1980; Bueno 2014; Mires 2016). Igual que con los acontecimientos del coleccionismo científico de restos óseos de fines del siglo XIX y principios del siglo XX en la provincia, estas exploraciones han dejado una marcada impresión en la memoria colectiva de los comuneros que habitan la quebrada. Gatero (2800msnm), el gran asentamiento prehispánico emplazado en el corazón del Bosque de Zarate, el sitio más referenciado de la quebrada es recurrente protagonista de estas impresiones, soliendo decirse al hablar de este que *"…en las cuevas estaban lindos… las momias, lleno de calaveras* (cráneos) *con sus ollas, sus batanes de los gentiles…* [pero que] *ahora ya no hay nada… Todo se lo han acabado llevando…"* Vale aclarar, no solo

exploraciones científicas han llegado al Bosque de Zarate desde su descubrimiento, también lo han hecho, y en creciente medida, viajeros y turistas, muchas veces promovidos por iniciativas de la población local del valle del Rímac o mediante paquetes turísticos ofrecidos por particulares, hecho que seguramente ha contribuido de gran manera a sostener esta impresión oscura entre los habitantes de la quebrada.

Aunque las exploraciones no han cesado en la quebrada de Rio Seco-Carnacha, hay en la bibliografía pocas referencias de la evidencia arqueológica presente (Valencia e Franke 1980; Bueno 2014, Mires 2016). Alberto Bueno, quien más ha ahondado en el estudio arqueológico del Bosque, da mención en 1992, de una caracterización descriptiva de varios sitios arqueológicos, entre ellos Gatero, ofreciendo además dibujos detallados de edificios, cerámica diagnóstica y artefactos líticos (Bueno 2014). A. Bueno, incluso señala el lugar de Mayguayqui como zona arqueológica, aunque no da detalles de la naturaleza cultural que lo califican como tal. En todo caso, otra vez, no hay menciones puntuales del *machay* de Mayguayqui o de la presencia de cráneos trepanados en la quebrada de Carnacha. Si bien, hay que reconocer que son muy pocas las investigaciones arqueológicas que se han hecho en la quebrada, un hallazgo como lo que suponen ejemplares de cráneos trepanados *in situ* no pasarían desapercibidos para los visitantes medianamente instruidos en el pasado peruano, por lo cual es muy posible, que una vez más, el *machay* de Mayguayqui paso desapercibido para los estudiosos que alguna vez visitaron Carnacha.

Hay la creencia difundida, y no sin razón, y sobre todo a raíz del afán coleccionista científico de fines del siglo XIX e inicios del siglo XX, que las tumbas de Huarochirí se hallan vaciadas (Verano 2016), creyéndose que es hoy en día casi improbable encontrar cráneos *in situ*.[1] Esto suponía por supuesto un gran problema para el estudio de la práctica de las trepanaciones craneanas en el Antiguo Perú, sobre todo si se piensa que la mayor colección de ejemplares de esta práctica quirúrgica reportada en la Sierra Central proviene de las provincias de Yauyos y Huarochirí, los cuales desafortunadamente carecen de información detallada sobre el contexto cultural de procedencia de los ejemplares y carecen de fechados cronológicos (Verano 1997, 2016). De cierto modo esto es correcto, pero también es cierto, como ha pasado con el *machay* de Mayguayqui y otros tantos espacios funerarios de la quebrada de Carnacha, que muchos otros lugares no fueron "afectados" por el boom del

[1] Esta afirmación no es tan precisa. En visitas a sitios arqueológicos como Cinco Cerros o Llacsatambo, afectados por la empresa coleccionista a fines del siglo XIX e inicios del siglo XX, entre 2016 y 2022, hemos podido observar, aunque muy escasos, aun la presencia de cráneos dentro los espacios funerarios prehispánicos a nivel de superficie.

coleccionismo de restos esqueléticos, permaneciendo hoy desconocidos para la arqueología peruana.

Las interpretaciones etnohistóricas de los documentos coloniales (ejem. Rostworowski 1978, 2016) y seguramente también el conocimiento popular (Isbell 1997) acerca del panorama prehispánico de la sierra limeña han sentado las bases para asignar a los sitios arqueológicos no relacionados con la arquitectura inca o no asociados visiblemente con material cultural inca como del Intermedio Tardío y los *Yauyu*. Esto ha servido para vincular temporalmente a la gran mayoría de colecciones osteológicas recuperadas de Huarochirí dentro del Intermedio Tardío (Verano 2016). Por otro lado, los estudios antropológicos detallados de las colecciones osteológicas procedentes de la sierra limeña han sugerido que la práctica de las trepanaciones craneanas tenían motivaciones terapéuticas, es decir que tenían la finalidad de salvar al paciente (Verano 1997, 2016), y apuntes osteológicos recientes de superficie realizados en la quebrada de Carnacha, distrito de San Andrés de Tupicocha, han aventurado su posible relación con los periodos de conflicto y violencia surgidos hacia el Intermedio Tardío (Saravia y Mendoza 2017). Considerando la gran dificultan que ha supuesto la descontextualización de la evidencia de las colecciones esqueléticas de la sierra limeña, lo que ha impedido ahondar con más profundidad y seguridad contextual las discusiones sobre esta práctica quirúrgica prehispánica, hacen que el *machay* de Mayguayqui termine siendo un espacio potencial para iniciar el abordaje de la discusión de la temporalidad y las motivaciones de la práctica de las trepanaciones prehispánicas en la provincia.

A mediados del año 2020, como parte del Proyecto de Investigación Arqueológico Quebrada de Carnacha San Andrés de Tupicocha-San Bartolomé dirigido por la Lic. Cecilia Wendy Flores Livia, se realizó excavaciones arqueológicas en el interior del abrigo rocoso de Mayguayqui, *machay* en el que años anteriores se habían reportado varios casos de cráneos trepanados (Bravo, Mazzi, Saravia, Mendoza y Donayre 2017; Saravia y Mendoza 2017; Bravo, Mendoza, Saravia y Littledale 2021). En el año 2021, en colaboración con el Departamento de Antropología de la Brigham Young University (Utah, USA) se realizaron estudios arqueométricos con fechados radiocarbónicos a muestras osteológicas procedentes de las excavaciones de Mayguayqui. A raíz de la evidencia reportada en las excavaciones y los análisis arqueométricos me propongo abordar la discusión de la temporalidad y motivaciones para las trepanaciones craneanas en Huarochirí desde el estudio del caso del *machay* de Mayguayqui. Dicho propósito se discutirá entorno a responder la pregunta central del caso: *¿Cuál es la temporalidad prehispánica y las motivaciones para realizar trepanaciones craneales en el machay*

de Mayguayqui, quebrada de Carnacha, distrito de San Andrés de Tupicocha, provincia de Huarochirí, Lima-Perú?

Se debe señalar que este es un trabajo de partida, cuyo mayor propósito no es ofrecer respuestas irrefutables sino contribuir con evidencia contextualizada, análisis osteológico y fechados radiocarbónicos a una discusión -la problemática de la temporalidad y las motivaciones para trepanar cráneos prehispánicos en Huarochirí- que había permanecido descontinuada desde siglo pasado. Si bien ha habido grandes aportes como el de John Verano (2016), realizando el estudio sistemático de los ejemplares trepanados reportados en colecciones nacionales y del extranjero, hasta la fecha no se habían estudiado ejemplares hallados *in situ* y aun menos procedentes de excavaciones arqueológicas. Esta particularidad lo mismo que ofrece un gran potencial de estudio, supone como se verá a lo largo de estas investigaciones, también un enorme reto de investigación, ante la carencia de investigaciones arqueológicas, secuencias estratigráficas y estilísticas locales en la provincia de Huarochirí. Por lo cual, esta tesis supone para mí persona un punto de inicio hacia una investigación de largo aliento, de mayor esfuerzo, precisión y envergadura, que pretende ser profundizada en con estudios de postgrado y respectivas tesis de investigación.

Volviendo a nuestra investigación, la presentación de esta tesis se divide en diez capítulos, En el *Capítulo I* se desarrolla los datos generales de estudio entorno al sitio arqueológico de Mayguayqui. Para lo cual se presenta la ubicación y entorno geográfico del sitio, así como los antecedentes de investigaciones realizadas en el sitio y la quebrada de Rio Seco-Carnacha cuenca media alta del Rio Rímac. Esta información es complementada con la descripción de la evidencia arqueológica presente en la quebrada la cual ha sido recuperada de trabajos existentes, así como exploraciones realizadas por mi persona entre los años 2016 y 2020.

En el *Capítulo II* se presenta el problema que ha supuesto la descontextualización de los casos de cráneos trepanados reportados en la provincia de Huarochirí, se presenta las preguntas, hipótesis, objetivos y justificaciones de esta investigación. En el *Capítulo III* se presentará el marco referencial y el marco teórico en que se justifica la investigación. En este último, se exponen las propuestas de la finalidad terapéutica de las trepanaciones y el conflicto bélico como causantes de estas durante el Intermedio Tardío. Mientras que en el *Capítulo IV* se aborda los aspectos metodológicos que sean desarrollado para realizar esta investigación.

En el *Capítulo V* se presentan los trabajos realizados durante los trabajos de campo a nivel de prospección y excavación arqueológica. Mientras en el *Capítulo VI* se presenta la evidencia resultante de estos trabajos de campo, los análisis osteológicos y los fechados radiocarbónicos.

En el *Capítulo VII* y *VIII* se desarrollan las discusiones de la evidencia resultante con la finalidad de exponer alcances sobre la problemática de la temporalidad y motivaciones para trepanar cráneos en Mayguayqui. Aquí se ha decidido discutir por separado la evidencia resultante de modo que se visibilice las dificultades y problemas que suponen el estudio de esta evidencia. El capítulo presenta además una síntesis de las discusiones realizadas abordando propuestas a modo de respuesta a la temporalidad y motivaciones para trepanar en la provincia de Huarochirí desde los alcances del *machay* de Mayguayqui.

A raíz de estos dos capítulos previos, en el *Capítulo IX,* con la evidencia discutida y resultante de Mayguayqui, las exploraciones arqueológicas realizadas en la quebrada de Carnacha y alrededores, y la bibliografía preexistente, ensayamos una discusión sociocultural en torno al periodo donde se estarían desarrollando las prácticas de trepanaciones craneal, al menos para la zona de este estudio, en la provincia de Huarochirí.

Finalmente, el *Capitulo X*, presentamos las conclusiones de esta investigación respondiendo las preguntas planteadas y ofreciendo algunas recomendaciones y consideraciones para futuras investigaciones.

CAPÍTULO I

El Sitio Arqueológico de Mayguayqui en la Quebrada de Carnacha, San Andrés de Tupicocha, Huarochirí-Lima

1.1. Ubicación y Entorno Geográfico

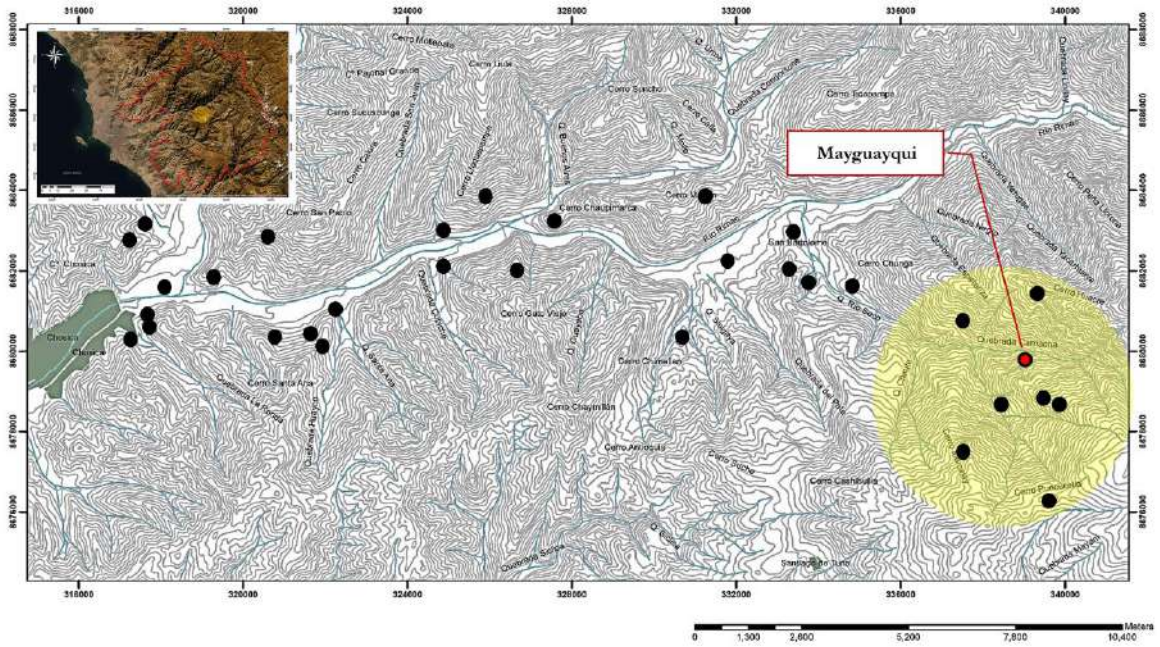
En sitio arqueológico de Mayguayqui (Figura 1), se ubica a 3050m.s.n.m., coordenadas Este 340063.17 Norte 8679642.92, en la Quebrada de Carnacha, parte alta de la quebrada Rio Seco-Carnacha, en la margen izquierda de la cuenca media alta del Rímac, en el Distrito de San Andrés de Tupicocha, provincia de Huarochirí, Lima-Perú (Figura 2.1 y 2.2). Espacio cercano al ecosistema relicto del Bosque de Zarate, bosque endémico, nublado seco del pleistoceno (Mires 2016), en el piso altitudinal quechua.



Figura 1. Foto: El lugar de Mayguayqui, margen izquierda de la hondonada de la quebrada de Carnacha, San Andrés de Tupicocha, Huarochirí.



Figura 2.1. Imagen: Ubicación de la quebrada de Carnacha, provincia de Huarochirí, Lima-Perú (Elaborado por Rodrigo Padilla, 2021).


Mayguayqui
Quebrada Carnacha
Río Rímac
Cerro Chaupimarca
Cerro Chaupiloma
Cerro Chuquiragua
Cerro Chaymiran
Cerro Cashibuasi
Cerro Pachacoto
Cerro Huacoto
Cerro Chuquiragua
Cerro Huaycoto
Cerro Suscuranga
Cerro Motelada
Cerro Tacoto
Cerro Suscho
Cerro Gallo Visjo
Cerro Santa Ana
Cerro Arrocuto
Cerro Pachacoto
Cerro Huacoto
Cerro Chuquiragua
Cerro Huaycoto
Cerro Suscuranga
Cerro Motelada
Cerro Tacoto
Cerro Suscho
Cerro Gallo
Cerro Chaupimarca
Cerro Chaymiran
Cerro Cashibuasi

La gran quebrada subsidiaria de Rio Seco-Carnacha, valle medio alto de la cuenca del Rímac, en la jurisdicción distrital y comunal de las tierras de San Bartolomé, Santiago de Tuna y San Andrés de Tupicocha, es un espacio geográfico característico de los valles intermedios occidentales de la costa central de los Andes, caracterizado por reunir en un tramo corto diversos pisos ecológicos cuyas condiciones climáticas van de la Yunga Marítima, Quechua al Suni o Puna. La quebrada de Carnacha, ocupa el tramo alto de Rio Seco-Carnacha entre los 2600-4500msnm, mayoritariamente en el Distrito de San Andrés de Tupicocha, con un tramo corto y bajo dentro del Distrito de San Bartolomé, en la provincia de Huarochirí, departamento de Lima.

En el fondo de la quebrada predominan los climas cálidos y templados, mientras el clima frio moderado, con fuerte viento y estacionalmente lluvioso se da mientras más se sube a las alturas y cabeceras de su curso superior. La vegetación es diversa, creciendo en la parte baja de la quebrada cerca de los ríos los carrizales, mientras en las laderas y zona media de las quebradas los arbustos, y desde las laderas hasta la cima de los cerros las cactáceas. Eventualmente arboles como el molle, el huarango, la tara puede crecer aquí, así como el maguey. En la altiplanicie la vegetación se reduce a algunas especies como el ichu, lloque, varias cactáceas y algunos eucaliptos. Si bien estas condiciones geosistémicas son semejantes al de todas las quebradas de las cuencas medio alto de la provincia, la Quebrada de Carnacha presenta una particularidad única en todos los Andes, el ecosistema endémico del Bosque de Zarate.

El ecosistema del Bosque de Zarate (Valencia y Franke 1980) ubicado entre las coordenadas geográficas 11°55-11°56 latitud sur y 76°28-7629 longitud Oeste, en la Quebrada de Carnacha ocupa una franja entre los 2800-3200msnm, principalmente en la ladera de la margen derecha del Rio Seco-Carnacha. Se trata de un bosque oligotermo (de clima templado) donde se concentran una considerable cantidad de especies vegetales y animales endémicos. Presenta una topografía muy variada, con grandes pendientes, pampas, numerosas quebradas y en muchos lugares grandes afloramientos rocosos muy escarpados.

En el Bosque de Zarate o Monte de Mayguayqui destaca un espacio conocido como la Pampa de zarate (3000m). Zona de área de vegetación predominantemente arbustiva con espacios abiertos intercalados, donde crecen gramíneas. En la actualidad es una zona importante para el pastoreo de vacunos y cuentan que en esta pampa solía cultivarse papa antiguamente.

1.2. Historiografía de las Investigaciones Realizadas en la Quebrada de Carnacha

Las primeras referencias relacionadas a la quebrada de Rio Seco-Carnacha se encuentran en las descripciones de los documentos históricos del siglo XVI y XVII. A finales del siglo XVI, el Corregidor Dávila Briceño (1586) menciona los múltiples pueblos yungas y serranos reducidos en San Damián de los Checas. En ella se da cuenta que los ayllus yungas de *Suquia* (actual San Bartolomé) fueron reducidos a 25km de sus tierras en San Damián (Dávila Briceño1965).

En el *"Pleito segundo entre Antonio Guamanyanac y Gerónimo Caxayauri 1588"*, que señala la importancia de las tierras de Mama (Ricardo Palma) por sus recursos ecológicos, envueltos en el pleito de posesión entre los curacas de *yaucha* (San Mateo de Huanchor) y *picoy* (San Jerónimo de Surco) se hace referencia a las tensiones comunales del valle medio alto del Rímac a fines del siglo XVI (Espinoza 1983, 1984; Salomon 2003).

En el *Manuscrito Quechua de Huarochirí*, escrito circa de 1608, se reporta valiosa información etnográfica de los habitantes y los lugares de la gran quebrada. En este documento se mencionan los pueblos/comunidades *yunca* de *Huanri* (actual Huanri), *Chauti* (actual Chaute), *Suquiacancha* (hoy San Bartolomé), la jurisdicción de *Tumna* (hoy Santiago de Tuna), los *ayllu* locales de *moxica*, *allauca* (actuales parcialidades de la comunidad de Tupicocha) y el *Huillcacoto Sihuacaña* (actual Shaucaña) un enorme asentamiento arqueológico prehispánico de la parte más alta de la margen derecha de la quebrada (Taylor 1987, Salomón y Urioste 1991).

En un documento, lio judicial de 1630 que enfrentó a las doctrinas de San Gerónimo de Surco y Andrés de San Mateo de Huanchor, por el derecho a adoctrinar a los indios de San Juan de Matucana se da mención de la situación del pueblo de San Bartolomé de Soquiacancha (*Suquiacancha*) (Scott 2004, 2006) ubicado en la entrada de la gran quebrada.

El acercamiento de las investigaciones académicas en la Quebrada de Rio Seco-Carnacha se apertura iniciado con una tendencia –bien merecida, por cierto – al abordaje relativamente sistemático del ecosistema del Bosque de Zarate., ecosistema relicto del pleistoceno (Valencia y Franke 1980, Mires 2016). El Bosque de Zarate, recogido en documentos históricos del siglo XVIII también con el nombre del Monte de Mayguayqui (Bravo, Mazzi, Saravia, Mendoza y Donayre 2017) ha suscitado el interés de ecologistas forestales, biólogos y geógrafos (Arozena 2015: 29).

Los primeros en dar a conocer este ecosistema relicto al mundo académico fueron los esposos Koepcke en la década de 1950 (Koepcke 1954) a quienes se deben las bases de reconocimientos del ecosistema para las futuras investigaciones. En décadas siguientes otras publicaciones, como ejem. Ramón Ferreyra (1878) (citado en Valencia y Franke 1980, Mires 2016), Niels Valencia e Irma Franke (1980, 1981), y en los últimos años Rodrigo Mires (2016), vendrían a abordar el estudio ecológico, biológico y geográfico del Bosque.

Las primeras preocupaciones académicas que preguntan por el lugareño de la quebrada podrían señalarse en un trabajo inédito de investigación psicológica en la comunidad de Chinchina, una de las dos comunidades asentada en la quebrada de Carnacha. Este trabajo, sin fecha, probablemente de la década de los 80 revela aspectos sociales de la comunidad[2].

En el 2015, en su tesis de maestría, Aldo Arozena discutió la valoración otorgable al Bosque de Zarate, como recurso comunitario, en la comunidad de San Bartolomé, a través de la revisión de las narrativas en construcción a lo largo del siglo XX (Arozena 2015).

Por su parte, en su tesis de titulado en licenciatura en Derecho 2016, Frida Segura, hace pequeña mención de la opinión de un comunero de Chinchina (Segura 2016: 20). En un trabajo centrado, en parte, en la representación "legal" de la opinión de los comuneros de Tupicocha, esta referencia resalta la poca, por no decir nula, relevancia y representación que tiene los comuneros de los anexos de Chinchina y Llancha en las narrativas locales.

Si bien sabemos que el interés entorno de las realidades, costumbres, tradiciones, incluso la oralidad de las comunidades habitantes de la gran quebrada no es reciente - menciones sobre estas temáticas aparecen señaladas en mayor y menor medida en trabajos como el de los esposos Koepcke (1954), en Valencia y Franke (1980), Mires (2016) o en Bravo, Mazzi, Saravia, Mendoza y Donayre (2017), los aportes íntegramente etnográficos derivan del trabajo de campo realizado por Sylvie Littledale en las comunidades de Chinchina y Llancha en el año 2018 presentadas en dos etapas posteriores (Littledale 2018, 2022). Aquí se exponía esa otra lectura del paisaje diferente a la tendencia occidental actual que tiene los

[2] Este documento llegó a mí persona a raíz de una entrevista con un comunero. Este trabajo es un informe de tesis de grado especialmente elaborado por su autor para la comunidad, donde expone los resultados de sus investigaciones. El autor al sustentar su trabajo en el ámbito académico mantuvo en anonimato el nombre y lugar de la comunidad para proteger la integridad de sus habitantes. Se respeta esta convicción, por lo que aquí no se expondrá los resultados de esta investigación como lo hubiera querido su autor, así como no se señalará el nombre del autor para evitar relacionar su trabajo de tesis con la comunidad de Chinchina.

comuneros de Chinchina y Llancha de su entorno geográfico, intentando recuperar los nombres de lugares en el paisaje y la oralidad que se relaciona con estos (Littledale 2018), además de los principios de complementariedad y conflicto en que se fundaban estas comunidades entorno al manejo del agua (Littledale 2022). De menor medida, ese mismo año, otro aporte pensado desde la arqueología exponía esa otra forma de entender la materialidad arqueológica sobre los espacios funerarios prehispánicos e intentaba dar señas del significante de los nombres señalados para las tumbas prehispánicas y sobre estos mismos (Bravo, Mendoza, Saravia y Littledale 2021)[3].

Si bien no abordan directamente el estudio de la quebrada, es necesario considerar aquí los trabajos de Frank Salomon en San Andrés de Tupicocha (Salomon 2001, Salomon y Niño-Murcia 2011). Estos trabajos ofrecen valiosa información etnográfica de las comunidades de Tupicocha con un contraste etnohistórico-histórico que discute aspectos del paisaje, la tradición, la oralidad, el pasado y la actualidad de los pueblos de la región.

Los trabajos arqueológicos no han estado muy presentes en la gran quebrada. Las referencias arqueológicas se inician con las investigaciones científicas de interés ecologistas y biológica en la floresta del Bosque de Zarate o Mayguayqui, desde su descubrimiento por los Koepcke en 1952. En estos trabajos se menciona los sitios arqueológicos presentes el ecosistema del bosque y su relación con el medio ecológico. Aquí se menciona 14 sitios arqueológicos entre terrazas, lugares de cementerio y lugares de vivienda con cementerio (Valencia y Franke 1980).

En 1974 Carlos Milla Villena da mención de algunos sitios de la quebrada de Rio Seco Carnacha y el Bosque de Zarate (Milla 1974). Desafortunadamente estas menciones carecen de detalles, registro fotográfico o gráfico, siendo los sitios apenas mencionados como arqueológicos.

En 1992, por iniciativa de la Municipalidad distrital de Santa Eulalia de Acapaya, se publica en dos tomos el Libro *Huarochirí: Ocho mil años de Historia*. En este libro Alberto Bueno Mendoza desarrolla una síntesis de la problemática arqueológica de Huarochirí y ensaya una periodización de desarrollo de las sociedades de Huarochirí. En este ensayo se aborda la gran quebrada de Rio Seco-Carnacha, dándose mención de sitios arqueológicos como Gatero o

[3] En 2018, se presentó *Los antiguos: Espacios funerarios prehispánicos en la quebrada de Río Seco-Carnacha, Huarochirí,* como parte de una publicación especial destinada a las comunidades de Llancha y Chinchina, anexos del distrito de San Andrés de Tupicocha, Huarochirí. Este trabajo fue republicado en la revista Ñawpa Marca en 2021, citado en esta tesis. Para lo sucesivo, acudiremos a esta última publicación cuando tengamos que valernos de los datos de este trabajo.

Guarguar y Chunaca. Se señala la presencia de la tradición Canyaca-Chuycoto, para el autor, foco dominante de la región en tiempos de la llamada Interacción Multiregional (500-1000 dC), en la cuenca-media alta del Rímac a través de la cerámica de este estilo en sitios como en Guarguar en el Bosque de Zarate, Lomas de Tumna, Chaute y Suquiacancha (San Bartolomé). Bueno también ensaya la propuesta que durante Las Naciones Tardías (1000-1470 dC) la expansión local *checa* dirigidas por el héroe mítico *Tutayquire* habría dominado la cuenca medio-alto del Rímac (Bueno 2014).

En el 2016 Rodrigo Mires mencionando los apuntes del catastro de Carlos Milla para señalar una ocupación temprana del Bosque, muestra algunas fotografías del sitio arqueológico de Gatero y también del sitio arqueológico de Pescado también conocido como Shaucaña (Mires 2016: 125-126).

En los últimos años algunas pequeñas expediciones arqueológicas han señalado la presencia y descrito la evidencia de nuevos sitios en la parte alta de la quebrada de Rio Seco –Carnacha, específicamente el tramo de Carnacha. Se dan mención de sitios con patrones funerarios en Mayguayqui (Bravo, Mazzi, Saravia, Mendoza y Donayre 2017), Gavilanera, Sacasanche, alrededores del pueblo de Llancha, Shapi y Piedra Grande (Bravo, Mendoza, Saravia y Littledale 2021) así como se dan mención muy escueta de otros sitios arqueológicos como Shaucaña o Quibro. Estos recientes trabajos intentaban discutir aspectos de sacralidad, ancestralidad y paisaje desde el indicador funerario (Bravo, Mazzi, Saravia, Mendoza y Donayre 2017), así como dar primeros alcances de la lectura de los restos óseos humanos reportados (Saravia y Mendoza 2017) y dilucidar acerca de la relación de los patrones funerarios locales y foráneos con episodios de temporalidad histórica en tiempos prehispánicos (Bravo, Mendoza, Saravia y Littledale 2021). Y en apuntes del año 2019 se da mención de la presencia de evidencia Formativa en la quebrada de Carnacha con evidencia alfarera relacionada a estos periodos en los sitios arqueológicos Gatero y Punkucalla (Bravo 2023).

De estos trabajos, se apunta la primera descripción arquitectónica detallada del sitio arqueológico de Mayguayqui, al cual se describe como un *machay,* una configuración de abrigo rocoso, arquitectura funeraria al interior y un gran de cantidad restos óseos humanos depositados, datado desde algún momento final del Horizonte Medio y durante el Intermedio Tardío, periodos a los cuales también se vinculaba la práctica de las trepanaciones craneanas del sitio (Bravo, Mazzi, Saravia, Mendoza y Donayre 2017). También se realiza la primera observación exploratoria de los restos óseos humanos albergados en el abrigo rocoso,

enfocándose en la presencia de la práctica de trepanaciones craneales. Si bien estos trabajos son exploratorios y se basan en observaciones de superficie, arrojan indicios que señalan que la práctica de la trepanación craneal podría estar vinculada a los periodos de conflicto endémico sucedido en el tránsito hacia el Intermedio Tardío y durante este periodo (Saravia y Mendoza 2017).

Finalmente se debe mencionar que durante al año 2020 se ejecutó los trabajos de campo con excavaciones del Proyecto de Investigación Arqueológico Quebrada de Carnacha a cargo de la Lic. Wendy Cecilia Flores y *Caqui* Estudios Interdisciplinarios en Huarochirí. Originalmente el proyecto tenía dispuestos excavar en 8 lugares con potencial de evidencia arqueológica prehispánica, pero debido a la crisis de salud y restricción nacionales a causa del COVID 19, el PIAQC 2020, solo pudo intervenir los sitios de Mayguayqui y Punkucalla. Los resultados preliminares de este proyecto han sido presentados en el I Congreso Regional de Investigaciones Yauyos-Huarochirí y el VIII Congreso Nacional de Arqueología desarrollados durante el 2021. Este trabajo de tesis es la conclusión de las investigaciones y excavaciones realizadas en Mayguayqui.

Vale señalar que la relativa fama del Bosque de Zarate ha suscitado el interés no solo de turistas, viajeros y académicos, sino también de organizaciones gubernamentales y particulares que atraídos por la singularidad del Bosque han tomado contacto con las comunidades que habitan este espacio geográfico. Estas organizaciones han intentado desde diferentes campos elaborar proyectos de sostenibilidad y progreso de la mano de la tradición, cultura y sobre todo el potencial ecológico presente en la quebrada. Más allá del éxito o fracaso de estos proyectos, sabemos que estos esfuerzos han involucrado observaciones, reportes, hasta entrevistas de diferentes índoles en las comunidades de la quebrada. Sin embargo, hasta la fecha no han sido publicadas.

1.3. Descripción Arqueológica de la Quebrada de Carnacha

En la quebrada de Rio Seco-Carnacha en general, la gran mayoría de los sitios arqueológicos permanecen desconocidos, por lo cual la evidencia de las ocupaciones prehispánicas carece de información detalla o han sido apenas mencionados en las pocas investigaciones que se conocen, y salvo por los sitios de Chunaca y Chucuncuya[4] a ambas

[4] Sitios formalmente registrados, delimitados y señalizados ante el Ministerio de Cultura del Estado Peruano.

márgenes de la parte baja de la quebrada cerca al pueblo de San Bartolomé, el resto no contienen ningún tipo de información en la Dirección de Catastro y Saneamiento Físico Legal y tampoco aparece registrados en el SIGDA (Figura 3).

Los pocos listados de sitios arqueológicos conocido en la zona corresponden a las descripciones de Milla Villa en la década de los 70, Niels Valencia e Irma Franke en la década de los 80 y un trabajo de 1992 de Alberto Bueno Mendoza. Exploraciones ecológicas (Mires 2016) así como visitas arqueológicas recientes reportadas en publicaciones locales (Bravo, Mazzi, Saravia, Mendoza y Donayre 2017; Bravo, Mendoza, Saravia y Littledale 2021; Bravo 2023) han ido complementando el panorama de sitios arqueológicos presentes en la gran quebrada de Rio Seco- Carnacha, con: los sitios de Chunaca, Mital, Mollal, Chekta, Pascana, Cutayqui, Gigantón, Esquina Grande o Esquina, Gatero, Muralla, Pampa de Zarate o Puquio Blanco, Mayhuayqui y Shaucañi en la margen derecha de la quebrada de Rio Seco-Carnacha, mientras en la otra margen tenemos a los sitios de Estadio, San Bartolomé 01, Chucuncuya, Chaute Bajo, Mayguayqui, Gavilanera, Lumputo o Lumputa, Sacasanche, Quibro, Llancha Canto, Gentil, Shapi, Piedra Grande, Chaucalla, Punkucalla y Pilta Pilta. De estos, Gatero dentro del Bosque de Zarate, Mayhuayqui que sería también Mayguayqui, Shaucañi Gavilanera, Lumputo o Lumputa, Sacasanche, Quibro, Llancha Canto, Gentil, Shapi, Piedra Grande, Chaucalla, Punkucalla y Pilta Pilta se hallan en la quebrada de Carnacha (Figura 4).

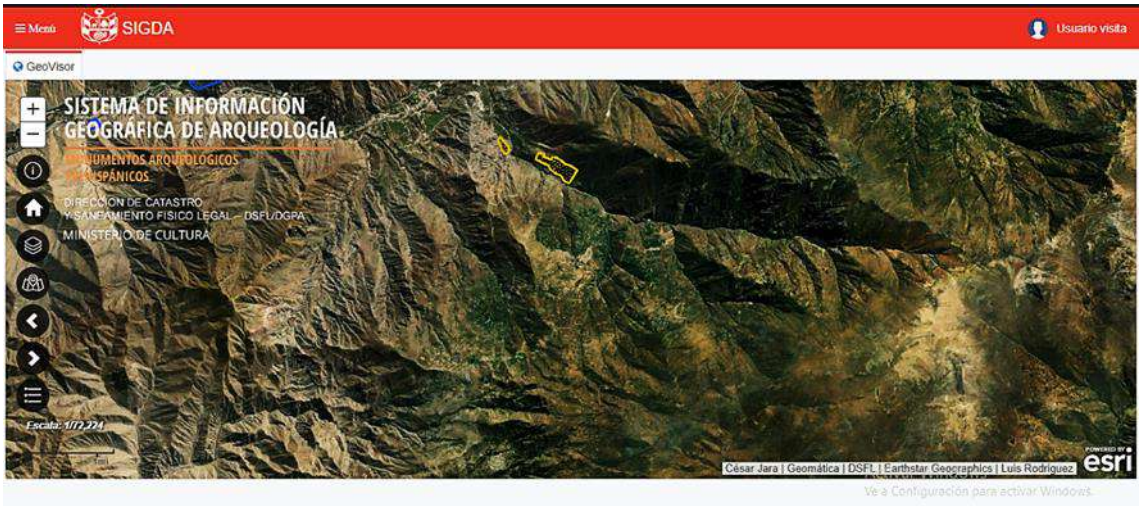


Figura 3. Imagen: En línea amarilla los sitios de Chunaca y Chucuncuya, parte baja de la quebrada de Rio Seco-Carnacha (fuente SIGDA Ministerio de Cultura de Perú, 2021).

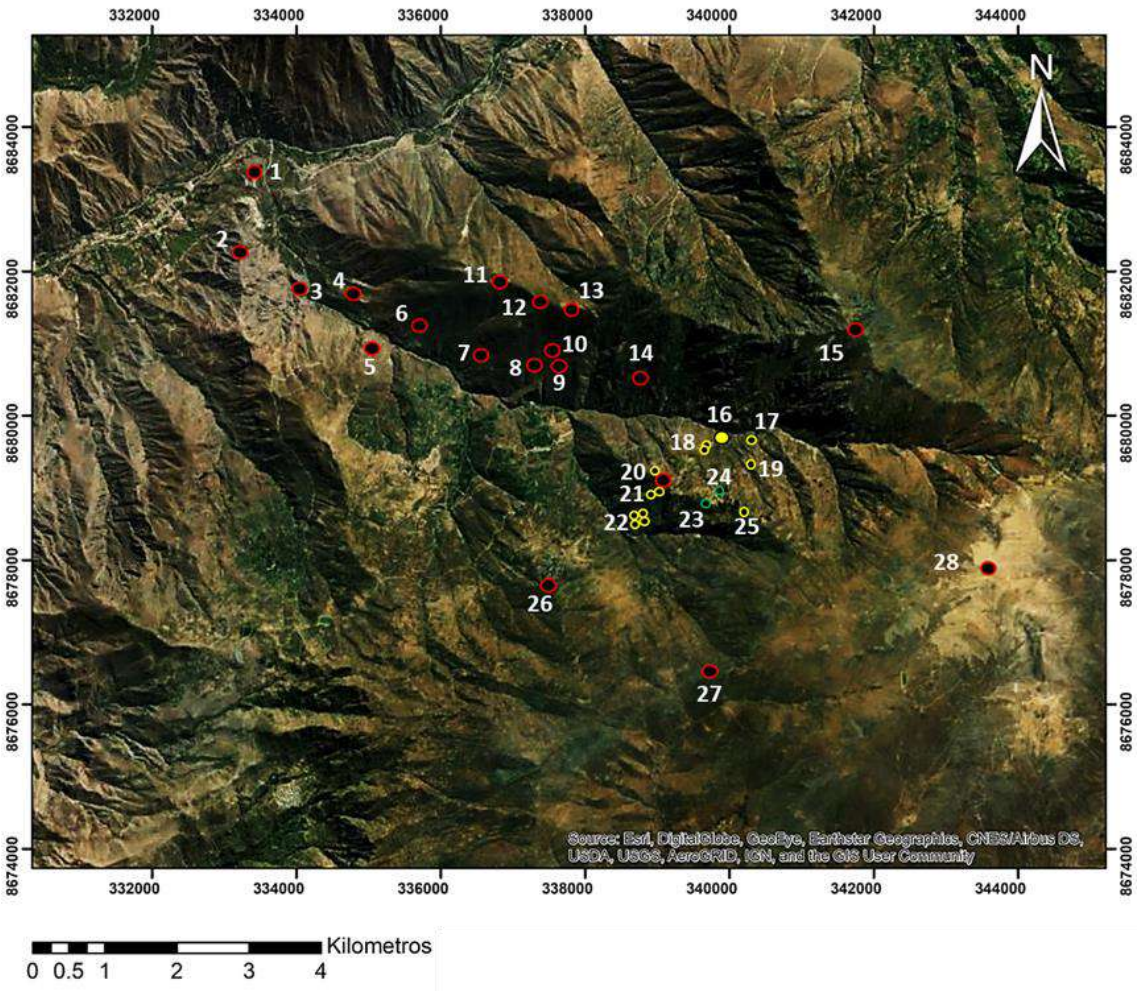


Figura 4. Imagen: Sitios arqueológicos de la quebrada de Rio Seco-Carnacha, en amarillo (*machay*) y verde (chullpa) se resalta los sitios funerarios prehispánicos, mientras en rojo se marcan los asentamientos arqueológicos (por Bradymir Bravo y Rodrigo Padilla, 2022). 1. Estadio, 2. San Bartolomé 01. 3. Chucuncuya, 4. Chunaca, 5. Chaute Bajo, 6. Mital, 7. Molla, 8. Pascana, 9. Chekta, 10. Esquina Grande o Esquina, 11. Cutayqui, 12. Muralla, 13. Puquio Blanco, 14. Gatero, 15. Shaucaña, 16. Mayguayqui, 17. Piedra Grande, 18. Gavilanera, 19. Chaucalla, 20. Lumputa, 21. Sacasanche Alto, 22. Sacasanche Bajo, 23. Llancha Canto, 24. Gentil, 25. Shapi, 26. Quibro, 27. Punkucalla y 18. Pilta Pilta.

Si bien la información es todavía escasa y la gran mayoría de los sitios se hallan muy afectados por el paso del tiempo y sobre todo por la intensa actividad ganadera (Valencia y Franke 1981) dificultando la obtención de datos a nivel de superficie, podemos hacer una mira preliminar de las ocupaciones prehispánicas de toda la quebrada de Rio Seco-Carnacha.

Las ocupaciones más tempranas señaladas para la quebrada provienen del sitio de Punkucalla (4000m.s.n.m.), un asentamiento poblado doméstico rodeado por una enorme terraza a modo de muralla, en la cima del cerro del mismo nombre, en la margen izquierda de la quebrada de Carnacha, divisorias de aguas del Rímac y Lurín, con evidencias de ocupación Formativa y Desarrollos Regional (Bravo 2023; Flores y Bravo 2021). En Punkucalla se ha podido definir espacios de vivienda sobre terrazas, con patios exteriores enlajados y posibles cistas de almacenamiento en su interior (Flores y Bravo 2021). Estas ocupaciones se habrían extendido al interior de la quebrada de Rio Seco-Carnacha, posiblemente con el sitio de Gatero (Bravo 2023).

Gatero (2922 m.s.n.m.), seguramente ya ocupado para el Intermedio Temprano y el Horizonte Medio (Bueno 2014, Bravo, Mendoza, Saravia y Littledale 2021), ha sido descrito como un asentamiento poblado construido sobre un conjunto de niveles aterrazados adecuados a la gran concentración rocosa de la quebrada, donde los conjuntos habitacionales coexisten con los espacios funerarios en un patrón de asentamiento aglomerado, caracterizado por la concentración de estructuras arquitectónicas, que A. Bueno definió como configuradas con un nivel soterrado y otro en superficie, donde las viviendas o *chukllas* se superponen sobre las cámaras soterradas de función funeraria (Bueno 2014: 165). Los espacios de vivienda por lo general se muestran superpuestas a los espacios funerarios, donde el techo de estas llega a ser el soporte de la planta interior de las viviendas (Bravo, Mendoza, Saravia y Littledale 2021).

En la margen izquierda de la quebrada de Carnacha se han reportado varios espacios funerarios de tipo *machay* y algunos de tipo *chullpa* (Bravo, Mazzi, Saravia, Mendoza y Donayre 2017; Bravo, Mendoza, Saravia y Littledale 2021). El patrón funerario de tipo machay ha sido uno de los contextos funerarios arqueológicos más señalados en los últimos años en la quebrada. Los machay han sido descritos como abrigos rocosos en cuyo interior se levanta arquitectura funeraria de hasta dos pisos y que sirven como depósitos colectivos de restos humanos. Se ha propuesto que el origen de esta práctica funeraria estaría vinculado al sitio de Gatero en algún momento del Intermedio Temprano teniendo su apogeo durante el Horizonte Medio y coexistiendo con el patrón de tipos chullpa durante el Intermedio Tardío (Bravo, Mendoza, Saravia y Littledale 2021). Los lugares donde se han reportado machay son Gatero en la margen derecha de la quebrada de Carnacha y en los lugares de Mayguayqui, Gavilanera, Sacasanche, Lumputa, Shapi, Piedra Grande y Chaukalla, en la margen izquierda de la quebrada. Mientras los lugares donde se han identificado chullpa se hallan en los alrededores del pueblo de Llancha, los dos sitios de Llancha Canto y Gentil, y ahora último

en Punkucalla. La presencia de estas chullpa, sin embargo, se ha señalado específicamente para los periodos tardíos (Bravo, Mendoza, Saravia y Littledale 2021).

Según A. Bueno, para el Horizonte Medio, contemporáneos al apogeo de Gatero -el cual tendría una ocupación más temprana-, los sitios de Chekta y Mollal presentan plantas de cercados para viviendas, tiempo en el cual también se estaba ocupando el sitio de Chunaca (Bueno 2014: 165, ver Lamina 15), todos en la margen derecha de la quebrada de Rio Seco-Carnacha.

El lugar de Chekta o Cheqta se conforma por un conjunto de terrazas y viviendas que suben desde el lugar de Pascana (a 2400m.s.n.m.) hasta la cima de la ladera donde se encuentra el lugar también llamado Chekta (Valencia y Franke 1981: 32). Las plantas de cercados para viviendas en el sitio de Chekta se encuentran construidos generalmente sobre niveles aterrazados. Se tratan de grandes espacios abiertos de planta irregular con tendencia oval alargada que tiene estrechos vanos de acceso/salida.

Mollal o Molle (2300-2500m.s.n.m), es una zona de terrazas y probables viviendas prehispánicas (Valencia y Franke 1981: 32). Al igual que las plantas de cercados para viviendas reportadas en Chekta, las que se observan en Mollal se encuentran construidas generalmente sobre niveles aterrazados. Son grandes espacios abiertos de planta irregular oval que tendrían pernoctorios interiores y estrechos vanos de entrada/salida.

Otros sitios de similar patrón de ocupación, con terrazas y posibles viviendas, son Mital (2200-2350m.s.n.m.), Esquina también conocido como Esquina Grande (2800 m.s.n.m.), Gigantón (2800-2900 m.s.n.m.), Cutayqui o Cutuayqui (2700-2900 m.s.n.m.), Muralla (3000-3100 m.s.n.m.) (Valencia y Franke 1981: 32). Los comuneros de Chinchina y Llancha, habitantes de la quebrada de Carnacha, mencionan a los lugares de Esquina Grande, Cutayqui, y Muralla como lugares antiguos relacionados a la experiencia ganadera, el ganado, lo "mágico" e itinerante. Este patrón de niveles aterrazados con espacios para viviendas, son semejantes a las ocupaciones itinerantes que tienen los comuneros en sus chacras y grandes extensiones de terrazas agrícolas. Los sitios con espacios de viviendas de Mollal, Mital, Esquina Grande, Gigantón, Cutayqui y Muralla se hallan asociados a terrazas probablemente agrícolas. Un dato adicional que menciona los comuneros de Carnacha es la presencia de cuevas o tumbas con restos óseos humanaos de los *gentiles* en lugares como Cutayqui y Muralla. Un dato que no ha sido mencionado en las investigaciones y por el momento tampoco verificado.

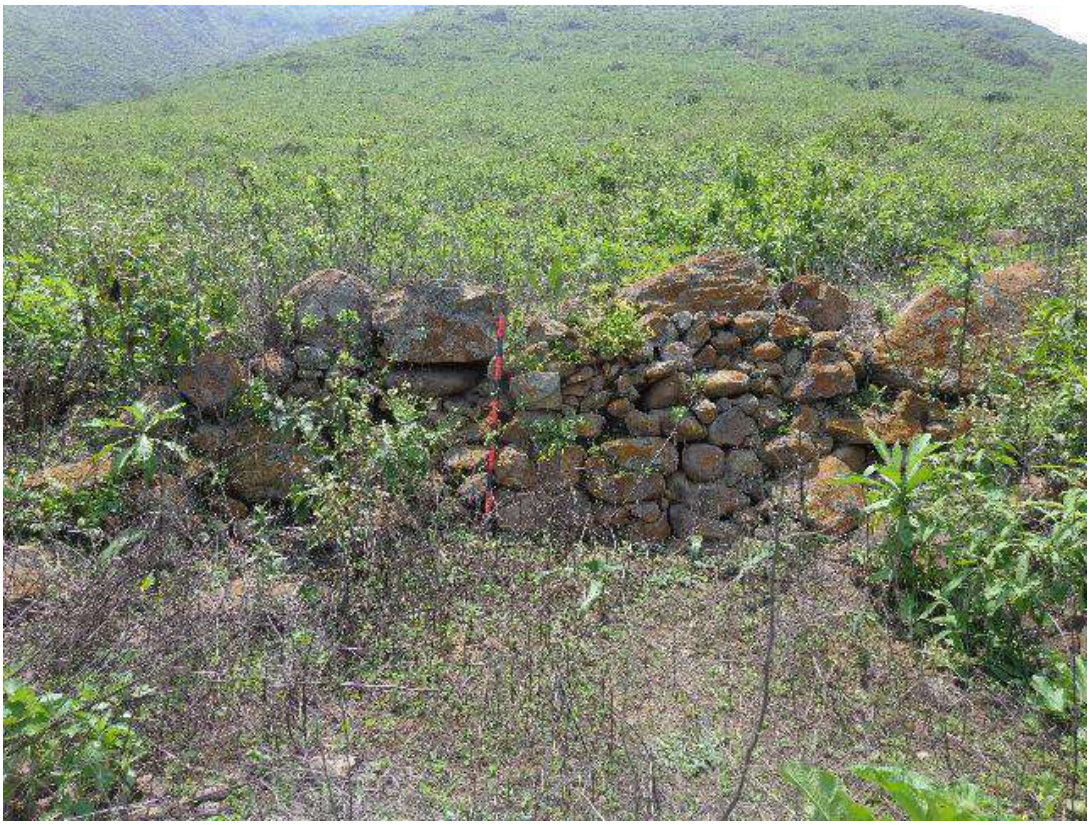


Figura 5. Foto: Terraza del sitio de Chunaca, margen derecha de la quebrada de Rio Seco-Carnacha, San Bartolomé, Huarochirí.

Chunaca (1850-2100m.s.n.m.) en la margen derecha de la quebrada de Rio Seco, señalado como "*un conjunto de terrazas*" (Valencia y Franke 1981:32) habría tenido además espacios arquitectónicos de planta abierta (Bueno 2014: 162), los cuales serían amplios edificios de planta de forma irregular con esquinas curvas, con gruesos muros de *"aparejo dentado*"[5]. Las terrazas de Chunaca abarcan un gran espacio de la ladera. Los muros de contención de las terrazas muestran un aparejo descuidado de rocas canteadas de tamaños diversos superpuestas sin argamasa. La forma y aparejo de las terrazas (Figura 5) son semejantes a otros sitios con terracerías como Chekta, Mital, Mollal o Esquina Grande.

[5] Estos edificios mencionados por A. Bueno aún estaban visibles a finales del siglo pasado en la planicie de Chunaca, y eran usados por los pastores de cabras como corrales. En el presente han sido destruidos y en su lugar se ha construido el edificio del Centro de Interpretación del Bosque de Zarate y se ha allanado las evidencias para hacer espacio a un lugar de aparcamiento de vehículos y como espacio de camping para los visitantes que suben al Bosque. Solo algunos restos de muros de edificios de planta similar a las reportadas por A. Bueno en 1992 son observables no muy lejos del Centro de Interpretación. La evidencia prehispánica más notoria son las terrazas levantadas en gran parte de la ladera.

Dos asentamientos arqueológicos de la quebrada no se hallan bien referenciados, los sitios de Shaucaña y Quibro. La poca atención que han recibido, el mal estado de conservación en que se encuentran y la poca evidencia hallada en superficie hace complicado afiliarlos a un periodo en específico. El lugar de Shaucaña o Shaucañi (4500m.s.n.m.) en la cima del Cerro Pescado o Huagre, parte más alta de la margen derecha de la quebrada de Carnacha. Es un enorme asentamiento arquitectónico amurallado que domina toda la quebrada y la cuenca media alta del Rímac. El patrón de asentamiento que presenta se emplaza sobre un sistema de niveles aterrazados y altiplanicies donde se han levantado una variada forma de edificios rectangulares, recto-ovalados e irregulares, algunos de ellos tienen paredes bajas y techo de lajas, mientras otros presentan paredes altas y sin techo de lajas, teniendo una complejidad al igual de variada desde simples corrales y pernoctorios, hasta verdaderos conjuntos habitacionales asociados a espacios abiertos. También se ha hallado un edificio bajo con techo y con pilastra central troncocónica (Figura 6.1) que nos recuerda a los característicos edificios tardíos la provincia de Yauyos (P. Villar 1982).

El sitio no presenta a la vista edificios funerarios, y sin duda su característica arquitectónica más resaltante es una plataforma aterrazada de forma seudocircular escalonada que corona la cima del sitio a modo de adoratorio (Figura 6.2).



Figura 6.1. Foto: Edificio de columna interior troncocónica, sitio arqueológico de Shaucañi, margen derecha de la Quebrada de Carnacha, San Andrés de Tupicocha, Huarochirí.



Figura 6.2. Foto: Plataforma circular aterrazada en la cima del cerro y sitio arqueológico de Shaucañi, margen derecha de la Quebrada de Carnacha, San Andrés de Tupicocha, Huarochirí.

El sitio de Quibro (3800m.s.n.m.) se halla en el cerro del mismo nombre, en la margen izquierda de la quebrada, desde su posición toma dominio de gran parte de la quebrada de Rio Seco- Carnacha. Se trata de otro asentamiento amurallado en el pico rocoso del cerro que presentan un patrón aglomerado con edificios de planta recto-oval que llegan a tener hasta dos niveles de pisos, también tiene espacios abiertos con empedrado a modo de plazas.

Las diferencias puntuales entre Quibro y los otros asentamientos como Pukuncalla o Shaucañi es el cuidado y complejidad de los edificios domésticos, cuyos aparejos presentan mampostería trabajada, varios niveles de pisos, con nichos y cámaras conectadas (Figura 7). Este patrón de edificios, por su complejidad y distribución, nos recuerda un poco a sitios con ocupación del Intermedio Temprano y Horizonte Medio como Marka Marka (Milla 1974) en la cuenca de Canchacalla (San Mateo de Otao, Rímac) y sitios propiamente tardíos como Marka Punta en la cuenca de Macachaca (Huanza, Santa Eulalia), y el sitio de Huacapune en la margen derecha de la cuenca del Rímac (San Jerónimo de Surco) (Mazzi y Bazán 2021). Aunque no hay evidencia concreta de material cultural decorada concreta de estos periodos, algunas formas alfareras presentes en Quibro lo están en Gatero y otras

podrían considerarse tardíos, por lo que el sitio muy probablemente haya tenido una ocupación humana durante el Intermedio Tardío, pero también es posible que haya venido siendo ocupado en periodos anteriores. Si bien en los tres sitios hay ausencia de evidencia cultural inca, parece más seguro que Shaucaña haya tenido una ocupación contemporánea a Punkucalla iniciándose durante el Formativo, mientras Quibro pudiera ser un asentamiento del Intermedio Tardío cuyos inicios de ocupación pudieran están en momentos anteriores. No se descarta que los tres sitios hayan coexistido en algún momento de estos periodos. Y es posible también que el sitio de Shaucaña haya tenido una ocupación tardía en algún momento.



Figura 7. Foto: Edificio de dos plantas con vanos en el lugar de Quibro, margen izquierda de la Quebrada de Carnacha, San Andrés de Tupicocha-Santiago de Tuna, Huarochirí.

El sitio de Chucuncuya (2050m.s.n.m.) (Figura 8.1) en la parte baja de la margen izquierda de la quebrada de Rio Seco-Carnacha, es a la luz de la evidencia, por el momento, el único sitio con una ocupación seguramente tardía. Chucuncuya, se emplaza sobre dos pequeños picos de las faldas de la quebrada, se trataría de una locación doméstica con edificios de planta rectangular. Entre los comuneros de San Bartolomé se dice que el sitio también habría tenido funciones funerarias. El Municipio de San Bartolomé posee una colección osteológica recuperada del sitio. En medio de los dos picos se halla un amplio nivel

aterrazado en forma de medialuna que habría servido como espacio público y en la cabecera del sitio resalta una muralla de doble muro. La evidencia reportada, alfares de estilo Cuculí y material cultural inca indica una ocupación durante el Intermedio Tardío y Horizonte Tardío (Figura 8.2).



Figura 8.1. Foto: Vista del sitio de Chucuncuya desde su cabecera, margen derecha izquierda de la Quebrada de Rio Seco-Carnacha, San Bartolomé, Huarochirí.



Figura 8.2. Imagen: Alfarería inca hallada en el sitio de Chucuncuya, Colección Municipal del distrito de San Bartolomé, Huarochirí.

Finalmente, de debe señalar al sitio ubicado en la cima del cerro Pilta Pilta (4800m.s.n.m.) en la parte más alta de la naciente de la quebrada de Carnacha. El sitio de

Pilta Pilta (Figura 9.1), es un interesantísimo sitio que domina visualmente tanto la cuenca del Rímac y Lurín. Desde su punto se puede divisar los sitios más importantes de esta parte de Huarochirí (Figura 9.2), como Cinco Cerros (Antioquia), el Cerro San Cristóbal y Yalutine (San Damián) en la cuenca de Lurín, Huacapune (San Jerónimo de Surco), Marka Marka y Huarichaca (San Mateo de Otao) en la cuenca del Rímac, y Marcahuasi (San Pedro de Casta) en la cuenca de Santa Eulalia, además de verse la cordillera central y le nevado de Pariacaca (Figura 9.2).

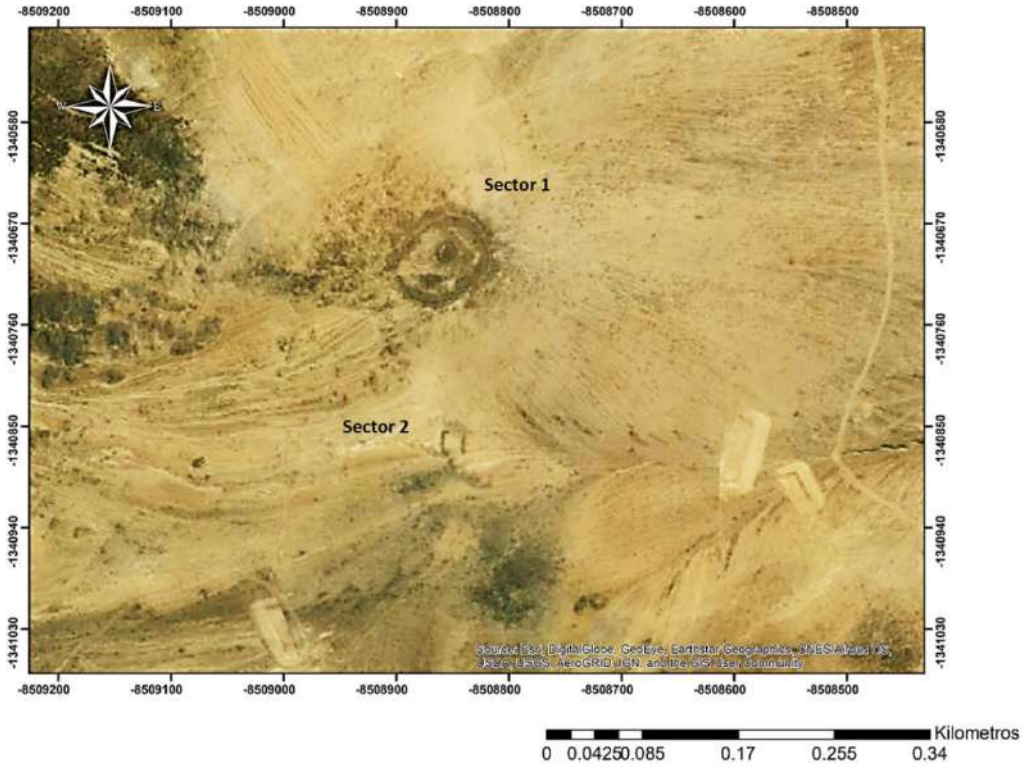


Figura 9.1. Imagen: Vista aérea del sitio de Pilta Pilta (grafico por Rodrigo Padilla 2022).

El sitio de Pilta Pilta, abarca dos sectores, el primero ocupa la parte más alta del cerro Pilta Pilta, compuesto por una plataforma de planta ovalada (Figura 9.3), con acceso de escalinata a modo de rampa, que se halla rodeado por un muro perimétrico circular. Cerca de la plataforma dentro del perímetro de este sector se halla un grupo de edificios de planta rectangular irregular, y adosado al internamente al muro perimétrico que encierra a la plataforma se hallan edificios pequeños de planta rectangular. El segundo sector, más apartado del primero, en una colina más baja pero cercana, se compone por unos edificios de planta rectangular de lados abiertos (Figura 9.4), en cuyas cercanías hay algunos edificios pequeños de planta rectangular. Este sitio recuerda mucho a edificios considerados

ceremoniales para los periodos tardíos que también tienen planta ovalada y se hallan rodeados por un muro perimétrico ovalado en la Sierra de Lima (Farfán, Bautista y Raymondi 2014), como el adoratorio de Wampo (Jicamarca-Chaclla) en la cuenca alta de Santa Eulalia reportado por Daniel Morales y a un adoratorio rodeado por muros perimétricos ovalados reportado en Canta (Farfán, Bautista y Raymondi 2014: 80, ver figura 11). Este concepto de complejos amurallados de altura de planta ovalada con carácter ceremonial se extiende hasta el Sur de los Andes en Bolivia para los periodos tardíos (Cruz, Joffre y Vacher 2023).



Figura 9.2. Imagen: Dominio visual desde el sitio de Pilta Pilta. 1. Huarichaca, 2. Marcahuasi, 3. Marka Marka, 4. Shaucañi, 5. Cinco Cerros, y 6. Cordillera Central.

El sitio de Pilta Pilta, por sus características arquitectónicas y paisajísticas, se trataría también de un posible adoratorio o conjunto ceremonial. Por el momento es difícil precisar su temporalidad, ya que solo se ha reportado un fragmento inca en el sitio. No obstante, por las semejanzas con los sitios de Wampo y Canta, podría tratarse de un adoratorio también tardío.

Aún queda mucho trecho por investigar en la quebrada de Carnacha y en toda la quebrada de Rio Seco-Carnacha en general. Si bien las exploraciones han avanzado óptimamente en la localización de los sitios arqueológicos prehispánicos presentes, los estudios sistemáticos del potencial arqueológico apenas han iniciado.



Figura 9.3. Foto: Plataforma de planta ovalada, sitio de Pilta Pilta, Sector 1, Quebrada de Carnacha, San Andrés de Tupicocha, Huarochirí.



Figura 9.4. Foto: Plataforma de planta ovalada, sitio de Pilta Pilta, Sector 2, Quebrada de Carnacha, Quebrada de Carnacha, San Andrés de Tupicocha, Huarochirí.

1.4. Presentación del sitio arqueológico de Mayguayqui en la Quebrada de Carnacha, San Andrés de Tupicocha, Huarochirí-Lima

Mayguayqui es el nombre con el cual conocen los comuneros de Llancha y Chinchina a la hondonada de la margen izquierda de la quebrada de Carnacha, en el distrito de San Andrés de Tupicocha, Huarochirí. En este lugar los comuneros suelen tener sus tierras de cultivo, lugares de descanso y hasta hace pocos años incluso sus moradas permanentes. A pesar de estar apartado de los pequeños lugares poblados de la quebrada como Lumputa, Lacho, Chinchina, Pacashule, Mantanche, Llancha o Masacancha, Mayguayqui sigue siendo el lugar de paso obligatorio para los comuneros de San Bartolomé, Santiago de Tuna, San Andrés de Tupicocha y San Jerónimo de Surco pues es el lugar por donde pasa el camino antiguo que comunica, primero, al pueblo de San Bartolomé (1680m.s.n.m.) con los anexos del distrito de San Andrés de Tupicocha, San Antonio de Chinchina (3350m.s.n.m.) y San Pedro de Llancha (3600m.s.n.m.) en la cuenca del Rímac; y luego, a estos anexos con el pueblo grande de la comunidad madre de Tupicocha (3600m.s.n.m.) apostado ya en lo alto de la margen derecha de la cuenca de Lurín. También, es el paso obligatorio que usan los

comuneros locales para llegar al distrito de Santiago de Surco, subiendo por el Bosque de Zarate y bajando por la comunidad de Arampampa.

Lo mismo que ahora, en tiempos prehispánicos, este camino seguramente comunicaba los muchos asentamientos prehispánicos de la quebrada de Rio Seco-Carnacha en el valle del Rímac, con los asentamientos poblados de las partes altas del valle de Lurín. Esto es sospechable, ya que, a lo largo de su recorrido, es posible reconocer lugares con ocupación prehispánica[6] como los sitios de Chunaca, Mital, Mollal, Pascana, Esquina Grande, el gran asentamiento de Gatero, los lugares con tumbas de Mayguayqui, Lumputa, las tumbas en los alrededores del pueblo de Llancha, Shapi, el gran asentamiento de Punkucalla, y el pueblo grande de Tupicocha el cual sabemos está asentado en parte, sobre una casi desaparecida plataforma arqueológica. De este ramal se derivan también otros senderos antiguos que conducen a los dos otros grandes asentamientos poblados de la quebrada, Quibro (3800m.s.n.m.) en su margen izquierda y Shaucañi en su margen derecha (4500m.s.n.m.).

En la hondonada de la quebrada de Carnacha, la evidencia arqueológica, parece extenderse a ambos extremos del camino antiguo. En la margen izquierda, zona de Mayguayqui, las terrazas de cultivo, los canales y el propio camino, bien podrían haber venido siendo utilizadas desde tiempos prehispánicos. Ya Alberto Bueno había apuntado brevemente en 1992 su condición arqueológica[7] y actualmente es común encontrar en la superficie de las terrazas cultivadas por los comuneros de Chinchina y Llancha evidencia de fragmentaria cerámica probablemente arqueológica. Sin embargo, la evidencia concreta de actividad humana, irrefutablemente prehispánica en el lugar de Mayguayqui, proviene de un gran abrigo rocoso con arquitectura funeraria y restos óseos humanos ubicados a un lado del camino antiguo[8] (Bravo, Mazzi, Saravia, Mendoza y Donayre 2017), al que estudios anteriores en la quebrada han caracterizado como un *machay*, el *machay* de Mayguayqui (Bravo, Mendoza, Saravia y Littledale 2021).

---

[6] Muchos de estos sitios ya han sido reportados por expediciones biológicas al Bosque de Zarate como Niels y Frankie en 1980-1981, y aparecen mencionados en el Catastro de Milla de 1974 y por A. Bueno en 1992.

[7] A. Bueno referencia el lugar con el nombre de Mayhuayqui señalando la hondonada de su margen derecha como la zona de evidencia prehispánica (Bueno 2014: 144, Lamina 2). Nosotros reportamos la evidencia arqueológica en la margen izquierda. Entendemos que ambas márgenes en esa parte de la hondonada de Carnacha tendrían el nombre de Mayguayqui o Mayhuayqui y reportaban evidencia arqueológica.

[8] El abrigo ha venido siendo explorado desde el año 2016, con ensayos resultantes que han venido siendo expuestos en publicaciones virtuales o en ediciones especiales dedicadas a la población local de Chinchina y Llancha.

Como tal, el sitio arqueológico de Mayguayqui se ubica entre los 3000 a 3100 m.s.n.m. aproximadamente en la margen izquierda de la quebrada de Carnacha, parte alta de la quebrada de Rio Seco Carnacha en la margen izquierda de la cuenca media alta del Rímac. Jurisdiccionalmente se halla dentro del distrito de San Andrés de Tupicocha, provincia de Huarochirí, en la sierra de Lima.

Muy pocos son los estudios realizados en la quebrada de Carnacha e igual de escasas son aquellas que han tratado sobre Mayguayqui (Bravo, Mazzi, Saravia, Mendoza y Donayre 2017; Saravia y Mendoza 2017; Bravo, Mendoza, Saravia y Littledale 2021).

El sitio fue visitado en 2016, siendo registrado parcialmente a nivel de superficie por Bradymir Bravo, Luiggi Mazzi, Jose Saravia, Alexandra Mendoza y Rafael Donayre, quienes describen y señalan sus características arquitectónicas postulando algunas propuestas sobre su función y sosteniendo una tentativa filiación temporal.

Los autores señalan que el sitio arqueológico de Mayguayqui, denominado por ellos como Mayguayqui-001: Sector Terrazas-Machay (May-001: T-M), comprendía un *machay*, un abrigo rocoso con evidencia de arquitectura funeraria con abundantes restos óseos humanos en su interior, que se hallaba asociado a un extenso espacio de terracerías el cual a su vez se conectaba con un sistema de canales y farallones de caídas de agua. Esta asociación entre el *machay* y el sistema hidráulico, los muertos y el agua, hizo pensar a los autores que el sitio debía tener algún tipo de función ritual dedicada al culto a los ancestros el cual debió estar propiciándose en los espacios abiertos de las terrazas. Para los autores tanto el sitio como el *machay* de Mayguayqui estarían datando durante los periodos tardíos, específicamente durante el Intermedio Tardío (Bravo, Mazzi, Saravia, Mendoza y Donayre 2017).

Aquí, las descripciones del patrón funerario *machay* fue descrito como un edificio de planta con tendencia rectangular (Estructura 001) acondicionado al interior de un abrigo rocoso. Este edificio construido con mampostería de roca labrada y unida con argamasa se hallaba subdividido en al menos dos niveles interiores os cuales a su vez se hallaban subdivididos en espacios interiores con planta de tendencia rectangular y esquinas curvadas (Bravo, Mazzi, Saravia, Mendoza y Donayre 2017).

Como parte de los trabajos de superficie realizados ese mismo año de 2016, Jose Saravia y Alexandra Mendoza realizaron observaciones antropológicas de los restos óseos humanos reportados en el interior del *machay*. Estos trabajos identificaron casos de trepanaciones craneales, y posibles lesiones óseas en los restos óseos humanos que sugerían

que las personas enterradas en el *machay* estaban involucradas en un periodo de conflicto que concordaba con el Periodo Intermedio Tardío (Saravia y Mendoza 2017).

Finalmente, Bradymir Bravo, Alexandra Mendoza, Jose Saravia y Sylvie Littledale realizaron exploraciones en los lugares de Gatero, Sacasanche y Gavilanera de la quebrada de Carnacha identificando varios sitios funerarios con arquitectura de tipo *machay* (Bravo, Mendoza, Saravia y Littledale 2021). Estos trabajos permitieron plantear algunas características típicas del patrón funerario *machay* en la quebrada como el patrón de planta de tendencia rectangular acondicionada en el interior del abrigo rocoso, el techo con cornisa, diferentes niveles interiores con subdivisiones y un enlucido en barro de las paredes exteriores con pintura roja. En base algunos hallazgos decorativos de mates, evidencia cerámica y referencias anteriores los autores propusieron que los *machay* en la quebrada probablemente estén presentes en la quebrada desde algún momento del Intermedio Temprano u Horizonte Medio, extendiéndose sus funciones hasta el Intermedio Tardío.

CAPÍTULO II

Aspectos de la Investigación:

Problemática, Preguntas, Objetivos, Hipótesis y Justificación

2.1. La Problemática Contextual de los Cráneos Trepanados Prehispánicos de Huarochirí y la Quebrada de Carnacha

Un dato no menor, el mayor número de cráneos trepanados precolombinos del Nuevo Mundo provienen de las provincias limeñas de Huarochirí y Yauyos (Verano 2016). Es sabido que ya incluso antes de 1888[9] cuando J. C. Tello tenía 8 años[10], hasta la Expedición Antropológica del Museo Nacional de Washington de 1913 donde este acompañó a A. Hrdlicka (Astuhuamán y Daggett 2005) se recuperaron miles de cráneos de las tumbas prehispánicas de Huarochirí y Yauyos formando en el proceso, la más grande colección de cráneos trepanados de la Sierra Central. Desafortunadamente la poca preocupación que se tenía por el registro detallado de los contextos ha hecho que la gran mayoría de las colecciones esqueléticas de los Andes Centrales carezca de información detallada sobre la procedencia exacta, el contexto cultural de procedencia (Verano 1997: 67) y de fechados cronológicos (Verano 2016) que han impedido ahondar con más profundidad en la discusión sobre esta práctica quirúrgica prehispánica.

Paradójicamente, también a este afán "cientificista", entre los que destaca el propio Julio Cesar Tello, le debemos la herencia del coleccionismo moderno en manos de la población local de la provincia de Huarochirí (Lombardi, Buitrón, Trepo, Valladolid, Bravo, Arce, Torres, Guillén y Biers 2024: 73). Actualmente, a más de 100 años de estos eventos, el panorama no parece haber cambiado en la historia de las colecciones en la provincia, pues este afán, casi místico, por hacerse de colecciones humanas prehispánicas han continuado sobre todo entre los profesores de escuela, entusiasmados por el estudio del pasado, que suelen involucrar a la población estudiantil en proyectos autodidactas de formación de museos.

---

[9] A. Altamirano indica que la primera etapa como coleccionista osteológico de J. C. Tello lo inicio durante sus estudios primarios entre 1886 y 1892 (Altamirano 2013: 80)

[10] J. C. Tello, siendo estudiante universitario, mientras trabajaba en la Biblioteca Nacional entre 1903 y 1904, reconoció entre las fotografías el artículo "Primitive Trephining in Peru" de M. A. Muñiz y W.J. McGee de 1897, los cráneos trepanados que su hermano mayor había recolectado por encargo de su padre y la Prefectura de Lima del sitio de Chuicoto en el distrito de Huarochirí (Huarochirí) (Astuhumán y Dagget 2005: 16).

Los maestros rurales con conocimiento en el estudio del pasado del Perú han impulsado excursiones con sus estudiantes a los "pueblos antiguos" para excavar objetos para los museos de las escuelas locales (Heaney 2023a: 230-231). En Yauyos, un ejemplo visible entre los tantos desconocidos recoge la práctica de "excavaciones" que realizarán en 1936 los alumnos a cargo de los profesores de la Escuela 466 en el distrito de Huancaya (Salazar 2017: 40). Actualmente una colección arqueológica integrada por piezas de cerámica, metales, mates decorados, fragmentos de textiles y restos óseos humanos -entre los cuales se hallan casos de trepanación prehispánica- forman parte del Mueso del pueblo capital de Huancaya (véase Capitulo VIII).

Desde la formación de la colección arqueológica del Museo, con la "exhumación empírica" –"excavación y extracción"- de los objetos arqueológicos del *machay* de Quimllo[11] (Distrito de Huancaya) a cargo de la Escuela 466, la colección estuvo en custodia de instituciones importantes del distrito. En algún momento formaron parte de la I.E. N° 20701 Tupac Amaru, hasta que, en 2007 mediante un Convenio con la municipalidad, pasan a integrar el actual Mueso de Huancaya, en custodia compartida con la actual Asociación de Turismo.

Con sus muchas particularidades, lo mismo que en la provincia vecina, hoy en día es casi imposible no pensar que no haya en algún colegio, local municipal o comunal de algún distrito de Huarochirí algún aula exhibiendo o guardando alfares, artefactos líticos, textiles, momias, cráneos o "esqueletos" de algún sitio arqueológico cercano. En muchos casos, estos proyectos coleccionistas se encuentran secundados por los intereses de las comunidades locales e incluso las gestiones municipales que ven en los museos locales un recurso potencial para el turismo de sus distritos. Esto ha generado un reimpulso en la formación de colecciones, ya sea recuperando aquellas olvidadas en algún aula de las escuelas durante décadas o formando nuevas colecciones. En todos estos casos, la formación de estas colecciones locales nunca se halla acompañada por profesionales de la disciplina arqueológica y siempre carecen de la asesoría y respaldo del ahora, Ministerio de Cultural, y siguen, como lo ejemplifica el caso de la colección del Museo de Huancaya, sus propia reglas, motivaciones y métodos de abordar el pasado arqueológico.

[11] Anotaciones infográficas del actual Museo del pueblo de Huancaya sugieren que las "exhumaciones empíricas" se habrían sido realizadas en 1929. La infografía del Museo señala que las piezas arqueológicas incluidas momias (restos óseos humanos en general) fueron "excavadas y extraídas" del sitio arqueológico funerario de Quimllo alrededor de esa fecha.

Si bien es cierto, son muchos los distritos de la provincia donde ha continuado estas prácticas, hasta el momento solo conocemos tres casos donde estas colecciones locales también han involucrado el hallazgo de nuevos ejemplares de cráneos trepanados, los cuales evidentemente están inmersos en el problema de la descontextualización, lo cual significa una ausencia casi total del registro del lugar de su procedencia, así como diagnósticos o estudios al respecto de la evidencia.

San Pedro de Casta, en la cuenca alta de Santa Eulalia, es quizás el más emblemático de los dos casos, no solo por representar el perfecto ejemplo de los sucesos del coleccionismo local, sino también porque los hallazgos que han venido con ello han pasado desapercibidos en las investigaciones y trabajos arqueológicos, a pesar de que San Pedro de Casta es quizás el distrito más famoso y visitado de toda la provincia y uno de los pocos de la provincia que formaron parte de un programa estatal del MINCETUR.

En el año 2019 la administración de la Oficina del Comité de Turismo de la comunidad de San Pedro de Casta se hallaba próximo a presentar lo que ellos promocionaban como el hallazgo de una momia de "ovni" en la inauguración del nuevo museo del pueblo Los Ayllus, habilitada en la segunda planta de un edificio cerca de la entrada de la carretera que sube a Marcahuasi. La momia, un individuo neonato -que explica la peculiaridad de la forma y tamaño del cráneo señalado como "extraterrestre"- fue recuperado por un "especialista", junto a otros cuerpos momificados de individuos humanos y animal de una "cueva" en el lugar de Anchin o Achin. Según se nos informó entonces, el "especialista" convocado por la administración de la oficina de turismo, un "*experto*… [que] *sabe cómo trabajar*…", aplico sus conocimientos haciendo "… *el pago como se debe a los abuelos con coca y trago, con cigarro…"* antes de retirar los cuerpos. Como se ha de sospechar esto se realizó sin tomar preocupación por el contexto, su registro, y mucho menos el estado de conservación de los cuerpos momificados los cuales, a pocas semanas de haber sido retiradas de su contexto de origen, mal acondicionados en su nuevo lugar de destino, mostraban huellas de un apresurado deterioro. Pero este hecho, solo forma parte del largo historial de intervenciones que tiene la comunidad en el destino de sus sitios arqueológicos, así como la construcción de narrativas sensacionalistas sobre estos con la finalidad de sobresalir en el mercado turístico de viajes. Gran reconocimiento debemos atribuirle en ello a Daniel Ruzo, un educado aficionado a la historia de la meseta de Marcahuasi que desde la segunda mitad del siglo XX ha construido una serie sensacionalista de teorías fantásticas sobre la peculiaridad del entorno geológico y la evidencia arqueológica de la Meseta de Marcahuasi (ver Bucher 2010).

Es en el escenario de estas tendencias, que según se nos ha informado fueron recuperados momias, restos esqueléticos humanos y otros objetos culturales de tumbas de la Meseta de Marcahuasi y otros lugares del distrito[12]. Esta colección se halla actualmente en las instalaciones del Museo Escolar de la Institución Educativa 20544 José Carlos Mariátegui cerca de la plaza central del pueblo de San Pedro de Casta, en ocasiones, abierto a los visitantes.

En la colección pudimos identificar al menos dos ejemplares trepanados, el primero de ellos, un cráneo con trepanación por perforación de orificios en la parte superior del parietal posiblemente asociados a una fractura (Figura 10.1), y el segundo, un individuo momificado en mal estado de conservación que presenta una trepanación curada no completa en el área del hueso temporal izquierdo (Figura 10.2). No hay mucho que se pueda asegurar de la temporalidad de estos ejemplares, ya que es imposible vincularlos directamente con los restos de alfares, las piezas líticas, los objetos de mate o los restos textiles que acompañan la colección. Resaltan algunas piezas culturales como cabezas de porra en forma de estrella de 8, 6 y 4 puntas, la cuales tienen larga data, estando presentes en el valle medio del Rímac ya desde el Intermedio Temprano (Palacios 2013) hasta el Horizonte Tardío; y artefactos de mate con decoración pirograbada, en especial un cuenco cuyos motivos representados (Figura 10.3) son semejantes a los evidenciados en mates pirograbados reportados en la quebrada de Carnacha en el año 2017, los cuales fueron tentativamente datados durante algún momento del Horizonte Medio (Bravo, Mendoza, Saravia y Littledale 2018). Decir algo más que solo señalar la presencia de algunos alfares y fragmentos de alfares en la colección es complicado, puesto que es recurrente incluir ejemplares modernos en las colecciones locales, y ante la carencia de evidencia comparativa en trabajos de investigación para la cuenca de Santa Eulalia se hace difícil reconocer sus características temporales.

También en el año 2019, en una visita al pueblo de Lanca en el distrito de San Mateo de Otao, en la gran quebrada de Canchacalla de la margen derecha de la cuenca del Rímac, tuvimos breve acceso a una colección de restos culturales, la gran mayoría de ellos arqueológicos, que entonces se hallaban depositados en el local del Municipio Distrital, actualmente están reubicados en la Biblioteca Julio Cesar Tello del mismo pueblo.

[12] El fuerte hermetismo de las administraciones comunal de Casta y la desinformación en su actual generación adulta hicieron imposible poder identificar los lugares de procedencia de esta colección, al menos por el momento.

Un exhibidor de la colección en particular nos llamó la atención. Contenía entre algunos alfares de gran tamaño, algunos restos óseos humanos y animales, cuatro cráneos "rescatados" en septiembre del año 2013 de los lugares de Mal Paso, Choqquina y Sixula (Figura 11.1) por un profesor de historia del distrito. De los dos ejemplares procedentes de Mal Paso, uno de ellos presentaba una trepanación curada incompleta entre las zonas del hueso parietal y temporal del lago izquierdo del cráneo (Figura 11.2). No hemos podido ubicar por el momento el lugar de Mal Paso y aunque hay entre las alfares vasijas de doble asa decoradas con estampados en S[13] alrededor del cuerpo, no hay seguridad que los alfares que componen los objetos culturales de este exhibidor procedan del mismo lugar como para sospechar una posible filiación temporal. Además, es evidente que otros objetos culturales de la vitrina son más recientes.



Figura 10.1. Foto: En la derecha, ejemplar de cráneo trepanado, Colección José Carlos Mariátegui, San Pedro de Casta, Huarochirí (cortesía de Rodrigo Padilla, 2019)

[13] Estas vasijas no serian prehispánicas, nos recuerdan a la variedad de alfares de la tradición de Santo Domingo de los Olleros los cuales presentan una amplia gama de decorados de estampado en S (Quiroz 1981: ejemplo Lamina XIX). Alfares de este tipo los hemos podido evidenciar en otras colecciones arqueológicas con restos osteológicos como en el colegio Ciro Alegría del distrito de Huanza. La recurrencia de estos alfares, tomados como objetos de colección en museos locales, debería ser estudiado.



Figura 10.2. Foto: Individuo momificado con cráneo trepanado, Colección José Carlos Mariátegui, San Pedro de Casta, Huarochirí (cortesía de Rodrigo Padilla, 2019)



Figura 10.3. Imagen: Mate pirograba, Colección José Carlos Mariátegui, San Pedro de Casta, Huarochirí (cortesía elaborada por Rodrigo Padilla, 2021)



Figura 11.1. Foto: Vitrina de restos culturales de la Colección de la Municipalidad Distrital de San Mateo de Otao, Huarochirí (cortesía de Rodrigo Padilla, 2019)



Figura 11.2. Imagen: Cráneo trepanado del lugar de Mal Paso, Colección de la Municipalidad Distrital de San Mateo de Otao, Huarochirí (imagen elaborada con fotos de cortesía de Rodrigo Padilla, 2019)

El último caso, mucho más expuesto que los anteriores, donde probablemente se halla también ejemplares trepanados, lo encontramos en el Museo local de Distrito de Antioquia, el cual expone una variada gama de vitrinas no solo con evidencia cultural arqueológica, si no también antropológica y zoológica[14].

La colección osteológica del Museo local de Antioquia exhibe algunos cráneos entre los cuales se han evidenciado posibles trepanaciones con orificios circulares que según los responsables de la exhibición proceden del sitio arqueológico de Cinco Cerros, los cuales están acompañados con posibles herramientas de metal (cuchillos y buriles) que habrían servido para ejecutar los cortes de las trepanaciones, al menos es la información que se comparte a los visitantes del museo (Figura 12.1). Abundante fragmentaria cerámica diagnostica y decorada complementan la colección arqueológica de Antioquia. Aunque no podemos asegurar que esta procede del mismo contexto que los posibles ejemplares trepanados hay que mencionar que esta es mayoritariamente de estilo Inca, acompañada por algunos posibles estilos que nos recuerda a la Sierra Central de Junín para periodos más tempranos (Figura 12.2).



Figura 12.1. Foto: Huellas de trepanación en cráneos y herramientas de metal usadas para trepanar, Colección del Museo del distrito de Antioquia, Huarochirí (cortesía de Wendy C. Flores, 2021)

[14] No hemos visitado personalmente esta colección, nos enteramos de la misma en la etapa final de esta investigación por lo que su inclusión dentro de nuestra discusión debe tomarse con cuidado.



Figura 12.2. Imagen: Fragmentaria alfarera de la colección del Museo del distrito de Antioquia, Huarochirí (imagen elaborada con fotos de cortesía de Wendy C. Flores, 2021)

George Eaton, reflexionando sobre su campaña con H. Bingham en Machu Pichu (1912) solía ver a la expedición de Yale y así mismo con ironía. En sus palabras *"Saquear tumbas es, en el mejor de los casos, una empresa impía. El colector de huesos científicos sin duda tiene mejores intenciones que el cazador de tesoros, pero ambos siguen, en parte, el mismo curso, y quienquiera termine en último lugar en la carrera por el premio probablemente considera que el trabajo de su competidor es una profanación injustificable"* (Heaney 2012: 180).

J. Verano señalando los problemas que nos han heredado el coleccionismo osteológico en la provincia de Huarochirí, acusaba que la recuperación desmesurada de los cráneos, el poco cuidado que se ha tenido en el registro sistemático de los contextos de procedencia de estos cráneos y la falta de un código de correlación de los cráneos con los sitios de donde procedían habían impedido responder con certeza, a entre otras preguntas, el problema de su filiación temporal (Verano 2016) postulándose para la generalidad de los casos que esta práctica quirúrgica debía estar iniciándose en algún momento del Horizonte

Medio, siendo el Intermedio Tardío el periodo de su mayor apogeo y recurrencia, y continuándose practicando durante el Horizonte Tardío hasta en tiempos del periodo Colonial Temprano (Verano 1997: 68, ver cuadro 1; 2016). Incluso cuando es posible rastrear el lugar de procedencia de los ejemplares trepanados, la poca y confusa información con que contamos de estos lugares hace muy difícil salvar, como en los casos más recientes de las colecciones locales, el problema de la descontextualización de las colecciones osteológicas de fines del siglo XIX e inicios del XX. Una rápida revista por algunos de los sitios donde sabemos se recuperó cráneos trepanados en la provincia, como Chuicoto (Huarochirí) y Cinco Cerros (Antioquia), ilustra claramente esta dificultad.

Chuicoto o Chuycoto (3486msnm), en la cima del cerro del mismo nombre, encima del pueblo de Sangallaya margen derecha del rio San Lorenzo, distrito de Huarochirí, ha sido reportado y estudiado a nivel de superficie por A. Bueno en el 1992 (Bueno 2014) y por P. Van Dalen y P. Patrocinio en el 2014 (Van Dalen y Patrocinio 2014a), con interpretaciones diversas.

Chuicoto ha sido definido por Van Dalen y Patrocinio como un extenso complejo arqueológico monumental amurallado con espacios domésticos y funerarios del Intermedio Tardío (2014a: 176 y 178), mientras Bueno lo reconoce como un repositorio funerario de tumbas y patios de tamaños variados asociado a evidencia cerámica caracterizada como Canyaca-Chuycoto el cual es sugerido para el Intermedio Temprano y Horizonte Medio (2014: 156 y 158, ver Lamina 8 y 9A). Dejando de lado, la naturaleza funcional del sitio, el debate acerca de la temporalidad de su ocupación humana no parece contribuir en asignar una temporalidad prehispánica precisa a la práctica de las trepanaciones craneanas en el sitio. Incluso teniendo el dato que 12 de los cráneos trepanados que J. C. Tello reconoció en el artículo de M. A. Muñiz y W.J. McGee de 1897 proceden de *chullpas* de Chuicoto (Astuhuamán y Daggett 2005; Altamirano 2013; Verano 2016) esto no es suficiente para aislar este patrón funerario como criterio evaluador para una asignación temporal ya que el o los patrones funerarios del sitio no han sido claramente caracterizados, y al contrario de suponer una homogeneidad singular tipo bajo el termino *chullpa*, el sitio expone una variedad de tamaños, formas y emplazamientos de arquitecturas funerarias que bien podrían estar sujetas a diferentes naturalezas temporales o culturales. Incluso Van Dalen y Patrocinio (2014a: 176-178) no son capaces de extender el término *chullpa* para todas estas variantes, y Bueno, ni siquiera usa dicho termino en sus descripciones sobre el sitio (Bueno 2014: 156-158). Por otro lado, todas estas interpretaciones acerca de la temporalidad del sitio provienen de prospecciones de superficie usando a la cerámica y la usencia de arquitectura inca como

criterios para las estimaciones temporales, careciendo el sitio de una secuencia estratigráfica, lo cual evidencia el porqué de las diferentes interpretaciones temporales. Incluso Bueno al proponer en base a su estilo Canyaca-Chuycoto (Figura 13) una data desde el Intermedio Temprano para el sitio reconoce que tomo el hallazgo de fragmentos decorados de círculos concéntricos con líneas incisas hechas por investigaciones anteriores al Norte de Chaclla como criterio de partida para proponer su estilo (Alberto Bueno comunicación personal 2021). En recientes hallazgos de fragmentos de decoración de círculos concéntricos incisos en el lugar de Punkucalla (4100msnm) en la quebrada de Carnacha estos han sido relacionados al Formativo Tardío (Bravo 2023), el cual podría estar coexistiendo con el estilo Canyaca-Chuycoto ya que decorados semejantes están presentes ya en el sitio de Cerrillos del Valle de Ica, un sitio datado desde Paracas Temprano durante el Formativo (Splitstoser, Wallace y Delgado 2012: 214, ver Fig. 7b). Por otro lado, la caracterización de los estilos tardíos para el sitio de Chuicoto es mucho más confuso e inexistente, teniéndose menciones muy generales que se resumen a la presencia de cerámica domestica de pasta gruesa de color naranja (Van Dalen y Patrocinio 2014a: 178).

El gran asentamiento prehispánico de Cinco Cerros (3900msnm), uno de los escenarios y motivos emblemáticos de la narrativa del *Manuscrito Quechua de Huarochirí* de 1608 (Taylor 1987), ubicado en las alturas de la margen derecha de Lurín, distrito de Antioquia, limítrofe con las tierras comunales de San Andrés de Tupicocha, fue también el lugar en donde J. C. Tello y A. Hrdlicka reportaran y recolectaran cráneos trepanados.

Cinco Cerros, ha sido escuetamente mencionado en las investigaciones arqueológicas. Sabemos que, al menos ha sido intervenido en dos oportunidades, en la primera de estas, por los arqueólogos J. L. Pino Matos, M. Perales Munguía y H. Ramos Doria realizando excavaciones en el año 2003 presentando algunos resultados preliminares en años venideros[15] (Van Dalen 2010), y posteriormente por C. Hernández en el año 2013 (Hernández 2014, 2019). De la primera de estas intervenciones realizadas en el año 2003 sabemos que las investigaciones contemplaban el registro a nivel de superficie del sitio y su entorno, y algunas excavaciones restringidas, evidenciándose *"… actividades de carácter doméstico, asociadas a material cerámico que aparentaba ser tardío, por lo que se asumió que esta ocupación podría corresponder al Intermedio Tardío/Horizonte Tardío". No obstante, también se consideró que eso no*

[15] Tenemos noticias de la presentación en el I Simposium Internacional: Arqueología de las Cuencas Alto y Medio Andinas del Departamento de Lima del año 2010 la ponencia de *"Los Adoratorios de Altura en los Territorios del Culto a Pariacaca en Huarochirí: Las investigaciones en Llantapa-Cinco Cerros"* a cargo de los investigadores (Van Dalen 2010: 67).

podría generalizarse a priori para todo el sitio, por la diversidad de componentes que éste ostenta. Asimismo, resultó interesante que en entorno de Cinco Cerros había evidencias de ocupaciones más tempranas, como un sitio con una plataforma, asociada a cerámica que aparentaba ser del Horizonte Temprano, así como otras evidencias de los periodos Intermedio Temprano e incluso del Horizonte Medio, al norte de Cinco Cerros" (Manuel Perales, comunicación escrita 2021). Actualmente sabemos que esta investigación se halla en un proceso de sistematización de la evidencia (Zachary Chase comunicación personal 2021). En el segundo de los casos, el sitio fue parte de una prospección intrasitio con recolección de materiales arqueológicos discutiéndose su evidencia cerámica y particularidades del paisaje sobre todo para los periodos tardíos (Hernández 2014: 192-193).

En todo caso, Cinco Cerros es un enorme asentamiento con ocupación humana prehispánica distribuida en cinco enormes colinas rocosas de la cresta de cerro en el sector de Llantapa, condición paisajística del cual toma su nombre. Algunos apuntes de exploraciones hechas en Cinco Cerros, resaltan su ocupación humana durante el Intermedio Tardío (Vallejo 2016; Bravo 2017a) pero también mencionan evidencias tempranas como cerámica afiliada al estilo Canyaca-Chuycoto que había sido propuesta por Alberto Bueno entre el Intermedio Temprano y Horizonte Medio (Bravo, Mendoza, Saravia y Littledale 2021) y otros estilos decorados en negativo (Hernández 2014: 200) que sabemos aparecen en excavaciones en Santa Eulalia y en la cuenca del Rímac ya desde el Formativo (Mazzi 2022: 152; Palacios 1988). Hay que aclarar, no obstante, que, si bien en todos los apuntes hechos para el sitio se señala la presencia de tumbas prehispánicas, en ninguno de los apuntes resumidos se han establecido una relación directa entre la presencia de esta cerámica temprana y los espacios funerarios del sitio.

Si bien es cierto, es en el pico 1 (el más W) donde se encuentra el mayor complejo funerario del sitio con amplios patios rodeados de largas *chullpas* (Bravo 2017a) en todos los picos es posible registrar una variedad de contextos funerarios entre los que se hallan nichos, estructuras rectangulares pequeñas, tumbas en cuevas o recesiones de roca en las cimas (Hernández 2014: 197). Desde luego, no se especifica las tumbas de procedencia de los ejemplares trepanados reportados por J. C. Tello o A. Hrdlicka, por lo que no es posible asociarlos directamente a algunos de los patrones funerarios reportados en el sitio. Incluso en la tentativa de asociarlos, el hecho de que la diversidad de espacios funerarios presentes en el sitio hasta el momento no ha sido caracterizada cultural y temporalmente hace imposible el ejercicio. Hay cierta seguridad de que al menos las *chullpa* podrían ser patrones funerarios tardíos - como lo sugiere la amplia lista de investigación en los Andes (Kesseli y Parssinen 2005)-, pero tampoco se han realizado excavaciones que corroboren esta propuesta

o si existen, se desconocen en la provincia. Aquí llama la atención, que en la quebrada de Carnacha (San Andrés de Tupicocha), existen tanto tumbas de tipo *machay* como *chullpa*, donde hasta la fecha, solo se han reportado cráneos trepanados en los *machay* (Bravo, Mazzi, Saravia, Mendoza y Donayre 2017; Saravia y Mendoza 2017; Bravo, Mendoza, Saravia y Littledale 2021). Desde luego, no se han excavado de forma estratégica en ambos tipos de tumbas, pero este dato, ¿debe tomarse como un indicador temporal o como un indicador vinculado a diferentes grupos humanos, quizás étnico?

Volviendo a Cinco Cerros, otra vez, sin embargo, la evidencia de superficie presente en el sitio hace sospechar que este tiene una larga data que podría venir desde del Horizonte Temprano/Formativo si consideramos que el estilo Canyaca-Chuycoto podría ser más temprano de lo propuesto por A. Bueno. Finalmente, si bien la colección del Museo de Antioquia podría estar aportando ejemplares trepanados, estos se hallan en la misma situación que las colecciones de J.C. Tello o A. Hrdlicka, descontextualizadas, y por tanto la evidencia cultural que acompaña la colección poco aportan a la discusión de la problemática temporalidad de los cráneos trepanados, y por tanto también impiden responder interrogantes de filiación socio-cultural, estatus sociales, identidad de los individuos (¿guerreros?), y por añadidura aproximarnos al contexto histórico de las dinámicas poblacionales e interpoblacionales en las cuales pueden estar involucradas la práctica de la trepanación craneal prehispánica.

Como se hace evidente, el problema de la descontextualización de los casos de cráneos trepanados han hecho muy complicado responder con seguridad a la interrogante temporal de esta práctica quirúrgica, pero también es cierto, que incluso en los casos donde hemos podido evidenciar *in situ* (Bravo, Mazzi, Saravia, Mendoza y Donayre 2017; Saravia y Mendoza 2017; Bravo, Mendoza, Saravia y Littledale 2021) ejemplares trepanados, la ausencia de soportes estratigráficos y la carencia de investigaciones arqueológicas sobre la naturaleza cultural y temporal de los sitios arqueológicos de la provincia, no dejan gran seguridad en nuestras aproximaciones. Este es el caso de Carnacha, parte alta de la quebrada Rio Seco-Carnacha en la margen izquierda de la cuenca media alta del Rímac, el ejemplo más representativo que ilustra esto hasta la fecha.

En la quebrada de Carnacha, distrito de San Andrés de Tupicocha, se ha evidenciado casos de trepanaciones craneanas *in situ* en tumbas de tipo *machay*, los cuales se hallan dispersos en las laderas de su margen izquierda. Estos *machay* han sido estimados temporalmente, al confrontar las características de las arquitecturas funerarias del tipo *machay*

y *chullpa*, relacionándolos con los pocos objetos culturales diagnósticos observables en superficie, como algunos fragmentos de cerámica decorada y algunos mates pirograbados, proponiéndose que el patrón funerario *machay* estaría iniciando en la quebrada de Rio Seco-Carnacha en algún momento del Intermedio Temprano teniendo su apogeo durante el Horizonte Medio y coexistiendo con el patrón de tipo *chullpas* durante el Intermedio Tardío (Bravo, Mendoza, Saravia y Littledale 2021). Aquí, el problema de asignar una estimación temporal en base a objetos diagnósticos que no están bien caracterizados y no han sido temporalmente precisados hace que el rango temporal propuesto resulte demasiado generalizado y poco preciso, no obstante, es un punto de partida a corroborar.

El dato relativamente más seguro de las ocupaciones más tempranas reportadas en la quebrada de Carnacha provienen del sitio arqueológico de Punkucalla (4100smsnm) ubicado en una cresta rocosa de cerro en la divisoria de cuencas Rímac-Lurín, prospectado y excavado en el año 2020 por el equipo de investigaciones de *Caqui* Estudios Interdisciplinarios en Huarochirí dentro del Proyecto de Investigación Arqueológico Quebrada de Carnacha (en lo sucesivo PIAQC 2020) dirigido por la Lic. Wendy Cecilia Flores[16].

Punkucalla, es un asentamiento poblado que presenta un patrón de asentamiento caracterizado por espacios de ocupación de recintos rectangulares con patios externos enlajados construidos sobre un sistema de terrazas adecuados en la cima de una cresta rocosa y de difícil acceso, revelando una necesidad de resguardo con enormes terrazas circundantes a modo de murallas. A nivel de superficie y excavaciones, se revelaron presencias alfareras de estilos decorados incisos del Horizonte Temprano y entre los que se destaca decorados posiblemente relacionados con el llamado estilo Canyaca-Chuycoto definido en 1992 por Alberto Bueno (2014) para el distrito de Huarochirí, el cual podría estar dándose ya desde finales del Horizonte Temprano a inicios Intermedio Temprano. Partiendo de estos pocos, pero importantes aportes, es posible mencionar aspectos puntuales de la temporalidad de las ocupaciones prehispánicas en la quebrada.

[16] Aquí no ahondaremos a profundidad en la evidencia reportada en las excavaciones del sitio arqueológico de Punkucalla puesto forma parte de un trabajo aparte que viene procesando el equipo de investigación de *Caqui*. No obstante, ofreceremos datos puntuales que son de vital importancia para la contextualización del panorama arqueológico de la quebrada los cuales han sido presentados en el VIII Congreso Nacional de Arqueología 2021 con la ponencia "Ocupaciones prehispánicas tempranas en San Andrés de Tupicocha-Huarochirí: avances preliminares del Proyecto de Investigación Arqueológico Quebrada de Carnacha 2020" a cargo de Wendy C. Flores y Bradymir Bravo.

La presencia de la cerámica de estilo Canyaca-Chuycoto (Figura 13) está presente en el gran asentamiento de Gatero (2922msnm) en el Bosque de Zarate (Bueno 2014: 158), considerado ya posiblemente desde el Horizonte Temprano. Gatero, un gran asentamiento poblado de patrón caracterizado por la concentración de estructuras arquitectónicas, con espacios de vivienda (*chukllas*) superpuestas sobre espacios funerarios (Bueno 2014: 165), emplazados de forma aglomerada sobre un conjunto de niveles aterrazados sobre los cuales se han adecuado estrechos pasajes de tránsito y enormes espacios abiertos empedrados a modo de plaza comunal. De los tres tipos funerarios que se habían definido en el sitio de Gatero: cámaras funerarias individuales de planta irregular ovalada no soterrada; espacios funerarios simples acondicionados entre la acumulación de grandes rocas, y *machay* (Bravo, Mendoza, Saravia y Littledale 2021), el primero de estos se halla asociado a cerámica decorada con grandes círculos impresos los cuales podrían estar relacionados a la expansión del estilo Canyaca-Chuycoto hacia la quebrada de Carnacha (Bueno 2014). No obstante, los decorados con círculos grandes incisos han sido excavados también en un *machay* de Suni, distrito de Huarochirí, por H. Paitamala, quien lo asocia a periodos tardíos (Paitamala 2019: 257, ver figura 315), por lo cual habría que avanzar con bastante mesura en nuestras interpretaciones sobre el sitio. Y aunque el *machay* reportado en Gatero no se encuentra vinculado a cerámica con dichas decoraciones, si se halla asociado a otros tipos muy reconocidos por A. Bueno en para la quebrada (Bueno 2014: 159, ver Lamina 10, y 160, ver Lamina 12), los cuales se vinculan temporalmente cercénanos al estilo Canyaca-Chuycoto.

En la quebrada de Carnacha, hasta la fecha, el *machay* de Gatero, es el único caso de una tumba de este tipo hallado dentro de un asentamiento poblado prehispánico en la quebrada. Todas las otras tumbas de este tipo, una en Mayguayqui, dos en Gavilanera, dos en Piedra Grande, dos en Shapi, al menos dos en Sacasanche, y sus variaciones del patrón, en Lumputa, Chaucalla y en Sacasanche, aparecen sobre niveles aterrazados o adecuados al relieve escarpado de las laderas de la quebrada, en todo caso muy alejados de los asentamientos considerados domésticos y no fácilmente accesibles a la vista. Esta es una característica significativa señalada también para otras zonas de la provincia donde *"… los entierros en machayes se caracterizan por estar escondidos en el paisaje, ya sea bajo rocas o en abrigos rocosos de difícil acceso*" (Paitamala 2019: 14). Considerando el tipo de evidencia que es posible hallar en los espacios funerarios y la poca evidencia que esta se ha reportado a nivel de superficie, este hecho ha dificultado la asociación temporal y cultural de los *machay* de Carnacha, con los

otros asentamientos poblados de la quebrada como Shaucañi (4500msnm), Punkucalla (4100msnm), Quibro (3500msnm) e incluso el mismo Gatero (2922msnm).

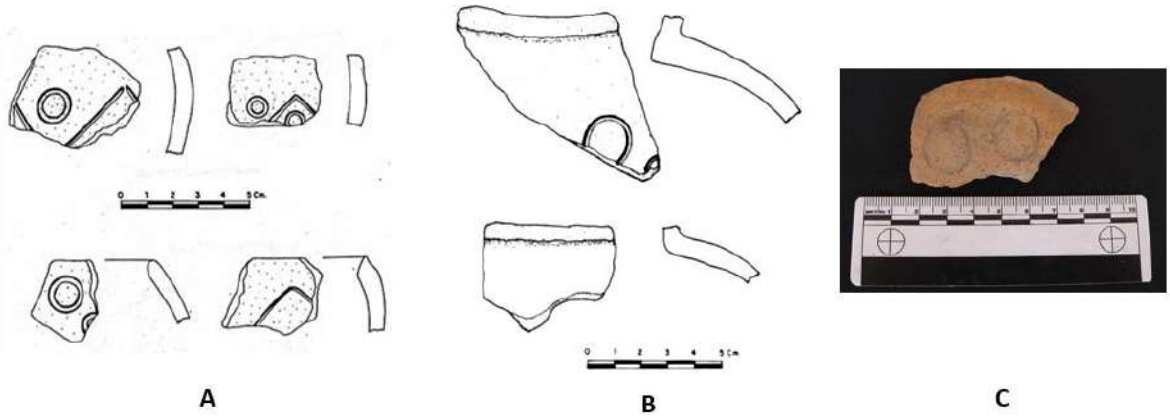


Figura 13. Imagen: A, cerámica de estilo Canyaca-Chuycoto (fuente Bueno 2014: 154). B, cerámica Canyaca-Chuycoto del Sitio de Gatero (fuente Bueno 2014: 157). C, Cerámica Canyaca-Chuycoto reportada en el sitio de Gatero (fuente Bravo, Saravia, Mendoza y Littledale 2021: 49)

En el interior de la cámara del *machay* de Gatero, fue posible evidenciar una gran concentración restos óseos humanos acompañados de una importante cantidad de cráneos, entre los cuales sin embargo no se reportó presencia de trepanaciones, aunque si se evidenciaron huellas de traumas y fracturas craneales sanadas (Bravo, Mendoza, Saravia y Littledale 2021). Por tanto, la presencia de casos trepanados, hasta ahora reportados en la quebrada de Carnacha, proviene solo de *machay* no vinculados a asentamientos poblados, todos en la margen izquierda de la quebrada.

A nivel de superficie, hasta el momento no se ha reportado fragmentos cerámicos diagnósticos en el interior de los *machay* de la quebrada, los únicos objetos con indicadores posibles de temporalidad provienen de mates decorados evidenciados en los *machay* de Sacasanche los cuales habían sido propuestos desde el Horizonte Medio (Bravo, Mendoza, Saravia y Littledale 2021: 43-44, ver Figura 18, 19, 20 y 21). A nivel de decorado, estos mates tienen muchas semejanzas estilísticas con el reportado en la Colección de la I. E. José Carlos Mariátegui de Casta (en los sucesivo Colección JCM-Casta), el cual también tiene ejemplares trepanados.

Algunas observaciones hasta aquí. El criterio usado para estimar la temporalidad de los mates de Sacasanche fue la comparación con decorados cerámicos, como por ejemplo los motivos de cheurones, los que sin embargo ya aparecen para el Horizonte Temprano en el sitio de Punkucalla (ver Capítulo VI, Figuras 44.1, 44.2 y 44.3). Por otro lado, la Colección JCM-Casta también evidencia cráneos trepanados por técnica de *perforación de orificios cilíndricos* mientras en los *machay* de Sacasanche no pudimos evidenciar la practica por esta técnica, sino aquella de *cortes rectos en huso* (Bravo, Mendoza, Saravia y Littledale 2021). Desde luego, esto último no es por el momento de gran relevancia, pues estamos hablando de evidencia de superficie, y otros *machay* de la quebrada de Carnacha, como el de Mayguayqui evidencian ambas técnicas. No ha habido mayor evidencia material cultural en superficie que puedan servir para contextualizar los *machay* sin acudir al análisis comparativo/confrontado de los patrones funerarios en la quebrada, los *machay* y *chullpa*.

En la provincia de Huarochirí el patrón funerario de tipo *chullpa* es comúnmente asociado al Intermedio Tardío y el Horizonte Tardío (ejem. Van Dalen y Patrocinio 2014a, 2014 b; Bravo 2017a) por lo que la presencia de las únicas, dos *chullpa* reportadas en Carnacha, el lugar de Llancha Canto y Gentil y una *chullpa* en la divisoria de aguas Rímac-Lurín en el sitio de Punkucalla, también fueron consideradas para los periodos tardíos (Bravo, Mendoza, Saravia y Littledale 2021). Sin embargo, en exploraciones recientes en el lugar de Punkucalla, se ha reportado un edificio con el mismo patrón *chullpa*, siendo por ahora el único dentro de la quebrada de Carnacha reportado dentro de un asentamiento poblado prehispánico. En el sitio de Punkucalla, a nivel de superficie, no hay evidencia tardía claramente reconocible, salvo por esta *chullpa* y asumir que todos los sitios amurallados son tardíos - aunque Punkucalla presenta formalmente murallas terrazas-, lo cual nos lleva a preguntarnos si la presencia de esta *chullpa* es un indicador de una ocupación tardía aun no reconocida para el sitio o este podría tener una data más temprana considerando que hasta el momento la ocupación humana reconocida en el sitio corresponde al Formativo e inicios del periodo de Desarrollos Regionales (Flores y Bravo 2021)[17].

[17] Para esta tesis, cuando se cite a un autor se respetará tan cual sus afirmaciones con respecto a la cronología que usa en sus trabajos. Es decir, aunque la lectura de esta tesis usa la periodificación de J. Rowe de horizontes e intermedios, si el autor usa otra propuesta cronología esta será respetada. En casos donde no se esté citando al autor y sea interpretaciones personales de datos o investigaciones hechas, si se usará la periodificación empelada para esta tesis.

El único trabajo que conocemos estableciendo características, propuesta cronológica y evidencia diagnostica para *machay* en la provincia, provienen de excavaciones en Cushashica, Llactashica y Suni hechas por H. Paitamala (2019) en tierras de la comunidad de Lupo del distrito de Huarochirí. Los *machay* excavados por H. Paitamala han sido asociados a los periodos tardíos (Intermedio Tardío y Horizonte Tardío), y aunque no se reportaron casos con trepanaciones, la evidencia mostrada expone muchas semejanzas con las pocas halladas en la quebrada de Carnacha e incluso, como se verá más adelante, con las evidenciadas en el *machay* de Mayguayqui, por lo que este trabajo será material de consulta obligatorio en nuestras discusiones. Una propuesta de data tardía para los *machay* de Lupo es de importancia ya que también ejemplares de cráneos trepanados que conforman las colecciones osteológicas de Huarochirí recuperados por J. C. Tello han provenido de lugares como Llactashica (Verano 2016: 72, 77, 79, ver fig. 4.32 y fig. 4.41). Naturalmente, debido a la descontextualización de las colecciones osteológicas de J. C. Tello, no podemos hacer aquí una correlación directa entre los *machay* excavados por Paitamala y los ejemplares trepanados procedentes del lugar de Llactashica estudiados por J. Verano, y tampoco sabemos que los autores lo hayan propuesto, por lo que al menos para el lugar de Llactashica queda fijado como una posibilidad a corroborarse acerca de que la práctica de las trepanaciones craneales se estén dando durante el Intermedio Tardío.

A estas alturas, como se ha de constatar, hay una enorme dificultad por resolver, pues no solo resalta el problema de la descontextualización de los cráneos trepanados recuperados por el coleccionismo científico de fines de Siglo XIX e inicios de XX (Astuhuamán y Daggett 2005; Altamirano 2013; Verano 1997, 2016), sino también que en gran parte de los casos donde se ha podido determinar los lugares de procedencia de estas colecciones, los sitios ubicados no se encuentran sistemáticamente estudiados para aportar respuestas seguras al problema de la temporalidad, ya no solo de los casos de cráneos trepanados sino de las ocupaciones humanas prehispánicas del mismo sitio. Es cierto que algunos sitios identificados como lugares de procedencia de las colecciones osteológicas con cráneos trepanados han sido excavados y estudiados con profundidad, como sucede con Llaqsatambo (Chase 2016a, 2016b) o Llactashica (Paitamala 2019), pero estos son casos excepcionales ya que los otros pocos sitios de esta lista que sabemos han tenido suerte parecida, como es Cinco Cerros (Van Dalen 2010; Hernández 2014; 2019), no cuentan con la publicación extensiva de los resultados de estos estudios, quedándonos tan solo los apuntes de las observaciones de superficie (Vallejo 2016; Bravo 2017a), los cuales aunque valiosos,

son datos como hemos visto para Chuicoto o Chuycoto (Bueno 2014; Van Dalen y Patrocinio 2014a), interpretaciones abiertas a las imprecisiones.

Por tanto, el ejercicio aparentemente simple de datar los espacios funerarios de los sitios identificados como lugares de procedencia de cráneos trepanados no se resuelve, en el estado actual de las investigaciones, con la bibliografía existente.

Por otro lado, queda flotando una posibilidad que no resultaría improbable. Nuestro conocimiento de los distintos periodos de ocupación humana prehispánica en la provincia, aunque de forma lenta sigue creciendo y cada vez se hace más evidente el descuido que hemos estado teniendo al momento de identificar, fijar, discutir y atribuirle importancia a las evidencias de las ocupaciones más tempranas en Huarochirí.

R. Burger alguna vez comentó, con genuina preocupación, considerando la presencia de los Templos en U y la abundante evidencia del Horizonte Temprano en los valles bajos y medios de Lurín: *"¿dónde están la evidencia temprana?, ¿es que no existen sitios contemporáneos al Horizonte Temprano en el valle alto de Lurín?"* (Zachary Chase comunicación personal 2021). Esta interrogante fácilmente se extiende para toda la provincia e involucra también la suerte de los cráneos trepanados prehispánicos, ya que algunos de los sitios identificados como lugares de procedencia de cráneos trepanados como Chuycoto y Cinco Cerros presentan también evidencia de ocupaciones tempranas. No hay que olvidar que la data más temprana propuesta para la presencia de la práctica de las trepanaciones craneanas proviene de la zona de Paracas, en la región vecina de Ica, postulados para fines del Formativo (Verano 1997, 2016), de ser esto así, ¿no debería resultar extraño que hubiera en los Andes otros casos tempranos o igual de tempranos, más aún si esta se halla en una región no muy lejana como la sierra de Lima? La presencia/influencia sureña durante el Horizonte Temprano/Formativo está documentado en los valles bajos y medios del Rímac y Lurín (Palacios 1987) y en los últimos años, también han sido sugeridos en excavaciones recientes en sitios como Cashahuacra en Santa Eulalia y Sisigaya en Santa Cruz de Cocachacra (Mazzi 2022; Luiggi Mazzi y Rodrigo Padilla Comunicación personal 2021). La idea de llenar el vacío que deja la ausencia de la práctica de trepanaciones craneales entre los primeros reportados para los Andes en Paracas y los considerados tardíos de Huarochirí resulta tentador en el escenario que ofrece el potencial de los varios *machay* con evidencia *in situ* de ejemplares trepanados en la quebrada de Carnacha, San Andrés de Tupicocha, más aún cuando se hace evidente en base a las investigaciones recientes una presencia humana temprana en la quebrada. No por nada, y aunque tentativo, las exploraciones en esta área han propuesto que los *machay* de Carnacha,

muchos de los cuales contienen ejemplares trepanados, tendría ya su apogeo durante el Horizonte Medio (Bravo, Mendoza, Saravia y Littledale 2021).

Por otro lado, si bien los estudios acerca de las razones para trepanar los cráneos en Huarochirí han sido excepcionalmente tratados por J. Verano demostrándose que son en efecto terapéuticas, parte de las practicas medicas de los antiguos peruanos (Verano 1997, 2016,), investigaciones con evidencia *in situ* en otras áreas de la Sierra central, como en Andahuaylas (Kurin 2012, 2013), revelan que los cráneos trepanados están asociados a eventos de la extrema violencia durante el Intermedio Tardío. Si bien reconocemos como parte de las motivaciones para trepanar razones terapéuticas (Verano 1997, 2016), la descontextualización de los casos trepanados de Huarochirí, por el momento no han permitido discutir los fenómenos socioculturales involucrados en torno a las trepanaciones. Siguiendo los documentos históricos (Dávila Briceño 1965; Arriaga 1968; Manuscrito Quechua de Huarochirí en Taylor 1987) el Intermedio Tardío en Huarochirí es señalado con un periodo tenso de conflictos violentos endémicos (Rostworowski 2002; Chase 2016a, 2016b; Hernández 2019). La violencia tiene su correlato en la evidencia arqueológica y osteológica (Tantaleán y Gonzales 2012), y la presencia de traumas óseos en los cráneos es señalando como indicador de la violencia física durante el Intermedio Tardío (Tung 2008, Kurin 2012, 2013; Arkush y Tung 2013). En los Andes centrales, la relación trauma óseo y trepanación ha sido demostrada en los cráneos procedentes de las colecciones osteológicas de la sierra de Lima (Verano 2016), y la sierra más sureña de Andahuaylas (Kurin 2012, 2013). Para el caso del *machay* de la quebrada Carnacha, en San Andrés de Tupicocha, si bien se ha sugerido que el contexto histórico en que se estarían dando las trepanaciones es uno de conflictos violentos relacionado al Intermedio Tardío y el paso hacia este, no se ha podido hallar evidencia osteológica fehaciente de esta violencia física (Saravia y Mendoza 2017). Aquí desde luego se debe señalar el carácter exploratorio de los estudios hechos en Carnacha hasta la fecha, basándose íntegramente en evidencia de superficie.

Por ello, el hecho de poder exponer evidencia cultural arqueológica, evidencia osteológica y fechados radiocarbónicos procedente de excavaciones de un *machay* con presencia *in situ* de cráneos trepanados como es el lugar de Mayguayqui en la quebrada de Carnacha, área del valle medio alto de Rímac donde también se han reportados sitios y evidencia cultural del Formativo (Bravo 2023, Flores y Bravo 2021) correlacionable con el Horizonte Temprano, también Intermedio Temprano (Bueno 2014) y Horizonte Medio (Bravo, Mendoza, Saravia y Littledale 2021), sugiriéndose también ocupaciones Intermedio Tardío (Bravo, Mazzi, Saravia, Mendoza y Donayre 2017; Saravia y Mendoza 2017) con

indicadores temporales, como son las *chullpas*, (Bravo, Mendoza, Saravia y Littledale 2021) y posiblemente también sitios amurallados, como son Quibro, Shaucañi e incluso el sitio Horizonte Temprano de Punkucalla que podría tener ocupaciones de este periodo, no solo nos permite empezar a precisar la data temporal de esta práctica quirúrgica, sino también ahondar dentro de las motivaciones contextual históricas para realizar esta práctica en la provincia de Huarochirí, estudio que se pretende iniciar en este trabajo de tesis.

2.2. Preguntas de Investigación

2.2.1. Pregunta General

2.2.1.1. ¿Cuál es la temporalidad prehispánica y las motivaciones para realizar trepanaciones craneales en el *machay* de Mayguayqui, quebrada de Carnacha, distrito de San Andrés de Tupicocha, provincia de Huarochirí, Lima-Perú?

2.2.2. Preguntas Secundarias

2.2.2.1. ¿Cuáles son los diferentes momentos de ocupación temporal prehispánica del *machay* de Mayguayqui, quebrada de Carnacha, distrito de San Andrés de Tupicocha, provincia de Huarochirí, Lima-Perú?

2.2.2.2. Es posible que la práctica de las trepanaciones craneanas reportadas en el *machay* de Mayguayqui, quebrada de Carnacha, distrito de San Andrés de Tupicocha, provincia de Huarochirí, Lima-Perú, ¿se estén dando durante algún momento anterior al Intermedio Tardío?

2.2.2.3. La práctica de las trepanaciones craneanas reportadas en el *machay* de Mayguayqui, quebrada de Carnacha, distrito de San Andrés de Tupicocha, provincia de Huarochirí, Lima-Perú, ¿se están dando con fines terapéuticos?

2.3. Objetivos

2.3.1. Objetivo General

2.3.1.1. Establecer la temporalidad prehispánica y revelar las motivaciones para realizar trepanaciones craneales en el *machay* de Mayguayqui, quebrada de Carnacha, distrito de San Andrés de Tupicocha, provincia de Huarochirí, Lima-Perú.

2.3.2. Objetivos Específicos

2.3.2.1. Establecer los diferentes momentos de ocupación temporal prehispánica del *machay* de Mayguayqui, quebrada de Carnacha, distrito de San Andrés de Tupicocha, provincia de Huarochirí, Lima-Perú.

2.3.2.2. Demostrar que la práctica de las trepanaciones craneanas reportadas en el *machay* de Mayguayqui, quebrada de Carnacha, distrito de San Andrés de Tupicocha, provincia de Huarochirí, Lima-Perú, se estén dando durante algún periodo anterior al Intermedio Tardío.

2.3.2.3. Demostrar que la práctica de las trepanaciones craneanas reportadas en el *machay* de Mayguayqui, quebrada de Carnacha, distrito de San Andrés de Tupicocha, provincia de Huarochirí, Lima-Perú, se están dando con fines terapéuticos.

2.4. Hipótesis

2.4.1. Hipótesis Principal

2.4.1.1. Las trepanaciones craneanas reportadas en el *machay* de Mayguayqui, quebrada de Carnacha (San Andrés de Tupicocha, Huarochirí-Lima) se practicaron durante el Intermedio Tardío con fines terapéuticos a causa de los eventos de violencia física propio de este periodo.

2.4.2. Hipótesis Secundarias

2.4.2.1. El *machay* de Mayguayqui, quebrada de Carnacha (San Andrés de Tupicocha, Huarochirí-Lima) tendría una larga ocupación humana que va desde el Horizonte Temprano hasta el periodo Horizonte Tardío.

2.4.2.2. La práctica de las trepanaciones craneanas reportadas en el *machay* de Mayguayqui, quebrada de Carnacha (San Andrés de Tupicocha, Huarochirí-Lima) se habrían dado ya desde periodos anteriores al Intermedio Tardío.

2.4.2.3. La práctica de las trepanaciones craneanas reportadas en el *machay* de Mayguayqui, quebrada de Carnacha (San Andrés de Tupicocha, Huarochirí-Lima) se encuentran vinculados a traumas que sugieren que su finalidad es terapéutica.

2.5. Justificación

Si bien el estudio de la práctica de las trepanaciones craneanas en la provincia de Huarochirí, desde un aspecto técnico y medico ha sido adecuadamente abordado (Tello 1909, 1913; Verano 2016), la problemática de la temporalidad ha sido descuidada, esto no porque no hubiera interés por abordarlo, sino más bien por las circunstancias en las que se habían recuperado todos los casos de cráneos trepanados conocidos para la provincia. Como lo habíamos señalado, la práctica científica del coleccionismo osteológico de inicios de fines del siglo XIX e inicios del siglo XX que se desarrolló en la provincia, recuperando desmesuradamente sin preocupación sistemática por el registro del contexto y procedencia, una gran cantidad restos óseos humanos, entre ellos la más grande colección de casos de cráneos trepanados en la Sierra Central, no había permitido contextualizar con evidencia arqueológica la filiación temporal de la práctica de los cráneos trepanados en la provincia de Huarochirí, lo cual suponía un enorme problema para la arqueología de los Andes Peruanos (Verano 2016). El hallazgo de la evidencia *in situ* de nuevos casos de cráneos trepanados en Mayguayqui, por tanto, suponían una gran oportunidad para iniciar la discusión de este problema con la seguridad de aportar, esta vez, evidencia arqueología contextualizada, además de profundizar en la discusión acerca de las motivaciones o causas para trepanar y explorar el contexto sociohistórico en que se surgen esta práctica quirúrgica prehispánica.

Siguiendo los lineamientos de los Grupos de Investigación (GI) establecidos por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos dentro del marco de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) aprobados por Resolución Rectoral N° 008995-2021-R/UNMSM emitido el 20 de agosto de 2021, esta investigación se encuentra dentro de las líneas de estudio de *Saberes culturales, simbolismo y cultura material,* debido a que aborda el estudio de los saberes culturalmente específicos pertenecientes a la diversidad de pueblos y sociedades humanas pasadas. Siguiendo esta línea de investigación, el estudio de esta tesis busca contribuir con la comprensión de las dinámicas contemporáneas de producción de conocimientos culturalmente específicos en constante transformación, muchas veces anclados en conocimientos ancestrales renovados, puntualmente, los saberes médicos y tecnológicos que suponen la práctica prehispánica de las trepanaciones craneales en la provincia de Huarochirí.

CAPITULO III

Marco Referencial y Marco Teórico de la Investigación

3.1. Marco Referencial: El Estudio de los Cráneos Trepanados Prehispánicos en Huarochirí

Celebre es el caso de la primera interpretación realizada a un corte rectangular practicado a un cráneo prehispánico encontrado en Yucay (Cuzco) por E. G. Squier en 1865 (Lastres y Cabieses 1960). La opinión científica antes del hallazgo de este caso interpretaba la práctica de trepanar cráneos como no quirúrgica y ritual (Verano 2016: 11-13). Paul Broca, quien analizará el cráneo trepanado de E. G. Squier concluyó que se trataba de un intervención quirúrgica realizada para salvar la vida de un paciente del antiguo Perú quien además habría logrado sobrevivir algunos días (Broca 1867). Esto como ha de entenderse causo un revuelo de cuestionamientos a la vez que alimentaba la emergente carrera del coleccionismo osteológico en busca de más casos trepanados en los Andes peruanos (Verano 2016: 18) a su vez que empezaba a visibilizar el progreso que habrían alcanzado los conocimientos de los antiguos peruanos en la medicina prehispánica (Broca 1867; Tello 1913; Stewart 1958; Lastres y Cabieses 1960; Kurin 2012, 2013; Verano 2016).

Si bien al principio, interpretaciones posteriores de casos de trepanaciones provenientes de la Sierra de Lima, minimizaron este progreso considerando improbable la finalidad quirúrgica y terapéutica de las trepanaciones en los Andes Peruanos (Muñiz y McGee 1897) con el tiempo se ha seguido demostrando lo contrario, los antiguos peruanos practicaban las trepanaciones, además de otros, con fines médicos (Broca 1867; Tello 1909, 1913; Stewart 1958; Lastres y Cabieses 1960; Kurin 2012, 2013; Verano 2016).

Si embargo, pese a que múltiples preguntas técnicas y medicas sobre la trepanación fueron resueltas (Broca 1867; Muñiz y McGee 1897; Tello 1909, 1913; Lastres 1951; Weiss 1958; Stewart 1958; Lastres y Cabieses 1960; Hrdlicka 1978; Verano 2003, 2016), otras muchas quedaron por responder (Verano 2016) a causa del enorme problema que supuso el coleccionismo osteológico de fines del siglo XIX e inicios del siglo XX (Astuhuamán y Daggett 2005; Altamirano 2013; Verano 2016). Preguntas que permitían discutir la contextualización de los casos reportados recién empezaron a ser discutidos y abordados con el hallazgo *in situ* de cráneos trepanados en diferentes regiones de los Andes (Verano, Titelbaum, Ibarra y Lund 2016; Kurin 2012, 2013; Verano 2016).

En los Andes Peruanos, la mayor muestra reunida de ejemplares de cráneos trepanados procede de la Sierra Central, siendo la sierra limeña con las provincias de Yauyos y Huarochirí los lugares que más ejemplares aportan. Aquí, las grandes personalidades de J. C. Tello y A. Hrdlicka han sido los máximos responsables de la formación, a principios del siglo XX, de las colecciones osteológicas de estas provincias limeñas (Astuhuamán y Daggett 2005; Altamirano 2013; Verano 2016) que hoy se hallan en colecciones internacionales como el Museo Smithsoniano, el Museo Peabody de Harvard, el Museo del Hombre de San Diego en los Estados Unidos y el Museo Nacional de Antropología, Arqueología e Historia del Perú (Verano 2016).

Los pormenores y trascendencia de los estudios entorno a los cráneos trepanados en la sierra limeña son de lo mejor tratados por J. Verano en aquella síntesis máxima realizada por él en su *"Holes in the Head. The Art and Archaeology of Trepanation in Ancient Peru"* (2016), donde desde luego, se abordan los ejemplares de cráneos trepanados de la provincia de Huarochirí, por lo que su lectura es del todo recomendada.

Desde el primer trabajo conocido sobre trepanaciones craneanas que señalan como procedencia a la provincia de Huarochirí en el ensayo pionero de M. A. Muñiz y W.J. McGee de 1897 donde se presentan entre otros ejemplares algunos cráneos trepanados de chullpas de Chuicoto (Astuhuamán y Daggett 2005; Altamirano 2013; Verano 2016), los estudios de la práctica de las trepanaciones craneanas se han desarrollado en el campo del análisis antropológico: los procedimientos, causas e intenciones para trepanar (Broca 1867; Muñiz y McGee 1897; Tello 1909, 1913; Lastres 1951, Verano 2003, 2016), su correlación con la violencia (Stewart 1958; Weiss 1958; Lastres y Cabieses 1960; Kurin 2012, 2013; Verano 2016) y los índices de éxito operatorio (Stewart 1958; Verano 2016), además de los instrumentos empleados (Verano 2016).

Si bien al principio un marcado debate se había centrado en quienes, siguiendo a Muñiz, afirmaban que las trepanaciones en el Perú prehispánico tenían un fin quirúrgico sobre pacientes vivos resultantes de verdaderos conocimientos médicos en el diagnóstico y tratamiento de fracturas, infecciones y otras enfermedades, y quienes, siguiendo a McGee, opinaban todo lo contrario, que esta práctica no se basaba en conocimientos quirúrgicos sino más bien taumatúrgicos (Verano 2016: 43-47). Con el avance de los estudios sobre las colecciones que a principios del siglo XX J. C. Tello y A. Hrdlicka, recuperaran de las provincias de Huarochirí y Yauyos, el debate se ha inclinado coherentemente en favor de entender a las trepanaciones craneanas prehispánicas como parte de los conocimientos

verdaderos de medicina en favor de salvar la vida de un paciente del antiguo Perú (Tello 1913; Stewart 1958; Verano 2016).

El estudio que sintetiza toda la evidencia que tenemos de la práctica de las trepanaciones craneanas de la Sierra Central incluyendo los ejemplares recuperados de la provincia de Huarochirí, provienen del libro *Holes in the head*: *The art and Archaeology of Trepanation in Ancient Peru* de John Verano de 2016. De este trabajo donde se analiza una muestra de 421 ejemplares de cráneos trepanados de colecciones nacionales e internacionales podemos sacar las siguientes conclusiones:

- Los trepanadores prehispánicos tenían conocimientos anatómicos de la cabeza que empleaban durante sus intervenciones de trepanación (Verano 2016: 59).

- En la sierra limeña muy pocos son los ejemplares que presentan dos a más trepanaciones en un solo cráneo (Verano 2016: 59-60).

- Se reporta un 52,7% de casos con remodelación ósea revelando supervivencia a largo plazo, un 32,4% de casos sin evidencia de reacción ósea sugiriendo la muerte del intervenido, y un 14.9% de áreas porosas y hueso necróticos alrededor de las intervenciones (hiperemia y fases iniciales de remodelado óseo) indican supervivencia de corto plazo (Verano 2016: 60-65).

- El método más distintivo de la región son el de los cortes en huso (aberturas rectangulares o poligonales realizadas mediante cortes lineales entrecruzados) (Verano 2016: 66-68).

- Se propone que hubiesen usado herramientas en las intervenciones como cuchillos de metal, puntas de vidrio volcánico, y taladros cuyas puntas podrían ser de vidrio volcánico (Verano 2016: 76-77).

- Los cráneos trepanados muestran la más alta asociación con fracturas de craneales del Perú, sugiriendo que su práctica se desarrolló como un tratamiento para las lesiones en la cabeza con finalidad terapéutica y médica (Verano 2016: 77-82).

Si bien los análisis antropológicos de la práctica de las trepanaciones craneales en la provincia han arrojado conclusiones importantes (Verano 2016), al enorme aporte de J. Verano se suma los datos procedentes de exploraciones de superficie en la quebrada de Carnacha, sitio de Mayguayqui, Quebrada de Carnacha, distrito de San Andrés de Tupicocha, donde se reporta cráneos trepanados (Bravo, Mazzi, Saravia, Mendoza y Donayre 2017) que

sugieren que fueron motivados para salvar la vida del paciente (Saravia y Mendoza 2017). La problemática de la temporalidad de esta práctica no ha sido por igual abordada debido a los problemas de la descontextualización y la ausencia de fechados, que, entre otros, han impedido cualquier estudio regional de los orígenes, la extensión, y la evolución de la trepanación.

Al respecto sabemos que la evidencia más temprana de esta práctica se encuentra en el área de Paracas para sociedades humanas que han vivido desde hace 2000 años durante la fase final del Horizonte Temprano (Quispe 1998; Fernández Diaz-Formenti 2000a; Verano 2003, 2016; Verano y Finger 2010). Para el caso de la Sierra Central se presume que la mayoría de los cráneos trepanados datan del Intermedio Tardío (Ibarra 2009; Ibarra y Landeck 2009; Verano, Titelbaum, Ibarra y Lund 2016; Van Dalen 2011; Kurin 2012, 2013) continuando su práctica durante el periodo Inca (Verano 2003, 2016), y posiblemente ya estando presente desde el Horizonte Medio (Verano 2003, 2016). Si bien, en los últimos años investigaciones bioantropologías con fechados radiocarbónicos en cráneos trepanados hallados en tumbas de abrigos rocosos en el sitio de Marcajirca, Ancash (Ibarra 2009; Ibarra y Landeck 2009; Verano, Titelbaum, Ibarra y Lund 2016), o en la provincia de Andahuaylas, Apurímac (Kurin 2012, 2013), han podido corroborar que la práctica de las trepanaciones craneanas en el área central y centro-sur de los Andes se están dado durante los primeros momentos del Intermedio Tardío, su presencia anterior a este periodo siempre ha quedado abierta (Verano 2016).

Entre 2016 y 2018, las exploraciones arqueológicas en la Quebrada de Carnacha, habían reportado en varias tumbas de tipo *machay*, evidencia in situ de cráneos con trepanación (Bravo, Mazzi, Saravia, Mendoza y Donayre 2017). Un estudio representativo de superficie realizado en el abrigo (Saravia y Mendoza 2017) sugería que en Mayguayqui la taza de mortandad tanto de varones como mujeres se hallaban representados en igual proporción (38%), donde en el mayor de casos los individuos fallecieron entre los 20 y 35 años de edad (39%) mientras que el menor de los casos sobrepasó los 50 años (11%), siendo los adultos jóvenes (20-35 años) los más representados, incrementándose la tendencia de los individuos a llegar a la etapa de adultez media (35-50 años). Este estudio reportó la presencia de trepanación craneal cicatrizada demostrando una taza de 53% de éxito operatorio. Muchos individuos presentaban más de una trepanación, y en los individuos de trepanación no cicatrizada se determinó que estas fueron realizadas con la técnica de cortes por huso o cortes rectos y en menor medida en técnica de orificios cilindro – cónicos. Finalmente, en este estudio la asociación de las trepanaciones con fracturas craneales no fue evidente teniendo

un solo caso donde un individuo subadulto (entre la niñez tardía y la adolescencia) presentaba una trepanación por corte en huso asociada a una fractura craneal por compresión.

En base a la escasa evidencia diagnostica, el tipo de patrón funerario y el cruce de datos con otros asentamientos arqueológicos cercanos, los machay de la quebrada fueron postulados como un patrón funerario típico de la zona, que habría tenido su apogeo durante el Horizonte Medio y habría coexistido con el patrón funerario de tipo chullpa durante el Intermedio tardío en la quebrada (Bravo, Mendosa, Saravia y Littledale 2021). Con esta estimación relativa de la temporalidad de los *machay*, se había sostenido que la práctica de las trepanaciones craneanas en la quebrada de Carnacha se habrían estado practicando desde finales del Horizonte Medio y durante el Intermedio Tardío (Bravo, Mazzi, Saravia, Mendoza y Donayre 2017).

Las observaciones realizadas a los índices de relación traumas/fracturas craneales con la presencia de trepanaciones, y los índices de ubicación de los traumas, fracturas y trepanaciones (Saravia y Mendoza 2017), sugerían que las causas de las intervenciones quirúrgicas practicadas en la cabeza de los individuos presentes en la quebrada de Carnacha, podrían ser el testimonio físico de la violencia, conflictos, resistencia e invasión acontecidas desde fines del Horizonte Medio y el Intermedio Tardío (Bravo, Mazzi, Saravia, Mendoza y Donayre 2017).

La violencia y el conflicto entre poblaciones a fines del Horizonte Medio, ante la caída del llamado Imperio Wari (Tung 2008; Kurin 2012, 2013), han sido una de las postulaciones sugeridas para la emergencia y el auge de las trepanaciones craneanas durante la etapa temprana del Intermedio Tardío (Kurin 2012, 2013). Por el momento, estas postulaciones, no han sido profundizadas y corroboradas con excavaciones arqueológicas y fechados radiocarbónicos de respaldo en la provincia de Huarochirí. Propósito que se pretende en este trabajo de tesis.

3.2. Marco Teórico: La naturaleza del Intermedio Tardío, la violencia física y los cráneos trepanados

En la Sierra Central, el Intermedio Tardío (1000-1470dC), es caracterizado por la emergencia de gobiernos o señoríos locales con jerarquías sociales horizontales, la ausencia de centros regionales, arquitectura publica y ceremonial a gran escala, surgidos ante la caída de los grandes estados del Horizonte Medio, Wari y Tiwanaku, (Parsons y Hastings 1988;

Parsons, Hastings y Matos 2004; Covey 2008; Kohut 2016). Una misma conducta parece homogenizar este periodo, la proliferación de asentamientos humanos ubicados en lugares elevados y estratégicos (Valdez 2016), masificación de asentamientos defensivos y la evidencia osteológica de la violencia física más alta de toda la Sierra Central de los Andes (Arkush y Tung 2013), lo que hace pensar al Intermedio Tardío como una época de guerra prolongada y fragmentación política (Kohut 2016: 3).

En la Sierra y Costa de la región de Lima, las investigaciones arqueológicas e históricas nos hablan de los grandes grupos étnicos o señoríos de Collí en el valle bajo de Chillón, Canta y Atavillos para los valles altos de Chancay y Chillón, Ychsma para los valles bajos del Rímac y Lurín, Yauyu para los valles altos Rímac, Lurín y Mala, y a los Guarco para el valle bajo de Mala y Omas, coexistiendo en un periodo tenso de conflictos y violencia (Tello y Miranda 1923; P. Villar 1982; Lavallee y Julien 1983; Dillehay 1987; Amat 1992; Astuhumán 1998, 1999; Rostworowski 2002; Feltham 2005, Aguirre-Morales 2008 y Bueno 2014).

Siguiendo a Rostworowski, durante el Intermedio Tardío los pueblos yungas, originariamente habitantes de la provincia, fueron desplazados por los invasores Yauyos: *"Todos fueron vencidos y sojuzgados por los Yauyos. Al efectuarse esas conquistas, los yungas corrieron diversa suerte, de acuerdo al tipo de resistencia ofrecida a los invasores"* (Rostworowski 2002: 207). Rostworowski complementa sus afirmaciones señalando que estos Yauyos *"fueron un aguerrido y fiero pueblo que habitaba la región de Tupe, lugar en las cabeceras del rio Cañete. El motivo de su expansión fue posiblemente la necesidad de extender sus tierras de cultivo que los incito a una marcha incontenible a lo largo de las serranías del actual departamento de Lima, hasta que se toparon con las etnias de los Atavillos y de los Canta que detuvieron sus conquistas"* (Rostworowski 2002: 206). Si bien la invasión de los *yungas* atribuida a los Yauyos durante el Intermedio Tardío es cuestionable, pudiendo estos ocupar la provincia de Huarochirí recién con la administración Inca de la Costa Central (Cornejo 1999: 21; Chase 2016; Bravo 2015, 2017b), pudiendo ser más bien los protagonistas de estas invasiones los llamados *yaros* o *llacuaces* (Espinoza 1992, Amat 1992). Es correcto señalar que los documentos históricos del siglo XVI-XVII (Dávila Briceño 1965, Arriaga 1968) y el Manuscrito Quechua de Huarochirí (Taylor 1987) dan testimonio de los tensos eventos de conflicto y violencia, resistencia e invasión de las poblaciones locales, antes de la llegada de los incas en los valles altos y medios de la región limeña.

Este escenario tenso, conflictivo y de violencia previa a la llegada de los incas, es claramente evocada en la narrativa del Manuscrito Quechua de Huarochirí de 1608 mediante las acciones y personificaciones de los héroes míticos de la provincia:

"Capitulo11 […] 10. unos pocos días después Tutayquire poniéndose de acuerdo con sus otros hermanos, empezó la conquista de los yuncas de Llacsatambo. 11. cuando estos yuncas supieron del hecho. Muy atemorizados, empezaron a huir a las tierras de colli de Abajo. 14. /se dice que/ Tutayquire bajo por las quebradas de Sisicaya y de Mama [convirtiéndose en] lluvia amarilla y roja." (Taylor 1987: 207).

"Capitulo 12: […] 4. ahora vamos a hablar de las andanzas de Chucpaico, chancharuna, Huariruma, Utcochuco, Tutayquire, Sasinmale y Pachachuyro. 5. /se dice que,/em los tiempos antiguos, como estos que acabamos de nombrar poseían todos numerosos hermanos, solían ir todos juntos a luchar [contra sus enemigos]. 7. Tutayquire era el más valiente de todos. 8. por ser tan valiente, fue el quien primero conquisto a los yuncas de estos dos ríos. 9. coloco una vara de oro en lugar que se llama Uncatupi, un cerro negro que se encuentra en la frontera [de las tierras de los] Pariacha. (([al realizar este gesto], dijo: " si alguien, como por maldecir a los yuncas, derriba esta [vara], mostrando . 10. el cerro donde la coloco se llama hoy Uncatupi Caparicaya. 11. los otros hermanos salieron de Tupicocha y subieron nuestro antiguo camino –este se llama [el camino de] de Tumnacha; [cuando llegaron al lugar] desde donde miramos hacia Lima oyeron que Tutayquire había ya terminado de conquistar todo [ese territorio]; entonces regresaron." (Taylor 1987: 217-219).

Estos eventos quedaron profundamente marcados en la memoria, no solo de las poblaciones de las sierras y yungas limeñas, sino en todos los Andes como el tiempo/edad de los *aucarunas*. Y decía el cronista Guamán Poma de evocando a estos tiempos: *"[…] estos dichos indios se salieron y despoblaron de los dichos buenos sitios de temor de la guerra y alzamiento y contradicción que tenían entre ellos […] y peleaban con armas […] y con estas armas se vencían y había mucha muerte y derramamiento de sangre […] Y se quietaban las mujeres e hijos se quietaban las sementeras y chacras."* (Guama Poma 2005: 53). Esto es compatible con los textos coloniales o crónicas que describen grandes grupos étnico-territoriales (señoríos o curacazgos) dirigidos por un señor supremo/héroe mítico que aumentan su poder y territorio a través de la conquista de grupos más débiles antes de la llegada de los Incas (Covey 2008).

Se sustenta que los indicadores arqueológicos de la guerra pueden identificarse en los patrones de asentamiento y/con construcciones de carácter defensivo, la utilería bélica o armas, la evidencia osteológica de violencia física, y en los contextos funerarios e iconografía (Arkush y Stanish 2005; Arkush 2022; Nielsen 2007, 2015).

Es recurrente sostener que *"Uno de los indicadores más obvios de la guerra o de la amenaza de la guerra es la presencia de fortificaciones o de otros patrones de asentamiento defensivo*s" (Allen y Arkush 2006: 7). Durante el Intermedio Tardío, los estudios arqueológicos señalan un crecimiento demográfico generalizado de todas las facetas ecológicas del medio andino, lo que desencadenó una fragmentación sociopolítica del territorio incluso en regiones ocupadas por grandes grupos étnicos, lo que acompañada de una proliferación de asentamientos fortificados evidencian un periodo de conflicto endémico en la Sierra Central (Saintenoy 2016).

Al respecto, aunque ya durante los primeros momentos del Intermedio Temprano surgen en el valle de Acarí, por ejemplo el sitio de Tambo Viejo, los primeros asentamientos fortificados/defensivos de la Costa Sur motivados por escenarios violentos claramente expuestos en la evidencia osteológica de sitios como Amato (Valdez 2013: 21), a la par que en el valle medio del Rímac, por ejemplo el cerro Cuncacucho, aparecen asentamientos fortificados en la cima de cerros asociados a posible utilería bélica (Palacios 2013), como lo sugiere el caso de los Andes sureños, seria recién a partir del 1000 d.C., es decir con el Intermedio Tardío que los cuatro tipos de indicadores de la guerra se hacen presentes proliferando de forma simultánea (Nielsen 2015: 1-2).

Si bien existen cuestionamientos al concepto de guerra en los Andes peruanos (Arkush y Stanish 2005), es innegable que la evidencia osteológica de violencia indiferenciada con las tasas de traumas óseos más altas para la Sierra Central de los Andes se está dando durante el Intermedio Tardío (Arkush y Tung 2013). De hecho las tasas de casos de traumas óseos incrementan drásticamente para el Intermedio Tardío en todos los Andes (Arkush 2022).

Si consideramos que los muertos no se entierran a sí mismos (Rodríguez-Corral y Ferrer 2018: 98), las practicas mortuorias serian el reflejo de las estructuras sociales y culturales (Castillo 2000b) y la materialización de la identidad con/de los antepasados (Ibarra 2006; Paitamala 2019) en el pasado, existiendo *"una vinculación muy estrecha entre las prácticas funerarias y las mentalidades religiosas, culturales y étnicas de una sociedad determinada"* (Kesseli y Parssinen 2005: 380). Pero más allá de solo un acto reflejo, las prácticas mortuorias también deben ser vistos como un campo de discurso que producen activamente las relaciones sociales (Parker Pearson 1999). Ya que en las practicas mortuorias, la manipulación, conmemoración y transformación del cadáver, se constituyen las bases simbólicas para el desempeño y la promulgación del orden social, pudiendo incluso ser vehículos para sostener,

anular o reformular las divisiones de grupos residenciales, las clases sociales, los colectivos poseedores de recursos, el parentesco de linajes y grupos étnicos (Velasco 2016: 56).

Por otro lado, *"El contexto funerario es el único disponible en la arqueología en el cual el hombre en si es el protagonista, no sus obras materiales o espirituales; el mismo se nos presenta en una situación particular, es a la vez objeto y subjeto, víctima de la muerte personal como subjeto de una parte materializada de rituales en una correlación material especifica que refleja parcialmente el concepto de muerte en su tiempo."* (Kaulicke 1997: 25). En las prácticas mortuorias, el enterramiento de los muertos asume además la construcción de la identidad del individuo que es enterrado (Binford 1971). Si los artefactos arqueológicos vinculados a la muerte han de ser visto como *objetos biográficos*, los cuales proveen un importante modo de traer el pasado al presente, a partir de las cuales se pueden recrear las historias y las identidades de las personas del pasado (Hoskins 1998), el cuerpo/los restos óseos del individuo, es la biografía de la muerte en si del individuo.

En el contexto del Intermedio Tardío, la evidencia osteológica ofrece por tanto el mejor indicador arqueológico de la magnitud y frecuencia de la violencia física efectiva que acompaña a los tiempos de guerra (Nielsen 2007: 28). En los contextos arqueológicos, para afirmar la existencia de la violencia se pueden plantear tres conjuntos de elementos que nos permitan identificarlas (Tantaleán y Gonzales 2012: 184):

"1. Medios para ejercer o rechazar la violencia (armas, cascos, escudos, murallas, artefactos con presentaciones iconográficas con carga coercitiva, cadáveres humanos expuestos o desmembrados, etcétera)

2. Espacios de ejercicio de la violencia (instalaciones como fortalezas, campos de batalla, lugares de ejecución, fosas comunes, arquitectura, sobre todo la que incorpora símbolos coercitivos, etc.)

3. Sujetos de la violencia, en tanto sea posible reconocer las consecuencias de la violencia en sus propios cuerpos (traumatismos, heridas, mutilaciones, partes del cuerpo, etcétera)."

Al respecto de este último, metodológicamente, se ha tomado los índices de la presencia de traumas óseos en los individuos como indicador de la violencia física extrema en los conflictos de guerra durante el Intermedio Tardío (Tung 2008; Kurin 2012, 2013; Arkush y Tung 2013; Arkush 2022). En todo tipo de contextos, sean primarios, secundarios, disturbados y seguros, *"[…] los cráneos […] son uno de los pocos elementos óseos individuales por medio de los cuales mejor se diagnostican el sexo y la edad, dos variables esenciales para realizar estudios paleopatológicos"* (Flensborg 2011: 47). Por las razones que permiten individualizar y dotar de identidad los casos osteológicos, los cráneos han sido los ítems centrales de análisis la para

afrontar el reto de los estudios del conflicto, violencia y guerra en los Andes (ejem. Tung 2008, Kurin 2012, 2013; Arkush y Tung 2013; Arkush 2022; Scaffidi y Tung 2020).

Para la identificación efectiva de la violencia tres aspectos fundamentales: *"la escala, la intensidad y la frecuencia con la que se da, son rastreables desde la materialidad arqueológica*" (Tantaleán y Gonzales 2012: 186) han sido estudiados en los cráneos prehispánicos, revelando las diferentes naturalezas del conflicto bélico durante este periodo en todos los Andes (Tung 2008; Kurin 2012, 2013; Pacheco y Retama 2012; Arkush 2022).

En los Andes centrales, mientras que los estudios de escala, intensidad y frecuencia de traumas óseos llevados a cabo en restos óseos humanos de Monqachayoq en la capital prehispánica Huari, en Ayacucho, luego del colapso del imperio Huari (o Wari) revelaba lesiones mortales a nivel de todas las categorías de edad y sexo durante el Intermedio Tardío, revelando que la escala de violencia alcanzo a hombres, mujeres y niños de forma indiscriminada en una masacre específica de personas (Tung 2008). En varios sitios de Andahuaylas, Apurímac, la evidencia osteológica reveló que las altas tasas de trauma craneal (*perimortem* y *antemortem*) se presentaban de forma desproporcionada en individuos que tenían modificación craneal sugiriendo que la violencia estaba dirigida a grupos étnicos o grupos jerárquicos específicos (Kurin 2012). Por otro lado, en los Andes Sureños peruanos, similares estudios han revelado que la violencia también era ejercida como mecanismos (políticos, sociales y simbólicos) para la cooperación y negociación en tiempos de guerra (Kohut 2016; Velasco 2016).

Al mencionarse el caso de Marcajirca en Ancash, donde también se reportaron casos de trepanaciones, señalaba la recurrente presencia de traumas craneales en el Intermedio Tardío (Verano, Titelbaum, Ibarra y Lund 2016: 151). La emergencia y expansión de la violencia física en los Andes Centrales sucedidas luego del Horizonte Medio también parece coincidir con el resurgimiento de la práctica de las trepanaciones craneales en zonas de Ancash (Ibarra 2009; Ibarra y Landeck 2009; Verano, Titelbaum, Ibarra y Lund 2016), y Apurímac (Kurin 2012, 2013), no reportándose casos concretos y seguros de esta práctica quirúrgica en el lapso de tiempo entre su emergencia temprana en la península de Paracas y su proliferación durante el Intermedio Tardío en la Sierra Central (Verano 2016). ¿Entonces, *"Why was trepanation so common in highland Peru? A simple argument is that this was a region with*

endemic warfare, where skull fractures from weapons such as sling stones and clubs were common—an ideal natural laboratory for developing treatments for head wounds."[18] (Verano 2016: 288).

En Andahuaylas, si bien la presencia de las trepanaciones es significativamente mayor en los individuos masculinos, se ha reportado también presencia de casos en individuos femeninos, demostrándose además la relación entre fracturas craneales y trepanación (Kurin 2013: 487-488). En Marcajirca, Ancash, también se han reportado casos de trepanaciones en cráneos con traumas/fracturas *antemortem* todos asociados a individuos masculinos (Verano, Titelbaum, Ibarra y Lund 2016: 151-153). Si bien los traumas osteológicos no son la única motivación para las trepanaciones (Kurin 2012, 2013; Verano 2016), la relación cronológica que hay entre los altos índices de traumas craneales en comparación con otros periodos prehispánicos (Arkush y Tung 2013), acompañados de la relación que hay entre las trepanaciones y los traumas craneales (Kurin 2012, 2013; Verano 2016) -un indicador recurrente de la violencia física endémica (Tung 2008; Arkush y Tung 2013)-, permiten vincularlos dentro de las consecuencias del dramático escenario de conflictos bélicos durante el Intermedio Tardío.

Recapitulando los fundamentos teóricos para la investigación que se presenta aquí, se comparte la visión del Intermedio Tardío como un periodo tenso y conflictivo donde acontecen escenarios de extrema violencia endémica de naturaleza bélica, la cual se ve reflejada no solo en los patrones de asentamiento de carácter defensivo sino además en la evidencia osteológica de los contextos funerarios, siendo uno de los principales indicadores de esta violencia la presencia indiferenciada (en diferentes sexos y edades) de traumas óseos en los individuos.

[18] "¿Por qué la trepanación era tan común en la sierra del Perú? Un argumento simple es que se trataba de una región con guerras endémicas, donde las fracturas de cráneo causadas por armas como hondas y garrotes eran comunes: un laboratorio natural ideal para desarrollar tratamientos para las heridas en la cabeza" (traducción del autor de esta tesis).

CAPITULO IV

Metodología de la Investigación

4.1. Tipo de Investigación

Esta investigación se basa en información descriptiva de cualidades culturales y físicas para resolver las preguntas que suponen el problema, ya que evalúa indicadores culturales y osteológicos que se corresponden con fenómenos temporales específicos.

Por otro lado, este estudio, en todo sentido parte de un caso particular para aportar con discusión a un caso general que señala a la problemática general de la práctica de las trepanaciones no solo en la provincia sino también en la Sierra Central.

4.2. Espacio Temporal y Área espacial

4.2.1. Espacio Temporal

Como se ha señalado en la problemática, se ha sugerido que la práctica de trepanaciones prehispánicas en la provincia de Huarochirí se estaría dando para los periodos tardíos, Intermedio Tardío y Horizonte Tardío, periodos definidos de la propuesta de J. Rowe (1959, 1960, 1962), que tiene su correlato temporal en los llamados periodos de Estados Regionales y del Imperio del Tahuantinsuyo propuestos por L. G. Lumbreras (1969).

No obstante, las evidencias reportadas en la quebrada de Carnacha, lugar donde se halla Mayguayqui con casos *in situ* de trepanaciones craneanas, nuestro caso de estudio, expone también periodos más tempranos vinculados a las etapas tardías del periodo Formativo, Desarrollos Regionales y Periodo Wari, siguiendo la periodificación de L. G. Lumbreras, por lo que el ámbito temporal de discusión que se abarcara, en menor o mayor medida, dependiendo de la evidencia resultante de los trabajos de campo en Mayguayqui, tienen apertura también en este rango amplio de discusión temporal, incluidos, si la evidencia lo sugiere, los periodos tardíos mencionados.

Aquí se debe hacer una aclaración necesaria, debido a la inexistente uniformidad de los trabajos realizados en la provincia, en este punto, si bien se opta por trabajar con la propuesta temporal de J. Rowe (1959; 1960; 1962), a lo largo de esta investigación se respetará

las interpretaciones temporales propuestas sobre la evidencia discutida o citada en todos los autores mencionados en esta tesis bajo la propuesta cronológica empleada originalmente por ellos.

4.2.2. Área Espacial.

Esta investigación aborda el estudio del sitio arqueológico y *machay* de Mayguayqui ubicado a 3050m.s.n.m., coordenadas Este 340063.17 Norte 8679642.92, en la Quebrada de Carnacha, parte alta de la quebrada Rio Seco-Carnacha, en la margen izquierda de la cuenca media alta del Rímac, en el Distrito de San Andrés de Tupicocha, provincia de Huarochirí, Lima-Perú.

4.3. Población y Muestra

Esta investigación aborda el estudio de la temporalidad y motivaciones de los cráneos trepanados en un *machay* de Mayguayqui. El estudio explora por tanto una población especifica, el universo del *machay* de Mayguayqui, dentro del cual, nos aproximaremos a la problemática supuesta al estudiar la evidencia arqueológica reportada en el interior del *machay*. Es esta evidencia cultural la cual compone la muestra de este estudio.

4.3.1. Tamaño de la Muestra

La muestra se compone por 63 bolsas con material cerámico, botánico, textil, metálico, óseo humano (específicamente restos y cráneos humanos) y animales procedentes de las excavaciones de la Unidad 01 del sitio arqueológico de Mayguayqui, y recolección de superficie del interior del *machay* del mismo nombre. Siendo específicos la muestra se compone por 11 bolsas de material cerámico, 24 bolsas de material óseo humano, 4 bolsas de material óseo animal, 4 bolsas de material metálico (incluido el hallazgo de monedas republicanas), 3 bolsas de material lítico, 5 bolsas de material botánico, 6 bolsas de mates, y 6 bolsas de restos textiles.

4.4. Procedimientos Metodológicos de la Investigación

El estudio de esta tesis se basa en la evidencia resultante de los trabajos de campo arqueológico, una correlación sistemática con información bibliográfica, y fechados radiocarbónicos. Para ello, durante los trabajos de campo se usaron los instrumentos metodológicos de prospección arqueológica con recuperación de material cultural, excavaciones arqueológicas, y durante los trabajos de gabinete se realizaron el análisis de materiales arqueológicos, análisis de materiales documentales a fines con la evidencia reportada en los trabajos de campo y análisis arqueométricos.

4.4.1. El Trabajo de Campo

El trabajo de campo tuvo dos etapas. La primera de ellas consistió en la prospección sistemática del sitio arqueológico de Mayguayqui y la segunda consistió en las excavaciones arqueológicas realizadas en la abertura del *machay* de Mayguayqui.

4.4.1.1. La Prospección Arqueológica

Esta se realizó en el interior y en los exteriores del *machay* de Mayguayqui, quebrada de Carnacha, Distrito de San Andrés de Tupicocha, provincia de Huarochirí, Lima. Estas se llevaron a cabo durante la segunda mitad del año 2019 Estas fueron ejecutadas con la finalidad de registrar la arquitectura mortuoria y la evidencia cultural arqueológica asociada al *machay*, incluida la evidencia ósea humana. La prospección fue de naturaleza sistemática en un solo evento de actividad exploratoria. El registro de campo de la prospección se realizó por medio de GPS, fichas de registro, libretas de campo, los cuales se complementaron con un adecuado registro fotográfico y gráfico.

Complementariamente se realizó en los edificios en pie que componen el *machay* y el interior del abrigo rocoso donde esta se acondiciona, una exploración superficial con recolección de material cultural. Esta tenía la finalidad de recuperar evidencia cultural diagnostica y restos osteológicos humanos, específicamente casos de cráneos trepanados, los cuales contribuyan a resolver las preguntas planteadas. Los materiales o la evidencia culturales que no fue recuperada fueron registrados *in situ*.

4.4.1.2. Los Trabajos de Excavación

Estas se realizaron durante los trabajos de campo del Proyecto de Investigación Arqueológico Quebrada de Carnacha 2020, a mediados del año 2020. Los trabajos se realizaron en la abertura del abrigo rocoso del *machay* de Mayguayqui, en el área donde la arquitectura funeraria estaba oculta por las capas de suelo.

El proceso de excavación, que consistió en la remoción sistemática de los diferentes niveles estratigráficos culturales y naturales permitiría asociar cronológicamente la arquitectura funeraria, la evidencia de restos óseos humanos con el material cultural diagnóstico reportado con la finalidad de diagnosticar estratigráfica y cronológicamente los casos de trepanación craneana evidenciados.

Una sola unidad de excavación fue propuesta para los trabajos de campo, la Unidad 01. Esta unidad tenía una dimensión de 2m x 6m, y se hallaba dividida en tres cuadriculas interiores de 2m x 2m para su mejor registro. Para un mayor control de los niveles de suelo excavado y el registro de la evidencia se escogió excavar la unidad por unidades estratigráficas (UE) (Harris 1991), es decir niveles estratigráficos culturales o naturales tridimensionales (altura, largo y ancho).

En el registro de los trabajos de excavación se utilizaron fichas de registro de unidades estratigráficas, así como fichas de contextos funerarios, fichas de registro arquitectónico, libretas de campo, registros gráficos (dibujos de planta, cortes, perfiles, del material cultural) y fotográficos.

Debido al tipo de naturaleza de sitio que supone excavar en un *machay* y considerando el alto grado de afectación natural que ha sufrido este, sobre todo por la extrema humedad, se dispuso a priorizar la salvaguarda del edificio expuesto. Esto supuso, cuando no era posible excavar la totalidad del área para no desestabilizar los muros expuestos, excavar estratégicamente mediante cateos hasta profundidades razonables para determinar la secuencia estratigráfica. En ocasiones la extrema humedad acumulada en el interior del *machay* expuso restos culturales, sobre todo restos óseos humanos, en un alto grado de deterioro. Para evitar la destrucción de esta evidencia al momento de ser recuperados, se optó por finalizar la excavación al nivel de la capa expuesta, ahí donde se expuso este tipo de evidencia extremadamente delicada. Ante la imposibilidad de recuperar estos restos, estos fueron registrados *in situ*, para luego ser vueltos a enterrar de la forma más cuidadosamente posible.

4.4.2. Trabajo de Gabinete

Posterior a los trabajos de campo, se realizaron los trabajos de gabinete, los cuales consistieron tanto en el inventariado de la evidencia cultural recuperada en las excavaciones como en el análisis de estas.

4.4.2.1. Procedimientos Realizados

Los procedimientos realizados en esta tesis siguieron los niveles de base de la investigación arqueológica sobre la evidencia material cultural del pasado, la *acumulación de los datos empíricos,* la *elaboración del dato empírico* y si estos datos nos lo permiten, también la elaboración de *factores reconstructivos y explicativos* para entender el pasado (Lumbreras 2005), al menos aquí para responder a las preguntas planteadas sobre la temporalidad y motivaciones para trepanar en el *machay* de Mayguayqui.

Para ello, los materiales culturales recuperados de las excavaciones y la prospección fueron separados según su naturaleza en material cerámico, textil, botánico, lítico, metálico, óseo humano y animal, etc. Luego de ello, estos fueron limpiados con el uso de cepillos, pinceles, bombines, pinzas y agujas. Estos instrumentos fueron empleados de acuerdo con la naturaleza de la evidencia.

Una vez realizada la limpieza, los materiales culturales fueron contabilizados y pesados, para luego ser clasificados en tipos diagnósticos y tipos no diagnósticos. Seguido, los materiales recuperados fueron codificados para su precisa identificación. Dos formas de codificación fueron usadas, la primera mediante el uso de etiquetas anexadas a las bolsas que los contiene y la segunda mediante la rotulación especifica de cada fragmento recuperado. Este último solo se usó en el caso de la evidencia cerámica diagnostica, donde a todos los fragmentos se les asigno un código de identificación que fue rotulado en el reverso del fragmento.

Todos los materiales culturales, posteriormente serian analizados y registrados de forma escrita, gráfica y fotográfica. En algunos casos se usó programas informáticos para apoyar el registro gráfico, sobre todo en aquellos materiales culturales diagnósticos (mates, textiles, cerámica y pinturas rupestres) que mostraban motivos decorados que no eran fáciles de ser reconocidos a simple vista. Para poder revelar con más claridad los motivos representados se empleó el programa Dstrech aplicado a fotografías escaladas, cuyo contraste de pixeles permite resaltar detalles que el ojo humano no alcanza a notar.

El uso de este programa, los dibujos técnicos del material cultural, y el apoyo de fotografías escaladas, permitieron obtener un registro grafico digitalizado más representativo de la evidencia cultural diagnostica.

Luego se realizó el inventariado de los materiales culturales. En este se detallan el tipo de material, cantidad, peso, procedencia, descripción, fecha y código de bolsa. Esta información fue procesada en fichas Excel. Finalmente, el material cultural fue empaquetado en bolsas de plástico individuales y colocadas en cajas de cartón con sus respectivas etiquetas de identificación.

4.4.2.2. Metodología de Análisis

A la par de los trabajos de limpieza, diagnóstico e inventariado de los materiales recuperados se realizó el análisis de la evidencia cultural. La metodología buscó identificar los atributos (características diagnosticas) de la evidencia material a la par de ofrecer datos de discusión. El material arqueológico recuperado en las excavaciones, registrado en las diversas prospecciones, y el análisis documentario se analizaron sistemáticamente siguiendo los criterios de comparación de sus características diagnosticas bajo el principio metodológico del *análisis comparativo* en arqueología (Balsera 2012)

Concerniente al trato de la evidencia, la prospección del sitio y las excavaciones en la Unidad 01 de Mayguayqui recolectaron variada presencia de material cultural arqueológico y moderno. Entre los materiales arqueológicos (restos óseos humanos, restos de textiles, restos botánicos y artefactos elaborados en material botánico, restos líticos, artefactos de metal, fragmentaria cerámica, etc.) y modernos (restos botánicos y artefactos en material botánico, artefactos de metal, artefactos de plástico, etc.), el análisis se concentró específicamente en el material cultural diagnóstico y osteológico (cráneos). Considerando que la evidencia de tipo diagnóstico reportado en las excavaciones fue escasa, el análisis no discrimino estratos de procedencia. Esto nos permitiría tener una mirada más integral de la evidencia reportada en el *machay*.

a. Análisis Cerámico

En cuanto al *análisis del material cerámico*, se analizó toda la evidencia diagnostica recuperada de los estratos de excavación y de superficie para tener una visión global de la

evidencia alfarera siguiendo los principios metodológicos de análisis de cerámica recomendados tanto para los trabajos de campo como de gabinete: recuperación del material alfarero, procesamiento inicial, almacenaje, limpieza y secado, registro inicial y procesamiento (identificación), examen preliminar y datación puntual, ordenación, catalogación, inventariado y análisis (Orton, Tyers y Vince 1997).

Siguiendo esto, el material alfarero fue clasificado y seleccionado por sus atributos (características diagnosticas) para luego ser dibujado y fotografiado para armar una tipología general que nos permita ver la recurrencia y ausencia de los tipos y formas, definir y clasificar los tipos de acabado y grupos de pasta. Solo se analizaron los fragmentos diagnósticos provenientes de las excavaciones arqueológicas, siendo la principal herramienta el análisis morfológico y el estilístico (Orton, Tyers y Vince 1997). Caracterizados estos atributos, la evidencia alfarera fue analizada comparativamente con otros casos reportados en la bibliografía existente (Balsera 2012).

b. Análisis de Arte Rupestre, Textiles, Mates y Otros Materiales Culturales

El *análisis del arte rupestre* se basó en el método no invasivo de *fotografía analógica* (Rogerio-Candelera 2015) usando el programa digital Dstrech del software Image-J (Quesada 2008-2010). El programa permitió realizar calcos digitales los cuales fueron completados con observaciones directas del arte rupestre *in situ* para presentar gráficamente los motivos rupestres en Mayguayqui. Posteriormente, los motivos caracterizados fueron estudiados en correlación con casos rupestres donde las características del contexto asociado al arte rupestre (por ejemplo otros *machay*), estilo y recurrencia fueran semejantes. Esto permitió realizar observaciones comparativas del arte rupestre en la provincia, y si fuera necesario con otras regiones.

El resto de los materiales culturales recuperados, como textiles, artefactos líticos, artefactos elaborados en material botánicos, artefactos de metal, restos botánicos y otros, siguieron los procedimientos de recuperación, procesamiento inicial, almacenaje, limpieza (y secado- si era considerado), registro inicial y procesamiento (identificación), examen preliminar y datación puntual, ordenación, catalogación, inventariado y análisis.

En consecuencia, con las preguntas de la tesis, estos materiales fueron estudiados principalmente en su condición de indicador temporal, y solo si ha sido posible, se los ha estudiado en su condición de indicador sociocultural.

En caso de los *textiles*, solo se analizó los elementos decorativos (basado en Varillas 2016) de fragmentos procedentes de superficie ya que los procedentes de las excavaciones eran escasos, pequeños y mal conservados. En el caso de los *mates*, de igual modo el análisis se centró en la caracterización de sus atributos (forma y elementos decorativos) (basado en Dolorier y Casas 2014; Vergara 2015). En ambos casos debido al deterioro que mostraban estos elementos arqueológicos, se utilizó el programa Dstrech (Quesada 2008-2010) para cateterizar sus atributos.

En el caso de los *restos óseos de animal* estos solo fueron identificados taxonómicamente. Al respecto, de forma complementaria, se ha practicado un fechado radiocarbónico a una muestra ósea animal.

Caracterizados todos los atributos de los materiales culturales arqueológicos, estos al igual que la cerámica fueron estudiados comparativamente (Balsera 2012) con los casos reportados en la bibliografía preexistente para la provincia y si fuera necesario con regiones cercanas.

c. Revisión Bibliográfica

La *revisión bibliográfica*, tenía la finalidad de cotejar los atributos (forma y elementos decorativos) de la evidencia cultural resultante en los trabajos de campo, para establecer un diagnóstico temporal de esta evidencia. Al respecto se han revisado apuntes virtuales, artículos, libros y tesis de investigación arqueológico relacionados al tema y el área de investigación.

Al ser escasos los aportes, no solo de las tipologías y estilos alfareros, sino además de caracterizaciones del arte rupestre, textiles, mates, y otros material culturales en la provincia de Huarochirí, la revisión bibliográfica se centró en el *análisis comparativo* (Balsera 2012) (ejem. Graneros y Cornero 2022) de sus atributos (forma y elementos decorativos) con el de otras regiones vinculables. Se usó una estrategia practica que se acomodara a los alcances de la evidencia material de Mayguayqui, siguiendo un criterio simple de presencia-ausencia de los atributos y las comparaciones de semejanzas con otros casos[19], y si fuera necesario, comparaciones de atributos entre diversos soportes culturales (ejem, Benavides 1999; Taboada y Angiorama 2010; Capriles y Tapia 2016; Malán 2020).

[19] La estrategia se basa en una mirada cualitativa de la correlación de atributos (basado en Whallon 1972) y semejanzas (basado en Peeples 2011; Cowgill 1990) mediante una metodología de análisis comparativo (Balsera 2012) de estudios del material cultural arqueológico.

d. Análisis Arqueométricos

Complementariamente, se ha mencionado, se desarrollaron *análisis arqueométricos* concerniente a los fechados radiocarbónicos (C14) de muestras tomadas de los cráneos individualizados recuperados de los trabajos de campo (prospección y excavación). Las pruebas arqueométricos a la cuales se sometieron fueron llevados a cabo en el Laboratorio de Bioantropología e isotopos Estables de la universidad de Vanderbilt (Tennessee, USA) y el laboratorio de la Universidad de California Irvine (California, USA), respectivamente. Las data obtenida fue calibrada según recomendaciones de los especialistas andinistas (Dr. Tung) usando el programa OxCal v4.4.4 (Ramsey 2021) y la curva SHCal 20 (Hogg et al 2019). La calibración estuvo a cargo de Mag. Sylvie Littledale en coordinación con el laboratorio Keck Carbon Cycle AMS Facility, dirigido por Dr. John Southon, del departamento de Earth Sciences de la Universidad de California Irvine (Anexo IV).

e. Análisis de Restos Óseos Humanos

En el tratamiento y *análisis de restos óseos humanos*, estos fueron clasificados según características taxonómicas y su identificación anatómica. Para fines de esta tesis, solo los cráneos intactos, es decir aquellos que pueden cuantificarse como individuos (NMI), fueron analizados. Los estudios arqueométricos realizados incluyeron la identificación de sexo, edad, lesiones (traumas y trepanaciones) y algunas patologías estimables en los cráneos (se desarrolla mejor la metodología del análisis bioantropológico de los cráneos procedentes de Mayguayqui en el Capítulo VIII de esta tesis). En ambos procesos, clasificación como el análisis, se usaron fichas de registro y registros fotográficos.

El diagnóstico y análisis bioantropológico de los cráneos (ver Anexo II) fueron realizados por el Lic. Jose Saravia quien se hallaba familiarizado con la evidencia osteológica de Carnacha a raíz de las vistas realizadas en años anteriores de la quebrada (Bravo, Mazzi, Saravia, Mendoza y Donayre 2017; Saravia y Mendoza 2017). El diagnostico fue realizado usando fichas adaptadas por J. Saravia para el estudio de los cráneos. La responsabilidad de la presentación de los resultados, su digitalización, procesamiento y discusión son exclusivamente del autor en este trabajo de tesis.

Los datos recuperados de las fichas de análisis bioantropológico (Anexo II) se han presentado en cuadros de resultados (Tabla 2 y 4) y luego en cuadros sintetizados (Tabla 9 y 10) para iniciar las discusiones pensando responder puntualmente las preguntas centrales de esta tesis, temporalidad y motivaciones para trepanar.

CAPITULO V

Prospección y Excavación Arqueológica en Mayguayqui, Quebrada de Carnacha, San Andrés de Tupicocha, Huarochirí-Lima.

Como se ha señalado, el *machay* de Mayguayqui (3050m.s.n.m.) ha sido registrado ya anteriormente en apuntes arqueológicos de trabajos locales junto con otros *machay* de la quebrada de Carnacha (Bravo, Mazzi, Saravia, Mendoza y Donayre 2017; Saravia y Mendoza 2017; Bravo, Mendoza, Saravia y Littledale 2021). En este capítulo complementaremos la información disponible con los datos de las prospecciones realizadas en el interior y alrededores del *machay* y presentaremos las excavaciones realizadas el interior de este.

5.1. Prospección Arqueológica del Sitio de Mayguayqui: Caracterización Descriptiva del Sitio Arqueológico de Mayguayqui

El área reconocida del lugar de Mayguayqui, se halla en la ladera de Hierba Santa en la margen derecha de la hondonada de la quebrada de Carnacha, y comprende un extenso espacio de terracerías con canales y abrigos rocosos extendidos a ambos lados del camino antiguo/prehispánico que como se ha señalado viene desde el interior del valle medio alto en San Bartolomé. El área registrada anteriormente son las terrazas al lado superior del camino, siendo denominado este como Mayguayqui-001: Sector Terrazas-Machay[20] (May-001: T-M) (Bravo, Mazzi, Saravia, Mendoza y Donayre 2017)

El May-001: T-M (coordenadas UTM -11.939971 -76.468724) se halla flanqueada por dos pequeñas quebradas encendidas, Quebrada Agua hacia el E y la Quebrada Calo Solo al W, a 150m del cauce de Carnacha. El sector (Figura 14. Plano 1) está compuesto en su mayor parte por terrazas acondicionadas a la inclinación de la ladera, un circuito de canales que atraviesan las terrazas, y un abrigo rocoso apostado cerca de la parte media central del sector, en cuyo interior se levanta arquitectura funeraria con una gran concentración de restos óseos humanos con restos de objetos culturales y pinturas rupestres.

[20] El área registrada forma parte de las tierras de la familia Alberco Cajañaupa, comuneros del pueblo de Llancha.

N

Machay

0 10 m

LEYENDA

- Canal
- Camino prehispanico
- Acceso por voladizos
- Terrazas
- Piedra
- Vegetación arbustiva
- Muro
- Farallón

PROYECTO DE INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICA “QUEBRADA DE CARNACHA”-2020

PLANO: PLANO GENERAL: SITIO MAYGUAYQUI

UBICACIÓN: San Andrés de Tupicocha Huarochiri	Tipo: Plano		Plano: 01
DIRECTOR: Lic. Wendy Flores Livia	Registro: BBM	Digitalizo: R P S	
RESPONSABLE: Bradymir Bravo	Fecha: Marzo 2022	Escala: 1:20	

Figura 14. Plano 1: Sitio arqueológico Mayguayqui (PIAQC2020)

5.1.1. Las Terrazas

Las terrazas de May-001: T-M, descienden desde la franja rocosa de un farallón apostado en la cabecera del sector acondicionando su proyección al relieve de la ladera. Estas terrazas habrían sido construidas cortando verticalmente la superficie de la ladera, asentando las bases de los muros de contención, para luego nivelar completa o parcialmente la superficie inclinada.



Figura 15.1. Foto: Vista de las terrazas del sitio de Mayguayqui.

Los muros de las terrazas están construidos con rocas canteadas y no canteadas angulosas superpuestas de forma irregular, mostrando un aparejo descuidado. La proyección de las terrazas se construye aprovechando las grandes rocas que afloran en la ladera, las cuales no solo llegan a formar parte del muro de las terrazas, sino que en ocasiones determina la dirección y extensión de estas. Algunas bases de los muros de las terrazas presentan una especie de reborde a modo de refuerzo. Una constante en la proyección de los muros de las terrazas son las interrupciones, terminaciones superpuestas y empates de muros que contribuyen con la imagen de un aparejo descuidado. El tamaño y superficie de las terrazas es muy variable, teniendo entre 10m a más de 40m de largo, con un ancho de superficie que

varía entre los 2m y los 12m, y una altura igual de variable que va desde 1.60m hasta aquellas los 3m. Los niveles aterrazados habrían estado comunicados por pasajes a modo de rampas, en ocasiones con peldaños y voladizos.

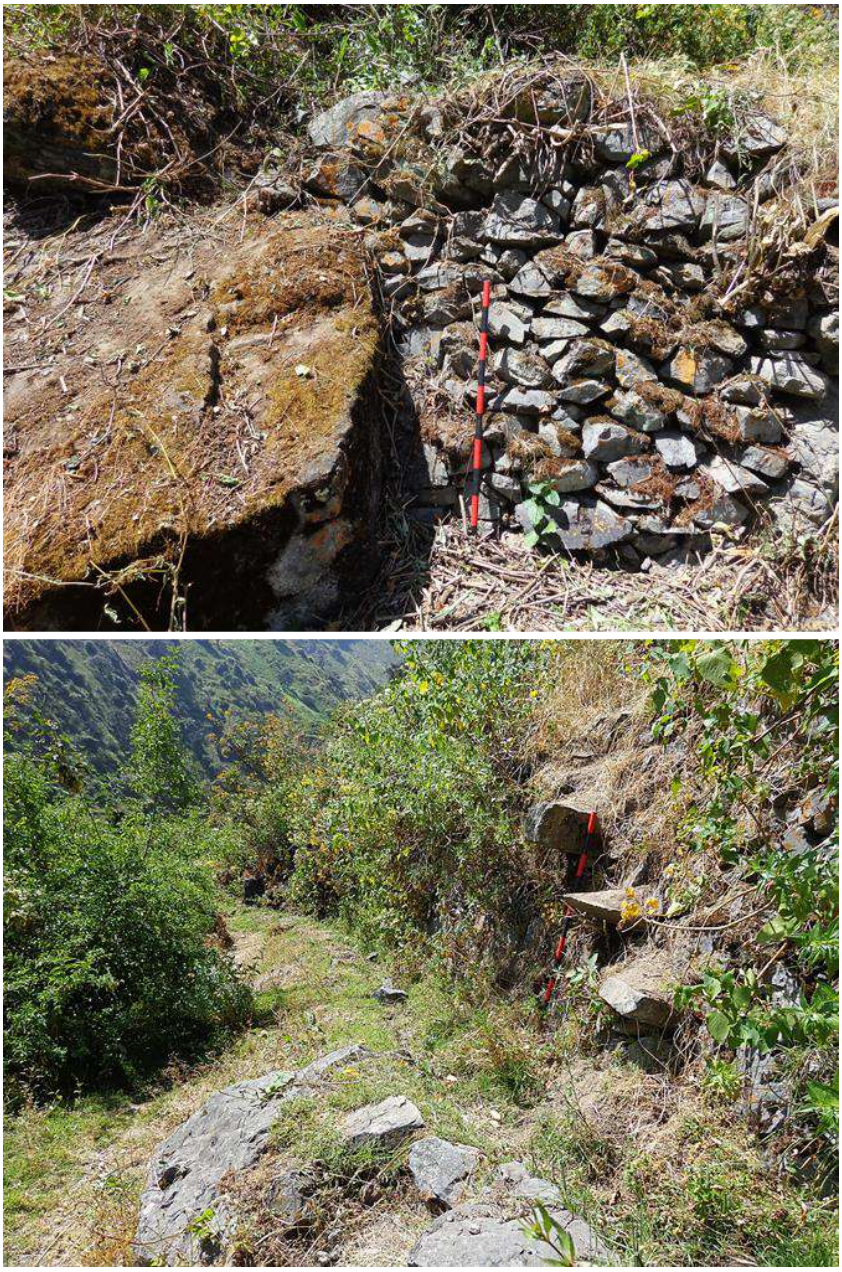


Figura 15.2. Imagen: Vista de los detalles de las terrazas del sitio de Mayguayqui.

Al May-001: T-M se accede a través de voladizos en la terraza próxima al camino prehispánico. Desde este nivel aterrazado, hacia el E, al lado de promontorios rocosos aprovechados como nivel de terraza, se haya un posible pasaje de acceso ascendente, a modo de rampa con posibles peldaños, que nos lleva a través de dos niveles aterrazados hacia el

acceso del abrigo rocoso. Este pasaje tiene aprox. 10m de largo y un ancho variable entre 2.50m y 1m.

5.1.2. Los Canales

Los canales se hallan vinculados al sistema de terracerías y están formadas por paredes de largas hileras de lajas y rocas canteadas, aparejadas estrechamente en forma de soguilla, sin uso de argamasa y directamente ancladas en el suelo, teniendo un fondo enlajado sólidamente con rocas desbastadas planas.

Las rocas de las paredes de los canales tienen forma variada e irregular, con una tendencia a ser delgadas y planas, con rangos de tamaños que van de 0.30m a más de largo, entre los 0.10 a 0.20m. de grosor, los canales un ancho de 0.20 a 0.30m aprox. y una profundidad que varía entre 0.10 a 0.30m.

El sistema de canales baja desde una zona rocosa de la ladera en la cabecera del sitio hasta concertase con un enorme farallón rocoso de 15m de altura y una extensión de 20m de superficie relativamente homogénea, recta y de perfil vertical levemente inclinado. Al pie del farallón se extiende un nivel aterrazado (0.60m de ancho y una altura de entre 0.40 a 0.80m) sobre el que se proyecta un canal que usa la cara del farallón como una de sus paredes. Desde ambos lados de este canal aterrazado se derivan los circuitos de canales que descienden por gran parte del May-001: T-M: 1 hasta llegar al camino prehispánico.

La presencia de un nivel aterrazado con un canal al pie de un farallón es un patrón hidráulico recurrente en la quebrada de Carnacha. Los grandes bloques de piedra que afloran de los cerros en ladera sirven como "nube de piedra" por el cual caen grandes cantidades de agua a modo de cascadas hacia un canal construido al pie de estos bloques pétreos.

Los canales han sido reutilizados y modificados en tiempos recientes. Grandes extensiones muestran el reforzamiento de sus paredes y el fondo de los canales con concreto. Debido a que el patrón de construcción de los canales es semejante al usando en tiempos recientes por los habitantes de la quebrada, es difícil de precisar su antigüedad arqueológica.



Figura 16. Imagen: Vista de los detalles arquitectónicos de los canales del sitio de Mayguayqui.

5.1.3. El *machay*

El *machay* de Mayguayqui (ver Figura 18. Plano 2), como los otros tantos de la quebrada de Carnacha, está formado por un abrigo rocoso en cuyo interior se ha construido arquitectura funeraria, denominada anteriormente en un trabajo local como Estructura 001 (Bravo, Mazzi, Saravia, Mendoza y Donayre 2017), el cual contiene el depósito colectivo de restos óseos humanos de data prehispánica

Por lo visto a nivel de superficie este *machay* fue reutilizado en tiempos modernos como almacén y corral de animales, lo cual ha causado grandes alteraciones en el contexto de las deposiciones mortuorias y también en la arquitectura funeraria acondicionada al interior del abrigo, el cual solo se conserva parcialmente (Estructura 001). Algunas partes de los muros superiores conservados han sido modificados acondicionando cubiertas o cercos con palos de madera para hacerla habitable. También es recurrente observar en el interior *pagos* realizados por los visitantes y hoyos de huaqueo.

Si bien internamente el *machay*, en tanto patrón de tumba prehispánica se estudia y compone como un solo conjunto arquitectónico funcional. Para una mejor comprensión de la evidencia distinguiremos la Estructura 001 (E1) que corresponde a los restos del edificio prehispánico construido en la abertura del abrigo, de un amplio espacio a modo de cámara emplazada entre las paredes de la E1 y las paredes interiores del abrigo rocoso. A este espacio denominaremos Cámara Interior del abrigo rocoso (CI).

A nivel de superficie, lo que se conserva de la Estructura 001 se halla hacia el lado N de la abertura del abrigo rocoso, evidenciando los restos de un edificio de planta rectangular con esquinas rectas por su exterior y curvadas por el interior, contando además con dos niveles de pisos o plantas (E1-PA y E1-PB) dentro de los cuales se distribuyen cámaras interiores. Esta estructura se apoya sobre un nivel aterrazado (NT02), que sirve además de pasaje de tránsito entre los niveles aterrazados del lugar. Como se hará notar, las excavaciones del PIAQC2020 en el *machay*, en la parte no expuesta de la E1 revelaron, a la altura de su primer piso o planta inferior (E1-PB), subdivisiones internas de cámaras de planta de forma variada conectadas por estrechos vanos de acceso/salida, destacando una cámara recto-ovalada (D) adosado al lado Sur del muro en pie conservado de la E1. Estas cámaras se estarían disponiendo en ambos niveles de pisos del edificio.

A nivel de superficie las bases conservadas de la Estructura 001 tiene alrededor de 5.20m en su lado frontal. Los muros conservados del edificio tienen medidas externas de

3.20m en el lado conservado de su frontis (NE), 3.12m (NW) interrumpido por la roca del abrigo rocoso y 3.60m aprox. (SE) en los lados laterales 3.12m (NW) y 3.14m en el lado posterior (SW). A nivel de superficie se ha identificado que los dos niveles de planta del edificio se hallan subdivididos en dos espacios interiores, a modo de cámaras rectangulares, separados por un muro medianero estructural (eje NE-SW) y conectados por un amplio vano.

Como se verá, en las excavaciones realizadas para esta tesis, cámaras al lado Sur del edificio conservado de la Estructura 001, muestran tamaños y forma variables. Entre las dos cámaras internas expuestas, una tiene los limites bien definidos mientras otra no ha sido posible exponerla por completo. La cámara interna definida de planta en forma de "D", tendría una dimensión de 1.56m de largo (eje S-N), por 1.30m en su lado frontal (NE) y alrededor de 1m en su lado distal (SW), mientras la cámara de dimensiones no definidas podría tener alrededor de 1.50 de ancho (eje W-E) con un largo mayor a 2.40m (eje S-N).

Los muros conservados del edificio de la Estructura 001 revelan aspectos convencionales de la arquitectura del *machay* de Mayguayqui. El *machay* se halla conformado por muros construidos con roca desbastada unida con argamasa, siendo los muros estructurales del edificio formados por doble hilera mientras algunos muros interiores que organizan las cámaras tienen una sola hilera de rocas. Las rocas usadas para la construcción del edificio tienen una tendencia paralelepípeda, alargada, de tamaño mediano (0.10m grosor, 0.30 de largo, y 0.20m de ancho en promedio), aunque también hay grandes bloques conformando las bases del edificio (1.14m de largo con 0.40m de ancho y 0.37m de alto). La estructura 001, tiene un ancho de muro estructural de 0.50m en el lado NW, 0.40m en el lado SW, 0.30m en el lado NE, y 0.40m en el lado SE. La altura máxima del edificio, tomado a nivel de superficie, ha sido tomada del lado SW, por la parte interna, con 2.30m. Internamente, en las excavaciones se ha revelado que los muros se profundizan a 0.60m a más.

Internamente el *machay*, presentaría dos niveles superpuestos. El primer nivel se hallaría cubierto por un piso/techo formado por grandes rocas a modo de lajas que se apoyan en la cara interna de los muros perimétricos y en un muro central que divide el primer nivel del edificio en dos cámaras conectadas por un amplio vano. Estas lajas de roca se cruzan de forma perpendicular al muro interno apoyados en voladizos que sobresalen entre 0.15m a 0.25m aprox. del paramento de los. Estas lajas tienen alrededor de 1.40m de largo, con un ancho relativo e irregular (0.30m en promedio) y grosor igualmente variable (0.10m en

promedio). Sobre este nivel de lajas que cubren la primera planta del edificio se ha colocado una gruesa capa de argamasa a modo de piso. El muro interior en que se apoyan las lajas del techo/piso tiene 0.45m de ancho y se proyecta sin tocar los muros laterales en dirección SW.



Figura 17.1. Imagen: Detalles arquitectónicos de la Estructura 01, *machay* de Mayguayqui.

Debido al mal estado de conservación del edificio y las remodelaciones que han hecho a la Estructura 001, no se ha podido evidenciar el remate final del techo del último nivel constructivo, y tampoco se ha podido identificar vanos de acceso al interior del primer nivel de la estructura.

En el interior del abrigo una gran cámara se acondiciona (CI). Esta cámara definida por las paredes rocosas del abrigo y la Estructura 001, tiene 8.30m de largo, con 4.50m de profundidad, medidos desde el nivel posterior de la Estructura 1, con una altura relativa, de 1.30m máxima. Se ha evidenciado la presencia de muros de piedra canteada y aparejo desordenados en los lados del interior del abrigo rocoso. Por otro lado, es posible que al

interior haya algunos recintos o muros divisorios, ya que los pozos de huaqueo en el interior revelan que aún hay una gran cantidad de material cultural y restos humanos enterrados en el interior del abrigo. Esto no sería difícil de corroborar ya que, en otras observaciones en abrigos rocosos con tumbas en el interior, como en Sacasanche, hemos podido ver como las estructuras funerarias ocupan todo el interior del abrigo. El contexto cultural al interior del abrigo rocoso se encuentra alterado con claras señas de huaqueo, y la reutilización antrópica del abrigo como corral y almacén. Es dentro del abrigo rocoso, en el área de la CI donde se han reportado más del 90% de la evidencia material cultural.



Figura 17.2. Imagen: Detalle del abrigo rocoso (CI) del *machay* de Mayguayqui.

5.1.4. La Evidencia Cultural reportada

Si bien al respecto de este punto se ahondara en el capítulo siguiente (Capítulo VI), mencionaremos de forma general que la evidencia reportada en las prospecciones del sitio arqueológico de Mayguayqui han sido en su gran mayoría evidencia funeraria con un alto grado de alteración y deterioro procedente del *machay* del mismo nombre. Esta evidencia es en su gran mayoría restos óseos humanos de todo tipo (cráneos, vertebras, costillas, huesos largos, etc.), entre los que se destacan cráneos trepanados, un cuerpo humano momificado y un cuerpo humano enfardado.

Otro tipo de evidencia reportada han sido restos de textiles correspondientes a los fardos funerarios y cuerdas de fibra vegetal y animal. De forma más escasa se ha reportado algunos fragmentos de mates, entre ellos algunos decorados, y escasa evidencia de fragmentaria alfarera. Finalmente se han reportado algunas pinturas rupestres en el abrigo rocoso donde se ha condicionado el *machay* de Mayguayqui.

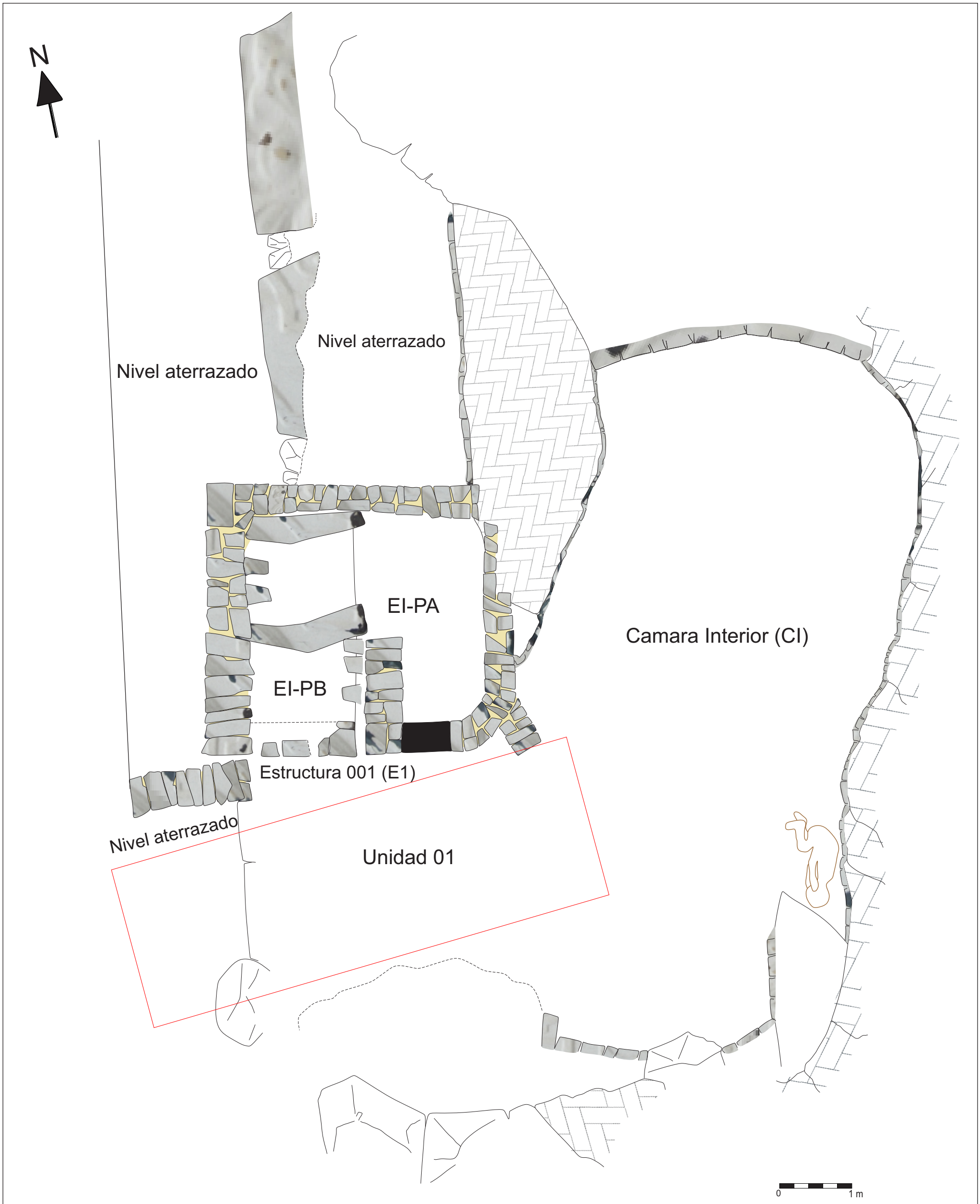
La evidencia cultural moderna también se hace presente sobre todo con evidencia de ofrendas o pagos. Botellas de licor, coca, cigarro, frutas y caramelos han sido reportados en todo el *machay*. Otro tipo de evidencia moderna son los restos de actividad ganadera, con la presencia de grandes capas de guano o coprolito animal.

5.2. Excavaciones Arqueológicas en el *machay* de Mayguayqui.

Durante el año 2020, como parte de los trabajos de campo del Proyecto de Investigación Arqueológico Quebrada de Carnacha - Santa Andrés de Tupicocha y San Bartolomé, Huarochirí-Lima (PIAQC2020), se realizó excavaciones arqueológicas en el *machay* de Mayguayqui, con una sola unidad de excavaciones arqueológica, la Unidad 01. Esta Unidad, con eje NE-SE, se dispuso en la abertura del abrigo rocoso, a un lado de los restos arquitectónicos funerarios conservados de la Estructura 001 (ver Figura 18. Plano 2). La unidad excavada tenía una dimensión de 2m de ancho con 6m de largo, estableciendo 3 cuadriculas internas de 2x2m (Cuadriculas A, B y C).

UNIDAD	DIMENSIONES	ESTE (X)	NORTE (Y)
01	2 x 6m.	340063.17	8679642.92

Tabla 1. Coordenadas de la Unidad de excavación 01 de Mayguayqui



LEYENDA

Muro

Vano de acceso

Área excavada

Roca madre

Piedra

Momia

PROYECTO DE INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICA “QUEBRADA CARNACHA”2020

PLANO: ARQUITECTURA DEL MACHAY DE MAYQGUAYQUI			
UBICACIÓN: San Andrés de Tupicocha Huarochiri	Tipo: Planta		Plano: 02
DIRECTOR: Lic. Wendy Flores Livia	Registro: BBM	Digitalizo: R P S	
RESPONSABLE: Bradymir Bravo	Fecha: Marzo 2022	Escala: 1:20	

Figura 18.Plamo 2:Planta arquitectónica del machay de Mayguayqui y ubicación de la unidad de excavación 01 (PIAQC2020)

5.2.1. Excavaciones Arqueológicas en la Unidad 01 del *machay* de Mayguayqui

Las excavaciones siguieron el sistema de registro de Unidades Estratigráficas (UE) (adaptado de Harris 1991), registrándose elementos culturales y naturales plausibles de ser registrados tridimensionalmente. Las excavaciones revelaron 12 capas culturales (UE01, 02, 03, 04, 05, 06, 07, 08, 09, 10, 11, 12) y 7 elementos arquitectónicos (UE 13, 14, 15, 16, 17, 18 y 19).

Ya que el objetivo principal del PIAQC2020 fue el diagnóstico de ocupación temporal del sitio, debido al hallazgo de una gran densidad de restos óseos humanos en el interior del *machay* luego de las primeras capas excavadas (UE 01, 02, 03 y 04), se excavó solo superficialmente estos estratos culturales, escogiéndose la cuadricula B para profundizar las excavaciones con un cateo (1x2m) que revelara todos los estratos culturales presentes hasta suelo estéril. Sin embargo, al llegar al estrato cultural UE 12 se revelo un contexto funerario en muy mal estado de conservaciones debido a la humedad. Por esta razón, se decido terminar las excavaciones en el interior del *machay* para no afectar más la evidencia expuesta ya que resultaba imposible su recuperación debido a la fragilidad de los restos óseos humanos.

En los exteriores, al pie del *machay*, luego de retirar las capas superficiales UE 01 y UE 03 e inmediatas a la UE 05, se expusieron posibles componentes arquitectónicos y se siguió profundizando solo en los espacios donde estos no fueran afectados. Tampoco en este caso se llegó a suelo estéril, interrumpiéndose las excavaciones en un nivel profundo de relleno de terraza UE 09.

Damos a continuación descripción concisa de la naturaleza cultural, composición y evidencia reportada en las Unidades Estratigráficas excavadas en la Unidad 01 de Mayguayqui:

UE 01. Capa Superficial. La capa estaba compuesta por sedimentos de granos finos arcillosos altamente mezclados con coprolito animal desintegrado y desechos de maleza seca. La capa tenía consistencia suelta, suave al tacto y de color marrón claro con tonos verdosos. La capa tenía inclusiones ocasionales de rocas grandes angulares, presencia moderada de rocas pequeñas angulares, y presencia ocasional de arbustos y grama. La capa se extendía por toda la Unidad de excavación de forma regular, con un grosor de profundidad promedio de 0.02m a 0.05m. Hacia el límite NW de la Cuadricula B y Extremo SE de la Cuadricula C se topa y cubre parcialmente al Muro 3 (UE 16), mientras en el extremo SE de la Cuadricula A

también cubre parcialmente al Muro 1 (UE 13). Debajo de la Capa Superficial se expusieron las Capa 1 (UE 02) y Capa 2 (UE 03).

Como parte de la evidencia cultural se ha reportado presencia ocasional de fragmentos de cerámica: 40 fragmentos no diagnósticos, y tan solo 2 diagnósticos. También se ha reportado algunos restos óseos humanos, algunos fragmentos de mates no decorados y restos de textiles.

UE 02. Capa 1: Primer depósito de Guano. La capa está compuesta por sedimentos de granos gruesos de coprolito animal en consistencia compacta, relativamente dura al tacto, de color verde oscuro. La capa tenía presencia ocasional de rocas grandes angulares y una presencia moderada de rocas pequeñas también angulares. La capa tiene un grosor de profundidad máximo de 0.10m y un mínimo de 0.02m, extendiéndose de forma irregular por toda la cuadricula A, y parcialmente por la Cuadricula B, sobre todo hacia su mitad S y SE. En la cuadricula B se topa con la Capa 2 (UE 03). Debajo de la Capa 2 se expuso la Capa 4 (UE 05), y los Muro 1 (UE 13), Muro 2 (UE 14) y Muro 3 (Muro 15).

La capa presentaba alta recurrencia de restos óseos humanos dispersos de forma irregular en su contenido. También había algunos restos de textil, y presencia ocasional de fragmentaria cerámica: 23 fragmentos no diagnósticos y 3 diagnósticos. La distribución dispersa del material cultural y la composición de la capa (guano moderno), sugiere que el material cultural y la capa están alteradas.

UE 03. Capa 2: Suelo de desechos orgánico. La capa estaba compuesta por sedimentos de granos finos orgánicos en consistencia suelta, suave al tacto, mezclados con sedimentos arcillosos y con presencia de inclusiones moderadas de rocas pequeñas y medianas angulares. La capa presentaba raíces arbustivas, algunos tubérculos. Tenía color negro. La capa tiene un grosor de profundidad máximo de 0.14m y un mínimo de 0.02m, extendiéndose de forma irregular por las cuadriculas B y C. En la cuadricula B su extremo SW se topa con la Capa 1 (UE 02) mientras que hacia el extremo N se topa con el Muro 4 (UE 16). Al excavarse la capa se revelo la Capa 3 (UE 04) hacia la cuadricula B y la Capa 4 (UE 05) en la cuadricula C, y la cabecera del Muro2 ((UE 14) y Muro 3 (UE 15).

Como parte de su contenido se ha reportaron restos óseos humanos probablemente de procedencia alterada o disturbada desde el interior del *machay*. También se ha reportado presencia ocasional de fragmentos de cerámica: 62 fragmentos no diagnósticos y solo 4 fragmentos diagnósticos.

UE 04. Capa 3: Segundo depósito de guano. La capa está compuesta por sedimentos gruesos de coprolitos animal en consistencia compacta, dura al tacto, de color negro verdoso, mesclados con concentraciones moderadas y dispersas de desechos de follaje arbustivo seco y desintegrado, inclusiones ocasionales de rocas grandes y medianas angulares, y presencia recurrente de rocas pequeñas angulares. También se han reportado restos de textil, algunos fragmentos de cerámica, mate y algunos objetos modernos. La Capa se extiende de forma irregular por gran parte de la cuadricula A y la Cuadricula B, con un grosor de profundidad máximo de 0.12m y un mínimo de 0.04m. Al excavar la capa, en la Cuadricula A se expusieron el depósito de restos humanos (UE 06) que se halla contenido por el Muro 2 (UE 14) y 3 (UE 15), la Capa 5 (UE 07), mientras en la Cuadricula B se expuso la cabecera del Muro 3 (UE 15) y la Capa 6 (UE 08). No se pudo definir en base a la evidencia reportada alguna filiación temporal.

La capa contenía presencia moderada de restos óseos humanos procedentes de contextos disturbados del interior del abrigo rocoso y del depósito de restos humanos (UE 06) sobre el cual se extiende. También se ha reportado presencia ocasional de cerámica: 30 fragmentos no diagnósticos y solo 2 diagnósticos. Otros materiales culturales reportados fueron un trozo de metal, restos botánicos, fragmentos de mate, y restos textiles.

UE 05: Capa 4: La capa está compuesta de sedimentos de granos finos arcillosos en consistencia relativamente suelta, suave al tacto, de color marrón claro, con inclusiones moderadas de rocas pequeñas angulares. La capa se extiende forma irregular por gran parte de la Cuadricula C, con un grosor de profundidad máximo de 0.19m y un mínimo de 0.05m. La capa se hallaba parcialmente contenida por la remodelación del Muro 5 (UE 17). Al excavar la capa se revelo la Capa 7 (UE 09) y los muros de niveles aterrazados a modo de peldaños Muro 5 (UE 17), Muro 6 (UE 18) y Muro 7 (UE 19).

Como parte del contenido de la capa se reportó presencia moderada fragmentaria cerámica: 105 fragmentos no diagnósticos y 17 diagnósticos. Se han reportado, además, restos óseos humanos descontextualizados, probablemente procedentes de la distribución de retos funerarios del interior del *machay*. También se reportaron restos de láminas de metal, los cuales podrían ser modernos.

UE 06. Capa 5: Contexto Funerario 1/ Capa de depósito de restos óseos. El depósito se compone por una gran concentración de restos óseos humanos desarticulados dispuestos sin orden aparente en el interior de una cámara funeraria de los niveles inferiores del edificio funerario del *machay*. Esta cámara está formada por los Muros 2 (UE 14) y 3 (UE

15). La Capa o deposito en mención se ubica en la Cuadricula A, y s se halla debajo de la Capa 3 (UE04).

El depósito presentaba sedimentos de granos gruesos y finos arcillosos de color gris, con concentraciones recurrentes de pupas secas de larvas de insectos. Presentaba además inclusiones de restos de follaje arbustivo seco y algunas rocas angulares medianas. No se excavó la totalidad del depósito, solo su primer nivel de superficie, teniendo este una profundidad máxima revelada de alrededor de 0.40m, retirando en gran cantidad restos óseos humanos (cráneos, huesos largos, costilla, vertebras). También se recuperaron algunos fragmentos de cerámica no diagnostica (16 fragmentos), textiles, restos botánicos, fragmentos de mate, y algunos restos óseos de animal. Entre los materiales culturales recuperados, se destaca la presencia una considerable muestra de cráneos trepanados y una *shicra* en buen estado de conservación.

Por la posición desarticulada de los restos óseos, sin orden intencional aparente, es claro que este depósito se halla alterado, disturbado y/o descontextualizado. No podemos precisar si esto sucedió en tiempos modernos o se trata de una descontextualización colonial o incluso prehispánica.

UE 07: Capa 6. Capa compuesta de sedimentos de granos finos y gruesos arcillosos en consistencia semicompacta, relativamente suave al tacto, de color gris oscuro. La capa tiene alta presencia de inclusiones culturales de restos óseos humanos desarticulados procedentes de contextos funerarios alterados posiblemente del interior del abrigo, se observaron además restos de textiles, cuerdas de fibra vegetal, algunos fragmentos de cerámica no diagnostican (15 fragmentos), algunos restos botánicos y restos de mate decorado.

La capa solo fue expuesta en su superficie, levemente excavada al limpiarse con brocha, retirando una profundidad promedio de 0.04m. En el proceso se expuso un posible calero de mate pirograbado, un bulto de tela envolviendo monedas de plata de épocas republicanas cerca de la ubicación de un cráneo desarticulado, probablemente sin ninguna relación de contexto. Estas monedas de plata fueron acuñadas entre 1868 y 1916. También se reportó restos del maxilar superior de un posible canino. La capa se extiende en la parte S y extremo W de la cuadricula A, contenida por el exterior del Muro 2 (UE 14) y Muro 3 (UE 15). La proyección W del Muro 1, parece perderse en su extensión hacia la capa, al no excavarse esta misma no se pudo definir si esta se extiende por todo el flanco S y SW de la unidad.

UE 08: Capa 7: Capa compuesta de sedimentos de granos finos arcillosos de consistencia semicompacta de color marrón grisáceo, suave al tacto. La capa presentaba concentraciones de piedras pequeños y medianos de aproximadamente 5-10cm dispersos en todo el contenido, con concentraciones de pupa de posiblemente insectos. La capa tiene una extensión irregular en la Cuadricula B, con un grosor de profundidad máximo de 0.26m y un mínimo de 0.02m. La capa se puede haber formado como parte de la remoción de los restos óseos de la UE06, la presencia de pupas de insectos señala que estos estuvieron en algún momento expuestos. La capa se encuentra debajo de la Capa 3 (UE 04) y encima de la Capa 9 (UE 10), y se encuentra contenida por los Muros 3 (UE 15) y 4 (UE 16).

La presencia de restos culturales es regular y totalmente dispersa. Se reportaron presencia moderada de fragmentos de cerámica: 168 fragmentos no diagnósticos y 21 diagnósticos. También se reportaron fragmentos de mate y restos botánicos.

La composición de sedimentos de la capa es muy semejante a la que compone la Capa 5 (UE06) con la cual se hallan relativamente al mismo nivel.

UE 09: Capa 8: Capa compuesta por sedimentos de granos finos arcillosos en consistencia compacta, relativamente dura al tacto, de color marrón claro. La capa presenta una concentración recurrente de rocas medianas y pequeñas angulares dispersas de forma irregular por todo su contenido. La capa también contenía algunos fragmentos dispersos de restos humanos provenientes de intrusiones y algunos dientes de camélidos. La capa se extiende en la cuadricula C, con un grosor de profundidad excavado de 0.50m. Debajo de la capa se expuso las bases y proyecciones del Muro 6 (UE 18) y Muro 19 (UE 19), probablemente peldaños de acceso al edificio funerario del interior del abrigo.

La presencia de restos culturales es moderada con presencia mayoritaria de fragmentos de cerámica: 369 fragmentos no diagnósticos y 34 fragmentos diagnósticos. También se han reportado algunos restos óseos humanos y animal.

UE 10: Capa 9: Capa compuesta por sedimentos de granos finos arcillosos de consistencia suelta, suave al tacto, de color marrón claro. La capa presentaba concentraciones de piedra pequeñas disparas de forma irregular y algunas lajas que podrían proceder del colapso de los muros del *machay*. La capa se extendía de forma irregular en la Cuadricula B, con un grosor de profundidad máximo de 0.22m y un mínimo de 0.02m. La capa se halla debajo de la Capa 7 (UE 08) y encima de la Capa 10 (UE 11).

La densidad de material arqueológico es relativamente escasa. Con presencia ocasional de fragmentaria cerámica: 59 fragmentos no diagnósticos y 3 diagnósticos. La capa también contenía restos óseos humanos dispersos.

UE 11: Capa 10. Capa compuesta por sedimentos de granos finos arcillosos de consistencia suelta suave al tacto y de color marrón grisáceo. La capa presentaba concentraciones de piedras pequeñas sin orden aparente y algunas lajas que podrían proceder del colapso de los muros del *machay*. Solo se evidencio algunos fragmentos de cerámica. La capa se extendía de forma irregular en la Cuadricula B con un grosor de profundidad promedio de 0.26m. Se halla debajo de la Capa 9 (UE10) y encima de la Capa 11 (UE12).

Se reportaron algunos óseos humanos y presencia ocasional de fragmentaria cerámica: 75 fragmentos no diagnósticos y solo 4 fragmentos diagnósticos.

UE 12. Capa 11: Contexto Funerario 2/ Capa de depósito de restos óseos. Capa compuesta por sedimentos de granos finos arcillosos de consistencia semicompacta, suave al tacto y de color marrón claro. Presentaba algunas inclusiones ocasionales de ripio en la parte superior de la capa, así como pequeñas compactaciones que conforman su contenido. La capa se extendía en el fondo de la Cuadrícula B, y se hallaba directamente debajo de la Capa 10 (UE 11). La capa no se excavó del todo, tan solo su parte superior con una profundidad revelada de 0.12m.

La excavación de la capa, revelo la presencia individuos humanos dispuestos en posición fetal. Estos restos óseos humanos (cráneos, huesos largos, vertebras, etc.) se hallaban en mal estado de altamente afectados por la humedad que se genera por la precipitación. Conforme se iba bajando en la excavación de la capa, estos restos óseos se hallaban cada vez en un peor estado de conservación por lo que se decidió solo retirar la parte superior de la capa. Otros materiales registrados fueron algunos fragmentos de cerámica: 6 fragmentos no diagnósticos y tan solo 1 diagnóstico. También se reportó algunos restos de mate en muy mal estado de conservación.

UE 13: Muro 1. El Muro 1 se extiende en el límite de la Cuadricula A. Está formado por una sola hilera de rocas canteadas ligeramente trabajadas unidas por argamasa. Es posible que el Muro 1 se haya extendido por todo el borde de la Cuadricula A, pero solo se han conservado un tramo de 1m expuesto en la Unidad 01, este muro se extiende fuera de la unidad con un largo aproximado de 1.50m. El Muro 1 tiene además un grosor de 0.24m y

una altura excavada de 0.20m. En muro se halla parcialmente unido con argamasa al Muro 2 (UE 14).

UE 14: Muro 2. Muro curvo formado por una hilera de rocas canteadas y ligeramente trabajadas unidas con argamasa. El muro tiene una extensión desdoblada de 3.20m expuesto en la unidad, un grosor promedio de 0.32m y con una altura excavada de 0.45m. Junto con el Muro 3 (UE 15) forman un reciento funerario (cámara funeraria 1) en cuyo interior se encontró el depósito de restos óseos humanos (UE 06). Este reciento (cámara funeraria 1) tiene una dimensión 1.20 de ancho con 1.57m de largo, y tiene forma recto-ovalada (forma de D).

UE 15: Muro 3. Grueso muro trasversal de doble hilera formada por grandes rocas canteadas ligeramente trabajadas unidas con argamasa. Atraviesa de lado a lado la unidad en el límite entre las cuadriculas A y B. Su prolongación SW se pierde en terreno no excavado, mientras su prolongación NE se estaría uniendo al conjunto arquitectónico funerario del abrigo, con un largo aproximado de 2.40m. El muro tiene un grosor de hasta 0.54m, y una altura excavada aproximada de más de 0.80m.

Este muro estructural configura y divide los dos espacios funerarios internos excavados en la Unidad 01, RF 01 y RF 02. En conjunto con el Muro 2 (UE 14) forman en la Cuadricula A el recinto funerario RF 01, que contiene la UE 06, mientras hacia la cuadricula B, en conjunto con el Muro 4 (UE 16) forman un segundo recinto funerario (cámara funeraria 2).

UE 16: Muro 4. Grueso muro estructural, formado por grandes bloques de roca canteada y trabajadas unidas ligeramente con argamasa, que conforman las bases y los muros perimétricos del edificio funerario construido al interior del abrigo rocoso donde se desarrolló las excavaciones. Al igual que el Muro 3, atraviesa de lado a lado la Unidad, en el límite entre las cuadriculas B y C, y se estaría extendiendo fuera del límite de la unidad con una extensión de aproximadamente 8m. El muro tendría un grosor promedio de 0.50m y una altura excavada de 0.80m. En conjunto con el Muro 3, estarían formando el espacio funerario interno 2 (cámara funeraria 2).

UE 17: Muro 5. Pequeño muro trasversal a la Unidad 01, muro de contención de un posible nivel aterrazado ubicado en el frontis del edificio funerario donde se realizó la excavación. Se tratarían de uno de los peldaños de una posible escalinata de acceso al abrigo. Se trata de un grupo de rocas canteadas dispuestas unas sobre otras unidas con argamasa. En

la cuadricula a C solo se ha revelado restos de este muro con una extensión de cerca 0.70m, pero probablemente su prolongación N se estaría extendiendo fuera de la unidad. El muro también tiene un grosor aproximado de 0.20m y 0.30m de alto conservado.

UE 18: Muro 6. Muro trasversal a la Unidad 01, muro de contención de un posible nivel aterrazado, que en conjunto con el Muro 7 (UE 19) estarían formando un nivel de apoyo para las bases del Muro 4 (UE 16) a la vez de servir de una especie de escalinata de acceso al abrigo. Este muro ha sido construido con rocas canteadas de forma irregular, dispuesta de forma descuidada unas sobre otras y con escasa presencia de argamasa. No se pudo evidenciar del todo el fondo de este muro. Tiene una extensión excavada de 1.50m, con un grosor de 0.33m y un alto también excavado de 0.55m. En su prolongación SW se topa con el Muro 6 (UE 18).

UE 19: Muro 7. Pequeño muro longitudinal a la Unidad 01, muro de contención construida con rocas canteadas y trabajas dispuestas unas encima de otras. En su proyección NE se topa con el extremo del Muro 6 (UE 18). Tiene una extensión excavada de 0.85m de largo con un grosor no calculable al no poder haber sido expuesto en las excavaciones, y un alto de 0.38m. En conjunto con Muros 5 y 6, estarían formando una especie de escalinatas de acceso hacia el edificio funerario al interior del abrigo a la vez de servir de apoyo para el Muro 4 (UE 16).



Figura 19.1. Foto: Capa Superficial, inicio de las excavaciones en la Unidad 01 de Mayguayqui (PIAQC 2020).

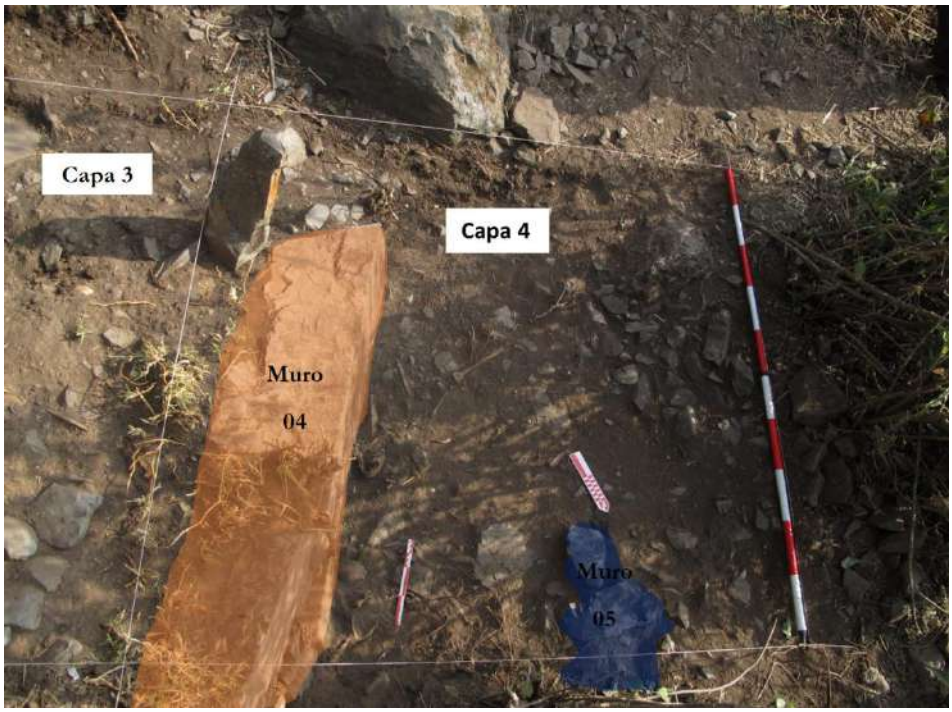


Figura 19.2. Imagen: Capa 4, Unidad de Excavación 01 de Mayguayqui (PIAQC2020).

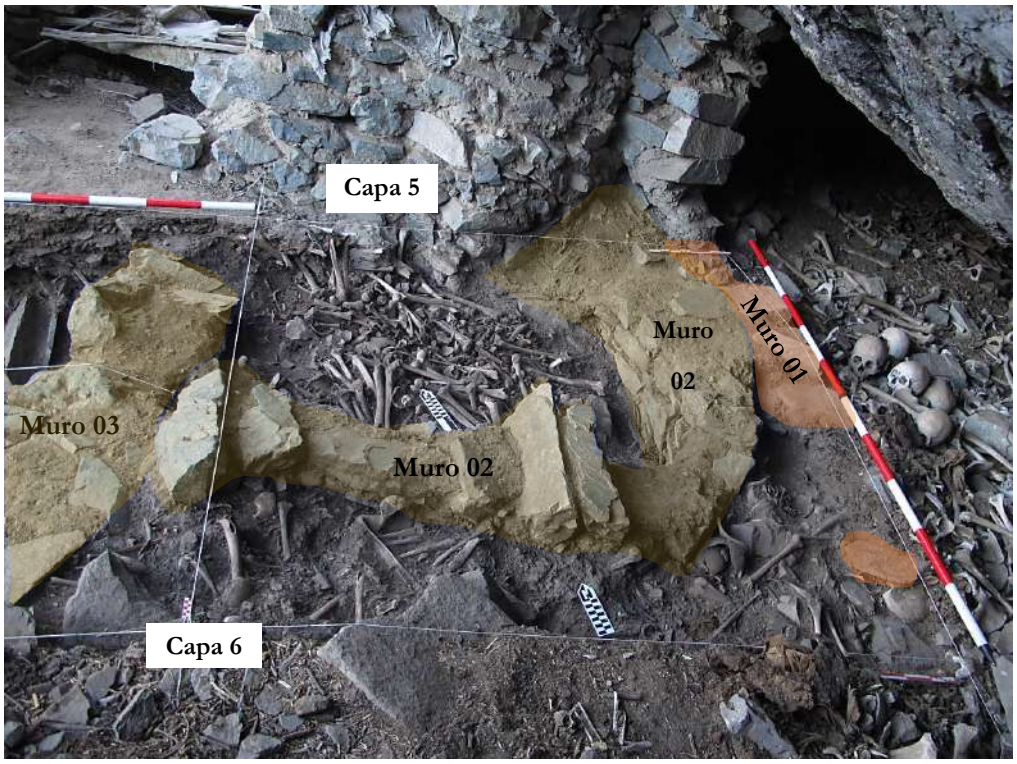


Figura 19.3A. Imagen: Capa 5/Contexto Funerario 1, final de excavación en la cuadricula A, Unidad de Excavación 01 de Mayguayqui (PIAQC2020).



Figura 19.3B. Imagen: Capa 5/Contexto Funerario 1 (PIAQC2020).

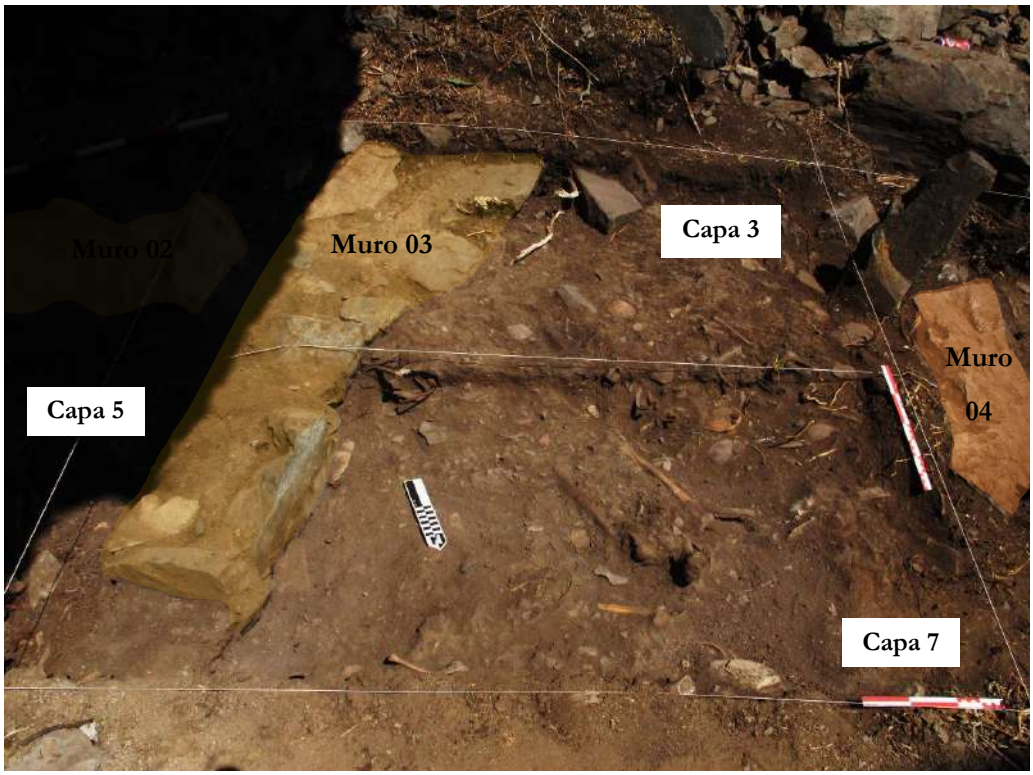


Figura 19.4. Imagen: Capa 7, Unidad de Excavación 01 de Mayguayqui (PIAQC2020).

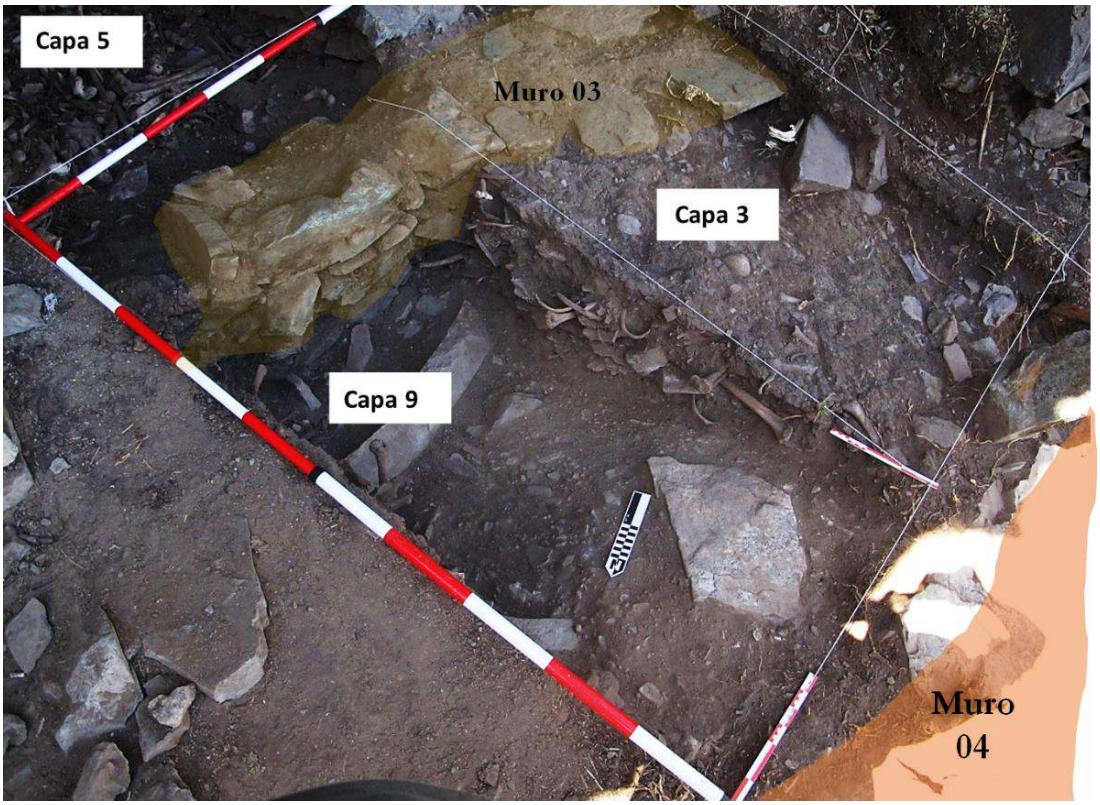


Figura 19.5. Imagen: Capa 9, Unidad de Excavación 01 de Mayguayqui (PIAQC2020).

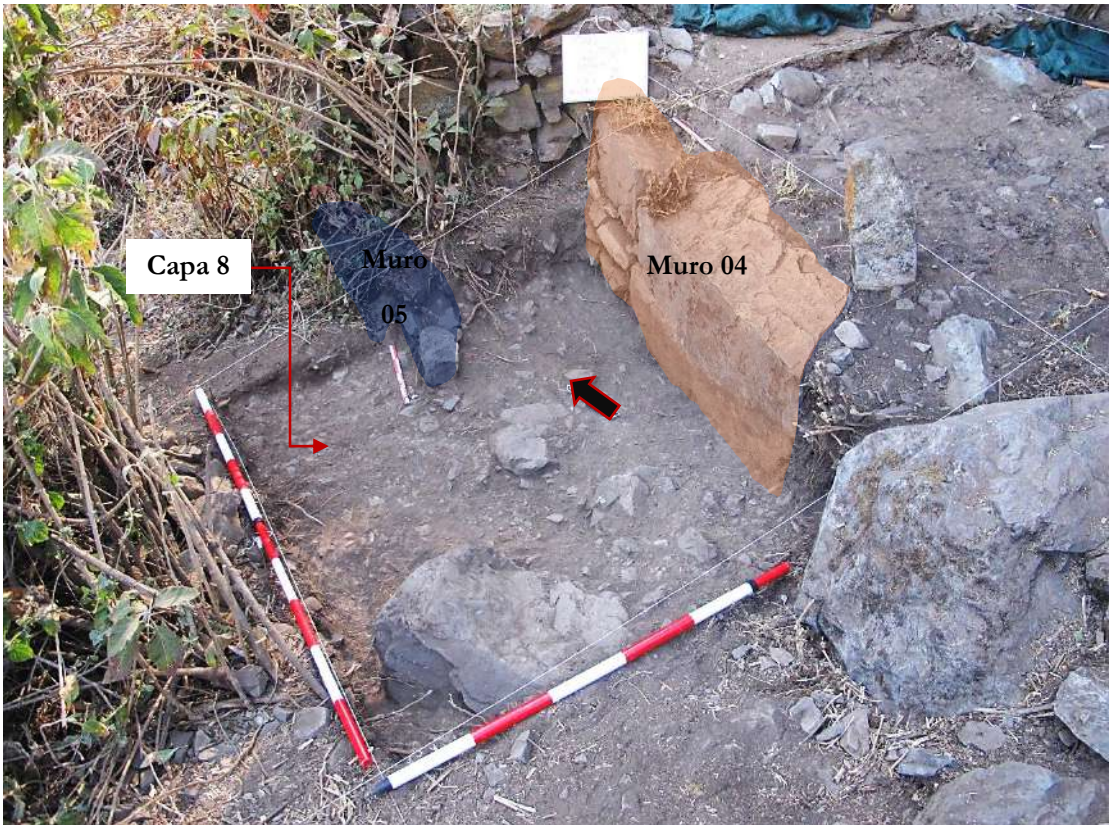


Figura 19.6. Imagen: Capa 8, Unidad de Excavación 01 de Mayguayqui (PIAQC2020).

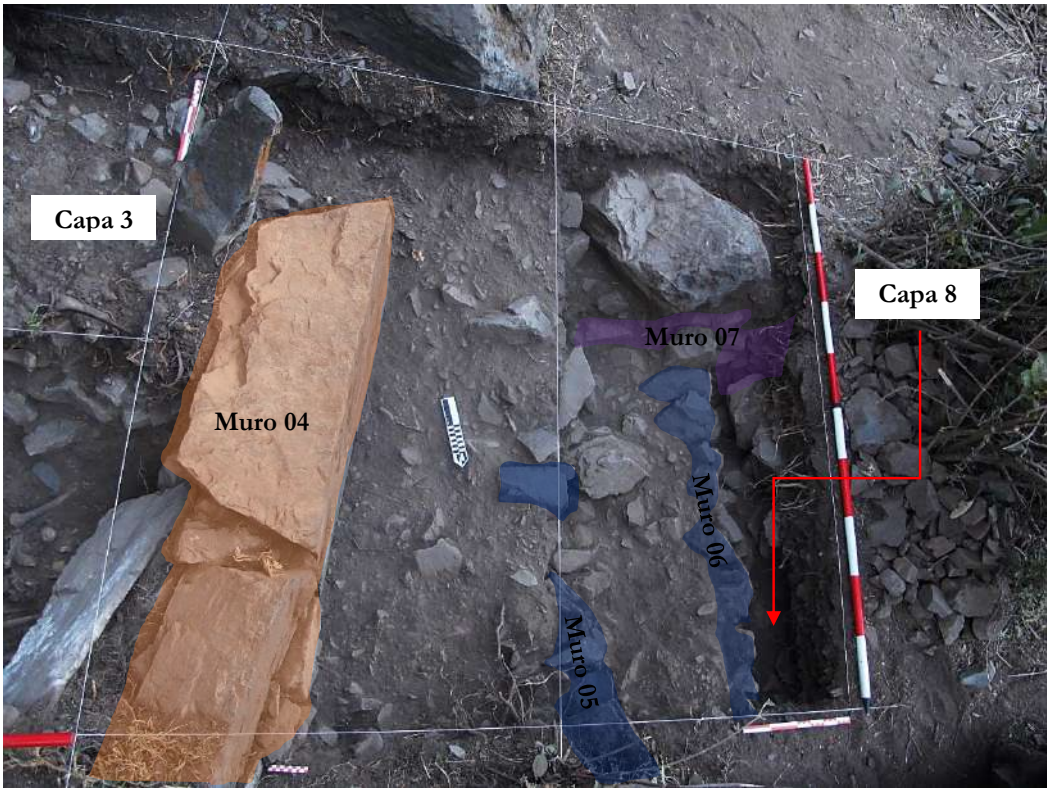


Figura 19.7. Imagen: Capa 8, final de excavación en la cuadricula C, Unidad de Excavación 01 de Mayguayqui (PIAQC2020).

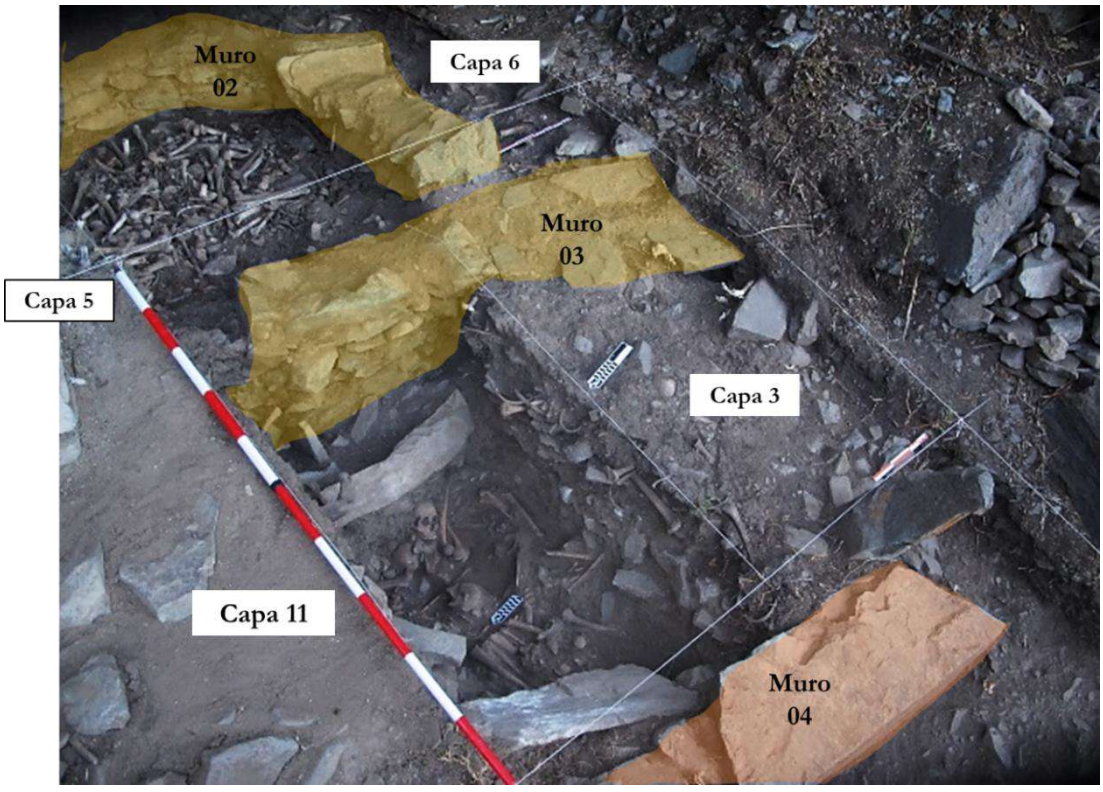


Figura 19.8A. Imagen: Capa 11, final de excavación en la cuadricula B, Unidad de Excavación 01 de Mayguayqui (PIAQC2020).



Figura 19.8B. Foto: Capa 11/Contexto Funerario 2, restos óseos de individuos hallados en posición flexionada o fetal, Unidad de Excavación 01 de Mayguayqui (PIAQC2020).



Figura 19.9. Imagen: Final de excavación de la Unidad 01 de Mayguayqui (PIAQC2020).

5.2.2. La Evidencia Cultural reportada

La evidencia cultural prehispánica reportada en las excavaciones se halla alterada y/o disturbada. Lo mismo que a nivel de la prospección, ha sido en su gran mayoría evidencia de restos óseos humanos (cráneos, vertebras, costillas, huesos largos, etc.), entre los que se destacan cráneos trepanados. La cerámica, ha sido el segundo material cultural más recurrente.

Otro tipo de evidencias reportadas, aunque de forma más escasa han sido restos botánicos, mates (algunos de estos decorados), restos óseos de animal, algunos útiles de madera, metal y lítico, fragmentos de tejido en fibra de animal y vegetal, y algunas cuentas. En el capítulo siguiente (Capítulo VI) se ahondará más a detalle en la evidencia cultural prehispánica resultante de las excavaciones.

Por su parte, la evidencia cultural moderna también estaba presente, aunque de forma escasa con algunos restos de metal y plástico.

5.2.3. Secuencia Estratigráfica del *machay* de Mayguayqui.

Las excavaciones realizadas en la abertura del abrigo rocoso de Mayguayqui, Unidad 01 (ver Figura 21. Plano 3), revelaron 12 Unidades Estratigráficas (ver Figura 20.1) correspondientes a capas culturales (UE01, 02, 03, 04, 05, 06, 07, 08, 09, 10, 11 y 12) y 7 Unidades Estratigráficas correspondientes a elementos arquitectónicos (UE13, 14, 15, 16, 17, 18 y 19). Como se verá, la superposición (ver Figura 22. Plano 4) y correlación de capas culturales y elementos estratigráficos no parecen mostrar diferentes eventos de ocupación prehispánica de grandes lapsos temporales.

Partiendo por las capas más profundos excavadas, el hallazgo de individuos dispuestos en posición flexionada (o fetal) en la Capa 11 (UE12) en comparación con otras capas donde los individuos depositados presentan restos desarticulados y sin orden aparente, como es el caso de la Capa 5 (UE06), sugiere que en el Contexto Funerario 02 podrían hallarse individuos en su posición funeraria de enfardado originaria. No obstante, la naturaleza misma de las deposiciones óseas en el *machay* nos habla de un alto grado de alteración en los contextos funerarios expuestos.

No podemos precisar si la Capa 5 (UE06) es contemporánea estratigráficamente a la Capa 11, pero por la composición de su matriz y posición estratigráfica parece

correlacionarse con la Capa 7 (UE08). La Capa 7 (UE08) por su parte se halla sobre la Capa 9 (UE10) la cual a su vez se halla sobre la Capa 10 (UE11), la cual cubre la capa más profunda revelada en las excavaciones, la Capa 11 (UE12). Al no haberse excavado la totalidad de la Capa 5 (UE06) no se ha podido verificar estratos correlacionables a las capas 9 y 10. El hecho de que la Capa 5 y Capa 7 sean correlacionables estratigráficamente, sugiere que la Capa 11 (UE12) pertenece a un evento anterior de deposición. Llama la atención el reporte de algunas lajas de roca en las capas intermedias 9 y 10 sugiriendo evidencia del colapso de muros dentro del *machay*, lo cual consolida la idea que la deposición de la Capa 11 pertenece a un evento independiente no correlacionable con la Capa 5.

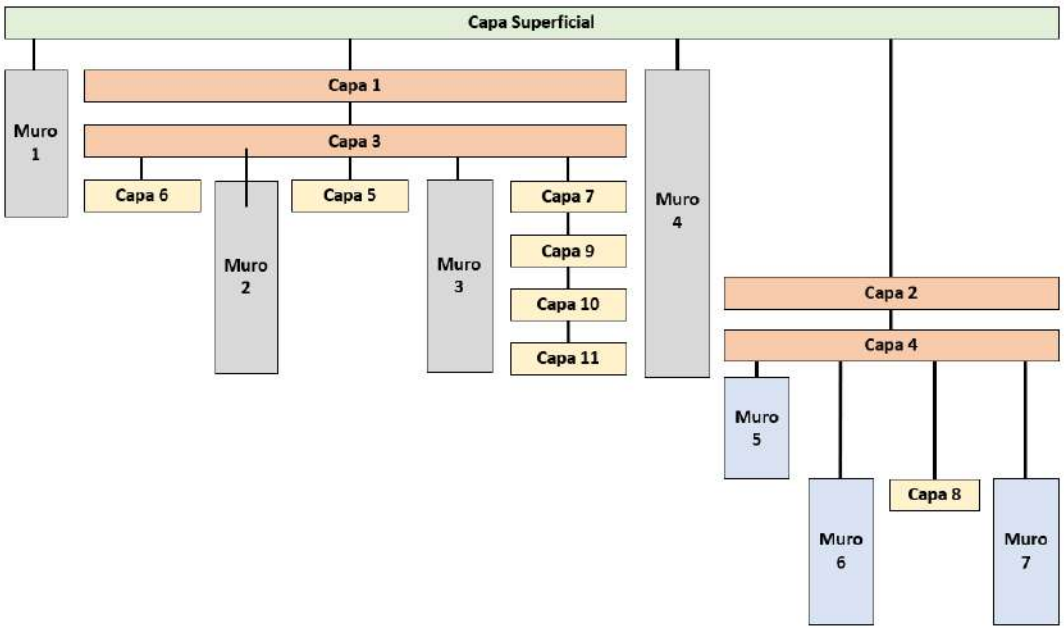


Figura 20.1. Imagen: Matriz estratigráfica de la Unidad 01 Mayguayqui. En gris, muros estructurales del *machay*; en azul muros de terraza o peldaños fuera del *machay*; en amarillo capas arqueológicas; en naranja, capas modernas (adaptado de Harris 1991).

Hasta aquí, podemos reconstruir los momentos de deposición en el interior del edificio funerario del *machay*, con un primer momento conformado por la Capa 11 (UE12), al que prosiguieron un momento de posible colapso parcial conformado por las Capa 10 y 9 (UE11 y UE10). Sobre este momento se genera la Capa 07 (UE08) a causa de la distribución de la Capa 5 (UE06). Lo que sugiere que el Contexto Funerario 02 en la Capa 11 (UE12) estaba enterrada o cubierta mientras el Contexto Funerario 01 de la Capa 05 (UE06) se hallaba expuesta. Esta propuesta tendría coherencia si comparamos el grado de alteración y/o disturbación en ambos contextos. En el Contexto Funerario 01, Capa 5, más expuesta,

solo se han reportado cuerpos desarticulados y amontonados. Desde luego esto no debería interpretarse en un sentido escalonado de la estratigrafía, con la Capa 11 anterior a la Capa 6, y por tanto el Contexto Funerario 2, anterior al Contexto Funerario 1. Considerando el largo historial de alteraciones, disturbaciones, remodelaciones y evidentes colapsos del *machay* (Capa 9 y 10) no es tan simple resolverlo de esta manera. Por suerte para nosotros, no solo contaremos con la evidencia cultural material procedente de los estratos sino también de fechados que nos permitirán tener una lectura más completa de la historia de las deposiciones del *machay* (ver Capitulo VII).

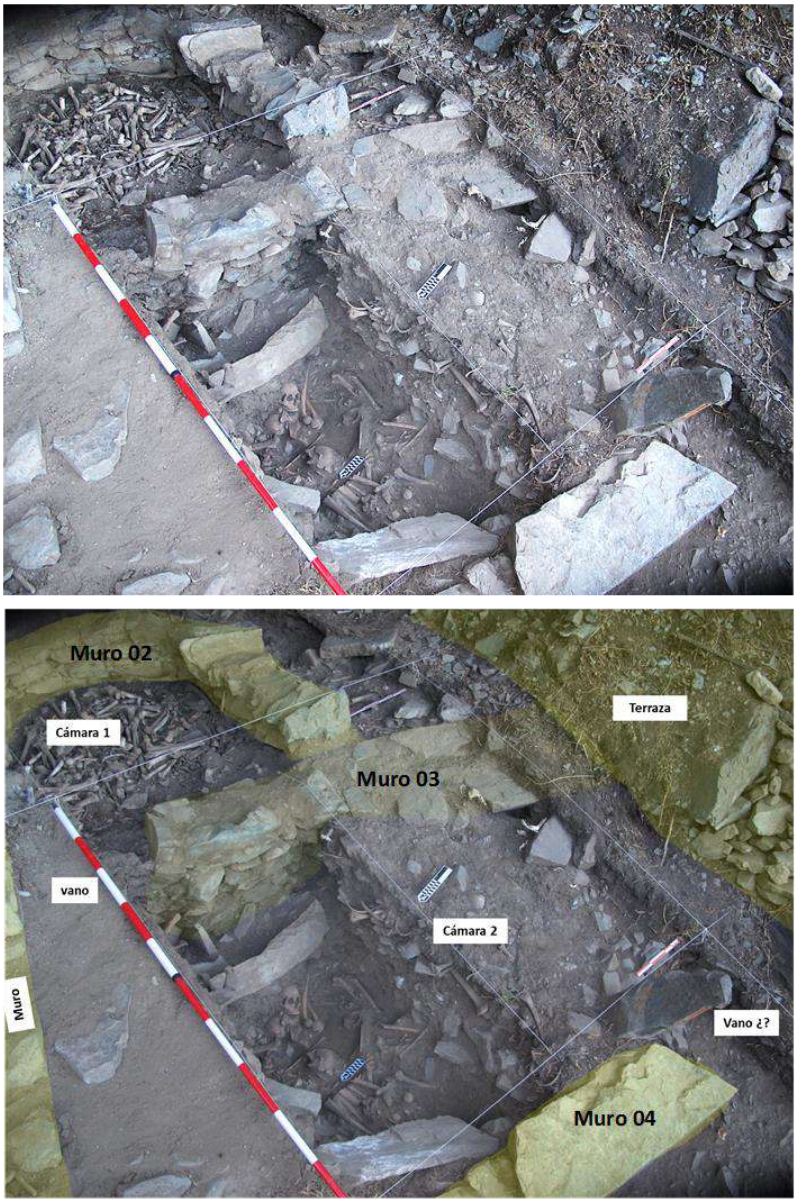


Figura 20.2. Imagen: Vista de las cámaras funerarias 1 y 2 en la proyección hipotética de muros excavados (Muro 02, 03 y 04) en relación con los muros preexistentes (Muro SW de la Estructura 01 y Terraza).

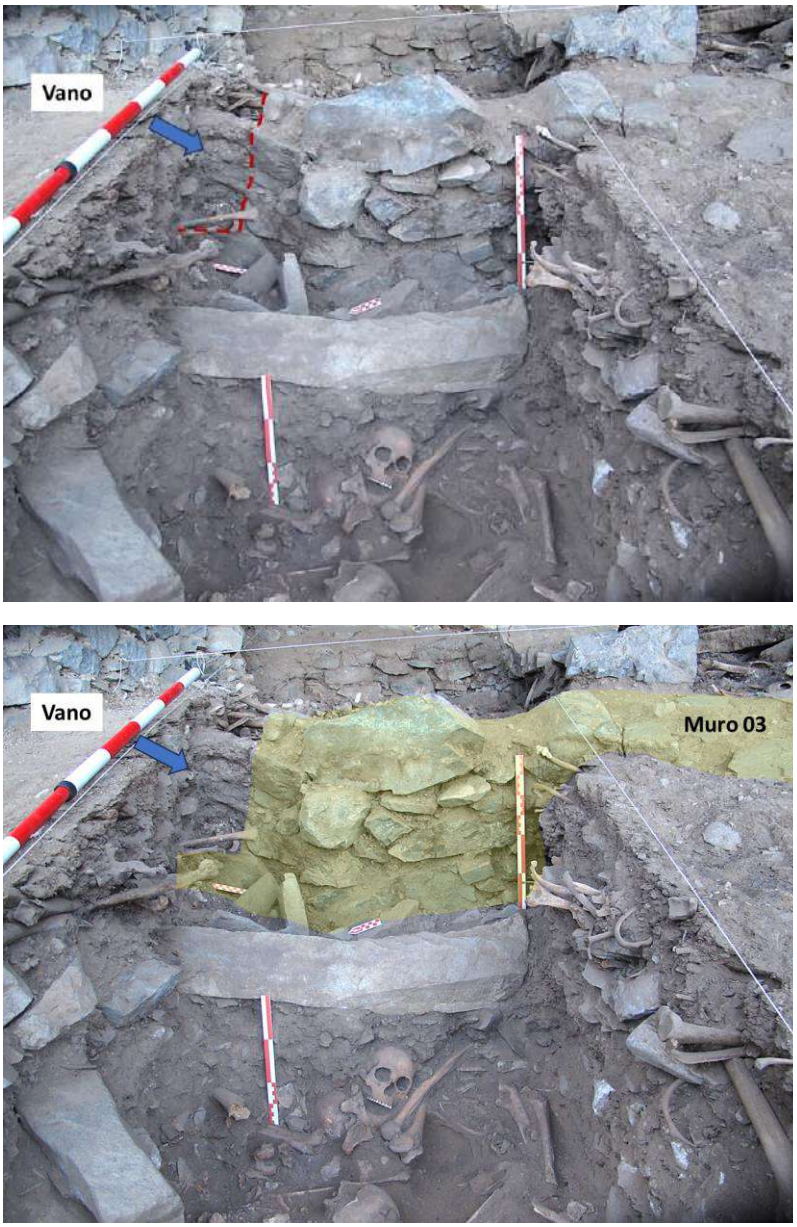


Figura 20.3. Imagen: Vano de acceso/salida que comunica la Cámara Funeraria 1 y la Cámara Funeraria 2.

Las excavaciones nos han permitido además exponer parcialmente dos cámaras funerarias en el interior del *machay*. La Cámara Funeraria 1 (Figura 19.9 y 20.2), está conformada por los Muros 02 y 03, los cuales definen los lados S, E, W y parcialmente N del recinto. El muro SW de la Estructura 01 del *machay* estaría terminando de completar su lado NE. Esta, se trata de un recinto de planta en D, con muros levantados con rocas canteadas, algunas de ellas trabajadas, todas unidas con abundante argamasa. El recinto tiene una dimensión promedio de 1.95m de largo con 1.60m de ancho aproximado, y el alto expuesto

de los muros sobrepasa los 0.50m. Si consideramos como hipótesis que la parte inferior de esta capa estaría al mismo nivel que la parte más profunda expuesta en la Capa 11, esta cámara podría tener muros de más de 1m de alto.

Por su parte la Cámara Funeraria 2 (Figura 19.9 y 20.2), se halla formada por su lado SE por el Muro 03, por su lado NW por el Muro 04, y por su lado NE estaría formado por el muro SW proyección de la Estructura 01 del *machay*. En su extensión SW, no habiéndose excavado más allá de la Capa 3, pueda ser que su límite se halle asociado a la terraza que encierra el lado SW del *machay* (Figura 20.2). Se trata de un recinto de aparente planta rectangular, con muros levantados con rocas canteadas, algunas de ellas trabajadas unidas con argamasa. El recinto tiene una dimensión probable de 1.90m de ancho con un largo mayor a los 3.60m, y el alto expuesto de los muros podría superar los 0.60m.

En el interior del *machay*, estas dos cámaras funerarias se hallan comunicadas por un vano de acceso/salida abierta en el Muro 03 (Figura 20.3). Se debe resaltar que estas dos cámaras funerarias de hallan al mismo nivel de la planta baja o EI-PB de la Estructura 01 del *machay*. No hemos podido ubicar un vano conector entre estas cámaras y el señalado nivel, pero debemos resaltar que internamente, también la esta planta baja tiene un muro divisorio que separa dos espacios interiores, lo que indica al menos una constante en la configuración constructiva interna del *machay*.

Por otro lado, pareciera que la Cámara Funeraria 2 se estaría conectando con el exterior del *machay* a través de un posible vano de salida/acceso que interrumpe la proyección SW del Muro 04 (Figura 20.4). Llama la atención que al pie del frontis del *machay* se haya revelado los posibles peldaños o niveles escalonados que forman los muros M5, M6 y M7 (Figura 20.5 y 20.6). Funcionalmente, guarda sentido que al pie de un muro con vano de acceso/salida al interior de una cámara funeraria se hallen bajos niveles aterrazados o peldaños o escalinatas, no obstante, hasta el momento no podemos asegurar que estos sean contemporáneamente funcionales. Haría falta contrastar esta idea con la evidencia cultural resultante y los fechados obtenidos (ver Capitulo VII). Es más seguro señalar que de todos modos estos niveles aterrazados (M5, M6 y M7) guardan relación con la intención de generar un espacio funcional en abrigo rocoso.

Los momentos posteriores a las fases prehispánicas en el interior del edificio funerario son más claros. Dos momentos de deposición moderna de capas de coprolito de ganado local están claramente identificadas. La primera esta correlacionada a la Capa 3 (UE04) la cual cubre en su totalidad la Capa 5 (UE06) y gran parte de la Capa 7 (UE08). A

esta prosigue otro evento de deposición de coprolito de ganado local de la Capa 1 (UE02). Estos dos eventos obedecen a la reutilización del abrigo en tiempo no muy lejanos. El testimonio de los comuneros en la quebrada ha indicado que en algún momento la "cueva" sirvió como almacén y corral de cabras, aunque también se ha mencionado la presencia de burros y vacas.



Figura 20.4. Imagen: Posible vano de acceso/salida que comunica la Cámara Funeraria 2 con el exterior del *machay*.

No podemos precisar la diferencia temporal que hay entre el inicio de deposición del primer evento de coprolito animal y el segundo, pero si podemos proponer un posible inicio para la posible reutilización moderna del abrigo. El dato nos viene de la Capa 6 (UE07), capa expuesta pero no excavada, en cuyo nivel superficial se ha encontrado una envoltura de tela conteniendo monedas de plata de 9 decimos que tiene grabado las fechas de acuñación de 1867 y 1916. La capa en mención se halla lo mismo que la Capa 5 (UE06) debajo de la capa 3 (UE04) por lo que este hallazgo fue generado antes de la reutilización del abrigo como corral o justo en el momento de comenzar a ser reutilizado. Por tanto, habría que considerar la fecha de 1916 como la fecha más temprana posible para el momento de reutilización del abrigo y el comienzo de las deposiciones de coprolito animal.

La correlación estratigráfica fuera del edificio funerario esta más clara. La Capa 8 (UE09), capa más profunda, se trata notoriamente de una deposición de relleno probablemente relacionado con la nivelación de la amplia terraza al pie de la estructura funeraria del *machay*. Parece ser que este evento de relleno es posterior a las funciones que tenía los muros M5 (UE17), M6 (UE 18), M7 (UE19), los cuales parecieran configurar una especie de acceso o niveles bajos escalonados en dirección del abrigo rocoso. Encima de esta capa de relleno se halla la capa 4 (UE05) que se trataría de una capa de deposición generada por la alteración de los estratos del interior del *machay*.

En síntesis, las excavaciones en el *machay* de Mayguayqui revelaron dos grandes etapas de ocupación humana. Una de estas, prehispánica y la otra moderna.

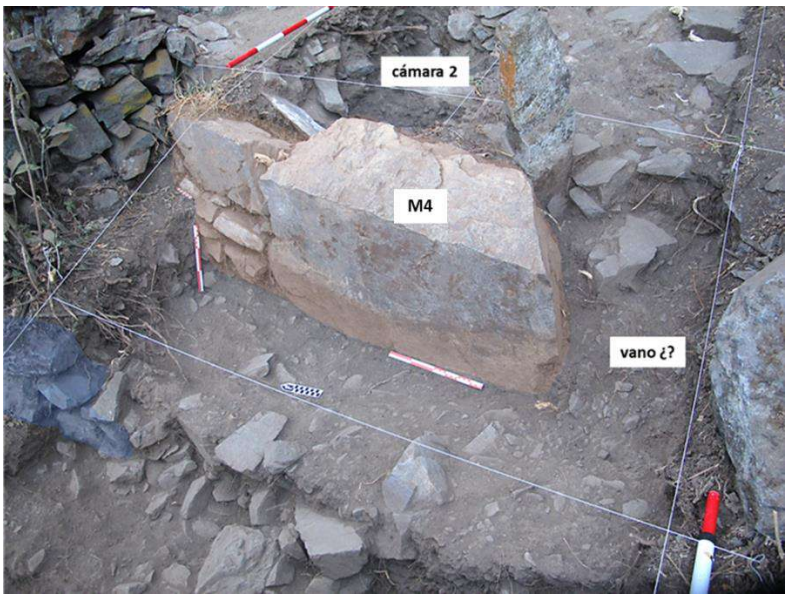


Figura 20.5. Imagen: Frontis del *machay*. Vista de posible vano. En sombreado azul, se muestra el primer nivel aterrazado (M5).



Figura 20.6. Imagen: Frontis del *machay*. Vista de los niveles aterrazados que forman los muros M5, M6 y M7. En sombreado verde el M7, en sombreado amarillo el M6 y en sombreado azul el M5.

5.2.3.1. Etapa Moderna

La ocupación moderna se encuentra representada por las deposiciones de guano de animales de corral de las Capas 1 (UE02) y 3 (UE04), así como la Capa Superficial (UE01), Capa 2 (UE03) y Capa 4 (UE05). Estimamos el inicio de las deposiciones modernas, específicamente el de las capas de guano (Capa 1 y 3), a razón de los hallazgos reportados en la Capa 6 (UE07) alrededor o fechas posteriores al año 1916. Esto coincide con los testimonios orales de las comunidades que otorgan protagonismo a un comunero que habría hecho del abrigo de Mayguayqui su corral y lugar de descanso a principios del siglo pasado[21].

Esta reocupación moderna como corral de animales domésticos debió disturbar las deposiciones culturales funerarias del *machay*. En *machay* Mayguayqui, no se halla realmente oculto. Próximo a un camino importante que comunicaba el interior del valle medio alto del Rímac y las partes altas de Lurín a través de la quebrada de Rio Seco-Carnacha ya desde tiempos prehispánicos, como lo sugiere la presencia de sitios arqueológicos apostados a uno y otro lado de esta ruta como son, solo para mencionar algunos, Chunaca, Gatero y Punkucalla.

No es de extrañar por tanto que las excavaciones hayan revelado un altísimo grado de alteraciones en el *machay* épocas recientes, y probablemente ya en siglos anteriores. La población local también recuerda viajeros contemporáneos, incluso docentes y estudiantes de universidades visitando Carnacha y "coleccionando" piezas y huesos arqueológicos.

El *machay* mismo parece haber sufrido modificaciones modernas. Es posible observar muros que rompen la configuración arquitectónica del edificio funerario, adosando muros de rocas montadas sin uso de argamasa (Figura 20.7). Además, se han completado muros y techos usando troncos de madera y costales en el *machay* (Figura 20.8).

[21] El nombre de este comunero es Pedro Ávila llamado "Jeringón" y pertenece generaciones anteriores al de la generación actualmente más mayores de la comunidad. No podemos determinar en base al testimonio oral la antigüedad de la vida de este comunero, pero los ancianos de las comunidades de Chinchina y Llancha se refieren a él como tío, y cuentan de él no como quien lo haya conocido, sino como quien oyó hablar a sus mayores de él.



Figura 20.7. Imagen: Muro moderno adosado al frontis del *machay*.



Figura 20.8. Imagen: Arriba, techo reacondicionado con costales y palos. Abajo, pared de madera rehabilitando espacio interior de una cámara del *machay*.

5.2.3.2. Etapa Prehispánica

La ocupación prehispánica se ha revelado tanto en el interior del espacio arquitectónico del *machay* de Mayguayqui, debajo de las capas modernas (Capa Superficial, Capa 1 y 3), como en los exteriores, debajo de las capas modernas (Capa 2 y Capa 4). En el interior del *machay*, esta ocupación prehispánica se correlaciona con las capas 5, 6, 7, 9, 10 y 11, los muros M1, M2, M3 y M4, así como las estructuras que conforman, las Cámara Funeraria 1 y 2, y desde luego los contextos funerarios 1 y 2 que se hallan en las respectivas cámaras. En los exteriores esta ocupación podría estar relacionada con el relleno de terraza de la Capa 8 y los muros M5, M6 y M7, los cuales parecen dar pie a bajos niveles aterrazados, peldaños o graderías. La capa 4, no debería considerarse con certeza del todo como prehispánica, ya que presenta evidencia de material cultural moderna (láminas de- metal o lata) lo que señala su deposición disturbada y/o moderna.

Dentro del espacio arquitectónico excavado, la Capa 5 dentro de la cámara 1, el Contexto Funerario 1, por la deposición desarticulada y desordenada de los restos óseos humanos reportados parece presentar signos de alteración, lo que sugiere que esta se hallaba expuesta antes de iniciarse los eventos de deposición de guano moderno. Por la naturaleza de composición de la matriz de la Capa 5, esta se estaría correlacionando estratigráficamente con la Capa 7, la cual podría haberse originado como parte de la distribución de la Capa 5. Por la presencia de cuerpos óseos en posición flexionada en la Capa 11, Contexto Funerario 2, sugerimos un menor grado de distribución de los cuerpos depositados.

Al tratarse de un contexto funerario, visiblemente afectado por constantes alteraciones a raíz de las reocupaciones modernas y de seguro también prehispánicas, se hace difícil sostener una secuencia ocupacional solida a nivel estratigráfico. Las excavaciones en conjunto con las prospecciones, como se verá en el capítulo siguiente (Capítulo VI) revelaron material cultural cuyo diagnostico temporal es muy variado, hallándose posible evidencia del Horizonte Temprano, Intermedio Temprano, Horizonte Medio, Intermedio Tardío y Horizonte Tardío. Sin embargo, esta evidencia no tiene una correlación y/o sustento estratigráfico en las excavaciones. Mas bien estas revelan que este material variado se halla en capas alteradas como en capas arqueológicas de relleno constructivo. Tomando en consideración esto, la prospección realizada en correlación con la estratigrafía y sobre todo la evidencia arquitectónica expuesta en las excavaciones, nos permite reconocer al menos dos fases constructivas claras identificadas en la etapa prehispánica para el *machay*. Advertimos que, debido a la naturaleza exploratoria de las excavaciones realizadas y los fechados

practicados, estas no tienen que estar necesariamente fuera del mismo periodo y tampoco tienen que ser las únicas.

a. Fase Constructiva 1

Esta se ha revelado en el frontis del *machay* con la exposición de niveles bajos aterrazados o posibles graderías M5 (UE16), M6 (UE17) y M7 (UE18). Debido a que estos se hallan cubiertos eventualmente por la Capa 8, cuyo propósito es nivelar una terraza funcional al pie del *machay*, claramente supone un momento anterior a la configuración terraza-*machay*.

Si bien es claro suponer que estos muros guardan relación con la intención de generar un espacio funcional en el abrigo rocoso, queda por saber si estos guardan alguna relación funcional con las actividades funerarias del *machay*. Responder esto, podría permitirnos, correlacionar temporalmente estos niveles aterrazados con alguna de las actividades generadas en las cámaras funerarias 1 y 2, y por ende con los contextos funerarios 1 y 2. Por el momento, aquí, no tenemos suficientes datos para responder esto (ver Capitulo VII).

b. Fase Constructiva 2

Esta se asocia con la Capa 8 (UE 9), un relleno constructivo que nivela una gran terraza frente al *machay*, y el cual a su vez está cubriendo las estructuras M5, M6 y M7. Este relleno constructivo tiene una finalidad funcional ya que es parte de la nivelación de una terraza y la parte superior de un pasaje escalonado que permite subir desde terrazas bajas hacia el *machay*. Este circuito a su vez se conecta mediante los voladizos en la terraza más baja del sitio con el camino antiguo (Figura 20.9), el cual probablemente haya sido usado desde tiempos prehispánicos.

Por tanto, la aparición de este relleno permite conecta funcionalmente con toda la ocupación funeraria del *machay*, y al estar conformando parte de una terraza frente al *machay*, guarda configuración funcional con todo el sistema de terrazas de Mayguayqui. Hay que decir que esta terraza tiene un patrón constructivo semejante al de las otras terrazas del sitio arqueológico, por lo que guardarían correlación temporal.

Es de suponer, además, que, para este segundo momento constructivo, o a partir de este, con seguridad, estarían activas las cámaras funerarias 1 y 2, lo que supone que para este

momento también podrían estar correlacionados la deposición de los contextos funerarios 1 y 2.

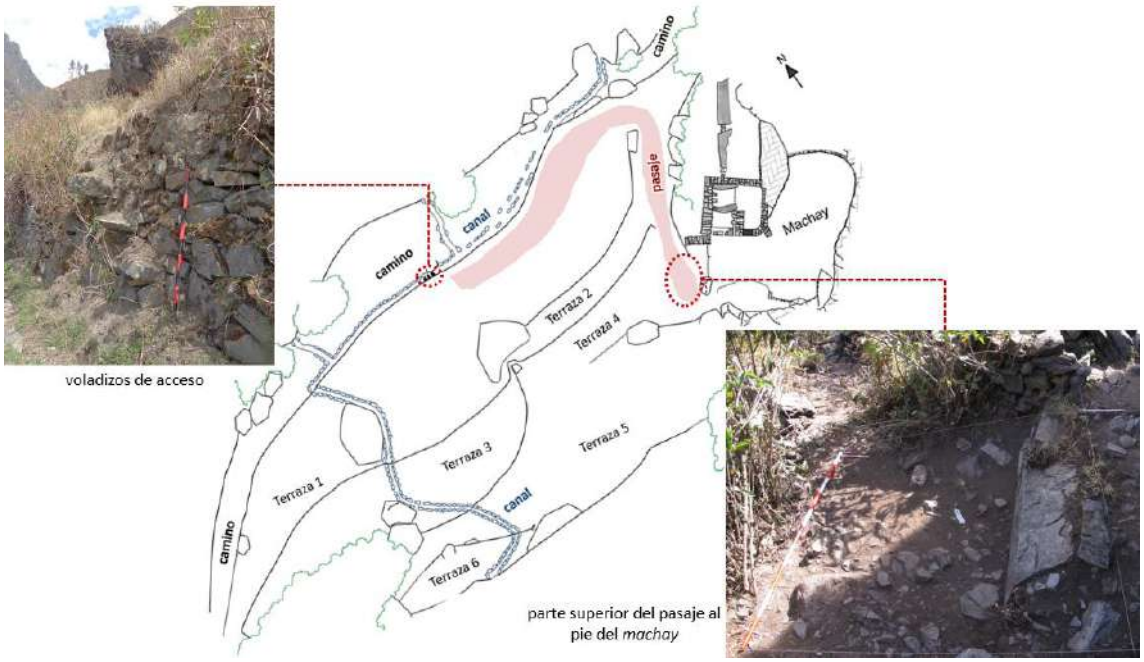


Figura 20.9. Imagen: Configuración camino, voladizos de acceso, terrazas, pasaje y *machay* para la segunda fase constructiva.

5.3. Consideraciones por Contrastar con la Evidencia Cultural y los Fechados

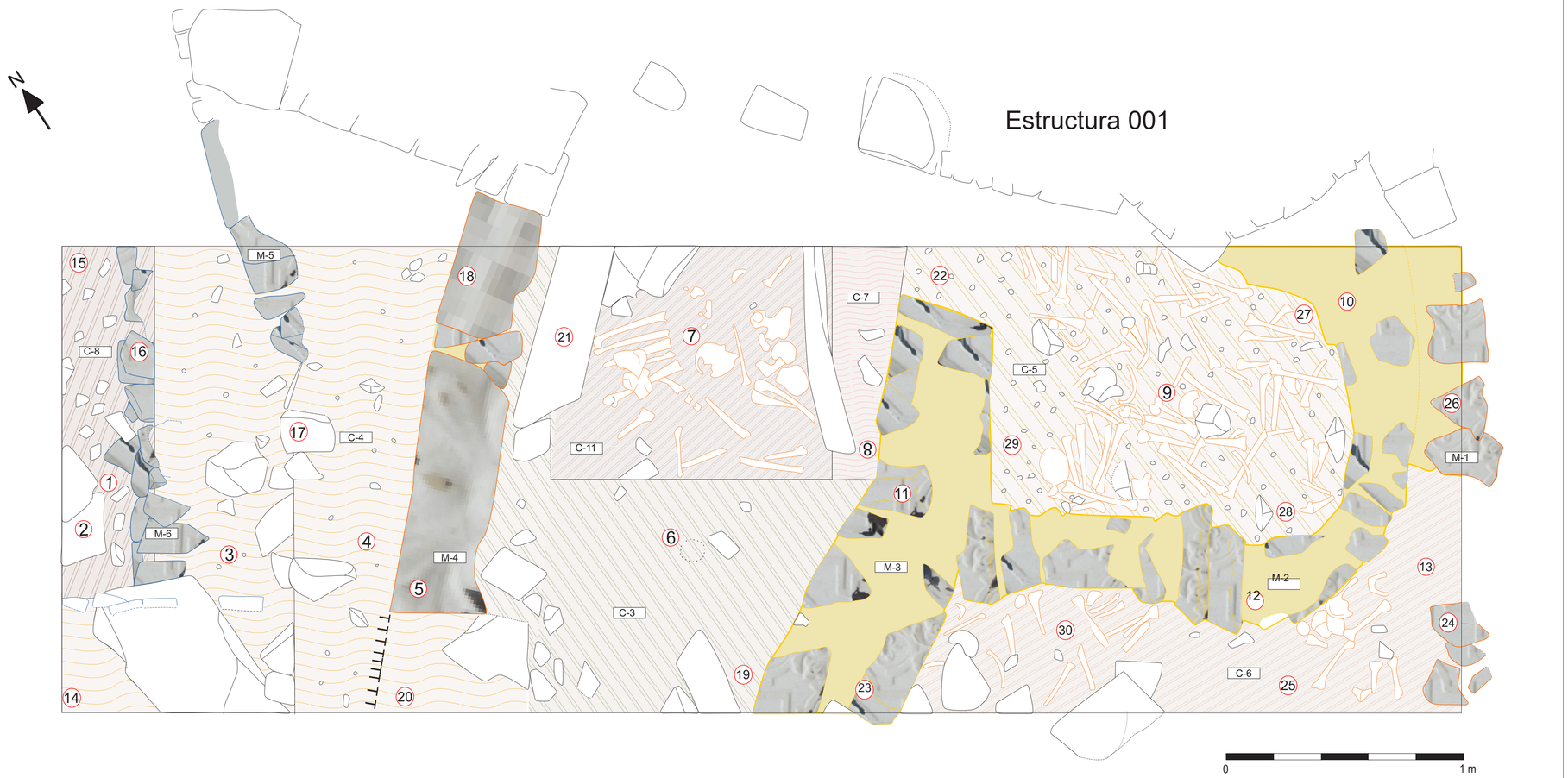
Es posible que el *machay*, haya tenido más fases constructivas, pero estas no han podido precisarse con las excavaciones, y las observaciones realizadas durante la prospección tampoco señalan claros contrastes para afírmala, al menos no para épocas prehispánicas, como si pasa con épocas más recientes donde hemos visto remodelaciones modernas.

Internamente, la configuración arquitectónica de los muros divisorios, vanos de acceso/salida, planta de los espacios, y niveles de estar, revelan indicios de las posibles fases de construcción de las muchas cámaras funerarias que configuran el *machay* de Mayguayqui. Se recuerda que este *machay* (abrigo rocoso, estructura funeraria y deposición de restos óseos humanos colectivos), es el resultado final de una larga ocupación funeraria, remodelaciones, ampliaciones, y reocupaciones. Debido a la naturaleza de la estratigrafía propia del patrón funerario de tipo *machay*, hasta aquí, no hemos podido asociarla claramente a muros, espacios interiores o niveles de estar para sostener fases constructivas claras. Al respecto de ello, se ahondará acerca de las fases constructivas de la configuración arquitectónica del *machay*, si

fuese posible reconocerse, al contrastar la evidencia reportada en las excavaciones y el patrón arquitectónico funerario de los *machay* en la quebrada de Carnacha y áreas cercanas (véase Capítulo VII).

En cuanto a los momentos de ocupación, la estratigrafía revelada (Figura 22) no arroja muchas luces debido a la alta presencia de alteraciones que ha sufrido el *machay*. Para tener mayores luces de esto se hace muy necesario acudir a la evidencia cultural reportada en las excavaciones, las proposiciones realizadas y los fechados radiocarbónicos (ver Capítulo VII).

Finalmente, queda por establecer una relación funcional y por ende temporal entre los dos momentos constructivos con las actividades funerarias generadas con las dos cámaras funerarias (1 y 2) y con los dos contextos funerarios (1 y 2) revelados en las excavaciones.



Cotas

1:3015.43
2:3015.70
3:3015.87
4:3016.18
5:3016.69
6:3017.66
7:3016.36
8:3016.76
9:3017.28
10:3017.74
11:3017.32
12:3017.67
13:3017.56
14:3016.06
15:3015.38
16:3015.96
17:3016.13
18:3016.86
19:3017.11
20:3016.45
21:3016.92
22:3017.23
23:3017.24
24:3017.55
25:3017.34
26:3017.80
27:3017.30
28:3017.23
29:3017.24
30:3017.42

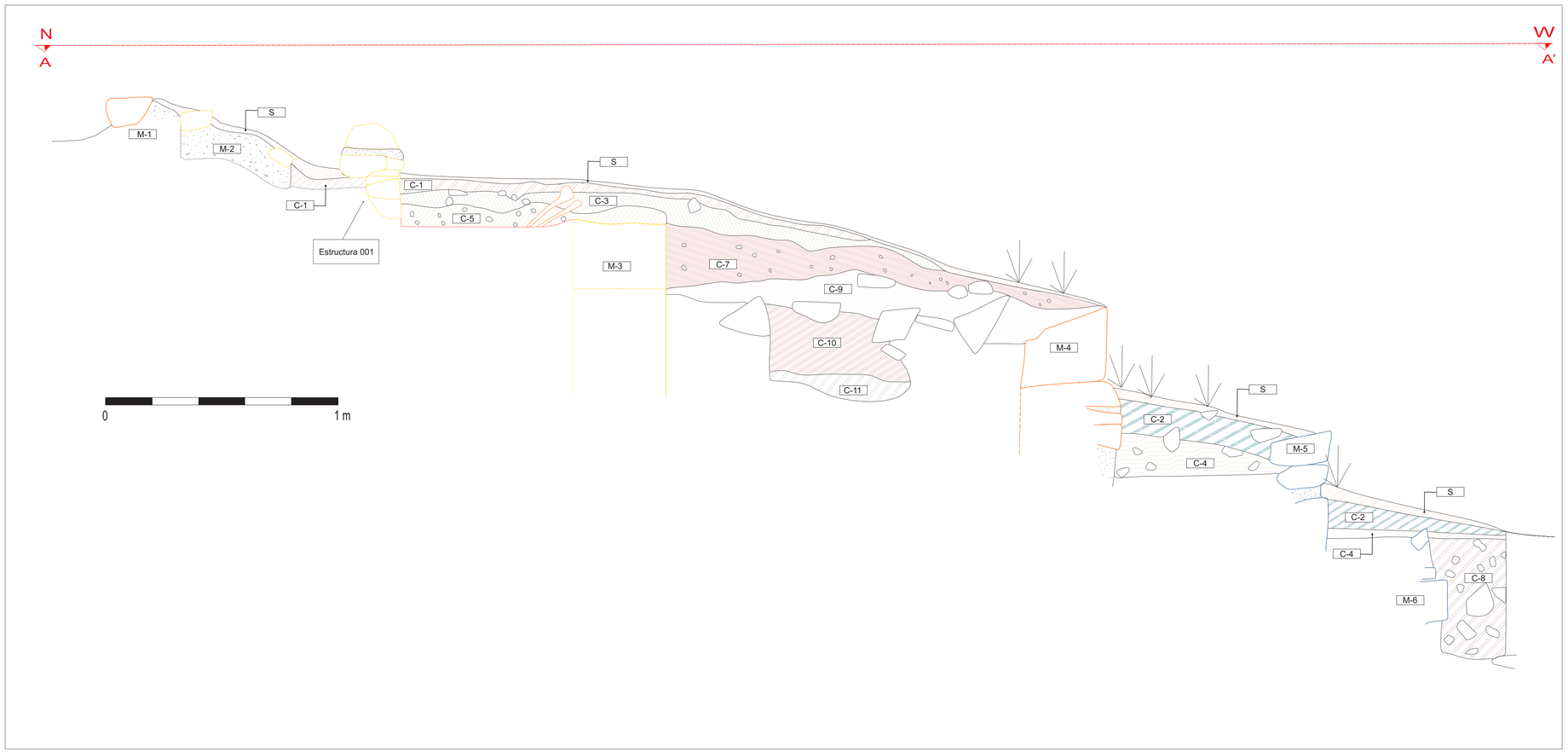
LEYENDA

- Sedimentos arcillosos semi compactos
- Sedimentos arcillosos con restos orgánicos sueltos
- Sedimentos arcillosos semi compactos
- Sedimentos arcillosos y arenosos semi compacto
- Sedimentos arcillosos y arenosos compacto con restos humanos
- Rellenos sedimentos arcillosos con roca semi compactos
- Sedimentos arcillosos arenosos sueltos con restos humanos
- Muro
- Muro
- Muro
- Piedra
- TTTTT Desnivel
- Prolongación de excavación
- Área no excavada
- Oseo Humano

PROYECTO DE INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICA “QUEBRADA CARNACHA” 2020

PLANO:	PLANTA FINAL- SITIO MAYGUAYQUI- UNIDAD 1		
UBICACIÓN:	San Andres de Tupicocha Huarochiri	Tipo: Planta Final	Plano: 03
DIRECTOR:	Lic. Wendy Flores Livia	Registro: B.B.M / Digitalizo: R P S	
RESPONSABLE:	Bradymir Bravo	Fecha: Marzo 2022 / Escala: 1:20	

Figura 21. Plano 3: Dibujo de planta final de las excavaciones en la unidad 01 de Mayguayqui (PIAQ2020).



LEYENDA

- Sedimentos de guano compacto
- Sedimentos arcillosos sueltos
- Sedimentos arcillosos sueltos
- Sedimentos arcillosos con restos orgánicos sueltos
- Sedimentos arcillosos semi compactos
- Sedimentos arenosos sueltos con restos humanos
- Sedimentos arcillosos y arenosos semi compacto
- Sedimentos arcillosos semi compactos
- Sedimentos arcillosos arenosos sueltos con restos humanos
- Rellenos sedimentos arcillosos con roca semi compactos
- Sedimentos arcillosos semi compactos
- Muro
- Muro
- Muro
- Piedra
- Oseo Humano
- Plantas
- Prolongación de excavación
- Área no excavada

PROYECTO DE INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICA “QUEBRADA CARNACHA” 2020

PLANO:	PERFIL UNIDAD DE EXCAVACIÓN 1-SITIO: MAYGUAYQUI			
UBICACIÓN: San Andrés de Tupicocha Huarochiri		Tipo: Perfil Norte		Plano: 04
DIRECTOR: Lic. Wendy Flores Livia		Registro: BBM	Digitalizo: R P S	
RESPONSABLE: Bradymir Bravo		Fecha: Marzo 2022	Escala: 1:20	

Figura 22.Plano 4: Dibujo del perfil estratigráfico N-W de la unidad de excavación 01 de Mayguayqui (PIAQC2020)



LEYENDA

Muro
Vano de acceso
Área excavada
Roca madre
Piedra
Momia

PROYECTO DE INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICA “QUEBRADA CARNACHA”2020

PLANO: ARQUITECTURA FINAL SITIO: MAYGUAYQUI- UNIDAD 1

UBICACIÓN: San Andrés de Tupicocha Huarochiri	Tipo: Planta Final		Plano: 05
DIRECTOR: Lic. Wendy Flores Livia	Registro: BBM	Digitalizo: R P S	
RESPONSABLE: Bradymir Bravo	Fecha: Marzo 2022	Escala: 1:20	

Figura 23. Plano 5: Dibujo de planta final de las excavaciones en la unidad 01de Mayguayqui en relación con la planta arquitectónica final del machay de Mayguayqui.

CAPÍTULO VI

Resultados

La Evidencia Cultural Arqueológica y los Fechados Radiocarbónicos en el *machay* de Mayguayqui

Los trabajos de campo realizados en Mayguayqui consistieron en la prospección sistemática del *machay* y sus alrededores, las excavaciones en la Unidad 01 ubicada en la abertura del *machay* y la recolección arbitraria de material cultural arqueológico diagnóstico de superficie en el interior del *machay* y el abrigo rocoso donde se emplaza este. A continuación, presentamos la evidencia resultante de estos trabajos de campo.

6.1. La Evidencia de la Prospección y Recolección de Material Cultural a nivel de superficie

Como se ha señalado, en el interior del abrigo (CI) se observa una gran concentración de restos óseos humanos (cráneos, vertebras, costillas, fémur, tibia, humero, radio, huesos del pie y las manos, coxales, sacros, omoplatos, etc.). La gran mayoría de ellos se tratan de cuerpos desarticulados, aunque algunos conservan restos de tejido muscular y masa cartilaginosa.

Resalta en el interior del abrigo (CI) la presencia de un cuerpo momificado en relativo buen estado de conservación, en posición flexionada sentada, expuesto en el extremo interior Sur del abrigo. También es posible evidenciar considerable presencia restos de textiles (telas, cuerdas y soguillas) de fibra animal y vegetal procedentes de los fardos alterados. En menor recurrencia se ha reportado restos de mate decorados y no decorados y algunos fragmentos de cerámica no diagnostica.

El contexto, de los restos humanos al interior del abrigo se halla alterados por la presencia de hoyos de huaqueo y la actividad ganadera que usaba el interior del abrigo como corral esporádico en tiempos modernos. La distribución antrópica incluye también alteraciones modernas de "pagos" de coca, fruta, botellas de licor, cigarros, etc., realizado por los comuneros locales, y visitantes con destino al Bosque de Zarate.

Entre la gran concentración de evidencia cultural dentro del abrigo, la recolección de material cultural se concentró solo en los indicadores diagnósticos de temporalidad y en los ejemplares de cráneos trepanados expuestos a nivel de superficie.

Solo pudimos evidenciar indicadores diagnósticos en fragmentos de mates y en algunos textiles decorados. Junto con los mates decorados, fueron recuperados 7 ejemplares de cráneos trepanados.

Las exploraciones en el interior de los edificios de la E1 evidenciaron algunos restos humanos a nivel de superficie, destacándose el cuerpo semienterrado de un individuo enfardado. El individuo se hallaba en el interior del espacio 2, extremo Sur, y se halla aparentemente en posición flexionada sentada, envuelto en tela atada la cual se ajusta con cuerdas. También se reportó un cuenco de mate sin decoración. La presencia de material cerámico estuvo prácticamente ausente, con solo algunos fragmentos de pasta marrón no diagnósticos.

Finalmente, en la cara exterior del abrigo, encima del posible nivel de techo del edificio E1, se evidenciaron algunos motivos de arte rupestre con escenas de camélidos.



Figura 24.1. Foto: Cuerpo momificado hallado al interior del abrigo rocoso, *machay* de Mayguayqui.



Figura 24.2. Foto: Fardo semienterrado al interior del espacio 2 de la primera planta de la Estructura 001 del *machay* de Mayguayqui

6.1.1. Los Cráneos Trepanados a Nivel de Superficie

La gran mayoría de la evidencia de restos óseos humanos proviene del interior del abrigo rocoso (CI) donde en algún momento se llegó a cuantificar alrededor de 130 cráneos en superficie, entre los cuales se distinguieron ejemplares trepanados (Bravo, Mazzi, Saravia, Mendoza y Donayre 2017; Saravia y Mendoza 2017). En el interior de la E1 se reportaron

algunos restos óseos humanos incluidos cráneos, mas no se identificó presencia de casos con trepanaciones.

Durante la temporada de campo del PIAQC 2020, a nivel de superficie, tomamos una muestra representativa arbitraria de 7 de estos cráneos con trepanación (código de inventario PIAQC 2020-023, PIAQC 2020-024, PIAQC 2020-025, PIAQC 2020-026, PIAQC 2020-027, PIAQC 2020-028, PIAQC 2020-029) con la finalidad de estudiar a detalle los casos de trepanaciones, realizar estudios arqueométricos y fechados radiocarbónicos.

Los estudios de diagnóstico realizados a los 7 cráneos trepanados estaban dirigidos a proveer información del sexo, grupo etario, presencia o ausencia de trepanaciones craneanas, presencia o ausencia de cicatrización osteológica de las trepanaciones, asociación de las trepanaciones con fracturas osteológicas y finalmente patologías reconocibles de los cráneos.

El estudio de los 7 (100%) cráneos trepanados sugiere que el índice de taza de mortandad tendría 4 (57%) individuos de sexo femenino (n=2 con seguridad y n=2 posiblemente), 2 (28.5%) individuos masculinos y un (14.5%) individuo indeterminado, sugiriendo una mayor presencia de casos de trepanación en individuos de sexo femenino. El estudio de rango de edad sugiere que salvo el caso (14.5%) del individuo de sexo indeterminado que sería un subadulto (entre la niñez tardía y la adolescencia) los otros casos son de adultos (85.5%).

Por otro lado 2 (28.5%) cráneos presentan un solo caso de trepanación, 3 (42.8%) presentan 2 casos, uno (14.5%) cráneo presenta 3 trepanaciones y otro (14.5%) hasta 5 trepanaciones. 3, 4,3, 5. De los 16 (100%) casos de trepanación reportados 7 (43.7%) casos muestran evidencia de cicatrización demostrando un 43.7% de éxito de supervivencia.

Si bien la muestra estudiada revela una alta presencia fracturas *antemortem* (n=9) y *perimortem* (n=2) presentes en 6 (85.5%) individuos, salvo el individuo subadulto (14.5%); solo 4 (57.1%) cráneos presentan fracturas asociadas a trepanaciones (los ejemplares PIAQC2020-024, PIAQC2020-026, PIAQC2020-028y PIAQC2020-029).

En cuanto a los tipos de técnica de trepanación, se han reportado en los ejemplares PIAQC 2020-025, PIAQC 2020-027 y PIAQC 2020-028 la técnica de orificio cilindro-cónico, y en los ejemplares PIAQC 2020-024, PIAQC 2020-026 y PIAQC 2020-029 la técnica de cortes rectos o huso. En el ejemplar PIAQC 2020-023 no fue posible identificar la técnica presentando solo una trepanación curada.

Por otro lado, el estudio reveló la presencia de patologías como hiperostosis porótica en 5 (71.4%) individuos (PIAQC2020-023, PIAQC2020-024, PIAQC2020-025, PIAQC2020-026 y PIAQC2020-028), reacción periosteal asociada a las trepanaciones en un (14.5%) individuo (PIAQC2020-026), criba orbitalia en dos (28.5%) individuos (PIAQC2020-023 y PIAQC2020-026) y reacción infecciosa asociada a una trepanación en un (14.5%) individuo (PIAQC2020-027, veri Figura 25.5).

Código PIAQC	**Sexo**	**Grupo etario**	**Trepanación**	**Fracturas**	**Patologías**
2020-023	Femenino	Adulto	1. Trepanación curada ubicada en hueso frontal medial. 2. Trepanación curada ubicada en hueso frontal derecho asociada a fractura.	1. Fractura *antemortem* ubicada en hueso parietal derecho.	1. Presenta hiperostosis porótica. 2. Criba orbitalia.
2020-024	Posible femenino	Adulto	1. Trepanación sin signos de cicatrización del tipo cortes rectos ubicada en hueso frontal izquierdo.	1. Fractura *antemortem* ubicada en hueso frontal derecho. 2. Fractura *antemortem* ubicada en hueso frontal izquierdo (asociada a trepanación).	1. Presenta hiperostosis porótica.
2020-025	Masculino	Adulto	1. Trepanación sin signos de cicatrización del tipo cilindro-cónico ubicada en hueso frontal derecho. 2. Trepanación completamente cicatrizada ubicada en hueso parietal derecho.	1. Fractura *antemortem* ubicada en hueso frontal derecho. 2. Fractura *antemortem* ubicada en hueso parietal derecho.	1. Presenta hiperostosis porótica.
2020-026	Masculino	Adulto	1. Trepanación completamente cicatrizada ubicada en hueso parietal derecho. 2. Trepanación incompleta ubicada en hueso parietal derecho. 3. Trepanación sin signos de cicatrización del tipo cortes rectos en huso ubicada en hueso parietal derecho. 4. Trepanación sin signos de cicatrización del tipo cortes rectos en huso ubicada en hueso frontal derecho.	1. Línea de fractura *perimortem* asociada a la trepanación T4. 2. Línea de fractura *perimortem* asociada	1. Reacción periosteal asociada a la trepanación 3, 4 y 5. 2. Presenta hiperostosis porótica. 3. criba orbitalia

			5. Trepanación sin signos de cicatrización del tipo cortes rectos ubicada en hueso frontal.		
2020-027	Indet.	Subadulto niñez tardía-adolescencia	1. Trepanación sin signos de cicatrización del tipo orificio cilindro-cónico ubicada en el hueso frontal. 2. Trepanación sin signos de cicatrización del tipo orificio cilíndrico-cónico ubica alrededor de la primera trepanación.	No presenta	1. Reacción osteológica infecciosa (porosidad infecciosa) asociada a la T1 y T2.
2020-028	Posible femenino	Adulto	1. Trepanación completamente curada ubicada en hueso frontal derecho. 2.Trepanación completamente cicatrizada ubicada en el hueso frontal izq. 3. Trepanación sin signos de cicatrización del tipo orificios cilindro-cónicos ubicada en hueso parietal derecho.	1. Fractura *antemortem* ubicada en hueso frontal. 2. Línea de fractura completamente curada ubicada en hueso frontal derecho (asociado a trepanación T1).	1. Presenta hiperostosis porótica
2020-029	Femenino	Posible Adulto	1. Trepanación sin signos de cicatrización ubicada en hueso frontal derecho del tipo cortes rectos en huso.	1. Fractura *perimortem* ubicada en hueso frontal derecha (asociada a trepanación). 2. fractura *antemortem* ubicado parietal izq.	No presenta.

Tabla 2. Diagnostico bioantropológico de los cráneos trepanados recuperados en superficie del *machay* de Mayguayqui (resultados por Jose Saravia, PIAQC2020, procesamiento por el autor de esta tesis).

Debido al mal estado de conservación y el alto grado de alteración de la cámara interior del abrigo rocoso (CI) y la Estructura 001 (E1) ha sido difícil el reconocimiento de la posición de los individuos en el *machay*. A nivel de superficie se ha identificado una momia hallada en un extremo del interior del abrigo el cual se halló en posición flexionada sentada. En el interior de la Estructura 001, dentro de una cámara en el primer nivel de la estructura, se identificó a medio enterrar un fardo medio descubierto con un individuo en posición

flexionada sentada. Es posible por tanto sospechar que un tipo de disposición mortuoria de los individuos haya sido en posición flexionada sentada (o fetal) y que los cuerpos hayan sido enfardados antes de ser colocados en el *machay*.

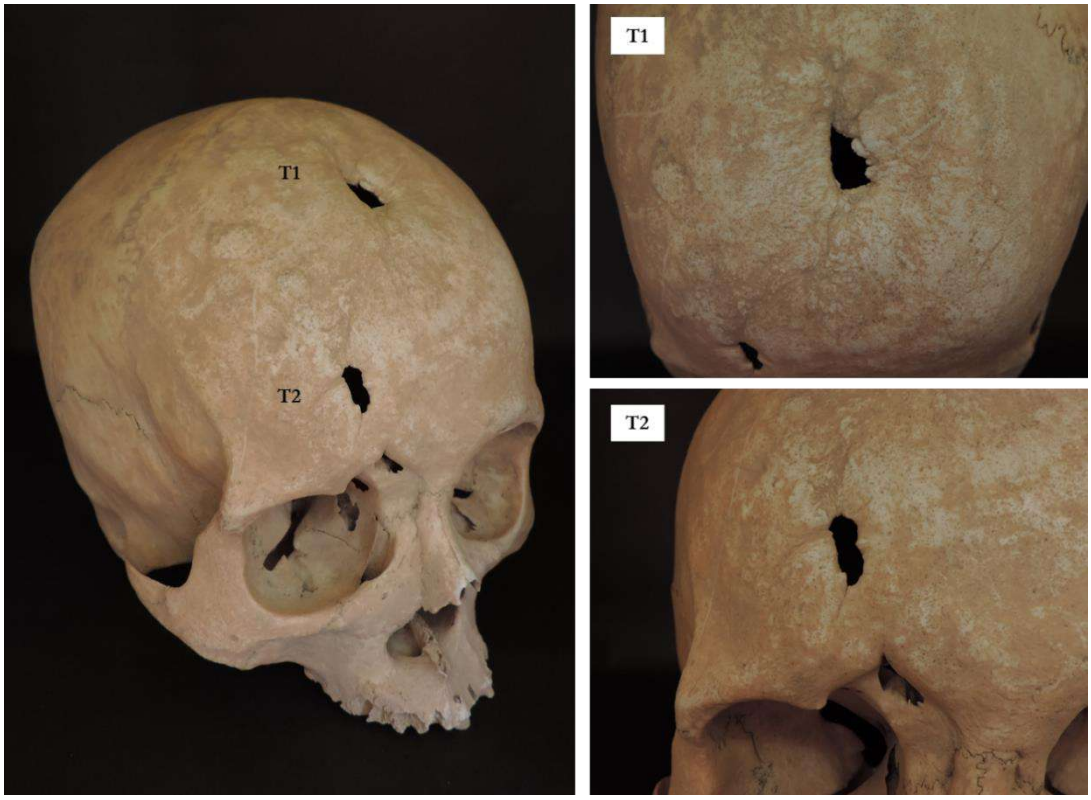


Figura 25.1. Imagen: Cráneo trepanado ejemplar PIAQC 2020-023 (edición del autor a fotos por Jose Saravia, PIAQC2020).



Figura 25.2. Imagen: Cráneo trepanado ejemplar PIAQC 2020-024 (edición del autor a fotos por Jose Saravia, PIAQC2020).

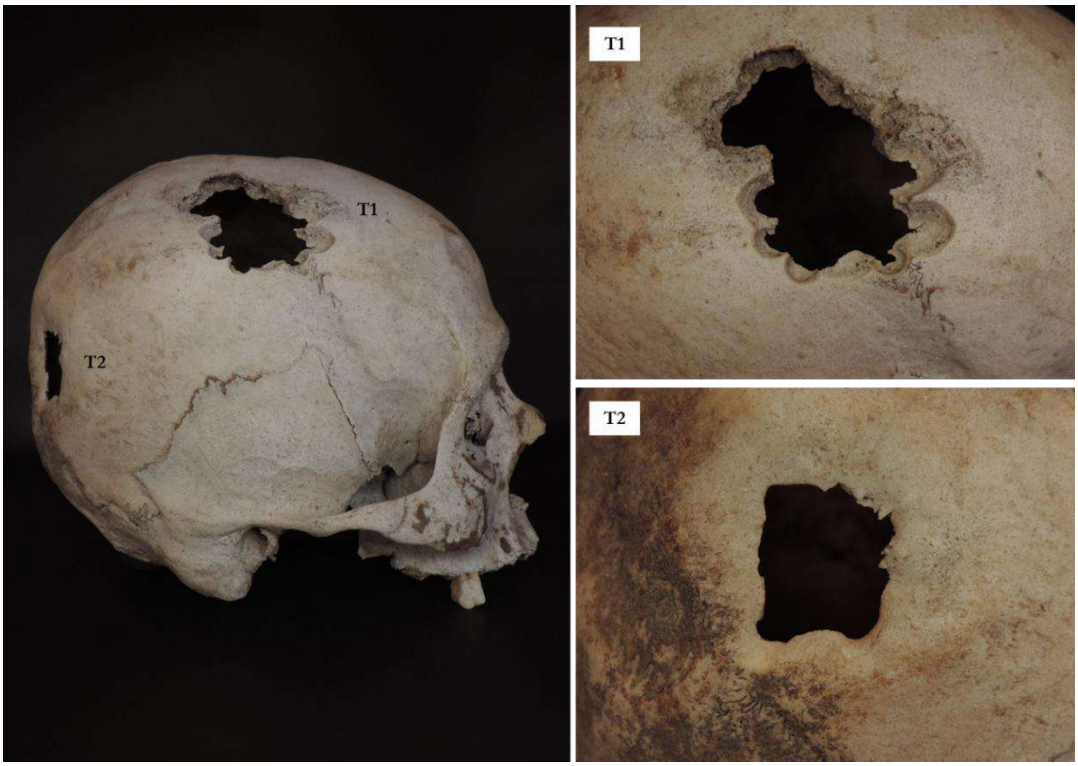


Figura 25.3. Imagen: Cráneo trepanado ejemplar PIAQC 2020-025 (edición del autor a fotos por Jose Saravia, PIAQC2020).

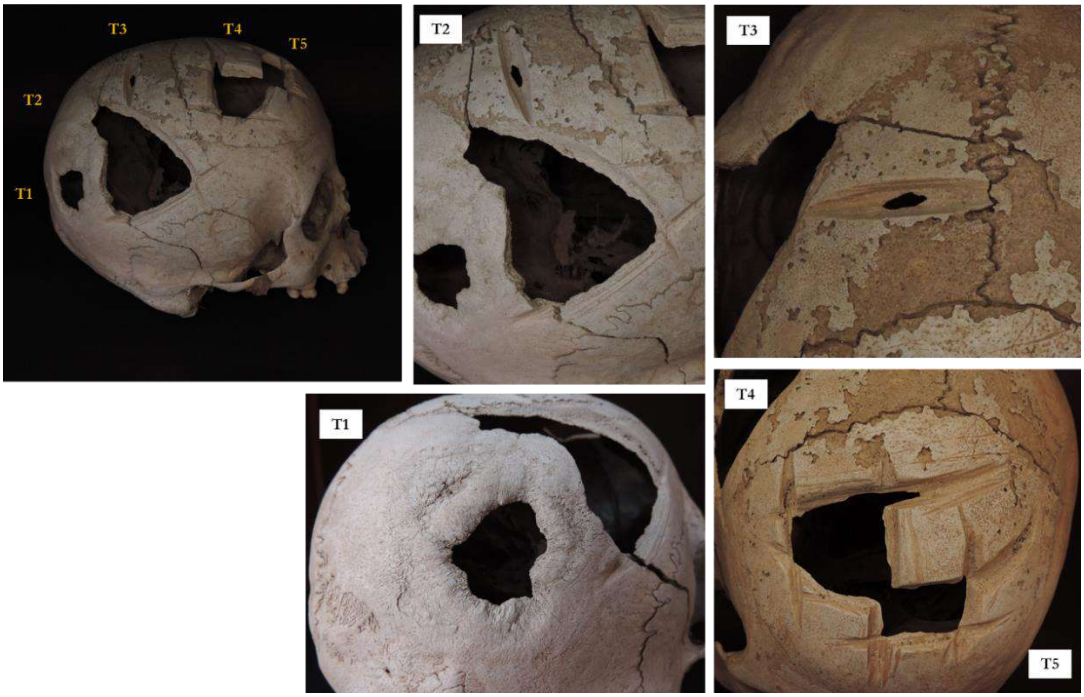


Figura 25.4. Imagen: Cráneo trepanado ejemplar PIAQC 2020-026 (edición del autor a fotos por Jose Saravia, PIAQC2020).

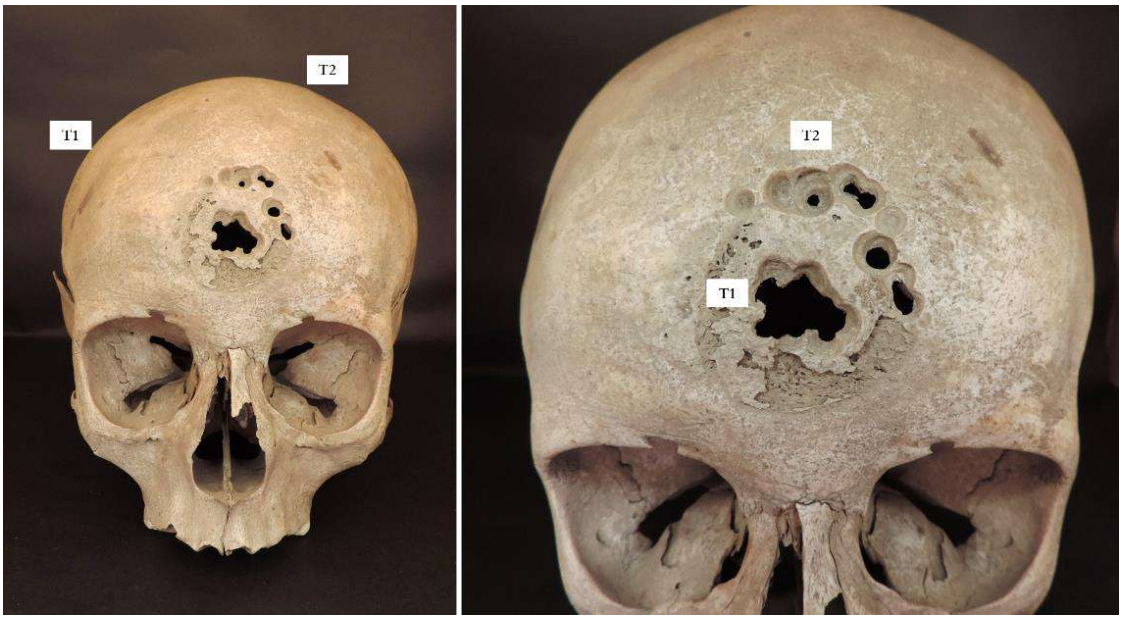


Figura 25.5. Imagen: Cráneo trepanado ejemplar PIAQC 2020-027. A la derecha se observa presencia de porosidades de posible origen infeccioso asociado a las trepanaciones (edición del autor a fotos por Jose Saravia, PIAQC2020).

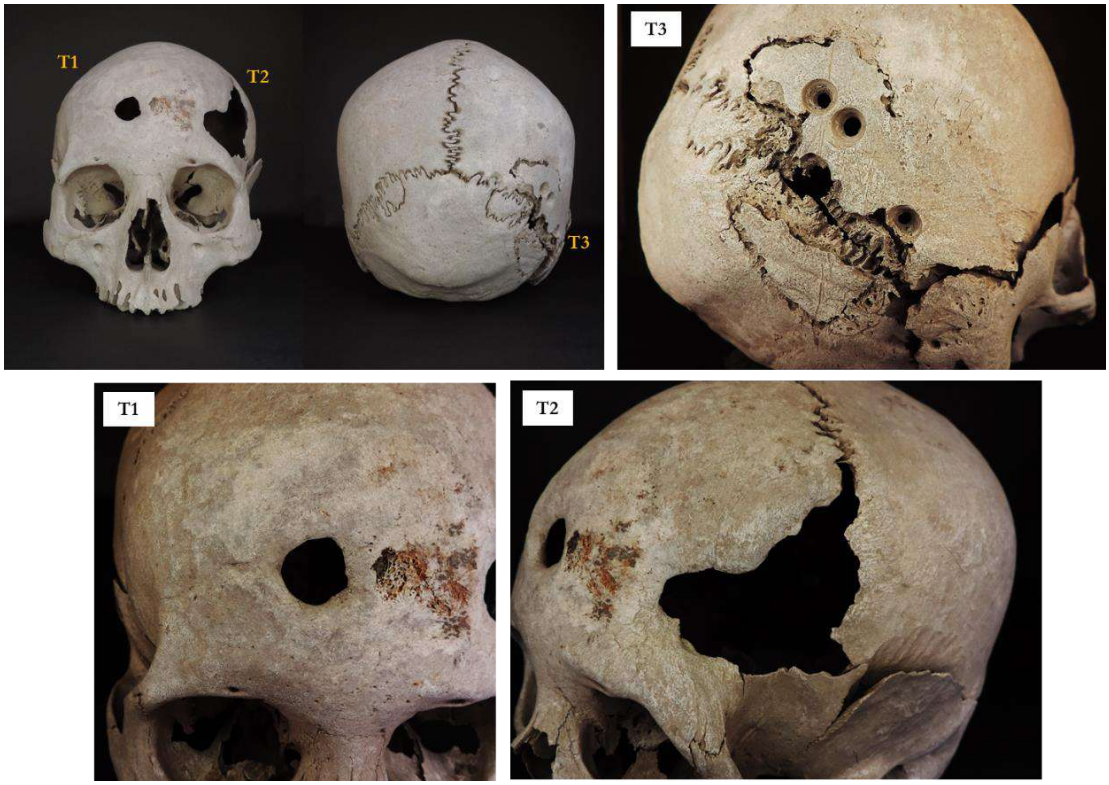


Figura 25.6. Imagen: Cráneo trepanado ejemplar PIAQC2020-028 (edición del autor a fotos por Jose Saravia, PIAQC2020).



Figura 25.7. Imagen: Cráneo trepanado ejemplar PIAQC 2020-029 (edición del autor a fotos por Jose Saravia, PIAQC2020).

6.1.2. Mates

Dentro de la Estructura 001 se reportó un cuenco de mate de base plana y boca ancha, si decoración. Dentro del abrigo (CI), 18 fragmentos fueron recuperados en superficie, muchos de los cuales se hallaban afectados por la humedad que, al secarse, han agrietado y deformado los fragmentos, lo cual también ha causado que no se conserven con claridad los motivos decorados que presentaban originalmente. Daremos mención aquí de aquellos fragmentos que conservan con mayor legibilidad sus motivos decorados



Figura 26.1. Imagen: Mate decorado ejemplar MM-001.

MM-001: Parte del cuerpo. Fragmento decorado con líneas delgadas combinadas con pequeñas zonas llanas, en técnica pirograbada. Los motivos, parecen estar equitativamente ordenados, representando espirales asociados de línea curvada definiendo con su proyección espacios relativamente rectangulares.

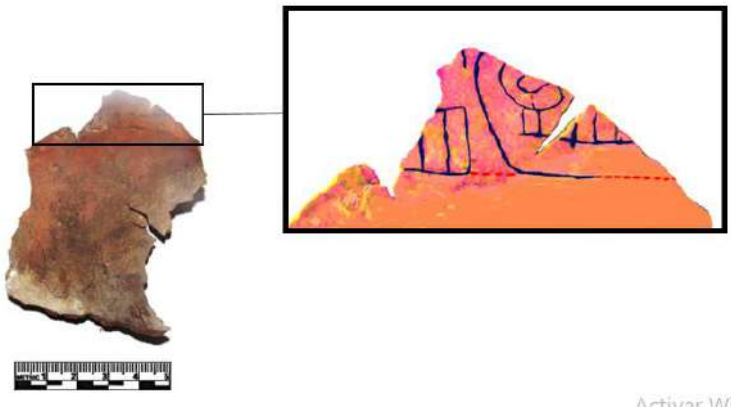


Figura 26.2. Imagen: Mate decorado ejemplar MM-002.

MM-002. Parte de cuerpo y base deformada y agrietados. En una pequeña sección del cuerpo conserva el decorado de líneas delgadas en técnica pirograbada. Las líneas decoradas se hallan bastante deterioradas, pero es posible identificar un posible motivo en espiral de líneas curvadas asociado a motivos de bandas con divisiones rectangulares. La asociación de estos motivos es confusa.



Figura 26.3. Imagen: Mate decorado ejemplar MM-003.

MM-003. Parte del cuerpo. Fragmento decorado con líneas delgadas en técnica pirograbado. El motivo representado es la de una espiral de líneas curvas al parecer no asociada a otros motivos.



Figura 26.4. Imagen: Mate decorado ejemplar MM-004.

MM-004. Parte del cuerpo. Fragmento decorado con líneas delgadas en técnica pirograbada. Los motivos representados revelan una posible cadena de rombos grabados de forma descuida distribuidos en una banda ancha vertical, y a un lado, en una zona diferente lo que parece ser el motivo de una doble línea en zigzag, con otras líneas asociadas.



Figura 26.5. Imagen: Mate decorado ejemplar MM-005.

MM-005. Parte del cuerpo. Fragmento decorado con líneas delgadas en técnica pirograbada. Los motivos se hallan muy deteriorados y agrietados. El fragmento conserva una parte de una espiral con línea curva, y algunas líneas rectas probablemente delimitando una banda en cuyo interior se ha representado la espiral.



Figura 26.6. Imagen: Mate decorado ejemplar MM-006.

MM-006. Parte del cuerpo. Fragmento decorado con líneas delgadas en técnica pirograbada. La parte conservada, expone extremo terminal de una amplia banda rectangular. Este extremo se halla decorado por una banda vertical con una cadena de rombos relativamente descuidados en su interior. Hacia la parte interior, sección alta, se distingue el extremo de una espiral de línea curva, mientras en la parte baja se ha grabado una banda horizontal en relativa posición diagonal, con líneas verticales paralelas.



Figura 26.7. Imagen: Mate decorado ejemplar MM-007.

MM-007. Parte del cuerpo deformado. Fragmento decorado con líneas delgadas en técnica pirograbada. La parte conservada del mate evidencia las partes de al menos tres espirales de líneas curvadas. Su asociación no está clara, y no parece organizarse como en el caso del ejemplar MM-001.



Figura 26.8. Imagen: Mate decorado ejemplar MM-008.

MM-008. Parte del cuerpo deformada. Fragmento decorado con líneas delgadas en técnica pirograbada. La parte conservada del mate muestra motivos casi ilegibles. Se han reconocidos líneas asociadas que podrían estar formando una banda horizontal en cuyo interior se graban líneas verticales paralelas.

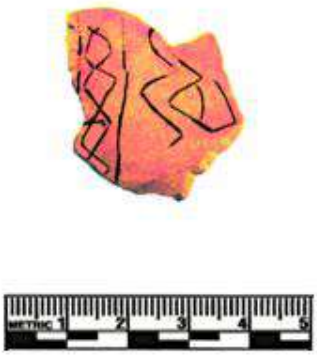


Figura 26.9. Imagen: Mate decorado ejemplar MM-009.

MM-009. Parte del cuerpo deformado. Fragmento decorado con líneas delgadas en técnica pirograbada. Se ha identificado una banda horizontal en cuyo interior se ha representado una cadena de rombos de trazo descuidado. Al lado se ha representado una doble línea en forma de zigzag.



Figura 26.10. Imagen: Mate decorado ejemplar MM-010.

MM-010. Parte del cuerpo deformado. Fragmento decorado con líneas delgadas en técnica pirograbada. La parte conservada del mate evidencia secciones de motivos de espiral de línea curvada.



Figura 26.11. Imagen: Mate decorado ejemplar MM-011.

MM-011. Parte del cuerpo deformado. Fragmento decorado con líneas delgadas en técnica pirograbada. La parte conservada evidencia una posible banda en cuyo interior se graba una línea quebrada.

6.1.3. Textiles

Los restos de textiles están presentes de forma moderada tanto en el interior del abrigo rocoso como en la Estructura 001. La mayoría de ellos son tejido llano sin decorado, sogas de fibra vegetal o cuerdas en fibra vegetal. Algunos de los textiles evidenciaban decorado destacando dos ejemplares: El Ejempla 1 M-TS-E1, compuesto por cuatro piezas M-TS-E1/01, M-TS-E1/02, M-TS-E1/03 y M-TS-E1/04, y el Ejemplar 2 M-TS-E2.

El Ejemplar 1 se trataría de una vincha o cinta de cabeza elaborada en fibra animal (lana), desfragmentada en 4 piezas que representan a un tejido de color blanco (o natural) decorado con tejido en color negro.

LM-TS-E1/01 (Figura 27.1. A y B). Tejido de fibra animal, la pieza presenta una decoración ordenada en paneles rectangulares, alternado el fondo blanco (natural) y el fondo negro, de modo que el motivo representado este alternado en color blanco (natural) y negro. Dentro de una zona rectangular se ha representado un ser zoomorfo de grandes ojos (Figura 27.6.a); representado con el cuerpo de perfil, la cara de frente y los pies opuestos hacia fuera. El ser tiene dos apéndices en espiral saliendo a ambos lados de su cara, tiene también una cola larga curvada; y solo dos pies, los cuales tienen al parecer dos formas de representación, la primera de forma recta, con tres dedos rectos proyectándose hacia los lados, y la segunda de forma sinuosa donde los pies están representados como dos apéndices curvados oponibles. También presenta lo que parece ser una sola oreja larga curvada y un apéndice adicional curvado saliendo del lado inferior de la cara, opuesto al apéndice de bigote.

LM-TS-E1/02. Tejido de fibra animal, de color blanco (natural) decorado con tejido de color negro. La pieza se encuentra fragmentada en tres partes (LM-TS-E1/02 fragmento 1, fragmento 2 y fragmento 3) apenas unidos por hebras de tejido.

El LM-TS-E1/02 fragmento 1 (Figura 27.2.A y B) presenta una decoración ordenada en paneles rectangulares sin alternar el fondo blanco (natural) y el fondo negro. La composición iconográfica representada se compone de tres motivos (LM-TS-E1/02 fragmento 1 motivo 1, motivo 2 y motivo 3). El fragmento reproduce la misma composición en tres paneles cuya conservación no es la misa, conservándose casi por competo el panel central mientras de los paneles laterales apenas se conservan sus extremos. El motivo 1 (LM-TS-E1/02: F1-m1) (Figura 27.6 b) representa una figura de cuerpo romboidal, en cuyos lados (ambos) se proyectan en sentidos opuestos, 2 apéndices en forma de espiral, mientras en la parte superior otros dos apéndices más pequeños, de forma no muy clara, que se confunden con círculos; en la base se trazan dos apéndices de forma similares a los de la parte superior, mientras en el centro del cuerpo del motivo compuesto por el rombo se graba una especie de rombo/circulo. El motivo 2 (LM-TS-E1/02: F1-m2), de conservación afectada, poco distinguible, se alcanza a reconocer una figura compuesta por dos seudocirculos con punto central separados por una línea diagonal dando la impresión de formar una % o una especie de S de extremos cerrados casi formando círculos. Entre lo que nos permite distinguir el motivo 3 (LM-TS-E1/02: F1-m1) parece ser el mismo que el motivo 1 (Figura 27.6. d). La

composición distinguida en el fragmento 1 se compone por los motivos 1 y 3 espaciados por el motivo 2.

El LM-TS-E1/02 fragmento 2 (Figura 27.3. A y B) presenta una decoración ordenada en paneles rectangulares sin alternar el fondo blanco (natural) y el fondo negro. En el fragmento se preservan las terminaciones supuestas de dos de los paneles rectangulares, al parecer conservándose en cada una de ellas partes del motivo 1 del fragmento 1.

El LM-TS-E1/02 fragmento 3 (Figura 27.4. A y B) presenta una decoración ordenada en paneles rectangulares sin alternar el fondo blanco (natural) y el fondo negro. La composición iconográfica representada en los paneles se compone al igual que el fragmento 1, de tres motivos (LM-TS-E1/02 fragmento 3 motivo 1, motivo 2 y motivo 3). Al igual que pasa con el fragmento 1 los paneles están ordenados y decorados con los mismos motivos 1 y 3, guardando sus diferencias en el motivo espaciador 2, el cual no se halla bien definido en este fragmento. El LM-TS-E1/02: F3-m2, parece representar en este caso un extremo, lado o brazo del motivo 1 acompañado con algunas líneas verticales interrumpidas (Figura 27.6.c).

Ejemplar 2 M-TS-E2 (Figura 27.5.A y B). De estado muy deteriorado se trataría de un fragmento grande de telar en fibra de animal decorado en franjas y líneas verticales de diferentes grosores y colores (Figura 27.7.a), como rojo bermellón, marrón, blanco, amarillo y verde tenue. Los motivos iconográficos son difíciles de reconocer por el estado de conservación de la pieza. El decorado distintivo de este ejemplar textil está compuesto por una franja gruesa de color organizada en paneles rectangulares decoradas con el motivo esquemático de un ave (Figura 27.7.b, c y d). Este detalle decorativo se representa de dos maneras, la primera alternando el color del fondo del panel con el color del motivo del ave, usando los colores rojo bermellón, amarillo. Y la segunda, en fondo marrón con el trazado del motivo decorado del ave en verde tenue.

El motivo de ave tiene una representación simple y esquemática, representada con el cuerpo delineado como una especie de rombo, con una pata recta de planta recta, y dos extremidades curvilíneas en la parte trasera del cuerpo a modo de alas extendidas. La cabeza se conecta al cuerpo por una línea corta semicurvada a modo de cuello, donde la cabeza delineada tiene también forma romboidal y un pico largo y grueso.



Figura 27.1A. Imagen: Ejemplar 1 LM-TS-E1/01, lado a.

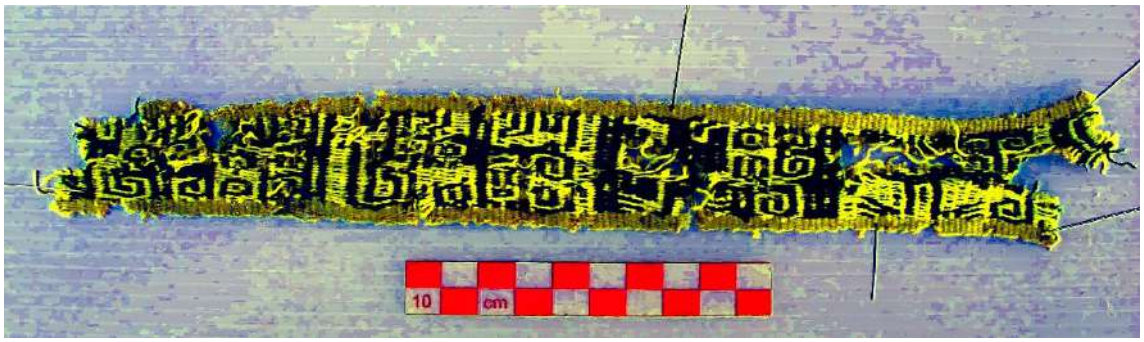


Figura 27.1B. Imagen: Ejemplar 1 LM-TS-E1/01, lado a (Programa Dstrech Imagen J).



Figura 27.2A. Imagen: Ejemplar 1 LM-TS-E1/02 fragmento 1, lado a.

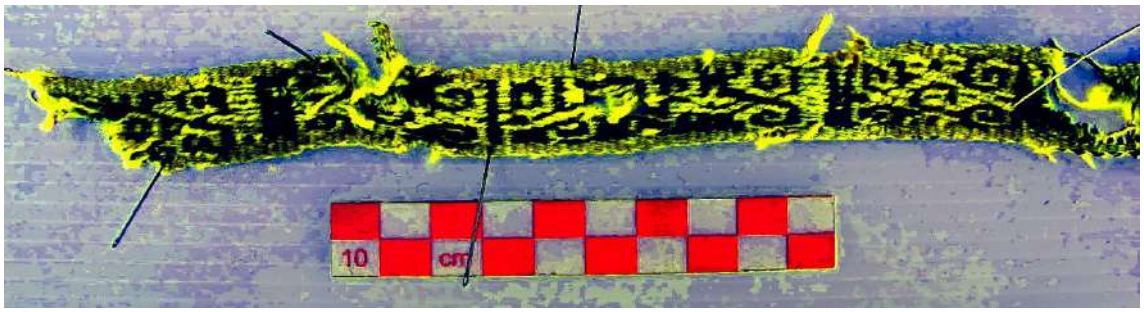


Figura 27.2B. Imagen: Ejemplar 1 LM-TS-E1/02 fragmento 1, lado b (Programa Dstrech Imagen J)



Figura 27.3A. Imagen: Ejemplar 1 LM-TS-E1/02 fragmento 2, lado a.

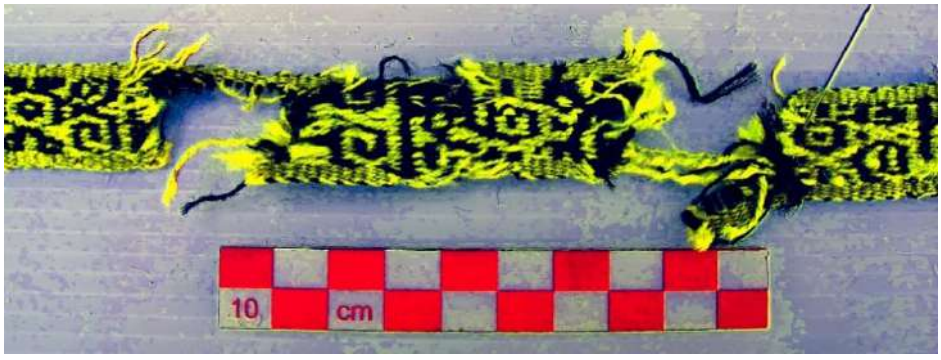


Figura 27.3B. Imagen: Ejemplar 1 LM-TS-E1/02 fragmento 2, lado a (Programa Dstrech Imagen J).



Figura 27.4A. Imagen: LM-TS-E1/02 fragmento 3, lado a.

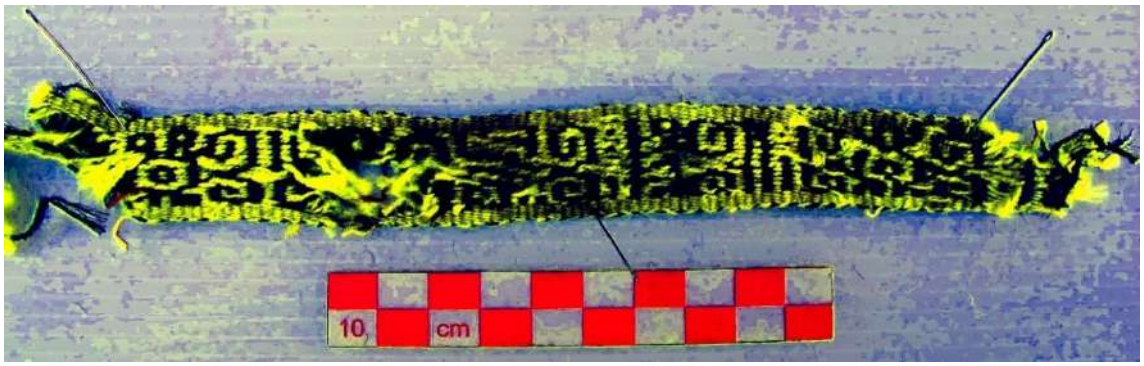


Figura 27.4.B. Imagen: LM-TS-E1/02 fragmento 3, lado b (Programa Dstrech Imagen J).



Figura 27.5A. Imagen: LM-TS-E2, lado a.

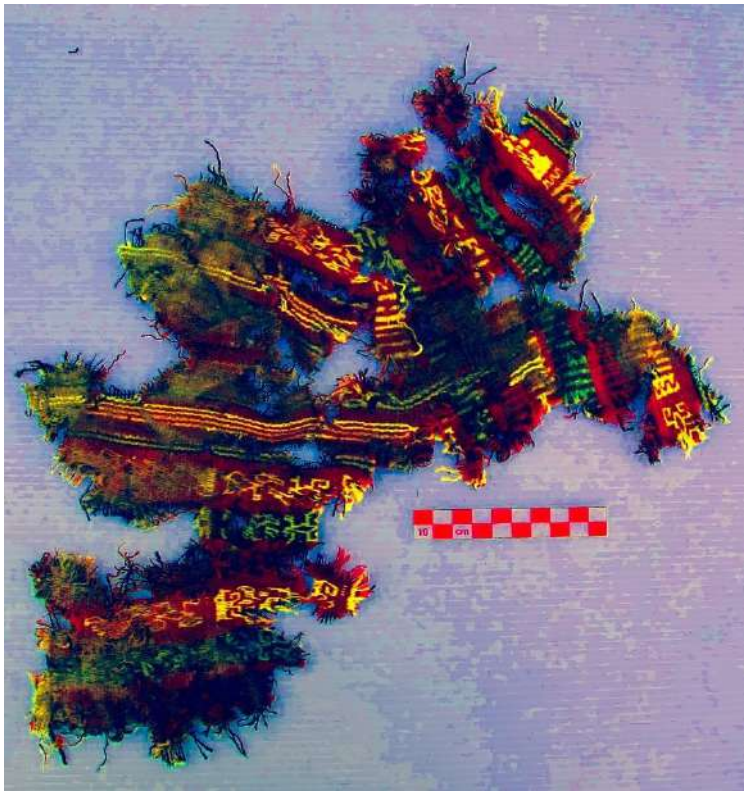


Figura 27.5B. Imagen: LM-TS-E2, lado a (programa Dstrech Imagen J).

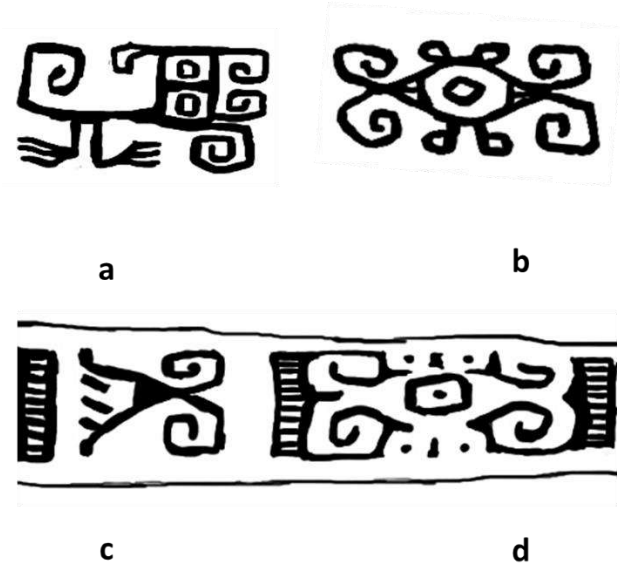


Figura 27.6. Imagen: Motivos iconográficos representados en el textil Ejemplar 1 (LM-TS-E1).

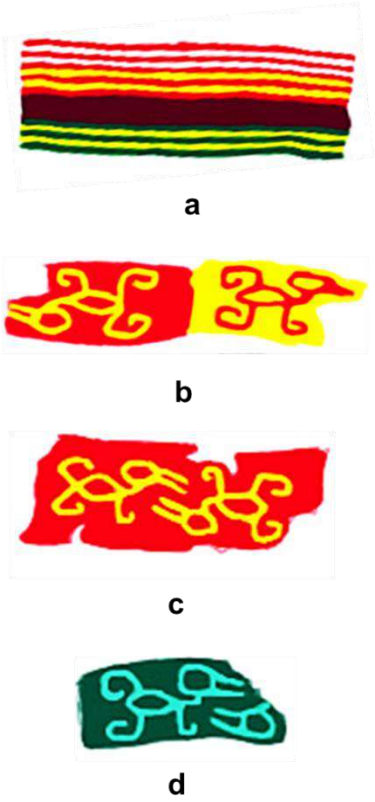


Figura 27.7. Imagen: Motivos iconográficos representados en el textil Ejemplar 2 (LM-TS-E2).

6.1.4. Pinturas Rupestres

En la parte media superior del abrigo rocoso que conforma el *machay*, se ha evidenciado una serie de motivos rupestres grabados en tintan llana de color rojo. Lamentablemente, desconocemos la magnitud, cantidad y variedad de todos los motivos representados en el abrigo ya que los paneles rocosos donde se han presentado se hallan altamente afectados por las lluvias y la humedad. Sin embargo, hemos reconocido al menos tres posibles grupos de motivos rupestres.

ARM-001. El primer grupo se halla ubicado encima de los restos de cabecera de muro del edificio funerario. Está compuesto por tres motivos asociados. El primero de los motivos, al lado izquierdo, viendo de frente al abrigo, no se halla muy legible, pero parece corresponder a un personaje antropomorfo con las extremidades extendidas. En el centro, se halla el segundo de los motivos, un poco apartado del primero, y corresponde a un personaje zoomorfo (un posible camélido o cérvido) representado de forma esquemática. Este motivo presenta las cuatro extremidades extendidas y separadas, con el detalle de los

pies, en la cabeza se ve la bifurcación de dos líneas gruesas a modo de orejas, y en la parte trasera se ha representado el detalle de una cola. Muy próximo, el tercer motivo corresponde a un personaje antropomorfo que al igual que el primero tiene las extremidades extendidas. En lo que sería la extremidad izquierda superior parece sostener un lazo que se une al cuello del motivo 2 o camélido, mientras en la extremidad derecha superior sostiene un lazo circular.

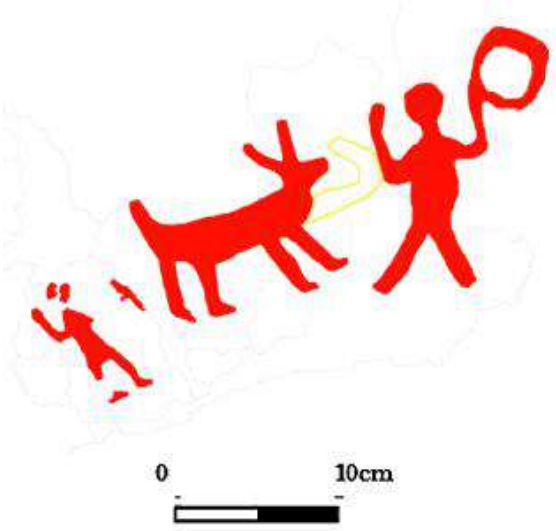


Figura 28.1. Imagen: Dibujo de pintura rupestre ejemplar ARM-001.

ARM-002. El segundo grupo de motivos se encuentra, un poco por debajo del primer grupo. Dos motivos asociados están representados. A la izquierda un personaje zoomorfo, posible camélido con un cuerpo del cual se extienden cuatro extremidades a modo de patas, una cola extendida, y en la cabeza orejas definidas. Junto a este, se ha representado un personaje antropomorfo con las extremidades extendidas.

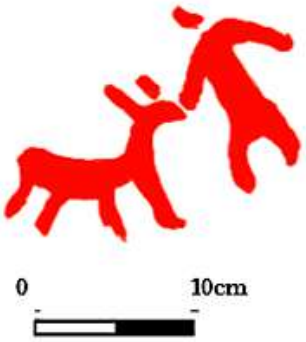


Figura 28.2. Imagen: Dibujo de pintura rupestre ejemplar ARM-001.

ARM-003. El tercer grupo, se halla en la parte superior central del abrigo, alejados de los dos primeros grupos. Entre la humedad y líquenes que han deteriorado las pinturas representadas se distinguen dos motivos zoomorfos relativamente similares. El motivo representado expone una línea recta a modo de espalda/lomo del cual se desprende cuatro extremidades a modo de patas, una línea recta en la parte distal a modo de cola, y en la parte frontal un cuello corto carente de cabeza. Las extremidades inferiores del motivo, presenta una trifurcación o una línea recta a modo de pezuñas.

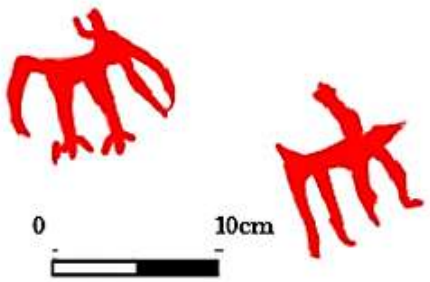


Figura 28.3. Imagen: Dibujo de pintura rupestre ejemplar ARM-003.

6.2. La Evidencia Cultural reportada en las Excavaciones de la Unidad 01 de Mayguayqui

6.2.1. La Evidencia Cerámica

Las excavaciones en la Unidad 01 de Mayguayqui reportaron 1151 fragmentos cerámicos, siendo de estos solo 94 fragmentos los considerados como de tipo diagnóstico. Los análisis de tipo y estilo fueron realizados a la totalidad de fragmentos diagnósticos, mientras a la clasificación de pastas a la totalidad de fragmentos reportados en la unidad.

6.2.1.1. Grupos de Pasta

Los grupos de pasta fueron clasificados en base a su cocción, presencia de inclusiones de antiplásticos y su textura. El resultado de los análisis nos permitió agrupar los grupos de pasta siguientes:

Pasta A: Pasta fina de color naranja de cocción completa oxidante. La pasta se compone de granos finos, es relativamente porosa, con alta presencia de inclusiones dispersas

de granos finos de cuarzo (menor de 0.3mm) y presencia ocasional de arena fina muy dispersa (menor de 0.3mm).



Figura 29.1. Imagen: Pasta A.

Pasta B. Pasta tosca de color naranja de cocción completa a incompleta oxidante, generalmente este último, con un núcleo o zonas dispersas de la pasta de cochura gris a negro. La pasta se compone de granos medianos, generalmente presentando un núcleo gris irregular. Esta pasta es relativamente porosa, con presencia moderada de inclusiones de granos medianos de arena (0.5mm) y cuarzo (entre 0.5 a 1mm). Esta pasta tiene un quiebre fragmentadizo.



Figura 29.2. Imagen: Pasta B.

Pasta C. Dos variantes se han identificado en este grupo. ***Pasta C Tosca***, de marrón rosáceo claro, de cocción completa reductora, de granos relativamente gruesos y porosos, quebradizo, con presencia moderada de inclusiones de arena de granos gruesos (mayor a 0.5mm) y granos finos de cuarzo (menor de 0.5mm), con presenta inclusiones orgánicas carbonizadas. ***Pasta C Fina***, de marrón rosáceo claro a oscuro, de cocción completa reductora, de granos finos relativamente porosa, con presencia moderada de inclusiones de arena de granos finos (menor de 0.5mm) y granos finos de cuarzo (menor de 0.5mm).



Figura 29.3A. Imagen: Pasta C Tosco.



Figura 29.3B. Imagen: Pasta C Fino.

Pasta D. Pasta tosca de color marrón claro a marrón oscuro de cocción completa reductora. La pasta tiene granos medianos, es relativamente poroso y de quiebre fragmentadizo. La pasta tiene alta presencia de inclusiones de granos finos y medianos de arena (menor de 0.6mm) y cuarzo (menor de 0.6mm).



Figura 29.4. Imagen: Pasta D.

Pasta E. Pasta tosca de color marrón claro a oscuro de cocción incompleta reductora con núcleo gris. La pasta es de granos medianos, relativamente poroso y de quiebre fragmentadizo, con alta presencia de inclusiones de granos finos y medianos de cuarzo (menor de 0.8mm) y presencia más moderada de arena de granos finos a medianos (menor de 0.8mm).



Figura 29.5. Imagen: Pasta E.

Pasta F. Pasta tosca de color marrón claro a oscuro de cocción incompleta reductora, con núcleo gris a negro. La pasta es de granos medianos, relativamente poroso y de quiebre fragmentadizo, con alta presencia de inclusiones de granos medianos de cuarzo (menor de 0.8mm) y presencia más moderada de arena de granos medianos (menor de 0.8mm).



Figura 29.6. Imagen: Pasta F.

Pasta G. Pasta tosca de color marrón naranja a marrón oscuro, de cocción incompleta reductora. La pasta de granos gruesos, relativamente porosa, de cocción incompleta, con núcleo irregular plomizo, con alta presencia de inclusiones, de arena de granos gruesos (menor de 1mm), granos gruesos de cuarzo (hasta 1mmn), con puntos quemados.



Figura 29.7. Imagen: Pasta G.

Pasta H. Pasta tosca de color café de cocción completa reductora. De granos medianos a finos. Esta pasta es relativamente porosa, con alta presencia de inclusiones de granos finos de cuarzo (menor de 0.5mm), mica y arena (entre 0.5 a 1mm).



Figura 29.8. Imagen: Pasta H.

Pasta I. Pasta tosca de color gris plomizo, de cocción completa reductora, de granos finos a medianos, relativamente poroso y quebradizo, con alta presencia de inclusiones de arena (menor de 1mm).



Figura 29.9. Imagen: Pasta I.

En el **porcentaje** de presencia que tienen los grupos de pasta en los estratos excavados, hay cuatro grupos más recurrentes, el grupo de pasta G (19.50%), F (18.50%), D (17.10%) y C Tosco (15.20%), los grupos que son menos frecuentes son el E (5.70%), H (5.70%) y B (4.75%), mientras los grupos que son muy escasos son el grupo A (0.95%), C Fino (0.95%) e I (0.95%).

Grupo	Capa Superf.	Capa 1	Capa 2	Capa 3	Capa 4	Capa 7	Capa 8	Capa 9	Capa 10	Capa 11	Total	%
Pasta A	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	1	0.95%
Pasta B	0	0	0	0	2	0	3	0	0	0	5	4.75%
Pasta C Fino	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0.95%
Pasta C Tosco	0	0	0	0	4	0	12	0	0	0	16	15.20%
Pasta D	0	1	2	0	2	4	7	1	1	0	18	17.10%
Pasta E	0	0	0	0	0	4	0	2	0	0	6	5.70%
Pasta F	1	2	0	1	5	5	3	0	1	1	19	18.50%
Pasta G	0	0	2	0	6	6	6	0	1	0	21	19.50%
Pasta H	0	0	0	1	1	1	2	0	1	0	6	5.70%
Pasta I	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	1	0.50%
Total	2	3	4	2	21	21	33	3	4	1	94	100%

Tabla 3. Números y cruce de porcentajes de los grupos de pasta en fragmentos diagnósticos.

Del mismo modo se puede percibir que la presencia de los grupos de pasta en las capas no es homogénea, habiendo una relativa variedad. Las tres capas con una mayor cantidad de fragmentos, la Capa 4 presenta los grupos B, C Tosco, D, F, G, H e I; la Capa 7 presenta los grupos A, D, E, F, G y H; mientras la Capa 8 presenta B, C Tosco, D, F, G y H. En todos los casos tres casos los grupos que se repiten son el D, F, G y H.

Los grupos que más repiten en cada capa son el grupo F teniendo presencia en las Capas Superficial, 1, 3, 4, 7, 8, 10 y 11; el grupo D presente en las Capa 1, 2, 4, 7, 8, 9 y 10; el grupo G presente en las Capas 2, 4, 7, 8 y 10; mientras, a pesar de la poca cantidad de fragmentos, el grupo H se repite en las Capas 3, 4, 7, 8 y 10. Los grupos que son exclusivos de laguna capa son el grupo A en la Capa 7 y el grupo I en la Capa 4.

6.2.1.2. Tipos de acabado

En el tratamiento final de las superficies externa e interna de los alfares hemos identificado los tipos de acabado alisado, bruñido, estriado y engobe.

Estriado: Hemos denominado acabado de tipo estriado a una recurrencia presente en las superficies internas o externas que consiste en marcas de bajo o alto relieve muy superficiales, generalmente en zonas de líneas rectas paraleles u oblicuas dispersas de forma irregular o siguiendo algún patrón aparente. Por las características de este tipo de acabado suponemos que han sido producidas por alguna herramienta rugosa posiblemente elaborada en fibra vegetal como la paja. Las variantes específicas de estriado reportado en la Unidad 01 de Mayguayqui han sido:

Estriado en patrón geométrico: El cual presenta en las superficies internas o externas marcas de bajo o alto relieve muy superficiales de patrón reconocible, generalmente triángulos, diagonales o zigzags. Este acabado lo hemos hallado en la parte interna de fragmentos de la Capa 8 y 10.

Estriado en patrón línea horizontal. El cual se presenta en las superficie internas o externas de bajo o alto relieve muy superficial de patrón homogéneo horizontal. Este ha sido reportado en la Capa 8.

Estriado irregular: El cual presenta en las superficies internas o externas marcas de bajo o alto relieve muy superficiales de patrón no reconocible. Presente en el borde del *Cuenco Forma 1*, *Tazón de Forma 2*, levemente presente en cantaros de *Forma 12*, y bordes de tipo 1.

Bruñido lineal o líneas de bruñido. La técnica de acabado por bruñido suele caracterizarse *"… por el aspecto brillante de las superficies, sometidas a un pulimento intenso y uniforme. El frotamiento se realiza generalmente con un objeto blando y sin alteraciones de superficie (cuero. por ejemplo) sobre la pasta casi seca. Cuando el efecto es muy logrado se denomina «bruñido de espejo». Si el efecto es discontinuo o en partes se habla de «líneas de bruñido»"* (Heras 1992: 14). El tipo de acabado presente en la Unidad 01 se refiere a este último. Hay dos tipos de aplicación del bruñido, uno relativamente uniforme de línea separadas y brillantes aplicados sobre superficies oscuras que el caso representado en cuencos de Forma 8 y algunos fragmentos de la Capa 10, y los aplicados en superficies marrones como es el caso de cántaro de Forma 2. Y un segundo, los bruñidos de trazo línea tosco sin orden aparente trazados en superficies de tonos marrón y oscuros presentes en tazones de Forma 3, y cantaros de Forma 3, también presente en fragmentos de la Capa 7 y 8.

Líneas acanaladas. Si bien esta técnica puede parecer semejante a los decorados incisos, ya que se trata de una línea gruesa o delgada horizontal alrededor del cuerpo de la vasija, no vamos a considerarlos como tal ya que primero han sido evidenciados en el interior

de fragmentos que debido a su tamaño solo sabemos que corresponden a alguna parte del cuerpo por lo cual no podemos determinar si estas se hallaban expuestas a simple vista cumpliendo con el rol decorativo, y segundo, que suelen estar acompañando a los acabados con estriado. Estos han sido evidenciados solo en dos fragmentos de la Capa 8.

Engobe: Una finísima capa de arcilla muy diluida que cubre la superficie de la pasta ha sido identificado. No se ha reportado el uso de la técnica de engobe para aplicar pigmento. Los diferentes tonos del engobe que se han identificado se deben claramente a efectos de la cocción y enfriamiento. El engobe ha sido reportado en fragmentos de los grupos de pasta B, D, E, F, G.

6.2.1.3. Tipos de decorado

Solo tres tipos de decorado se han reportado, el decorado inciso, el calado y el decorado pintado.

Inciso. Es el decorado más recurrente, que no significa que los haya en gran cantidad, ya que de 91 fragmentos diagnósticos solo 5 presentan este tipo decorado. Con la poca evidencia reportada podemos definir algunas variantes hipotéticas de decorados incisos de acuerdo con las características de la técnica incisa y los motivos decorados.

a. ***Inciso A***. Presenta una línea incisa gruesa de canal profundo, trazado en sentido diagonal, que sería parte de un diseño mayor compuesto por triángulos, líneas zigzagueantes o rombos. Este decorado ha sido reportado en un fragmento de *Tazón Forma 2*, de pasta E hallado en la Capa 4.



Figura 30.1. Imagen: Alfar Inciso A.

b. ***Inciso B***. Presenta líneas decoradas gruesas de canal semiprofundo que parten desde el borde del labio del alfar en sentido vertical y diagonal. No sabemos hasta que altura de la base del cuerpo se proyecta las incisiones o que otras incisiones acompañan esta composición debido a que ha sido hallado en un fragmento. Este decorado está presente un alfar *Cuenco de Forma 2*, de pasta G. Ha sido reportado solo en la Capa 8.

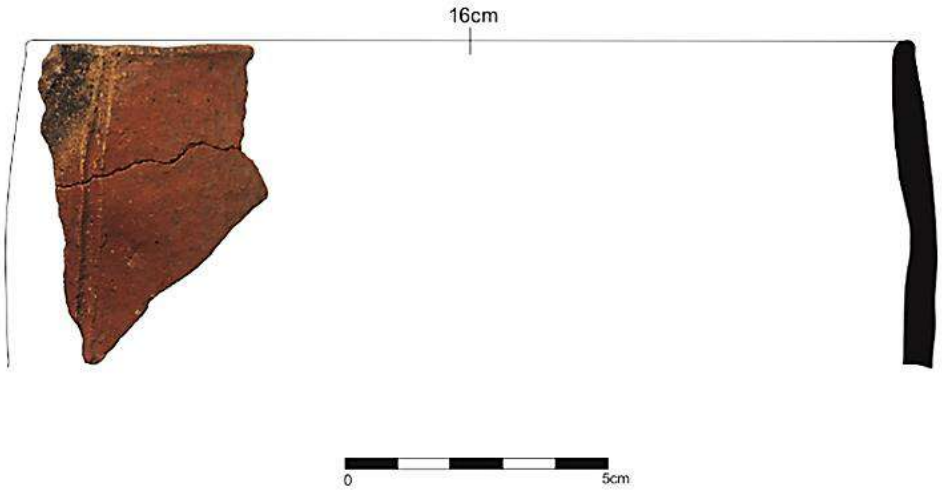


Figura 30.2. Imagen: Alfar Inciso B.

c. ***Inciso C*** ejemplar 1. Presenta líneas relativamente delgadas y delgadas de canal semiprofundo. La composición decorada incisa podría estar organizada dentro de una panel rectangular o banda alrededor del cuerpo del alfar pues presenta una línea horizontal como límite del espacio decorado. La decoración propiamente dicha, se compone por líneas diagonales en sentido contrario y encontradas, de modo que las líneas diagonales de sentido contrario apoyan sus terminaciones en la línea diagonal contraria. Es posible ver como algunas de las terminaciones de la línea diagonales cortan el canal inciso de la línea diagonal contraria donde se apoyan. Ha sido reportado en la Capa 9, y tiene Pasta E.



Figura 30.3. Imagen: Alfar Inciso C ejemplar 1.

d. ***Inciso C*** ejemplar 2 Presenta líneas relativamente delgadas y delgadas de canal semiprofundo. La composición decorada incisa podría estar organizada dentro de una panel rectangular o banda alrededor del cuerpo del alfar pues presenta una línea horizontal como límite del espacio decorado. La decoración se compone por líneas diagonales que siguen un mismo sentido, aunque partiendo de diferentes puntos, superior e inferior. Estas líneas diagonales se encuentran formando una esquina, lo que recuerda al decorado con cheurones. Se puede observar como el encuentro de las líneas diagonales no es precisa, sobresaliendo las proyecciones más allá de la esquina. Comparte muchas similitudes con el decorado Inciso C ejemplar 1, pues se han hallado ambos en la misma Capa 9, además comparten el mismo tipo de Pasta E, y se hallan decorados con líneas diagonales incisas, por lo cual incluso podría pensarse forman parte de un solo alfar. No obstante, al tratarse de fragmentos habría que tener cuidado, y por lo pronto aquí es preferible considerarlo por separado.



Figura 30.4. Imagen: Alfar Inciso C ejemplar 2.

Calado. Un solo fragmento de este tipo ha sido hallado en las excavaciones, procedente de la UE 10, mismo nivel estratigráfico que los incisos de tipo A. El tipo de decorado calado presenta una serie de orificios aplicados seguramente cuando la pasta estaba fresca. Hay evidencia en la parte interior del fragmento de las huellas de aplicación de los orificios con excesos de pasta saliendo del orificio, lo cual sugiere que alguna especie de objeto delgado troncal fue usado para perforar el orificio empujando desde fuera al interior. El fragmento es de pasta D.



Figura 30.5. Imagen: Alfar Calado.

Pintado. De 94 fragmentos diagnósticos solo un ejemplar de este tipo se ha hallado en la Capa 7. Se trata de un fragmento pintado en color negro, blanco, y rojo. El motivo decorado no parece fácil de reconocer, en lo poco que se conserva del fragmento, de distingue dos zonas pintadas una enteramente en rojo y la otra en negro con un espacio en una especie de negativo de forma circular. Hay evidencia de una línea gruesa pintada de forma tenue de color blanco aplicada sobre el borde de la zona negra en el límite con la zona roja, la cual se halla despintada. En las dos zonas pintadas se distingue una aplicación tenue de pintura negra. Dentro del círculo en la zona negra el vacío de color natural de la pasta es cubierto completamente por esta pintura tenue, mientras en la zona roja se distingue puntos de forma circular aplicados con esta pintura negra tenue. Debido a esta alternancia de pinturas tenues y la franja delgada de color blanco despintado podría ser que hubo dos momentos de aplicación de la pintura decorativa, quizás antes y después de la cocción. En fragmento corresponde a la pasta A.



Figura 30.6. Imagen: Alfar Pintado.

6.2.1.4. Tipos de forma

94 fragmentos de tiestos, el total de los diagnósticos reportados en la Unidad 01 de Mayguayqui, fueron dibujados para realizar este análisis. La clasificación de las formas partió en principio por la división recomendada entre alfares de boca abierta o cerrada considerando la inclinación de los bordes identificándose cuencos (CC), tazones (T) y cantaros (C). Para una mejor comprensión de las formas (ver Apéndice).

6.2.1.4.1. Cuenco. Dos formas de cuencos han sido claramente identificadas, ambos muestran una superficie interna irregular, con evidentes huellas de haber sido elaborados con la técnica del modelado.

a. ***Forma 1***. Alfar pequeño de paredes levemente convexas, de grosor uniforme, y de labio lobulado. Solo se ha reportado un ejemplar procedente de la Capa 11. Pasta F.

b. ***Forma 2***. Alfar pequeño de paredes altas con tendencia vertical, ligeramente convexa, y de labio redondo ligeramente evertido hacia el exterior. Sus paredes presentan un grosor no uniforme. Igualmente, un solo ejemplar se ha hallado procedente de la Capa 8. Pasta G.

6.2.1.4.2. Tazón. Tres formas han sido identificadas. Las superficies de estos alfares revelan haber sido elaborado en técnica del modelado.

a. ***Forma 1.*** Alfar pequeño, de paredes altas divergente, con tendencia recta hacia el interior y relativamente curvo hacia el exterior. Con labio adelgazante redondeado. Este bien podría calificarse como una escudilla honda. Se ha identificado en la Capa 4. Pasta I. Alfar de superficie oscura (engobe oscuro).

b. ***Forma 2***. Alfar de paredes divergentes, de paredes de grosor uniforme, con labio abiselado proyectado de forma, generado un quiebre con respecto a la pared. Se ha identificado en la Capa 4. Pasta D. Presenta huellas de estriado en el borde externo del labio.

c. ***Forma 3***. Alfar de tamaño mediano, de diámetro 24cm de boca, de paredes divergentes cóncavas y bajas, de paredes de grosor uniforme, y de labio abiselado evertido. Se ha identificado en la Capa 7. Alfar modelado, de engobe relativamente fino de color marrón naranja, de superficie acabada con bruñido dispar y tosco. Pasta G.

d. **Forma 4**. Alfar tamaño mediano, de diámetro 20cm de boca, de paredes levemente divergentes y cóncavas, de paredes relativamente altas, de grosor no uniforme, siendo

adelgazante hacia la terminación del labio. De labio levemente abiselado y redondeado. Se ha identificado en la Capa 8. Tiene Pasta G.

6.2.1.4.3. Cántaro. Si bien se puede definir un cántaro como una *"vasija de cuerpo esférico, con cuello corto y boca reducida"* asociado como recipiente (C. Heras 1992: 16), y muchas formas reportadas pueden agruparse seguramente aquí, se ha preferido agrupar aquí también las demás formas de alfares, independientemente de su función, ya que esta categoría permite una inclusión más flexible de los bordes reportados en las excavaciones de Mayguayqui, debido a que en muchos casos los fragmentos de bordes no conservan la suficiente proporción para determinar su diámetro, si se tratan de cuellos o no, o no hemos identificado huellas claras de su uso, por ejemplo hollín. Presentamos aquí las formas de los cantaros agrupándolos según la inclinación de sus bordes en cantaros de boca cerrada, recta y abierta, pero conservando una numeración consecutiva para simplificar las discusiones.

Cántaros de boca cerrada.

a. Forma 1. Alfar de boca estrecha (diámetro 10cm), sin cuello, de labio proyectado horizontalmente a modo de un falso cuello corto y recto. Tiene paredes de grosor uniforme, y labio con terminación recta. Esta forma ha sido reportada en la Capa 4. De esta forma se han identificado dos variantes diferenciadas en tamaño u forma del labio. Pasta G.

Forma 1, variante 1. Alfar sin cuello, de paredes de grosor uniforme, de labio lobulado, proyectado hacia fuera a modo de falso cuello corto levemente evertido. Esta variante ha sido reportada en la Capa 10. Pasta D.

Forma 1, variante 2. Alfar de boca relativamente ancha (diámetro 16cm), de paredes de grosor relativamente uniforme, de labio lobulado proyectado hacia fuera a modo de falso cuello evertido y levemente curvado. Ha sido identificado en la Capa 8. Pasta C Tosco.

Forma 1, variante 3. Alfar sin cuello, de labio recto proyectado verticalmente, de paredes de grosor no uniformes siendo más grueso hacia el cuerpo y más delgado hacia el labio. Ha sido identificado en la Capa 7. Pasta F.

b. Forma 2. Alfar con boca ancha (diámetro 18cm), con cuello corto convergente, de paredes de grosor no uniforme, delgada hacia el hombro y engrosada hacia el labio. Presenta un labio lobulado levemente adelgazado, proyectado hacia fuera. Esta forma ha sido reportada en la Capa 4. Pasta F. El alfar presenta huellas de bruñido con líneas delgadas, espaciadas y semibrillantes en la superficie externa del cuello.

c. Forma 3. Alfar sin cuello, de labio lobulado adelgazado proyectado hacia fuera. Fue reportada en la Capa superficial. Pasta F.

d. Forma 4. Alfar sin cuello, de labio adelgazante lobulado. Se ha identificado en la Capa 2. Pasta C Tosco.

Cántaros de boca recta.

e. Forma 5. Alfar de boca estrecha (diámetro 6cm), de cuello corto y recto, ligeramente inclinado hacia fuera. De paredes no uniformes, siendo grueso hacia la base y adelgazante hacia el labio. Presenta un labio lobulado adelgazado. Ha sido identificado en la Capa 7. Pasta F. El alfar presenta engobe de color marrón.

f. Forma 6. Alfar de cuello corto y recto, de paredes de grosor no uniforme, siendo el exterior recto mientras el interior se halla curvado hacia dentro, lo que genera un labio adelgazado, un tramo medio grueso y una base adelgazada. El labio tiene una terminación recta. Ha sido identificado en la Capa 4. Pasta D.

g. Forma 7. Alfar de posible cuello corto y recto, de paredes no uniformes, levemente redondeado a ambos lados, siendo más grueso hacia la base y más delgado hacia el labio. Presenta un labio recto. Has sido identificado en la Capa 7. Pasta F. El alfar presenta engobe color de la marrón.

Cantaros de boca abierta

h. Forma 8. Alfar de boca estrecha (diámetro 11cm), con cuello corto de paredes de grosor uniforme, evertida, ligeramente curvada hacia fuera, presenta un labio lobulado, ligeramente abiselado. Ha sido identificado en la Capa 1. Se ha identificado algunas variantes de esta forma. Pasta F. El alfar presenta huellas de bruñido lineal brillante en la superficie interna del cuello, alfar de superficie oscura (engobe oscuro).

Forma 8, variante 1. Muy parecida al anterior, diferenciando específicamente en la terminación del labio. Alfar de cuello corto, de paredes de grosor uniforme, evertida, ligeramente curvada hacia fuera, presenta un labio lobulado levemente proyectado hacia fuera u horizontal. Ha sido identificado en la Capa 2. Pasta G. Presenta indicios de huellas de bruñido lineal tosco, alfar de superficie oscura (engobe oscuro).

Forma 8, variante 2. Alfar de cuello corto, de paredes de grosor uniforme, divergente, levemente curvada, con labio lobulado. Se ha identificado en la Capa 8. Pasta F.

Pasta G. Presenta indicios de huellas de bruñido lineal tosco, alfar de superficie oscura (engobe oscuro).

i. Forma 9. Alfar de boca ancha (diámetro 30cm), de cuello mediano, evertido, ligeramente curvado hacía fuera, de paredes uniformes, y labio lobulado. Se ha identificado en la Capa 8. Pasta C Tosco. El alfar presenta engobe de color marrón claro.

j. Forma 10. Alfar de boca ancha (diámetro 24cm), de cuello largo evertido, curvado hacia fuera, de paredes de grosor no uniforme, hallándose muy ancho hacia la base del hombro y adelgazándose hacia el labio. Presenta un labio lobulado, proyectado con mayor inclinación que la base del cuello. Ha sido identificado en la Capa 8. Pasta H. El alfar presenta engobe de color de marro naranja.

k. Forma 11. Alfar de boca ancha (diámetro 18cm), de cuello largo, evertido, levemente curvado, de paredes de grosor no uniforme siendo más ancho hacia la base del hombro y más delgada hacia el labio. Tiene labio lobulado. Ha sido identificado en la Capa 8, tiene Pasta H. Se ha identificado una variante de esta forma.

Forma 11 Variante 1. Alfar de cuello largo, evertido, leventemente curvado, de paredes de grosor uniforme hasta llegar al borde del labio, donde se vuelve más delgado. Presenta labio recto. Ha sido identificado en la Capa 4. Pasta C Fina. Alfar con huellas de pulido tosco externo, y con huellas de engobe marrón.

l. Forma 12. Alfar de boca ancha (diámetro 32), de cuello corto, muy evertido, levemente curvo, de paredes de grosor no uniforme, siendo más grueso hacia el hombro y adelgazado hacia el labio. Tiene labio lobulado. Esta forma se ha reportado en la Capa 8, Pasta D. Presenta engobe de color marrón naranja.

ll. Forma 13. Alfar de boca ancha, sin cuello, de paredes evertidas, de grosor relativamente uniforme, siendo levemente más delgado hacia el labio. Presenta un labio recto, y a 2 cm por debajo de este se evidencia una zona donde habría estado una aplicación o asa o alguna forma de esta. Pasta B y ha sido hallado en la Capa 4.

6.2.1.4.4. Otros bordes. Agrupamos aquí los bordes de los cuales no podemos decir más que su inclinación, grosor y forma de labio. La mayoría de los bordes, salvo el tipo 6 que fue reportado en la Capa 4, el resto fueron reportados en la Capa 8.

a. Borde 1. Borde pequeño, de paredes con grosor uniforme, lo que genera un labio lobulado más achatado. Pasta D. Presenta huellas de estriado externo.

b. Borde 2. Borde pequeño, de paredes de grosor no uniforme, siendo más grueso hacia la base y más delgado hacia el labio, tiene inclinación divergente y labio lobulado. Pasta F.

c. Borde 3. Borde pequeño, de pared evertida, levemente curvada, de grosor uniforme y labio recto de esquinas redondeadas. Pasta B.

d. Borde 4. Borde pequeño, de pared evertida levemente curvada, de grosor uniforme y labio lobulado. Pasta F.

e. Borde 5. Borde pequeño, de pared muy evertida, levemente curvada, de grosor no uniforme siendo más grueso hacia la base y más delgado hacia el labio. Tiene labio lobulado. Pasta D.

f. Borde 6. Borde mediano, de pared muy evertida, con tendencia recta, de grosor no uniforme siendo homogéneo hacia el hombro y engrosándose hacia el borde para volver a adelgazarse en el labio. Presenta un labio relativamente curvado con tendencia recta. Ha sido identificado en la Capa 4. Pasta F.

6.2.1.4.5. Pico. Un solo fragmento ha podido ser identificado como posiblemente correspondiente a esta categoría. Se trata de un pico de boca pequeña (diámetro 3cm), corto, de paredes de grosor no uniforme siendo más grueso hacia su base y delgado hacia el labio, de inclinación convergente, y de labio recto. No hemos podido precisar si este corresponde a una botella u otro tipo de vasija. Ha sido recuperado en la Capa 4. Pasta G.

6.2.1.4.6. Asas. Si bien se han reportado varios fragmentos correspondientes a alguna parte de asas, solo se han podido identificar claramente dos tipos:

a. Asa 1. Asa muy pequeña, no mayor al centímetro de alto, de puente redondeado, y cinta de grosor no uniforme, siendo recto hacia el interior y redondeado por el exterior. Debido a su tamaño reducido y a lo poco que se conserva de la misma no se ha podido definir a que tipo de alfar corresponde o cuál es su posición en este alfar. Ha sido recuperado en la Capa Superficial.

b. Asas 2. Asa horizontal, de tamaño mediano, de una posible olla. Tiene un puente redondeado, y un grosor de cinta uniforme, aplanado por ambos lados y de bordes lobulados. Tiene una altura de 2.5 centímetros. Ha sido recuperado en la Capa 8.

6.**2.1.4.7. Bases**. Aquí solo se han reportado fragmentos de bases planas procedentes de las Capa 4, 7 y 8.

6.2.1.5. Síntesis

En criterios de representatividad, debido a la escasa presencia de fragmentos diagnósticos, no podríamos sugerir una forma recurrente de alfar en Mayguayqui, en todo caso la variedad de formas es una característica del sitio, al menos por el momento.

A nivel de grupos de pasta la situación está un tanto más claro, siendo los grupos G, F, D y C Tosco los más representativos en Mayguayqui mientras los grupos A e I son los más escasos. Dentro del grupo F es que encontramos la mayor variedad de Formas (Cuenco Forma 1, Cántaro Forma 1 variante 3, Cántaro Forma 2, 3, 5, 7, 8, 8 variante 2, borde 2, 4 y 6), seguida del grupo D (Tazón Forma 2, Cántaro Forma 1 variante 1, Cántaro Forma 6, 12, borde 1 y 5) y G (Cuenco Forma 2, Tazón Forma 3, Cántaro Forma 1, 8 variante 1 y Pico 1), mientras el grupo B e I apenas presentan una forma.

La presencia de decorados entre los alfares de Mayguayqui no son recurrentes. El decorado en técnica incisa es, a pesar de la poca presencia de ejemplares (tan solo 5), el más recurrente. Otros tipos de decorado son el calado y el pintado con presencia muy escasa, tan solo un ejemplar. En cuanto al acabado de los alfares, los engobados son los más presentes en las capas B, D, E, F y G, siendo por lo general del color de la pasta. Seguido, el bruñido y estriado también están presentes. Los bruñidos están presentes en las capas 7, 8 y 10, estando representados en cuencos de Forma 1, tazones de Forma 3 y cantaros de Forma 2, 3 y 8. Mientras los estriados geométricos o irregulares, están presentes en las capas 8 y 10 estando representados en el tazón de Forma 2, cuencos de Forma 1, 11 y bordes de tipo 1.

6.2.2. Los Mates

Dentro de las excavaciones se han reportado varios fragmentos de recipientes hechos en mates. Se recuperaron han reportado 2 fragmentos en las Capa Superficial (UE01), 1 fragmento en la Capa 3 (UE04), 4 fragmentos en la Capa 5 (UE06), 3 fragmentos en la Capa 6 (UE07) y 29 fragmentos en la capa 7 (UE08), así como también se reportaron fragmentos en muy mal estado de conservación en la Capa 11 (UE12) que fue imposible recuperarse debido a su extremo mal estado de conservación. La mayoría de estos fragmentos corresponden a cuencos y en tan solo un caso corresponde a un calero (Capa 6). Algunos de estos mates presentan decoración por pirograbado, lo cuales procedemos a describir a continuación. Para poder distinguir con más claridad estos motivos se usó el programa

Dstrech Imagen J siguiendo los mismos criterios expuestos para los mates decorados recuperados a nivel de superficie. .

Capa 5

MM-012. Parte del cuerpo deformado. Fragmento decorado con líneas delgadas en técnica incisa y pirograbada. Lo poco que se puede evidenciar son líneas gruesas y delgadas, a veces de forma paralela y a veces uniéndose para formar motivos posiblemente geométricos



Figura 31.1. Imagen: Mate decorado ejemplar MM-012.

Capa 6

MM-013. Mate completo, semejante al tipo *quimbolo*, decorado con líneas gruesas y delgadas en técnica incisa y pirograbada. Este *quimbolo* se halla decorado cerca del ecuador por una línea discontinua de esquinas quebradas que no se topan que recorre todo su contorno a modo de zigzag. Presenta cerca del borde dos orificios funcionales en extremos opuestos que habrían servido para colocar una cuerda a modo de agarradera o asa.



Figura 31.2. Imagen: Mate decorado ejemplar MM-013.

Capa 7

MM-014. Parte de cuerpo y borde. Fragmento decorado con líneas delgadas y puntos en técnica incisa y pirograbada. El mate conserva una parte de la sección superior media de su forma, en la cual la sección decorada parece organizarse en una amplia banda horizontal que se trazas desde cerca del borde (0.00.7m) hacia el cuerpo. En esta banda se observan líneas rectas formando zonas rectangulares irregulares contorneadas por otras líneas rectas formando una especie de rectángulo concéntrico. En la parte conservada del mate dos de estos motivos se hallan a ambos lados superiores de una zona abierta en cuyo interior parece haberse grabado formas sinuosas no bien conservadas por lo que se hace difícil su identificación.



Figura 31.3. Imagen. Mate decorado ejemplar MM-014.

MM-015. Parte del cuerpo. Fragmento decorado con líneas delgadas y zonas llanas en técnica incisa y pirograbada. El fragmento presenta decoración geométrica triangular alternada y opuesta, al pareces asociada a líneas curvadas en forma de espiral. El interior de estas formas triangulares se halla decorada en llano por el pirograbado inciso.

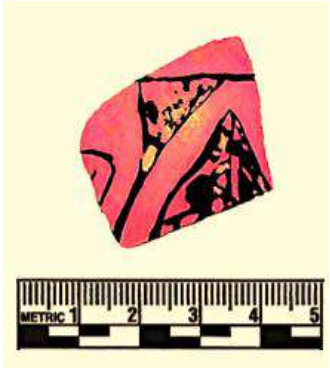


Figura 31.4. Imagen: Mate decorado ejemplar MM-015.

MM-016. Parte del cuerpo. Fragmento decorado con líneas delgadas y zonas llanas en técnica incisa y pirograbada. El fragmento presenta decoración de líneas delgadas rectas y curvadas, definiendo espirales asociados a los extremos de decoración geométrica triangular cuyo interior se halla decorado en llano por pirograbado inciso.



Figura 31.5. Imagen: Mate decorado ejemplar MM-016.

MM-017. Parte del cuerpo. Fragmento decorado con líneas delgadas en técnica incisa y pirograbada. El fragmento presenta decorado geométrico en líneas delgadas de un posible rectángulo irregular. En uno de sus lados se puede observar una segunda línea paralela, y en el interior puntos y posible decoración ilegible.

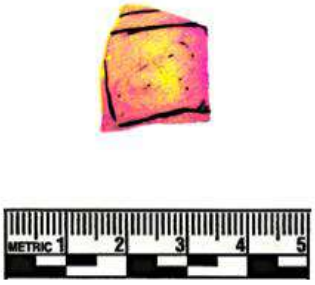


Figura 31.6. Imagen: Mate decorado ejemplar MM-017.

MM-018. Parte del cuerpo y borde. Fragmento decorado con líneas delgadas en técnica incisa y pirograbada. El fragmento se halla decorado desde el borde con una zona rectangular decorada. Una banda vertical se halla en un extremo de esta zona decorada en su

interior por una cadena de rombos irregulares. En un extremo, fuera del área decorada, cerca del borde el mate presenta un orificio funcional, que debió servir para atar una cuerda a modo de asa para el mate.

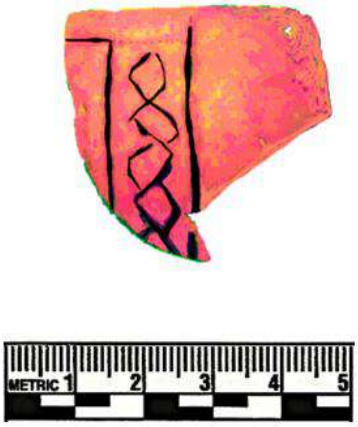


Figura 31.7. Imagen: Mate decorado ejemplar MM-018.

MM-019. Parte del cuerpo. Fragmento decorado con líneas delgadas en técnica incisa y pirograba. En lo que queda del fragmento se ve decorado una posible banda con motivos de tendencia geométricos, los que recuerda a la organización de decorados del MM-016. En el interior del rectángulo irregular concéntrico parece trazarse una especie de forma interior.

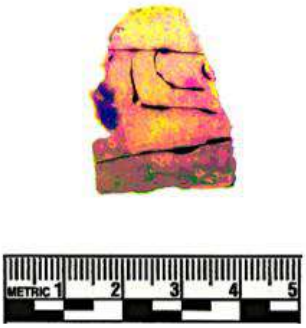


Figura 31.8. Imagen: Mate decorado ejemplar MM-019

MM-020. Parte del cuerpo. Fragmento decorado con líneas delgadas y zonas llanas en técnica incisa y pirograba. En el fragmento se puede distinguir el decorado de una línea curvada en espiral asociado a la base de una posible figura geométrica triangular cuyo interior se graban incisiones pirograbadas dejando una zona llana incompleta.

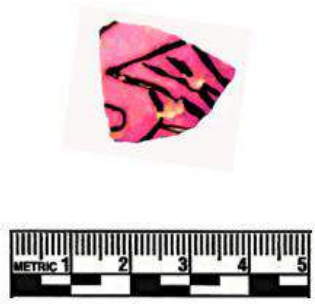


Figura 31.9. Imagen: Mate decorado ejemplar MM-020.

MM-021. Parte del cuerpo. Fragmento decorado con líneas delgadas en técnica incisa y pirograbada. El fragmento presenta una banda decorada con una cadena de rombos irregulares, y junto a esta banda posibles figuras geométricas triangulares en cuyo interior se ha decorado una zona llana en pirograbado.



Figura 31.10. Imagen. Mate decorado ejemplar MM-021.

6.2.3. Textiles

En las excavaciones se han reportado fragmentos de telas de algodón, cuerdas o soguillas de fibra animal y fibra vegetal en las capas Superficial (UE01), Capa 1 (UE02), Capa 3(UE03), Capa 5 (UE04), Capa 6 (UE07) y Capa 7 (UE08). Las telas recuperadas proceden en su mayoría de contextos alterados, se hallan muy deterioradas y no presentan decoración distinguible, siendo en su mayoría tejido llano. La evidencia más relevante de textiles reportado en las excavaciones procede del nivel superficial de la Capa 5 (UE06), donde se ha hallado una bolsa tejida en fibra vegetal la cual es semejante a las *shicras* que elaboran las

comunidades locales de Huarochirí, como es el caso de San Andrés de Tupicocha, distrito donde se ubica el *machay* de Mayguayqui.



Figura 32. Foto: Shicra reportada en la Capa 5/Contexto Funerario 1 (PIAQC2020).

6.2.4. Líticos

Son pocos los restos líticos con huellas de intervención humana o a fines hallados en las excavaciones. Se hallo un núcleo con posibles huellas de impacto en la Capa 7 (UE08), y una roca pequeña de canto rodado en la Capa 10 (UE11). La evidencia más singular proviene de la Capa 7 (UE08) donde se ha reportado una lasca de un núcleo de beta de cuarzo de forma geoide y de la Capa 1 (UE02) donde se halló una punta lítica en caliza oscura.



Figura 33.1. Imagen: Geoide de cuarzo (PIAQC2020).



Figura 33.2. Foto: Punta lítica de caliza oscura (PIAQC2020).

6.2.5. Metales

Solo se han reportado un fragmento del cuerpo de un posible prendedor de cobre de tiempos prehispánicos hallado en la Capa 7 (UE10), el resto de los artefactos u objetos de metal recuperados en las excavaciones serian de tiempos más recientes. Entre ellos se hallan una tapa de mechero recuperado en la Capa 3 (UE04), restos de láminas de latón o lata hallados en la Capa 4 (UE05). Pero sin duda el hallazgo más relevante proviene del nivel superior de la Capa 6 (UE07), donde se halló una envoltura de tela conteniendo 12 monedas de plata de un nuevo sol de nueve décimos y una moneda de medio sol también de plata de nueve decimos acuñadas entre monedas 1867 y 1916.



Figura 34.1. Imagen: Cuerpo de prendedor de cobre hallado en la Capa 7 (PIAQC2020).



Figura 34.2. Foto: Monedas republicanas de plata hallados en la Capa 6 (PIAQC2020).

6.2.6. Artefactos y Restos Botánicos

Se ha reportado presencia significativa de objetos elaborados con restos botánicos. En la Capa 5 (UE06) se halló un posible palo de tejer en cuya cabeza se incrustaba una cuenta. De la Capa 7 (UE08) procede la mayor variedad y cantidad de estos artefactos en restos botánicos. Ahí se recuperó una cuenta de cascara de pepa (especie no identificada), una considerable cantidad de semillas de *Thevetia Peruviana* que presentan orificios en sus alas u orificios quemados en su base lo cual indica que habrían sido usadas como collares o tobilleras, también se han hallado agujas de madera. También se ha hallado restos de coronta de maíz en la Capa 5 (UE06), Capa 6 (UE07) y Capa 7 (UE08). Y ya como parte de la evidencia de tiempos recientes, se halló un corcho o tapa de botella de licor en la Capa 3 (UE04).



Figura 35.1. Imagen: Restos de maíz (PIAQC2020).



Figura 35.2. Imagen: Agujas de madera (PIAQC2020).



Figura 35.3. Imagen: Objeto de madera (PIAQC2020).



Figura 35.4. Imagen: Artefactos decorativos de *Thevetia Peruviana* (PIAQC2020).

6.2.7. Restos Óseos de Animal

Se han reportado algunos restos de animales en las unidades estratigráficas excavadas. En la Capa 5 (UE06) se reportó el hallazgo un maxilar inferior izquierdo que pertenecería a un cánido (*Canidae*). En la Capa 6 (UE07) se recuperó un fragmento del maxilar superior derecho de otro posible cánido (*Canidae*) Capa 7 (UE08) algunos restos de camélidos adultos, mientras en el relleno de la Capa 8 (UE09) se reportaron también fragmentos de dientes de camélidos adultos. Se ha tomado tres muestras de restos óseos de animal como parte de las 77 muestras de análisis para estudios arqueométricos del PIAQC2020 tomados de la Capa 5, Capa 7 y Capa 8 los cuales han sido tomados para fechados de Carbono 14.



Figura 36.1. Imagen: Restos de dientes de camélidos (PIAQC2020).



Figura 36.2. Imagen: Restos de dientes de camélidos (PIAQC2020).



Figura 36.3. Imagen: Restos de la mandíbula superior de un canido (PIAQC2020).



Figura 36.4. Imagen: Restos de la mandíbula inferior de un canido (PIAQC2020).

6.2.8. Otros

Otra evidencia cultural reportada han sido trozos de arcilla cocida, la cual se ha hallado en las Capa 6 (UE07), Capa 7 (UE08) y la Capa 9 (UE10). Además, se ha reportado una cuenta, posiblemente elaborada en material malacológico en la Capa 10 (UE11).

6.2.9. Restos Óseos Humanos y Los Cráneos del *machay* de Mayguayqui

La gran mayoría de los restos arqueológicos recuperados en las excavaciones son restos óseos humanos los cuales han sido reportadas en todas las capas excavadas: Capa Superficial, Capa 1, Capa 2, Capa 3, Capa 4, Capa 5, Capa 6, Capa 7, Capa 9, Capa 10 y Capa 11. El material óseo humano recuperado incluye cráneos, vertebras, costillas, fémur, tibia, humero, radio, huesos del pie y las manos, coxales, sacros, omoplatos, incluso tejido muscular, masa cartilaginosa y restos de la masa cerebral, en un amplio rango de grupo etario

ya que se ha reportado evidencia de restos de cráneos y mandíbulas de neonatos, así como de adultos mayores. La mayor cantidad de restos óseos humanos proceden de las capas 5, 7 y 11, de las cuales se han recuperado 18 cráneos.

De la Capa 5, Contexto Funerario 1, la cual albergaba la mayor cantidad y concentración de restos óseos humanos, conformada por una abundante concentración de restos óseos humanos sin un orden aparente, mostrando un alto grado de desarticulación, se ha recuperado 13 cráneos (PIAQC 2020-035, PIAQC 2020-036, PIAQC 2020-037, PIAQC 2020-038, PIAQC 2020-039, PIAQC 2020-040, PIAQC 2020-041, PIAQC 2020-042, PIAQC 2020-043, PIAQC 2020-044, PIAQC 2020-045, PIAQC 2020-046, PIAQC 2020-047). De la Capa 7, cuyas características sugieren que haberse originado a raíz de la distribución de la Capa 5, tres cráneos han sido recuperados (PIAQC 2020-061, PIAQC 2020-062, PIAQC 2020-063). Mientras en la Capa 11, Contexto Funerario 1, el cual albergaria restos óseos humanos hallados en su posición original de posición, dos cráneos se han recuperado (PIAQC 2020-068, PIAQC 2020-069).

Para el estudio de esta tesis, se seleccionaron los 18 cráneos hallados en buen estado de conservación como una muestra representativa de los individuos enterrados en el *machay* el cual sirva para realizar el de diagnóstico de los casos de cráneos trepanados en Mayguayqui.

6.2.9.1. Los Cráneos Humanos procedentes de las Excavaciones

La muestra de restos óseos estudiados para esta tesis se concentra en los cráneos recuperados en el PIAQC2020, la cual estaba conformada por 25 cráneos provenientes del interior del *machay* de Mayguayqui, 7 de los cuales fueron recuperados selectivamente del interior del *machay* en superficie donde no se desarrollaron las excavaciones, todos con practica de trepanación craneana notoriamente identificable, las cuales ya han sido presentados anteriormente (Capitulo IV). Los 18 cráneos restantes provienen de las excavaciones realizadas en la Unidad 01 de Mayguayqui, de cuya presentación y diagnostico nos ocuparemos en este apartado (Tabla 4).

Los estudios de diagnóstico realizados a los 18 cráneos estaban dirigidos a proveer información del sexo, grupo etario, presencia o ausencia de trepanaciones craneanas, presencia o ausencia de cicatrización osteológica de las trepanaciones, asociación de las trepanaciones con fracturas osteológicas y finalmente patologías reconocibles de los cráneos.

Los resultados del diagnóstico de la muestra estudiada de 18 (100%) cráneos indica, con seguridad que 6 (33.3%) de los cráneos corresponden a individuos masculinos (n=6 de la Capa 5) y otros 2 (10.1%) podrían también ser masculinos (n=2 de la Capa 5). Mientras 5 (27.7%) cráneos corresponden con seguridad a individuos femeninos (n=2 de la Capa 5 y n=2 de la Capa 7, y n=1 de la Capa 11), y 1 (0.5%) cráneo podría también ser femenino (n=1 de la Capa 5). Finalmente 4 (22.2%) cráneos no han podido ser asignados uno u otro sexo (n=2 en la Capa 5, n=1 en la Capa 7 y n=1 en la Capa 11). Si consideramos como parte de los casos reconocidos como femenino y masculino a los tentativamente asignados a estos, se revela que el 44.44% de los cráneos corresponden a individuos masculinos, mientras el 23.3% de los casos serian femeninos y el 22.2% de los casos restantes serian indeterminados.

Por otro lado, de los 18 (100%) cráneos que compone la muestra 8 (44.4%) presentan evidencia de trepanación craneal (n=6 de la Capa 5 y n=2 de la Capa 11). Es decir que hay una taza de 44.4% de presencia de trepanaciones entre individuos singularizados en las excavaciones.

Del total de 8 (100%) cráneos que compone la muestra de casos con trepanación, se ha evidenciado que en 4 (50%) casos son individuos masculinos (n=4 en la Capa 5), con dos (25%) posibles casos donde el individuo seria femenino (Capa 5 y Capa 11) y con 2 (25%) casos donde no se ha podido determinar el sexo (n=1 en la Capa 5 y n=1 en Capa 11). Si consideramos la posibilidad de estos 2 individuo femeninos en la muestra de casos trepanados, podríamos decir que en el 50% de los casos las trepanaciones corresponden a individuos masculinos y un 25% a individuos femeninos, con un 25% de casos indeterminados. El contraste con la taza general de los 18 individuos estudiados y que componen la muestra, revela que de los 8 (100%) posibles casos de cráneos masculinos la mitad (50%) han sido intervenidos con trepanaciones, mientras de los 6 (100%) casos posibles de cráneos femeninos dos casos (33.3%) habría sido intervenidos con las trepanaciones. Finalmente, de los 4 (100%) casos de cráneos indeterminados 2 (50%) casos presentan trepanación.

En cuanto al rango de edad diagnosticada en la muestra de los 18 (100%) individuos, 16 (88.8%) casos corresponden a adultos (n=13 en la Capa 5, n=2 en la Capa 7 y n=1 en la Capa 11), y 2 (11.1%) casos corresponden a subadultos (n=1 en la Capa 5 y n=1 en la Capa 11) (PIAQC2020-046 y PIAQC2020-069).

Con respecto a la presencia de los casos de cráneos trepanados se revela que de los 16 (100%) individuos adultos, 7 (43.7%%) presentan trepanación (n=6 en la Capa 5 y n=1

en la Capa 11), mientras que de los 2 (100%) individuos subadultos, solo 1 (50%) presenta trepanación (Capa 11). Los casos de adultos con evidencia de trepanación corresponden a los ejemplares PIAQC2020-037, PIAQC2020-038, PIAQC2020-039, PIAQC2020-040, PIAQC2020-044, PIAQC2020-045, PIAQC2020-068, mientras el caso de subadulto que presenta trepanación corresponde al ejemplar PIAQC2020-069.

El cruce de datos con el rango de sexo revela que al menos en 4 (50%) casos los individuos con evidencia de trepanación son adultos masculinos. De los dos casos de individuos femeninos con trepanación, 1 (12.5%) posible caso se trata de un adulto femenino (PIAQC2020-038), y otro (12.5%) se trata de un subadulto femenino (PIAQC2020-069). Mientras en 2 (25%) casos los adultos que presentan trepanación su sexo no ha podido determinarse.

En los 8 cráneos trepanados, se ha evidenciado 9 casos de trepanación, siendo el ejemplar PIAQC2020-039, el único caso claro con dos trepanaciones. Los individuos PIAQC2020-037 y PIAQC2020-045 también podría presentar dos trepanaciones, pero ya sea por la ausencia de la porción del hueso trepanado o por el deterioro del área intervenida es más conservador sugerir una trepanación. Entre los 9 (100%) casos trepanados presentes en los 8 cráneos de individuos intervenidos con trepanación, se ha revelado 4 casos (44.4%) trepanados en técnica de orificios cilindro-cónicos (PIAQC2020-037, PIAQC2020-039 y PIAQC2020-045) y solos 2 casos (0.22%) en técnica de cortes rectos. Siendo el restante, 3 (33.3%) casos los que evidencian cicatrización (PIAQC2020-044, PIAQC2020-068 y PIAQC2020-069). Aquí es necesario mencionar que dos de los casos de cicatrización están presentes en individuos adultos (PIAQC2020-044 y PIAQC2020-068) y uno en el individuo subadulto (PIAQC2020-069). Por otro lado, en la muestra de 18 cráneos procedentes de las excavaciones, se revela que 9 (50%) cráneos presentan fracturas *antemortem* (n=15) y *perimortem* (n=2). De los 8 cráneos trepanados (100%), 5 (62.5%) presentan fracturas y en un (12.5%) cráneo se había identificado una trepanación asociada a la fractura craneal (PIAQC2020-037). En general, la evidencia señala una baja tasa de éxito operatorio de tan solo 33.3%.

Finalmente se ha revelado la presencia de patologías óseas como hiperostosis porotico, porosidades infecciosas, criba orbitaria, y posible escorbuto en los cráneos estudiados. De los 18 (100%) individuos, 16 (88.8%) presentan hiperostosis porótica, mientras 4 (22.2%) presentan criba orbitalia, y solo uno (5.5%) presenta posible evidencia de escorbuto e infección porótica.

Entre los cráneos con casos de trepanaciones se ha detectado que todos (100%) presenta patologías de hiperostosis porótica, 2 (25%) presentan criba orbitalia (PIAQC2020-038 y PIAQC2020-039), y hemos podido evidenciar que en dos casos la trepanación se halla asociada a porosidades de origen infecciosos (PIAQC2020-037 y PIAQC2020-039, ver Figura 37.1A y Figura 37.3A). Finalmente, un (12.5%) cráneo con trepanación también presenta una posible patología de escorbuto (PIAQC2020-039, ver Figura 37.3B).

Código PIAQC/ Capa	**Sexo**	**Grupo etario**	**Trepanación**	**Fracturas**	**Patologías**
2020-035 Capa 5	Masculino	Adulto	No presenta	1. Fractura *antemortem* en la región frontal izq. 2. Fractura *antemortem* en la región fronto-parietal	1. Presenta hiperostosis porótica
2020-036 Capa 5	Posible Masculino	Adulto	No presenta	No presenta	1. Presenta hiperostosis porótica
2020-037 Capa 5	Masculino	Adulto	1. Trepanación sin signos de cicatrización del tipo cilindro-cónica.	1. Fractura *perimortem* (asociada a trepanación)	1. Porosidades de origen infeccioso asociada a la trepanación 2. Presenta hiperostosis porótica
2020-038 Capa 5	Posible Femenino	Adulto	1. Trepanación sin signos de cicatrización del tipo cortes rectos en huso ubicada en región frontal derecha.	1. Fractura *antemortem* ubicada en región frontal izquierda 2. Fractura *antemortem* ubicada en región parietal derecha	1.Presenta hiperostosis porótica. 2. cribra orbitalia
2020-039 Capa 5	Masculino	Adulto	1. Trepanación sin signos de cicatrización del tipo orificios cilindro-cónicas ubicada en parietal izq. 2. Trepanación dispersa alrededor de la primera trepanación. De tipo orificios cilindro-cónicas ubicada en parietal izq.	1. Fractura *antemortem* en parietal izquierdo 2. Fractura *antemortem* en parietal izq.	1. Presenta Hiperostosis Porótica 2. Posible escorbuto 3. Reacción osteológica infecciosa (porosidad infecciosa) asociada a la T1.

2020-040 Capa 5	Masculino	Adulto	1. Trepanación sin signos de cicatrización del tipo cortes rectos (incompleto) ubicada en parietal derecho	1. Fractura *antemortem* ubicada en región frontal izquierda 2. Fractura *antemortem* ubicada en región frontal izquierda 3. Fractura *antemortem* ubicada en región frontal izquierda 4. Fractura *antemortem* ubicada en región parietal izquierda	1. Presenta hiperostosis porótica
2020-041 Capa 5	Femenino	Adulto	No presenta	No presenta	No presenta
2020-042 Capa 5	Posible Masculino	Adulto	No presenta	No presenta	1. Presenta hiperostosis porótica. 2. Cribra orbitalia
2020-043 Capa 5	Masculino	Adulto	No presenta	1. Fractura *antemortem* en la región frontal 2. fractura *antemortem* en la región parietal	1. Presenta hiperostosis porótica
2020-044 Capa 5	Indeter.	Adulto	1. Trepanación completamente cicatrizada ubicada en parietal izquierdo.	1. Fractura *antemortem* ubicada en región frontal izquierda 2. Fracturas asociadas *antemortem* completamente curada ubicada en occipital - parietal	1. Presenta hiperostosis porótica
2020-045 Capa 5	Masculino	Adulto	1. Trepanación sin signos de cicatrización del tipo cilindro-cónicas ubicada en hueso parietal izq.	1. Fractura *antemortem* ubicada en hueso parietal derecho	1. Presenta hiperostosis porótica. 2. Cribra orbitalia
2020-046 Capa 5	Indeter.	Subadulto	No presenta	No presenta	1. Presenta hiperostosis porótica
2020-047 Capa 5	Femenino	Adulto	No presenta	No presenta	1. Presenta hiperostosis porótica
2020-061 Capa 7	Indeter.	Adulto	No presenta	No presenta	No presenta

2020-062 Capa 7	Femenino	Adulto	No presenta	1. Fractura *perimortem* ubicada en parietal derecho. (asociado a micro incisiones lineales que ubicadas en la periferia de la fractura)	1. Presenta hiperostosis porótica
2020-063 Capa 7	Femenino	Adulto	No presenta	No presenta	1. Presenta hiperostosis porótica. 2. cribra orbitalia
2020-068 Capa 11	Indeter.	Adulto	1. trepanación completamente cicatrizada en parietal derecho de tipo no identificado	No presenta	1. Presenta hiperostosis porótica
2020-069 Capa 11	Femenino	Subadulto (adolescente)	Trepanación curada ubicada en hueso parietal izquierdo	No presenta	1. Presenta hiperostosis porótica

Tabla 4. Diagnostico bioantropológico de los cráneos recuperados en las excavaciones de la Unidad 01 de Mayguayqui (resultados por Jose Saravia, procesamiento por el autor de esta tesis, PIAQC2020).



Figura 37.1. Imagen: Cráneo trepanado ejemplar PIAQC 2020-037 (edición del autor a fotos por Jose Saravia, PIAQC2020).



Figura 37.1A. Imagen: Cráneo trepanado ejemplar PIAQC 2020-037 asociado a porosidad de origen infeccioso (edición del autor a fotos por Jose Saravia, PIAQC2020).



Figura 37.2. Imagen: Cráneo trepanado ejemplar PIAQC 2020-038 (edición del autor a fotos por Jose Saravia, PIAQC2020).

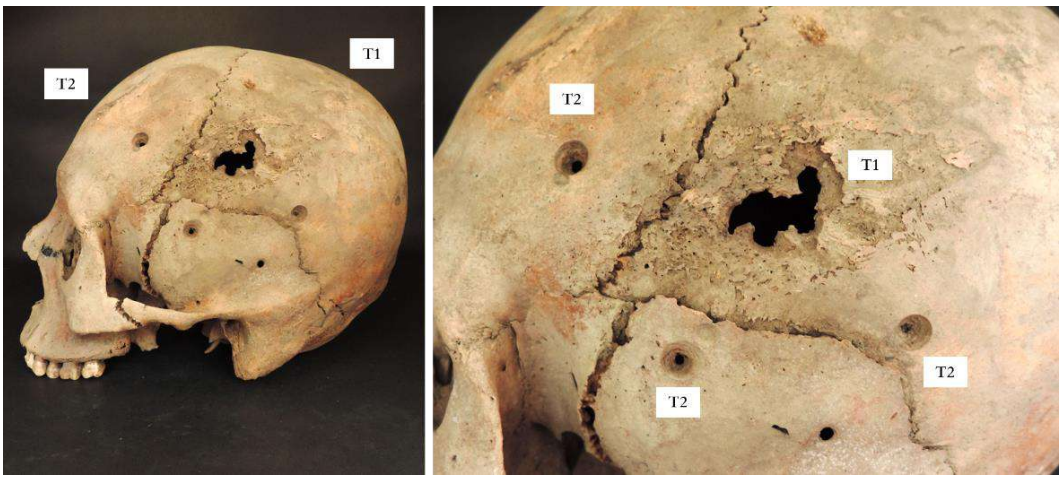


Figura 37.3. Imagen: Cráneo trepanado ejemplar PIAQC 2020-039 (edición del autor a fotos por Jose Saravia, PIAQC2020).

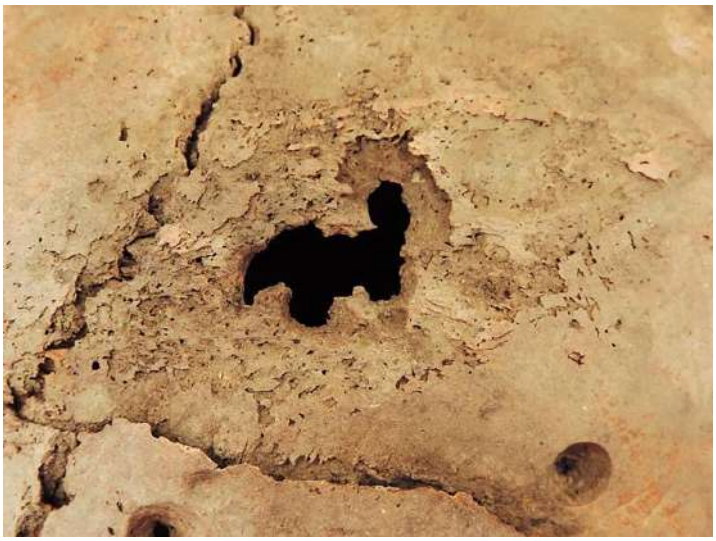


Figura 37.3A. Imagen: Cráneo trepanado ejemplar PIAQC 2020-039 asociado a porosidad de origen infeccioso (edición del autor a fotos por Jose Saravia, PIAQC2020).

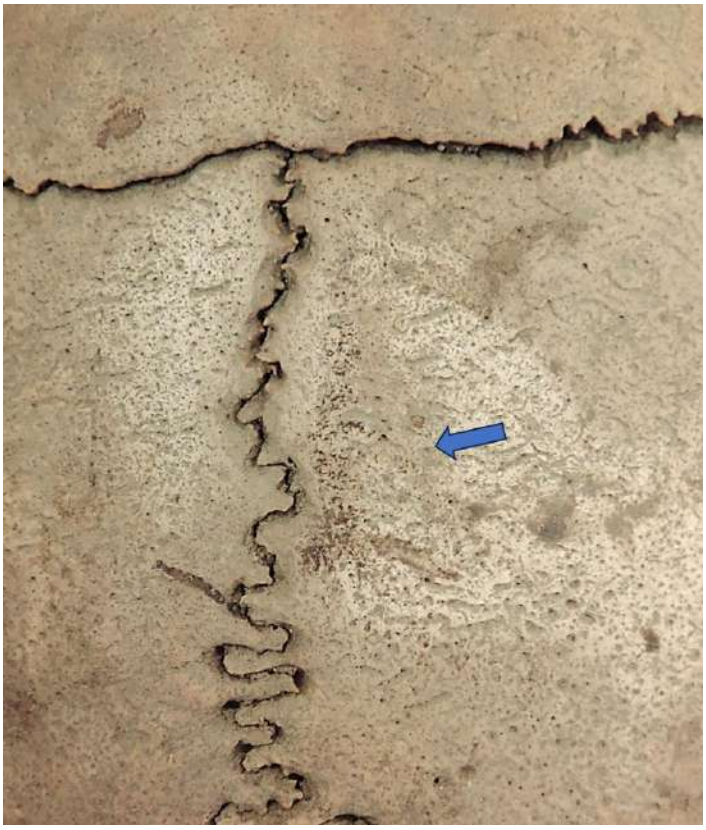


Figura 37.3B. Imagen: Cráneo trepanado ejemplar PIAQC 2020-039, con presencia de reacción ósea (edición del autor a fotos por Jose Saravia, PIAQC2020).



Figura 37.4. Imagen: Cráneo trepanado ejemplar PIAQC 2020-040 (edición del autor a fotos por Jose Saravia, PIAQC2020).



Figura 37.5. Imagen: Cráneo trepanado ejemplar PIAQC 2020-044 (edición del autor a fotos por Jose Saravia, PIAQC2020).



Figura 37.6. Imagen: Cráneo trepanado ejemplar PIAQC 2020-045 (edición del autor a fotos por Jose Saravia, PIAQC2020).

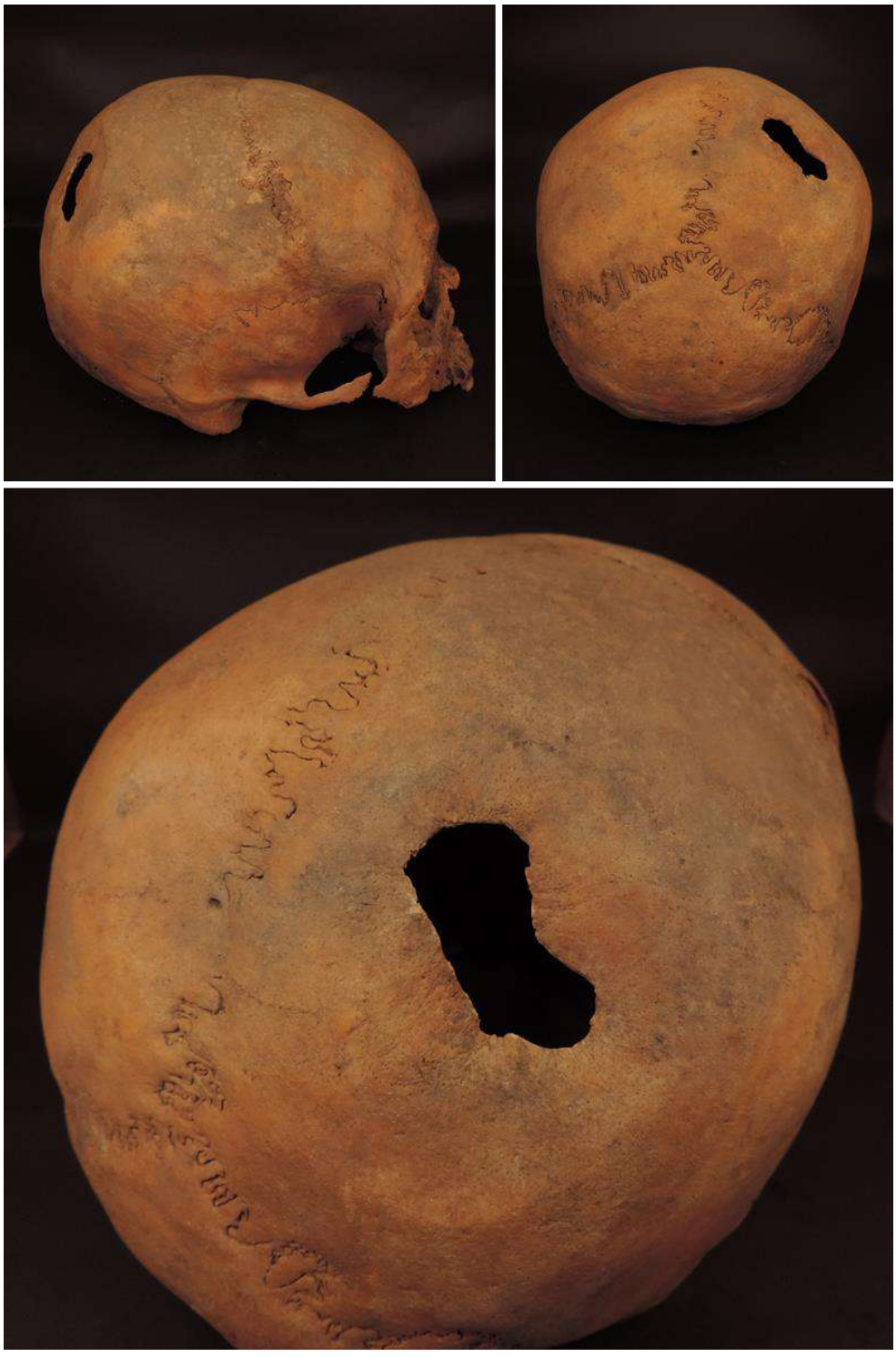


Figura 37.7. Imagen: Cráneo trepanado ejemplar PIAQC 2020-068 (edición del autor a fotos por Jose Saravia, PIAQC2020).

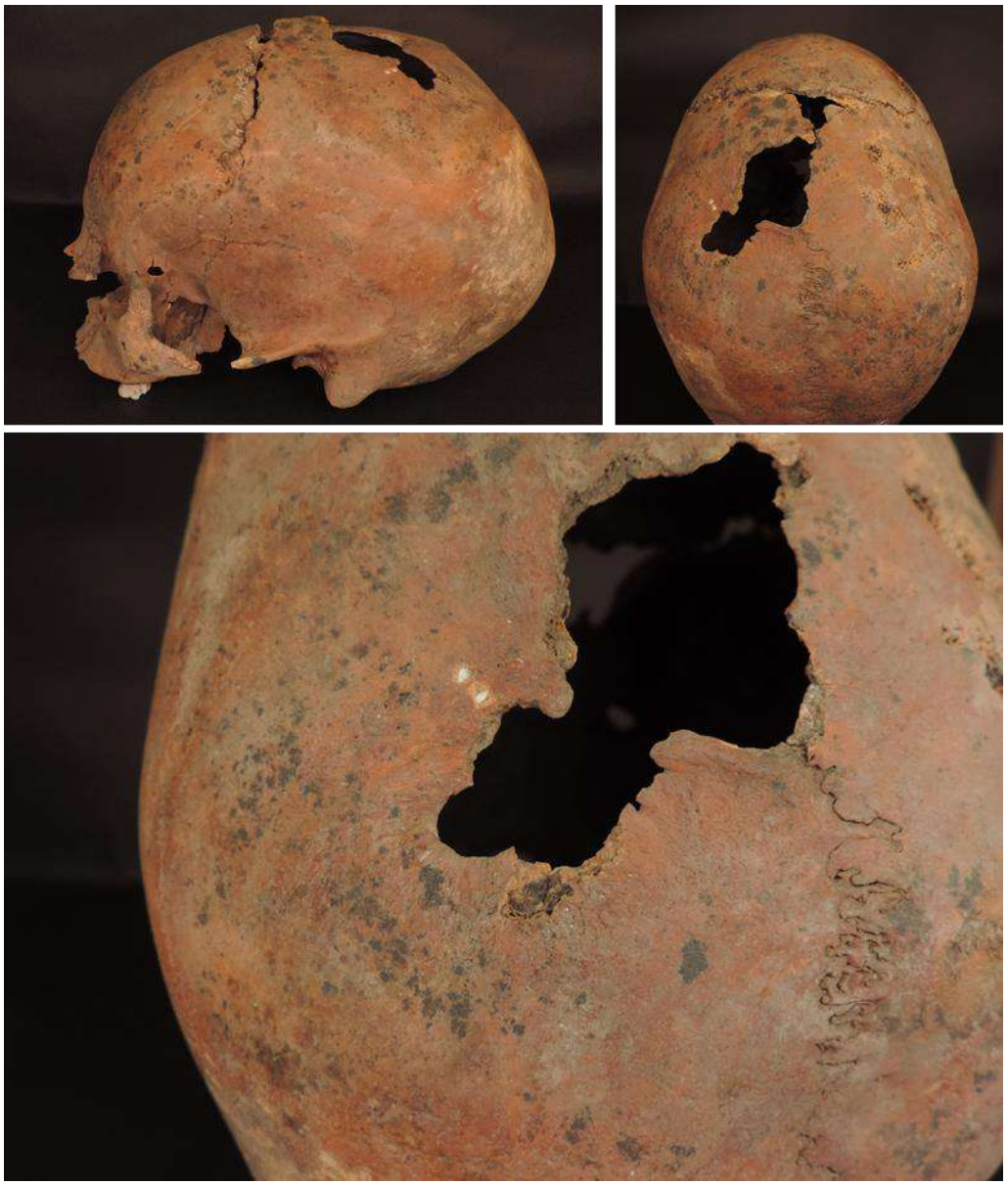


Figura 37.8. Imagen: Cráneo trepanado ejemplar PIAQC 2020-069 (edición del autor a fotos por Jose Saravia, PIAQC2020).

6.3. Los Fechados Radiocarbónicos

La muestra estudiada en los análisis arqueométricos estaba conformada específicamente por 25 cráneos individualizados recuperados en superficie del interior del abrigo (CI) y de los trabajos de excavaciones en la Unidad 01, entre los que se hallaban 15 cráneos con evidencia de trepanaciones. Debido a que los elementos óseos del cráneo que sirvieron para realizar los fechados fueron molares, conchas nasales, esfenoides y estiloides,

no todos los cráneos trepanados estuvieron disponibles para practicarles los fechados, resultando en total 11 fechados radiocarbónicos entre cráneos trepanados y no trepanados:

- Se realizo el fechado de un cráneo trepanado a nivel de superficie del interior del abrigo rocoso (PIAQC2020-027)
- Seis fechados de cráneos procedentes de la Capa 5, entre los cuales se hallan 4 ejemplares con evidencia de trepanaciones (PIAQC2020-037, PIAQC2020-039, PIAQC2020-040 y PIAQC2020-045) y dos ejemplares sin trepanación (PIAQC2020-036 y PIAQC2020-043).
- Dos fechados procedentes de la Capa 7, ninguno de ellos presentaba evidencia de trepanaciones (PIAQC2020-061 y PIAQC2020-062).
- Y finalmente dos fechados procedentes de la Capa 11 pertenecientes a dos cráneos con evidencia de trepanación curada (PIAQC2020-068 y PIAQC2020-069).

Esta muestra fue complementada con dos fechados de restos óseos de animal procedentes de la Capa 5 (PIAQC2020-070) y la Capa 7 (PIAQC2020-072). Los restos óseos de animal corresponden a mamíferos, el primero fue extraído del maxilar superior de un camélido adulto (PIAQC2020-070) y el segundo del maxilar inferior de un posible canido (PIAQC2020-072).

Considerando que las muestras proceden de superficie, y en su mayoría de capas alteradas, conviene revisar la diagénesis de la muestra en relación con los indicadores C:N (Schwarcz y Nahal 2021). Al respecto las pruebas de preparación de las muestras garantizaron el óptimo uso del colágeno presente en las muestras para tener fechados con conclusiones confiables.

Los resultados de los fechados fueron calibrados usando el programa OxCal v4.4.4 (Ramsey 2021) y usando la curva SHCal 20 (Hogg et al 2019) recomendada para el hemisferio Sur (Marsh, Bruno, Fritz, Baker, Capriles y Hastorf 2018).

Fechado	UCLA MS #	Sample name	Other ID	d13C (%)	±	Fraction Modern	±	D14C (%)	±	14C age (BP)	±
1	252655	PIAQC2020-027	Human	-13	0.1	0.8868	0.0016	-113.2	1.6	965	15
2	252656	PIAQC2020-036	Human	-14	0.1	0.9357	0.0014	-64.3	1.4	535	15
3	252657	PIAQC2020-037	Human	-12	0.1	0.8844	0.0014	-115.6	1.4	985	15
4	252658	PIAQC2020-039	Human	-11	0.1	0.8835	0.0014	-116.5	1.4	995	15
5	252659	PIAQC2020-040	Human	-12	0.1	0.8882	0.0014	-111.8	1.4	950	15
6	252660	PIAQC2020-043	Human	-13	0.1	0.8866	0.0014	-113.4	1.4	965	15
7	252661	PIAQC2020-045	Human	-11	0.1	0.8841	0.0015	-115.9	1.4	990	15
8	252662	PIAQC2020-061	Human	-13	0.1	0.8856	0.0014	-114.5	1.4	975	15
9	252663	PIAQC2020-062	Human	-12	0.1	0.8839	0.0014	-116.1	1.4	990	15
10	252664	PIAQC2020-068	Human	-12	0.1	0.9193	0.0015	-80.7	1.5	675	15
11	252665	PIAQC2020-069	Human	-13	0.1	0.9125	0.0016	-87.5	1.6	735	15
12	252666	PIAQC2020-070	Animal	-19	0.1	0.9404	0.0017	-59.6	1.7	495	15
13	252667	PIAQC2020-072	Animal	-18	0.1	0.9557	0.0015	-44.3	1.5	365	15

Tabla 5. Resultados C14 (Keck Carbon Cycle AMS Facility, Earth System Scince dept, UC Irvine).

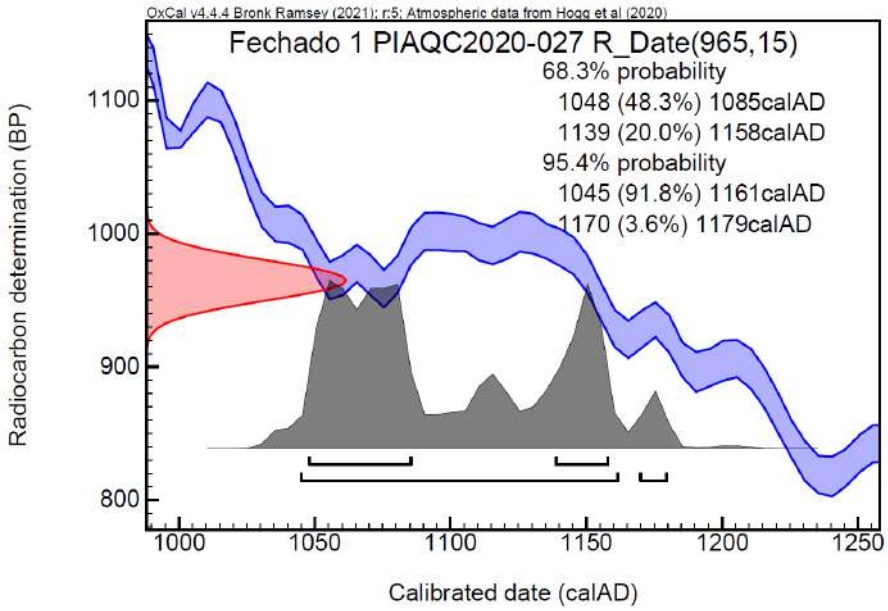


Figura 37.9. Gráfico: *Fechado 1*: PIAQC2020-027, Mayguayqui, de 965 años radiocarbónicos y un error estándar de 15 años (elaboración del grafico Sylvie Littledale, por medio del programa OxCal v4.4.4 [Ramsey 2021]).

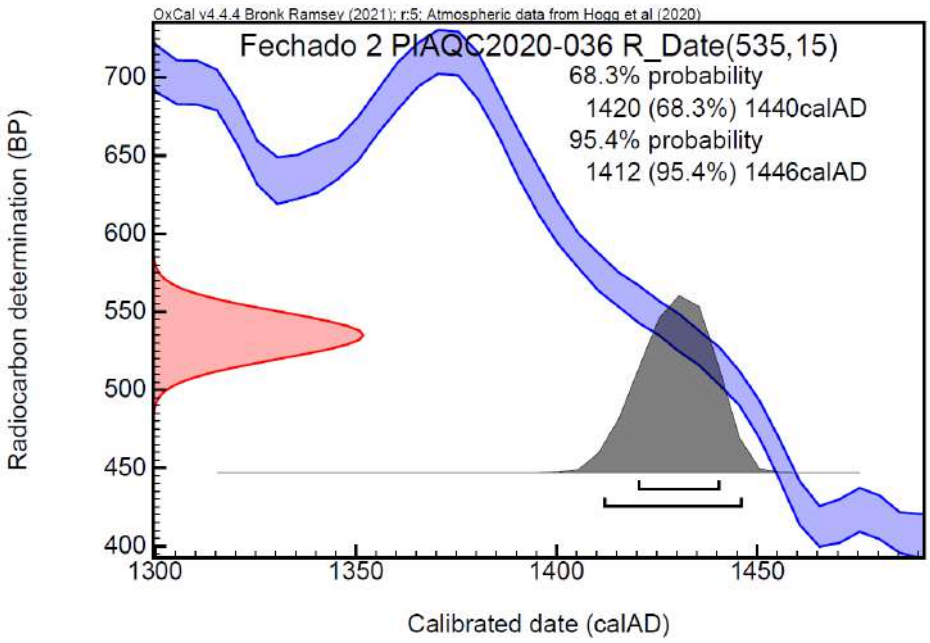


Figura 37.10. Gráfico: *Fechado 2*: PIAQC2020-036, Mayguayqui, de 535 años radiocarbónicos y un error estándar de 15 años (elaboración del grafico Sylvie Littledale, por medio del programa OxCal v4.4.4 [Ramsey 2021]).

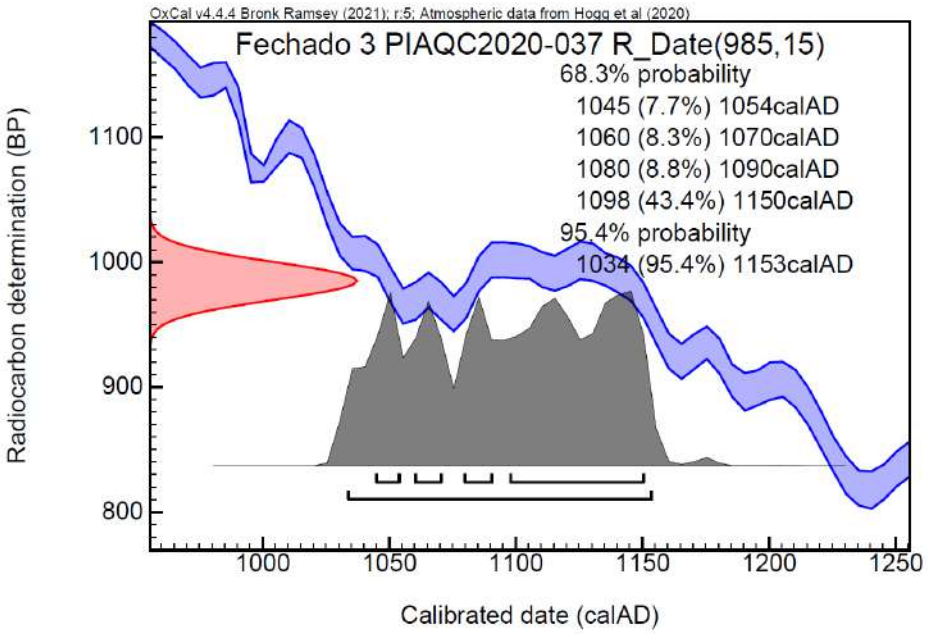


Figura 37.11. Gráfico: *Fechado 3*: PIAQC2020-037, Mayguayqui, de 985 años radiocarbónicos y un error estándar de 15 años (elaboración del grafico Sylvie Littledale, por medio del programa OxCal v4.4.4 [Ramsey 2021]).

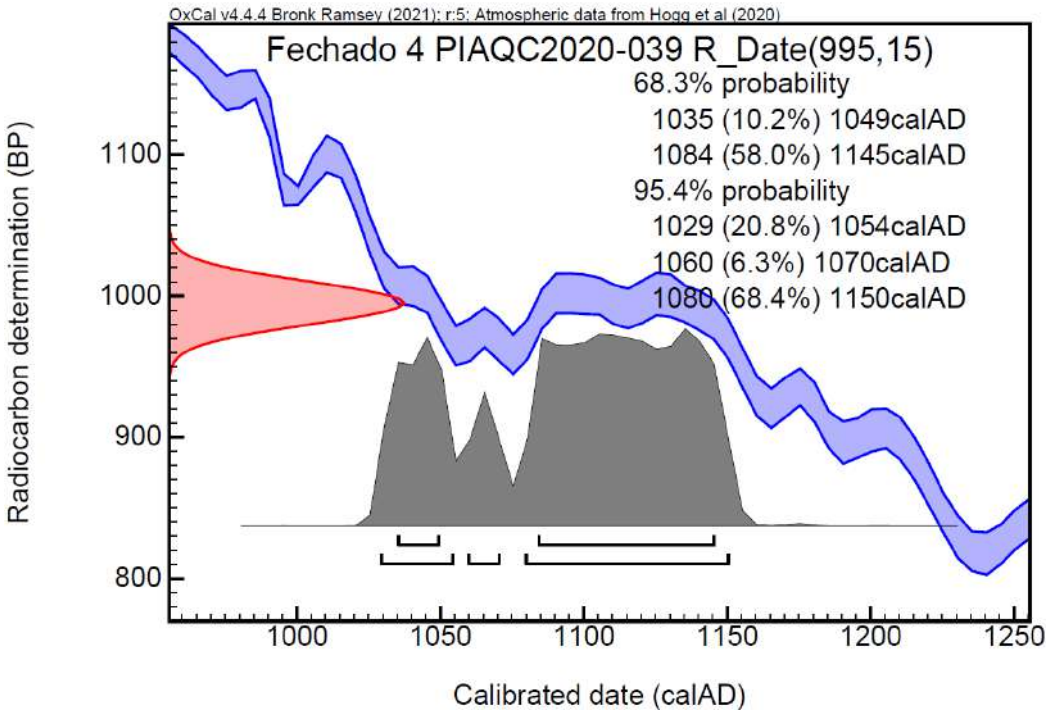


Figura 37.12. Gráfico: *Fechado 4:* PIAQC2020-039, Mayguayqui, de 995 años radiocarbónicos y un error estándar de 15 años (elaboración del grafico Sylvie Littledale, por medio del programa OxCal v4.4.4 [Ramsey 2021]).

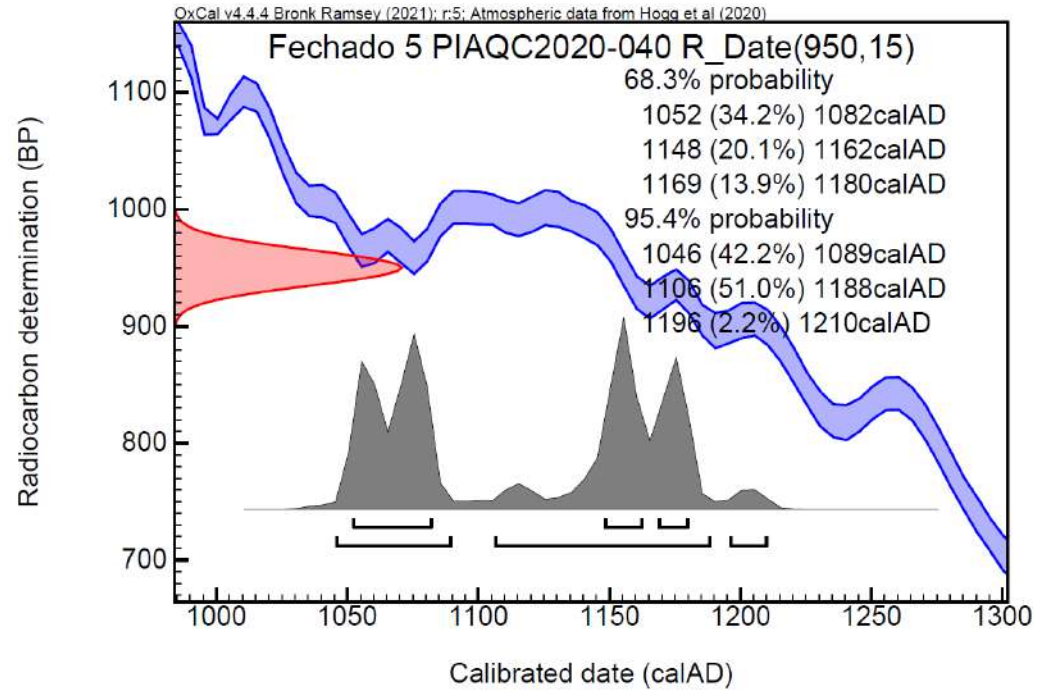


Figura 37.13. Gráfico: *Fechado 5:* PIAQC2020-040, Mayguayqui, de 950 años radiocarbónicos y un error estándar de 15 años (elaboración del grafico Sylvie Littledale, por medio del programa OxCal v4.4.4 [Ramsey 2021]).

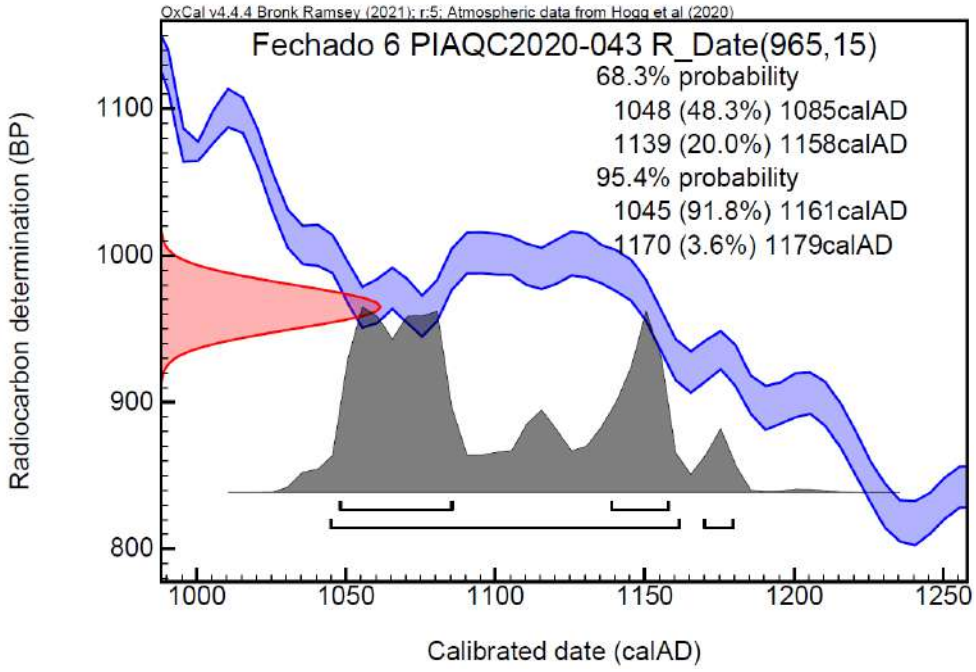


Figura 37.14. Gráfico: *Fechado 6:* PIAQC2020-043, Mayguayqui, de 965 años radiocarbónicos y un error estándar de 15 años (elaboración del grafico Sylvie Littledale, por medio del programa OxCal v4.4.4 [Ramsey 2021]).

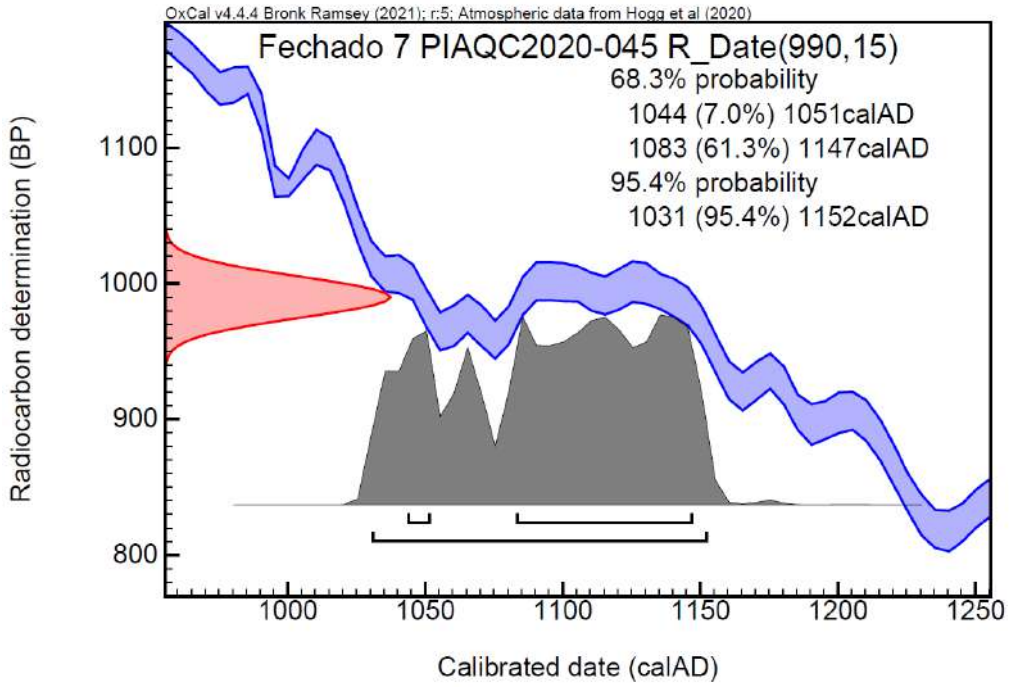


Figura 37.15. Gráfico: *Fechado 7:* PIAQC2020-045, Mayguayqui, de 990 años radiocarbónicos y un error estándar de 15 años (elaboración del grafico Sylvie Littledale, por medio del programa OxCal v4.4.4 [Ramsey 2021]).

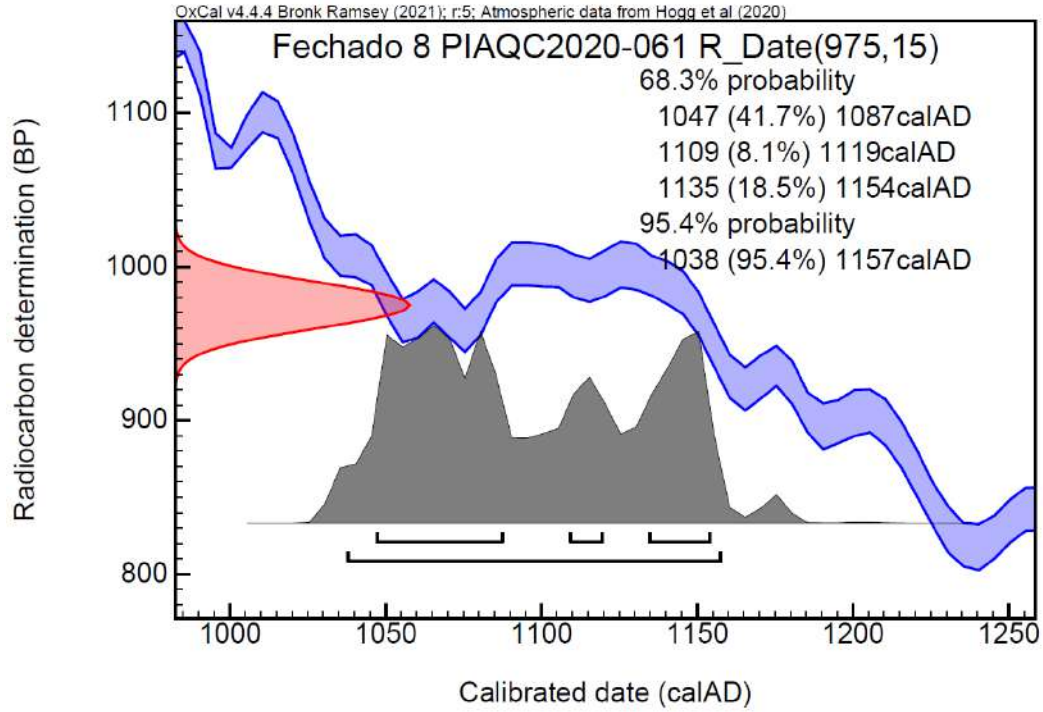


Figura 37.16. Gráfico: *Fechado 8:* PIAQC2020-061, Mayguayqui, de 975 años radiocarbónicos y un error estándar de 15 años (elaboración del grafico Sylvie Littledale, por medio del programa OxCal v4.4.4 [Ramsey 2021]).

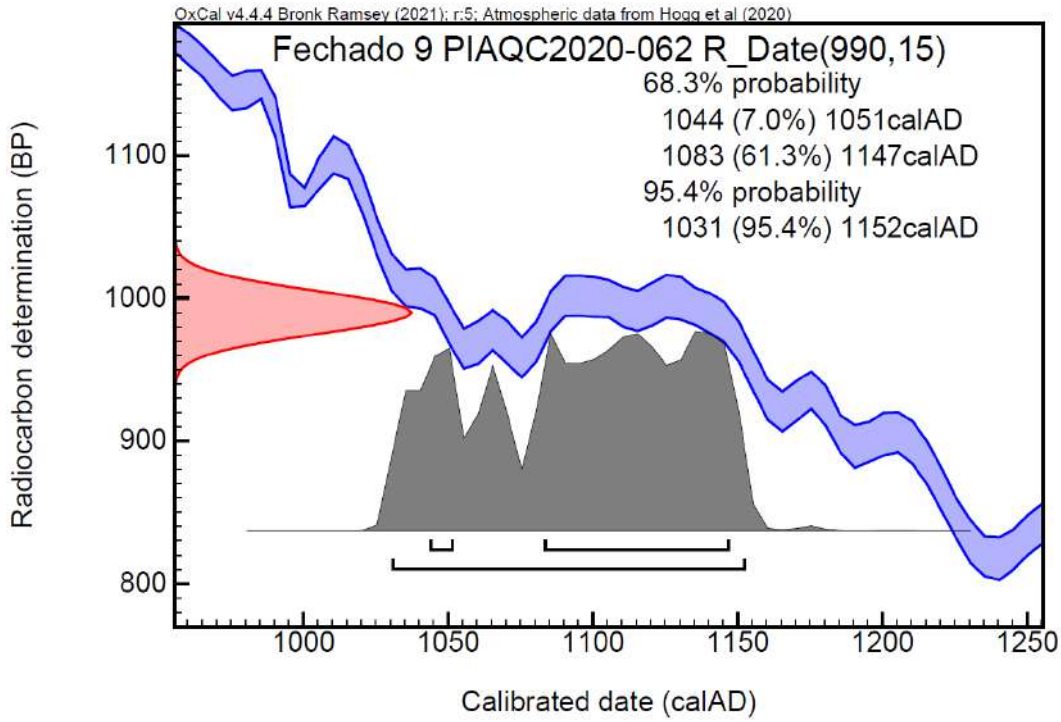


Figura 37.17. Gráfico: *Fechado 9:* PIAQC2020-062, Mayguayqui, de 990 años radiocarbónicos y un error estándar de 15 años (elaboración del grafico Sylvie Littledale, por medio del programa OxCal v4.4.4 [Ramsey 2021]).

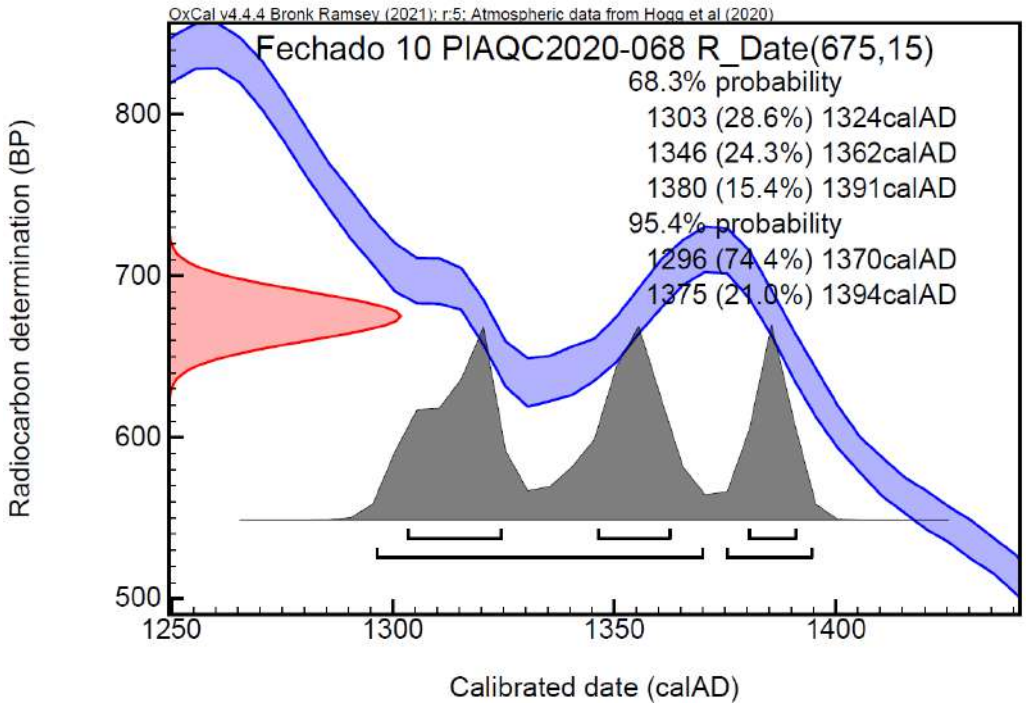


Figura 37.18. Gráfico: *Fechado 10:* PIAQC2020-068, Mayguayqui, de 675 años radiocarbónicos y un error estándar de 15 años (elaboración del grafico Sylvie Littledale, por medio del programa OxCal v4.4.4 [Ramsey 2021]).

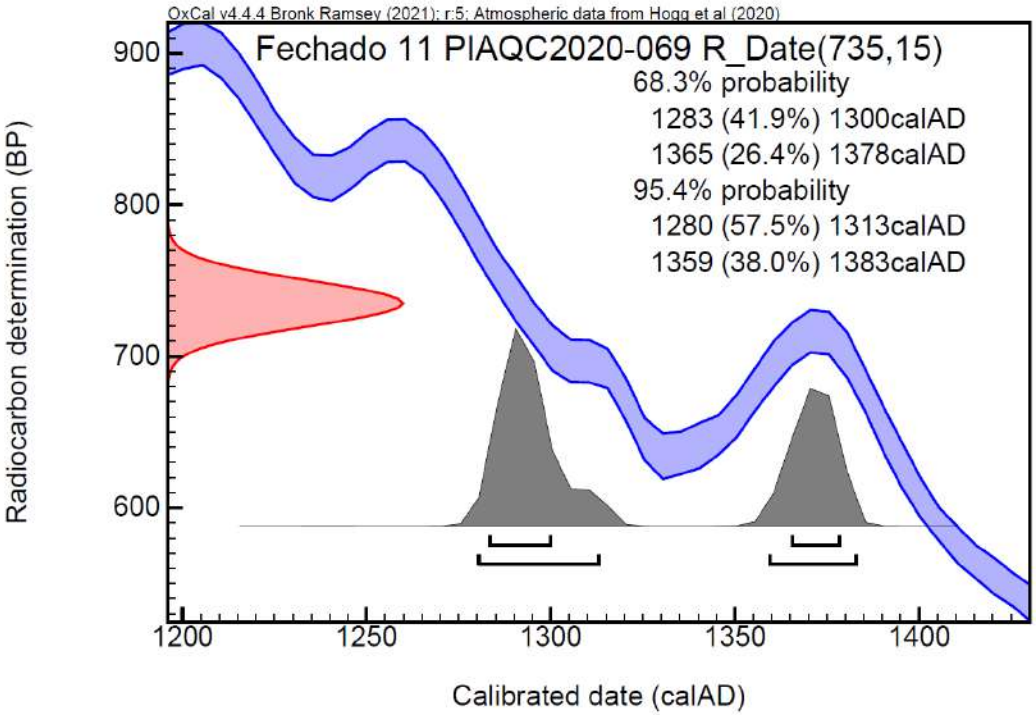


Figura 37.19. Gráfico: *Fechado 11*: PIAQC2020-069, Mayguayqui, de 735 años radiocarbónicos y un error estándar de 15 años (elaboración del grafico Sylvie Littledale, por medio del programa OxCal v4.4.4 [Ramsey 2021]).

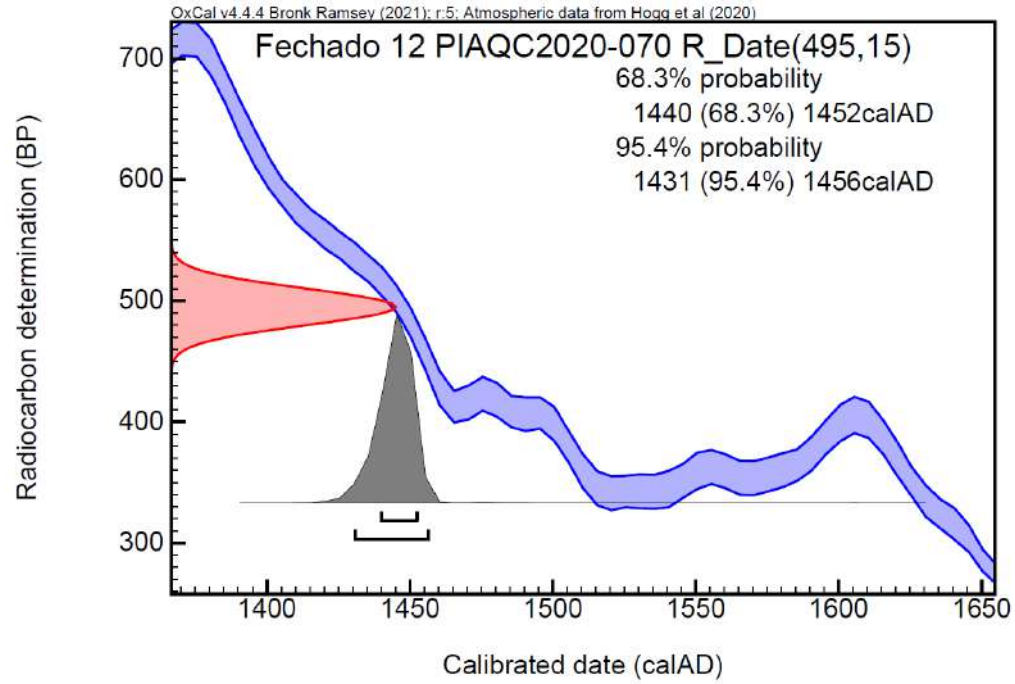


Figura 37.20. Gráfico: *Fechado 12:* PIAQC2020-070, Mayguayqui, de 495 años radiocarbónicos y un error estándar de 15 años (elaboración del grafico Sylvie Littledale, por medio del programa OxCal v4.4.4 [Ramsey 2021]).

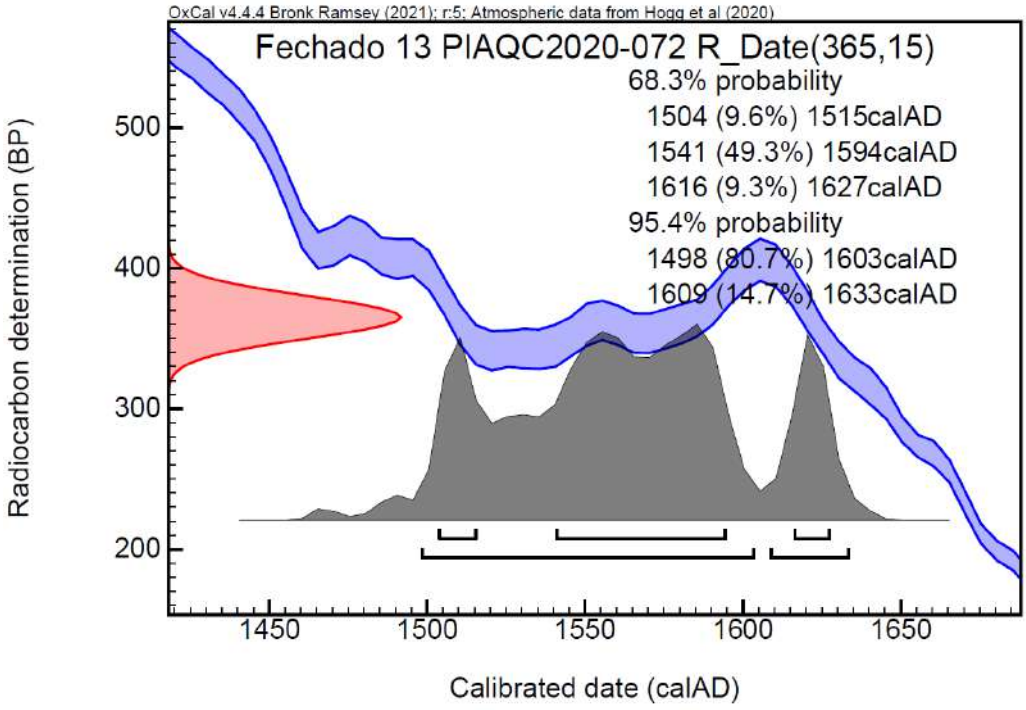


Figura 37.21. Gráfico: *Fechado 13*: PIAQC2020-072, Mayguayqui, de 365 años radiocarbónicos y un error estándar de 15 años (elaboración del grafico Sylvie Littledale, por medio del programa OxCal v4.4.4 [Ramsey 2021])

Ref. Laboratorio	UE/ Capa	Contex.	Fase	Muestra	Descripción	Fecha BP	Fecha AD CAL. 1 SIGMA prob.68.3%	Fecha AD CAL. 2 SIGMA prob.95.4%	Media calib.org
252655/ PIAQC2020-027	Sup.	N.A.	Fase 1	Cráneo humano	Trepanado	965 ± 15	1048-1085 (48.3%) 1139-1158 (20%)	1045-1161 (91.8%) 1170-1179 (3.6%)	1084 AD
252656/ PIAQC2020-036	06/ 05	C. F. 1	Fase 2	Cráneo humano	No trepanado	535 ± 15	1420-1440 (68.3%)	1412-1446 (95.4%)	1429 AD
252657/ PIAQC2020-037	06/ 05	C. F. 1	Fase 1	Cráneo humano	Trepanado	985 ± 15	1045-1054 (7.7%) 1060-1070 (8.3%) 1080-1090 (8.8%) 1098-1150 (43.4%)	1034-1153 (95.4%)	1096 AD
252658/ PIAQC2020-039	06/ 05	C. F. 1	Fase 1	Cráneo humano	Trepanado	995 ± 15	1035-1049 (10.2%) 1084-1145 (58%)	1029-1054 (20.8%) 1060-1070 (6.3%) 1080-1150 (68.4%)	1098 AD
252659/ PIAQC2020-040	06/ 05	C. F. 1	Fase 1	Cráneo humano	Trepanado	950 ± 15	1052-1082 (34.2%) 1148-1162 (20.1%) 1169-1180 (13.9%)	1046-1089 (42.2%) 1106-1188 (51%) 1196-1210 (2.2%)	1136 AD
252660/ PIAQC2020-043	06/ 05	C. F. 1	Fase 1	Cráneo humano	No trepanado	965 ± 15	1048-1085 (48.3%) 1139-1158 (20%)	1045-1161 (91.8%) 1170-1179 (3.6%)	1084 AD
252661/ PIAQC2020-045	06/ 05	C. F. 1	Fase 1	Cráneo humano	Trepanado	990 ± 15	1044-1051 (7%) 1083-1147 (61.3%)	1031-1152 (95.4%)	1098 AD
252662/ PIAQC2020-061	08/ 07	Capa 7	Fase 1	Cráneo humano	No trepanado	975 ± 15	1047-1087 (41.7%) 1109-1119 (8.1%) 1135-1154 (18.5%)	1038-1157 (95.4%)	1091 AD
252663/ PIAQC2020-062	08/ 07	Capa 7	Fase 1	Cráneo humano	No trepanado	990 ± 15	1044-1051 (7%) 1083-1147 (61.3%)	1031-1152 (95.4%)	1098 AD

252664/ PIAQC2020-068	12/ 11	C. F. 2	Fase 2	Cráneo humano	Trepanado	675 ± 15	1303-1324 (28.6%) 1346 -1362 (24.3%) 1380-1391 (15.4%)	1296-1370 (74.4%) 1375-1394 (21%)	1348 AD
252665/ PIAQC2020-069	12/ 11	C. F. 2	Fase 2	Cráneo humano	Trepanado	735 ± 15	1283-1300 (41.9%) 1365-1378 (26.4%)	1280-1313 (57.5%) 1359-1383 (38%)	1301 AD
252666/ PIAQC2020-070	06/ 05	C. F. 1	Fase 2	Animal	-	495 ± 15	1440-1452 (68.3%)	1431-1456 (95.4%)	1444 AD
252667/ PIAQC2020-072	08/ 07	Capa 7	Fase 3	Animal	-	365 ± 15	1504-1515 (9.6%) 1541-1594 (49.3%) 1616-1627 (9.3%)	1498-1603 (80.7%) 1609-1633 (14.7%)	1561 AD

Tabla 6. Resultados de los fechados calibrados usando el programa OxCal v4.4.4 (Ramsey 2021) y usando la curva SHCal 20 (Hogg et al 2019) recomendada para el hemisferio Sur (Marsh, Bruno, Fritz, Baker, Capriles y Hastorf 2018). Se resalta las datas con certidumbres más altas.

Objetivamente, de acuerdo con el rango de porcentaje más alto de probabilidad las datas de los fechados radiocarbónicos calibrados que serán considerados para el *machay* de Mayguayqui son:

Fechado 1: 1045-1161 dC con un grado de certidumbre de 91.8% (Fecha AD CAL. 2 SIGMA prob. 95.4%)

Fechado 2: 1412-1446 dC, con un grado de certidumbre de 95.4% (Fecha AD CAL. 2 SIGMA prob. 95.4%)

Fechado 3: 1034-1153 dC, con un grado de certidumbre de 95.4% (Fecha AD CAL. 2 SIGMA prob. 95.4%)

Fechado 4: 1080-1150 dC, con un grado de certidumbre de 68.4% (Fecha AD CAL. 2 SIGMA prob. 95.4%)

Fechado 5: 1106-1188 dC, con un grado de certidumbre de 51% (Fecha AD CAL. 2 SIGMA prob. 95.4%)

Fechado 6: 1045-1161 dC, con un grado de certidumbre de 91.8% (Fecha AD CAL. 2 SIGMA prob. 95.4%)

Fechado 7: 1031-1152 dC, con un grado de certidumbre de 95.4% (Fecha AD CAL. 2 SIGMA prob. 95.4%)

Fechado 8: 1038-1157 dC, con un grado de certidumbre de 95.4% (Fecha AD CAL. 2 SIGMA prob. 95.4%)

Fechado 9: 1031-1152 dC, con un grado de certidumbre de 95.4% (Fecha AD CAL. 2 SIGMA prob. 95.4%)

Fechado 10: 1296-1370 dC, con un grado de certidumbre de 74.4% (Fecha AD CAL. 2 SIGMA prob. 95.4%)

Fechado 11: 1280-1313 dC, con un grado de certidumbre de 57.5% (Fecha AD CAL. 2 SIGMA prob. 95.4%)

Fechado 12: 1431-1456 dC, con un grado de certidumbre de 95.4% (Fecha AD CAL. 2 SIGMA prob. 95.4%)

Fechado 13: 1498-1603 dC, con un grado de certidumbre de 80.7% (Fecha AD CAL. 2 SIGMA prob. 95.4%)

N°	**Código**	**Contexto**	**Muestra**	**Descripción**	**dC**
Fechado 1	PIAQC2020-027	Superficie	Cráneo humano	Trepanado	1045-1161
Fechado 2	PIAQC2020-036	Capa 5	Cráneo humano	No trepanado	1412-1446
Fechado 3	PIAQC2020-037	Capa 5	Cráneo humano	Trepanado	1034-1153
Fechado 4	PIAQC2020-039	Capa 5	Cráneo humano	Trepanado	1080-1150
Fechado 5	PIAQC2020-040	Capa 5	Cráneo humano	Trepanado	1106-1188
Fechado 6	PIAQC2020-043	Capa 5	Cráneo humano	No trepanado	1045-1161
Fechado 7	PIAQC2020-045	Capa 5	Cráneo humano	Trepanado	1031-1152
Fechado 8	PIAQC2020-061	Capa 7	Cráneo humano	No trepanado	1038-1157
Fechado 9	PIAQC2020-062	Capa 7	Cráneo humano	No trepanado	1031-1152
Fechado10	PIAQC2020-068	Capa 11	Cráneo humano	Trepanado	1296-1370
Fechado11	PIAQC2020-069	Capa 11	Cráneo humano	Trepanado	1280-1313
Fechado12	PIAQC2020-070	Capa 5	Animal	-	1431-1456
Fechado13	PIAQC2020-072	Capa 7	Animal	-	1498-1603

Tabla 7. Fechados calibrados para restos óseos humanos y animal del *machay* de Mayguayqui.

CAPÍTULO VII

Discutiendo la Evidencia Cultural

La Temporalidad de las Trepanaciones Craneales en el *machay* de Mayguayqui

Debido a la alta alteración de las capas culturales excavadas en la Unidad 01 del *machay* de Mayguayqui, fenómeno que pareciera ser una constante en muchos de los contextos funerarios de la provincia, se ha escogido discutir la evidencia cultural reportada primero de forma aislada. Esto permitirá tener un mejor control y cuidado al momento de realizar una síntesis interpretativa de los resultados, además de, permitirnos exponer las dificultades y limitaciones que esta investigación ha tenido al estudiar la evidencia arqueológica reportada. Considero, que exponer esto nos ayuda a comprender el estado actual de diversos aspectos de las investigaciones arqueológicas en la provincia de Huarochirí. Esto puede resultar de utilidad para quien realice en el futuro estudios de esta misma naturaleza no solo en la Quebrada de Carnacha sino en la provincia en sí.

De este modo, aspectos como la arquitectura, las pinturas rupestres, los mates decorados, los textiles decorados y la alfarería serán discutidos como indicadores culturales y temporales individuales diagnosticando sus características propias en base a las referencias bibliográficas existente y datos propios recuperados de campo. No obstante, como para nuestro caso se cuentan con fechados radiocarbónicos, empezar este capítulo con la discusión de estos resultados en relación con la estratigrafía excavada en Mayguayqui, servirá como soporte estratégico para las discusiones de los demás indicadores culturales y temporales de nuestra evidencia.

Finalmente se realizará una síntesis interpretativa de los indicadores discutidos intentado postular las fases de ocupación del *machay*, y proponer la temporalidad de las prácticas de trepanaciones craneana prehispánicas en Mayguayqui, respondiendo de este modo uno de los problemas y preguntas centrales de esta tesis.

7.1. Los Fechados Radiocarbónicos y la Estratigrafía del *machay* de Mayguayqui

Los resultados de los análisis realizados a la muestra de cráneos procedentes del *machay* de Mayguayqui, indican que los *fechados 3*, *4*, *5*, *6*, *7*, *8*, *9*, señalan una correspondencia

de data a nivel de los estratos culturales Capa 5 y Capa 7, lo cual corrobora que la naturaleza de formación de la Capa 7 estaría debiéndose a la alteración del Contexto Funerario 1 el cual se halla relacionado a la Capa 5, como se había notado en las excavaciones durante los trabajos de campo. Estos fechados arrojan el margen de un primer momento de ocupación funeraria del *machay* de Mayguayqui al cual habría que incluir el *fechado 1* procedente del interior de la cámara del abrigo rocoso (CI).

Los *fechados 10* y *11* procedentes de los cráneos del Contexto Funerario 2 vinculados a la Capa 11, guardan homogeneidad, sugiriendo un segundo momento de ocupación funeraria en el *machay* de Mayguayqui. Puede disponerse de este modo por tratarse de un contexto funerario individualizado y aislado del anterior, separado del Contexto Funerario 1 en una propia cámara funeraria, a la vez que desvinculado del estrato cultural Capa 7 por estratos intermedios, las capas 9 y 10.

Finalmente tenemos el *fechado 2*, el cual debería acomodarse en un tercer momento de ocupación funeraria del *machay*. Aunque se halla vinculada al Contexto Funerario 1, la data no guarda correspondencia con los del primer momento, tampoco con los del segundo. Al no haber más fechados de restos óseos humanos para justificar este tercer momento, la explicación para esto podría hallarse en conjunto con los fechados complementarios de los restos óseos de animal *12* y *13*. Por lo pronto el *fechado 12* también procedente de la Capa 5 es correlacionable a la data del *fechado 2*. El *fechado 13* sin embargo, se sale ya del rango próximo en uno más abierto y extenso. Considerando la naturaleza alterada de la Capa 5 y Capa 7, los fechados *12* y *13* resultantes de muestras óseas de animal, aislados, podrían considerase como intrusivos, no obstante, la presencia del *fechado 2* correspondiente a un cráneo humano, indica que las funciones funerarias del sitio continúan más allá del segundo momento identificado, posiblemente durante un tercer momento, por lo que no habría que descartar que la presencia de los restos óseos de animal esté vinculados a dichas funciones.

Aquí, es interesante resaltar que los restos óseos de camélidos son los que están relacionados temporalmente con este tercer momento. Nuestras exploraciones arqueológicas en el *machay* de Gavilanera, próximo al de Mayguayqui, no solo ha reportado restos óseos de camélidos sino además utilería decorativa como collares (¿ajuar?) elaborados en huesos de camélido (Figura 38.1). Además, es claro el contraste de los restos óseos de camélidos en el *machay* de Mayguayqui con el de las pinturas rupestres, también con motivos de posibles camélidos en las paredes de su abrigo rocoso.

La presencia de restos de camélidos en *machay*, parece ser algo recurrente. En otros *machay* tardíos del valle alto del Rímac, como en la quebrada de Yuncanna, en el anexo de Chocna del distrito de San Mateo (Figura 38.2), también se han evidenciado restos de camélidos en los contextos funerarios. Y al igual que el *machay* de Mayguayqui, este presenta pinturas rupestres con algunos motivos semejantes, como son los círculos con punto concéntrico (ver Figura 38.4, 38.5, y Capitulo VII-7.2), lo que podría inferir algún tipo de correlación temporal o cultural.

Solo en base a los fechados, podríamos sugerir rangos temporales para las funciones funerarias del *machay* de Mayguayqui. El llamado primer momento de ocupación funeraria del *machay*, dentro de un esquema de periodificación, se acomodaría en la primera mitad del Intermedio Tardío. Ya en una discusión semejante, también con ejemplares de cráneos trepanados procedentes de excavaciones en la región de Apurímac, Danielle Kurin denominó a esta primera mitad como Periodo Intermedio Tardío - Temprano estimando su rango temporal en 1000-1250dC (Kurin 2012, 2013). Ya que nuestras datas lo permiten, además de estar próximo o dentro de este rango temporal, usaremos dicha propuesta para estimar el rango temporal de este primer momento de ocupación funeraria del *machay* de Mayguayqui. En consecuencia, el segundo momento de ocupación funeraria en Mayguayqui se acomoda desde los inicios del Periodo Intermedio Tardío -Tardío entre 1250-1470dC.



Figura 38.1. Imagen: Collares hechos con dientes de camélidos hallados en el interior del *machay* de Gavilanera, margen izquierda de la quebrada de Carnacha, San Andrés de Tupicocha, Huarochirí.



Figura 38.2. Imagen: Restos de camélidos hallados en el interior de cámaras funerarias del *machay* de Yacunac o Yuncanna, anexo de Chocna, distrito de San Mateo, margen izquierda del valle alto del Rímac.

Ahora bien, para efectos de un entendimiento más simple de esta subdivisión del Intermedio Tardío para el caso de Mayguayqui, siempre basándonos en el rango temporal propuesto por Danielle Kurin (Kurin 2012, 2013), optare por una nominación más numeral, refiriéndome a los subperiodos Intermedio Tardío - Temprano y al Intermedio Tardío – Tardío como Intermedio Tardío 1 (1000-1250dC) e Intermedio Tardío 2 (1250-1470dC).

	J. Rowe (1962)	D. Kurin (2012-2013)	Q. Carnacha Mayguayqui	Fechados Mayguayqui
1800	Horizonte Temprano			
0	Intermedio Temprano			
500	Horizonte Medio			
1000	**Intermedio Tardío**	**Intermedio Tardío-Temprano**	**Intermedio Tardío 1**	**1031-1152**[22] **1031-1152**[23] **1034-1153**[24] **1038-1157**[25] **1045-1161**[26] **1045-1161**[27] **1080-1150**[28] **1106-1188**[29]
1250		**Intermedio Tardío-Tardío**	**Intermedio Tardío 2**	**1280-1313**[30] **1296-1370**[31] **1412-1446**[32] **1431-1456**[33]
1470	Horizonte Tardío			
1533	Colonial Temprano			**1498-1693**[34]
1630				

Tabla 8. Propuesta cronología de la ocupación funeraria del *machay* de Mayguayqui (Quebrada de Carnacha) y los fechados radiocarbónicos del *machay* de Mayguayqui en relación con la periodificación de J. Rowe para los Andes Centrales y la propuesta temporal de D. Kurin para la zona Centro Sur del Perú.

[22] Fechado 7
[23] Fechado 9
[24] Fechado 3
[25] Fechado 8
[26] Fechado 1
[27] Fechado 6
[28] Fechado 4
[29] Fechado 5
[30] Fechado 11
[31] Fechado 10
[32] Fechado 2
[33] Fechado 12
[34] Fechado 13

Prosiguiendo, el *fechado 2* (1412-1446 dC) única data para un posible tercer momento de ocupación funeraria se acomoda mejor en la parte final del Intermedio Tardío 2 (1250-1470 dC). Podría ser recomendable, por tanto, en base a los fechados, subdividir al subperiodo Intermedio Tardío 2 en subfases. La Subfase I (1250-1350 dC) con los fechados *10* y *11*, y una Subfase II (1350-1470 dC) con el *fechado 2*. Semejante ejercicios podría ser aplicado para el Intermedio Tardío 1 encajando la mayoría de los fechados que lo conforman en una Subfase I (1000-1100 dC) , y teniendo por el momento solo un fechado, *fechado 5*, para una posible Subfase II (1100-1250 dC). Desde luego esta es una propuesta difícil de sostener en base a los pocos fechados con que se cuenta, y adelantamos, que tampoco hay evidencia cultural arqueológica para sostenerla, por lo que es mejor proponer la cronología antes señalada como los dos grandes momentos o Fases en los que se halla dividido el Intermedio Tardío en la ocupación funeraria de Mayguayqui.

Por otro lado, aquí llama la atención la data del *fechado 13*, el cual recordemos corresponde a una muestra animal. Esta entra en el rango amplio entre el Horizonte Tardío y el periodo Colonial Temprano. Al no estar respaldado por datas procedentes de restos óseos humanos, no podemos por el momento sostener que corresponda a un cuarto momento de ocupación con funciones funerarias del *machay*. Es posible que se trate de evidencia que corresponde a una tercera Fase.

7.1.1. Los Fechados y las Fases Constructivas

Ahora bien, ¿cómo se acomoda esto con las pocas fases constructivas identificadas en el *machay*? Es complicado de sostener una respuesta directa. Ya que las dos fases constructivas identificadas a raíz de la presencia del relleno constructivo Capa 8 no se hallan estrictamente asociadas a las capas de procedencia de los fechados a restos humanos, Capa 5, 7 y 11.

Funcionalmente, es claro que la Fase Constructiva 2 tiene sentido con la ocupación funeraria del *machay*. Esto se infiere a raíz del pasaje que sube de las terrazas bajas donde se halla el ascenso al sitio desde el camino antiguo (prehispánico) (ver Figura 20.9), por lo que esta necesariamente estaría relacionada a los momentos de ocupación funeraria durante el Intermedio Tardío. Precisar con exactitud en qué momento de este periodo, se hace difícil a la luz de la evidencia actual. Pasa lo mismo con la Fase Constructiva 1, ya que para ello supone atribuir a los muros M5, M6 y M7, una relación directa con las funciones funerarias

del *machay*, cosa que también es muy posible, no obstante, por el momento preferimos dejar esto en una posibilidad, señalando que necesariamente estos muros tienen sentido a raíz de las actividades que pudieran hacerse en el interior de abrigo. Si estas actividades fueron o no funerarias no es posible asegurarlo con total certeza con nuestros datos. No debe descartarse que antes de haber servido como *machay*, el abrigo de Mayguayqui, haya tenido otras funciones. Ejemplos de abrigos rocosos o cuevas con evidencia prehispánica con otro tipo de actividades que no sean funerarias los tenemos el abrigo rocoso H-AR-04 de Huarcomachay en el Distrito de Carampoma (Bravo y Villar 2019) o en la Cueva Chacsha-001 en el Distrito de San Damián (Bravo 2019).

Por otro lado, a parte de las fases constructivas evidenciadas en las excavaciones, ¿es posible reconocer fases constructivas en la configuración arquitectónica del *machay* de Mayguayqui?

Hacemos hincapié en ver al *machay* de Mayguayqui como un producto de intervenciones sucesivas (remodelaciones, ampliaciones, abandonos, reocupaciones, rituales o actos conmemorativos y alteraciones) las cuales aún no han dejado de transformarlo. En las referencias etnohistóricas del siglo XVI y XVII, se señala que, desde tiempos prehispánicos, los *machay* y espacios funerarios en general, son locaciones de persistente visita conmemorativa por los antiguos peruanos (Arriaga 1968; Taylor 1987; Duviols 2003). Solo por citar un ejemplo de los tantos, se recoge en 1662 que *"… el susodicho manifesto junto al pueblo vn machai llamado Viscas donde asian sacrificios al malqui llamado ynca uilca primer progenitor del aillo llamado Caiau tamborga …"* (Duviols 2003: 647).

En la quebrada de Carnacha hasta tiempos recientes, los comuneros acceden a los *machay* para retirar a los *abuelos* (cráneos humanos prehispánicos) y llevarlos a sus mesas donde son parte de las ceremonias de limpieza del agua o *champería* (Littledale 2022: 58 y 60; ver figure 2.15 y 2.16). La *champería* parece tener incluso correlato en el pasaje del Manuscrito Quechua de Huarochirí (1608) con Pariacaca agrandando la acequia (canal) de Cocochalla donde *"44. Pumas, zorros, serpientes y todas las variedades de pájaros limpiaron y arreglaron la acequia"* de los *yuncas* (Taylor 1987: 131), por lo que no debe resultar extraño que esta práctica de involucrar los restos óseos humanos y espacios funerarios en praxis ceremoniales se haya mantenido incluso desde tiempos prehispánicos.

La advertencia de que *"Los machays o machayes consisten en bloques de roca y abrigos rocosos, bajo los cuales se han acondicionado estructuras funerarias que albergan, en casi todos los casos, restos óseos desarticulados y diseminados"* (Paitamala 2019: 2), no debería considerarse solo moderna. La

naturaleza alterada de los contextos funerarios y la situación desarticulada de los individuos depositados en los *machay* podría ser además una característica inherente a estos desde tiempos prehispánicos.

No creemos por tanto que el *machay* de Mayguayqui se haya construido en su totalidad en un solo momento, quiérase al inicio del Intermedio Tardío 1 (1000-1250dC). Las Fases Constructivas 1 y 2, no deberían ser desde luego las únicas.

Si bien un *machay* puede caracterizarse como un abrigo rocoso al cual se acondiciona una estructura funeraria de deposición de individuos colectivos, su configuración arquitectónica muestra tantas diferencias como semejanzas (P. Villar 1982; Guzmán, Guevara, Dietz, Velázquez y Ángeles 1979; Lavalle 1983; Isbell 1997; Ibarra 2004, 2009; Perales 2004; Parsons, Hastings y Matos 2004, 2013; Farfán 2011; Herrera, Amaya y Aguilar 2011; Van Dalen 2011; Bueno 2014; Van Dalen y Patrocinio 2014a, 2014b; García 2015; Chase 2016; Paitamala 2019; Bravo, Mendoza, Saravia y Littledale 2021). Como se verá en el subcapítulo siguiente (Capitulo VII-7.2.), esto no es diferente para la quebrada de Carnacha.

Para este trabajo hemos evaluado diferentes lugares con *machay* (Figura 38.3; véase Capitulo VII-7.2.), como son los de Marcahuasi en el distrito de San Pedro de Casta en el valle de Santa Eulalia; Chaupimarca en el distrito de Santa Cruz de Cocachacra; la quebrada de Carnacha en San Andrés de Tupicocha, Huacapune en San Jerónimo de Surco, Carcata y Yacunac en el distrito de San Mateo, estos en el valle del Rímac; Llacsatambo en San Damián en el valle de Lurín; y Llactashica y Cushashica en el distrito de Huarochirí en el valle alto de Mala. Se observa, que, durante los periodos tardíos, existe una diversificación en el patrón de tipo *machay,* los cuales se deben no solo a expresiones culturales, sino además a cuestiones de adaptación a las condiciones del relieve geográfico (acantilados, espacios rocosos, abrigos rocosos, farallones, etc.). Los *machay*, acondicionados al interior de un abrigo, tienen tanto una tendencia a la planta ortogonal como ovalada, y en muchos casos estos patrones se combinan internamente.

En los *machay* de la quebrada de Carnacha, vemos una variedad de *machay* con edificios funerarios de planta rectangular como ovalada (Bravo, Mendoza, Saravia y Littledale 2021). En la quebrada de Yuncanna, en el anexo de Chocna, distrito de San Mateo, marguen izquierda de la cuenca alta del Rímac, subcuenca de Rio Blanco, en un tramo no mayor de 500m, también encontramos *machay* tardíos con una configuración arquitectónica tanto de planta rectangular como ovalada, así como la combinación es estos mismos (Figura 38.4 y 38.5).

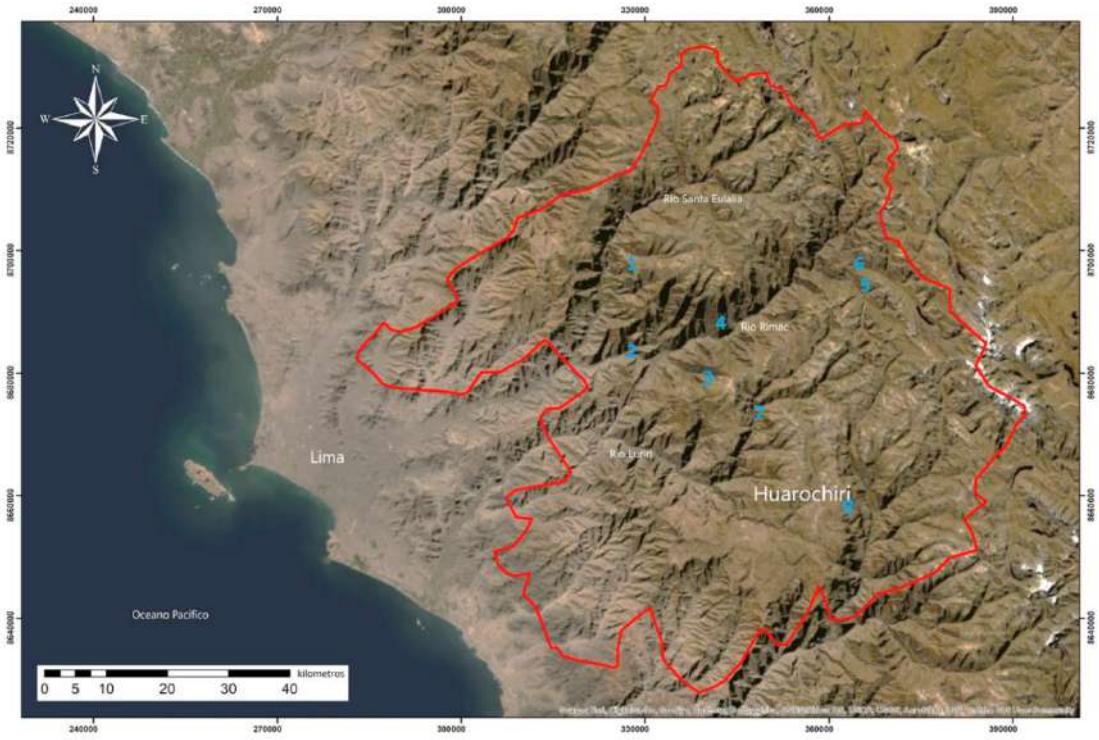


Figura 38.3. Imagen: *machay* discutidos en este trabajo: 1. Marcahuasi, 2. Chaupimarca, 3. Quebrada de Carnacha, 4. Huacapune, 5. Carcata, 6. Yuncanna, 7. Llacsatambo, 8. Llactashica y Cushashica.



Figura 38.4. Foto: *machay* con arte rupestre de La Bandera o Letrero, en Yacunac o Yuncanna, anexo de Chocna, distrito de San Mateo, margen izquierda del valle alto del Rímac.



Figura 38.5. Imagen: Cámaras funerarias de planta rectangular y ovalada acondicionados en el interior del *machay* La Bandera o Letrero en Yuncanna, anexo de Chocna, distrito de San Mateo, Huarochirí.

La variedad de formas de planta de las cámaras funerarias presentes en el *machay* de Mayguayqui, incluidas la Cámara Funeraria 1 y 2, son por tanto una característica de los *machay* tardíos de la provincia.

Desde luego, en los *machay* señalados, esto puede significar diferencias temporales, no obstante, hasta la fecha no se han realizado estudios detallados para caracterizar estas diferencias, y al menos aquí, no desarrollaremos esta caracterización pues se escapa a los objetivos de esta tesis. Lo que podemos ofrecer, desde la data en Mayguayqui, es observar la concordancia de las diferencias formas de planta con los fechados obtenidos de los restos óseos humanos hallados en las diferentes cámaras funerarias.

En la Cámara Interior del abrigo rocoso del *machay* (CI) el único fechado arroja una única data (*fechado* 1:1045-1161dC) que se acomoda en el Intermedio Tardío 1. En el interior de la Cámara Funeraria 1, procedente del Contexto Funerario 1, cinco fechados arrojan una data (*fechado 3:* 1034-1153dC, *fechado 4:* 1080-1150dC, *fechado 5:* 1106-1188dC, *fechado 6:* 1045-1161dC, *fechado 7*: 1031-1152dC) que se acomoda también en el Intermedio Tardío 1, y solo uno en la data (*fechado* 2: 1412-1446dC) se acomoda en el Intermedio Tardío 2. En el interior de la Cámara Funeraria 2, procedente del Contexto Funerario 2, se obtuvieron dos datas (*fechado* 10: 1296-1370dC, *fechado* 11: 1280-1313dC) que encajan en el Intermedio Tardío 2. Con solo la lectura de los fechados podríamos sugerir que la ocupación funeraria del *machay* podría haber iniciado desde el interior del abrigo expandiéndose a los exteriores. Si bien hay un par de fechados que salen de los rangos homogéneos para los subperiodos señalados, como pasa con el *fechado* 2: 1412-1446dC (cráneo humano) y el *fechado 12:* 1431-1456dC (resto óseo animal) procedentes del Contexto Funerario 1, otros dos fechados de cráneos humanos provenientes de la Capa 7, la cual hemos sugerido surge a raíz de la alteración del Contexto Funerario 1, *fechado 8*: 1038-1157dC y *fechado 9*: 1031-1152dC, se hallan en concordancia con la data mayoritaria obtenida en la Cámara Funeraria 1. Aunque también en esta capa de naturaleza alterada se ha reportado un fechado de óseo animal, *fechado 13*: 1498-1603dC, que vuelve a romper con esta concordancia. Interpretamos esta discordancia de estos fechados posteriores, uno humano (*fechado 2*) y dos de animal (*fechado 12* y *fechado 13*), con la actividad funeraria que siguieron teniendo las cámaras funerarias en tiempos posteriores a su posible construcción.

Con lo abordado, también valdría señalar que, a modo de una propuesta tentativa, podríamos correlacionar estas dos fases constructivas identificadas, Fase Constructiva 1 y 2, con los dos subperiodos del Intermedio Tardío, teniendo una correspondencia entre la Fase

Constructiva 1 con el Intermedio Tardío 1, y la Fase Constructiva 2 con el Intermedio Tardío 2. Este ejercicio también puede extenderse para las Cámaras Funerarias 1 y 2, al correlacionarlas correspondientemente con las Fases Constructivas 1 y 2, respectivamente. Al respecto, si bien esto se acomoda de forma bastante armoniosa con los fechados y lo expuesto hasta aquí, considerando que habiéndose realizado solo una excavación exploratoria en Mayguayqui, deberíamos mantener nuestras precauciones al momento de darlo por sentado. Esperamos que futuros estudios y excavaciones puedan consolidar esta propuesta.

7.1.2. Los Fechados y los Cráneos Trepanados

De los 15 cráneos con evidencia de trepanación que se compone la muestra estudiada de Mayguayqui, los 7 ejemplares que han sido fechados sugieren una correspondencia homogénea. Tanto los 4 cráneos trepanados fechados de la Capa 5 como el único ejemplar procedente de la superficie del interior de la cámara del abrigo rocoso del *machay* se acomodan en el Intermedio Tardío 1 (1000-1250dC). Mientras los dos ejemplares fechados de la Capa 11 encajan en la primera parte del Intermedio Tardío 2 (1250-1470dC).

Se debe señalar aquí, que los otros 8 cráneos trepanados que completaban la muestra recuperada durante los trabajos de campo (6 de superficie y 2 de la Capa 5), no fueron fechados. Por lo que aun quedará la interrogante de que si estos ejemplares pudieran estar correspondiéndose a algunos de estos dos momentos de funciones funerarias del *machay* de Mayguayqui o si conformasen un momento anterior o posterior diferente a estos.

Una interrogante que si podemos aclarar aquí es la cuestión de la inversión de data en relación con la superposición de los estratos culturales excavados. Podría ser metodológicamente cuestionable para las excavaciones, que estratos inferiores como la Capa 11 tengan fechados más tardíos que los procedentes de los estratos superiores Capa 5 y 7. No obstante, como se señalará al discutir los indicadores alfareros, en contextos con un alto grado de distribución como podrían ser los casos de los *machay*, al menos es el caso de Mayguayqui, el principio de superposición estratigráfica no es garantía para establecer secuencias temporales, ya que estos se hallan altamente afectados tanto por factores antrópicos como naturales.

Para reconstruir la historia de las deposiciones que han formado los estratos culturales excavados y presentados como tal aquí. Hay que señalar que la Capa 5 no está

directamente por encima de la Capa 11. Lo que quiere decir que estratigráficamente, no se ha demostrado que el Contexto Funerario 1 fuera deposicionalmente posterior al Contexto Funerario 2. Si bien la Capa 11 se halla debajo de la Capa 7, aunque entre ellos se hallen las Capas 9 y 10, el origen de la Capa 7, a raíz de la alteración de la Capa 5, claramente indica que cuando esta fue generada cubriendo a las capas 9 y 10 que cubren al Contexto Funerario 2, la Capa 11 ya se hallaba cubierta por deposiciones de suelo y colapso de muros. Lo cual se ve reflejado en las datas obtenidas con los fechados. Es muy posible, como se verá más adelante, que las alteraciones naturales o antrópicas hayan tenido también que ver con las deposiciones de las capas 9 y 10.

7.2. La Arquitectura Funeraria: El Patrón Funerario de tipo *machay*

En la sierra de Lima y la sierra central, como patrón arquitectónico funerario, los *machay,* cuevas o arquitectura funerarias en abrigos rocosos son recurrentemente considerados para los periodos tardíos (Lavalle 1983; Perales 2004, Ibarra 2004, 2009, Farfán 2011, Herrera, Amaya y Aguilar 2011; Van Dalen 2011; Paitamala 2019). De estos, resaltamos las llamadas cuevas funerarias Marcajirca (3800msnm), provincia de Huari, Ancash, donde B. Ibarra y J. Landeck (2009) dieran a conocer en excavaciones la recuperación de dos ejemplares de cráneos con trepanación curada, los cuales se estiman por ende para los periodos tardíos, que bien podría justificar como indicador temporal de estos periodos la relación *machay*/cuevas funerarias con la presencia de cráneos trepanados. Desde luego, este reporte, pareciera coincidir con la versión oficialmente hasta ahora conocida entorno a la temporalidad de los cráneos trepanados en la sierra central y por extensión para la provincia de Huarochirí (Verano, Titelbaum, Ibarra y Lund 2016; Verano 2016), la cual también ha sido corroborada por excavaciones en momentos tempranos del Intermedio Tardío en el área cercana de Andahuaylas (Kurin 2012, 2013) y en hallazgos de prospección en cuevas funerarias del sitio tardío de Chuquimarca (3134msnm), distrito de Ihuarí, provincia limeña de Huaral (Van Dalen 2011). Por tanto, una pregunta más adecuada es si el *machay* de Mayguayqui, que también reporta cráneos trepanados procedentes de excavaciones y considerando los fechados que indican que sus funciones funerarias se están desarrollando en periodos tardíos, pueden asignarse como patrón funerario solo a estos periodos tardíos.

Si bien no a gran profundidad, la caracterización del patrón funerario de la quebrada de Carnacha ha sido ensayado ya anteriormente (Bueno 2014; Bravo, Mendoza, Saravia y Littledale 2021) siendo los *machay* los mejor detallados.

Aunque para la provincia, ya A. Hrdlicka mencionaba el tipo funerario *machay* a principios del siglo pasado (Verano 2016: 41), como termino, *machay*[35] realmente es una palabra/concepto relativamente nuevo en la quebrada de Carnacha, no siendo usado por las comunidades locales para referirse a las tumbas o el lugar de los *abuelos/gentiles* sino hasta tiempos recientes, principalmente motivados por la aplicación del término a tumbas prehispánicas elaboradas en abrigos rocosos por investigaciones arqueológicas en la quebrada durante los últimos años[36].

En la quebrada de Carnacha, si bien el patrón funerario de tipo *machay* ha sido singularizada de entre los otros como un abrigo rocoso en cuyo interior se ha levantado un edificio funerario sirviendo para la deposición masiva de restos humanos, ubicados por general en espacios ocultos, alejados de los asentamientos poblados prehispánicos y en ocasiones asociados a espacios aterrazados y canales (Bravo, Mendoza, Saravia y Littledale 2021), los detalles arquitectónicos de este patrón no se hallan aun bien definidos.

Siguiendo a H. Paitamala, en el territorio de la comunidad/ayllu de Lupo, distrito de Huarochirí, durante los periodos tardíos, esta caracterización general de los *machay* como bloques de roca y abrigos rocosos bajo los cuales se han acondicionado estructuras funerarias con restos óseos, presenta en sus características formales arquitectónicas dos diferencias/tipos centrales que evidenciarían indicios de distinción jerárquica social: El tipo I (Figura 36.2), de arquitectura poco elaborada, caracterizado por la presencia de una roca que sirve de techumbre, con presencia de muros internos formado por piedras canteadas unidas con argamasa de barro, que presenta dos variantes: subtipo I A, el cual presenta un solo recinto funerario, y el subtipo IB que presenta dos o varias divisiones bajo una misma roca. El tipo II (Figura 36.3 y 36.4), de arquitectura elaborada, caracterizado por presentar a manera de cubierta, un abrigo rocoso, al que se acondicionan una o varias estructuras

[35] Villar Córdova señala el significado de *machay* como caverna, cueva o gruta (P. Villar 1982: 110).

[36] H. Paitamala contesta a la ausencia del término *machay* desde el distrito de Huarochirí, señalando que al referirse el termino *chaukalla* -termino bastante presente- a entierros ubicados debajo de las rocas estos vendrían a señalar los mismo que *machay,* aunque su aplicación sería más bien reciente, considerando el termino *machay* como el más próximo a los tiempos prehispánicos pues se hallan referenciados por los cronistas (Paitamala 2019: 11). Nosotros también encontramos alguna relación entre el termino *chaukalla* y lo que vendría a considerarse como una tumba de tipo *machay*, por ejemplo, en el lugar de Chaucalla en la margen izquierda de la quebrada de Carnacha, no obstante, consideramos que este término tiene una referencia más bien amplia y ambigua usada para referirse tanto a lugares con connotación ceremonial en relación al ritual del agua como a edificios concretos no solo de carácter funerario sino también pastoril; y en cuanto a su proximidad prehispánica, hay que recordar que el termino también aparece mencionado en las fuentes escritas, por ejemplo, el Manuscrito Quechua de Huarochirí de 1608 (Bravo, Mendoza, Saravia y Littledale 2021).

funerarias, que presenta uno o dos niveles, el cual también presenta dos variantes: El subtipo IIA, que presenta un solo recinto funerario, y el subtipo IIB que presenta dos o varios recintos bajo el abrigo rocoso (Paitamala 2019: 2, 271-274).

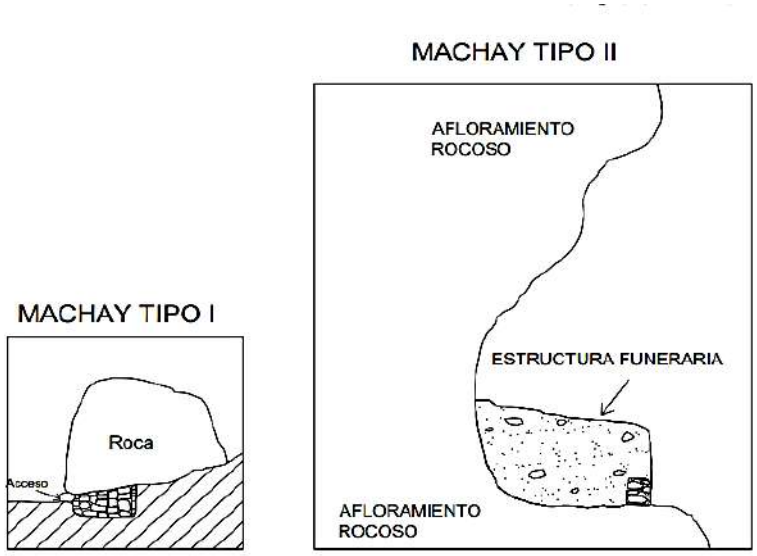


Figura 39.1. Imagen: Tipología de *machay* de Llactashica, Cushashica y Suni (Tomado de Paitamala 2019: 272)

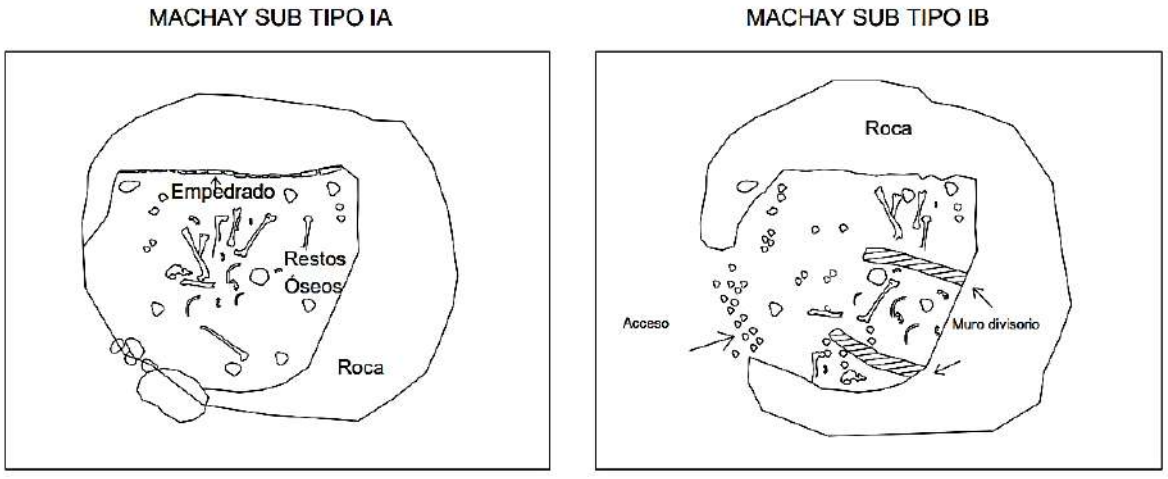


Figura 39.2. Imagen: Subtipos IA y IB de *machay* de Llactashica, Cushashica y Suni (Tomado de Paitamala 2019: 273)

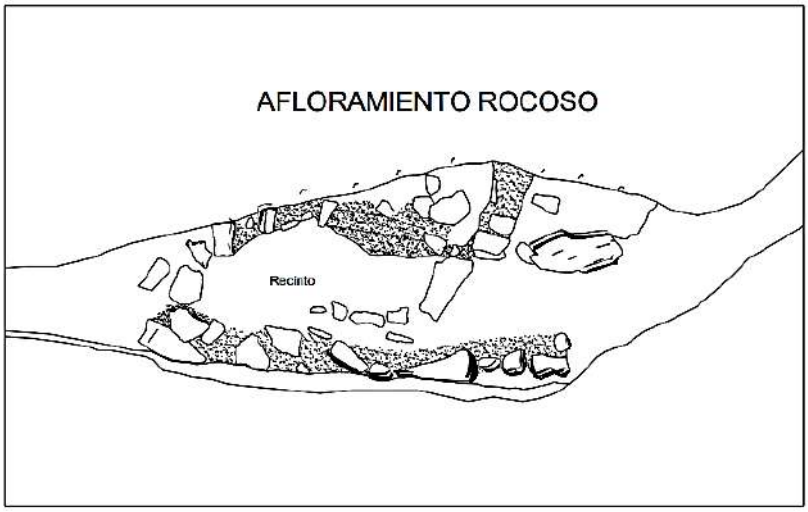


Figura 39.3. Imagen: Subtipos IIA de *machay* de Llactashica, Cushashica y Suni (Tomado de Paitamala 2019: 273)

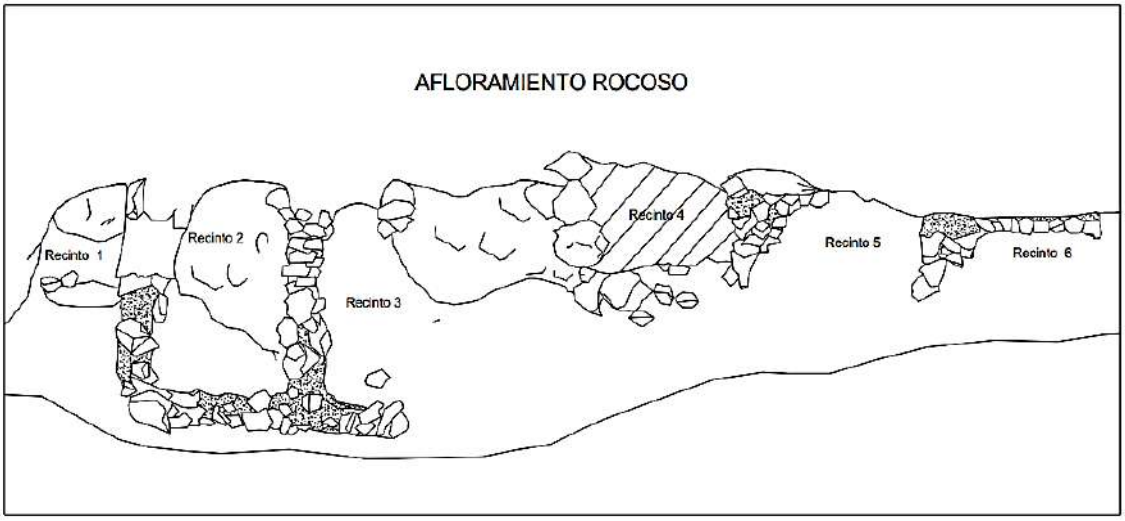


Figura 39.4. Imagen: Subtipos IIB de *machay* de Llactashica, Cushashica y Suni (Tomado de Paitamala 2019: 274)

Estas diferencias expuestas, estos tipos y subtipos, son y no compatibles con los *machay* de la quebrada de Carnacha. La principal razón, es que ninguno de los *machay* de Carnacha se hallan acondicionados a farallones rocosos como pasa con el Tipo II de Lupo, pero si comparten en su gran mayoría las características arquitectónicas más elaboradas descritas para este tipo, aunque también presentan las características menos elaboradas del Tipo I. Podría decirse que en Carnacha, este tipo funerario encaja mejor con una descripción más amplia y general aplicada por ejemplo para la Cordillera Negra y Conchucos, donde los

machay son caracterizados como construcciones funerarias debajo de grandes rocas, abrigos o fallas geológicas, que conforman el techo total o parcial de las tumbas; con una arquitectura funeraria de sentido colectivo, con estructuras amplias, con paramentos frontales altos, acceso macizo y complejas subdivisiones internas, teniendo en su interior la ausencia del muro posterior, donde esta arquitectura se halla discretamente encajada en el paisaje, aunque visiblemente señalada por hallarse debajo de grandes rocas o afloraciones; y por presentar en ocasiones paneles de pintura roja en las rocas por encima de la arquitectura funeraria (Herrera, Amaya y Aguilar 2011: 179-180).

No obstante, hay que señalar que la presencia de *machay* en abrigos rocosos de farallones como los reportados en Lupo, aunque muy poco reportados no son ajenos a la cuenca del Rímac. En el lugar de Carcata (3590 msnm), un asentamiento con terrazas y áreas funerarias del Intermedio Tardío y Horizonte Tardío en la margen izquierda del Rímac (Guzmán, Guevara, Dietz, Velázquez y Ángeles 1979), en San Mateo, dos enormes abrigos rocosos de alrededor de más 30 metros de abertura contienen una concentración grande de edificio funerarios que recuerdan a los *machay* de Tipo II de Lupo, aunque a una escala mayor (Figura 39.5A y 39.5B). Es importante la mención de Carcata ya que la poca evidencia diagnostica observada en estos *machay* como se verá más adelante, contrasta en algo con la evidencia hallada en Mayguayqui.



Figura 39.5A. Foto: Abrigo rocoso de Carcata, San Mateo, Huarochirí.

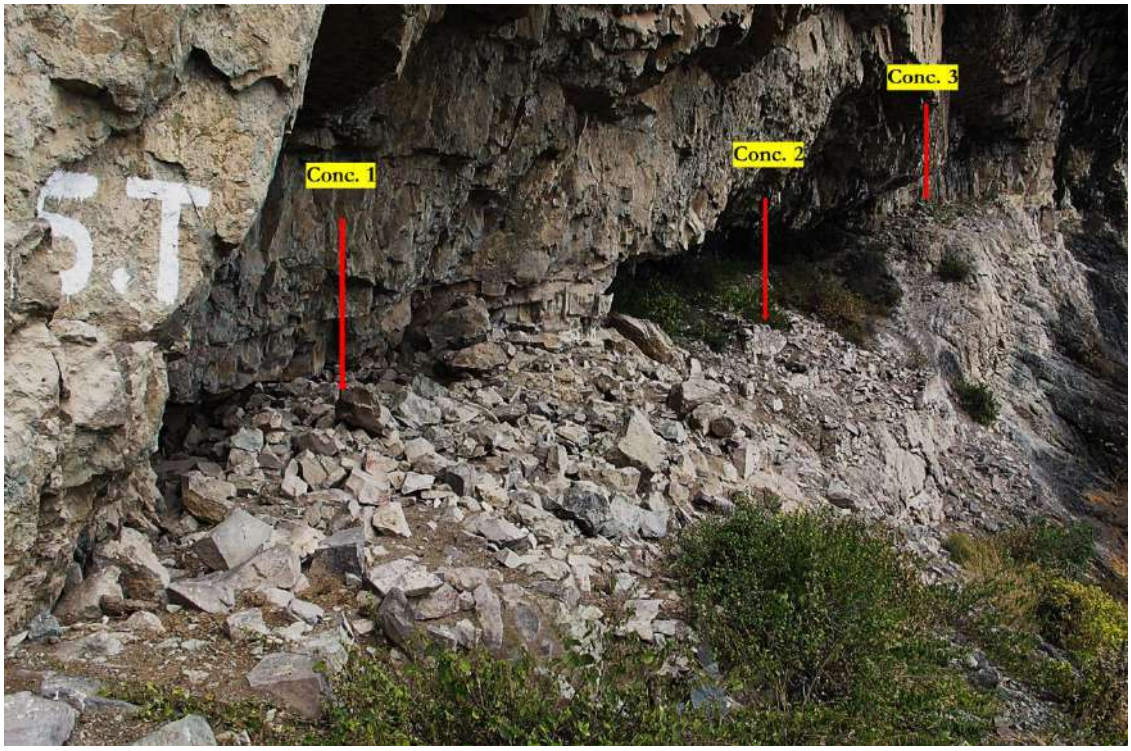


Figura 39.5B. Imagen: Concentraciones de edificios funerarios de tipo *machay* en el interior del abrigo rocoso de Carcata, San Mateo, Huarochirí.



Figura 39.5C. Imagen: Detalle arquitectónico de los *machay* en el interior del abrigo rocoso de Carcata, San Mateo, Huarochirí.



Figura 39.5D. Imagen: Detalle de enlucido en rojo en el frontis de un edificio de tipo *machay* y restos de enlucido en rojo y amarillo en escombros de edificios en el interior del abrigo de Carcata, San Mateo, Huarochirí.

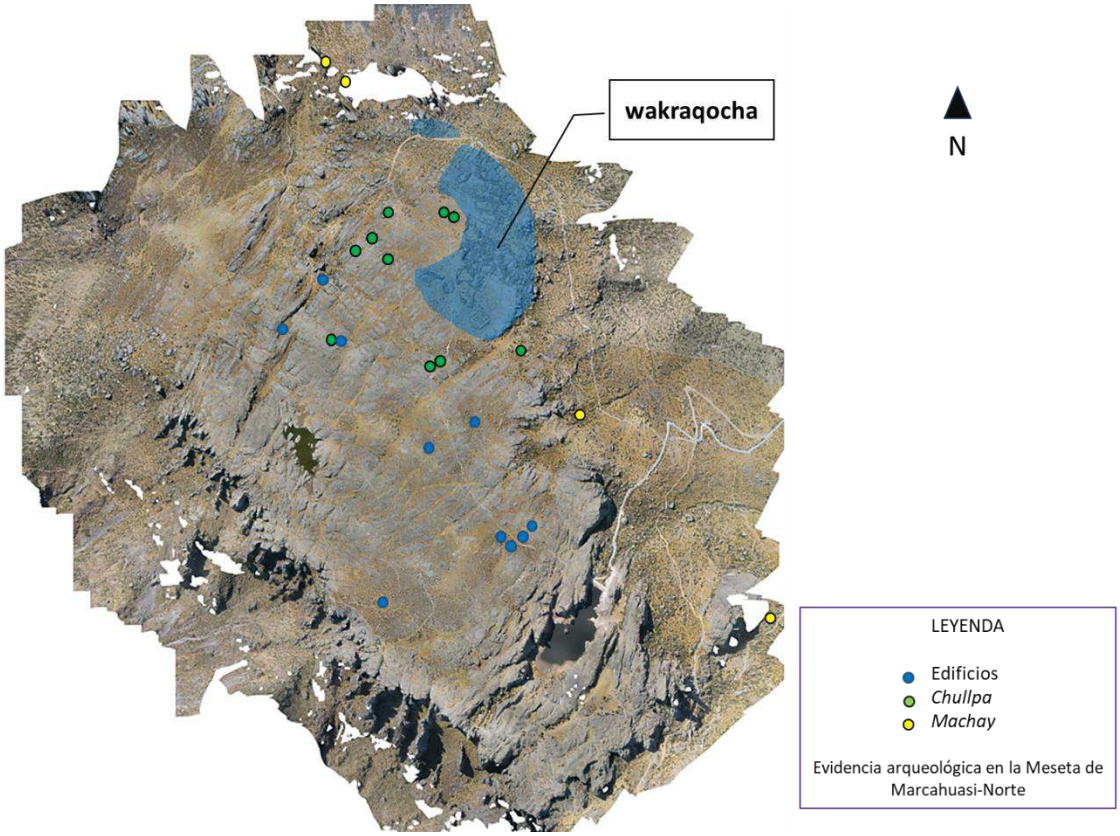


Figura 39.6A. Imagen: Evidencia arqueológica en la parte Norte de la Meseta de Marcahuasi, San Pedro de Casta, Huarochirí (modificado de ortofoto cortesía de Fabrizio Mora, 2023).

Iguales semejanzas sucederá con algunos *machay* reportados en la base de farallones rocosos, y *machay* en general, reportados en la Meseta de Marcahuasi (Figura 39.6.A, 39.6B y 39.6D). En la parte Norte de la Meseta de Marcahuasi (3910msnm), en San Pedro de Casta, la evidencia arqueológica parece girar en torno al asentamiento arqueológico de Wakraqocha, un enorme emplazamiento humano del Horizonte Tardío (M. Sánchez 1994). Entorno el sitio se hallan una serie de *chullpa*[37] sobre la superficie y a simple vista, mientras los *machay* acondicionados en abrigos rocosos o farallones se hallan más bien en los desfiladeros y laderas de la meseta, algo más apartados del sitio. Destacaran de estos *machay* la presencia de posible enlucido de arcilla en ocre (Figura 39.6C) y pinturas rupestres (ver Capitulo VII-7.4).



Figura 39.6B. Imagen: Detalle de ubicación y detalle arquitectónico de un *machay* en desfiladero de la Meseta de Marcahuasi, San Pedro de Casta, Huarochirí.

[37] Referido como *kullpis* por Tello y Miranda (Tello y Miranda 1923)



Figura 39.6C. Foto: Detalle de aplicación de arcilla en ocre como enlucido en muro de *machay*, Meseta de Marcahuasi, San Pedro de Casta, Huarochirí.



Figura 39.6D. Foto: Detalle arquitectónico de *machay* en la base de farallón rocoso, Meseta de Marcahuasi, San Pedro de Casta, Huarochirí.

Por otro lado, si bien se podría considerar como en el caso del ayllu de Lupo estas diferencias de tipos como relacionadas a jerarquías sociales, en la quebrada de Carnacha, ya que a muchos de los *machay* se les puede atribuir su estado actual o elaboración compleja, tamaño, niveles de pisos y organización de espacios internos a remodelaciones y extensiones arquitectónicas como causadas por un largo periodo de ocupación, nos gustaría considerar también estos factores como motivos de esta distinción en la arquitectura formal de los *machay*.

En Lupo se resaltan también dos características importantes para los *machay*. El primero, los *machay* de Lupo se hallan escondidos en el paisaje en espacios de difícil acceso, y segundo, estos presentan una configuración espacial asociada a espacios públicos sagrados (Paitamala 2019: 14-15). En Lupo, los *machay* de Cushashica están asociados a un espacio abierto al lado de una estructura cuadrangular que hoy sirve de capilla, además de una huanca y un reservorio muy cercano, mientras en Llactashica están asociados a un espacio abierto o plaza cerca de las áreas domésticas del sitio (Paitamala 2019: 71-72). En Carnacha esta primera característica es compartida, mientras la segunda no, ya que los *machay* en su gran mayoría, salvando el caso de Gatero, se hallan desvinculados de otras formas de asentamientos humanos y solo a veces vinculadas a terrazas o canales. En esto último, guardan similitudes con los casos reportados por M. Perales de Ricrán, entre las provincias de Jauja y Tarma (Junín), donde se señalan *"... sitios de carácter exclusivamente funerario y alejados de los asentamientos,* [que se han denominado] … cementerios aislados *y que se emplazan en su totalidad en grandes abrigos rocosos y reparos en farallones pétreos que dominan las quebradas laterales" del* valle de Ricrán (Perales 2004: 53). El criterio de *cementerio aislado*, aunque no exclusivo, es predomínate para las tumbas de tipo *machay* en la quebrada de Carnacha, un concepto al parecer ausente en Marcajirca y en Lupo. En otras partes de Huarochirí, los *machay* de la Meseta de Marcahuasi (San Pedro de Casta), o los *machay* de Chocna (San Mateo) también concuerdan más con el concepto de *cementerio aislado.*

De Ricrán, hay que rescatar además que estos *cementerios aislados* están formados por *"muchas docenas de estructuras de piedra asentada en argamasa de barro de planta circular y oval con diámetros que no sobrepasan los 60 centímetros y que presentan en algunos casos hasta dos niveles separados por una cubierta de tipo falsa bóveda con lajas de piedra. Estos edificios se hallan muchas veces adosados a las paredes rocosas de los abrigos donde se encuentran, sobre las cuales en algunos casos se plasmaron pictografías en color rojo ocre con diseños bastante sencillos, consistentes en líneas rectas verticales paralelas y círculos toscamente definidos...*" (Perales 2004: 53). Aquí algunos contrastes, los *machay* de Carnacha tienden a un emplazamiento disperso antes que agrupado, por lo cual se hallan

relativamente dispersos por toda la quebrada. En casos donde se evidencia una agrupación estos se componen por lo general por 2 *machay*, como en Piedra Grande, Gavilanera o la parte alta de Sacasanche, y muy pocas veces de 3 *machay* como en Shapi, aunque con alto grado de dispersión los unos de los otros. Solo en la hondonada de Sacasanche, evidenciamos una agrupación de más de 4 *machay,* mientras en el resto de los casos se componen de un solo *machay*. Como sucede con los *machay* de Mayguayqui o Chaucalla. En todo caso esta dispersión no debería ser motivo para no considerar la categoría de *cementerios aislados* ya que estos *machay* resultan verdaderas tumbas colectivas, donde en el caso de Mayguayqui se ha identificado solo a nivel de superficie alrededor de 130 cráneos humanos (Bravo, Mazzi, Saravia, Mendoza y Donayre 2017).

Por otro lado, los *machay* de Carnacha si bien todos se adecuan al relieve del interior de los abrigos rocosos los cuales difieren de tamaño, profundidad y forma, tienen una tendencia marcada al patrón rectangular o rectangular irregular, siempre con una preferencia al uso de muros o paredes con tendencias rectas sobre todo en los exteriores (Bravo, Mendoza, Saravia y Littledale 2021: 31, ver figura 6; Figura 39.7 grafico 1 aquí), aunque también han habido algunos casos donde hemos identificado muros o paredes con tendencias curvas (Bravo, Mendoza, Saravia y Littledale 2021: 36, ver figura 13; Figura 39.7 gráfico 3 aquí). Esta diversidad de la tendencia de las formas de planta de las cámaras funerarias de los *machay* es recurrente en varios lugares de la provincia que hemos visitado, como son Marcahuasi, Carcata o Chocna.

Aquí, el caso de los *machay* de Carcata en San Mateo es particular, ya que se tratan de agrupaciones de *"cistas funerarias rectangulares en superficie y otras ovoides enterradas. […] Lo interesante de estos recintos es la presencia de restos de pintura amarilla y roja en sus paredes. Las tumbas se encuentran a lo largo del abrigo unas después de otras, en forma ordenada. Algunas están al ras del suelo, otras enterradas indistintamente."* (Guzmán, Guevara, Dietz, Velázquez y Ángeles 1979: 14). Cada agrupación puede verse como un *machay* en crecimiento compartiendo un mismo abrigo rocoso. A pesar de esta particularidad, hay una tendencia compartida con los *machay* de Carnacha, al formalizar con un tendencia rectangular o rectangular irregular las plantas exteriores de los edificios. La presencia de un enlucido en rojo revistiendo los muros de los edificios reportada en Carcata también está presente en algunos *machay* de Carnacha como Gavilanera o Gatero. En *machay* de periodos tardíos en sitios cercamos, en el distrito vecino de San Damián, también se ha reportado enlucidos de pintura roja (Chase 2016: 181-182, ver figures 4.11 y 4.12); o como el Marcahuasi, con la aplicación de arcilla de color ocre (Figura 39.6C).

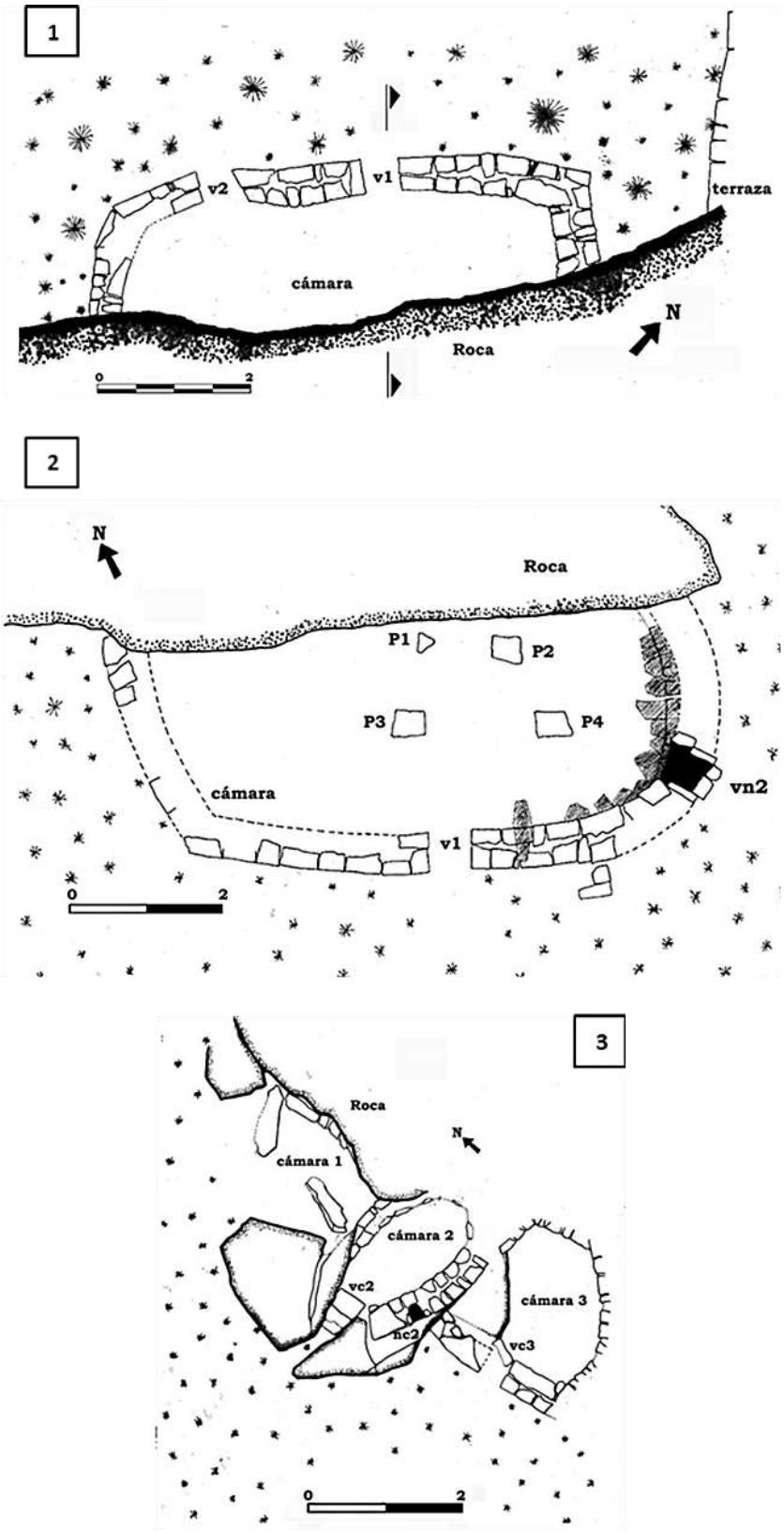


Figura 39.7. Imagen: Variedades de planta de *machay* en el lugar de Sacasanche, quebrada de Carnacha (Elaborado con imágenes de Bravo, Mendoza, Saravia y Littledale 2021: 31, 36 y 38; ver Figura 6, 13 y 14)

El hecho de la presencia ocasional de pinturas rupestres en los abrigos rocosos con tumbas de Ricrán pareciera ser también el caso de Carnacha. En Ricrán los motivos rupestres reportados se caracterizan por *"... motivos bastante sencillos, geométricos y abstractos como círculos, líneas rectas y puntos, todos ejecutados en color rojo ocre con trazos gruesos y toscamente hechos"*. (Perales 2008: 9). Salvando los parecidos de la técnica de aplicación, los trazos gruesos y toscos, estas pinturas rupestres no guardan mayores similitudes en composición y en motivos en general, con los representados en Mayguayqui. La relación de parecido que podríamos establecer a través de la presencia de círculos simples seria ambigua, ya que en Mayguayqui estos no resultan del todo simples, y se hallan estrechamente asociados a personajes antropomorfos y camélidos. Si bien en Ricrán, con sus diferencias marcadas, se reporta también composiciones de círculos más elaborados con puntos concéntricos y extensiones de líneas sinuosas asociados posiblemente a personajes antropomorfos, estos se encuentran cubiertos por los edificios funerarios y se hallan ejecutados en color negro o gris oscuro, con trazos más delgados y bien definidos, por lo que se los considera anteriores al Intermedio Tardío (Perales 2008: 9, ver fig. 3 y 4), en todo caso desvinculados del concepto de abrigo rocoso funerario de los periodos tardíos. En otros *machay* de la provincia, también se han reportado pinturas rupestres asociadas, algunos de los cuales también presentan motivos semejantes a los descritos para Ricrán, como pasa en Chocan con La Bandera o Letrero en Yuncanna (San Mateo). En un apartado siguiente abordaremos la discusión puntual del arte rupestre de Mayguayqui en relación con algunos casos semejantes de la sierra de Lima y Sierra Central por lo que aquí no nos extenderemos más al respecto.

Estos contrastes generales, con un patrón funerario tan extendido y a la vez tan diverso que está a la luz de las investigaciones actuales muy poco precisado no solo en sus características arquitectónicas o espaciales sino también en su dimensión cronológica, hacen necesario primero singularizar las características formales de su patrón de emplazamiento y detalles arquitectónicos para cada espacio geográfico antes que sobre extender su características generales intentando llenar los grandes vacíos que deja la ausencia o carencia de indicadores culturales presentes en los contextos de estudio de este patrón.

En la quebrada de Carnacha, se ha reportado una variedad llamativa de tipos de *machay* (Bravo, Mendoza, Saravia y Littledale 2021; ver Figura 39.7 y 39.8 aquí), que, aunque señalan semejanzas arquitectónicas, sus características formales aún no han sido del todo

precisadas[38]. Podríamos, por tanto, en base a la generalizada definición del patrón funerario de los *machay* considerar a Mayguayqui como tardío, lo cual podría ser preciso si consideramos los fechados resultantes, pero estaríamos negando la posibilidad de discutir otros aspectos del sitio y los otros tantos indicadores de temporalidad que con fortuna contamos. En todo caso, quedan por definir los límites de ocupación del sitio, ya que como se ejemplifica en los *machay* de Ricrán, antes de ser otorgado con funciones funerarias con la construcción de arquitectura mortuoria, los abrigos rocosos eran soportes para el arte rupestre lo que indica una función, quizás distinta, y ocupaciones anteriores.

Por otro lado, aquí también es necesario tratar de ese otro importante patrón funerario presente en la quebrada de Carnacha y su relación con los *machay*, las *chullpa*. En la Sierra Central, durante el Intermedio Tardío, una diversidad de patrones funerarios parece desarrollarse (P. Villar 1935; Lavalle 1983; Isbell 1997; Parsons, Hastings y Matos 2004, 2013; Bueno 2014; Perales 2004; Ibarra 2009; Farfán 2011; Van Dalen 2011; García 2015; Van Dalen y Patrocinio 2014a, 2014b; Herrera, Amaya y Aguilar 2011; Chase 2016; Paitamala 2019) destacando la presencia de los abrigos rocosos o *machay* y las *chullpa*. La emergencia de las *chullpa* parece ser un fenómeno panandino que surge durante el Intermedio Tardío abarcando su presencia desde los andes septentrionales de Chachapoyas al altiplano boliviano (Kesseli y Parssinen 2005: 383). La emergencia del fenómeno chullpario en los Andes Centrales contrasta con la presencia de los patrones funerarios locales acondicionados en los abrigos rocosos. Aunque en la sierra limeña muchos de los entierros en abrigos rocosos o *machay* bien se corresponden con las ocupaciones de los periodos tardíos (Farfán 2011; Chase 2016; Paitamala 2019), los entierros o presencia de restos óseos humanos en abrigos rocosos o *machay* en la provincia de Huarochirí demuestran una larga data pudiendo estar ya presentes en periodos anteriores al Intermedio Tardío (Bravo, Mendoza, Saravia y Littledale 2021) incluso desde tiempos del Arcaico (Bravo y Villar 2019). Si bien los fechados en los cráneos procedentes del *machay* de Mayguayqui sugieren una irrefutable ocupación funeraria durante el Intermedio Tardío, llama mucho la atención el contraste de este patrón de tumbas con su similar de tipo *chullpa*.

[38] Reconocemos de gran importancia la realización más precisa y profundizada de la tipología de los machay de la quebrada de Carnacha, no obstante, dicha tarea se escapa de los objetivos y esfuerzos de esta tesis.

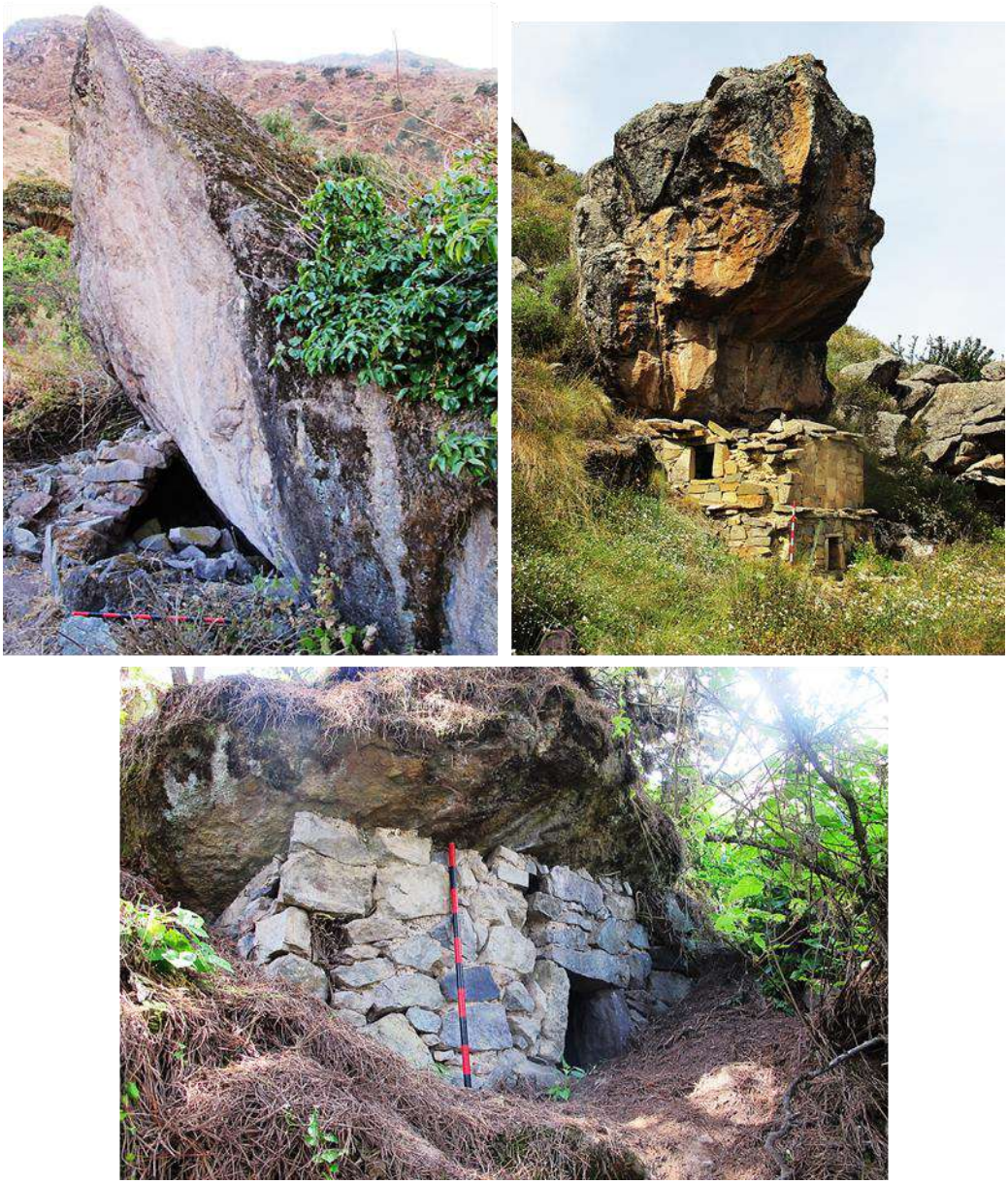


Figura 39.8. Imagen: Izquierda, *machay* de una sola cámara en el lugar de Sacasanche; derecha, *machay* de dos plantas en el lugar de Shapi; abajo, *machay* de una sola cámara en el lugar de Chaucalla.

En la quebrada de Carnacha, los patrones funerarios más representativos durante el Intermedio Tardío son los *machay* y *chullpa* (Bravo, Mendoza, Saravia y Littledale 2021). Las exploraciones en la quebrada revelan alrededor de 17 casos de *machay* en los sitios de Gatero (n=1), Mayguayqui (n=1), Gavilanera (n=2), Lumputa (n=1), Sacasanche (n=6), Piedra Grande (n=2), Chaucalla (n=1), Shunchucala (n=1), Shapi (n=2), mientras solo se han

reportado 3 casos de *chullpa* en los sitios de Gentil (n=1), Llancha Canto (n=1) y Punkucalla (n=1).

Las *chullpa* de Carnacha, han sido definidas como *"largos edificios semisoterrados de una sola cámara de planta rectangular, techados con largas lajas de rocas, rematados con un techo en falsa bóveda en forma de "a dos aguas", el cual están construidos con rocas canteadas y mucha argamasa, que tiene en lo alto de su falsa bóveda una hilera de rocas canteadas a modo de cresta en toda su cumbrera"* (Bravo, Mendoza, Saravia y Littledale 2021: 56-57). Este patrón es compartido con *chullpa* halladas en sitios como Cinco Cerros en San Andrés de Tupicocha (Bravo 2017a), Canchaqe de Santa Ana en Lahuaytambo (Van Dalen y Patrocinio 2014a: 252-253), en sitios del distrito de Huarochirí y San Lorenzo de Quinti (ver Van Dalen y Patrocinio 2014b), también son reportadas en el anexo de Cuñanche en San Andrés de Tupicocha, en Llacsatambo en San Damián (Chase 2016), y en el sitio de Toboganes, distrito de Ricardo Palma (Bravo, Mendoza, Saravia y Littledale 2021: 57), evidenciando la expansión de este patrón funerario por el área Surcentral de la provincia durante los periodos tardíos.

Si bien se ha apuntado que en sitios como Llacsatambo y Cinco Cerros, J. C. Tello y A. Hrdlicka han recuperado cráneos trepanados (Verano 2016) no pudiéndose precisar el tipo de patrón funerario de procedencia, lo que deja abierta la posibilidad de que se hallan reportado en *chullpa*, en la quebrada de Carnacha los casos de trepanación, a nivel de exploraciones de superficie, solo han sido reportados en sitios funerarios con *machay*, como son los casos de Mayguayqui, Gavilanera y Sacasanche. Hasta el momento, desde luego no habiéndose realizado excavaciones y considerando las alteraciones de los contextos funerarios, no se han reconocido casos de cráneos trepanados en las tres *chullpa*s reportadas en la quebrada.

En contraste, sabemos que los ejemplares trepanados de la Colección del colegio José Carlos Mariátegui en San Pedro de Casta, procederían de la Meseta de Marcahuasi según los comentan los comuneros del distrito. En la meseta, sobre todo la parte Norte (Figura 39.6A) se observa la presencia tanto de patrones funerarios de tipo *chullpa* como *machay*. Si bien los comuneros mencionan que llegaron a ver cráneos con hueco (posible trepanación) en los interiores de estas tumbas, no podemos precisar la correspondencia exclusiva de esta práctica quirúrgica con alguno de estos patrones funerarios.

El fenómeno *chullpario* ha sido sugerido como indicador étnico (Kesseli y Parssinen 2005) de "[…] *legitimación territorial* […]*"* (Gil 2002: 176) que refleja afiliación comunitaria estructurando las vidas de los vivos (Jennings, Yépez, Bautista, Scaffidi, Tung, Alaica,

Berquist, González y Rizzuto 2021). En el panorama de los periodos tardíos, la aparición, expansión y proliferación del fenómeno funerario chullpario en la provincia de Huarochirí estarían resignificando la noción de pertenecía territorial de los pueblos locales. Se desprende de los documentos históricos del siglo XVI-XVII (Briceño 1965; Taylor 1987) las invasiones "serranas" a los *yungas* de las tierras altas de los valles del Rímac y Lurín (Espinoza 1992; Amat 1992; Rostworowski 2002). El hallazgo de tumbas, típicamente "serranas" en el valle medio alto del Rímac, como las *chullpa* de Toboganes en Ricardo Palma (Bravo, Mendoza, Saravia y Littledale 2021: 60, ver figura 36) evidencia un cambio de sentido de pertenecía del territorio y otra forma de coexistencia de lo local con lo foráneo, que bien puede explicarse en los términos de convivencia y conflicto sucedidos para los valles medio altos del Chillón durante los periodos tardíos (Dillehay 1987).

La ocupación prehispánica en la parte Norte de la Meseta de Marcahuasi parece estar fuertemente asociada al asentamiento poblado de Wakraqocha, el cual se trata de un sitio ocupado por los incas durante el Horizonte Tardío que significó además la destrucción de otros importantes asentamientos de culto a Huallallo de periodos previos (Sánchez 1994) como seria Fortaleza (o Templo de Huallallo [Tello y Miranda 1923]). Las *chullpa* de la meseta se hallan a simple vista, estrechamente asociados al sitio de Wakraqocha por lo cual podrían ser contemporáneos para el Horizonte Tardío. Por su parte los *machay*, se hallan en los desfiladeros y partes más ocultas de la meseta, encajando con el *concepto de cementerio* aislado característico de los *machay* del valle del Rímac, además de compartir características con los *machay* de Sacasanche (Figura 39.7 grafico 3 y Figura 39.9). Si la propuesta de un patrón local, en comparación al fenómeno chullpario de condición foránea es correcto (Bravo, Mendoza, Saravia y Littledale 2021), este estaría bastante extendido durante el Intermedio Tardío como lo sugieren los fechados de Mayguayqui. Y al menos en Marcahuasi, puede que la presencia de las *chullpa* resulten un fenómeno del Horizonte Tardío. No obstante, esto no significaría que los *machay* habrían dejado de ser funcionales durante el Horizonte Tardío, como se verá más adelante (Capitulo VII-7.4).

De todos modos, el panorama de una nueva identidad comunicatoria asentándose en el espacio geográfico huarochirano es evidente, y aunque es cuestionable el momento y la forma como esto acontece (Cornejo 1999; Chase 2016), supone irremediablemente un contraste con la identidad local ya existente.



Figura 39.9. Foto: Detalle arquitectónico de *machay* en Marcahuasi, San Pedro de Casta, Huarochirí.

Por otor lado, al referirse a las distinciones de los patrones funerarios *chullpa* y *machay* en sitios del distrito de San Damián (Huarochirí) Z. Chase nos dice que: *"The machayes cluster to the north of the "triangle;" they are more opportunistically built and situated, generally consisting of stone walls enclosing the hollow of caves or (even slightly) overhanging cliffs (…). It is almost as if chullpas were meant to concentrate the dead and consolidate the ancestors' power while the intention with machayes was the opposite, i.e., the dispersal or dissemination of ancestral power, as if to socialize extended geographic space and diverse resources. Functionally, these two forms may have also encouraged and brokered solidarity between different lineages on the one hand, while working as expressions of the ambitions of single lineages on the other.(...) Surely the more distributed and discreet locations of some of these machayes can also be attributed to the need to camouflage the ancestors' homes from the sharp eyes of Spanish extirpators."*[39] (Chase 2016:

[39] "Los machayes se agrupan al norte del "triángulo"; están construidas y situadas de forma más oportunista y consisten generalmente en muros de piedra que cierran el hueco de las cuevas o (aunque sea ligeramente) sobre acantilados (...). Es casi como si las chullpas estuvieran destinadas a concentrar a los muertos y consolidar el poder de los ancestros, mientras que la intención con los mahayes fuera la opuesta, es decir, la dispersión o diseminación del poder ancestral, como para socializar un espacio geográfico extendido y recursos diversos. Funcionalmente, estas dos formas también pueden haber alentado y negociado la solidaridad entre diferentes linajes, por un lado, mientras funcionaban como expresiones de las ambiciones de linajes individuales, por el otro. (...)

180-181, ver Figure 4.10). Es interesante anotar aquí lo que señala Chase, que no solo expresiones de identidad comunitaria podrían estar involucrados en la presencia distintiva de *chullpa* y *machay*, sino además podrían estar involucradas disposiciones de concentración o dispersión del poder de los ancestros entorno a la socialización de los espacios y recursos; la fomentación y mediación de los interés y ambiciones de los diferentes linajes de las comunidades que habitaban los sitios. Todas estas posibilidades que suponen esta distinción *machay* – *chullpa* expuestas por Z. Chase pueden ser justificables en la quebrada de Carnacha, incluso aquellas que suponen en la distribución y dispersión de los *machay* respuestas a la necesidad de camuflar las casas de los antepasados ante los extirpadores de idolatrías, lo que se ha visto reflejado en la supervivencia de momias en los *machay* de Carnacha incluso hasta la fecha.

La presencia del patrón funerario de tipo *chullpa* en la quebrada de Carnacha, donde el patrón funerario predominante son los *machay*, estamos seguros de que también suponen todos estos contrastes de identidades comunitarias y/o linajes, resignificación y socialización de los espacios y recursos, y por qué no, también respuestas ante la amenaza de las extirpaciones de idolatrías. Desde luego, seria aventurado sugerir alguna distinción de este tipo en base la ausencia/presencia de cráneos trepanados en determinados tipos de patrón funerario que estén reflejando el panorama de convivencia o el encuentro entre lo local y lo foráneo, o los diferentes linajes y jerarquías sociales de un mismo grupo, es decir, que la presencia de los casos trepanados corresponda solo a las poblaciones locales o un grupo social determinado como una condición de su naturaleza de víctima. Apenas se ha iniciado con los estudios más sistematizados de los patrones funerarios en la quebrada, y si bien por el momento no se han hallado casos trepanados en las *chullpa* de la quebrada, la ausencia de excavaciones y el alto grado de alteración y disturbación de los contextos funerarios en general no nos permiten ahondar más al respecto.

7.3. El Contexto Funerario, los Individuos y los Objetos Asociados

Ante todo, se debe reconocer lo poco que se ha estudiado los contextos funerarios prehispánicos en la provincia de Huarochirí, existiendo trabajos muy escasos donde se han

Seguramente las ubicaciones más distribuidas y discretas de algunos de estos machayes también puede atribuirse a la necesidad de camuflar las casas de los antepasados de los ojos penetrantes de los extirpadores españoles" (traducción del autor de esta tesis).

abordado su estudio o se han mencionado algunas de sus características (Chase 2016; Hernández 2019; Paitamala 2019).

Partiendo de conceptos básicos, *"El término «contexto» implica un conjunto de objetos interrelacionados que fueron depositados al mismo tiempo dentro de un espacio físico delimitado. Frecuentemente se le toma por un tipo de contexto al que se refiere como «contexto sellado» i.e. la colocación simultánea que no está interferida posteriormente por intrusiones o alteraciones de tipo cultural. El adjetivo «funerario» implica la función, lo cual significa que este contexto debería contener uno o varios individuos, sus restos o su reemplazo material (simulacro o cenotafio)."* (Kaulicke 1997: 24). El estudio de los dos contextos funerarios excavados en Mayguayqui, el Contexto Funerario 1 y el Contexto Funerario 2, presentan sus complicaciones.

Como se ha señalado, el Contexto Funerario 1 se halla alterado, los individuos que lo componen se presentan como cuerpos desarticulados y la evidencia directamente relacionada es escasa. Por otro lado, el Contexto Funerario 2, por la disposición flexionada de los individuos hallados en él, podría hallarse un poco menos afectado, aunque el precario estado de conservaciones de los cuerpos y la casi nula presencia de evidencia cultural también ofrece escasa información contextual. No obstante, a esta situación, aun así, podemos ofrecer algunas impresiones al respecto que nos sugiere esta escasa evidencia hallada en las excavaciones, prospección de superficie y los fechados del *machay* de Mayguayqui.

Como lo sugiere P. Kaulicke, un contexto funerario se compone normalmente por la estructura, los individuos y los objetos asociados (Kaulicke 1997: 25). La estructura, el espacio físico que contiene a los individuos y objetos asociados, resultan ser cámaras interiores de planta de forma variada (recto ovalada o rectangular) dentro de una estructura funeraria mayor y más compleja que viene a ser el *machay*, el cual ya se ha discutido en el apartado anterior.

En el caso de los individuos, se reconoce a nivel de superficie un cuerpo momificado en posición flexionada-sentada hallado en un extremo del interior del abrigo (Figura 24.1) y un fardo conteniendo también un individuo en posición flexionada-sentada hallado dentro de la planta B de la Estructura 001 del *machay* (Figura 24.2). Esta posición se corrobora con los restos esqueléticos de un individuo hallado en posición flexionada en las excavaciones del Contexto Funerario 2 (Figura 19.8B).

En las excavaciones que realizara Carla Hernández en el Sector Funerario de Ampugasa (2100msnm), sitio de ocupación Intermedio Tardío y Horizonte Tardío en el valle

medio alto de Lurín, Distrito de Cuenca del valle de Lurín, Huarochirí, reporta que: *"The minimum number of individuals was 19: 11 adults, 5 children, 2 infants, and 1 perinatal. (…) The individuals were originally flexed, with their backs resting against the walls. During the excavation we found an imprint from basketry that suggests that the bodies rested on a mat and were probably tied in position. This is supported by my previous ethnographic work in Lahuaytambo, where I had access to a group of burials looted from the nearby site of Cinco Cerros."* [40] (Hernández 2019: 196-197, ver Figura 6.25 y 6.26). En *machay* de periodos tardíos, en el distrito de San Damián, Zachary Chase también ha sugerido la presencia de individuos enfardados en posición flexionada reforzados con ataduras de soguillas (Chase 2016: 183).

En el valle medio del Rímac, C. Dolorier excava contextos funerarios con individuos en posición flexionada en cistas en el sitio de El Portillo en Carapongo, Lurigancho-Chosica, hallados para el Horizonte Tardío (Dolorier 2017, ver figura 10). Dolorier apunta sobre los entierros que *"Se trata de un individuo adulto de sexo no identificado hallado sin el cráneo a pesar de que no había sido disturbado. Se encontró sentado en posición flexionada apoyado en la esquina Sur de la estructura mirando hacia el Norte. Formaba un paquete funerario (fardo) simple y pobre en mal estado de conservación. Apareció asociado a un mate pequeño y una cantimplora de cerámica (estilo Ichma Tardío) en la base."* (Dolorier 2017: 68) Señalando además que *"Se trata de dos individuos adultos mujer y hombre, colocados al fondo de la cista en posición flexionada pero dispuestos de costado, frente a frente con las rodillas juntas. Aparentemente antes de colocarlos se estrelló una vasija carenada al fondo de la cista, luego se colocó un mate grande boca abajo, los entierros frente a frente con sus respectivas ofrendas (caleros y piruros), y finalmente fueron sepultados con tierra suelta misma que era humedecida a medida que se depositaba. Sobre este sello se subdividió la cista en 1A y 1B"* (Dolorier 2017: 79).

La evidencia reportada en el *machay* de Mayguayqui guarda aspectos semejantes con los entierros tardíos de Ampugasa, los *machay* de San Damián, y con entierros de El Portillo, como es el caso de la posición flexionada de los individuos enterrados. No obstante, la presencia de individuos en posición flexionada no es exclusivos de los periodos tardíos, pue ya están presentes en la Costa Central desde el Horizonte Medio (Kaulicke 1997: 38). Lo cual nos recuerda a los recientes hallazgos realizados en Cajamarquilla por los arqueólogos Yomira Huamán y Pieter Van Dalen.

[40] "El número mínimo de individuos fue de 19: 11 adultos, 5 niños, 2 lactantes y 1 perinatal. (…) Los individuos originalmente estaban flexionados, con la espalda apoyada contra las paredes. Durante la excavación encontramos una huella de cestería que sugiere que los cuerpos descansaban sobre una estera y probablemente estaban atados en su posición. Esto está respaldado por mi trabajo etnográfico anterior en Lahuaytambo, donde tuve acceso a un grupo de entierros saqueados del cercano sitio de Cinco Cerros"(traducción del autor de esta tesis).

En Cajamarquilla, a fines del año 2021 e inicios de 2022, Yomira Huamán y Pieter Van Dalen excavan en el complejo J. C. Tello de Cajamarquilla valle medio bajo del Rímac[41], reportando individuos momificados en posición flexionada, enfardados con telas y con soguillas a modo de red de refuerzo para el fardo, que tentativamente han sido postuladas a finales del Horizonte Medio e inicios del Intermedio Tardío (800-1200dC). Las características de enterramiento, posición del cuerpo, enfardado y los objetos asociados, como mates, vasijas, restos botánicos y restos óseos animal hacen pensar a los investigadores que se tratarían de individuos procedentes de las zonas altoandinas de Huarochirí (Andina 2021; Gestión 2022). Si bien la evidencia aun es inédita y se halla en proceso de análisis para su correspondiente presentación arroja valiosa información que contrasta con el tratamiento de los individuos hallados en Mayguayqui.

La evidencia del individuo enfardado a nivel de superficie, hallado dentro de la planta B de la Estructura 001 del *machay* de Mayguayqui, también evidencia este tratamiento de refuerzo con soguillas, y tanto en las excavaciones como a nivel de superficie se han hallado abundantes fragmentos de cuerdas y soguillas de fibra vegetal que habría servido para reforzar y atar los fardos. Es reconocido los casos de fardos funerarios sujetados con soguillas de fibra vegetal durante el Intermedio Tardío en la costa limeña (Ángeles y Pozzi-Escot 2004: 874). Y como se ha señalado, en el vecino distrito de San Damián durante los periodos tardíos, se reporta evidencia de soguillas que habrían servido claramente para reforzar los fardos de individuos depositados en los *machay*: *"In addition to displaying remnants of some textiles that either clothed or were offered to mummified ancestors, the photography shows the sorts of rope scraps that are common to machayes that housed mummies. The ropes served to hold the corpses into their flexed and seated position until desiccation was complete and the mummy could hold the form on its own"* [42] (Chase 2016: 183, ver figure 4.14).

Si bien a nivel de superficie se han reportado textiles decorados, estos no se hallan directamente vinculados como objetos asociados a los individuos de los contextos funerarios

[41] Por el momento los resultados de estas excavaciones viene siendo difundidos por diarios nacionales e internacionales (por ejemplo, Andina 2021: https://andina.pe/agencia/noticia-impresionante-momia-cajamarquilla-perteneceria-a-cultura-chaclla-872556.aspx, 2022: https://andina.pe/agencia/noticia-momias-cajamarquilla-sacrificios-humanos-o-muertes-enfermedad-video-882016.aspx; Gestión 2022: https://gestion.pe/peru/arqueologos-hallan-momias-de-seis-ninos-victimas-de-sacrificios-en-complejo-de-cajamarquilla-noticia/)

[42] "Además de mostrar restos de algunos textiles que vistieron o fueron ofrecidos a ancestros momificados, la fotografía muestra los tipos de trozos de cuerda que son comunes en los machayes que albergaban momias. Las cuerdas servían para mantener los cadáveres en su posición flexionada y sentada hasta que la desecación era completa y la momia podía sostener la forma por sí sola" (traducción del autor de esta tesis).

revelados, por lo cual habría que tratarlas por separado en este capítulo. Y aunque en las excavaciones del *machay* se han reportado textiles llanos salvo la presencia de una *shicra* (Figura 32) reportada en Contexto Funerario 1, estos no ofrecen más información que sugerir las funciones funerarias del sitio.

La *shicra* es un tejido en fibra vegetal considerada como herencia ancestral de las poblaciones huarochiranas en la actualidad, practicada actualmente por mujeres de la comunidad de San Andrés de Tupicocha (Del Solar 2011) y desde luego por mujeres de Chinchina y Llancha en la quebrada de Carnacha. Y hasta la fecha de las excavaciones realizadas en Mayguayqui, no había evidencia concreta para estimar la antigüedad de su práctica. Ahora, por asociación con los fechados del *machay* de Mayguayqui es posible estimar que la práctica de estos tejidos a mano y en fibra vegetal ya podrían estar dándose desde el Intermedio Tardío. Aquí debemos distinguir las *shicra* huarochiranas que son en si bolsas con agarraderas de uso funcional con las famosas *shicra* usadas como material constructivo durante el Arcaico en sitios como Caral.

El único otro hallazgo conocido sobre posibles *shicra* en contextos funerarios de la provincia corresponde a un pedazo de fragmento de tejido de fibra vegetal (Figura 40) que pudimos observar en superficie en uno de los edificios de los *machay* de Carcata en San Mateo, lugar que como se ha señalado tendría ocupación Intermedio Tardío y Horizonte Tardío (Guzmán, Guevara, Dietz, Velázquez y Ángeles 1979).

Por otro lado, si bien también se han reportado mates en Mayguayqui, cuyas funciones serian claramente el de ajuares funerarios como acontece con los entierros de Cajamarquilla o El Portillo, la gran mayoría de los mates decorados hallados en el *machay* de Mayguayqui, se hallan en superficie o en la Capa 7 de naturaleza alterada, por lo que, aunque pueden indirectamente ser vinculadas con la Capa 5, se ha preferido discutirlo también por separado en este capítulo más adelante.

La evidencia que, si ha correspondido al Contexto Funerario I, encontrándose tanto en las Capa 5 y la Capa 7 son la presencia de semillas de *Thevetia Peruviana*. Esta semilla presenta huellas de trabajo con pirograbado a modo de agujeros que sugieren que podrían ser collares, tobilleras o sonajas. En el distrito de Huarochirí, en los *machay* de Cushashica considerados para el Intermedio Tardío y Horizonte Tardío, también se han reportado semillas de *Thevetia peruviana* que se sugiere tiene origen amazónico (Paitamala 2019: 287, 137 ver figura 96). Por lo que es posible que la presencia de estos artefactos decorativos esté presente también en los contextos funerarios de Mayguayqui para los periodos tardíos.



Figura 40. Imagen: Restos de tejido en fibra vegetal reportado en el sitio de Carcata, San Mateo, Huarochirí.

Llama la atención el hallazgo de estas semillas de *Thevetia peruviana,* ya que si bien esta planta presenta propiedades altamente toxicas que pueden causar la muerte del individuo, *"En países como la India, Tailandia, Brasil y México, desde hace años esta planta ha sido utilizada como remedio herbolario. Por ejemplo, en México en el periodo prehispánico, el látex de este arbusto fue utilizado para el tratamiento de la sordera, la sarna y en úlceras de la piel, así como en rituales religiosos; las hojas se emplean como anestésico dental. Las semillas ("huesos") se han utilizado como amuletos y también para la elaboración de pequeños instrumentos musicales de percusión. Actualmente a la semilla se le da uso empírico en diferentes padecimientos como anestésico local, abortivo antineurálgico, antiartrálgico, para el tratamiento de hemorroides, del acné y para reducir el peso corporal."* (Martínez Enríquez 2003: 5).

En Amazonas, recogí un interesante dato sobre la cualidad *patco* de la planta de la *Thevetia peruviana*, comúnmente llamada Shacapa en esta región. *Patco*, en significa *"Sabor desagradable parecido a la de lúcuma verde"* (Salazar 2016). Según la referencia local, la cualidad de este sabor señala la propiedad adormeciente, es decir anestésica del líquido de la planta (savia) al entrar al contacto con la piel o la lengua[43].

Es interesante cotejar que a pesar de estas propiedades toxicas (Aular de Gonzales et al., 2003), las hojas de la *Thevetia peruviana* tengan propiedades anestésicas, las cuales en un caso ideal podrían haber servido al momento de las trepanaciones craneales. Se señala que *"… los cardenólidos (Thevetia A, B y neriifolina) presentes en la planta producen una inhibición de la bomba*

[43] Testimonio recogido en la ciudad de Pedro Ruiz de la Sra. Elizabeth Quintana Reyna, febrero de 2023.

Na+- ATPasa cardíaca en forma similar a como lo hacen los glicósidos cardiotónicos clásicos" (Aular de Gonzales et al., 2003: 223), los cuales tienen afección directa sobre el musculo cardiaco.

Al respecto ya J. C. Tello ensayaba algunas reflexiones sobre el uso de plantas en la curación de ciertas enfermedades: *"Se ha supuesto que los antiguos peruanos usaron las preparaciones mercuriales para curar la sarna de las llamas y probablemente también las erupciones de la sífilis; pero nada hemos encontrado que confirme esta suposición. Abundan sí los nombres de muchas plantas y yerbas que se usaron para curar la sífilis o* Huanthi *como el* Chiñitacu*, mimosa cuya semilla usan hasta hoy los indios curanderos* Callahuayos*; puede verse esta semilla en una de las vidrieras del Museo de Historia Nacional de Lima; el* Huajchi *o* Tumana *de Huarochirí (Cestrum hediondinum) la* Kalahuala *y el* Cururunco *y* Machaquinahui *que Calancha, dice, que los indios de Lima llamaban a la flor de la granadilla* […]. *Podría agregarse aun el tan conocido* Guayacan *o* Palo Santo *y la* zarzaparrilla *de los cuales hablan extensamente la mayoría de los escritores y cronistas antiguos*" (Tello 1909: 182).

En una breve nota de la BBC, se recoge la opinión del neurólogo David Kushner de la Universidad de Miami, quien junto a John Verano y Anne Titelbaum estudiaron las trepanaciones realizadas por los incas (1438-1533), apuntando que: *"Tampoco sabemos qué usaron como anestesia, pero debido a que hubo tantas (cirugías craneales) deben haber usado algo, posiblemente hojas de coca o una bebida fermentada. No hay registros escritos así que simplemente no lo sabemos"* (BBC News Mundo, 17 junio 2018).

M. Williams, reflexiona al respecto de esto señalando que: *"In modern times, patients undergoing any significant procedure are completely sedated and placed in a deep coma by anesthesia. It would be dangerous and virtually impossible to conduct a procedure such as a trepanation on an agitated patient who is not sedated. Even a comatose patient may emerge from coma and become agitated by the pain and discomfort of a trepanation. This suggests that all of the trepanations done in Pre-Columbian Peru for head injury were performed when the patient was in a deep coma or in a completely lucid state, similar to the trepanations performed by the Kisii in Africa"* [44] (Williams 2016: 274). Esta propuesta, muy bien desarrollada en el libro *Holes in the Head* (Verano 2016), que señala la poca probabilidad de la eficiencia de

[44] "En los tiempos modernos, los pacientes que se someten a cualquier procedimiento importante son completamente sedados y puestos en coma profundo mediante anestesia. Sería peligroso y prácticamente imposible realizar un procedimiento como una trepanación en un paciente agitado que no está sedado. Incluso un paciente comatoso puede salir del coma y agitarse por el dolor y la incomodidad de una trepanación. Esto sugiere que todas las trepanaciones realizadas en el Perú precolombino por traumatismo craneoencefálico se realizaban cuando el paciente se encontraba en coma profundo o en estado de lucidez total, similar a las trepanaciones realizadas por los Kisii en África" (traducción del autor de esta tesis).

algún tipo de anestésico para desarrollar las trepanaciones hace repensar en la utilidad de las plantas y los anestésicos en la práctica de esta intervención quirúrgica prehispánica.

Es sabido que, en las intervenciones quirúrgicas, es difícil operar a pacientes con una frecuencia cardiaca elevada, para inducir a la frecuencia cardiaca a un estado optimo, se suelen usar medicamentos para detener la frecuencia del corazón. La capacidad de las propiedades farmacológicas de la *Thevetia peruviana* para desacelerar la frecuencia cardiaca deberían ser evaluadas para considerase vinculadas en las trepanaciones craneanas (Dr. Boero comunicación personal 2023).

Desde luego, la posibilidad de que las propiedades farmacológicas de la *Thevetia peruviana* estuvieran relacionadas a la práctica quirúrgica de las trepanaciones es una propuesta que por el momento carece de mayor sustento, pero debería ser atendido en el futuro, ya que el uso de las semillas era conocido como utilería decorativa en los *machay* de San Andrés de Tupicocha y Huarochirí, por lo que es posible que bien pudieran también conocerse las propiedades etnofarmacológicas de sus hojas. En la Colección del Museo de Huancaya, distrito de Huancaya (provincia de Yauyos), donde se han reportado cráneos trepanados (ver Capitulo VIII-8.4), también se reportan semillas *Thevetia peruviana,* aunque no es posible asociarlas directamente. Incluso en regiones donde la planta es nativa y se han reportado casos de trepanaciones como en Amazonas (Fabre, Loup Guyot, Salas-Gismondi, Malaver y Marieno 2008; Toyne y Narváez 2017), no se mencionan o no se han podido establecer una relación con estas, por lo que su estudio en correlación está lejos de arrojar luces inmediatas.

Con respecto a posible evidencia de artefactos o utilería que haya podido servir para practicar las trepanaciones craneanas, el hallazgo de una punta lítica de caliza oscura en capas superficiales, el de agujas de madera (Figura 35.2) y de una lasca de cuarzo (Figura 33.1) en la capa 7, no son evidencia concreta del mismo. Si bien se ha sugerido que los cortes de las trepanaciones podrían haber sido practicados por vidrio volcánico (Verano 2016), el hallazgo de esta lasca de cuarzo no permite establecer alguna relación directa. En la colección osteológica del museo del distrito de Antioquia, artefactos de metal como posibles bisturíes y agujas han sido sugeridos como estos instrumentos de intervención quirúrgica, ningún artefacto semejante ha sido hallado en Mayguayqui.

En San Pedro de Casta, los espacios funerarios de la Meseta de Marcahuasi, tanto *chullpa* como *machay* se hallan extremadamente disturbadas y saqueadas. Ya desde la década del 50, seguramente incluso antes, se reportan testimonios de los constantes saqueaos en la meseta. Aun así, algunos comuneros que atestiguaron aun evidenciaron en el interior de los

espacios funerarios comentan el hallazgo de *"calaveras con un hueco con tapa de calabaza"*[45]. Considerando la existencia de una muestra de cráneos trepanados en colección del Colegio José Carlos Mariátegui provenientes de la meseta, este dato llama la atención. Recordemos que una popular propuesta sugería que discos de metal o mate podrían colocarse en el área intervenida del cráneo como parte de la recuperación del paciente (Verano 2016). Tampoco algún artefacto semejante ha sido hallado en Mayguayqui.

Por tanto, revisando la evidencia contextual asociada a los dos contextos funerarios evidenciados en las excavaciones de Mayguayqui, la posible disposición de los individuos reportados en estos contextos y también a nivel de superficie, además del fardo hallado en la planta B de la E1 de Mayguayqui, podríamos sugerir que los contextos funerarios expuestos así como la evidencia funeraria del sitio, podrían datarse desde el Intermedio Tardío, lo cual contrasta con la gran mayoría de los fechados hechos a restos óseos humanos en el sitio de Mayguayqui. Finalmente, es necesario reconocer a la luz de las pocas investigaciones realizadas en la quebrada de Carnacha y por ende la escasa información disponible, que los márgenes temporales inferiores y superiores de la ocupación funeraria del *machay* de Mayguayqui, también podrían extenderse al Horizonte Tardío como pasa con algunos *machay* reportados en San Damián (Chase 2016) o retroceder hasta algún momento del Horizonte Medio, como lo sugiere la practica funeraria de individuos en posición flexionada, enfardados y atados con soguillas hallados en Cajamarquilla (Andina 2021; Gestión 2022).

7.4. Las Pinturas Rupestres

En la quebrada de Carnacha, por el momento, se ha identificado solo dos *machay* con evidencia de pinturas rupestres, los reportados aquí en Mayguayqui (ver Figura 28.1, 28.2 y 28.3) y los evidenciados en Piedra Grande (Figura 41.1A y 41.B), otro *machay* de la margen izquierda de la quebrada. El contraste entre los motivos rupestres entre estos dos lugares es de importancia, a razón de que en Mayguayqui se identificó escenas de lo que consideramos posibles camélidos, mientras que, en Piedra Grande, los comuneros locales denominan "La llamita" al motivo rupestre representado ahí, en todo caso también como un camélido.

Si bien los comuneros locales, ya sea por desconocimiento o por ausencia de la pregunta, no nos han contado de la presencia de pinturas rupestres de Mayguayqui, llama la

[45] Testimonio recogido de Héctor Calixtro Obispo, natural y residente de San Pedro de Casta, 2023.

atención que en ambos casos se halla llegado a una parecida interpretación del motivo rupestre representado en un *machay*. En cuanto diseño, *"La llamita"* de Piedra Grande resulta singular puesto que se escapa a la forma habitual de representación del arte rupestre para camélidos hallados en la cuenca media alta del Rímac.



Figura 41.1A. Foto: "La llamita", pintura rupestre del uno de los machay en Piedra Grande, quebrada de Carnacha, comunidad de Llancha, San Andrés de Tupicocha, Huarochirí.



Figura 41.1B. Imagen: "La llamita", pintura rupestre del uno de los machay en Piedra Grande, quebrada de Carnacha, comunidad de Llancha, San Andrés de Tupicocha, Huarochirí. Imagen pasada por Dstrech Imagen J.

De los pocos casos conocidos que conocemos sobre arte rupestre de camélidos en el valle medio y medio alto del Rímac, por ejemplo entre las pinturas rupestres de camélidos de estilo esquemático de Quilcamachay en Marachanca, Matucana (Rodrigo Padilla comunicación personal 2018, Figura 41.2A y 41.2B aquí), en Higospuquio, anexo de Ayas, San Jerónimo de Surco (Figura 41.3) o las pinturas rupestres de camélidos de estilo naturalista de Cabeza de León en Santa Cruz de Cocachacra (Bravo 2017a: 77 y 79, ver figura 1 y 3; ver Figura 41.3 aquí), los camélidos representados en Mayguayqui, en específico los motivos ARM-001 y ARM-002 (ver Figura 28.1 y Figura 28.2 respectivamente) son más parecidos aquellos del estilo esquemático, aunque con características particulares.

Por tanto, pese a hallarse asociado a escenas de camélidos, en principio, los motivos AR-M-003 (ver Figura 28.3), por su mal estado de conservación, no resultaba seguro considerarlos como tal, sin embargo, el contraste con el motivo rupestre de Piedra Grande nos permite pensar esta posibilidad.



Figura 41.2A. Imagen: Motivo en pintura rupestre de Marachanca, distrito de Matucana, Huarochirí (cortesía de Rodrigo Padilla). Imagen aplicada con Dstrech-Imagen J.



Figura 41.2B. Imagen: Motivo sin escala de pintura rupestre de camélido y círculos con puntos concéntrico en Marachanca, distrito de Matucana, Huarochirí (Fuente Club Exploradores, 2015). Imagen aplicada con Dstrech-Imagen J.

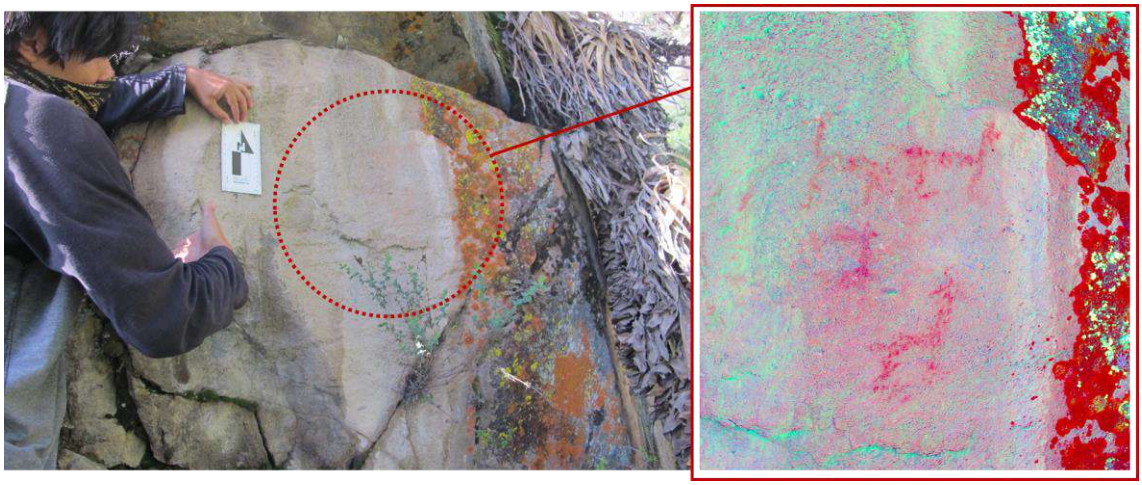


Figura 41.3. Imagen: Motivo de pintura rupestre de camélidos en Higospuquio, distrito de San Jerónimo de Surco, Huarochirí. Izquierda, soporte de las pinturas; derecha imagen aplicada con Dstrech-Imagen J.

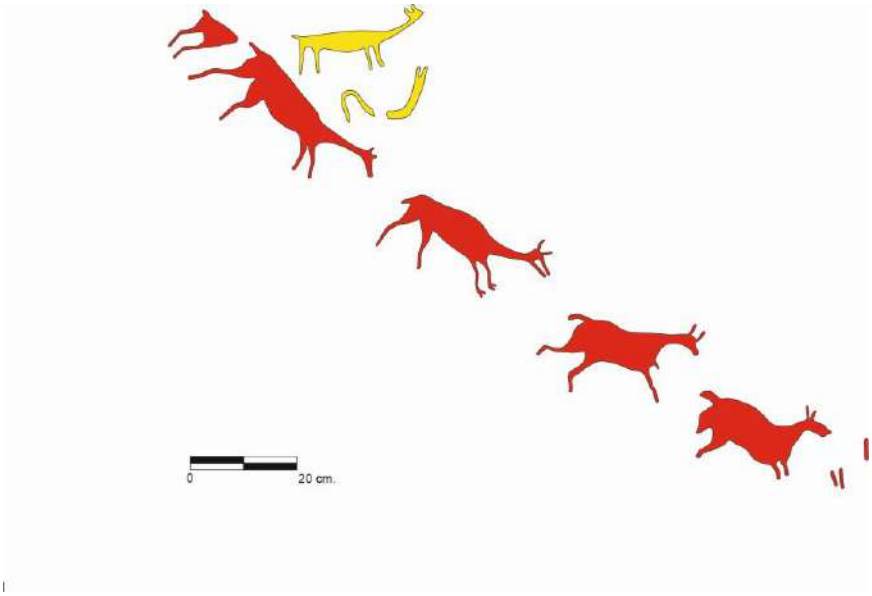


Figura 41.4A. Imagen: Dibujo de las pinturas rupestres de camélidos de estilo naturalista de Cabeza de León, distrito de Santa Cruz de Cocachacra, Huarochirí (cortesía de Anthony Villar).

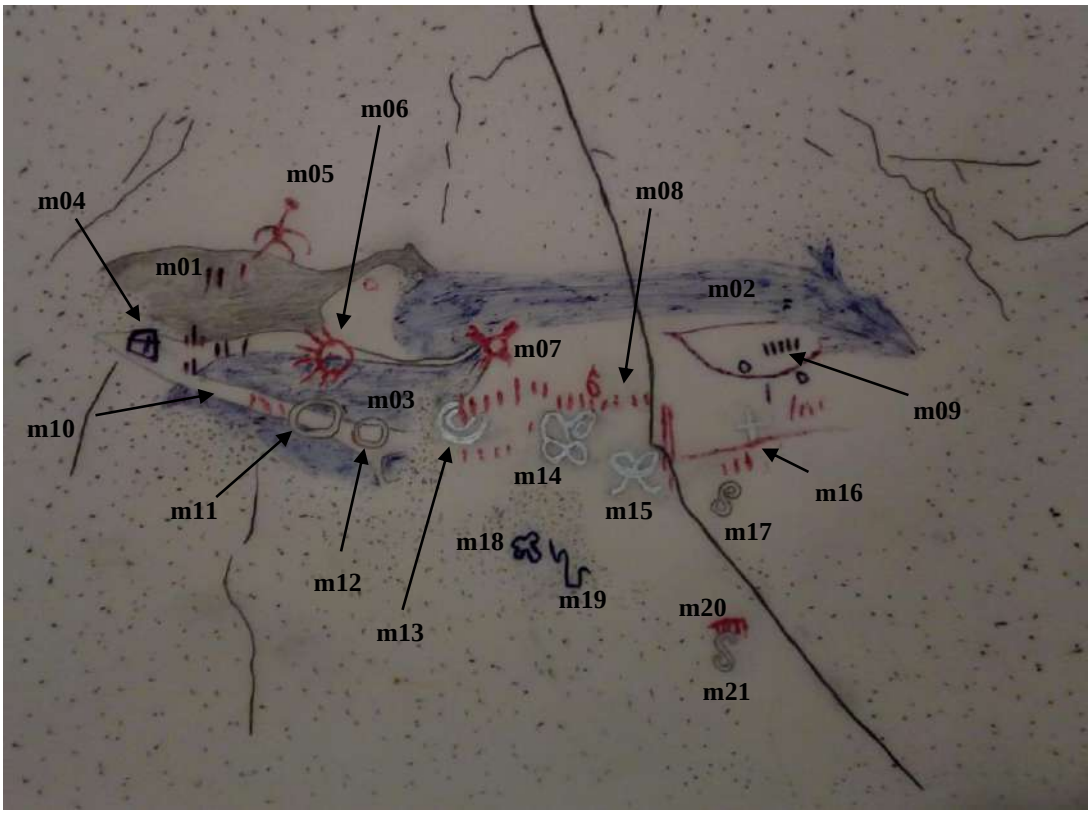


Figura 41.4B. Imagen: Croquis sin escala de las pinturas rupestres de Cabeza de León, distrito de Santa Cruz de Cocachacra. Motivos m01 y m03 se tratarían de camélidos de estilo naturalista mientras el motivo m02 se trataría de un cérvido también en estilo naturalista.

El motivo de "La llamita" de Piedra Grande se configura a partir de una franja de tinta llana de color blanco en forma de "L" invertida. 4 franjas gruesas en tinta llana de color blanco a modo de apéndices, que serían las patas del camélido, se proyectan desde la base inferior. Cada apéndice parece terminar en una bifurcación relativamente semicircular de extremidades menores y delgadas. En medio de estos apéndices se ha trazado un punto llano, grueso, de color blanco o una tercera línea a modo de trifurcación. Estas bifurcaciones y trifurcaciones podrían ser las pesuñas del camélido. Los apéndices inferiores están separados por un grueso punto/mancha, de tamaño variado y forma irregular, de tinta llana de color naranja. De la prolongación horizontal, el cuello del camélido, se proyectan 3 apéndices hacia el exterior, que serían una especie de soga atada al cuello del camélido y su respectivo hocico. Luego, 2 apéndices en la parte terminal de esta proyección, se disponen jun tas y separadas a modo de orejas. En el interior de la representación una gruesa franja de grosor irregular en tinta llana de color naranja está trazado en paralelo a la prolongación de base o lomo del camélido, separado por una zona vacía de color. Finalmente se anota una corta terminación semivertical en la franja de base, a modo de cola.

Los motivos de AR-M-003 en Mayguayqui guardan pues parecido con los de Piedra Grande, específicamente en las terminaciones trifurcadas de los apéndices inferiores, y en general, en la forma, por lo cual, validando la interpretación de los comuneros locales, podrían corresponder también a camélidos.

Aunque es muy sabido que hay varios lugares donde los *machay* presentan pinturas rupestres en la provincia, es poca la información que tenemos de estos por lo que la filiación temporal asignada para estos resulta tan imprecisa como general, habitualmente determinada por la presencia de cerámica diagnostica en el interior o exterior de las tumbas o a la presencia/ausencia de evidencia cultural Inca. Aunque no hay una descripción detallada, así como imágenes en abundancia al respecto, H. Paitamala (2019) reporta hasta ahora el único caso de excavación de *machay* con presencia de algunas pinturas rupestres. Dice H. Paitamala de una tumba excavada en Cushashica, distrito de Huarochirí: "*El machay presenta en la parte alta, al sur del abrigo rocoso, evidencias de pintura roja. El diseño, que es posible identificar, es un círculo concéntrico y al lado se observa la silueta de un personaje (…), semejante a las pinturas ubicadas al este, en los machayes de Santiago de Anchucaya, con similares características"* (Paitamala 2019: 131, ver figura 85). Un motivo parecido a un *círculo concéntrico* no ha sido identificado para nuestro caso, pero el motivo de la silueta del personaje (Figura 41.5 aquí) -personaje antropomorfo de piernas

cortas extendidas y los brazos extendidos- nos resulta semejante. Aquí, el detalle que lo hace comparable al motivo antropomorfo de Mayguayqui es el apéndice que se extiende de la extremidad izquierda, una línea recta con dirección baja conectada a una especie de circulo o semicírculo con un punto central o concéntrico, el cual resulta semejante al apéndice que sostiene también un motivo antropomorfo en la composición del arte rupestre AR-M-001de Mayguayqui (ver Figura 28.1).

Debemos señalar que la presencia de motivos pictóricos de un círculo con un punto concéntrico también está presente en otros *machay* del valle del Rímac. En la quebrada de Yuncanna, en el anexo de Chocna, Distrito de San Mateo, al menos dos grandes *machay* presentan esta representación, destacando el *machay* conocido como La Bandera o Letrero (Figura 41.6A) con una compleja representación basada en este motivo (Figura 41.6B).

Si bien los *machay* estudiados por H. Paitamala en el distrito de Huarochirí han sido asignados para el Intermedio Tardío y Horizonte Tardío, la revisión individualizada del contexto arqueológico del *machay* I de Cushashica, en cuyas aproximarías se reportó este motivo antropomorfo que resulta semejante al de Mayguayqui, carece de evidencia concreta para asignarla a este periodo. El machay I no evidencia diagnostica de material alfarero alguno asignable a estos periodos, y los pocos indicadores factibles para atribuirlas temporalmente provienen de mates decorados excavados en la Capa 1 (Paitamala 2019: 128-138) que no han sido diagnosticados (Paitamala 2019: 224-225). Si bien la tesis de H. Paitamala se enfoca en diagnosticar los elementos culturales que evocan dinámica social, ceremonia y ancestralidad, hay un descuido por la precisión temporal de estos elementos culturales. Debido a la escasa evidencia de material cultural procedente de excavaciones en *machay* en Huarochirí, pero que guardan valiosos contrastes (similitudes y diferencias) con los muchos otros *machay* no excavados se hace necesario prestar mucha más atención a esta evidencia escasa.

Los motivos rupestres de círculos concéntricos, como el reportado en el *machay* I de Cushashica, o posiblemente con los reportados también en Marachanca o los reportados en Yuncanna, han sido asociados por lo general para los periodos tardíos en los Andes peruanos (por ejemplo, Arturo Ruiz y Álvaro Ruiz 2013; Hostnig 2007). Al respecto, hay que rescatar la reflexión que hacen Arturo Ruiz y Álvaro Ruiz al decir del arte rupestre, entre estos los de círculos concéntricos, asociado a abrigos rocosos con tumbas funerarias de Pilapunta (distrito de Pararin, Ancash) en el valle de Fortaleza. *"La falta de otros elementos diagnósticos usuales como la cerámica o los tejidos nos impide por el momento ser concluyentes en cuanto a la antigüedad del arte rupestre pararino. La destrucción y el saqueo del contenido de las tumbas obstaculizaron observar las asociaciones*

culturales. Pero la mencionada asociación de espacios mortuorios con arte rupestre nos permite hablar de un arte rupestre funerario, lo cual nos indica que el arte rupestre en el Perú no solo se dio en cuevas o rocas aisladas al aire libre, sino también en lugares destinados al sepultamiento" (Arturo Ruiz y Álvaro Ruiz 2013: 18). Por asociación a los motivos de círculos concéntricos, independientemente de la evidencia excavada en el *machay*, resulta valedero considerar el motivo antropomorfo con lazo de Cushashica y los motivos de camélidos de Marachanca como correspondientes a los periodos tardíos y como parte del patrón funerario de los abrigos rocosos.

Lejos de la sierra de Lima, R. Hostnig reporta una composición de pintura rupestre mucho más parecida al AR-M-001 de Mayguayqui. Esta pintura se halla grabado en tinta blanca encima de una hilera de tumbas en T'oqo T'oqoyoq (3150msnm), en una zona de difícil acceso y pendiente, en las faldas del Cerro Sayhua o Madreiglesias en el distrito de Yucay en Cusco, los cuales ha sido asociados por la forma de las tumbas a periodos tardíos, y por la cercanía del sitio con el complejo arqueológico de andenerías inca de Yucay como de posible naturaleza Inca (Hostnig 2007: 8, ver fig. 07 y 08). Esta representación está compuesta por un camélido asociado a un personaje antropomorfo que sostiene en su extremidad izquierda un círculo o lazo (Figura 41.7 aquí).

Si bien, al considerar el antecedente de la presentación del machay I de Cushashica, y el gran parecido que tiene la representación AR-M-001 con su similar de T'oqo T'oqoyoq resulta posible considerar las pinturas de Mayguayqui, como de data tardía, posiblemente Horizonte Tardío más halla de diferencias puntuales que existen entre estos motivos rupestres: Primero, el motivo antropomorfo del machay I de Cushashica no se halla acompañado de un camélido, el lazo o circulo que sostiene tiene proyección hacia abajo, y en el interior de este se ha grabado un punto concéntrico, el cual está ausente en la composición AR-M-001 de Mayguayqui. Segundo, aunque en el caso de la composición de T'oqo T'oqoyoq, el circulo o lazo se sostiene a media altura y este al igual que el de Mayguayqui no presentan circulo concéntrico y se halla acompañado de un camélido grabado de perfil mirando hacia el personaje antropomorfo, son en las representaciones del personaje antropomorfo y el camélido donde se halla las diferencias más puntuales. Mas halla de estar grabado en tinta blanca, la representación del personaje antropomorfo de T'oqo T'oqoyoq se halla más esquematizado mientras el de Mayguayqui es más sinuoso, por otro lado la representación del camélido de Mayguayqui presenta cuatro extremidades o patas inferiores, un cuello muy corto, orejas levantadas hacia ambos lados, y cola levantada, mientras el de T'oqo T'oqoyoq parecer tener solo dos extremidades (aunque la extremidad trasera pareciera

estar acompañada de una tercera que podría ser una pata), presenta una cola levemente echada y curvada, un cuello largo y orejas echadas hacia una sola dirección hacia atrás.

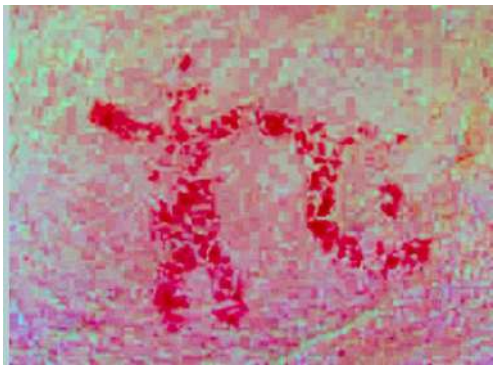


Figura 41.5. Imagen: Pintura rupestre del machay I de Cushashica, distrito de Huarochirí (tomado Paitamala 2019: 131, fig. 85)



Figura 41.6A. Imagen: Vista de *machay* con pintura rupestre de la quebrada Yuncanna también conocido como La Bandera o Letrero, anexo de Chocna, distrito de San Mateo, Huarochirí. En sombra azul los restos del edificio funerario.

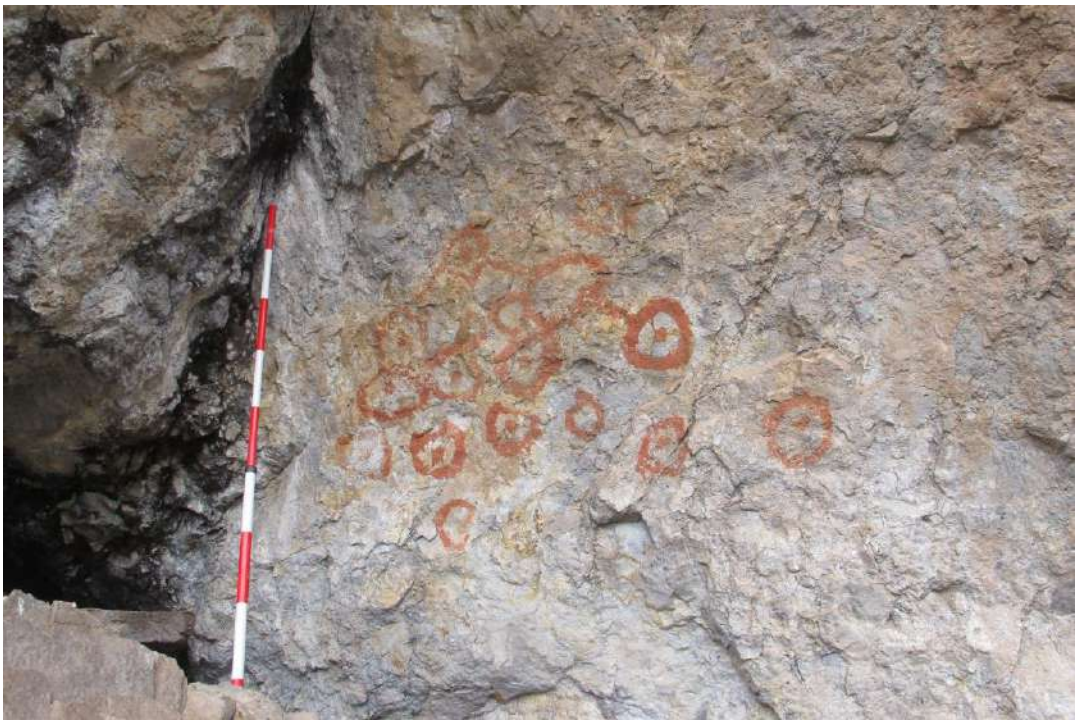


Figura 41.6B. Foto: Pintura rupestre del *machay* de Yacunac también conocido como La Bandera o Letrero, anexo de Chocna, distrito de San Mateo, Huarochirí.

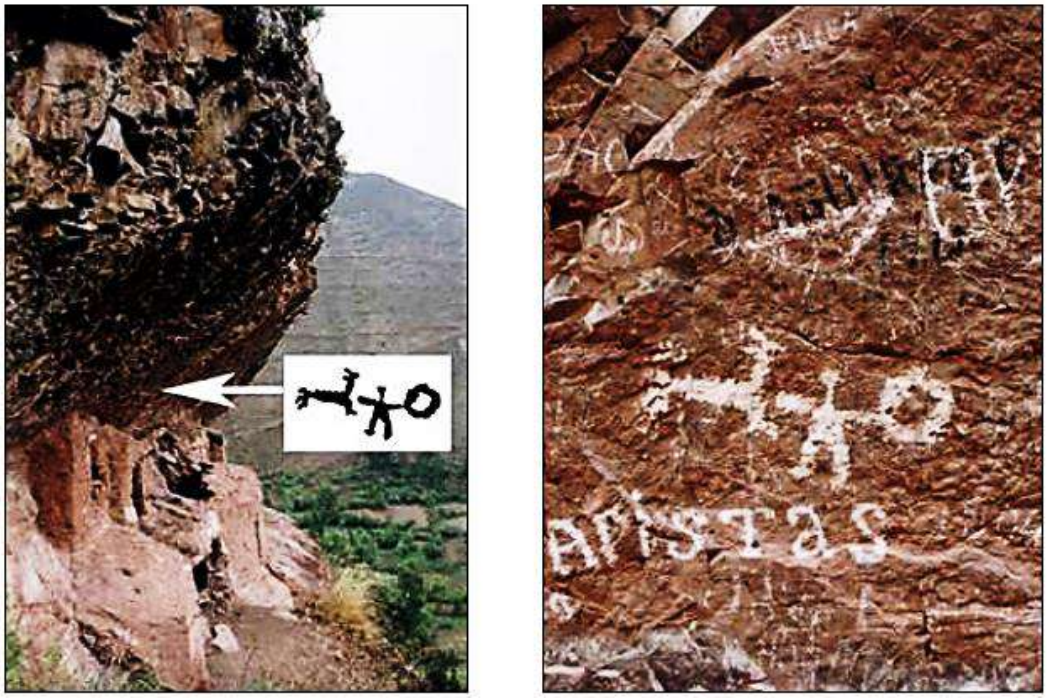


Figura 41.7. Imagen: Pintura rupestre de T'oqo T'oqoyoq, Cusco (tomado de Hostnig 2007: 8, fig.7 y 8).

A pesar de las semejanzas, esto no garantiza que el *machay* de Mayguayqui deba ser asignado, estrictamente, a los periodos tardíos, ya que la clave de la evidencia rupestres en Mayguayqui pasa por determinar si las pinturas rupestres grabadas en su abrigo tienen o no correspondencia funeraria.

Según Arturo Ruiz y Álvaro Ruiz, el arte rupestre funerario, un patrón posiblemente común en todo los Andes, seria eminentemente geométrico, con –señalando el caso de Pilapunta- escasos motivos zoomorfos y en ningún caso representaciones antropomorfas, los cuales están grabados en tinta roja y blanca aplicados directamente sobre la roca, teniendo algunos dibujos una base blanca (Arturo Ruiz y Álvaro Ruiz 2013: 20). Si repasamos en los otros dos casos contrastados que evidencian abrigos rocosos funerarios vinculados a pinturas rupestres que han sido considerados como de sentido funerario (Cushashica y T'oqo T'oqoyoq), vemos que el patrón de arte rupestre funerario resultaría mucho más variado y se halla aun sin precisar, por lo que es necesario considerar una mayor base de indicadores culturales para determinar el diagnóstico temporal de los *machay* y abrigos funerarios reportados no solo en la provincia de Huarochirí sino también en otras regiones, pues siempre existe la posibilidad que el arte rupestre reportado en estos, no siempre sean contemporáneos a los mismos. En todo caso es claro que las pinturas rupestres representadas en Mayguayqui señalan una presencia humana tardía, posiblemente Inca, que podría estar coincidiendo con la data del *fechado 13* alrededor de1498-1603dC, en la quebrada de Carnacha, lo que queda por aclarar es la naturaleza de las representaciones rupestres de esta presencia tardía.

Se ha señalado, que tanto en el *machay* de Mayguayqui y otros *machay* como Gavilanera evidencian la presencia de restos óseos de camélidos e incluso utilería elaborada en osamenta de camélidos, por lo que sugerir una relación directa entre estos y las pinturas rupestres podrían tener cierto sustento.

La documentación etnohistórica es sugerente al respecto al señalar que *"Capitulo […] 21. Y [con celo] renovado, lo adoraron todavía más; dieron órdenes a sus pastores de llamas [para que cuidasen las llamas dedicadas a su culto]. 22. Pastoreaban a estas llamas en Suquiahuillca porque las consideraban las llamas de Pachacamac. 23. Fue el* inga *quien les ordenó hacerlo."* (Taylor 1987: 299). Durante el Horizonte Tardío es probable que la zona de Suquiahuillca - que podría ser las partes altas de la quebrada de Carnacha (Bravo 2017a)-, sea una zona de pastoreo de camélidos. En otras áreas cercanas como la quebrada Taquia en el distrito de San Damián se ha evidenciado no solo posibles corrales sino además arte rupestre relacionado al pastoreo

de camélidos (Chase 2021) revelando las actividades pastoriles de las tierras altas durante el Horizonte Tardío. Por otro lado, en las laderas de la Meseta de Marcahuasi, en San Pedro de Casta, también hemos reportado pinturas rupestres de posibles camélidos en estilo esquemático (Figura 41.8) posiblemente vinculados con la ocupación inca del sitio de Wakraqocha en la meseta; mientras en nuestras vistas a la comunidad de Ayas, margen derecha del valle alto del Rímac en el distrito de Santiago de Surco (Huarochirí), se evidencia arte rupestre de camélidos de estilo esquemático (Figura 41.3) vinculados claramente a caminos asociados a edificios inca. Lo cual revela la importancia de los camélidos durante el Horizonte Tardío.

Si bien en la quebrada de Carnacha, el *fechado 12*, hecho a un único fragmento óseo de camélido, arroja una data de 1431-1456dC a finales del Intermedio Tardío, mientras la data relativa para las pinturas rupestres de camélidos se acomoda mejor durante en el Horizonte Tardío, no debería significar que actividades relacionadas con la crianza y pastoreo de camélidos no estén sucediendo en ambos periodos tardíos. No obstante, el hecho de gravar estas actividades a modo de pinturas rupestres en el espacio de significancia de un contexto funerario redefine el significado del *machay* de Mayguayqui. Un resignificado que a la luz de la evidencia no podemos entender por el momento.



Figura 41.8. Foto: Vista de pinturas rupestres con representación esquemática de posibles camélidos en un *machay* en Marcahuasi, distrito de San Pedro de Casta, Huarochirí.

7.5. Los Mates Decorados

Una reflexión inicial apuntada en Peter Kaulicke y colegas señala que: *"Los mates pirograbados de la costa sur constituyen un grupo insistentemente descuidado pese a la frecuencia de su aparición en contextos funerarios y extrafunerarios. Su decoración, a veces muy compleja, caracteriza a toda la secuencia Paracas (como los textiles)"* (Kaulicke, Fehren-Schmitz, Kolp-Godoy, Landa, Loyola, Palma, Tomasto, Vergel y Vogt 2009: 319). Esta no es una singularidad de la costa sur, situación semejante acontece en la provincia huarochirana, donde la ausencia de investigaciones arqueológicas y la ausencia de alguna mención a mates prehispánicos es aún más drástica. Por tanto, no es difícil imaginar las dificultades que suponen el análisis contextual y temporal de los mates pirograbados de Mayguayqui. Esto pues, salvo por los pocos ejemplares de mates presentados por H. Paitamala en el distrito de Huarochirí (2019) hay una casi total ausencia de datos procedentes de excavaciones al respecto en la provincia, por lo que no existen muchos casos reportados de consultada.

Intentar identificar rangos temporales en base a la iconografía de los mates de Mayguayqui va a suponer, por tanto, no solo hacer comparaciones con otros mates de la provincia e incluso otras regiones, sino también, con otros tipos de soporte decorativo como la cerámica e incluso los textiles. Por lo que aventurar consideraciones que nos sugieren los motivos a un nivel comparativo de sus elementos iconográficos resultará forzosamente interpretativo. No obstante, suponemos que es un ejercicio necesario, no solo para visibilizar las dificultades que suponen sino también para aventurar algunas conclusiones que puedan ser corroboradas en el futuro.

Partamos dando mención de las características de los ejemplares de mates decorados conocidos para la provincia de Huarochirí. Un ejemplar señalado como perteneciente la provincia de Huarochirí se halla en el museo de Peabody de la Universidad de Harvard, al que llamaremos Ejemplar 1 de Museo de Peabody (Figura 42.1). Este mate, recuperado por J. C. Tello, procede de un lugar denominado como Callhuantuhui, y lo conocemos solo a través de una imagen que la sala virtual del Museo de Peabody presenta en lista de sus catálogos en línea.

J. C. Tello, no reporta la ubicación del sitio, pero señala del lugar Callhuantuhui -denominado por él como Kalhuantuhui -, que " *Entre diversos fragmentos de órganos momificados y abundantes piezas esqueléticas humanas, se encontró este cráneo a poca profundidad, en una de las cavernas de Kalhuantuhui. presenta a trechos en el frontal y parietales restos de periostio"* (Tello 1909: 155-156).

Este dato es de relevancia, pues nos permite identificar al mate decorado Ejemplar 1 de Museo de Peabody como procedente de un posible *machay*.

El ejemplar en mención es un mate de tipo *puco* decorado con líneas incisas, puntos incisos y pirograbado. El decorado se organiza en casi todo el cuerpo del mate, hasta cerca de la base. En la parte superior, el primer centímetro junto al labio se halla decorado por una franja en cuyo interior se han grabado una línea curvada a modo de espiral conectada a un triángulo sinuoso cuyo interior está oscurecido con decorado en pirograbado llano. Este motivo se repite a lo largo de todo el contorno del borde, a modo de olas. El cuerpo se halla decorado por un motivo en forma de zigzag compuesto por tres líneas separadas paraleles siendo la central gruesa. En los vértices o esquinas salientes de la figura en zigzag, parte externa, se han representado 4 o 5 triángulos salientes oscurecidos en decorado pirograbado llano. Mientras en las esquinas entrantes de esta figura, se halla representado el motivo de un "ave de cuerpo alargado dentado", que está compuesto por cinco o cuatro triángulos oscurecidos en decorado pirograbado llano a modo de cuerpo, un círculo con un punto central a modo de cabeza del ave y dos triángulos alargados a modo de pico. Todo el espacio del cuerpo del mate, fuera de estas figuras se halla punteada con una incisión pirograbada.

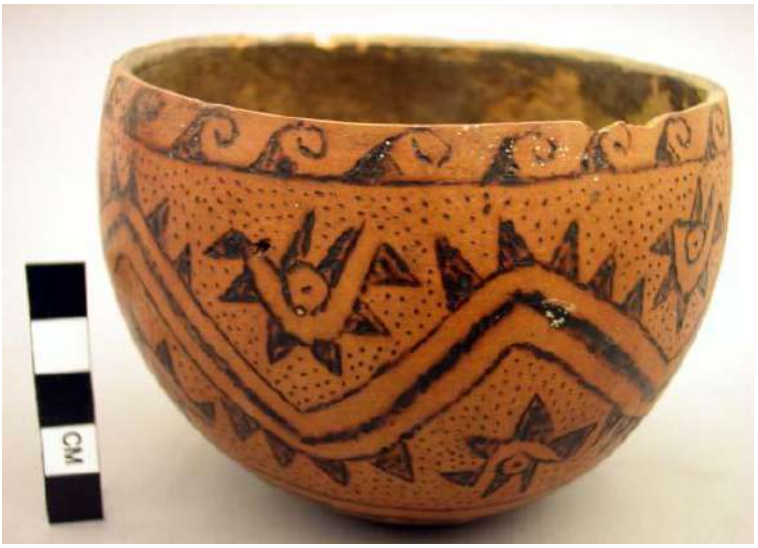


Figura 42.1. Imagen: Ejemplar 1, mate decorado de Callhuantuhui, Huarochirí (Colección del Museo de Peabody, Harvard)

Por su parte, H. Paitamala reporta 4 ejemplares de mates decorados procedentes de Cushashica distrito de Huarochirí (Paitamala 2019: 224-225 y 244-246). El ejemplar 1 de Cushashica (Figura 42.2), fragmento correspondiente al borde de un posible *poto* o *lapa*, labio semi abiselado, presenta decoración geométrica. La decoración presentada se halla muy cerca del labio del cuenco y parece estar organizada en una banda horizontal en cuyos lados interiores se ha representado una cadena de triángulos opuestos, dejando entre estos un espacio delgado zigzagueante. La cadena de triángulos inferiores se halla oscurecidos con decorado en pirograbado llano, mientras los superiores se hallan levemente oscurecidos con pirograbado. Estos mismos motivos podrían estar reproduciéndose debajo de la banda horizontal mencionada, pero de forma inversa.

El ejemplar 2 de Cushashica (Figura 42.3), se tratan de dos fragmentos de borde de una *macacha*, pues presenta el orificio funcional correspondiente para colocar una cuerda a modo de colgante o agarradera. La decoración grabada, se halla dentro de una sección definida desde cerca del borde del labio del cuenco, y en ella se halla representado una doble línea zigzagueante no paralela.

El ejemplar 3 de Cushashica (Figura 42.4), se trata de un borde de cuenco que al presentar un orificio funcional se trataría de una *macacha*. La parte conservada muestra decoración organizada en dos zonas geométricas. En la parte superior en una banda gruesa horizontal cerca del labio del borde se han trazado cheurones. Hacia el centro del cuerpo el decorado se organiza en torno a dos bandas paralelas, cortas y delgadas horizontales cruzados con líneas cortas verticales. Alrededor de estas, una línea de esquinas rectas contornea a ambos lados las bandas cortas en mención. Una segunda línea intenta imitar esto por ambos lados, haciendo lo propio con estas líneas.

El ejemplar 4 de Cushashica (Figura 42.5), un cuenco de paredes altas presenta decoración alrededor del cuerpo. Los diseños se organizan en bandas verticales decoradas intercaladamente con bandas no decoradas. Dentro de las bandas decoradas, se han representado una cadena de triángulos oscurecidos con decorado en pirograbado llano en lados opuestos y separadas por una zona vacía zigzagueante.

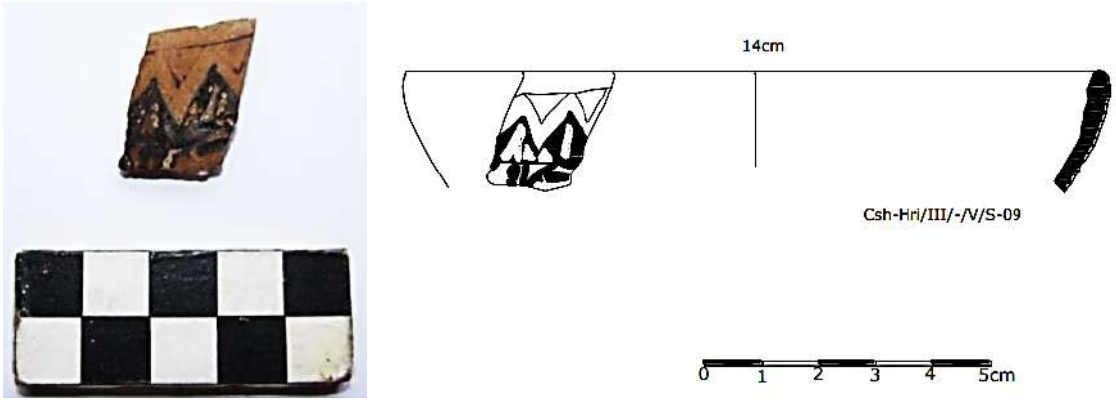


Figura 42.2. Imagen: Ejemplar 1, mate de Cushashica, machay 4 (tomado de Paitamala 2019: 224, fig. 252 y 253 respectivamente)

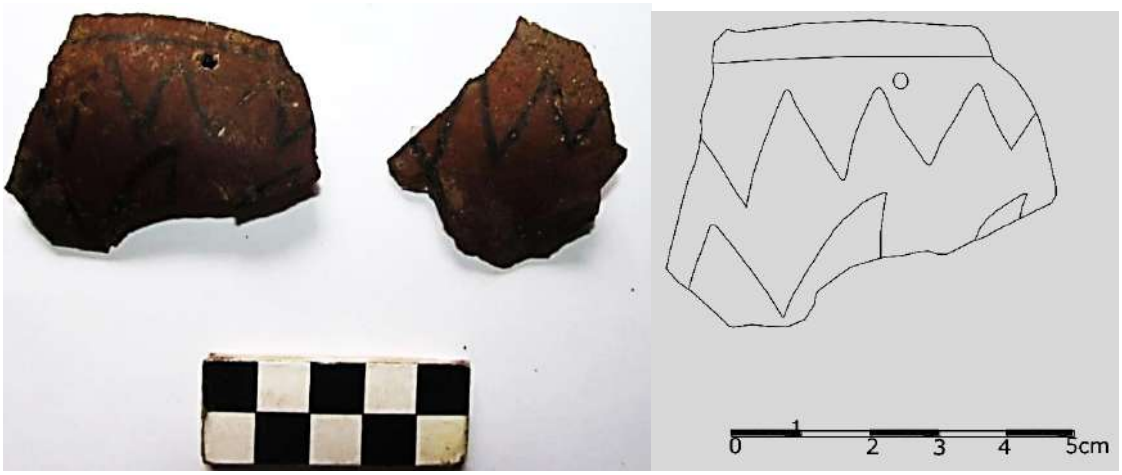


Figura 42.3. Imagen: Ejemplar 2, mate de Cushashica, machay 1 (tomado de Paitamala 2019: 225, fig. 254 y 255 respectivamente)

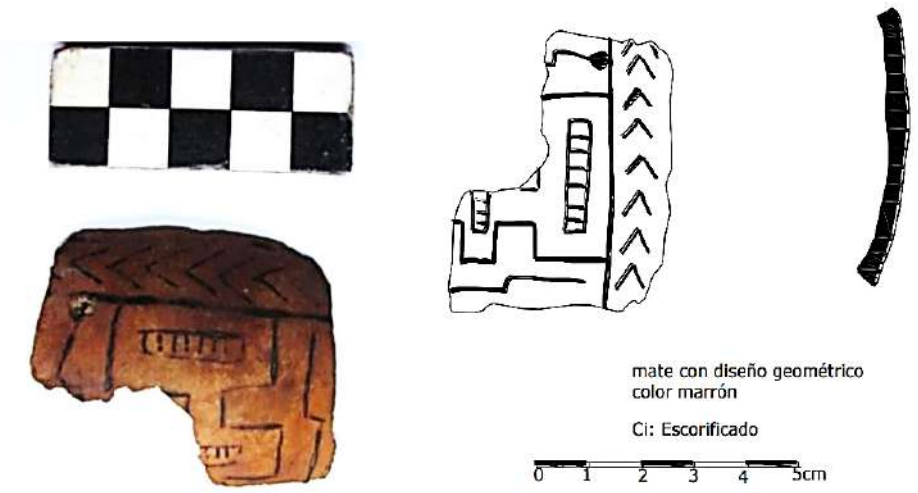


Figura 42.4. Imagen: Ejemplar 3, mate de Cushashica, machay V (tomado de Paitamala 2019: 244 y 245, fig. 290 y 291 respectivamente)

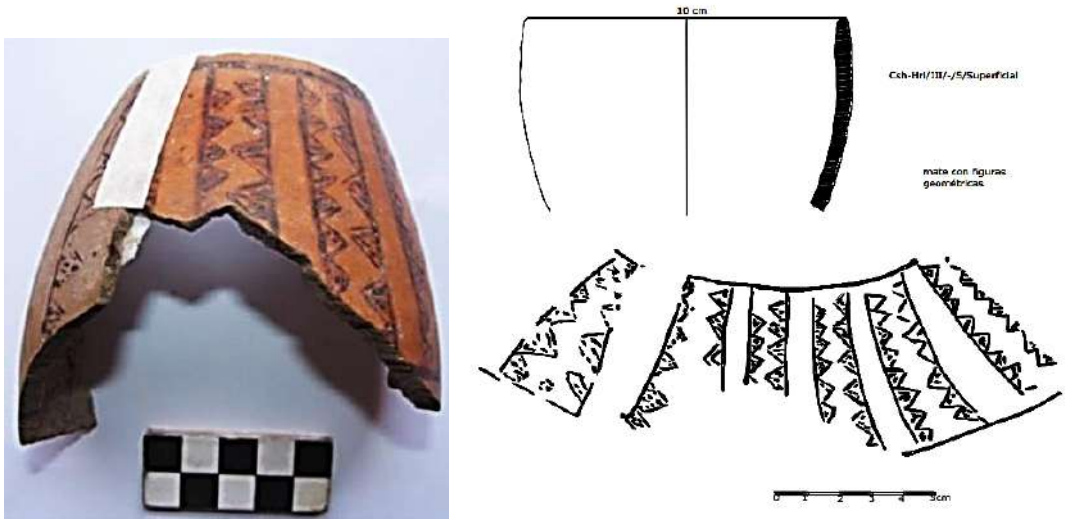


Figura 42.5. Imagen: Ejemplar 4, mate de Cushashica, Machay V (tomado de Paitamala 2019: 245-246, fig. 292 y 294 respectivamente)

Los otros ejemplares de mates comparables de *machay* que se tiene, proviene del sitio de Sacasanche en la quebrada de Carnacha, no muy lejos del lugar de Mayguayqui (Bravo, Mendoza, Saravia y Littledale 2021: 43-44). Cuatro ejemplares de mate han sido documentados.

Ejemplar 1 de Sacasanche (Figura 42.6), mate de tipo *puco* o *macacha,* presenta decoración organizada en dos paneles rectangulares separados dispuestos desde cerca del borde del cuenco hasta por debajo de su ecuador. Dentro del panel, este se organiza en dos secciones, una central rectangular, y otra, una banda a modo de arco que rodea dispuesta en los extremos del rectángulo salvando el lado inferior. En el arco se ha representado una línea gruesa, continua, sinuosa, que simula una proyección de olas, atravesando de lado a lado el arco. En el centro rectángulo, se conservan dos motivos separados, la primera es una combinación de triángulo oscurecido con decorado en pirograbado llano, rematado en una línea en espiral, y otro, un triángulo dividido por una línea central, y en sus extremos de base al parecer rematados por una línea en espiral.

El ejemplar 2 de Sacasanche (Figura 42.7), mate de tipo *puco* o *macacha,* al igual que el ejemplar 1 presentaría decoración organizada en dos paneles rectangulares separados organizados en dos secciones, una central rectangular y otra, una banda a modo de arco que rodea los lados y el extremo superior. En el arco se ha representado una cadena de rombos de doble línea, relativamente imprecisa. Esta cadena de rombos no parece ser continua, por lo que habría uno en cada lado del arco. En la sección del centro la decoración se organiza al parecer en dos partes visibles: la primera en los extremos, con bandas diagonales en cuyo interior se han grabado puntos gruesos; la segunda se estaría representado otra vez el motivo de triángulo en cuyos extremos de base termina rematados en líneas de espiral.

Ejemplar 3 de Sacasanche (Figura 42.8), mate de tipo *macacha* que presenta un orificio funcional en cerca de su borde. Lo mismo que los anteriores presenta decoración organizada en dos paneles rectangulares separados, organizados internamente en una central rectangular y otra, una banda a modo de arco que rodea los lados y el extremo superior. En el arco se ha representado una cadena de rombos de doble línea, relativamente algo imprecisa, mientras en el centro se distingue en un lado un triángulo sinuoso oscurecido con decorado en pirograbado llano, rematado en una línea gruesa de espiral. Junto a este podría haber un motivo semejante. Un detalle agregado al decorado se halla en la parte vacía entre los paneles, ocupando la parte central, se halla un grabado grueso de T invertida.

Ejemplar 4 de Sacasanche (Figura 42.9), mate de tipo *puco* o *macacha.* En este caso no se puede precisar si presenta decoración organizada en dos paneles rectangulares separados, aunque tampoco se descarta, pero si pareciera que hay internamente una organización en dos secciones, una central rectangular y otra, a modo de banda en arco que rodea los lados y el extremo superior. En el arco se ha representado una cadena de cheurones mientras en el

centro se distingue al parecer una banda delgada que subdivide la sección, de la cual solo podemos ver el decorado en una de ellas. En esta, se ve varias líneas definiendo una zona triangular oscurecida irregularmente con decorado en pirograbado llano, cuya base se apega al arco decorado por cheurones mientras del vértice distal orientado hacia el centro se bifurcan dos líneas que forman espirales opuestas.



Figura 42.6. Imagen: Mate Sacasanche ejemplar 1 (Retocado de Bravo, Mendoza, Saravia y Littledale 2021: 44, ver figura 21).

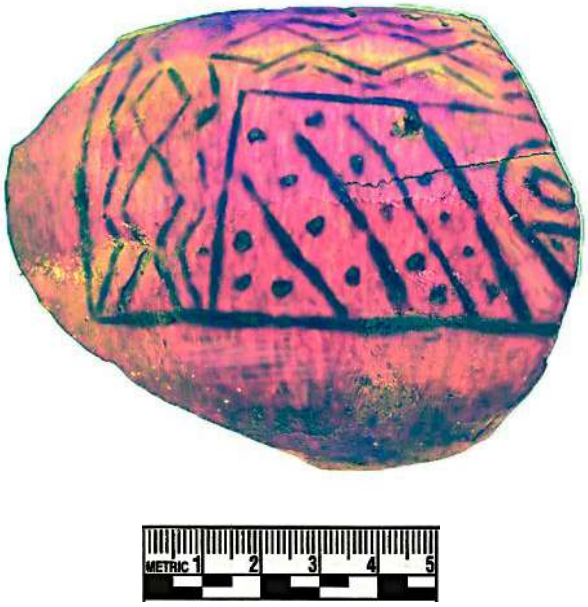


Figura 42.7. Imagen: Mate Sacasanche ejemplar 2 (Retocado de Bravo, Mendoza, Saravia y Littledale 2021: 43, ver Figura 18).

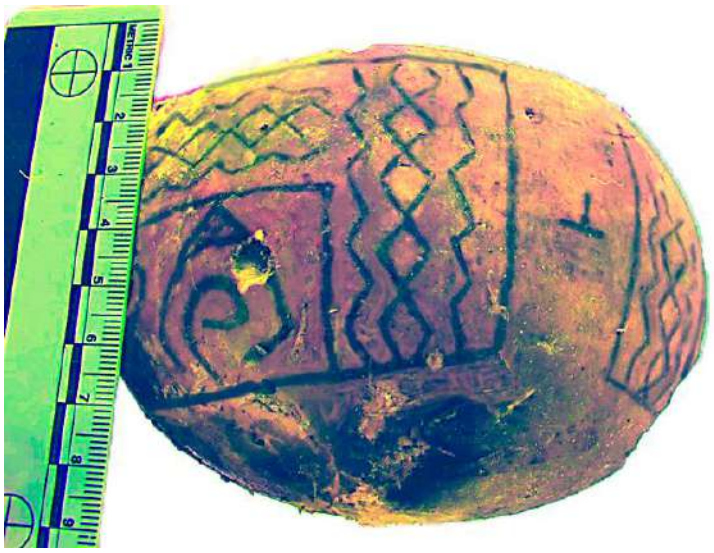


Figura 42.8. Imagen: Mate Sacasanche ejemplar 3 (Retocado de Bravo, Mendoza, Saravia y Littledale 2021: 43, ver figura 19).



Figura 42.9. Imagen: Mate Sacasanche ejemplar 4 (Retocado de Bravo, Mendoza, Saravia y Littledale 2021: 44, ver figura 20).

Aquí una anotación, podríamos decir que en Sacasanche habría un patrón decorativo de los mates prehispánicos. Estos se tratarían de mates de forma *macacha* o *puco* [46], posiblemente con orificios para agarraderas como es el caso del ejemplar 3. En estos tipos de mate, la iconografía grabada se organiza en dos paneles rectangulares separados, dispuestos alrededor del cuerpo desde un poco debajo del ecuador hasta cerca de 5 milímetros del borde de la boca. Estos paneles se hallan separados a su vez en dos secciones,

[46] Ver listado de tipos de formas mates en E. Vergara (2015: 61).

una central rectangular, y otra, una banda ancha a modo de arco salvo en su parte inferior. Por lo general en la banda a modo de arco se graban una cadena de rombos de doble línea descuidada (ejemplar 2 y 3), aunque también hemos visto variantes de una línea gruesa sinuosa de lo que pareciera una ola (ejemplar 1) y cheurones (ejemplar 4). Si bien la decoración que ocupa la sección rectangular central del panel es más variada, hay elementos iconográficos con una tendencia parecida, estos son los triángulos cuyo interior pueden estar oscurecidos con decorado en pirograbado llano o no, y en cuyos vértices se extiende una o dos líneas de espiral (ejemplar 1, posiblemente 2, 3 y 4). Ciertamente el ejemplar 2, con la presencia de bandas diagonales con puntos gruesos, y el ejemplar 4, con secciones subdivididas y bifurcación de espirales, muestran variantes más complejas, pero hay una parecida tendencia, que podría estar vinculándolos.

Finalmente, otros ejemplares de mención necesaria provienen de la colección del colegio José Carlos Mariátegui de San Pedro de Casta presentado en este trabajo ya paginas atrás y de unos fragmentos de mates pirograbados reportados en superficie en los edificios funerarios de uno de los abrigos rocosos de Carcata en San Mateo.

El ejemplar del J. C. Mariátegui en San Pedro de Casta (Figura 42.10), al igual que el mate de Callhuantuhui, es difícil precisión contextual, ya que a pesar de hallarse formando junto con evidencia de cráneos trepanados una misma colección, esto no nos garantiza su asociación directa con estos ni conocemos su lugar de procedencia. No obstante, es el mejor ejemplar conservado que tenemos que puede darnos una mirada más entera de un estilo de mate decorado hallado aun en la provincia, además de guardar muchas semejanzas con los otros mates mencionados, por lo que es necesario destacarlo.

El ejemplar de la colección J. C. Mariátegui, posiblemente una *macacha*, lo mismo que los ejemplares de Sacasanche, y con más claridad, organizan su decorado en dos paneles rectangulares separados, dispuestos alrededor del cuerpo desde un poco debajo del ecuador hasta cerca de 5 milímetros borde de la boca. Lo mismo, estos paneles se hallan separados en dos secciones, una central rectangular, y otra, una banda ancha a modo de arco salvo en su parte inferior, esta vez, cada brazo del arco se halla definido y separado por una gruesa línea. En estas se graban una cadena de rombos discontinuos, cada rombo con otro menor en su centro. La sección central se halla subdividida por una banda doble vertical y central en cuyo interior se han grabado cheurones, los que al parecer se hallan intercaladamente oscurecidos con decorado en pirograbado llano. En cada subsección se halla grabado tres figurar geométricas que parecen rombos de lados sinuosos oscurecidos con decorado en

pirograbado llano, conectados por una línea de base al límite de la subsección, y en cuyos vértices laterales se proyectas líneas espirales. Finalmente, un detalle no mayor se halla en el espacio vacío entre paneles, en el cual se ha grabado la figura relativamente esquemática de la silueta de un camélido.

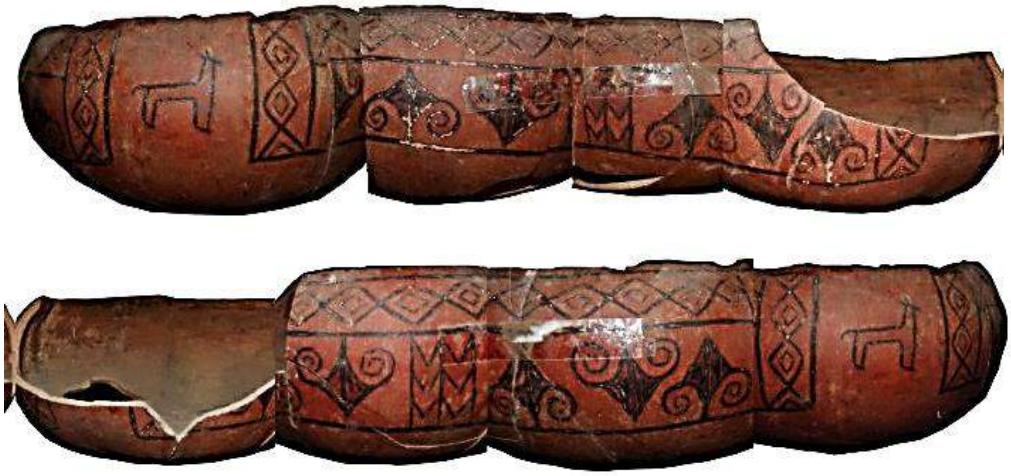


Figura 42.10. Imagen: Mate de la colección José Carlos Mariátegui, distrito de San Pedro de Casta (cortesía de Rodrigo Padilla 2019).

El ejemplar de Carcata en San Mateo (Figura 42.11), es un fragmento del borde de un mate de labio abiselado, quizás un *poto* o *lapa*. En lo que se conserva del mate, la decoración incisa-pirograbada se organiza en bandas horizontales alrededor del cuerpo. En la primera banda cerca del borde se traza una cadena consecutiva de figuras a modo de olas. Estas figuras se componen por una base triangular sinuosa de cuyo vértice superior se desprende una línea a modo de espiral. El interior de estas bases triangulares se halla oscurecidas con pirograbado en llano. Seguido de esta se traza una banda delgada intermedia sin decoración. Luego de esta una banda amplia decorada con bandas verticales en diagonal. Se puede observar algunos puntos decorando el vacío de las estas bandas diagonales. Este ejemplar presenta semejanzas con los anteriormente presentados. Al igual que el ejemplar del Mueso de Peabody de Callhuantuhui presenta el detalle de la cadena de motivos en forma de olas en su borde. Hay que señalar que el detalle de esta figura formada por un triángulo sinuosos y una línea en espiral también está presente en el ejemplar 1 de Sacasanche e incluso en figuras compuestas romboidales del ejemplar de San Pedro de Casta. Por otro lado, la

decoración de bandas diagonales con puntos interiores está presente también en el ejemplar 2 de Sacasanche.



Figura 42.11. Imagen: Mate decorado hallado en el sitio de Carcata, distrito de San Mateo, Huarochirí.

Presentados los mates, veamos las discusiones que nos suscita en relación con otros ejemplares andinos y los reportados en Mayguayqui.

Si bien, el decorado de olas ya aparece en alfares incisos del Formativo en Puémape (Druc 2014: 276, fig. 2 ver PU119), siguiendo el trabajo de Enrique Vergara en su *Mates corpus iconográfico Perú prehispánico*, el mate de la colección del Museo de Peabody tiene elementos decorativos que recuerdan a mates Lima, pero también a mates Ychsma. La franja decorada con una cadena de olas (una línea curvada a modo de espiral conectada a un triángulo sinuoso decorado en pirograbado llano) está presente en una banda diagonal del cuerpo como elemento decorativo en un mate de tipo *puco* Lima (Vergara 2015: 16, ver figura superior; 48, ver figura superior), y aparece también en decorados textiles de influencia Wari (Oakland y Fernández 2000, ver fig. 18), aunque también está presente en una banda superior de un panel rectangular de medio cuerpo en un mate de tipo *lapa* Ychsma (Vergara 2015: 47, ver figura inferior), y en la costa limeña suele ser considerado característico de mates Huallamarca para el Intermedio Tardío (Dolorier y Casas 2014: 9, ver Lamina 5 figura 5 y 6; 15, ver Lamina 14).

Por otro lado, el concepto de llenado del vacío de bandas por punteado pirograbado está presente en mates de tipo *pucu* Ychsma (Vergara 2015: 64, ver figura superior). En cuanto

a la figura de posible "ave de cuerpo alargado dentado", nos recuerda a un motivo más esquemático de una figura de ave representado en un mate de tipo *puco* reportado en Huaca Malea para el Horizonte Medio (Ángeles 2020: 70, ver figura *Huaca Malena/M17*). Aunque una forma más simple y esquemática parece también estar reportado en un mate identificado en Laguna de los Cóndores de los Chachapoyas datado entre los 1200-1450aC. (Vergara 2015: 527, ver pp. 167, Lamina 83). Si bien el interpretado motivo de "ave de cuerpo alargado dentado" del mate de Callhuantuhui es más bien abstracto-geométrico, el de Huaca Malena es zoomorfo-geométrico y el de la Laguna de los Cóndores es zoomorfo-esquemático, el parecido puntual, también más allá de la forma alargada del cuerpo, se da en la forma de la cabeza, un círculo con punto central a modo de ojo y dos proyecciones triangulares en el caso del mate de Callhuantuhui, y lineales, en los otros casos, a modo de pico abierto. Podríamos por tanto considerar la mate de la colección de Peabody como un ejemplar del Intermedio Tardío, aunque es posible que tenga elementos decorativos que también estén presentes en otros periodos o tenga influencias de otros periodos.

Siguiendo esta misma línea comparativa el mate decorado de Carcata, que comparte el detalle de la cadena de olas con el mate de Callhuantuhui del Museo de Peabody puede ser considerado también para el Intermedio Tardío, lo cual concuerda con la estimación temporal hecha para el sitio arqueológico de Carcata, propuesta para el Intermedio Tardío y Horizonte Tardío (Guzmán, Guevara, Dietz, Velázquez y Ángeles 1979). Esta posibilidad es importante, ya que nos permite vincularlo a través del elemento decorativo de las bandas diagonales decoradas con puntos incisos con los mates de Sacasanche, particularmente el ejemplar 2. El cual podría ser contemporáneo al de Carcata.

Si bien los ejemplares de mates reportados por H. Paitamala han sido definidos cronológicamente, más por la asociación contextual de sus *machay* que por la representación iconográfica de sus motivos, de hecho, solo uno de ellos (ejemplar 4 aquí) ha sido definido por sus motivos como de influencia inca, estos provienen de limpiezas superficiales (ejemplar 3 y 4) o de primeras capas en una estratigrafía poco profunda afectada por la distribución humana (ejemplar 1 y 2) (Paitamala 2019). En el caso del ejemplar 4 no hay mayor ejercicio de correlación salvo señalarlo como de influencia inca (Paitamala 2019: 245 y 246), entendemos esto, si se considera a las bandas con diseños de doble cadena opuesta de triángulos de zona oscura como inca. No obstante, E. Vergara nos muestra mates de estilo Ychsma con motivos decorados que se asemejan mejor al ejemplar de H. Paitamala (Vergara

2015: ver página 33 y 45)[47]. El parecido puntual, es la cadena de triángulos de zona oscura intercalada con esa zona vacía zigzagueante grabadas en una banda vertical, aunque hay que apuntar que la diferencia más resaltante es que el ejemplar 4 de Cushashica tiene este motivo reproducido en todo el contorno del cuerpo del mate intercalado con una banda de zona no decorada, mientras los ejemplares de estilo Ychsma se hallan intercalados por otras bandas con motivos semejantes organizados de forma más variada. En todo caso es acertado considerar al ejemplar 4 de Cushashica como "influenciado", ya que parece haber una reproducción particular del decorado a raíz de motivos convencionales y estos bien podrían ser tardíos, posiblemente del Intermedio Tardío.

Por su parte, el decorado del ejemplar 1 de Cushashica, una banda horizontal cerca del borde con una cadena de triángulos opuestos, separados por un espacio zigzagueante vacío, estando la cadena de triángulos inferiores decorados en zona oscura y los superiores levemente oscurecidos, sin forzar demasiado la correlación se hace difícil reconocerlo en ejemplares conocidos, y al menos al tratarse de un fragmento pequeño es preferible evitar compararlo con otros soportes decorativos.

Los ejemplares mencionados, de Callhuantuhui del Museo de Peabody, el ejemplar de Carcata, y los ejemplares 1 y 4 de Cushashica no tienen semejantes directos entre los mates reportados en las excavaciones de Mayguayqui o en la quebrada de Carnacha, mientras que los ejemplares 2 y 3 de Cushashica y los mates de Sacasanche y el mate de la colección J. C. Mariátegui de Casta si guardan semejanzas iconográficas estrechas.

Elementos de línea zigzagueante han sido reportados en cuencos de piedra en el altar del templo hundido de Muyu Urqo para el Formativo (Zapata 1998: 326, ver fig. 22, imagen superior). Esto nos recuerda al decorado simple del mate de tipo *quimbolo* MM-013 de Mayguayqui, y pueda ser también que a la doble línea de decorado zigzagueante del ejemplar 2 de Cushashica. Aunque con respecto al ejemplar de Mayguayqui, el detalle de la línea zigzagueantes simple cuyos vértices no se encuentran tiene un contraste con los decorados con líneas incisas zigzagueantes en alfares de estilo Teatino (750-1100dC) (Eeckhout 2018: 550, ver Figure 18.22). Una referencia un poco más directa, lo hallamos en alfares procedentes de *cavernas sepulcrales* (seguramente *machay*) con decoración de doble líneas zigzagueantes en el cuello de *ollitas rituales* de sitios arqueológico como Ocurhuay, Chipprak

[47] Hay que apuntar aquí que hay algunas ambigüedades en el trabajo de E. Vergara, donde se presentan un mismo ejemplar de mate tanto para ejemplificar el tipo Ychsma como el Chachapoyas (Vergara 2000: ver página 29 figuras inferior derecha y pagina 33 figuras superior).

y Añay del distrito de Atavillos Bajo, en la provincia de Canta (P. Villar 1982: 364-366, ver Lamina III, figura 2-f-B). Sitios como Chipprak o Chiprac y Añay son considerados dentro las naciones Atavillos durante los periodos tardíos (Van Dalen 2004; Cáceda 2005). Un apunte interesante aquí lo recuperamos de un comunero de Chocna en San Mateo, quien nos contó que en los *machay* de la quebrada de Yuncanna, posiblemente tardíos, se podían encontrar en el lugar, mates decorados con líneas zigzagueantes[48].

El ejemplar 3 de Cushashica guarda semejanza con el ejemplar Sacasanche 4 de Carnacha, puntualmente ambos se hallan decorados en una sección de la parte superior del borde, a milímetros del labio, por una cadena de cheurones. El indicador temporal decorativo más próximo de comparación provine del sitio de Punkucalla donde hemos señalado la presencia de alfares decorados con cadenas de incisas de cheurones para finales del Formativo. En otro tipo de soporte, también para el periodo Formativo, el decorado con cadenas de cheurones aparece en pectorales de oro en tumbas de Kuntur Wasi (Onuki 1997: 96-97, ver fig. 28 y 28b). Un detalle interesante es también la presencia de decoraciones incisas de cheurones o forma de "V" en los bordes de alfares con círculos impresos de tipo *Negro inciso fino con incisiones pulidas* considerados para el Formativo de Pacopampa los cuales son mencionados también como semejantes a los que aparecen en la cerámica Wari (Morales 2005: 241, 245, ver Fig. 47a). Y esto, pues a razón de que el decorado con cheurones no es exclusivo del Formativo ni de los alfares, son también diseños característicos encontrados en alfares de estilo Lima Tardío (Mac Kay 2012: 274-275, ver Fig. 18 y 24), de estilo Nievería (Mac Kay 2012: 272, ver Fig. 9), también en alfares de estilo Chakipamapa, Okros (Glowacki 1996, ver pg. 661 fig. 23 y pg. 663, fig. 25 respectivamente), textiles e incluso objetos de madera Wari para el Horizonte Medio (Bergh 2012, para cerámica ver pg. 9 fig. 5a, 19 fig18, 56 fig. 36, 57 fig. 38, 92 fig. 63, 95 fig. 68, etc.; para textil pg. 22 fig. 18; para madera ver pg. 221 fig. 206a). Hay que apuntar además el amplio sentido de difusión que tiene hallándose en el Sur como en decorados Nazca 9 de influencia Atarco (Menzel 1968: 37: Tabla III fig. 6-a, a-b) o hallándose en contextos funerarios norteños como en San José de Moro (Castillo 2000a). El motivo decorado de cadena con cheurones aparece también en el ejemplar de la colección de San Pedro de Casta en bandas horizontales y con una variación que no presenta los dos ejemplares de mates anteriores, la presencia de zonas oscurecidas con decorado en pirograba do llano y zonas vacías decoradas en la cadena de cheurones, los cuales parecen

[48] Testimonio tomado de Wilfredo Raúl Ávila Mango, comunero de Chona, San Mateo.

tener correlato en la forma de pintar el interior de los cheurones en los alfares y textiles de influencia Wari (Menzel 1968; Castillo 2000a; Bergh 2012).

Si bien por la cercanía de Punkucalla con Sacasanche podría pensarse la decoración en cheurones como un indicador más temprano entrono al Horizonte Temprano, la amplia difusión que tiene este motivo decorativo en los periodos posteriores nos hace pensar esto como poco probable.

Por otro lado, el ejemplar de San Pedro de Casta, que también presenta motivos de cheurones, y que organiza su decoración en dos paneles rectangulares, cada uno dividido en una sección central rectangular rodeada por una banda ancha a modo de arco. Este último separado en tres subsecciones donde se han decorado una cadena de rombos concreticos recuerda un poco a un mate Chimú datado entre 1100-1550dC (Vergara 2015: 98, ver Lamina 14). El parecido puntual es el patrón de decorado interno en secciones rectangulares rodeadas por una especie de arco rectangular en cuyo interior se ha grabado cadenas de rombos simples con punteado interno. Si bien el decorado del mate de San Pedro de Casta se trata de cadenas de rombos más bien concéntricos en bandas cerradas en la sección del arco y estos se reproducen en dos paneles separados alrededor del cuerpo y no en una sola banda integral alrededor del cuerpo como el mate mencionado, el parecido nos debe invitar a considerar más bien a los periodos tardíos como opción temporal para este tipo decorativo de mate. En todo caso, el motivo de cheurones presente en decoraciones de mates en Huarochirí debería pensarse mejor como un motivo del Intermedio Tardío o quizás de algún momento del Horizonte Medio. Ya que hay que recordar, que ya Sestieri y Mogrovejo habían reportado mates con decoración de estilo Atarco en tumbas de la pirámide Tello (Narváez 2004: 28), que se asocia al Horizonte Medio 2 (Menzel 1968: 22, Ravines 2011: 441). Estilo que como hemos visto también presenta motivos de cheurones (Menzel 1968)

Ejemplares de mates decorados de periodos tardíos del valle bajo del Rímac que puede servirnos para evaluar un comparativo temporal han sido reportados en el sitio de Cajamarquilla y Huallamarca. En Cajamarquilla, los pocos mates gráficamente registrados de la colección Sestieri[49] evidencian dos ejemplares de tipo *puco* excavados en tumbas

[49] Joaquín Narváez señala que *"Las excavaciones en el Conjunto Sestieri llevaron al hallazgo de numerosos mates varios de ellos pirograbados con una iconografía de gran relevancia. Lamentablemente, dichos mates, que fueron depositados en el Museo de Sitio de Puruchuco, han desaparecido, pudiéndose encontrar sólo una caja pequeña conteniendo varios fragmentos muy deteriorados. Según los registros antiguos, se trataban de 34 mates y sólo dos de ellos fueron reproducidos por Sestieri en una de sus publicaciones. Aunque no se pudo estudiar dichos mates, lo que hubiera aportado valiosa información para la presente investigación dada la naturaleza tardía de los mismos, se presenta a*

asociadas a cerámica funeraria diagnosticadas para el periodo Maranga, los cuales presentan dos variantes de patrón decorativo (Sestieri 1964: 14-15): 1) un decorado distribuido en dos sección separadas por un espacio vacío decorado por un motivo geométrico de pez, en las dos secciones se ha representado una especie de doble atrio escalonado encontrado, donde cada atrio esta interiormente decorado por bandas horizontales. 2) uno en cenefa anular separado en tres secciones, una superior delgada con decorado geométrico de cadena de escalones, una media amplia con cadena de olas contorneadas en fondo oscuro llano en cuyo interior se representa círculos con una cruz interna ajedrezada, mientras en el resto del fondo se trazan figuras seudo rectangulares delineadas; mientras en la parte inferior una banda oscura delgada.

Por su parte, mates burilados y pirograbados, de tipo *lapa* y *pucu* reportados en Huallamarca para el Intermedio Tardío, se hallan decorados con un área que se circunscribe principalmente en la mitad superior del plato, formando una cenefa anular por todo el contorno del mate, el cual se subdivide en tres espacios horizontales o anillos concéntricos y paralelos: uno superior y angosto a lo largo del borde; el segundo o central (franja ancha) que corresponde al cuerpo decorado propiamente dicho, y un tercero e inferior que delimita y/o decora la base (Dolorier y Casas 2014: 184). La iconografía representada en estos ejemplares es de *carácter naturalista*, con representaciones antropomorfas, felinos, aves, animales marinos, plantas y hojas (Dolorier y Casas 2014: 10-13, ver Lamina 7) y de características *geométricas y estilizadas*, con representaciones de peces entrelazados, dameros, escaques, redes, olas escalonadas, aves entrelazados, geométricos y zigzags (Dolorier y Casas 2014: 13-14, ver Lamina 8).

Los mates de Sacasanche y San Pedro de Casta difieren en la organización interna de la decoración y levemente en la ubicación de esta con respecto al borde con los mates de Huallamarca y el ejemplar 2 de la Cajamarquilla. Hay en este caso más semejanza con la distribución del decorado del ejemplar 1 de Cajamarquilla en dos secciones alrededor del cuerpo separados por un espacio llano decorado con un motivo iconográfico. En cuanto a los motivos decorados, las presentaciones de los ejemplares huarochiranos son geométricos y esquemáticos, con solo algunas innovaciones estilizadas relacionadas a líneas en forma de

continuación la relación de ellos según el registro que hiciera Hermilio Rosas en la década de los setenta y que se encuentra en los archivos del Museo de Puruchuco." (Narváez 2004: 409). Si bien en J. Narváez se da descripción de los ejemplares descritos por H. Rosas no hay material visual que acompaña a estos ejemplares, por otro lado, haciendo referencia a los mates dibujados por Sestieri en el trabajo que acompaña estas imágenes se menciona que corresponde a tumbas del periodo Maranga es decir del Intermedio Temprano (Sestieri 1964: 14).

olas (Sacasanche 1) y triángulos con líneas espirales (Callhuantuhui, Carcata, Sacasanche 1, 2, 3 y 4, y San Pedro de Casta) y aunque hubiera un motivo zoomorfo claramente identificado como el motivo delineado de un camélido (San Pedro de Casta) este es de estilo esquemático mas no naturalista. Representaciones parecidas a este motivo podemos ejemplificarlos en el arte rupestre de la zona de Mant'o en Cuzco donde, aunque hay elementos iconográficos claramente Inca, estos no se hallan precisados del todo entre el Horizonte Medio y el Horizonte Tardío (Hostnig 2008). Las semejanzas con muchos de los camélidos de Mant'o son generales en composición y diseño, pero con algunos camélidos de este arte rupestre comparte incluso detalles puntuales como la posición y cantidad de orejas, posición de la cola, hasta el detalle de las pesuñas (Hostnig 2008, ver. Fig. 43).

Por otro lado, un motivo decorativo en los mates de Huallamarca, que pareciera estar presente en el ejemplar de San Pedro de Casta, es el motivo considerado *como firma del autor o símbolo del autor* (Dolorier y Casas 2014: 13, ver Lamina 8, fig. 9, ver Lamina 15), un motivo que se compone por un triángulo oscurecido en pirograbado llano de cuyos vértices de la base se extienden unas líneas en espiral hacia el interior de la figura. Este motivo podría considerarse parecido a los que se encuentran en el ejemplar de San Pedro de Casta a modo de un rombo sinuoso en pirograbado llano oscuro de cuyos vértices laterales se extienden una línea en espiral.

En el valle bajo del Rímac, se sugieren que durante el Horizonte Medio los motivos decorados solían ser canónicos y de origen religioso, mientras que para el Intermedio Tardío el naturalismo cobra presencia, destacando los seres humanos como elemento principal, junto con aves y peces en un ambiente costero, rural y campestre de un paisaje secular y agrícola (Dolorier y Casas 2014: 197). Los mates de Sacasanche no muestran las representaciones naturalistas que figuran en los mates de Huallamarca para el Intermedio Tardío, más bien son geométricos y simbólicos. El patrón de organización decorativo característicos de los mates tardíos difieren del de los de Sacasanche y San Pedro de Casta. Por otro lado, la presencia de elementos decorativos puntuales como los cheurones sugieren semejanzas entre los mates de Sacasanche, Cushashica y San pedro de Casta.

Si nos basáramos solo en las comparaciones con los mates del valle bajo del Rímac, resulta complicado asignar una posible temporalidad a los mates huarochiranos mencionados, tomando en cuenta las grandes diferencias que estos tienen de sus similares del Intermedio Tardío procedentes de Huallamarca. Hemos visto que algunos elementos decorativos de los mates huarochiranos tienen correlato con motivos decorados en mates,

alfares, tejido o líticos del Horizonte Temprano, Intermedio Temprano, Horizonte Medio y claro los periodos tardíos.

Si reconocemos que la presencia humana prehispánica en la quebrada de Rio Seco-Carnacha ya se estaría dando desde el Horizonte Temprano como lo sugiere el sitio de Punkucalla, con ocupaciones durante el Intermedio Temprano en el sitio de Gatero (Bueno 2014), no extrañaría el hallazgo de motivos decorativos de épocas tempranas en mates de Sacasanche. Si bien entre los motivos decorados en los mates huarochiranos destaca las cadenas de rombos concreticos y rombos simples, los cuales se suelen considerar tardíos, la presencia de cadenas de rombos aparece también ya en alfares incisos pintados Ocucaje del Formativo (Menzel 1971: 92-94, ver Lamina 1, fig. B) o en textiles de influencia Wari (Yépez, Jennings y Tung 2013: 138, fig. 11). Con ello no se pretende sugerir algún tipo de pertenencia de la evidencia con la presencia sureña, Lima o Wari, sino más bien ilustrar la posibilidad de que estos mates decorados de Sacasanche, San pedro de Casta y Cushashica, podrían tener sus características estilísticas propias probablemente con herencia de motivos de periodos del Horizonte Temprano, Intermedio Temprano, Horizonte Medio o incluso Intermedio tardío, sin ser necesariamente contemporáneos.

Por tanto, y sin dejar de lado estos elementos de discusión que dificultan la precisión de la data relativa de los mates decorados de Huarochirí, en el caso del mate de San Pedro de Casta teniendo en cuenta sus motivos decorativos, el motivo parecido al llamado *símbolo del autor* de mates de Huallamarca considerado para el Intermedio Tardío, la presencia de las bandas con decorado de cheurones de fondo intercalado entre llano y vacío que se acomoda mejor para el Horizonte Medio, y la correlación temporal con los camélidos del arte rupestre de Mant'o imprecisamente colocados entre el Horizonte Medio y el Horizonte Tardío, podríamos postular que el ejemplar decorado de mate de San Pedro de Casta podría hallarse entre algún momento del Horizonte Medio y/o durante el Intermedio Tardío, mientras los ejemplares del Museo de Peabody, Carcata y el ejemplar 2 de Sacasanche podrían ser del Intermedio Tardío. Ante la escasa evidencia con que tenemos en la bibliografía, esta propuesta es el punto de partida para seguir la discusión de la temporalidad de los mates presentados aquí, a nivel estilístico, ya que tanto mates de Sacasanche, Cushashica como Mayguayqui comparten patrones y elementos decorativos.

A modo de síntesis, en Mayguayqui, los mates decorados recuperados en los trabajos de campo del PIAQC2020 disponen de algunas generalidades: 1) Todos los mates se hallan trabajados en técnica incisa o burilado y pirograbado; 2) Los motivos recurrentemente

representados son espirales (MM-001, MM-002, MM-003, MM-004, MM-005, MM-006, MM-007 y MM-010 b), cadenas de rombos (MM-004, MM-006, MM-009, MM-018 y MM-021), cadenas de rectángulos o bandas delgadas subdivididas en rectángulos (MM-002, MM-006 y MM-008), líneas simples o doble línea zigzagueante (MM-004, MM-009, MM-011 y MM-013), variantes de figuras de triángulos con una extensión de línea en espiral (MM-015, MM-016, MM-020, MM-021), motivos geométricos rectangulares concéntricos (MM-014 y MM-019) y otras figuras geométricas simples (MM-017); 3) Los mates de Mayguayqui presentan más de un de estos elementos decorativos coincidiendo, como espiral y cadenas de rectángulos (MM-002), espiral, zigzag y cadenas de rombos (MM-004), espiral, cadenas de rectángulos y rombos (MM-006), espiral y zigzag (MM-009), y cadenas de rombos y triángulos asociados a espiral (MM-021).

Estas características, sumados a las semejanzas con los ejemplares de Sacasanche y San Pedro de Casta nos permite reconstruir un posible patrón decorativo de mates para Mayguayqui, semejante al patrón decorativo de los mates de Sacasanche:

Mates decorados de *Tipo A*. Este tipo se caracteriza por mates de forma *macacha* o *puco*, cuya organización decorativa se distribuye en dos paneles rectangulares separados, alrededor del cuerpo desde un poco por debajo del ecuador hasta cerca de 5 milímetros del borde; los paneles se hallan separados a su vez en dos secciones, una central rectangular, y otra, una banda ancha a modo de arco. Por lo general en la banda a modo de arco se graban una cadena de rombos de trazo descuidado, mientras en la sección rectangular central habría elementos iconográficos en espiral, zigzag, cadena de rectángulos y triángulos con extensiones en espiral.

En Mayguayqui habría también algunas variantes de este patrón estilístico donde los paneles duales de decoración no presentan la banda superior de la sección del arco (MM-018). Algunos otros fragmentos evidencian elementos decorativos con bandas compuestas por espirales (MM-001), una única línea zigzagueantes de trazo descuidado (MM-013) y secciones internamente decoradas por formas geométricas con diferentes subsecciones rectangulares concéntricas (MM-014 y MM-019) que sugieren la presencia de otros tipos de patrón estilístico de mates decorados. Estos fragmentos decorados podrían ser considerados dentro de otro grupo, un posible *Tipo B* (MM-001), *C* (MM-013) y *D* (MM-014 y MM-019). Los cuales no necesariamente deberían ser considerados como contemporáneos con el patrón estilístico de los mates del *Tipo A*, especialmente los decorados MM-013, MM-014 y

MM-019, más considerando la naturaleza alterada de los estratos culturales de procedencia de estos ejemplares.

Estas semejanzas en cuanto a patrón estilístico entre los mates de Mayguayqui con sus similares de Sacasanche y del colegio J.C. Mariátegui de San Pedro de Casta, no considerando los fechados realizados, los cuales señalaremos al final de este apartado, sugieren una correspondencia estilística que nos permite sugerir que los mates decorativos de *Tipo A* del *machay* de Mayguayqui podrían ser temporalmente ubicados entre algún momento del Horizonte Medio e Intermedio Tardío[50].

Con respecto a los otros posibles tipos estilísticos de mates decorados presentes en Mayguayqui, hay que tomar en cuenta, del contraste con otros soportes de decoración prehispánicos podríamos sugerir que la idea del decorado en zigzag del mate de tipo *quimbolo*

[50] Si bien hemos optado objetivamente por esta propuesta temporal para el diagnóstico de los mates de *Tipo A*, el estudio de los mates decorados en la provincia de Huarochirí esta apenas destapado, careciendo de estudios profundos, tipología y fechados, por lo que se hace necesario señalar algunas consideraciones que estábamos contemplando al momento de discutir su diagnóstico. Por ejemplo, aquí señalaremos esas consideraciones a tomar en cuenta en otros contextos o estudios al respecto de los mates: Lo que se ha definido como una banda con cadenas de rombos dobles de trazado relativamente descuidado realizados con la combinación de las técnicas incisa y pirograbado está presente en mates considerados como Paracas en Cerro gentil valle medio de Chincha, los cuales han sido relacionados a las fases 8 y 9 de la cerámica Ocucaje (Tantaleán, Rodríguez y Stanish 2019: 98, ver figura 12 y 13). Si bien estos mates presentan una mayor variedad decorativa de rombos entrelazados en bandas y se hallan organizados decorativamente en gruesas bandas horizontales alrededor del cuerpo del mate (Tantaleán, Rodríguez y Stanish 2019: 98-99, ver figura 10, 11 y 14), la diferencia puntual decorativa, es que los rombos que ocupan la parte interna central de la cadena no terminan de conectarse ocupando un lugar concéntrico a diferencia de los ejemplares Sacasanche 2 y 3 que si los tienen conectados, mientras que con el ejemplar único de San Pedro de Casta la diferencia está en que la segunda línea o línea externa de la cadena de rombos se halla conectada por sus vértices extremos. Por otro lado, cadenas de rombos separados y rodeados por una línea de contorno están presentes en alfares incisos de estilo Cochachongos C para el Formativo en Junín (Mallma 2004: 179, ver Lamina 3). Este decorado guarda muchas semejanzas con los decorados de cadenas rombos de los ejemplares Sacasanche 2 y 3. Cadenas de forma seudoromboidales incisa con zonas pintadas de doble hilera y una línea zigzagueante doble no paralela también están presentes para el Horizonte Temprano (Clasby 2018: 124). Podría señalarse que formas de cadenas seudo-romboidales y otras variantes de cadenas romboidales concenticos se hallan en alfares incisos de Limoncarro en valle bajo de Jequetepeque del (Sakai y Martinez 2008: 173, 175, 180 ver fig. 3f, 9 y 10) Limoncarro LM-Marrón Inciso del Formativo Medio (1000aC-800aC) (Sakai y Martinez 2008), también semejante en decorados de la fase tembladera de Las Huacas también durante el Formativo Medio (1250-800sC) (Tsurumi 2008: 145-148, 153 ver fig. 13.19, 13.20). Mientras decorados con cadenas de rombos simples aparecen en alfares incisos de procedencia Ocucaje - Cerrillos A para el Formativo (Menzel 1971: 92, 94, ver Lamina 1, fig. B) y en textiles Paracas Cavernas Periodo I (Engel 1966: 161, ver Fig. 43 A) para el Formativo. Un interesante contraste se da con alfares de tipo Tomependa Inciso del Formativo en la cuenca baja del rio Utcubamaba y Chinchipe que presneta cadenas simple de motivos seudoromboidales oblicuos en una banda horizontal cerca del borde de los cuencos (Olivera 1998: 110,ver fig. 5 c). Tomando en consideración el parecido que tiene en cuanto patrón de organización con los mates de Sacasanche, la presencia de triángulos simples identificados en mates de superficie (MM-004, MM-006 y MM-009) y excavación (MM-018 y MM-021) también podrían estar relacionados de algún modo a estos indicadores mencionados.

de Mayguayqui (MM-013) es semejante a decorados presentes ya en un cuenco lítico del Formativo hallado en el templo hundido de Mayu Urqo, al sur de la ciudad de Cuzco (Zapata 1998: 326, ver figura 22). En contraste, la idea de doble línea de zigzag representado en el ejemplar 2 de Cushashica es semejante a fragmentos decorados de doble línea zigzag incisas de alfares del Formativo de tipo Chupas hallados en el sitio del mismo nombre en Ayacucho (Ochatoma 1998: 296, ver figura 4d). Variantes decorativas en línea incisa zigzagueante están presentes en alfares de estilo hallados en Ataura y San Juan Pata en Jauja para el Formativo Medio (Mallma 2004: 78, ver Lamina 3, fig. c y d) también está presente en alfares Cochachongos AB y E (Mallma 2004: 178, ver Lamina 2 y 179, ver Lamina 3, respectivamente). En el valle bajo del Rímac, en el Cerro Lurigancho y en la urbe de Proceres de Independencia, en Lima también se recuperaron alfares Formativos con motivos decorados con líneas y bandas zigzagueantes (Abanto 2009: 177 fig., 16 a, 192 fig. 22). Hemos mencionado también que los fragmentos de mates de superficie presentan elementos decorativos en líneas doble de zigzag asociados bandas con cadenas de rombos (MM-004, MM-009) lo cual podría vincular a estos con los indicadores temporales mencionados. Mientras que sabemos que diseños simples de espirales aparecen ya en textiles de la fase Paracas Tardío (370-200aC) (Mader, Holzl, Heck, Reindel e Isla 2018: 267, ver Fig. 9), y espirales con tendencia rectangular están muy referenciados en alfares de Tipo Tomependa Inciso del Formativo en la cuenca baja del rio Utcubamba y Chinchipe (Olivera 1998: 110 ver fig. 5 c, j y m). Por otro lado, el decorado de cadenas de rombos y rombos concéntricos o rombos delineados y también líneas zigzagueantes ya es una característica de alfares Qotakalli del Intermedio Temprano en Conventomoqo (Delgado 2016: 522, 526 ver fig. Cerámica Qotakalli) y Ak'awillay (Bélisle y Quispe-Bustamante 2017: 558, fig. 3). Y vasijas sin cuello con decorado de espirales y rombos concéntricos no conectados han sido reportados en alfares denominados de estilo Teatino (750-1100dC) (Eeckhout 2018: 549-551, ver fig. 18.21.ee). Pero sin duda el hecho de que decorados semejantes en alfares puedan hallarse en *cavernas sepulcrales* o *machay* como pasa para Canta (P. Villar 1982) o en mates como pasa en la quebrada de Yuncanna en Chocna, San Mateo, nos podría sugerir que este mas bien se corresponde al Intermedio Tardío, o al menos se relaciona para los periodos tardíos o momentos cercanos a este.

Si bien, a nivel estilístico, los tipos *B* y *C*, tienen un rango temporal impreciso. En el caso del *tipo B* teniendo elementos decorativos compartidos con el *tipo A*, podríamos sospechar una correlación temporal. En el caso del *Tipo C*, se hace más complicado, en base a los elementos decorativos, el rango temporal se extiende desde el Horizonte Temprano a

inicios del Intermedio Tardío. Aquí debemos señalar que la explicación no necesariamente debería hallarse en diferencias temporales, sino como hemos dichos, a prestaciones de motivos decorativos anteportales. Finalmente, para el caso del *Tipo D*, no hemos hallado referencias semejantes hasta el momento.

Si consideramos que todos los fechados radiocarbónicos realizados a los cráneos humanaos del *machay* ha resultado durante el Intermedio Tardío, es posible sugerir que los mates decorados presentes, ya sea de superficie o de las capas excavadas, también podrían corresponderse con este periodo como también ya lo ha estado sugiriendo la discusión de su patrón estilístico. Esto principalmente, a que la naturaleza de función funeraria de los mates decorados reportados en Mayguayqui, ya sean que estos estén formando parte del ajuar funerario de los individuos enterrados en el *machay* o como parte de ofrendas realizadas a los muertos o antepasados, es indiscutible. Es decir, están estrechamente relacionados con la evidencia osteológica humana reportada en el *machay*. Esto apoya la idea que la presencia de motivos decorativos que pueden tener un asidero ya desde periodos más tempranos seria fundamentalmente prestaciones estilísticas heredas, es decir arcaísmos o convenciones atemporales reproducidas en el arte funerario. Es posible además que las características presentes en los mates de Mayguayqui puedan ser parte de una tradición característica de la provincia huarochirana la cual se halla también compartida por los ejemplares de Sacasanche, Cushashica, Carcata y San Pedro de Casta.

Por otro lado, si hay que señalar que el carácter limitado de las excavaciones realizadas en el *machay* de Mayguayqui durante PIAQC2020 no ha revelado aun las ocupaciones funerarias más tempranas o tardías, ya que ha penas se realizado una primera aproximación exploratoria. Por eso mismo, si hubiera que considerar la posibilidad que los mates decorados de Mayguayqui, así como su contraparte de Sacasanche, en cuanto patrón estilístico, podría tener sus márgenes inferiores también, y al menos, para algún momento del Horizonte Medio, cosa que también lo sugieren las discusiones de los motivos decorativos. No obstante, esto aún debe demostrarse fehacientemente con mayorees investigaciones con excavaciones en los diferentes *machay* de la Quebrada de Carnacha. Por lo pronto consideremos los mates decorados de Mayguayqui como correspondientes al Intermedio Tardío.

7.6. Los Textiles

En este punto, no siendo un estudio estrictamente técnico sino más bien iconográfico, aquí los textiles que ofrecen una mayor información no provienen de las excavaciones si no de la superficie del interior del abrigo donde también hemos reportado casos con trepanación, ya que se debe recordar que los textiles reportados en las excavaciones de la Unidad 01 de Mayguayqui fueron de naturaleza llana y sin decoración.

Don ejemplares en específico han sido analizados, el primero corresponde a lo que llamaremos por su forma una cinta y el segundo un telar.

El Ejempla 1 (M-TS-E1), la cinta, se halla compuesto por 2 piezas (M-TS-E1/01 y M-TS-E1/02). La primera de las piezas (M-TS-E1/01) tiene un motivo (Motivo M-TS-E1/01-1, ver Figura 43.1a) claramente identificado por nosotros como *"un ser zoomorfo de grandes ojos; representado con el cuerpo de perfil, la cara de frente y los pies opuestos hacia fuera. El ser tiene dos apéndices en espiral saliendo a ambos lados de su cara, tiene también una cola larga curvada; y solo dos pies, los cuales tienen al parecer dos formas de representación, la primera de forma recta, con tres dedos rectos proyectándose hacia los lados, y la segunda de forma sinuosa donde los pies están representados como dos apéndices curvados oponibles. También presenta lo que parece ser una sola oreja larga curvada y un apéndice adicional curvado saliendo del lado inferior de la cara, opuesto al apéndice de bigote."* Este motivo comparte muchas similitudes de disposición, apéndices, posición de extremidades y cola, posición de la cara con los personajes de felinos representados en cintas textiles Paracas hallados en el sitio de la Animas Altas que se correlacionan con textiles de Cavernas y Ocucaje, postulados para la fase Ocucaje 9 (Bachir y Llanos 2012: 229, ver Fig. 6; 225). Este personaje también parece estar representado de forma más compleja y estilizada en textiles de estilo Nazca como por ejemplo los llamados "bean cats" decorados en los bordes de ponchos de Wari Kayán para el Intermedio Temprano (Frame 2016: 432: ver Fig. 18.34a).

En la segunda pieza (M-TS-E1/02) identificamos un motivo (Motivo M-TS-E1/02-1, ver Figura 43.1b) de representación más clara, representa una figura geomorfa, que podemos describir como un motivo *"de cuerpo romboidal, en cuyos lados (ambos) se proyectan en sentidos opuestos, 2 apéndices en forma de espiral, mientras en la parte superior tiene otros dos apéndices más pequeños, de forma no muy clara, que se confunden con círculos; en la base se trazan dos apéndices de forma similares a los de la parte superior, mientras en el centro del cuerpo del motivo compuesto por el rombo se graba una especie de rombo/circulo"*. Este motivo es muy parecido a la denominada figura Rayed Head, bastante representado en textiles procedentes de tumbas Ocucaje asociadas a cerámica de la tradición Paracas que se extienden desde las fases tardías de Paracas durante el

Formativo hasta la fase Ocucaje 10 en los inicios del Intermedio Temprano (Peters 2016, ver fig. 12, 13 y 16)[51]. Este motivo está bien representado en textiles Paracas considerados por F. Engel para su Periodo II (Engel 1966: 186-187, ver Fig. 51B) y también está presente en textiles Paracas para su Periodo III, fases 1 y 2 (Engel 1966: 216, ver fig. 61) que coinciden con los finales del Formativo o Horizonte Temprano e inicios del Intermedio Temprano respectivamente. En tiempos posteriores, este motivo también parece estar representado con nuevas variantes (forma y colores) en túnicas Nazca-Huari en Cerro de Oro durante el Horizonte Medio (Varillas 2016: 16, ver Fig., 7).



Figura 43.1. Imagen: Motivos iconográficos representativos de los textiles de Mayguayqui: a. Motivo M-TS-E1/01-1, b. Motivo M-TS-E1/02-1.

En El Ejempla 2 (M-TS-E2) de textiles de Mayguayqui, descrito como un telar decorado en franjas y líneas verticales de diferentes grosores y colores, como rojo bermellón, marrón, amarillo y verde tenue. Con el decorado distintivo compuesto por una franja gruesa de color organizada en paneles rectangulares decoradas con el motivo esquemático de un ave. Detalle decorativo representado de dos maneras, la primera alternando el color del fondo del panel con el color del motivo del ave, usando los colores rojo bermellón y amarillo (Figura 43.2). Y la segunda, en fondo marrón con el trazado del motivo decorado del ave en verde tenue. Un patrón idéntico a este, con variantes semejantes al motivo del ave, con los mismos colores e incluso elaborados en el mismo tipo de fibra animal, está presente en textiles de influencia Wari identificados en Huaca Malena del valle de Asia para el Horizonte Medio

[51] Motivo semejante ya había sido mencionado en una publicación de 1928 de Jean Levillier llamada *Paracas: a contributio to the study of Pre-Incaic textiles in acient Peru*, publicada por la Librería Hispano-Americana en Paris. El motivo aparece en un bordado descubierto en Paracas de 60x25 propiedad de Don Rafael Larco-Herrera. No hemos podido consultar esta publicación.

(Ángeles 2020: 73 y 74, ver Fig. *Vestido femenino elaborado en fibra de camélido*, y ver fig. *Bolsa femenina elaborada en fibra de camélido*). Esto último resulta de gran importancia, ya que también en Huaca Malena han sido reportados cráneos trepanados prehispánicos, los cuales se hallan actualmente albergados en la colección de su museo de sitio (Jhoselin Quispe y Rommel Ángeles, comunicación personal 2022). Rommel Ángeles que estudiará sistemáticamente los textiles de Huaca Malena sugiere además el carácter foráneo de este tipo de estilo de textil presente en Asia, teniendo más bien sus orígenes o siendo propios de las zonas serranas de Lima desde o para el Horizonte Medio (Rommel Ángeles, comunicación personal 2022). Textiles semejantes en decoración pero con motivos diferentes también han sido reportados en textiles de Cerro de Oro (San Luis Cañete-Lima) para el Horizonte Medio (Varillas 2016: 97, Fig. 106).

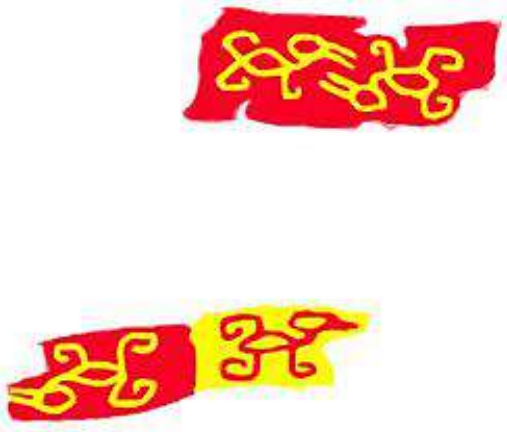


Figura 43.2. Imagen: Motivos iconográficos representativos en el textil M-TS-E2 de Mayguayqui.

Al respecto de los textiles de Mayguayqui, algunas consideraciones muy necesarias. Primero, todos los ejemplares con indicadores decorativos estudiados aquí se hallaron en superficie dentro del abrigo rocoso (CI) del *machay* de Mayguayqui. Y pese a su innegable carácter disturbado, al igual que pasa con los mates, su presencia debería estar estrechamente relacionado con las funciones o rituales funerarias del *machay*, es difícil no pensarlas estrechamente vinculadas a la evidencia osteológica humana. No obstante, aquí, la datación relativa hechas para estas no parecen correlacionarse con los fechados radiocarbónicos obtenidos de los cráneos humanos, los cuales han resultado durante el Intermedio Tardío. Segundo, los dos ejemplares decorados presentados aquí, son estilísticamente, muy

diferentes. Tercero, a diferencia de los mates, con los textiles decorados de Mayguayqui, hay correlación estilista más segura para vincularlos con estilos de textiles sureños, ya sea del sur limeño o Ica. Y cuarto, la presencia de los estilos decorativos parecidos a los del *machay* de Mayguayqui, están de cierto modo relacionados con zonas o sitios donde también se han reportado también casos de cráneos trepanados -salvo Cerro de Oro. Entonces, ¿cómo se explica esto?

Las características estilísticas de los textiles decorados ofrecen buenos indicios para vincularlos con expresiones estilísticas sureñas. Esto no debería resultar impensable ya que durante algún tiempo se ha ofrecido evidencia de la vinculación cultural del valle del Rímac en la provincia de Huarochirí con sus vecinos sureños (Palacios 1987; Mazzi 2022; Valderrama y Padilla 2022), no extrañaría por tanto que este pasando lo mismo con las zonas altoandinas limeñas. La costa limeña evidencia esta influencia (Varillas 2016). La vinculación cultural con el área sureña no solo se estaría dando a nivel de prestación estelitas alfareras (Palacios 1987; Mazzi 2022; Valderrama y Padilla 2022) o textil (Varillas 2016), puede que también de conocimientos, lo cual podría explicar la presencia de la práctica de trepanaciones craneales en la región de Lima. Recordemos que los principales focos de desarrollo de la práctica de trepanaciones en la Costa Central (Huarochirí-Yauyos y Apurímac) se hallan vinculadas geográficamente, en cercanía y corredores de conexión natural, a la zona de Paracas. Esto no debería resultar extraño, lo que resulta problemático es más bien precisar la temporalidad en que sucede esta vinculación cultural, pues como sabemos, entre la presencia de la trepanación craneal en la zona de Paracas y su presencia en la Sierra Limeña durante el Intermedio Tardío según se había propuesto (Verano 2016), se hallan gran parte del Intermedio Temprano y el Horizonte Medio.

En el caso de Carnacha, sin duda, no solo el carácter altamente alterado de los contextos funerarios del *machay* de Mayguayqui, sino también la naturaleza exploratoria de las excavaciones arqueológicas realizadas podría tener que ver en la no correlación entre la data radiocarbónica de los restos óseos humanos del *machay* con la data relativa que nos sugiere el análisis estilístico de estos textiles. Es seguro que los limites inferiores o/y como superiores de la ocupación funeraria del *machay* aún no se han revelado por completo. Por otro lado, se debe recordar que la selección de muestra para los fechados radiocarbónicos fue arbitraria, priorizándose, como fue el caso de la muestra de superficie, la selección de cráneos trepanados. Lo cual garantiza objetivamente más que nada la datación de la práctica de las trepanaciones craneales más que de toda la evidencia cultural arqueológica reportada en el abrigo rocoso.

La posibilidad de que los cráneos trepanados de Huaca Malena se correspondan con el Horizonte Medio, es de hecho una propuesta factible de ser corroborada[52], por lo que el hallazgo de textiles que considero semejantes a los de Huaca Malena (y Cerro de Oro) en Mayguayqui debería también abrir discusión semejante en la quebrada de Carnacha. Es cierto que la muestra textil analizada aquí es muy escasa y procedente de superficie, pero también es muy reveladora al respecto. Por otro lado, es cierto que podemos explicar la presencia de elementos decorativos de influencia sureña y mucho más tempranos de lo que suponen los fechados radiocarbónicos en el *machay* como resultantes de prestaciones estilísticas o arcaísmo, y atribuirlos de igual modo como textiles del Intermedio Tardío, lo cual es una alternativa adecuada. Pero considero que hay algo mucho más complejo que está pasando con estos posibles indicadores culturales foráneos en la práctica funeraria del *machay* de Mayguayqui, que debería invitarnos a dejar abierta la posibilidad de discutir periodos anteriores al Intermedio Tardío en este *machay*. No obstante, debido a la escasa evidencia reportada y la naturaleza exploratoria de esta investigación, por el momento no podemos aclar esta complejidad lo mismo que caracterizar su discusión. Lo que, si podemos hacer, es considerar la posibilidad de una ocupación funeraria más temprana que el Intermedio Tardío en el *machay*, por lo menos, una durante algún momento del Horizonte Medio.

7.7. La Evidencia Alfarera

7.7.1. Consideraciones Iniciales

Antes de ensayar este apartado, considero que se hace necesario presentar de forma concreta los resultados de las excavaciones realizadas por el Proyecto de Investigación Arqueológico Quebrada de Carnacha 2020 en el sitio de Punkucalla[53], dato que resulta de importancia complementaria para esta discusión. Ya que en un panorama global para la quebrada de Carnacha, este sitio ofrece importante evidencia alfarera que sirve para contextualizar cultural y temporalmente una discusión al respecto para los sitios arqueológicos de la quebrada.

[52] Actualmente, se ha iniciado los planes para estudiar esta colección de cráneos trepanados de Huaca Malena a cargo de Jhoselin Quispe con el apoyo del director del Museo de Huaca Malena, Dr. Rommel Ángeles.

[53] Siendo estos resultados inéditos la información que ofreceremos se basan en el informe presentado por el PIAQC 2020 al Ministerio de Cultura y las ponencias realizadas acerca del sitio en el I Congreso Regional de Investigaciones Yauyos-Huarochirí y el IX Congreso Nacional de Arqueología.

Punkucalla (4000msnm) es un asentamiento poblado prehispánico con importante ocupación durante el Formativo y posiblemente desde principios de periodo de Desarrollos Regionales (Intermedio Temprano), ubicado en la margen izquierda y parte alta de la quebrada de Carnacha, en la divisoria de aguas de las cuencas del Rímac y Lurín, actual distrito de San Andrés de Tupicocha.

El sitio muestra evidencia alfarera relacionada a decorados sureños provenientes de Ica, puntualmente la decoración incisa de bandas horizontales con cheurones (Figura 44.1.a y Figura 44.2.a), algunas con variantes de decoración de cheurones con representación descuidan, y en la decoración incisa de bandas con triángulos en cuyo interior se han inciso círculos (Figura 44.1.b). Los decorados con cheurones ya han sido reportados por M. Reindel y J. Isla para la fase Ocucaje 3 (Formativo Medio) en Mollake Chico en el valle de Palpa (2006: 261, ver fig. 18c, 2007: 83, ver Fig. 6), mientras variantes descuidas están presentes en fragmentos de cerámica perteneciente a la fase Ocucaje 6 (Formativo Tardío) en el sitio de Jauranga valle de Palpa (Isla, Reindel y De la Torre 2003: 248, ver Fig. 15f), también parecieran estar presentes en fragmentos excavados en San Luis de Zaña, Lambayeque, también para el Formativo (Dillehay 1998: 46, ver fig. 5-20). Mientras variantes más simples de triángulos incisos en cuyo interior se han decorado círculos aparecen en Cerrillos del Valle de Ica, un sitio datado desde Paracas Temprano (Formativo Medio) (Splitstoser, Wallace y Delgado 2012: 214, ver Fig. 7b), también han sido hallado en el sitio de Atalla, Huancavelica, para el Horizonte Temprano (Young 2017: 20, 22, ver Fig. 7), por lo general este estilo decorado pero estaría relacionado a la fase de influencia Chavín Janabarriu (Formativo Tardío) (Splitstoser, Wallace y Delgado 2012; Young 2017).

También destacan fragmentos incisos de círculos concéntricos (Figura 44.1.c) considerados para las fases tardías del Formativo (Bravo 2023). Otros decorados de posible filiación temprana son fragmentos de vasijas con labio muescado (depresión en el borde del labio por impresión) (fig. 35.2.b) que han sido reportadas en vasijas con diseños antropomorfas en *Higueras Red Pottery* para la fase Higueras en Kotosh (Izumi y Terada 1972: 179-180, ver Plate 92, fig. a.1-19.)

Otros fragmentos cerámicos del Formativo son aquellos que presentan decorados incisos (Figura 44.3.a y b) y asas de doble banda (Figura 44.3c). Asas de doble banda muy semejantes a los de Punkucalla han sido reportados para el Formativo Medio y Superior para el sitio de Magnu (2600msnm) cerca del complejo arqueológico de Wari en Ayacucho (Pérez 2021: 315, 317, ver fig. 6), asas semejantes y de tres bandas han sido también reportadas en

Huarancayoq también cercanías del complejo arqueológico Wari para los periodos Formativos (Pérez 2021: 326-327, 329 ver fig. 21), en Pallaucha las confluencias de las quebradas de Llamahuillca, Vilcashuamán – Ayacucho, ha sido asociadas a la Fase 2 del sitio la cual se corresponde con el Formativo Tardío (Mendoza 2018: 81 139 81 ver fig. 32, 100, 296 ver fig. 135) y en Atalla (Huancavelica) para el Horizonte Temprano (Young 2017: 24-25, 28, ver Fig. 16d).

Considerando estos indicadores de temporalidad para el sitio de Punkucalla, llegado el momento de la discusión de la cerámica de Mayguayqui, se realizará un contraste con los decorados y formas obtenidas de las excavaciones del sitio.

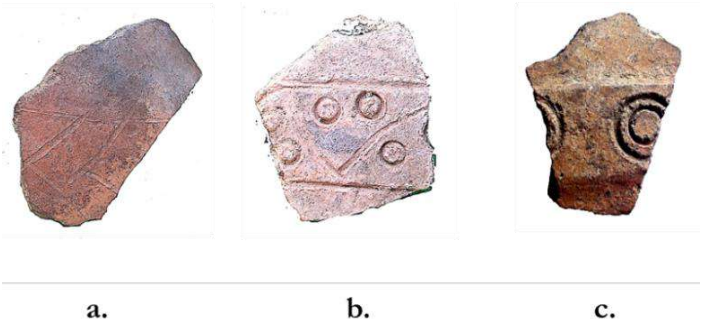


Figura 44.1. Imagen: Alfares incisos decorados del Formativo reportados en superficie en el sitio de Punkucalla, margen izquierda de la quebrada de Carnacha, distrito de San Andrés de Tupicocha, Huarochirí (fuente PIAQC2020).

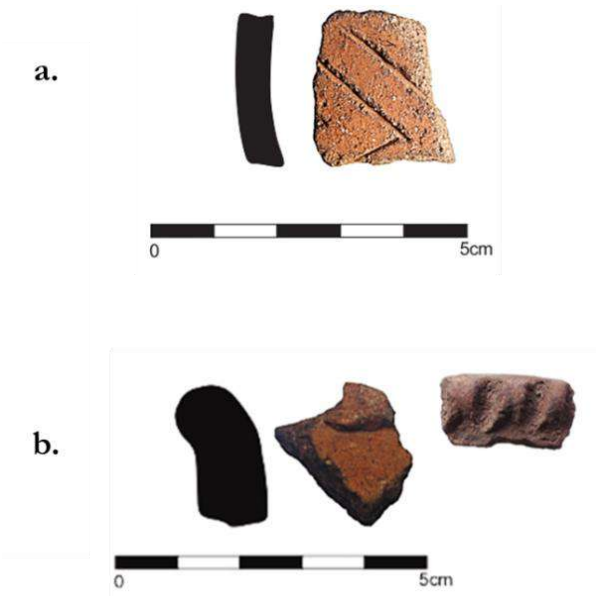


Figura 44.2. Imagen: Alfares incisos y estampados decorados del Formativo reportados en las excavaciones en el sitio de Punkucalla, margen izquierda de la quebrada de Carnacha, distrito de San Andrés de Tupicocha, Huarochirí (fuente PIAQC2020).



Figura 44.3. Imagen: Alfares incisos y asa de doble lengua del Formativo reportados en las excavaciones en el sitio de Punkucalla, margen izquierda de la quebrada de Carnacha, San Andrés de Tupicocha, Huarochirí (fuente PIAQC2020).

7.7.2. Limitaciones y Reflexiones Presentes

Independiente de su procedencia (excavación, prospección o exploración), pocas son las referencias a la evidencia alfarera documentada en asentamientos arqueológicos en la provincia de Huarochirí, y menos aún la excavada en contextos funerarios y/o *machay*, por lo que el diagnostico temporal de la alfarería excavada en Mayguayqui presenta varias dificultades.

En Mayguayqui se han reportado tres tipos de decoración alfarera, las incisiones, que son mayoritaria, el calado y el pintado, de los cuales solo tenemos un caso respectivamente. Si bien es cierto, los decorados en técnica incisa son predominantes en los periodos formativos, como lo sugiere la evidencia de prestaciones de motivos no podríamos considerarlos como exclusivos del Formativo, ya que motivos considerados para este periodo aparecen o han sido asignados también en decorados alfareros de estilos tardíos. Por ejemplo,

motivos considerados tempranos como círculos simples o círculos concéntricos incisos aparecen en decorados pintados Wanka II considerados para el Intermedio Tardío en Hatunmarca y Cuto en el valle del Mantaro (Parsons, Hastings y Matos 2013: 373: Ver Plate B7 d, f), o son considerados, como el caso de círculos simples, característicos de estilos tardíos como en alfares Cayash de estilo Quillahuaca para el Intermedio Tardío (Noriega 2015: 362) o para alfares de estilo *Lauri Impreso* para el Horizonte Tardío (Van Dalen 2016: 251-256, ver fig. 97-125) en la cuenca del valle de Chancay, o un poco más al norte, en el departamento de Ancash para el estilo *Tantamayo Tipo A rojo estampado* (Mantha y Malca 2017: 98 y 100, ver figura 2).

El grupo de alfares incisos decorados presentes en las excavaciones de Mayguayqui, por tratarse de muy pocos ejemplares y de fragmentaria, no resultan concluyentes para una identificación estilista precisa. Algunos fragmentos apenas conservan señales de la parte decorada, inconveniente que no es exclusivo de estos, puesto que, entre los fragmentos diagnósticos no decorados o llanos, muchos de estos o se tratan de un solo ejemplar y/o tampoco presentan una porción satisfactoria para determinar todas las características de una forma de alfar.

Una reflexión que compartía el Dr. Zachary Chase, en contraste con las expectativas que esperaríamos, aun teniendo evidencia procedente de excavaciones - las cual por cierto son contadas para la provincia-, la falta de una secuencia alfarera o cultural en nuestra área de estudio realmente es una gran carencia que impide estimar épocas relativas de niveles estratigráficos excavados (Chase, comunicación escrita 2021).

Ilustrando esta reflexión, uno esperaría que un correlato tipológico y estilístico con los alfares presentados para los *machay* en el distrito de Huarochirí (Paitamala 2019), resolvieran o ayudaran a esclarecer el diagnostico temporal de los alfares del *machay* de Mayguayqui. No obstante, esto no es garantía segura. Y esto bien no porque no se hayan detectado semejanzas tipológicas entre ambos lugares, lo cual es también el caso, sino porque las circunstancias del contexto en que se ha encontrado la evidencia no lo permiten ya que estas se hallan en capas superficiales o capas poco profundas, la gran mayoría procedentes de tumbas de muy mal estado de conservación y casi totalmente destruidas por la disturbación (Paitamala 2019). Esto descarta de partida a la superposición estratigráfica como principio de datación relativa de alcance seguro, lo cual sumado a la escasa evidencia de contraste aportada con las pocas excavaciones arqueológicas realizadas en la provincia dejan

al investigador sin muchas posibilidades, a merced de sus propias limitaciones y criterio, en un trabajo que resulta a veces pionero e interpretativo.

Aquí, a menos que no sea un trabajo estrictamente de seriación, con conceptos y descripciones ampliamente estandarizadas que sirvan de base para otros trabajos, primaran los puntos de vista. Por ejemplo, si bien se hace evidente la presencia de tipos claramente tardíos como los cantaros de Tipo 1 de Suni en el distrito de Huarochirí (Paitamala 2019: 256), si debiésemos tomar en cuenta observaciones al denominado plato Tipo 3 reportado en el *machay* II de Suni reconocido como tardío y descrito como *"Muestra: Sn-Hri/II/-/5/1-75. Descripción: Plato de 14 cm de diámetro (boca del ceramio), el borde es evertido y el labio es redondeado. El cuerpo del ceramio es de forma globular y presenta decoración geométrica (círculos), este fue hecho con incisiones"* (Paitamala 2019: 257 y 262, ver fig. 315), ya que este podría encontrar contraste también con alfares decorados San Blas Anaranjado que han sido reportados en contextos considerados tempranos (Desarrollos Regionales) en el sitio de San Blas, Junín (Saez 2019: 69, 70, ver fig. 54e). O, por ejemplo, la taza de Tipo 1 de Suni reconocido como tardío y descrito como *"Muestra: Sn-Hri/II/-/5/1-84. Descripción: Taza de 7 cm de diámetro (boca del ceramio), presenta gollete de paredes divergentes, el labio es redondeado y el borde presenta engrosamiento. El cuerpo del ceramio adopta una forma cóncava".* (Paitamala 2019: 257 y 263), podría estar relacionado a formas y variantes muy parecidas a alfares Kotosh Grooved presente en la fase Kotosh Kotosh del Formativo en Huánuco (Izumi y Sono 1960: 116-118, ver Plate 130-132). Si bien estas observaciones son tentativas, tratándose de estratos alterados bien valen ser consideradas.

En una situación relevante para este apartado, Carla Hernández, basándose en comparaciones de apuntes y referencias hechas en prospecciones de J. Thatcher y N. Hellmuth en 1969, donde exponían evidencia alfarera temprana semejante a las reportadas por la autora en sus excavaciones en Canchaje de Lahuaytambo, reflexionaba sobre la posibilidad que tiestos decorados pellizcados, estampados e incisos fueran parte de una tradición cerámica anterior al Intermedio Tardío, preguntado si su presencia en contextos tardíos incluso incas fueran a razón de arcaísmos estilísticos o evidencia de rituales continuados en el sitio (Hernández 2019: 319-320). Estas dudas también son valederas en los contextos de estratigrafía cultural poco segura y más aún si se tratan de contextos funerarios como son los casos de los *machay* del distrito de Huarochirí o el de Mayguayqui. Naturalmente, es muy difícil responder a estas preguntas desde el estudio solo de contextos funerarios en la región.

Tampoco hemos evaluado con la debida atención el impacto de las tradiciones alfareras huarochiranas modernas como la tradición alfarera de Santo Domingo de los Olleros, cuyos estilos decorados de bajo relieve (Quiroz 1981, ver Laminas) y su influencia, de ser encontrados en contextos arqueológicos como fragmentaria podrían confundirse como prehispánicas. En muchas colecciones arqueológicas locales actuales, estos alfares de los olleros son incluidos como piezas de valor histórico, y muchos casos incluso se asume provienen de sitios arqueológicos locales.

Este apartado naturalmente, aunque nuestra aspiración es una discusión cronológica, no vamos a ensayar una revisión del material cultural de todos los *machay* intervenidos con excavaciones hasta la fecha en la provincia. Reconociendo las limitaciones, esta tarea se escapa a nuestras posibilidades inmediatas, aun así, es necesario señalar su urgente necesidad en contraste con una seriación alfarera y cultural sólida para la provincia. Por otro lado, también se hace necesario empezar a preguntarnos por la naturaleza de esta presencia cada vez más evidente de posible evidencia temprana en los contextos propuestos como tardíos. En apuntes locales, con la creciente presencia de investigaciones en la provincia, ya se ha hecho notar la presencia de alfares de estilos tempranos en los valles medio-altos del Rímac y Lurín (Bravo 2023), un hecho que ya venía señalándose desde los trabajos de Patterson, Thatcher y Hellmuth en la provincia (Hernández 2019), pero que sin embargo habían pasado desapercibidos.

La presencia de ocupaciones y de evidencia más temprana al Intermedio Tardío u Horizonte Tardío, es una realidad como se ha visto corroborado en el sitio arqueológico de Punkucalla excavado por el PIAQC2020, o en Cinco Cerros, intervenido por J. L. Pino Matos (Perales, comunicación escrita 2021). En este panorama, considerar las reflexiones señaladas aquí cobran mayor sentido.

Al problema del contexto, la ausencia de secuencias alfareras y culturales para el contraste de nuestros datos, se suma la condición de fragmentaria de la evidencia alfarera reportada en Mayguayqui. Ejemplificando un caso, el *cántaro de boca abierta Forma 13* de Mayguayqui descrito aquí como un *"Alfar de boca ancha, sin cuello, de paredes evertidas, de grosor relativamente uniforme, siendo levemente más delgado hacia el labio. Presenta un labio recto, y a 2 cm por debajo de este se evidencia una zona donde habría estado una aplicación"*. Esta forma solo se presenta en un fragmento de no más del 15% del borde, conservando apenas una sección reducida del labio, imposibilitando tener detalles completos de las características de la forma (diámetro, inclinación, grosor, etc.). Esto no termina de concluir si el fragmento corresponde

a un cuello o borde de cuerpo, y tampoco queda claro si presentaba un apéndice decorativo o funcional. Al no haber otros fragmentos de correlato para tener más información de esta forma, incluso aspectos estándar, necesarios para determinar un tipo o forma, su diagnóstico puede ser cuestionable.

Esto por tanto genera un amplio margen de error y un amplio rango de posibilidades para ubicar al fragmento dentro de una tipología conocida de acuerdo con el alcance de la bibliografía revisada. Por ejemplo, si solo nos basáramos en los indicadores más característicos de la forma, es decir su la condición de vasija de boca abierta y el labio recto horizontal, características parecidas al *cántaro de boca abierta Forma 13* de Mayguayqui aparecen ya en vasijas abiertas (Mendoza 201: 270 fig. 109 D, I, J y L), platos de Forma 11 (Mendoza 2018: 281 fig. 120 P2-062 fino), tazas de Forma 5 (Mendoza 2018: 284 fig. 123, P2-062 4 y P2-353 1) y vajillas con borde recto de Forma 1 (Mendoza 2018. 289 ver fig. 128 P2-P 1, P2-152 2 fino) del Formativo; también está presente en alfares Pirwapuquio A considerado para el Formativo Medio (1000-650B.C.) (Mallma 2004: 14, 58, ver pg. 177), Cochachongos (650B.C.-A.D. 0/50) (Browman 1970: 114-126, ver fig. 44 #12 y 13, fig. 61c) para el Formativo Tardío, Uchupas (A. D. 0/50-300) (Browman 1970:127-131, ver fig. 72 #16) y en fragmentos relacionados con la Fase Huarmipuquio (200AEC-1 EC) (Saez 2019: 129-131Safig. 125 c, d) en la sierra de Junín para el Formativo Final; también bordes parecidos fueron reportados por T. Patterson en su Fase 4 Lima (Patterson 1966: 233, ver fig. 13 J) del Intermedio Temprano. Apareciendo también en casi todas las fases subsiguientes en la sierra central de Junín, como en bordes relativamente curvos y rectos de la fase Huacrapuquio (A.D. 500-600/650) (Browman 1970: 139-143, fig. 95 #16, fig. 98d, fig. 103f), fase Calpish (A.D. 600/650-800)(Browman 1970: 144-152, fig. 110 #30, fig. 125h, fig. 126e, fig. 133 J, l y p, fig. 134g, k y j, fig. 135b y c) pero también de la fase Quinsahuanca (A.D. 800-1050) (Browman 1970: 153-156, fig. 138 #30, fig. 147b) y Matapuquio (A.D. 1050-1250) (Browman 1970: 157-162, fig. 150 #27), Arhuaturo (A.D. 1250-1470) (Browman 1970: 157-162; fig. 160 # 27 y 30) Arhuaturo Inca (A.D. 1470-1533) (Browman 1970: 162-169; fig.179 #27 y 30, fig. 180 a), inca (A.D. 1470-1533) (Browman 1970:169-173; fig. 185 #27, 188 # 27, 197 #VI), Viques (A.D. 1500-1533) (Browman 1970: 174-176; fig. 200 a, fig. 201b, f, g, h, k, j,), Llaqsa (A.S. 1533-1580) (Browman 1970: 177-178; fig. 206 #27). Mientras en áreas más cercanas como el valle de Lurín, aparecen también en alfares en *Orange Ware Form VA* los cuales incluso presentan apéndices funcionales -aunque estos desde la altura del labio y no a dos centímetros del borde- los que se han sugerido desde momentos finales del Intermedio Tardío hasta el Horizonte Tardío (Feltham 1983: 490-494, ver pp. 877 Fig. XXIV, y pp. 979

fig. XXV), y aguas más arriba, ya en la provincia de Huarochirí formas parecidas han sido reportadas en excavaciones en el sitio de Ampugaza en el distrito de Cuenca y Canchaje en el distrito de Lahuaytambo para el Intermedio Tardío y Horizonte Tardío (Hernández 2019: 495, ver Type 16 C-6-779.1.24).

Aunque aquí, una salida más adecuada seria seguir la evidencia más cercana proveniente del valle de Lurín acomodando al *cántaro de boca abierta Forma 13* de Mayguayqui dentro de las formas presentadas por Browman, Feltham y Hernández para el Intermedio Tardío y Horizonte Tardío, dejando abierta la posibilidad de su presencia durante el Horizonte Medio. Esta ambigüedad de correlato previamente expuesta nos clarifica las enormes limitaciones que nos plantea los diagnósticos temporales en base a solo fragmentaria alfarera pese a provenir de estratos culturales.

En un escenario poco favorable, considerando la información disponible a la mano, y siendo imposible agotarla por completo, estando también mucha evidencia inédita o poco accesible, nos toca acomodar nuestra evidencia en uno u otro periodo. Este ejercicio que pareciera ser evidente y objetivo, no siempre es sencilla y liberada del criterio del investigador quien tiene que valerse de dibujos, descripciones, y en ocasiones fortuitas, con imágenes, estandarizadas bajo criterios no siempre compartidos o se hallan presentadas con otras finalidades. En este escenario el valor de seriaciones alfareras locales se hace más necesarias. Por tanto, aquí, considerando la poca cantidad de muestra discutible proveniente de las excavaciones de Mayguayqui y no pudiendo no discutir toda la evidencia diagnostica posible, intentaremos realizar este ejercicio tomando en cuenta estas limitaciones. A veces se estará más seguros del reconocimiento y en ocasiones no se realizará ninguno cuando no se lo está. En estos últimos casos, en un panorama general para todo el *machay* de Mayguayqui, el contraste con las otras formas y estilos decorados presentes en Mayguayqui, en asociación a los estratos culturales reconocidos deberán servir para proponer tentativos diagnósticos temporales apoyados por los fechados radiocarbónicos.

Habiendo reflexionado sobre estos asuntos demos menciones de las discusiones de los fragmentos diagnósticos de alfar decorado y llano reportado en las excavaciones del *machay* de Mayguayqui.

7.7.3. La Alfarería del *machay* de Mayguayqui

7.7.3.1. Los Decorados y Acabados

El ejemplar *Inciso A* (ver aquí Capítulo VI, Figura 30.1) presente en un fragmento de *Tazón Forma 2*, tiene una línea incisa gruesa en sentido diagonal. Esta línea, seguramente es parte de un diseño mayor, que podrían ser triángulos, líneas zigzagueantes o rombos, en todo caso líneas quebradas. Reconociendo estas posibilidades, el estilo decorado que nos viene a la mente son los denominados Canyaca-Chuycoto[54] (Bueno 2014: 157, Lamina 9A b, c y e) cuyo parecido con los decorados incisos que aparecen en Cerrillos del Valle de Ica del periodo Paracas Temprano (Formativo Medio) (Splitstoser, Wallace y Delgado 2012: 214, ver Fig. 7b), nos sugieren estar correspondiendo al Formativo. Por otor lado, decorados de líneas zigzagueantes o triangulares son recurrentes para el Formativo Final (650BC-AD 0/50) en los estilos incisos de *Cochachongos C* también vinculados al área Paracas-Cañete (Browman 1970: 114 y 117, ver fig. 55) y *Cochachongos D* de influencia externa Paracas (Browman 1970: 119, ver fig. 62) y *Cochachongos E* con decorado de colores de influencia Paracas-Cañete (Browman 1970: 120, ver. Fig. 69) donde incluso hay bordes un tanto parecidos al *Tazón Forma 2* de Mayguayqui, aunque con decorado diferente, a este fragmento (Browman 1970: fig. 69, k). Relativamente más cerca de nuestra área de estudio, en Cerro Lurigancho valle bajo de Lima también se reporta fragmentos Formativos decorados con líneas zigzagueantes (Abanto 2009: 177, fig. 16 a). En otro tipo de soporte, como cuencos líticos hallados en el templo hundido de Muyu Urqo, Cusco, también presentan líneas zigzagueantes para el periodo Formativo (Zapata 1998: 326, ver. Fig. 22).

El fragmento donde se reporta el decorado *Inciso A* parece ser un tazón de paredes divergentes con un peculiar labio abiselado seudoconvergente (Tazón Forma 2). No hemos podido identificar exactamente al *Tazón Forma 2*. Pero formas parecidas, aunque en paredes más rectas, aunque con indicios de decoración incisa han sido reportadas para el Formativo en sitio de Punkucalla en San Andrés de Tupicocha, Huarochirí (Flores y Bravo 2021, ver Figura 43.3b aquí), también en alfares formativos de Kushipampa en Ancash (Ikehara 2008: 387, fig. 13 E) y alfares de tipo Kuntur Wasi Negro Fino en Cajamarca (Inokuchi 1998: 168, fig. 11-7). Cerca de nuestra área de estudio, distritos de Cuenca y Lahuaytambo, en el valle

[54] Idea de decorado inciso de líneas quebradas o triángulos con círculos, parece estar presente en fragmentos Formativos de Cashahuacra, Santa Eulalia, aunque con ciertas variantes (véase Mazzi 2022: 140, ver Fig. 94; 160, ver Fig. 118)

de Lurín, tiene un parecido con los bordes de contextos tardíos, aunque sin evidencia de decoración incisa (Hernández 2019: 505 ver Type 44 C-5-533.1-05).

En contraste con otros estilos decorativos, no hemos podido correlacionar la decoración y tipología del ejemplar *Inciso B* lo mismo que el *Cuenco Forma 2* (ver aquí Capítulo VI, Figura 30.2), donde se halla representado.

Para el caso del ejemplar *Inciso C* ejemplar 1 (ver aquí Capítulo VI, Figura 30.3), una idea de decorado semejante, de líneas incisas diagonales encontradas plasmadas se encuentran en una banda en el ancho de alfares decorados de tipo *Sajara-patac Chocolate-brown* en Kotosh, Huánuco (Izumi y Terada 1972: 183, Plate 106, ver fig. 10) la cual correspondería a la Fase 4 (alrededor de 2140 ± 70 A.P.) del sitio de Sajara-Patac también en Huánuco (Matsumoto 2009: 135 y 140), durante el Formativo Final. Un patrón de decorado semejante aparece también en tazones Paracas de procedencia Ocucaje (Menzel 1971: 93, 99 ver fig. B) y en el interior de platos también Paracas (Menzel 1971: 92, 95 ver fig. C). Líneas incisas diagonales opuestas encontradas, aunque en sentido contrario al del *Inciso C*, son halladas en alfares de tipo Qarqampata en Ayacucho (Ochatoma 1998: 299, ver fig. 7B).

En Canta, en *cavernas sepulcrales* (posiblemente *machay*) de sitios tardíos como Ocurhuay, Chipprak o Chiprac y Añay (Van Dalen 2004; Cáceda 2005) se han reportado *ollitas rituales* con decoración de doble líneas en forma zigzagueante aplicadas en el cuello estos alfares (P. Villar 1982: 364-366, ver Lamina III, figura 2-f-B). Son posiblemente la referencia más cercana a alfares procedentes de *machay* y con finalidad funeraria decorados con líneas angulosas. Las descripciones sin embargo no son precisas y no se distingue si estas son decorados pintados o incisos, además que la forma de estos alfares es diferente a los hallados en Mayguayqui como para sugerir una correspondencia entre estos.

Con respecto al fragmento calado (con orificios cilíndricos perforados) reportado en la Capa 9 (ver aquí Capítulo VI, Figura 30.5), mismo nivel estratigráfico que los ejemplares incisos C y D, fragmentos semejantes, llamados coladores, han sido considerados para un amplio espacio temporal. En Huánuco, en Chupachu se han reportado fragmentos con orificios correspondientes a platos perforados o coladores que han sido hallados en estructuras Tardías (Thompson 1967: 368, ver Foto 2). En San Blas, Junín, Sergio Saez presenta un fragmento con orificios cilíndricos a los cuales asocia con los reportados por Thompson en Chupachu considerándolos también para los periodos tardíos (Saez 2019: 140: ver Fig. 134). También fragmentos con orificios correspondientes a coladores han sido reportados en el valle de Cañete, en el sitio de Cerro del Oro para el Horizonte Medio (500-

900dC) (Fernandini 2015, ver por ejemplo pagina 184 Fig. 3.56, pagina 188 Fig. 3.59, pagina 244 Fig. 3.92, pagina 267 Fig. 3.109). Y sin ir muy lejos de la provincia de Huarochirí, en contextos de excavación, fragmentos con orificios cilíndricos han sido reportados en estratos asociados al Intermedio Temprano en el sitio de Cashahuacra, distrito de Santa Eulalia (Luiggi Mazzi, comunicación personal 2021).

Finalmente, al único ejemplar decorado pintado recuperado en la Capa 7 (ver aquí Capítulo VI, Figura 30.6), debido al reducido tamaño del fragmento, no se ha podido ubicarlo con exactitud. Sin embargo, algunas semejanzas nos sugieren una relación con los momentos finales de los estilos de alfares Lima, ya durante el Horizonte Medio. Por ejemplo, guarda parecido con los alfares Pucllana Nievería Tardío (Espinoza, Ganoza y Paz 2017: 104, ver Figura 2).

Con lo expuesto, hay indicios para considerar a parte de los fragmentos decorados de Mayguayqui, como más tempranos al Intermedio Tardío, probablemente relacionados al Horizonte Temprano para los *Incisos A* y *C*, y Horizonte Medio para el fragmento pintado. Mientras hay fragmentos de los que no hemos podido exponer contrastes como el *Inciso B* y otro muestra una mayor ambigüedad de correlación como el fragmento calado, pudiendo estar presente desde el Horizonte Temprano al Intermedio Tardío. Por tanto, deberíamos preguntar, ¿contando con los fechados radiocarbónicos que son concluyentes para los periodos tardíos, consideraríamos estos indicios con seriedad para periodos más tempranos? Aquí, tomando en consideración las reflexiones discutidas inicialmente, pienso que sería un desacierto al menos no considerarlas como posibilidad, más aún en un escenario muy poco estudiado como son los *machay* y la quebrada de Carnacha.

En la provincia de Huarochirí, el hallazgo de ocupaciones tempranas en sitios que han sido considerados tardíos como Cashahuacra en Santa Eulalia (Mazzi 2022) o que por sus características pueden ser considerados como tardíos como Punkucalla en San Andrés de Tupicocha (Flores y Bravo 2021), exponen una problemática compleja que ha pasado desapercibida debido al entusiasmo que las investigaciones arqueológicas han tenido por las fuentes históricas y los periodos tardíos, la naturaleza de las ocupaciones tempanas en la provincia. Por lo que subordinar indicios culturales de conclusiones diferentes a la data absoluta de los fechados radiocarbónicos es una forma de negar esta problemática. Ya ha habido antecedentes de ocupaciones tempranas en la quebrada de Carnacha (Bueno 2014; Bravo 2023) incluso aquella proveniente de excavaciones (Flores y Bravo 2021) por lo que no resultaría extraño hallar evidencia de este tipo en Mayguayqui, más aún considerando que

esta proviene de estratos culturales poco confiables. Más allá de solo interpretarlos como prestaciones estilísticas atemporales o arcaísmo se pueden pensar en varias respuestas factibles para explicar la presencia de evidencia decorativa de estilo temprana hallada en contextos tardíos, aun siendo estos contextos funerarios. La naturaleza de la evidencia alfarera es más versátil que el de los mates y textiles hallados en contextos funerarios los cuales es imposible no relacionarlos con funciones o rituales funerarios. En el caso de la alfarería en el *machay* de Mayguayqui, estas pueden ser producto de actividades diferentes y en ocupaciones anteriores en el abrigo rocoso, o como parte de rellenos constructivos para el acondicionamiento del *machay* o las terrazas cercanas.

Por otro lado, otro tipo de evidencia como los textiles decorados también expuestos en este capítulo también apoyan una posible presencia cultural más temprana al Intermedio Tardío, durante algún momento del Horizonte Temprano, Intermedio Temprano y/u Horizonte Medio. Por lo que aquí si debiésemos considerar como una alternativa plausible que los decorados *Inciso A* y el *Tazón Forma 2,* y el *Inciso C* (con sus ejemplares), puedan corresponder al Horizonte Temprano o un momento próximo a este, y el fragmento pintado lo sea para algún momento del Horizonte Medio. Con respecto a los otros fragmentos, juzgar solo por el decorado inciso, no es garantía para considerar *Inciso B* como temprano, y el fragmento calado puede corresponder a cualquier momento mencionado, incluso tardío.

Con lo señalado, para los acabados presentes en los alfares de Mayguayqui, J. Silva menciona que para fines del Formativo Medio (alrededor de 400 a.C.) en el bajo Chillón las formas fundamentales era botellas negras y bruñidas de un solo pico (Silva 1998: 267). En Mayguayqui, un acabado por bruñido lineal brillante está presente en *Cantaros de boca abierta Forma 8* cuya superficie también es oscura y en fragmentos de la Capa 10. Si bien estas no son botellas, estas características de la superficie de la pasta y el bruñido podrían sugerir algún tipo de correspondencia temporal. El bruñido lineal brillante, también está presente en la superficie exterior del *Cántaro de boca abierta Forma 2,* lo cual podría sugerir semejante correspondencia, no obstante, no hemos podido hallar alfares tempranos cuyas formas sean semejantes por lo cual esta correspondencia no debería ser exclusiva.

Por otro lado, los acabados por estriado reportados en Mayguayqui, parecen estar muy presentes en formas tempranas del Horizonte Temprano. En el sitio de Punkucalla acabados internos y externos con estriado geométrico y lineal han sido reportados en estratos culturales asociados al Formativo (Flores y Bravo 2021). En el sitio de Cashahuacra, sucede algo similar con alfares considerados para el Formativo (Luiggi Mazzi 2021, comunicación

personal). Por tanto, es posible considerar la relación de los acabados por estriado geométrico y lineal presentes en Mayguayqui para los periodos tempranos. En Mayguayqui, el estriado lineal también ha sido reportado en asociación con el acabado de línea acanalado. En el valle del Rímac hemos hallado acabados parecidos de línea acanalada en el lugar de Gato Viejo, sitio que ha sido asociado con evidencia de alfares decorados con líneas incisas y puenteado en zona para el Formativo (Bravo 2023).

7.7.3.2. Las Formas

Entre las formas de alfareras identificados en Mayguayqui, se han reconocido formas conocidas para la quebrada de Carnacha. Como hemos visto, algunas formas como el *Tazón Forma 2*, el *Cántaro de boca abierta Forma 8* y el *Cántaro de boca abierta Forma 2*, podrían ser tempranos, posiblemente durante algún momento del Horizonte Temprano o momentos próximos a este.

De las referencias más cercanas, el *Cántaro de boca abierta Forma 10* de Mayguayqui han sido reportados por Alberto Bueno en el sitio de Gatero, margen derecha de la quebrada de Carnacha vinculados a la expansión del estilo Canyaca-Chuycoto durante el Intermedio Temprano (Bueno 2014: 160, ver. Lamina 12 a). Esta forma también es parecida a las que reporta Patterson para el estilo Miramar (Patterson 1966: 222, figura 2b). Si bien hemos sugerido que estaría presente ya desde el Horizonte Temprano, esta forma no se halla decorada y tratándose de evidencia de superficie sería más adecuado mantener la posibilidad que estuviera correspondiendo al Intermedio Temprano.

Entre los platos hondos de Estilo Lima, Alfar 2 Tipo 1 de Cajamarquilla, un alfar recuerda al *Tazón Forma 3* (Narváez 2004: 88, ver el primer grafico superior). La descripción de este tipo de plato hondo señala que son "… *más profundos que los platos con las paredes divergentes y ligeramente convexas formando un ángulo con la horizontal de entre 62º y 71º. Los labios son redondeados u ojivales. Las paredes tienen un grosor promedio de 0.5 cm y los diámetros de las bocas de 16 a 22 cm. Internamente presentan buen acabado, alisado y con un engobe fino de la misma arcilla. Externamente el acabado es menos logrado, mostrando alisado y bruñido*." (Narváez 2004: 86). Las características del engobe y bruñido, así como un posible labio ojival nos recuerdan al *Tazón de Forma 3*.

El *Cántaro de boca cerrada Forma 1* y sus variantes de Mayguayqui son parecidas a las formas de bordes de alfares dentro del tipo *Kotosh Plain* de alfares de la fase Nepeña (800-

350aC) durante el Formativo (Shibata 2008: 298, ver. fig. 8d), también semejante a las formas de borde de ollas con cuello extendido al interior como la Forma 2-Variante 1 del sitio de Pallaucha en Ayacucho también durante el Formativo (Mendoza 2018: 288, fig. 127 P2-125-5), también podrían ser parecidos a formas de bordes de alfares formativos hallados en Cheqta valle bajo de Chillón (Silva 1998: 262, fig. 11, n, o) y a los reportados en Huachipa valle medio del Rímac considerado para el Formativo Medio y Tardío (Palacios 1988: 18, ver fig. 17b; 22, ver fig. 52). Formas de bordes de alfares formativos tardíos muy parecidos al *cántaro de boca cerrada Forma 1* y sus variantes han sido reportados también en excavaciones en el sitio de Cashahuacra en la intersección de los ríos Rímac y Santa Eulalia (Mazzi 2022; Luiggi Mazzi, comunicación personal 2021). Por lo cual esta forma podría estar dándose desde el Horizonte Temprano. En Cajamarquilla, el *cántaro de boca cerrada Forma 1* también halla parecido en las variantes de las vasijas cerradas de Estilo Lima Alfar 1 Tipo 1 y Tipo 2 (Narváez 2002: 96-98).

Hay menciones y contrastes para referirnos a las formas anteriores como presuntamente tempranas, a los cuales podríamos agregar al *Tazón Forma 4* y el *Cántaro de boca cerrada Forma 4*. Aun así, su postulación es tentativa, pero sirve como punto de partida para el diagnóstico temporal del sitio. Por otor lado, hay un grupo de formas que podría corresponder más bien a los periodos tardíos. Estas formas son el *Cuenco Forma 2*, *Cántaro de boca cerrada Forma 2* y *3*, *Cántaro de boca recta Forma 5*, *6* y *7*, y los *Cántaro de boca abierta Forma 9*, *Forma 11* y sus variantes, los cantaros *Forma 12* y *Forma 13*. Si bien no todas las formas hallan un correlato en la bibliografía para justificar esto, por la forma e inclinación del cuello y la forma del labio, que no hallan correlato en la bibliografía para alfares tempranos, estos podrían corresponder a este grupo.

De lo mencionado anteriormente, con respecto al *Cuenco Forma 1* reportado en Mayguayqui, aunque esta esta guarda semejanza a cuencos también utilitarios procedentes de Pernil Alto para el Formativo en el valle de Palpa (Reindel e Isla 2009: 275, fig. 16a) ambos presentan este labio seudobiselado. Es complicado quedarse tranquilo con esta leve referencia, si bien el acabado de este cuenco presenta algunas leves huellas de estriado cerca del borde, no es suficiente para sugerirla como un alfar temprano. Hay que considerar que este alfar ha sido hallado en la Capa 11 de cuyos cráneos trepanados fechados arroja una data para el Intermedio Tardío.

Por otro lado, si bien formas parecidas al *Cantaros de boca cerrada* de *Forma 3*, bordes parecidos han sido reportados en alfares sin cuello en Huachipa para la fase Huayco Medio

a finales del Formativo (Palacios 1988: 22-23, fig. 51b, fig. 53a, fig. 55 a), formas parecidas también han sido reportadas en las variantes de alfares *Type 51* reportados en Ampugaza y Canchaje para los periodos tardíos (Hernández 2019: 480, ver C3-571.1-14), y también podría encontrar correlato en las variantes del tipo de alfar *Brown Ware Form III* reportado por Feltham para el Horizonte Tardío en el valle medio Lurín (Feltham 1983: 458-461, ver pp. 857 fig. XIV n-v). Los alfares Huayco Medio vinculados a las formas mencionadas están elaborados en pasta guinda y en general en esta fase aparecen también alfares de pasta naranja con escasa presencia (Palacios 1988: 23), mientras las formas tardías del valle de Lurín presentan la pasta clásica marrón atribuida a los periodos tardíos (Feltham 1983) los cuales concuerdan mejor con esta forma en Mayguayqui.

Por su parte el *cántaro de boca abierta Forma 12* podría encontrar correlato entre las variantes del tipo *Orange Ware Form IV* reportado por Feltham para el Horizonte Tardío y posiblemente también ya presente para el Intermedio Tardío en el valle medio de Lurín (Feltham 1983: 487-490, ver pp. 875 fig. XXIII). Lo mismo que estaría sucediendo con el *Cántaro de boca abierta Forma 13*.

Con respecto a los cantaros de cuello ancho, abierto y evertido como la *Forma 9*, y la *Forma 11* y su variante 1, si bien ollas medianas y grandes con cuellos semejantes ya vienen presentándose en el valle medio del Rímac desde las fases tardías Lima en Cajamarquilla (Segura 2001, ver fig.87-92 y fig. 115-121), también están presentes para los periodos tardíos (Vallejo 2004).

7.7.3.3. Las Pastas

Con la información disponible, en cuanto a los grupos de pasta, nuestras impresiones son tentativas. El grupo de pasta G es bastante recurrente en la zona. Este tipo no solo es de los más representativos en Mayguayqui, sino están presentes en varios sitios de la quebrada como Gatero, Lumputa, Sacasanche y en las terrazas de cultivo alrededor del Pueblo de Llancha. Podríamos considerarla como un grupo de pasta característico de la quebrada. Su forma vinculada, *Cántaro de boca cerrada Forma 1* ha sido vinculada al Horizonte Temprano o momentos cercanos. Si bien el *Cántaro de boca abierta Forma 10* se encuentra dentro del grupo de pasta H, estas formas también han sido reportadas en alfares de este tipo de pasta en el sitio de Gatero, lo cual permite correlaciónalos también para el Intermedio Temprano, el *Cántaro de boca abierta Forma 8 Variante 1* podría estar vinculado también al Horizonte

Temprano y hay posibilidad que el *Tazón de Forma 3* también se corresponda a momentos finales del Intermedio Temprano. Por lo que este grupo de pasta podría estar presente ya desde el Horizonte Temprano e Intermedio Temprano, y formas vinculadas a esta como el *Tazón Forma 4* y el *Cuenco Forma 2* con decorado *Inciso B* podrían estar presentes para algún momento de estos periodos temprano, lo cual podría coincidir con el tipo inciso decorado.

La pasta E al estar relacionado con la presencia del decorado *Inciso C* podría ser un grupo especifico del Horizonte Temprano. El grupo de Pasta A, con un único ejemplar, claramente estaría relacionado al Horizonte Medio. Las pastas del grupo B, representado el *Cántaro de boca abierta Forma 13* podrían corresponderse mejor al Intermedio Tardío y Horizonte Tardío, dejando abierta la posibilidad de estar presente durante el Horizonte Medio.

Por otro lado, el grupo de pasta D tiene representación en el *Tazón Forma 2* con decorado *Inciso A* y la variante 1 del *cántaro de boca cerrada Forma 1* las que han sido propuestas para el Horizonte Temprano. Y también tiene representación en alfares *Cántaro de boca recta Forma 6* y *el Cántaro de boca abierta Forma 12*, esta última considerada para el Intermedio Tardío y Horizonte Tardío. Este grupo de pasta es habitual en la parte baja de la gran quebrada de Rio Seco Carnacha y la cuenca media y media alta del Rímac, estando presentes en sitios con diversos momentos de ocupación, por lo cual no extraña que estén representados tanto en periodos tempranos como en tardíos. Pasaría algo semejante con el grupo Pasta H.

El grupo de Pasta F, que tiene mayor representación entre las formas de Mayguayqui, podría tener un rango de representación mejor ejemplificado para los periodos tardíos (Intermedio Tardío y/o Horizonte Tardío). Este se ha hallado en el *Cuenco Forma 1*, cántaros de boca cerrada *Forma 2* y *Forma 3*, en cántaros boca recta *Forma 5* y *Forma 7*. Aunque en menor medida también están presentes en cántaros de boca abierta *Forma 8* y su *Variante 2*, que se acomodan probablemente durante el Intermedio Temprano.

La variante Pasta C Fino ha sido hallada en un solo fragmento de *cántaro de boca abierta Forma 11 Variante 1* no bien precisada temporalmente. Mientras que las variantes de Pasta C Tosco han sido halladas en cantaros de boca cerrada *Forma 1 Variante 2*, agrupadas en formas posiblemente tempranas, además del *Cántaro de boca cerra Forma 4*, la cual no ha sido precisada, aunque también podría ser temprana. Aunque también está presente en el *cántaro de boca abierta Forma 9* también de precisión no asegurada, lo que deja abierta el rango de presencia de este tupo de pasta que estaría incoándose ya desde los periodos tempranos. La representación de

la pasta D, asociado como al *Cántaro de boca recta Forma 6* podría ser tardío mientras el tipo de Pasta H y D permanecen por el momento en posición de precisión ambigua.

7.7.3.4. Síntesis

Con la información disponible también podemos realizar una síntesis de la situación y naturaleza de los estratos culturales excavados en el *machay* de Mayguayqui. Es claro que los estratos culturales Capa Superficial, Capa 1, Capa 2 y Capa 3 tiene naturaleza alterada por lo cual la evidencia alfarera no ha de ser cronológicamente uniforme. En la Capa Superficial tenemos el *Cántaro de boca cerrada Forma 3*. En la Capa 1 cántaro *Forma 8*, en la Capa 2 se reportada el *Cántaro de boca cerrada Forma 4* y el *Cántaro de boca abierta Forma 8 variante 1*, mientras en la Capa 3 no hay evidencia de formas.

La Capa 4, en los exteriores del frontis del *machay*, se hallaron del *Tazón Forma 1* y *Tazón Forma 2* con decoración Incisa A, *Cántaro de boca cerrada Forma 1* y *Forma 2*, *Cántaro de boca recta Forma 6*, y *Cántaro de boca abierta Forma 11 Variante 1* y *Forma 13*. La capa rélvela evidencia mesclada lo que coincide con su posible naturaleza de formación disturbada.

En las capas 5 y 6 no se ha reportado evidencia diagnostica. No obstante, como se ha señalado la Capa 5 se encuentra vinculada a la Capa 7. Esta capa originada en la alteración cultural de la Capa 5, no debería por tanto presentar evidencia cultural uniforme temporalmente. Aquí se ha reportado, *Tazón Forma 3*, *Cántaro de boca cerrada Forma 1 Variante 3*, *Cántaro de boca recta Forma 5* y *Forma 7*.

En los exteriores del *machay*, la Capa 8, al tratarse de un relleno de nivelación de terraza, tampoco no debería tener una muestra de evidencia cultural uniforme. Aquí se halla presente el *Cuenco Forma 2* con decorado Inciso B*, Tazón Forma 4*, *Cántaro de boca cerrada Forma 1* Variante 2, *Cántaro de boca abierta Forma 8 Variante 2*, *Cántaro de boca abierta Forma 9*, *Forma 10*, *Forma 11* y *Forma 12*.

La Capa 9 presenta solo evidencia decorada Incisa B y un fragmento calado. Mientras en la Capa 10 solo se halla al *Cántaro de boca cerrada de Forma 1 Variante 1*. Llama la atención que estas capas solo contengan evidencia alfarera posiblemente temprana, no obstante, considerando la situación alterada de los estratos excavados es muy posible que esta evidencia este corriendo la misma suerte. Finalmente, en la Capa 11 solo se ha reportado el *Cuenco Forma 1* el cual parece estar asociado al Contexto Funerario 2, y por tanto debería se corresponderse con los fechados resultantes para este estrato, el cual como se verá son del

Intermedio Tardío. No obstante, reconociendo la naturaleza estratigráfica de la Unidad 01, la cual muestra un alto grado de distribución con deposiciones que han mezclado la evidencia cultural, debería también tratarse esta correspondencia con cuidado.

Llegado a este punto, se debe señalar que los fechados radiocarbónicos son concluyentes y no deberían admitir cuestionamientos en cuanto a la antigüedad de los individuos enterrados en el *machay* de Mayguayqui, al menos no para la muestra estudiada. Al tener tal certeza, el correlato material debería ser igual de concluyente, no obstante, tanto como la evidencia textil, mates, como con la cerámica, esto no se presenta de forma clara ya que se ha evidenciado la posibilidad de indicadores tempranos anteriores al Intermedio Tardío.

Es curioso que, aunque escasísima, la evidencia alfarera decorada, incisa y pintada, sobre todo, encuentre mayor correlato en estilos más tempranos al Intermedio Tardío. Si nos apoyáramos del todo en los fechados podríamos sugerir que estas semejanzas decorativas con estilos tempranos son producto del arcaísmo que han sobrevivido hasta las épocas tardías, lo cual desde luego también tiene su correlato en otros ejemplos inicialmente señalados (Parsons, Hastings y Matos 2013: 373: Ver Plate B7 d, f; Noriega 2015: 362; Van Dalen 2016: 251-256, ver fig. 97-125; Mantha y Malca 2017: 98 y 100, ver figura 2). Pero como lo ha demostrado las excavaciones realizadas en el sitio arqueológico de Punkucalla (Flores y Bravo 2021), las ocupaciones y la evidencia material temprana (Horizonte Temprano e Intermedio Temprano) es un hecho demostrado que bien puede estar sucediendo con la evidencia alfarera reportada en Mayguayqui.

Se debe señalar que la gran mayoría de la evidencia alfarera reportada en el *machay* de Mayguayqui, por no decir toda, o proviene de capas claramente alteradas (Capa Superficial, Capa 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 9 y 10) o de rellenos culturales (Capa 8) de terraza lo cual permite presentar la alternativa de que la evidencia alfarera reportada no siempre se corresponderá temporalmente con las funciones funerarias del *machay*, pudiéndose justificar su presencia de forma accidental o intencionada (como parte del relleno de terrazas). Por otro lado, las excavaciones realizadas en la Unidad 01 de Mayguayqui, son de carácter exploratorio, no habiendo llegado a comprobar un nivel profundo con ocupación estéril, lo que deja abierta la posibilidad de posibles ocupaciones anteriores a la tardía. Por el momento, no podríamos decir cuál sería la naturaleza de esta ocupación temprana o si está en efecto se estaba dando, por lo que la presencia del material (decorado y no decorado) podría deberse a los eventos de deposición provocadas por las alteraciones y como parte de los rellenos culturales de

terrazas tardías, donde además se han incluido material cultural alfarero de otros periodos, los cuales es muy posible ya que esta evidencia alfarera estaban presentes en la quebrada desde el Horizonte Temprano (Bravo 2023).

Nos hubiera resultado demasiado sencillo considerar toda la evidencia alfarera procedente del *machay* de Mayguayqui como correspondiente al Intermedio Tardío como lo sugieren los fechados de radiocarbono, pero hemos querido exponer la complejidad en la que nos hallamos al momento de discutir un indicador tan elementan como la cerámica en un escenario donde carecemos de secuencias culturales y estilísticas solidas.

7.8. Síntesis y Correlación de los Indicadores Temporales Discutidos en el *machay* de Mayguayqui, Quebrada de Carnacha, San Andrés de Tupicocha-Huarochirí

7.8.1. El Contexto

Ante todo, se debe reconocer el problema que supone el estado en que se encuentra el contexto de la evidencia del *machay* de Mayguayqui. Según lo que se ha podido corroborar con la evidencia recuperada a niveles de estratos culturales y lo que se puede cotejar con los fechados radiocarbónicos, el *machay* se halla afectado en alta medida por alteraciones y disturbaciones, puedan ser estas culturales o naturales. Esto se ve claramente reflejado en la estratigrafía alrededor de la Cámara Funeraria 2, donde se superponen las capas 7, 9, 10 y 11. Mientras en la Capa 7, de evidente naturaleza alterada, hay indicios de evidencia del Horizonte Medio, en la Capa 9 tenemos la evidencia alfarera posiblemente perteneciente al Horizonte Temprano, en la Capa 10 también posible evidencia alfarera relacionada a los periodos tempranos, y finalmente, en la parte inferior de la estratigrafía, la Capa 11 donde se recuperasen cráneos fechados en la primera mitad del Intermedio Tardío. Y esto sin considerar la evidencia cronológicamente variada reportada a nivel de superficie, tanto en textiles, pinturas rupestres, mates como evidencia osteológica.

No es difícil pensar, que hechos como las disturbaciones con la presencia de la *tapada* de monedas republicanas y los *pagos* a los restos óseos humanos, las reocupaciones y remodelaciones del *machay* como corral para el ganado, sean exclusivos de los tiempos modernos. Estas remodelaciones, reocupaciones y afectaciones del interior del abrigo del

machay, probablemente se hayan estado sucediendo desde tiempos muy remotos, incluso prehispánicos, hasta la actualidad.

Si bien, pensamos que parte de la evidencia identificada como temprana (Horizonte Temprano e Intermedio Temprano) puede ser confiable, esta procede de niveles superficiales, y de estratos culturales de formación alterada como las Capas 4, Capa 9 y Capa 10, de rellenos como la Capa 8, lo cual no garantiza que esta evidencia esté relacionada a las funciones funerarias del *machay*, en especial la evidencia alfarera. Por su parte, los fechados de restos óseos humanos que arrojan datas para el Intermedio Tardío son concluyentes, y aunque naturalmente sus márgenes temporales pueden ser ampliados, otra vez, la fragilidad del contexto y las estratigrafías culturales ya sea por ausencia de material o escases de estas, no permiten aprovecharlas para presentar evidencia cultural segura para estos periodos.

Ahora bien, a la enorme dificultad que ya supone la alteración cultural o natural, prehispánica o moderna, del contexto del *machay*, se le tiene que sumar la poca y desbalanceada evidencia que hemos podido recuperar y discutir aquí. Pero esta dificultad se hace aún mayor si se piensa en la bibliografía disponible y la ausencia de secuencias culturales y estilísticas procedentes de excavaciones para nuestra área de estudio y la provincia de Huarochirí (Chase, comunicación escrita 2021).

Como ha de notarse, aunque disponemos de mejores escenarios para discutir aspectos como la cronología, la técnica, e incluso la evidencia asociada a la práctica de las trepanaciones craneanas, la situación del contexto de procedencia sigue siendo un problema que se escapa a nuestro control. Por tanto, aquí, considerando las limitaciones que supone el estudio de los *machay* y la escasa evidencia presentada, ha de entenderse que las aproximaciones y propuestas que se ofrezcas en cuanto la cultura material revelada son tentativas y deberán ser corroboradas, por lo pronto, con mayores investigaciones e intervenciones arqueológicas en la quebrada de Carnacha.

7.8.2. Confrontando la Evidencia Cultural con los Fechados Radiocarbónicos

Las probabilidades más altas para optar por los rangos de los fechados ubican a todas las datas dentro de los periodos tardíos. Estando todas las datas de los cráneos fechados durante el Periodo Intermedio Tardío (1000-1470dC). Si bien los fechados son concluyentes, la evidencia cultural reportada para este periodo es a veces ambigua y escasa, al menos es lo que señala los indicadores culturales presentados aquí.

Las evidencias más seguras para los periodos tardíos están representadas por los mates decorados para el Intermedio Tardío y las pinturas rupestres de camélidos y pastores, los cuales se inclinan por el Horizonte Tardío. Cotejando los fechados más tardíos, el *fechado 13*, se acomoda mejor con la posible temporalidad de las pinturas rupestres, no obstante, esto es tentativo. Sobre este, a pesar de la posibilidad de haber un correlato temporal, siendo un fechado proveniente de restos óseos de animal, no nos permite sostener que durante este momento el *machay* haya seguido teniendo funciones funerarias. La evidencia en general, segura para el periodo Inca, salvo por la evidencia de las pinturas rupestres, está ausente tanto en las excavaciones como a nivel de superficie. Podríamos sugerir que el detalle arquitectónico de los voladizos que se hallan en las terrazas de acceso hacia el *machay* al lado del camino prehispánico fuera de este periodo, pero como sabemos, este detalle no es exclusivo del periodo Inca y tampoco lo es de los periodos prehispánicos.

Si bien, los fechados más tempranos obtenidos en Mayguayqui, los *fechados 7* y *9* (1031-1152dC), siguen siendo del Intermedio Tardío desde luego, se ha reportado dentro del abrigo rocoso (CI), en superficie, restos de textiles con decorados de influencia Wari, en la Capa 7 un fragmento pintado que consideramos corresponde al Horizonte Medio, y como se ha mencionado sobre los mates pirograbados presentes en superficie como en la Capa 7 estos presentan cierta flexibilidad de encontrarse entre el Horizonte Medio y el Intermedio Tardío. Además, se ha observado la posición flexionada sentada y el enfardado con recubrimiento con soguilla reportado en algunos individuos dentro del *machay*, los cuales están presentes ya desde Horizonte Medio.

Aquí, considerando el tipo de evidencia que representa los textiles decorados y los mates pirograbados en Mayguayqui, que es más que seguro que en conjunto se trataban de objetos que formaban parte de algún tipo de práctica funeraria, debería reconsiderarse o al menos dejar abierto los limites iniciales de la ocupación funeraria del abrigo rocoso de Mayguayqui, como posibilidad dentro del Horizonte Medio.

Finalmente, aquí, poco podemos decir de la evidencia que se ha reconocido como temprana o de influencia temprana. Si bien debido a la escasa evidencia con que contamos para nuestras discusiones, no podemos precisar con exactitud la data relativa de esta evidencia, es muy probable que esta esté relacionada a los estilos de los momentos tardíos del Horizonte Temprano y los momentos tempranos del Intermedio Temprano en la quebrada de Carnacha. Esta es una discusión abierta.

La explicación de la presencia, sobre todo de la evidencia alfarera temprana, podría deberse a cuestiones que no estén vinculadas estrictamente a las funciones funerarias del *machay*. Lo que, si despierta mayor interés, es la evidencia textil decorada con iconografía semejantes a los estilos sureños para el Horizonte Temprano e Intermedio Temprano (cuyas variantes también podrían estar en el Horizonte Medio). En la misma medida que se debe considerar a los textiles de influencia Wari o los mates decorados, estos textiles podrían tener una importancia funeraria. No obstante, por el momento, aunque hay evidencia alfarera que podrían validar una data relativa temprana, no hemos podido correlacionarla con evidencia de restos óseos humanos. Por otro lado, en la provincia, también debemos considerar que esta supuesta presencia de evidencia de estilo temprano siempre puede ser producto de las prestaciones estilísticas de tiempos anteriores o arcaísmos heredados (Hernández 2019).

Considerando que las excavaciones en la Unidad 01 de Mayguayqui han sido limitadas, no llegando a los estratos más profundos y no abarcando de forma presentativa toda la dimensión de este, por ejemplo, no se ha excavado en el interior del abrigo rocoso, tan solo en su abertura, aún queda mucho por revelar del sitio. Por lo pronto, la evidencia recuperada nos permitirá, aunque de forma limitada, realizar algunas aproximaciones a la secuencia cultural del sitio.

7.8.3. La Secuencia Cultural y la Evidencia Cultural Correspondiente en el *machay* de Mayguayqui

Si bien la evidencia cultural resultante (alfares, mates decorados, textiles, pinturas rupestres y arquitectura funeraria) no es del todo concluyente, los indicadores temporales que nos proveen y la data de los fechados radiocarbónicos resultante de los análisis osteológicos nos permiten proponer una secuencia de ocupación funeraria y presencia cultural para el *machay* de Mayguayqui[55].

[55] Distingamos como *ocupación funeraria* a la evidencia segura que indica las actividades humanas funerarias en el *machay*, que están vinculadas específicamente a las funciones del abrigo como *machay* (tumba prehispánica). Mientras que con *presencia cultural* nos referimos de forma más flexible a aquella evidencia cultural que no necesariamente justifica algún tipo de actividad humana como la funeraria.

7.8.3.1. ¿Fases Tempranas? ¿Evidencia Cultural anterior al Intermedio Tardío en Mayguayqui?

Para responder a esta pregunta, lo primero que debemos resaltar, como ya lo hemos venido señalando reiteradamente, son: 1. La naturaleza alterada y saqueada de los contextos funerarios de los *machay* en la provincia de Huarochirí, 2. Que esta condición alterada, no necesariamente saqueada, de los *machay* podría ser además una característica cultural y prehispánica intrínseca de estos. 3. La ausencia de secuencias culturales proveniente de excavaciones en la provincia. 4. La casi inexistente caracterización de la cultura material en la provincia.

Podemos decir, que en la quebrada de Rio Seco-Carnacha se ha expuesto evidencia cultural con posibles ocupaciones humanas durante periodos tempranos (Bravo 2023). Durante el Horizonte Temprano (400aC-200dC) e Intermedio Temprano (200-500dC), asentamientos poblados como Punkucalla (Flores y Bravo 2021) y Gatero (Bueno 2014; Bravo 2023) posiblemente ya deberían estar siendo ocupados extendiendo de algún modo su influencia en la quebrada. Cerca de la entrada a la quebrada Rio Seco-Carnacha, se halla el sitio de Sisigaya también para estos periodos (Valderrama y Padilla 2022).

Es Mayguayqui, la presencia de textiles decorados (Ejemplar 1 M-TS-E1) con motivos iconográficos relacionados a motivos de felinos/*Bean Cats* y los denominados *Rayed Head* y la evidencia alfarera con decoración incisa sugieren que en el abrigo rocoso de Mayguayqui también hay presencia cultural asociada o con influencia de estilos tempranos vinculables desde el Horizonte Temprano y/o Intermedio Temprano.

En la estratigrafía resultante de las excavaciones, aunque proveniente de capas disturbadas de naturaleza moderna (Capa Superficial, Capa 1, Capa 2, Capa 3 y Capa 4), se ha evidenciado alfares vinculados a este estilo. Cántaros de *Forma 1* y sus *variantes 1* y *3*, podrían estar correspondiendo al Horizonte Temprano o al Intermedio Temprano. Mientras *Cántaros de Forma 8* con acabados de bruñido lineal brillante, así como sus formas *variantes 1* y *2*, y el *Tazón Forma 3* con acabado bruñido tosco, también estarían correspondiendo a estos periodos.

Habría que aclarar, que, si bien hay indicios de una presencia de material cultural de influencia temprana, no hay evidencia complementaria para justificarla como parte de las actividades o funciones funerarias del *machay*, por lo que su consideración como evidencia de una fase de ocupación humana temprana es muy cuestionable. No obstante, debido a los

antecedentes de la existencia de asentamientos arqueológicos de periodos tempranos en la quebrada de Carnacha (Bueno 2014; Bravo 2023; Flores y Bravo 2021) esta evidencia si debiese considerarse como asociada o influenciada por estos periodos (Horizonte Temprano o Intermedio Temprano). Al menos con respecto a la evidencia alfarera, su presencia en el *machay* puede explicarse por razones no necesariamente vinculadas a las funciones funerarias, por ejemplo, bien pueden ser parte de los rellenos constructivos de los edificios reportados. Además, y quiero resaltar esto, debido a lo poco que se halla caracterizada la evidencia cultural de todo tipo (alfares, textiles, mates, etc.) proveniente de la Sierra de Lima con énfasis en las provincias de Yauyos y Huarochirí para los periodos tardíos, realmente desconocemos aun los indicadores culturales de material mueble para garantizar su diagnóstico. Bien toda esta evidencia cultural aparentemente de estilo o influencia temprana podría ser solo arcaísmos o semejanzas estilísticas con los periodos precedentes.

Lo mismo podríamos decir de la evidencia cultural posiblemente asociable con Horizonte Medio en el *machay* de Mayguayqui.

La presencia del textil decorado (Ejemplar 2 M-TS-E2) de influencia Wari, puede sugerir una ocupación funeraria del abrigo durante el Horizonte Medio. No obstante, en las excavaciones no se ha reportado más evidencia cultural concreta para este posible periodo que el fragmento pintado reportado en la Capa 7.

Por otro lado, aspectos inherentes al tratamiento de los individuos enterrados en el *machay* como la posición flexionada sentada (Kaulicke 1997) y el enfardado de cuerpos con refuerzo de soguillas podría estar dándose ya entre 800-1200dC (Andina 2021; Gestión 2022).

Además, la presencia de los mates pirograbados correspondientes al *Tipo A* y el *Tipo B* presentan elementos decorativos que bien pueden hallarse en/entre el Horizonte Medio y el Intermedio Tardío. Habría por tanto la posibilidad para pensar que el inicio de las ocupaciones funerarias o actividades relacionables a esta en el *machay* de Mayguayqui, quizás ya desde antes del Intermedio Tardío. Desde luego, esta propuesta no es concluyente y debe se profundizada en el futuro.

7.8.3.2. Intermedio Tardío (1000-1470dC): Las Fases de Ocupación Funeraria del *machay* de Mayguayqui

Debido al soporte que nos ofrecen los fechados radiocarbónicos, de este periodo proceden los datos más seguros de las actividades funerarias del *machay* de Mayguayqui.

La evidencia alfarera que podría corresponder a este periodo son el *Cuenco Forma 1*, *Cántaro de boca cerrada Forma 2* y *3*, *Cántaro de boca recta Forma 5*, *6* y *7*, y los *Cántaro de boca abierta Forma 9*, *Forma 11* y sus variantes, *12* y *13*. Es muy seguro que la posición flexionada sentada de los cuerpos, así como el enfardado con refuerzo de soguillas, así como los mates decorados de *Tipo A* y *B* se estén practicando durante el Intermedio Tardío. La presencia de artefactos decorativos elaborados en *Thevetia peruviana* también podría estar relacionada a contextos funerarios para este periodo.

Hasta el momento las excavaciones realizadas en Mayguayqui han permitido proponer dos fases constructivas (ver Capitulo V). La *Fase Constructiva 1* con la exposición de las posibles graderías M5, M6 y el muro de contención M7 en el frontis del *machay*. Y la *Fase Constructiva 2* asociada a un relleno constructivo (Capa 8) que nivela una gran terraza frente al *machay*, hallada cubriendo las estructuras M6 y M7.

Si bien en base a la evidencia actual no es posible precisar con seguridad fases culturales asociadas a estas fases constructivas (Fase Constructiva 1 y 2), lo más razonable es considerarlas dentro del Intermedio Tardío. Como se ha discutido, dos subperiodos están claramente representados por los fechados radiocarbónicos, Intermedio Tardío 1 e Intermedio Tardío 2. Por otro lado, dos cámaras funerarias (Cámara Funeraria 1 y 2) acompañados de sus respectivos contextos funerarios (Contexto Funerario 1 y 2) también han sido reportados. Si bien los limites iniciales de la ocupación funeraria en el *machay* de Mayguayqui podrían estar en algún momento del Horizonte Medio como lo sugiere alguna evidencia cultural señalada aquí. Esta recurrencia de dos escenarios bien podría tener su correlato en los dos subperiodos reportados, a modo de propuesta a corroborarse a futuro, los consideraremos de este modo:

a. Fase de Ocupación Funeraria I (Fase I)

Intermedio Tardío 1 (1000-1250dC)

El *Fechado 1* (1045-1161 dC con un grado de certidumbre de 91.8%, Fecha AD CAL. 2 SIGMA prob. 95.4%), el *Fechado 3* (1034-1153 dC, con un grado de certidumbre de 95.4%, Fecha AD CAL. 2 SIGMA prob. 95.4%), *Fechado 4* (1080-1150 dC, con un grado de certidumbre de 68.4%, Fecha AD CAL. 2 SIGMA prob. 95.4%), *Fechado 5* (1106-1188 dC, con un grado de certidumbre de 51%, Fecha AD CAL. 2 SIGMA prob. 95.4%), *Fechado 6* (1045-1161 dC, con un grado de certidumbre de 91.8%, Fecha AD CAL. 2 SIGMA prob. 95.4%), *Fechado 7* (1031-1152 dC, con un grado de certidumbre de 95.4%, Fecha AD CAL.

2 SIGMA prob. 95.4%), *Fechado 8* (1038-1157 dC, con un grado de certidumbre de 95.4%, Fecha AD CAL. 2 SIGMA prob. 95.4%) y el *Fechado 9* (1031-1152 dC, con un grado de certidumbre de 95.4%, Fecha AD CAL. 2 SIGMA prob. 95.4%), provenientes de superficie, y las excavaciones en las capas 5 y 7, arrojan un margen que se acomoda a este periodo. Estas datas confirman el primer momento de ocupación funeraria o Fase I del *machay* de Mayguayqui durante el Intermedio Tardío.

Si bien las formas alfareras *Cántaro de boca recta Forma 5* y *Forma 7* están asociadas a la Capa 7, debido a su naturaleza alterada no podemos asegurar que todas estas formas correspondan a esta Fase I, por lo que bien puede ser consideradas par todo el periodo Intermedio Tardío.

A esta fase de ocupación funeraria también podrían estar correspondiendo la Fase Constructiva 1, la Cámara Funeraria 1 y la formación del Contexto Funerario 1.

b. Fase de Ocupación Funeraria II (Fase II)

Intermedio Tardío 2 (1250-1470dC)

Los *Fechado 10* (1296-1370 dC, con un grado de certidumbre de 74.4%, Fecha AD CAL. 2 SIGMA prob. 95.4%) y *Fechado 11* (1280-1313 dC, con un grado de certidumbre de 57.5%, Fecha AD CAL. 2 SIGMA prob. 95.4%), ambos procedentes de la Capa 11, se ubican en una primera parte de este momento. La única evidencia relacionable a esta capa es el *Cuenco Forma 1*. Considerando la naturaleza aislada de la Capa 11 es posible que este cuenco se corresponda con los fechados de la capa siendo tardío.

El *fechado 2* correspondiente a la Capa 5 (1412-1446 dC, con un grado de certidumbre de 95.4%, Fecha AD CAL. 2 SIGMA prob. 95.4%) se ubica hacia el final de este momento. En el caso de la Capa 11 no hay más evidencia correspondiente. En el caso de la Capa 7 acontece lo mismo que para el momento del Intermedio Tardío 1, pues la evidencia considerada para la Fase I la cual podría considerarse también para el Intermedio Tardío 2.

El *Fechado 12* (1431-1456 dC, con un grado de certidumbre de 95.4%, Fecha AD CAL. 2 SIGMA prob. 95.4%) correspondiente a un animal (camélido), corrobora una temporalidad correspondiente a estos momentos. La posibilidad de que estos restos óseos de animal esté vinculado a los restos óseos humanos y por ende a las funciones funerarias queda abierta. Hay que considerar que la presencia de restos óseos de camélidos es recurrente

en varios *machay* de la provincia (ver Capitulo VII-2). En todo caso, durante estos momentos se estaría dando un segundo momento de ocupación funerario para el sitio.

A esta fase de ocupación funeraria también podrían estar correspondiendo la Fase Constructiva 2, la Cámara Funeraria 2 y la formación del Contexto Funerario 2.

7.8.3.3. ¿Ocupación Funeraria durante el Horizonte Tardío (1470-1532dC) o Colonial Temprano (1532-1630dC)?

No hay mayor evidencia cultural Inca o de influencia Inca dentro del *machay* o los alrededores de este que la presencia de las pinturas rupestres grabadas en la abertura del abrigo rocoso. Por otro lado, el *Fechado 13* (1498-1603 dC, con un grado de certidumbre de 80.7%, Fecha AD CAL. 2 SIGMA prob. 95.4%) correspondiente a la muestra de un animal (canido) procedente de la capa 7 sugiere una presencia intrusiva durante estos momentos. Esta presencia podría no ser arbitraria y estaría correspondiendo a las acciones relacionadas la presencia de las pinturas rupestres. Por el momento no hay evidencia formalmente relacionada a entierros humanos para esta fase por lo que no es posible sugerir una ocupación funeraria para el *machay*, no obstante, está claro que se están desarrollando actividades humanas relacionadas al *machay*, es decir un momento de ocupación cultural posterior al Intermedio Tardío.

7.9. La Temporalidad de la Práctica de las Trepanaciones Craneanas en el *machay* de Mayguayqui

De los once fechados realizados a los cráneos procedentes del *machay* de Mayguayqui, siete de ellos, los ejemplares PIAQC2020-027, PIAQC2020-037, PIAQC2020-039, PIAQC2020-040, PIAQC2020-045, PIAQC2020-068, PIAQC2020-069, PIAQC2020-070 y PIAQC2020-072 presentan evidencia de trepanaciones. El rango de probabilidad más alto considerado para los fechados practicados a todos los cráneos trepanados los ubica en el Intermedio Tardío, agrupando los ejemplares PIAQC2020-027 de superficie, PIAQC2020-039, PIAQC2020-040 y PIAQC2020-045 de la Capa 5 durante el subperiodo Intermedio Tardío 1 (1000-1250dC) y mientras los ejemplares PIAQC2020-068 y PIAQC2020-069 procedentes de a Capa 11, se agrupan en el subperiodo Intermedio Tardío 2 (1250-1470dC).

Al respecto, a pesar de los pocos fechados, los ejemplares son representativos para gran parte del *machay*, ya que procedente de tres niveles culturales y espacios diferentes. Lo que permite una primera conclusión general para la estimación temporal de la práctica, la cual desde luego puede extender sus límites superiores e inferiores.

La data de los cráneos trepanados en el *machay* de Mayguayqui coinciden con otros fenómenos de emergencia de la práctica de las trepanaciones en la Sierra Central y más sureña, como el caso de los cráneos trepanados del sitio arqueológico de Marcajirca en Ancash (Ibarra y Landeck 2009; Verano, Titelbaum, Ibarra y Lund 2016), y el caso de los cráneos trepanados de la provincia de Andahuaylas en Apurímac (Kurin 2012, 2013).

¿Puede haber una posibilidad de que la partica de las trepanaciones craneanas en Mayguayqui se está dando ya antes del Intermedio Tardío? En el *machay* hay indicios de evidencia cultural vinculable a periodos más tempranos al Intermedio Tardío por lo que hay que reconsiderarla como una posibilidad a corroborarse en el futuro, no obstante, por el momento no hay la suficiente evidencia para sostenerla. Los cráneos trepanados reportados en el *machay* de Mayguayqui son todos, del Intermedio Tardío.

CAPITULO VIII

Discutiendo la Evidencia Osteológica

Las Motivaciones de las Trepanaciones Craneales en el *machay* de Mayguayqui

8.1. Metodología del Análisis de los Cráneos Estudiados

El panorama de la muestra estudiada en el *machay* de Mayguayqui en los análisis bioantropológicos provienen de contextos funerarios (1 y 2) excavados que se hallan alterados, y de superficie, hallados en la misma situación (véase Capítulo V). En la totalidad de los casos se tratan de restos óseos desarticulados y mesclados.

Es sabido que es posible determinar, morfológica y morfométricamente, el sexo y edad de los individuos a través de los restos esqueléticos humanos (Meindl y Lovejoy 1985; Ubelaker 1989; Buikstra y Ubelaker 1994; Zavando, Suazo y Smith 2009; Gapert, Black y Last 2009; Trujillo-Mederos y Ordoñez 2011; Isaza 2015). En los restos óseos incompletos los rangos de precisión en la determinación de sexo y edad difieren según el tipo de hueso con el que se cuenta y la relación que se pueda establecer entre este y otros diferentes tipos (por ejemplo, cráneo y pelvis para estimación de sexo, o cráneo y mandíbula con presencia dentaria para la estimación de edad).

En la muestra estudiada para el análisis de los casos trepanados en Mayguayqui solo se contempló el estudio de cráneos, no incluyéndose el estudio de huesos complementarios. Si bien hemos visto casos donde los estudios complementarios de otros tipos de huesos refuerzan las discusiones sobre los casos trepanados (Verano 2016), tratándose de cuerpos desarticulados, hemos preferido individualizar los casos escogiendo solo analizar cráneos enteros.

Como sabemos, el cráneo puede ofrecer una alta seguridad en las estimaciones de sexo y edad (Ubelaker 1989; Buikstra y Ubelaker 1994; Walker 2008; Roksandic y Armstrong 2011) para casos de individuos cuantificados en situación desarticulada.

La estimación de sexo de los cráneos estudiados se realizó evaluando los indicadores clásicos de cresta nucal, procesos o apófisis mastoideo, margen supraorbital o arcos superciliares, glabela y eminencia mentoniana, los cuales son puntuados con 0 (rasgo no observable), 1 (rasgo hiperfemenino), 2 (rango femenino), 3 (rango indeterminado), 4 (rango masculino) y 5 (rasgo hipermasculino) (Buikstra y Ubelaker 1994; Walker 2008).

En los cráneos la estimación de edad o etaria se suele realizar mediante el grado de obliteración (fusión ósea) de las suturas craneales (Meindl y Lovejoy 1985; Buikstra y Ubelaker 1994; Gálvez-Calla, Suarez, Maita, Munive; De Los Ángeles 2016). En el análisis de los cráneos de la muestra estudiada se evaluaron los indicadores de las suturas craneales en las áreas pterica coronal (coronal ptérica), obilica sagital (sagital obelica), asterica lambdoidea (lamboidal astérica), interpalatine (interpalatina), zigomaticomaxilary (cigomaticomaxilar), en los rangos de puntuación: - (No observable), 1 (abierto), 2 (yuxtapuesta), 3 (parcialmente obliterada), 4 (punteada) y 5 (obliterado) (Milner y Boldsen 2016).

La estimación etaria del cráneo se complementó con observaciones de los indicadores etarios dentales de los individuos infantil, subadultos y adultos jóvenes (Schaefer, Black y Scheuer 2009). En los casos en que los ejemplares de cráneos de Mayguayqui lo permitían o evidenciaban la zona dentaria, se analizó el grado de desarrollo dental de los individuos (Ubelaker 1989) y el grado de osificación sinostosis (sincondrosis) esfeno-basilar dental (Schaefer, Black y Scheuer 2009).

En antropología forense las puntuaciones de las suturas craneales y las observaciones dentales pueden establecer en rangos de edad con intervalos en años más precisos (Key, Aiello y Molleson 1994), no obstante tratándose de evidencia osteológica procedentes de contextos arqueológicos, hemos preferido agruparlos en grupos etarios grandes, como son Infantes (infancia temprana), Subadulto (infancia tardía y adolescencia) y Adultos (adulto joven, adultez plena, adulto mayor y adulto senil) (Roksandic y Armstrong 2011). Solo en casos donde han sido posible determinar con mayor exactitud estos intervalos etarios específicos estos fueron señalados.

Como parte del análisis de patologías óseas, se evaluaron sobre todos los marcadores óseos de estrés mediante los valores de presencia de Hiperostosis Porotico y Criba Orbitalia (Steckel, Larsen, Sciulli y Walker 2006).

La identificación de lesiones (traumas) en el cráneo siguió los criterios de ubicación del trauma, tipo de carga, tipo de trauma, forma del trauma, medidas, área ósea comprometida, dirección de la fuerza y ubicación del punto de impacto (Lund 2009; Parra 2011; Kurin 2012; Wedel y Galloway 2013). Como parte de ello uno de los principales indicadores evaluados es la presencia ausencia de trepanaciones craneales en los cuales se buscaba identificar los tipos de técnicas empeladas (cortes rectos en huso, orificios cilindro cónicos, ranurado circular y raspado), presencia de cicatrización o su ausencia (Verano 2016).

Se siguieron clasificaciones de tipos de lesiones (traumas) en cráneos empleados en análisis bioantropológicos en otros escenarios arqueológicos (Lund 2009) complementos con ejemplos de análisis forenses (Parra 2011). Se consideraron los tipos de traumas que se producen al momento de la ruptura del hueso así como aquellos que se pueden identificar al cicatrizarse (Wedel y Galloway 2013). Uno de los puntos importantes del análisis paso por la identificación de la relación trauma y trepanación craneal (Kurin 2012; Verano 2016) cuyos valores de asociación permiten discusiones y asociaciones de las motivaciones para trepanar.

8.2. Del Análisis Osteológico de los Cráneos Trepanados en Mayguayqui

Se analizó una muestra de 25 cráneos humanos, 7 procedentes de la superficie del interior del abrigo rocoso (CI) (ver Tabla 9) y 18 procedentes de las excavaciones arqueológicas (ver Tabla 10) en el *machay* DE Mayguayqui, quebrada de Carnacha, distrito de San Andrés de Tupicocha, provincia de Huarochirí, Lima

Los 7 cráneos procedentes de la superficie fueron recogidos arbitrariamente, discriminados por tener casos con trepanación. Teniendo naturalezas de representatividad diferentes, siendo los cráneos de superficie arbitrariamente recuperados, conviene destacarlos inicialmente por separado de los casos de cráneos trepanados recuperados de las excavaciones. Posteriormente serán discutidos juntos en los respectivos tópicos que se presenten en este capítulo para llegar a conclusiones generales para el machay de Mayguayqui.

En este apartado se discutirán aspectos del sexo y edad de los individuos, número de casos de trepanación reportados por individuo, técnica de trepanación identificada, grados del éxito operatorio y mortandad de los individuos trepanados, así como la presencia de lesiones (traumas) y reacciones infeccionas osteológicas presente en el cráneo. En casos donde fuera posible se discutirán también la presencia de otras posibles patologías diagnosticadas en los cráneos de los 25 individuos que compone esta muestra.

Individuo	Fase	Sex	Edad	Trepanación curada	Trepanación no curada	Fractura / Trepanación	Fract.	Patología	C14 (dC)
PIAQC2020-023	Indet	F	A	T1, T2	-	-	FA(1)	hp, co	-
PIAQC2020-024	Indet	F (*)	A	-	T1	FA(1)	FA(1)	hp	-
PIAQC2020-025	Indet	M	A	T2	T1	-	FA(2)	hp	-
PIAQC2020-026	Indet	M	A	T1, T2	T3, T4, T5	FP(1)	-	hp, rp, co	-
PIAQC2020-027	Indet.	I	SA	-	T1, T2	-	-	pi	1080-1153
PIAQC2020-028	Indet	F (*)	A	T1, T2	T3	FA(1)c	FA(1)	hp	-
PIAQC2020-029	Indet	F	A	-	T1	FP(1)	FA(1)	-	-

Tabla 9. Datos de referencia del diagnóstico osteológico de los cráneos provenientes de la superficie del *machay* de Mayguayqui. Abreviaturas: F=femenino, M=masculino, I=indeterminado, A=adulto, SA=subadulto, AJ=adulto joven, (*)=caso posible, **=caso singular, T=trepanación, T1= trepanación número 1, FA=fractura *antemortem*, FAc=fractura *antemortem* curada, FP=fractura *perimortem*, (2)=número de casos, hp= hiperostosis porótica, co=criba orbitalia, rp=reacción periosteal, p1=porosidad infecciosa, e=escorbuto, C14= fechados radiocarbónicos.

Individuo	Cap/ UE	Fase	Sexo	Edad	Trepanación curada	Trepanación no curada	Fractura/ Trepanación	Fractura	Patología	C14 (dC)
PIAQC2020-035	06/ 05	-	M	A	-	-	-	FA(2)	hp	-
PIAQC2020-036	06/ 05	2	M (*)	A	-	-	-	-	hp	1397-1427
PIAQC2020-037	06/ 05	1	M	A		T1	FP(1)	FP(1)	hp, pi	1022-1048
PIAQC2020-038	06/ 05	-	F(*)	A	-	T1		FA(2)	hp, co	-
PIAQC2020-039	06/ 05	1	M	A		T1, T2	-	FA(2)	hp, e(*), pi	1018-1047
PIAQC2020-040	06/ 05	1	M	A		T1	-	FA(4)	hp	1075-1157
PIAQC2020-041	06/ 05	-	F	A	-	-	-	-	-	-

PIAQC2020-042	06/05	-	M (*)	A	-	-	-	-	hp, co	-
PIAQC2020-043	06/05	1	M	A	-	-	-	FA(2)	hp	1080-1153
PIAQC2020-044	06/05	-	I	A	T1	-	-	FA(1) FAc (1)	hp	-
PIAQC2020-045	06/05	1	M	A	-	T1	-	FA(1)	hp, co	1020-1048
PIAQC2020-046	06/05	-	I	SA	-	-	-	-	hp	-
PIAQC2020-047	06/05	-	F	A	-	-	-	-	hp	-
PIAQC2020-061	08/07	1	I	A	-	-	-	-	-	1081-1133
PIAQC2020-062	08/07	1	F	A	-	-	-	FP(1)**	hp	1020-1048
PIAQC2020-063	08/07	-	F	A	-	-	-	-	hp, co	-
PIAQC2020-068	12/11	2	I	A	T1	-	-	-	hp	1281-1305
PIAQC2020-069	12/11	2	F	SA	T1	-	-	-	hp	1267-1287

Tabla 10. Datos de referencia del diagnóstico osteológico de los cráneos provenientes de las excavaciones del *machay* de Mayguayqui. Abreviaturas: F=femenino, M=masculino, I=indeterminado, A=adulto, SA=subadulto, AJ=adulto joven, (*)=caso posible, **=caso singular, T=trepanación, T1= trepanación número 1, FA=fractura *antemortem*, FAc=fractura *antemortem* curada, FP=fractura *perimortem*, (2)=número de casos, hp= hiperostosis porótica, co=criba orbitalia, rp=reacción periosteal, p1=porosidad infecciosa, e=escorbuto, C14= fechados radiocarbónicos.

8.2.1. Casos, Sexo y Edad

Naturalmente, entre la muestra de superficie todos los cráneos recuperados presentan trepanación, por lo cual no es una muestra representativa para discutir la recurrencia de casos presentes en el *machay*. No sucede lo mismo con la muestra recuperada en las excavaciones del *machay*, una muestra compuesta por todos los cráneos intactos recuperados. De estos 18 cráneos, ocho presentan trepanaciones craneales, exponiendo un 47.7% de casos del total de esta muestra. Si bien no puede considerarse como parte de la muestra, también fue reportado un fragmento de cráneo con huella de trepanación en el Contexto Funerario 2 (Figura 45.1),

que indica la presencia de otro caso posible hallado en la Capa 11. No olvidando la representación arbitraria de los cráneos de superficie, en total, de 25 (100%) cráneos recuperados en el *machay* de Mayguayqui, 15 (60%) son trepanados.

De los 25 casos de trepanaciones reportadas en 15 cráneos, 9 individuos presentan un caso de trepanación, 4 individuos presentan 2 trepanaciones, 1 individuo presenta 3 trepanaciones y solo 1 individuo presenta 5 casos.

La identificación de índices de sexo señala que, entre los siete casos trepanados de superficie, es posible que 4 casos se traten de individuos femeninos representando al 57% de la muestra, mientras solo 2 casos resultarían de individuos masculinos conformando el 28.5% de la muestra, mientras un individuo no ha podido ser identificado (14.5%).

Por su parte la muestra de cráneos procedentes de las excavaciones sugiere primero que de los 18 (100%) cráneos de la muestra, 8 (44.4%) serian de individuos masculinos, mientras 6 (33.3%) seria de individuos femeninos, con otros 4 (22.2%) casos de individuos de sexo no identificado.



Figura 45.1. Imagen: Fragmento de cráneo con huella de trepanación, machay de Mayguayqui (PIAQC2020).

Aquí, la representación de casos trepanados es doble para los individuos masculinos en comparación con el de los individuos femeninos. Ya que del total de 8 (100%) cráneos que componen la muestra de casos trepanados, 4 (50%) corresponderían a individuos masculinos, ante dos (25%) casos donde el individuo seria femenino. Otros 2 (25%) casos no han podido ser determinados.

El índice total de representación de casos de individuos por sexo señala que, de los 25 cráneos, 10 casos serian de individuos masculinos, 10 casos serian de individuos femeninos, y otros 5 no pueden ser determinados. De los 10 individuos masculinos 6 presentan evidencia de trepanación con una representación del 60%. En el caso de los individuos femeninos, de los 10 casos demostrados, también 6 de estos presentan evidencia de trepanaciones con una representación del 60%. Mientras entre los 5 casos de individuos de sexo no identificado, 3 evidencian trepanación con representación del 60%. Este conteo general arbitrario, resalta la representación equitativa de trepanaciones en cráneos masculinos como femeninos.

Sexo	**N°**	**Trepanados**	**% Total**
Femenino	10	6	60%
Masculino	10	6	60%
Indeter.	5	3	60%
Total	*25*	*15*	*60%*

Tabla 11. Casos de trepanación por sexo en el *machay* de Mayguayqui.

Por otro lado, la taza de edad en la muestra de cráneos de superficie señala que salvo el ejemplar PIAQC2020-027 que corresponde a un individuo subadulto (entre la niñez tardía y la adolescencia), el resto se trata de individuos adultos con un índice de representatividad del 85.7%. Por su parte en la muestra procedente de las excavaciones, salvo el ejemplar no trepanado PIAQC2020-046 y el ejemplar trepanado PIAQC2020-069 que también, los otros 16 ejemplares corresponden a adultos con un índice de representación 88.8%. En general, en toda la muestra estudiada de 25 (100%) cráneos, 22 (88%) son de adultos y tan solo 3 (12%) resultan de subadultos.

En contraste con la presencia de casos trepanados, de los 7 casos de superficie, solo el ejemplar PIAQC2020-027 corresponde a un subadulto, mientras entre los 8 ejemplares procedentes de las excavaciones, también uno solo, el ejemplar PIAQC2020-069 se trata de un individuo subadulto. En general, de los 15 (100%) casos de cráneos trepanados estudiados, 13 corresponden a adultos con un índice de repetitividad del 86.6%, frente a tan

solo 2 ejemplares correspondientes a subadultos con un índice de representatividad de 13.3%.

Edad	N°	% Total
Adulto	13	86.6%
Subadulto	2	13.3%
Indeter.	0	0%
Total	*15*	100%

Tabla 12. Casos de trepanación por edad en el *machay* de Mayguayqui.

8.2.2. Técnica

A nivel de superficie, en 7 cráneos reportados, se han identificado 16 (100%) casos de trepanación. La presencia tanto de trepanaciones en técnica de perforación por orificio cilindrocónico (PIAQC 2020-025, PIAQC 2020-027 y PIAQC 2020-028) y técnica de cortes rectos (PIAQC 2020-024, PIAQC 2020-026 y PIAQC 2020-029) se halla en casi igual proporción, con 4 (25%) del primero y 6 (37.5%) casos del segundo. Mientras 6 casos presentan no pudiendo identificarse la técnica de trepanación practicada.

Entre los 18 cráneos humanos procedentes de las excavaciones, 8 presentan trepanación craneana, con un total de 9 (100%) trepanaciones. Entre estos se han reportado tres cráneos con perforación por orificio cilindro-cónico (PIAQC2020-037, PIAQC2020-039, PIAQC2020-045) y tan solo dos ejemplares en técnica de cortes rectos (PIAQC2020-038 y PIAQC2020-040), mientras tres ejemplares presentan trepanación curada (PIAQC2020-041, PIAQC2020-068 y PIAQC2020-069) no pudiendo identificarse la técnica de trepanación practicada. De los 9 casos con trepanación reportados, 4 (44.4%) son por orificio cilindrocónico y solo 2 (22.2%) por cortes rectos. Solo 3 (33.3%) casos presentan cicatrización.

En total, de 15 cráneos trepanados, se han identificado 25 casos de trepanación (100%), de los cuales 9 muestran cicatrización (36%), 8 casos están hechos en técnica de cortes lineales(32%) y 8 casos están hechos técnica de perforación por orificio cilindro cónicos (32%).

Tipo	# Individuos	% Total
Recto-lineal	5	33.3%
Orificio cilindrocónico	6	40%
Circular	0	0%
Raspado	0	0%
Indeter.	4	26.6%
Total	*15*	*100%*

Tabla 13. Casos de trepanación por individuos reportados en el *machay* de Mayguayqui.

Tipo	# trepanación	% Total
Recto-lineal	8	32%
Orificio cilindrocónico	8	32%
Circular	0	0%
Raspado	0	0%
Indeter.	9	36%
Total	*25*	*100%*

Tabla 14. Casos de trepanación por tipo de técnica en el *machay* de Mayguayqui.

8.2.3. Número de Casos de Trepanación, Taza de Éxito Operatorio y Mortandad

Entre la muestra de siete casos de cráneos trepanados provenientes de superficie, se han reportado 16 casos de trepanación, de los cuales 6 muestran evidencia de cicatrización, señalando un índice del 37.5% de éxito operatorio. Mientras en los otros 10 casos, es decir el 62.5%, no se detectó regeneración ósea. Por su parte, entre los 8 casos de cráneos trepanados de las excavaciones, solo se ha reportado una trepanación por cráneo, salvo en el ejemplar PIAQC2020-039 donde se han reportado 2 casos, con un total de 9 (100%) casos. De estos, solo tres evidencian presencia de cicatrización, es decir solo se ha demostrado un 33.3% de éxito operatorio, con un alto índice de 66.6% de casos sin cicatrización ósea, indicando que el individuo no sobrevivió a la intervención o la trepanación se practicó estando ya el individuo muerto.

De la muestra total de 25 casos de trepanación presentes en los 15 cráneos con trepanación estudiados en Mayguayqui, solo 9 casos de cicatrización han sido evidenciados demostrado un 36% de éxito operatorio. 16 casos no presentan evidencia de cicatrización osteológica demostrando que el paciente no sobrevivió a la intervención resultando en un 64% de taza no exitosa.

Al singularizar los casos por cada individuo se evidencia detalles muy relevantes. En la muestra de superficie, el individuo adulto de sexo femenino PIAQC2020-023 presenta dos trepanaciones curadas, señalando que el individuo sobrevivió a las dos intervenciones. El individuo adulto de sexo masculino PIAQC2020-025 presenta una trepanación curada y una segunda trepanación en técnica de orificio cilindro-cónico no cicatrizada. El individuo adulto de sexo masculino PIAQC2020-026 presenta dos trepanaciones curadas, y posteriormente tres trepanaciones en técnica de cortes rectos no cicatrizadas incluida una trepanación no terminada. El individuo adulto de sexo posiblemente femenino PIAQC2020-028 presenta dos trepanaciones curadas y una trepanación en técnica de orificio cilindro-cónico no terminado. Las comparaciones de estos casos en un individuo con sus antecedentes cicatrizados pueden sugerimos que las intervenciones no cicatrizadas e inconclusas pudieran estar asociadas a los momentos de la muerte del paciente.

Estado	**N°**	**% Total**
Cicatrizado	9	36%
No cicatrizado	16	64%
Total	*25*	*100%*

Tabla 15. Taza de éxito operatorio en las trepanaciones del *machay* de Mayguayqui.

La presencia de otras trepanaciones que se pueden considerar inconclusas se hallan en los ejemplares de superficie en el individuo adulto posiblemente femenino PIAQC2020-024, el individuo subadulto de sexo indeterminado PIAQC2020-027 y el individuo adulto de sexo femenino PIAQC2020-029 y en los ejemplares procedentes de excavación, el individuo adulto de sexo masculino PIAQC2020-037, el individuo adulto de sexo pibilmente femenino PIAQC2020-038, el individuo adulto de sexo masculino PIAQC2020-039, el individuo

adulto de sexo masculino PIAQC2020-040 y el individuo adulto de sexo masculino PIAQC2020-045.

Por otro lado, los casos PIAQC2020-027 (Figura 45.8) y PIAQC2020-039 (Figura 45.9) muestra una reacción infecciosa del hueso cerca del área de una primera intervención por trepanación por orificios cilindro-cónico que sugiere una complicación en la recuperación del invidio. Posterior a esta se tuvo que practicar una segunda intervención de trepanación incompleta en la misma técnica alrededor del área afectada.

8.2.4. Traumas y Reacciones Infecciosas Osteológicos[56]

A nivel de superficie, la muestra de 7 (100%) cráneos trepanados evidencian una alta presencia de traumas osteológicos, con fracturas *antemortem* (n=9) y *perimortem* (n=2), presentes en 6 (85.5%) de los individuos estudiados. En un solo individuo subadulto (14.5%) no se halló presencia de fracturas (PIAQC2020-027). De estos, los 4 (100%) individuos femeninos que componen la muestra presentan traumas osteológicos con un total de 7 posibles fracturas (solo el individuo PIAQC2020-023 presenta una fractura, el resto dos). De los individuos masculinos, los dos (100%) ejemplares presentan traumas osteológicos (dos cada uno), con un total de 4 posibles fracturas. A pesar de esta alta taza de fracturas, solo en 4 (57.1%) casos se ha podido demostrar una fractura asociada a la trepanación (PIAQC2020-024, PIAQC2020-026, PIAQC2020-028 y PIAQC2020-029).

Sexo	**N°**	**# trauma**
Femenino	4	7
Masculino	2	4
Indeter.	1	0
Total	*7*	*11*

Tabla 16. Taza de cantidad de traumas por sexo a nivel de superficie en el *machay* de Mayguayqui.

[56] Para la discusión de este apartado, algunos aspectos puntuales e importantes han sido consultados con el Dr. Guido Lombardi, medico-cirujano y antropólogo físico, ampliamente familiarizado con el estudio osteológico en épocas prehispánicas.

En la muestra de 18 cráneos procedentes de las excavaciones, se revela que 9 (50%) individuos presentan fracturas *antemortem* (n=15) y *perimortem* (n=2). De los 6 (100%) individuos femeninos que componen la muestra procedente de excavaciones, solo dos (33.3%) de ellos presentan traumas osteológicos con 3 posibles casos de fractura. De los 8 (100%) individuos masculinos de la muestra, 6 (75%) de ellos presentan evidencia de traumas osteológicos con 12 casos posibles fracturas. Entre los 4 (100%) individuos de sexo indeterminado, solo uno (25%) mostro evidencia de 2 posibles fracturas.

Si bien de estos 9 (100%) casos de individuos que presentan traumas craneales, 5 individuos, es decir el 55.5% de los casos también presentan trepanación craneal, solo en un (11.1%) caso se ha podido demostrar directamente la asociación fractura y trepanación (PIAQC2020-037).

Sexo	**N°**	**Casos**	**# trauma**	% T**otal**
Femenino	6	2	3	33.3%
Masculino	8	6	12	75%
Indeter.	4	1	2	25%
Total	*18*	*9*	*17*	

Tabla 17. Taza de cantidad de traumas por sexo en los casos reportados en las excavaciones en el *machay* de Mayguayqui.

El individuo PIAQC2020-024 (Figura 45.3) presenta una fractura *antemortem* en el lado frontal derecho asociada una trepanación no curada de cortes rectos revelando que el individuo no sobrevivió a la intervención quirúrgica, pudiendo ser la fractura craneal la causa de la muerte del individuo. El individuo PIAQC2020-026 (Figura 45.4) presenta una línea de fractura *perimortem* en el lado parietal derecho asociada a una trepanación de cortes rectos. En este caso, no se puede asumir que el individuo haya muerto a causa de la fractura. Llama la atención aquí, que el individuo tenga 5 casos de trepanación. En el primero de los casos, se trata de una trepanación curada en la parte parietal derecha que señala que el individuo no solo sobrevivió a la intervención, sino que además vivió mucho tiempo después. Luego de ello se halla la presencia de una trepanación incompleta asociada a la línea de fractura referida. Una segunda trepanación incompleta, un corte de línea recta se halla la parte superior del

lado parietal derecho muy cerca de la línea de fractura, sugiriendo que esta también podría estar relacionada a dicha fractura. Finalmente, una trepanación doble compuesta se halla en la parte frontal del cráneo, las láminas óseas astilladas que se desprenden de las líneas de cortes rectos sugieren que el individuo no sobrevivió a la intervención o ya estaba muerto al momento de la intervención.

En el caso del individuo PIAQC2020-028 (Figura 45.5), se ha revelado una fractura parcialmente curada asociada a una trepanación posterior revelando que el individuo no sobrevivió a la intervención. El individuo PIAQC2020-029 (Figura 45.6) evidencia una fractura *perimortem* en el lado frontal derecho asociada a una trepanación incompleta de cortes rectos lo que revela que esta se produjo en el área intervenida alrededor de la muerte del individuo.

Finalmente, el caso del individuo PIAQC2020-037 (Figura 45.7) evidencia una fractura *perimortem* en el lado parietal izquierdo asociada a una trepanación incompleta por perforación por orificios cilindro-cónicos.

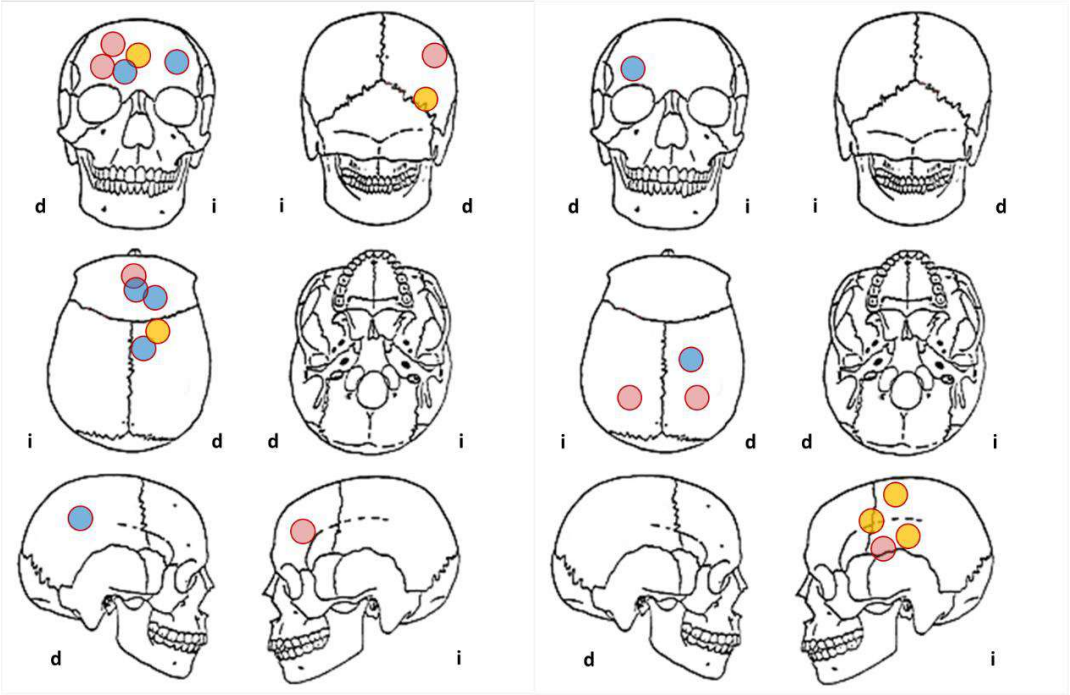


Figura 45.2A. Imagen: Detalle de la distribución y ubicación de las trepanaciones curadas (rojo), trepanaciones en técnica de cortes rectos (azul) y en técnica de orificios cilindro-cónicos (amarillo) de la muestra de cráneos procedentes de superficie (lado izquierdo) y de las excavaciones (lado derecho).

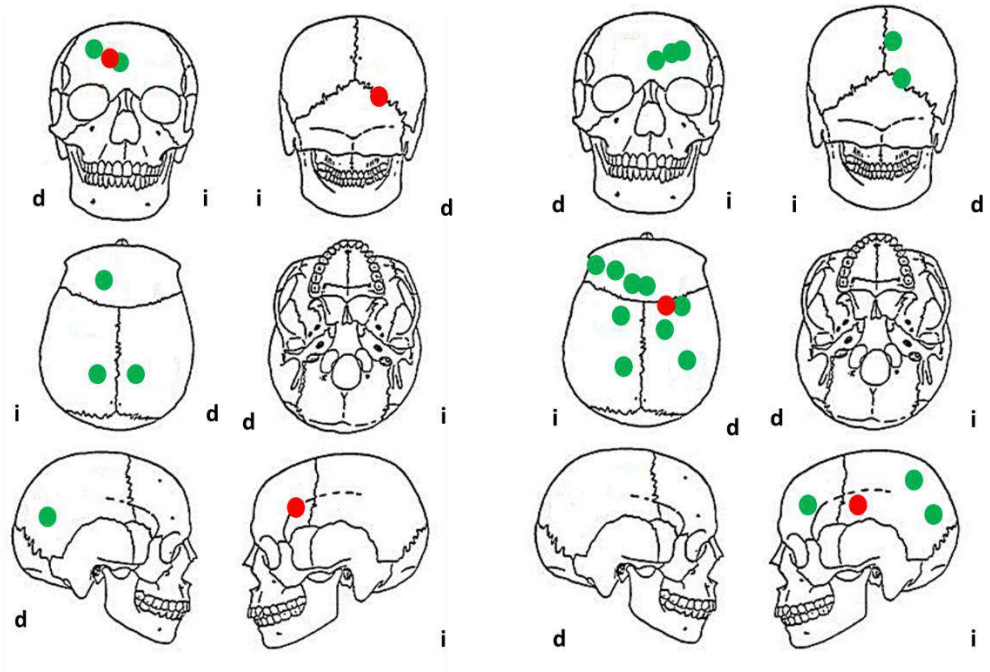


Figura 45.2B. Imagen: Detalle de la distribución y ubicación de los traumas (fracturas) identificadas en los cráneos procedentes del *machay* de Mayguayqui. Se muestra en rojo, traumas no curados y en verde traumas curados de cráneos procedentes de superficie (lado izquierdo) y excavaciones (lado derecho).

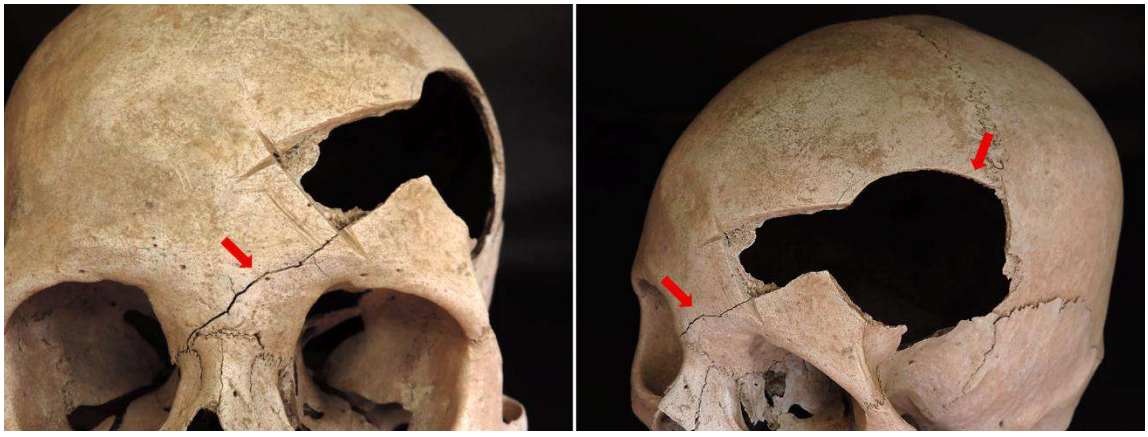


Figura 45.3. Imagen: Cráneo trepanado ejemplar PIAQC 2020-024 (edición del autor a fotos de Jose Saravia, PIAQC2020).



Figura 45.4. Imagen: Cráneo trepanado ejemplar PIAQC 2020-026 (edición del autor a fotos de Jose Saravia, PIAQC2020).

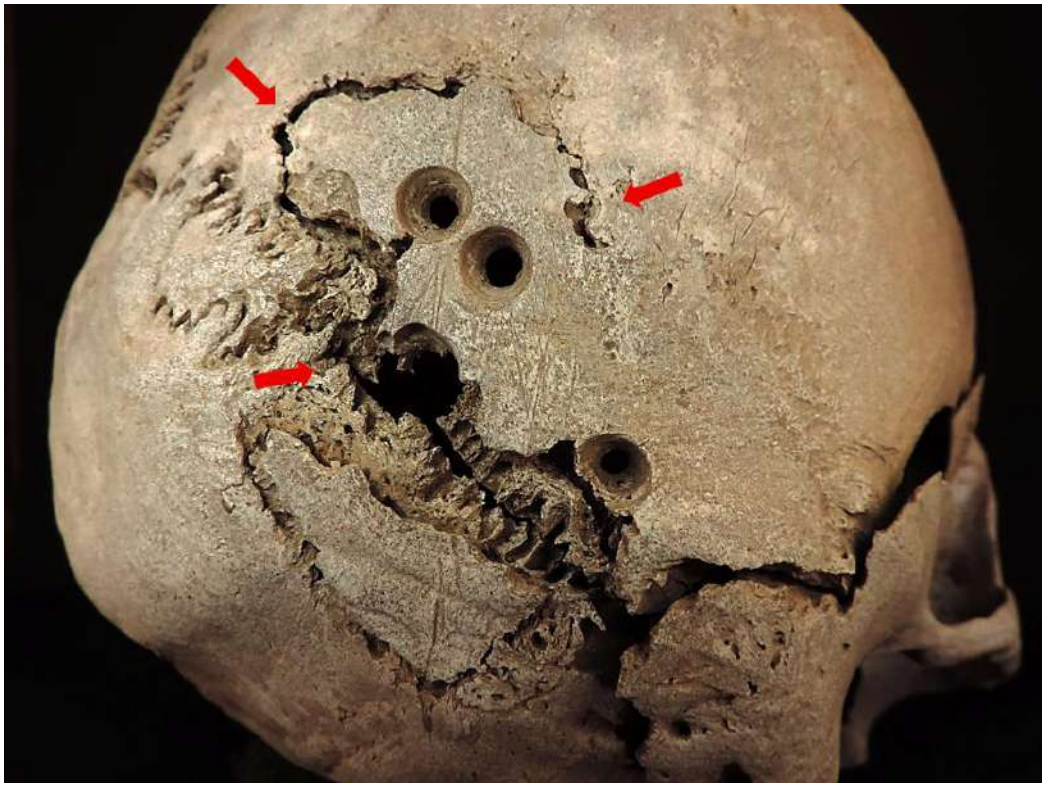


Figura 45.5. Imagen: Cráneo trepanado ejemplar PIAQC2020-028 (edición del autor a fotos de Jose Saravia, PIAQC2020).

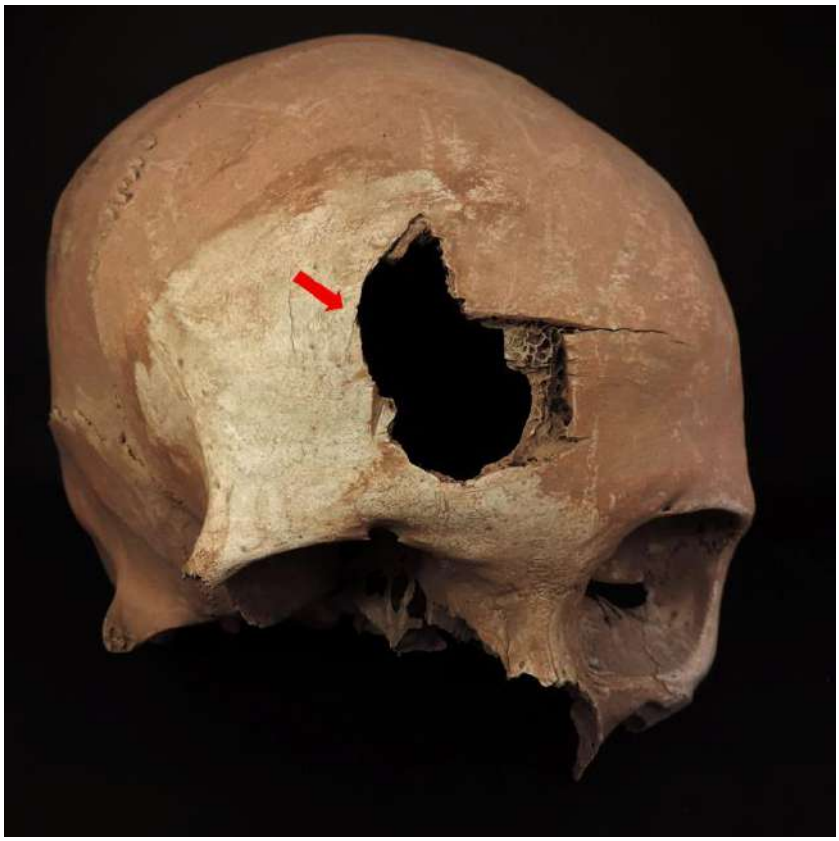


Figura 45.6. Imagen: Cráneo trepanado ejemplar PIAQC 2020-029 (edición del autor a fotos de Jose Saravia, PIAQC2020).

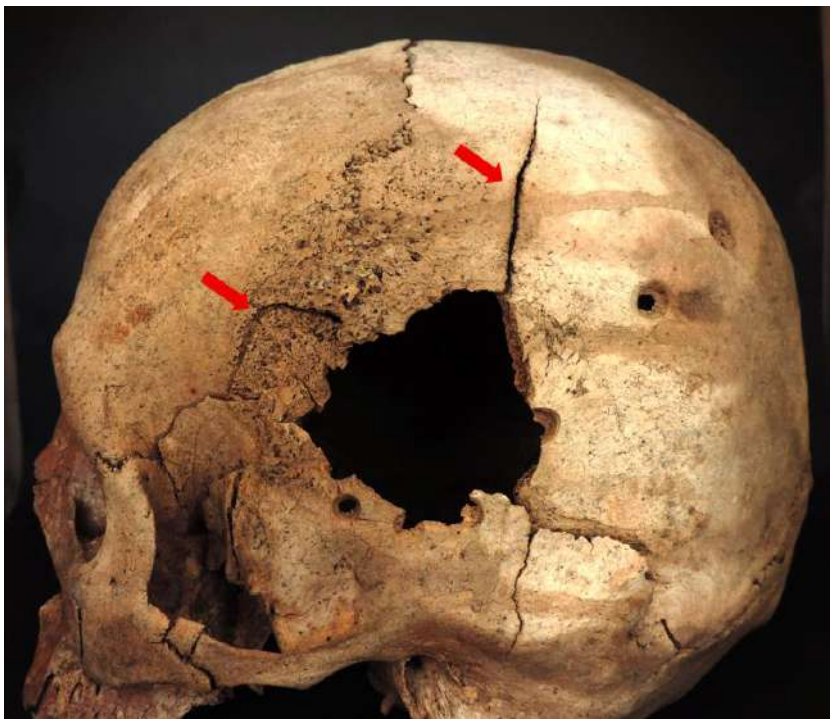


Figura 45.7. Imagen: Cráneo trepanado ejemplar PIAQC 2020-037 (edición del autor a fotos de Jose Saravia, PIAQC2020).

Del total de los 25 individuos estudiados, podemos afirmar que de los estudiados, podemos afirmar que de los 10 individuos femeninos, 6 (60%) presentaban traumas osteológicas en el cráneo. Por su parte de los 10 individuos masculinos, 8 (80%) presentaban traumas osteológicas en el cráneo. Mientras de los 5 individuos de sexo indeterminado solo uno (20%) presentaba traumas osteológicas en el cráneo. Esto revela un alto índice de traumas, posiblemente fracturas, en los individuos procedentes del *machay* de Mayguayqui durante el Intermedio Tardío, en la Sierra de Lima. Se debe señalar aquí, que todos los individuos que presentan traumas, posiblemente fracturas, en la cabeza en el *machay* de Mayguayqui, son individuos adultos.

Sexo	**N°**	**Casos**	**# trauma**	% T**otal**
Femenino	10	6	10	60%
Masculino	10	8	16	80%
Indeter.	5	1	2	25%
Total	*25*	*15*	*28*	

Tabla 18. Taza de cantidad de traumas por sexo en los casos reportados en el *machay* de Mayguayqui.

Los índices de presencia de traumas óseos, en este caso fracturas craneales, son tomados como indicadores de la violencia física extrema en periodos de conflictos de guerra durante el Intermedio Tardío (Tung 2008, Kurin 2012, 2013; Arkush y Tung 2013; Scaffidi y Tung 2020). Si bien, de los 15 casos de cráneos trepanados solo 5, es decir el 33.3% de los casos, muestran una relación directa entre fracturas y trepanaciones, la alta presencia de casos de fracturas, tanto en mujeres como varones, en la muestra de cráneos estudiados del *machay* de Mayguayqui (Tabla 18) sugieren indicios de violencia física indiferenciada, lo cual coincide con la evidencia osteológica del conflicto bélico en varias regiones de los Andes durante este periodo (Tung 2008; Kurin 2012, 2013; Pacheco y Retama 2012). Considerando que tanto en los casos curados como en los casos de trepanaciones completas no curadas es difícil identificar traumas osteológicos (Verano 2016), puesto que el área ósea afectada es probablemente retirada, con un alto índice de presencia de fracturas craneales en individuos de Mayguayqui, no resulta improbable que las trepanaciones craneales fueran practicadas a causa de estas. También es posible que otras consecuencias de la extrema violencia como el

estrés psicológico hayan estado motivando las trepanaciones (Kurin 2012, 2013), aunque esto es mucho más difícil de probar en los casos presentados aquí.

Si las trepanaciones pudieran estar motivadas por la presencia de fracturas u otras consecuencias de la violencia extrema durante el Intermedio Tardío, la presencia indiferenciada de trepanaciones tanto en individuos femeninos y masculinos señala los alcances que tuvo la violencia física en los individuos enterrados durante este periodo en el *machay* de Mayguayqui.

No habiéndose analizado otros tipos de restos óseos como huesos largos, aquí se hace difícil considerar objetivamente otras opciones como causas para los traumas como podría ser los desafíos que suponen el terreno, como si se explica los traumas identificados en el sitio arqueológico de Marcajirca en Ancash donde se reportaran también cráneos trepanados (Verano, Titelbaum, Ibarra y Lund 2016: 151).

Observaciones medicas hechas por el Dr. Guido Lombardi a los datos de los cráneos trepanados procedentes del *machay* de Mayguayqui nos dicen *"[…] que seguramente hubo criterios establecidos para que los antiguos cirujanos realizasen una trepanación. Claramente, no todo golpe en la cabeza resultó en un acto quirúrgico. Lesiones menores, incluyendo cortes y/o chichones, en individuos consientes, aunque adoloridos, muy probablemente fueron manejados médicamente, es decir, sin cirugía. Por el contrario, el antecedente de un trauma encefálico importante asociado, sobre todo a inconciencia, independientemente de si hubo o no fractura, sí debieron ser indicadores principales para proceder con cirugía de emergencia. La pronta evacuación de coágulos intracraneales (hematoma epidural) es, hasta ahora, el mejor manejo para tal situación. Es más, siendo que un paciente así no requería ser anestesiado, el éxito de la operación debió ser casi inmediato y espectacular: el prácticamente inerte paciente empezaría a despertar en plena operación, al resolverse la hipertensión endocraneal causada por el sangrado"* (Dr. G. Lombardi, comunicación escrita 2022).

Si considerásemos que las lesiones de un trauma en la cabeza no necesariamente se evidencian con una fractura, la asociación entre una fractura ósea y trepanación ya no sería una de las únicas formas para indicar la finalidad terapéutica de esta práctica quirúrgica prehispánica. Al observar el ejemplar trepanado del individuo PIAQC2020-027 (Figura 45.8), se evidencia una primera intervención quirúrgica con trepanación completa en técnica por orificios cilindro-cónicos en el hueso frontal. Alrededor del área trepanada, en la parte inferior se observa una reacción osteológica infecciosa (porosidad craneal) y en la parte superior una segunda intervención quirúrgica con una línea de trepanación incompleta también en técnica orificios cilindro-cónicos en el hueso frontal.

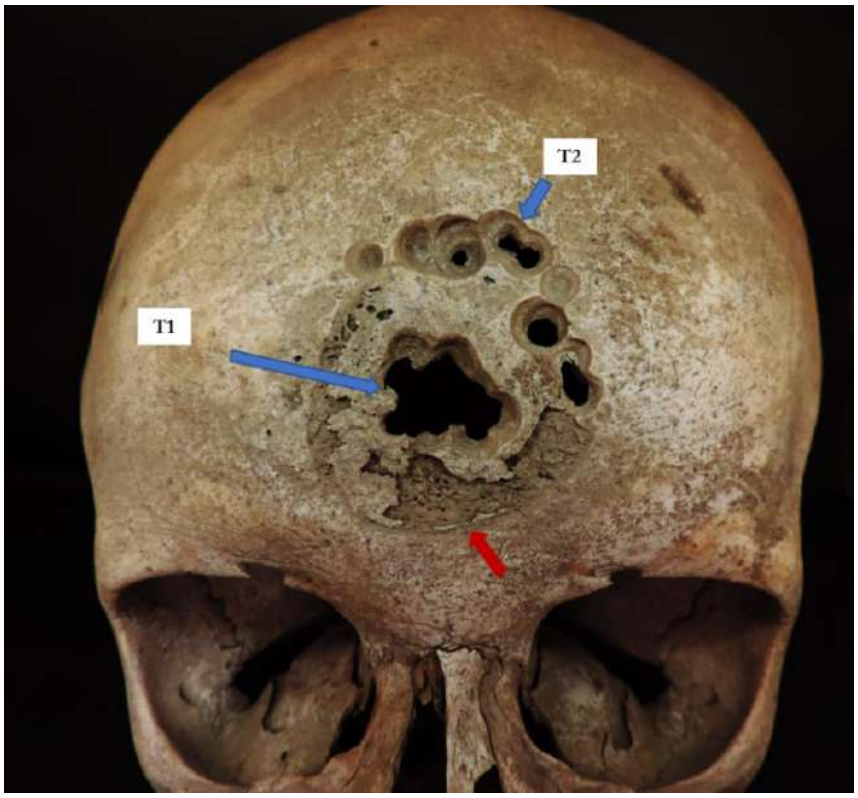


Figura 45.8. Imagen: Ejemplar trepanado PIAAQC2020-027. En línea azul se señala las áreas trepanadas y en línea roja, el área de la infección osteológica (edición del autor a fotos de Jose Saravia, PIAQC2020).

Si la finalidad de trepanar es la de evacuar inmediatamente los coágulos intracraneales provocadas por un trauma en la cabeza, el Dr. Lombardi sugiere que esta primera intervención debió ser exitosa cumpliendo con reanimar al individuo de su inconciencia. No obstante, la reacción infecciosa del hueso alrededor del área trepanada revela que la recuperación del individuo se vio complicada lo que obligó al trepanador a realizar una segunda trepanación para restablecer al individuo (¿posiblemente retirando el hueso?). No obstante, como muestra la línea incompleta de orificios cilindro-cónico la trepanación no se concluyó probablemente por la muerte del individuo (Dr. Guido Lombardi, comunicación personal 2022).

Caso semejante se repiten en el individuo PIAQC2020-039 (Figura 45.9), donde ante una primera intervención quirúrgica también con trepanación por orificios cilindro-cónico parece estar sucediendo una reacción infecciosa (porosidad craneal) que provoca una segunda intervención quirúrgica alrededor del área infectada. Otra vez aquí, esta segunda intervención no termina de completarse, probablemente por la muerte del individuo.

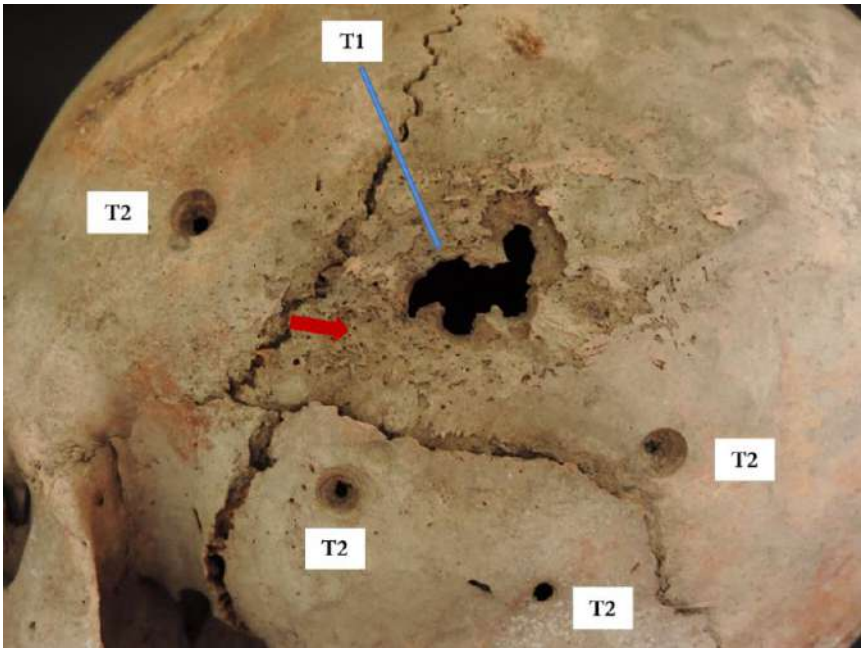


Figura 45.9. Imagen: Ejemplar trepanado PIAQC2020-039. En línea azul se señala las áreas trepanadas y en línea roja, el área de la infección osteológica (edición del autor a fotos de Jose Saravia, PIAQC2020).

8.2.5. Otras Patologías

No solo los traumas osteológicos han sido reconocidos en los cráneos que componen la muestra analizada sino además afecciones como hiperostosis porótica, reacción periosteal, criba orbitalia, escorbuto y porosidades infecciosas.

De los 25 cráneos estudiados, 21 cráneos presentan hiperostosis porótica con un índice de representatividad de 84%, en 6 casos se ha evidenciado criba orbitalia con un índice de representatividad de 24%, y en un solo caso, es decir 4%, se han identificado reacción periosteal, escorbuto y en 3 (12%) casos porosidad infecciosa. En todos los casos estas patologías las patologías criba orbitalia, reacción periosteal, escorbuto y porosidad infecciosa está asociada a hiperostosis portica. En un solo caso se ha identificado hiperostosis porótica, criba orbitalia acompañado de reacción periosteal (PIAQC2020-026).

Entre los casos trepanados, a nivel de los 7 cráneos de superficie, 5 presentaban hiperostosis porótica señalando un índice de 71.4%, 2 casos de criba orbitalia con un índice de 28.5% y un caso con reacción periosteal con un índice de 14.2%.

De los ejemplares trepanados procedentes de las excavaciones, de 8 (100%) todos presentan hiperostosis porótica, mientras 2 (25%) presentan criba orbitalia, y solo uno (5.5%) presenta posible evidencia de escorbuto (PIAQC2020-039) y en otro caso porosidades de origen infeccioso precisamente asociado a la trepanación (PIAQC2020-037, posiblemente también el ejemplar PIAQC2020-039).

Las lesiones de hiperostosis porótica y criba orbitalia, ambas estrechamente relacionables, *"[…] se pueden considerar como indicadores de estrés nutricional, ya que pueden ser el resultado de enfermedades infecciosas que causan diarrea, o de carencias nutricionales"* (Gómez 2012: 150). Estas lesiones están regularmente asociadas a la anemia ferropénica en poblaciones arqueológicas sudamericanas (Cornejo y Puche 2002; Gómez 2012; Pérez-Riffo, Lindner y Olave 2021). Estos indicadores nutricionales, sumado con la alta presencia de hiperostosis porótica en la muestra procedente de Mayguayqui, sugiere desnutrición en las poblaciones enterradas en el *machay*. Por su parte, siendo el escorbuto una *"enfermedad causada por la deficiencia nutricional de ácido ascórbico (vitamina C)"* (Saavedra, Aziza, Cacchiarelli 2018: e684) no extraña que haya aparecido entre las lesiones osteológicas craneales.

8.3. Las Motivaciones para Trepanar en el *machay* de Mayguayqui, Quebrada de Carnacha

En consecuencia, con la presencia de traumas en la cabeza, la pronta evacuación de coágulos intracraneales (hematoma epidural) resultaría la principal motivación para realizar las trepanaciones craneales (Dr. G. Lombardi, comunicación personal 2022). En el *machay* de Mayguayqui, de los 15 casos de cráneos estudiados con 25 casos de trepanación reportados, hemos observado la relación fractura craneal-trepanación en 5 (20%) casos, y la relación trepanación-reacción osteológicas infecciosa en al menos 2 (8%) casos, conformando el 28% de los casos, lo que nos permite sugerir que las motivaciones para trepanar en el *machay* son terapéuticas, es decir tiene la finalidad de salvar la vida del individuo intervenido. Conclusiones semejantes han sido señaladas al estudiar la colección de cráneos trepanados recuperados por J. C. Tello y A. Hrdlička de la Sierra de Lima (Verano 2016) y casos reportados por D. Kurin en Andahuaylas (Kurin 2012, 2013).

Una de las interrogantes al estudiar los cráneos es preguntarse por la instrucción de los trepanadores, es decir, si algunos de los casos descritos (trepanaciones múltiples, adosadas y sin signos de sobrevida y/o curación) pueden ser el resultado de un ejercicio instructivo

para el trepanador. *"Personally,* -dice J. Verano- *I agree with Muñiz that experimentation on cadavers is unlikely. Andean mortuary practices placed great emphasis on preserving the bodies of one's ancestors. There was great fear associated with postmortem mutilation or lack of proper burial"* [57] (Verano 2016: 46-47).

Por su parte el Dr. G. Lombardi señala que los antiguos peruanos tenían "por supuesto, respeto y/o temor a los cadáveres, pero que, no obstante, el hallazgo de varios cráneos trepanados en el periodo *perimortem* da para pensar en cortes "de practica" (Dr. G. Lombardi, asesoría personal 2022). Kurin señalaba a propósito de esto: *"Trial-and-error experimentation may be evidenced in the bioarchaeological record through repeated attempts which are continued until success is achieved. Unfortunately, most methods of trepanation surgery cannot speak directly to technical acumen"* [58] (Kurin 2013: 488).



Figura 46.1. Imagen: Ejemplar PIAQC2020-026 (foto por Jose Saravia, PIAQC2020).

Se había sospechado de ejemplares que muestran trazos descuidados, grotescos y reiterados como posible evidencia de experimentación o practica de trepanación (Verano

[57] "Personalmente, coincido con Muñiz en que la experimentación con cadáveres es poco probable. Las prácticas mortuorias andinas pusieron gran énfasis en la preservación de los cuerpos de los antepasados. Había un gran temor asociado con la mutilación postmortem o la falta de un entierro adecuado" (traducción del autor de esta tesis).

[58] "La experimentación de prueba y error puede evidenciarse en el registro bioarqueológico a través de intentos repetidos que continúan hasta lograr el éxito. Desafortunadamente, la mayoría de los métodos de cirugía de trepanación no pueden hablar directamente de la perspicacia técnica" (traducción del autor de esta tesis).

2016: 45-46, ver figure 4.6 y figure 4.7). En el *machay* de Mayguayqui el ejemplar PIAQC2020-026 (Figura 46.1), muestra trazos demasiado gruesos y descuidados, que bien podría hacer dudar de la técnica del trepanador haciendo pensar en un ensayo u experimentación. Pero estos trazos descuidados y gruesos bien pueden explicarse por la necesidad y urgencia de intervenir lo más pronto al individuo, es decir bien pueden ser provocados por la rapidez con la que se necesita hacer la intervención; en dicha situación, la estética queda de lado (Verano 2016; Dr. G. Lombardi, asesoría personal 2022). En el Ejemplar PIAQC2020-062 (Figura 46.2) se han evidenciado huellas de incisiones lineales poco profundas dispersas por la región frontal, anterior y lateral del cráneo. Estas incisiones se encuentran rodeando a una fractura *perimortem,* aunque no de forma directa (Figura 46.3) por lo que es difícil probar su vínculo terapéutico o de ensayo.

Por el momento, solo en Andahuaylas se ha podido justificar experimentación con trepanaciones al evidenciarse la presencia de trepanaciones *postmortem* en la parte interna del hueso craneal, surcos trepanados hechos con diferentes herramientas y orificios trepanados en cráneos de individuos ya muertos (Kurin 2013: 488-491, ver fig. 5, 6 y 7). En Mayguayqui, no se ha podido verificar casos semejantes.

Por otro lado, la posibilidad que las trepanaciones en el antiguo Perú también podrían haber sido ejecutadas por trastornos neurológicos provocados por el estrés emocional y físico (Verano 2016: 288; Kurin 2013). Danielle Kurin sostiene que ante la caída del imperio Wari en Andahuaylas, la violencia endémica, la disminución de la calidad de vida y el incremento de enfermedades fueron factores estresantes fisiológicos (infecciones) y psicosociales (susto) que se generalizaron y requirieron trepanación terapéutica (Kurin 2013: 498). El contexto del Intermedio Tardío, espacio donde se fechan los cráneos trepanados de Mayguayqui, como se verá en el siguiente apartado, ofrece escenarios donde el estrés fisiológico y psicosocial puedan generalizarse. Entre los 25 cráneos que compone la muestra analizada de Mayguayqui, 21 (84%) cráneos presentan hiperostosis porotica, 6 (24%) casos se ha evidenciado criba orbitalia y en un caso (4%) se han identificado escorbuto. Las lesiones de hiperostosis porótica y criba orbitalia son indicadores de estrés nutricional resultantes de enfermedades infecciosas (Gómez 2012; Saavedra, Aziza, Cacchiarelli 2018) que sugieren anemia ferropénica (Cornejo y Puche 2002; Gómez 2012; Pérez-Riffo, Lindner y Olave 2021). Es decir, la población enterrada en Mayguayqui sufrió una extrema desnutrición. No obstante, de este panorama propicio para la proliferación de estrés fisiológico y psicosocial, es difícil probar que esta haya sido una de las causas para trepanar en Mayguayqui.



Figura 46.2. Imagen: Ejemplar PIAQC2020-062 (fotos por Jose Saravia, PIAQC2020).



Figura 46.3. Imagen: Vista de fractura en Ejemplar PIAQC2020-062 (edición del autor a fotos por Jose Saravia, PIAQC2020).

8.4. Algunos Contrastes Diacrónicos y Sincrónicos de la Práctica de Trepanaciones Craneanas de Mayguayqui en la Sierra Central

A pesar de ser un asunto tan antiguo como el origen mismo de la arqueología peruana, el estudio de las trepanaciones craneanas prehispánicas debe su progreso a los hallazgos más bien fortuitos de nuevos casos. Si bien algunos de estos hallazgos que han ofrecido valiosas contribuciones al estudio del tema en cuestión, como los de Marcajirca en Ancash (Ibarra 2009; Ibarra y Landeck 2009; Verano 2016) y los de Andahuaylas en Apurímac (Kurin 2012, 2013), son mejor conocidos, aún hay otros muchos casos no tan conocidos, como los del sitio tardío de Chuquimarca en Ihuarí, Huaral (Van Dalen 2011) o los de Huaca Malena en Asia, que permanecen esperando su turno para ofrecer sus propios aportes. Esto no debería tomarse con desaliento. El hecho que existan más casos de trepanaciones prehispánicas relativamente desconocidas debería alimentar el entusiasmo por seguir explorando no solo la región huarochirana, sino otras tantas regiones que han venido siendo vinculadas con esta práctica quirúrgica, esto desde luego con la formalidad y el rigor científico que supone interactuar con restos humanos del pasado, ya que contrariamente a lo que se piense, en la actualidad, son más los "hallazgos clandestinos" devenidos en tristes saqueos a los espacios

funerarios para nutrir improvisados museos locales los que han dado a conocer nuevos casos de trepanaciones. Podemos citar en la provincia de Huarochirí los casos de las colecciones de la I.E. José Carlos Mariátegui en San Pedro de Casta, la colección de la Biblioteca Publica Julio Cesar Tello de San Mateo de Otao y posiblemente también la Colección del Museo del distrito de Antioquia. En Yauyos, el panorama no es diferente. La Colección del Museo de Huancaya distrito de Huancaya provista de objetos arqueológicos y osteológicos (Cotarma y Salazar 2012; Gordon 2015) parece también reportar en algún momento, hasta quizás 20 casos de cráneos trepanados[59] (Figura 46.4).

Se debe recalcar, que la extendida proliferación de youtubers viajeros - un fenómeno de la modernidad sin regulaciones que a su vez que fomenta el redescubrimiento de los "atractivos locales", desinforma, atenta y sobreexpone los vestigios únicos del pasado poniéndolos en riesgo de destrucción, saqueo y/o vandalismo - también han revelado posibles evidencias de casos trepanados (Figura 46.5).

En Huarochirí, las investigaciones avanzan a la par de sus muchas dificultades, como acontece en todo el país. Felizmente, algunos recientes hallazgos como los de la quebrada de Carnacha en San Andrés de Tupicocha (Bravo, Mazzi, Saravia, Mendoza y Donayre 2017; Saravia y Mendoza 2017) parecieran tener un proceso más tranquilo que empieza ofrecer algunos aportes. Ya hemos estado alcanzado algunos contrastes de estos aportes de la evidencia osteológica procedente de los cráneos estudiados de Mayguayqui con algunas conclusiones obtenidas (Ibarra 2009; Ibarra y Landeck 2009; Verano, Titelbaum, Ibarra y Lund 2016; Kurin 2012, 2013; Verano 2016), aquí conviene reparar en estos contrastes con algo más de atención y en un panorama regional.

El debate que ponía en duda la habilidad de los tempanadores como razón para reconocer a la práctica de las trepanaciones craneanas prehispánicas como avances médicos del Perú antiguo (Broca 1867; Muñiz y McGee 1897; Tello 1909, 1913; Lastres 1951; Verano

[59] Una nota escrita en Octubre de 2010 anota sobre el Museo de Huancaya: *"El museo huancayano es una habitación un poco amplia en donde se puede encontrar parte de lo que fue encontrado aproximadamente desde el año 1929, ya sea orfebrería, textilería, momias, cerámicas, mantos, etc. El museo lamentablemente está descuidado y un poco olvidado, lo que debería ser uno de los exponentes más importantes de la ciudad, es un lugar cerrado y aislado donde tienes que preguntar a la gente del pueblo para que abran el lugar y poder entrar pagando una mínima suma de un sol para poder observar inigualables restos arqueológicos de la zona que encierran un misterio total de nuestra cultura y como éstas son influenciadas por otras más antiguas (* ***como los 20 cráneos encontrados con trepanación craneana*** *que nos refiere a la cultura Paracas). El cuidado del museo está en manos de Alexandra Viches, una joven rusa americana perteneciente al cuerpo de paz americano que con mucho cuidado y fervor, limpia cada pieza y le pone nombres a cada figura correspondiente y trata que las piezas arqueológicas no se deterioren y mantengan el estado correspondiente"* (Blog de la Reserva: https://rpnyco.wordpress.com/2010/10/28/museo-de-huancaya/)

1997, 2003, 2016) ha quedado superado. La propuesta de la práctica de las trepanaciones como un procedimiento quirúrgico con fines terapéuticos a razón de traumas craneales ha sido comprobado fehacientemente (Broca 1867, Tello 1909, 1913; Lastres 1951; Kurin 2012, 2013; Verano 1997, 2003, 2016). Esto se extiende desde luego para la Sierra de Lima y la provincia de Huarochirí (Tello 1909, 1913; Verano 1997, 2016). En Mayguayqui pensamos que esto también ha sido corroborado no solo con la correlación trepanación craneana/fractura craneal sino además de estas con reacciones osteológicas infecciosas (ver Capitulo VIII-8.6). Lo que no ha sido demostrable son propuestas de corte más cultural o psiquiátricas. Los estudios realizados en Andahuaylas (Apurímac) por D. Kurin sostienen entre las razones para trepanar motivaciones relacionadas a trastornos neurológicos provocados por el estrés físico y emocional inmersos en contexto del Intermedio Tardío (Kurin 2013). Como ya lo había advertido J. Verano (2016), y también lo pensamos desde la evidencia que tenemos para Mayguayqui, es difícil corroborar esto osteológicamente en los casos presentes.

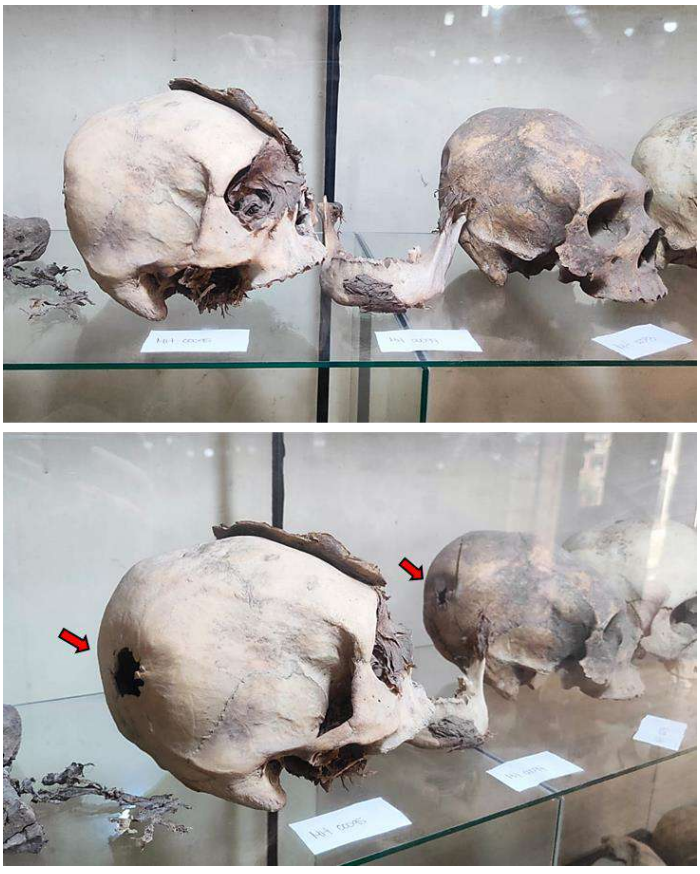


Figura 46.4. Imagen: Posibles casos de cráneo con trepanación curada de la Colección del Museo de Huancaya, distrito de Huancaya, provincia de Yauyos.



Figura 46.5. Imagen: Posible cráneo con trepanación expuesto por youtubers en Huancavelica (tomado de Frans 2022: https://www.youtube.com/watch?v=n08DWjegNq4).



Figura 46.6. Trepanaciones no cicatrizadas asociadas con porosidades craneales patológicas en curación (flecha = hueso infectado; estrellas = trepanaciones) (tomado de Kurin 2012: 244, Figure 8.3)

Un paralelismo significativo que si hemos podido evidenciar con los estudios realizados en Apurímac es la presencia de trepanaciones asociadas a reacciones osteológicas. En Apurímac se reportan casos de osteítis o porosidades craneales vinculados a trepanaciones de tipo orificios cilindrocónicos que no muestran cicatrización (Kurin 2012: 242-244; Figure 8.3; Figura 46.6 aquí). Tanto las reacciones osteológicas de porosidades craneales como su relación con trepanaciones de orificios cilindrocónicos no cicatrizados están presentes en los ejemplares de Mayguayqui (ver Figura 45.8 y 45.9).

Dos propuestas podemos manejar al respecto, ambas a corroborarse en futuros estudios e igual de valederas. Por un lado, trepanaciones consecutivas a razón de reacciones infecciones complicadas a raíz de anteriores intervenciones (Dr. Lombardi, comunicación personal 2022), o patologías óseas degenerativas manifestadas como porosidades en el cráneo, como se sugieren para Apurímac (Kurin 2012: 243). En todo caso siguen siendo acciones terapéuticas.

Salvado las grandes diferencias de la cantidad de muestra estudiada, un contraste practico de la evidencia resultante de los casos trepanados reportados en Mayguayqui con los obtenidos de los casos estudiantes en la Sierra Central - los cuales están casi enteramente representados por cráneos provenientes de Huarochirí y Yauyos- si o si ha de valerse de las conclusiones a las que llegara John Verano en *Holes in the Head* (2016). Aquí desde luego acudiremos en su auxilio.

Del total de ejemplares estudiados con una muestra de 497 trepanaciones en la Sierra Central, un 52,7% de casos muestran remodelación ósea revelando supervivencia a largo plazo, un 32,4% de casos no muestran signos de reacción ósea sugiriendo la muerte durante el procedimiento o dentro de una semana siguiente, y un 14.9% tienen muestras de áreas porosas y hueso necróticos alrededor de las intervenciones, marcando la hiperemia y fases iniciales de remodelado óseo, indican una supervivencia de algunas semanas (Verano 2016: 60-65).

En Mayguayqui de la muestra total de 25 casos de trepanación presentes en los 15 cráneos con trepanación estudiados, se señala un 36% de éxito operatorio con 9 casos de trepanaciones cicatrizadas. En contraste con la muestra estudiada de las colecciones osteológicas de Huarochirí, es una taza relativamente más baja que el índice de regeneración osteológica evidenciada (Verano 2016: 64, ver figure 4.21).

Si bien para la Sierra Central, se reporta una variada presencia de técnicas de trepanación (raspado, perforado, perforado y corte, ranurado circular, corte lineal, o alguna combinación de los anteriores), el método más distintivo de la región son el de los cortes en huso (aberturas rectangulares o poligonales realizadas mediante cortes lineales entrecruzados), técnica muy rara y particular de esta área en los Andes (Verano 2016: 66-68). Lo cual se ve reflejado en la provincia de Huarochirí estadísticamente con un enormemente porcentaje de superioridad (45%) a la cantidad de casos con perforaciones por orificio cilindro-cónico (8%) (Verano 2016: 66-67, ver Figure 4.25), en Mayguayqui, la proporción de casos por individuo, sumando los de superficie como los de excavación, señalan una igual de casos entre trepanaciones por orificio cilindrocónico (n=8) y las trepanaciones por corte recto (n=8).

En la quebrada de Carnacha, en los otros lugares con *machay* donde han sido reportados casos de cráneos trepanados, Sacasanche (Bravo, Saravia, Mendoza y Littledale 2021) y Gavilanera, estos solo presentan casos en técnica de cortes rectos o cráneos trepanados no pudiendo identificarse la técnica de trepanación. Por otro lado, en las colecciones osteológicas locales donde se han reportado trepanaciones, solo en la colección del colegio José Carlos Mariátegui del pueblo de San Pedro de Casta se ha podido identificar un cráneo con perforación por orificio cilindrocónico, mientras en el caso de la colección de Otao se trata de una trepanación curada y en el caso de Antioquia, debido a que no hemos podido observar personalmente el caso, no se ha podido determinar si se trata de una trepanación curada o no.

El hecho que la técnica por orificio cilindrocónico también este presente en un cráneo trepando de la colección de San Pedro de Casta, cuenca alta de Santa Eulalia, podría estar señalando su grado de dispersión por la provincia. Sabemos por los trabajos realizados en Apurímac, que existe una proliferación de la técnica de trepanación por orificio cilindrocónico con respecto a un solo caso de trepanación por cortes rectos durante el Intermedio Tardío Temprano (1080-1280dC) (Kurin 2012, 2013). En Mayguayqui, este desbalance no parece existir durante el Intermedio Tardío 1 que es equivalente al Intermedio Tardío Temprano propuesto para Apurímac.

Si correlacionamos los tipos de trepanación con las datas obtenidas, no hallamos grandes diferencias temporales. Los cráneos procedentes de Mayguayqui que han podido ser fechados, 4 con trepanación por orificios cilindrocónicos (PIAQC2020-027, 037, 39 y 45) y

1 de tipo corte recto (PIAQC2020-040), todos se hallan dentro del Intermedio Tardío 1 (1000-1250dC).

Aquí vale una mención oportuna, en 1891 Henry Giglioli reporta el caso de dos mascaras prehispánicas hechas de la cara/cráneo de hueso humano procedente del valle bajo de Chillón y otro del valle alto del Rímac, específicamente Matucana (Giglioli 1891). El trabajo realizado para acondicionar cráneos humanos prehispánicos en estas máscaras, indica realizar cortes y perforaciones que son muy semejantes a los que se aplican en las trepanaciones que se han reportado en la provincia de Huarochirí (Giglioli 1891: 88, ver Plate X; ver Figura 46.7 aquí).

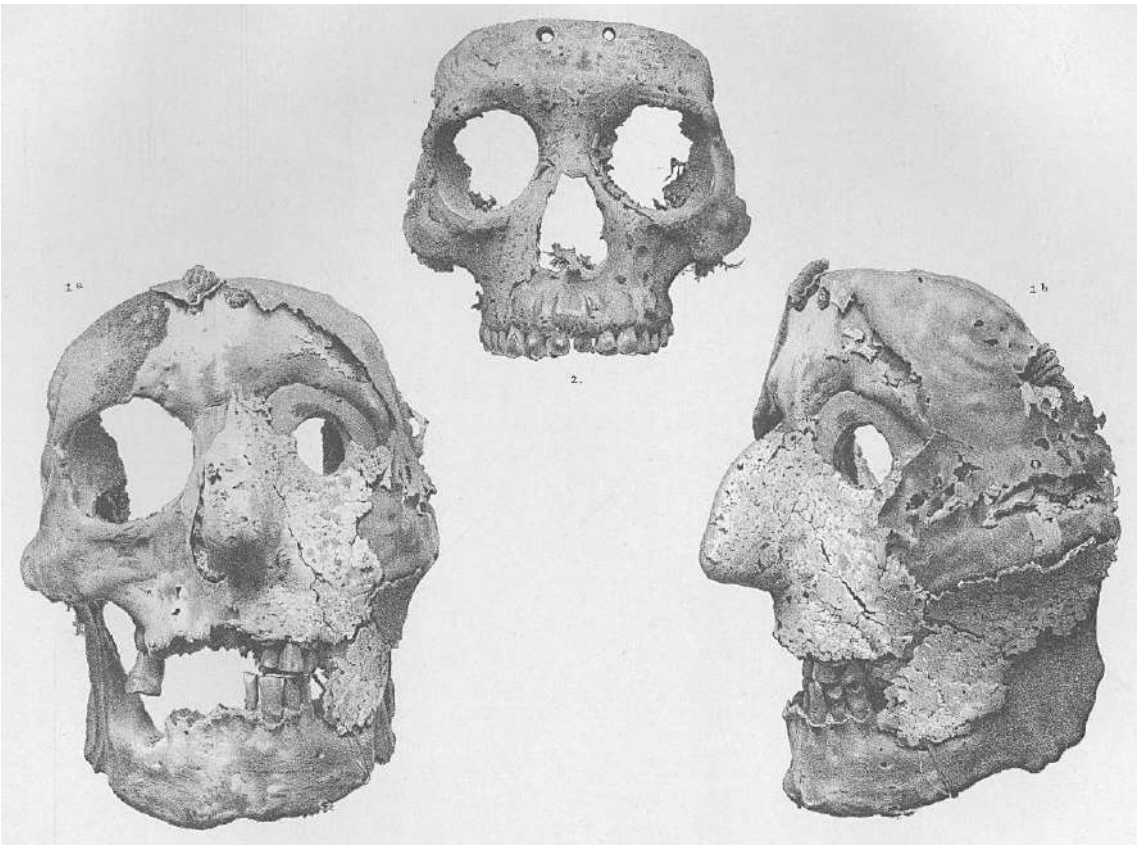


Figura 46.7. Imagen: Huayos reportados por E. Giglioli procedentes de Matucana (1a y 1b) y del bajo Chillón (2), Costa y Sierra de Lima (tomado de Giglioli 1891: 88, ver Plate X).

En el Manuscrito Quechua de Huarochirí de 1608, se habla de los *huayo* (*wayu*), traducido como "objeto que cuelga" (Taylor 2008:19) una posible variedad de máscara hecha con hueso y piel de un héroe antepasado o enemigo (Taylor 1987, 2008): "Y los hombres mismos que habían sido capturados en la guerra, solían decir: *"Hermano, ahora me mataras. Yo he sido un hombre animado con grandes poderes". Harás de mi un huayo y, cuando este por salir a la pampa,*

me ofrendaras buenas cantidades de comida y bebida". (Taylor 1987: 373). Estos ritos contados para los pueblos checa de San Damián (Taylor 1987, 2008) para los periodos tardíos se hallan además en el contexto temporal de las trepanaciones, por lo que es posible pensar que quienes practicaban estas prácticas quirúrgicas bien podrían también practicar la elaboración de los *huayo*. Si bien los medios para hacer el *huayo* han de considerarse artísticos o artesanales, las técnicas bien pueden considerarse aprendizajes quirúrgicos realizados por artistas-médicos. La práctica médica de las trepanaciones bien puede estar estrechamente vinculadas a performances rituales o ceremoniales (Dr. Lombardi, comunicación personal 2022).

Ahora sabemos, que entre los *huayos* reportados por Giglioli no se encuentran los únicos ejemplares huarochiranos. El Proyecto Huayo, viene realizando investigaciones de una máscara ósea o *huayo* hallado en el Smithsonian y que habría salido de San Mateo (de Huanchor), probablemente del sitio arqueológico de Carcata (Heaney 2023b). Como hemos apuntado anteriormente (Capitulo VII), este sitio es tardío (Intermedio Tardío u Horizonte Tardío), lo que permite iniciar una correlación temporal de los *huayo* con la práctica de las trepanaciones craneanas en Huarochirí.

En la región, las discusiones de modificación (deformación) craneanas en escenarios de poblaciones con casos con trepanación craneana apenas han sido mencionadas (Hrdlicka 1978: 692). En casos donde se ha evidenciado coincidencias entre modificaciones y trepanaciones craneanas se han sugerido una condición de identidad, distinción social y cultural (Kurin 2012; Verano, Titelbaum, Ibarra y Lund 2016; Tomasto-Cagigao 2017) e incluso biocultural (Toyne y Narváez 2017) para la presencia de las modificaciones craneanas. En la Sierra de Lima, Huancaya es testimonio de dos casos cráneos modificados con trepanación curada que forma parten de la colección del Museo local (Figura 46.8). Si bien no podemos considerar esta asociación como exclusiva de la provincia de Yauyos, para este trabajo de tesis debemos resaltar que no hemos podido corroborar notoriamente casos de cráneos modificados o deformados en el *machay* de Mayguayqui. Tampoco queremos concluir como sugiere una antigua anotación que señala que "*La deformación artificial de la cabeza no fue practicada por ningún de los pueblos de Huarochirí…"* (Weiss 1953: 23), sino más bien consideramos que esto no ha sido discutido exhaustivamente, y con los datos que tenemos desde Mayguayqui por el momento no hay suficiente evidencia para iniciar una discusión al respecto.

En la Sierra Central, las herramientas que habrían sido empeladas en las intervenciones serian cuchillos de metal para cortar la piel y puntas de vidrio volcánico para

realizar los cortes del hueso cuando se hacen cortes lineales, mientras que cuando se practican perforaciones habrían sido realizadas con taladros cuyas puntas podrían ser de vidrio volcánico, aunque aún es un tema discutible (Verano 2016: 76-77). En Mayguayqui, no tenemos evidencia fehaciente de objetos de utilería que pudieran relacionarse directamente con la práctica de las trepanaciones. Si bien se han reportado lascas, puntas y agujas, estas no significan deban considerarse herramientas quirúrgicas.



Figura 46.8. Imagen: Casos de cráneos modificados con presencia de posibles trepanaciones curadas. Colección Museo de Huancaya, distrito de Huancaya, provincia de Yauyos.

Una pregunta vinculable a las herramientas empleadas en las trepanaciones es la forma como aprendían los tempanadores su oficio, esto supone practicas u experimentación (Kurin 2012; Verano 2016). Como hemos apuntado en líneas anteriores (Capitulo VIII-8),

solo en Apurímac se ha podido corroborar esto. Si bien en Mayguayqui podemos tener ciertos indicios para sospechar esto (Figura 46.1 y 46.2), estos no son concluyentes.

Por otor lado, en la Sierra Central, los cráneos trepanados muestran la asociación más frecuente con fracturas de cráneo de cualquier muestra regional del Perú, lo que sugiere que la trepanación prosperó aquí como un tratamiento práctico para la lesión en la cabeza indicando además su finalidad terapéutica y médica (Verano 2016: 77-82). En Mayguayqui, el índice de casos estudiados en 15 cráneos con 25 casos de trepanación reportados revela una relación de 5 casos entre fractura craneal-trepanación, es decir el 20% de los casos reportados. Estos es algo parecido al rango de casos de 26.5% reportados para la región de la Sierra Central (Verano 2016: 77-78).



Figura 46.9. Foto: Fragmento de porra de la Colección Municipal de San Bartolomé, hallada posiblemente en el sitio de Chucuncuya, distrito de San Bartolomé, Huarochirí.

La presencia de traumas óseos (fracturas craneales) son indicadores de la violencia física extrema durante el Intermedio Tardío (Tung 2008; Ibarra ; Kurin 2012, 2013; Pacheco y Retama 2012; Arkush y Tung 2013; Scaffidi y Tung 2020), la relación fractura-trepanación seria además evidencia y respuesta de esta violencia (Verano, Titelbaum, Ibarra y Lund 2016; Kurin 2012, 2013; Verano 2016). Aunque la propuesta de un periodo de guerras o extrema violencia es una bastante aceptada y compartida para los Andes, su asociación con los individuos trepanados no está claro, al menos no en la provincia de Huarochirí. En Apurímac, se han excavado armas de guerra en el patrón funerario *machay* donde también se han reportado los casos trepanados (Kurin 2012: 128, ver Figure 5.6). En Marcajay en

Ancash, se hallaron de igual manera (Verano, Titelbaum, Ibarra y Lund 2016: 144 y 147, ver Figure 6.7, 6.8 y 6.9). Esto no ha podido correlacionarse con las excavaciones en el *machay* de Mayguayqui o a nivel de superficie en otros *machay* de la quebrada de Carnacha. En la gran quebrada Rio Seco-Carnacha, solo un elemento arqueológico caracterizable claramente como instrumento de guerra se halla en la entrada de la quebrada, en la Colección Municipal de San Bartolomé distrito de este, objeto que habría provenido de Chucuncuya, sitio tardío (Figura 46.9). Si bien este sitio ubicado en una elevación baja de ladera de quebrada presenta en sus bases abrigos (*machay*) con restos óseos humanos, no podemos asegurar que estos hayan provenido de aquí.

Finalmente se debe apuntar que entre los ejemplares de la Sierra Central muy pocos son aquellos que presentan dos a más trepanaciones. De los 421 cráneos de la muestra, 363 tienen trepanaciones simples, 55 tienen dos y solo 2 individuos tienen tres trepanaciones realizadas en diferentes momentos (Verano 2016: 59). En Mayguayqui, en la muestra de 15 cráneos estudiados, 9 individuos presentan un caso de trepanación, 4 individuos presentan 2 trepanaciones, 1 individuo presenta 3 trepanaciones y 1 individuo presenta 5 casos.



Figura 46.10. Imagen: Cráneos trepanados en el lugar de Gavilanera, quebrada de Carnacha, distrito de San Andrés de Tupicocha, Huarochirí. A la izquierda, vista de un cráneo trepanado con cortes rectos; a la derecha, cráneo con trepanación cicatrizada.



Figura 46.11. Imagen: Evidencia de trepanaciones craneales en la quebrada subsidiaria de Sacasanche, quebrada de Carnacha, distrito de San Andrés de Tupicocha, Huarochirí. Arriba, fragmento de cráneo con evidencia de trepanación en el lugar de Sacasanche; abajo, cráneo con trepanación cicatrizada.

Si bien, no se debería forzar demasiadas interpretaciones de estos contrastes ya que la muestra de Mayguayqui es demasiado pequeña para llegar a conclusiones que sirvan en un panorama más amplio, siendo su aporte por el momento el de un caso específico. En un panorama general, vemos que estos datos nuevos provenientes de Mayguayqui si refuerzas propuestas ya antes sostenidas para la provincia de Huarochirí y la Sierra de Lima como es el caso de la temporalidad de la práctica de las trepanaciones durante el Intermedio Tardío y los fines terapéuticos de esta práctica quirúrgica prehispánica (Verano 2016). Quedan por

explorar otras tantas preguntas como la experimentación o adiestramiento de nuevos tempanadores, la relación entre trepanaciones y deformaciones craneanas, las razones culturales y psicológicas para trepanar, o la asociación de indicadores de guerra con escenarios donde se realizan las trepanaciones; que si han podido ser evaluadas en otros escenarios (Ibarra 2009; Ibarra y Landeck 2009; Kurin 2012, 2013; Verano, Titelbaum, Ibarra y Lund 2016; Verano 2016). Al respecto de esta última interrogante, exploramos algunas alternativas desde la quebrada de Carnacha en el Capítulo IX.

Tomando en cuenta que en la quebrada de Carnacha se pueden evidenciar otros muchos *machay* con casos *in situ* de cráneos trepanados (Figura 46.10 y 46.11), y si pensamos que apenas hemos iniciado a explorarla como un área potencial para estudiar las trepanaciones craneales prehispánicas, nos entusiasma el aporte que puedan hacer los futuros estudios en este espacio geográfico para afrontar estas otras tantas interrogantes.

CAPITULO IX

¿Guerra Endémica?: El Intermedio Tardío en Huarochirí y la Evidencia de la Violencia Física desde el *machay* de Mayguayqui

Desde luego, no se puede abrir este capítulo sin mencionar a la nación, señorío, etnia o macroetnia de los Yauyos o *Yauyu*, de los cuales se han dicho en múltiples estudios habitaron las provincias de Huarochirí y Yauyos durante el Intermedio Tardío.

9.1. ¿Los *Yauyu*?: Etnohistoria y materialidad arqueológica durante el Intermedio Tardío en las Provincias de Yauyos y Huarochirí

W. Church y A. Guengerich dicen que el término *"Chachapoyas"* emergió como epónimo a partir de la época de dominación Inca (Church y Guengerich 2017). La crónica de Murúa de 1611 relata cómo los *"yndios de Pumacocha (Pomacochas)"* perdieron su nombre y su identidad cultural propia después de la conquista inca de Waskhar (Huáscar) incorporándose a la provincia de "los Chachapoya" como unos chachapoya más. Los datos escritos[60] comprueban que Chachapoya(s) fue concebida como una región y como una gente imaginada en las ópticas de cronistas e historiadores cusqueños y limeños, incas y españoles; el término fue aplicado inclusive a todas las poblaciones de la comarca durante la ocupación inca, para facilitar su manejo desde el Cusco, y luego por los españoles desde la costa (Church y Guengerich 2017: 24). Los mismo que Chachapoya, los *epónimo Yauyu* (Yauyos) y luego *Huarochirí* y *Yauyos* fueron empleados en su tiempo para consolidar una mejor administración provincial inca y colonial, respectivamente, en la sierra de Lima, pero, además, actualmente ha servido para que historiadores y arqueólogos cuando vuelven la vista a estas regiones interrogando por el pasado simplifiquen la explicaciones de identidad y organización territorial del mismo.

Se ha dicho siguiendo las premisas etnohistóricas (ejem. *Descripción y relación de la provincia de los Yauyos toda, Anan Yauyos y Horin Yauyo*, hecha por Diego Dávila Briceño en 1586 (Dávila Briceño 1965), y el *Manuscrito Quechua de Huarochirí* de 1608 (Taylor 1987)), y

[60] De las referencias escritas, se infiere hipotéticamente que los grupos indígenas asociados más estrechamente con los nombres Chachay Chachapoya dominaron los territorios correspondientes a la cordillera oriental entre los ríos Utcubamba y Huallaga, y la cordillera al sur de Cajamarquilla hacia Pias, mientras los grupos asociados con los nombres de Luya y los Chillao los territorios de la cordillera entre los ríos Utcubamba y Marañón (Church y Guengerich 2017: 24).

extendiéndolas a las investigaciones arqueológicas, que durante el Intermedio Tardío el área centro de la Costa Central de los Andes estaba dominado por grandes grupos étnicos, autónomos y en constante tensión entre ellos (por ejemplo, Tello y Miranda 1923; P. Villar 1982; Lavallee y Julien 1983; Amat 1992; Astuhumán 1998, 1999; Feltham 2005; Aguirre-Morales 2008; Van Dalen 2014a; Bueno 2014), con los Collí para el bajo Chillón, los Canta y Atavillos para alto Chancay y Chillón, los Ychsma para los bajos Rímac y Lurín, los Yauyu desde la margen izquierda de la cuenca del Chillón, los altos Rímac, Lurín, Mala, Omas y Cañete, y Guarco en el bajo Mala y Omas (Rostworowski 1978; Aguirre-Morales 2008). En esta interpretación se ha dicho que las tierras y las gentes prehispánicas de las actuales provincias de Huarochirí y Yauyos formaban una misma expresión cultural e identidad étnica, la belicosa macroetnia de los *Yauyu* (Rostworowski 1978; Feltham 2005; Aguirre-Morales 2008). Y bajo la idea de una identidad *yauyu* los arqueológicos han aventurado sus interpretaciones teorizando sobre las dinámicas humanas de los pueblos prehispánicos que habitaron esta región durante el Intermedio Tardío.

Si bien, pocos son los estudios arqueológicos que arrojan luces acerca del Intermedio Tardío en las provincias de Yauyos y Huarochirí (Tello y Miranda 1923; P. Villar 1931, 1982; P. Villar 1931, 1982; Milla 1974; Guzmán, Guevara, Dietz, Velázquez y Ángeles 1979; González y Pacheco 2004; Aguirre-Morales 2008; Bueno 2014; Enríquez 2014; González, Pacheco, Del Águila y Béjar 2014; Van Dalen y Patrocinio 2014a, 2014b; Van Dalen 2014b, 2022; Huamán 2021; Van Dalen y Fernández 2022; Mazzi y Bazán 2021), el contraste de la evidencia reportada no parece reportar la propuesta de una identidad cultural *yauyu* justificada en la evidencia material para el Intermedio Tardío.

En la propia provincia de Yauyos, lugar desde donde supuestamente se expandiera este grupo o macro grupo étnico *yauyu* se reportan las muchas diferencias del patrón de asentamiento de los asentamientos poblados del Intermedio Tardío. En 2014, Pieter Van Dalen da a conocer mediante un catastro arqueológico en los distritos de una considerable cantidad

En 2014 se reunieron los avances de varias investigaciones arqueológicas en la sierra de Limeña en el libro Arqueología de las Cuencas Alto y Medio Andinas del Departamento de Lima. Tres trabajos abordaron el pasado arqueológico de la provincia de Yauyos. En el primero de ellos, Pieter Van Dalen da a conocer los resultados del Inventario y Catastro arqueológico que realizara en el valle alto de Mala (distrito de Huañec), el valle de Omas (distritos de Omas, Tauripampa y San pedro de Pilas) y valle de Cañete (distritos de

Catahuasi, Viñac, Miraflores, Tomas, Carania, Laraos, Huantán, Yauyos, Colonia, Tupe y Huangáscar) reportando una gran cantidad de sitios poblados, además de caminos, terrazas, andenes, puentes, reservorios y canales prehispánicos[61]. El catastro revelo una variada diversidad de patrones de asentamiento que sugieren que la provincia de Yauyos no habría sido ocupada por una única identidad macroetnia llamada *yauyu* sino más bien por muchos grupos étnicos distribuidos en los valles yauyinos durante el Intermedio Tardío y que recién con la llegada y alianza con los incas, los *yauyu* tomaron el control de las provincias de Yauyos y Huarochirí (Van Dalen 2014b: 68). Las diferencias de estos patrones asentamiento en sitios arqueológicos del Intermedio Tardío en la provincia de Yauyos ha sido igualmente reconocidas en otros estudios como en la subcuenca del Rio Ayaviri en las cabeceras del Mala (Aguirre-Morales 2008) o en la cuenca de Cañete (González, Pacheco, Del Águila, Béjar 2014; Enríquez 2014).

En Huarochirí, se atribuye la expansión de los *yauyu*, con el surgimiento y expansión de una comunidad en particular, los *checa* (y sus héroes míticos). Los *checa*, establecidos en San Damián han justificado su presencia y dominio de las tierras de los *yunca* arguyendo que estos habían conquistado estas tierras antes que llegaran los incas (Taylor 1987). Pero la evidencia arqueológica no contrasta con la referencia histórica del Manuscrito. Z. Chase realizó excavaciones arqueológicas en el Llacsatambo, asentamiento supuestamente

[61] El catastro abarco la subcuenca del rio San Joaquín (cuenca alta de Mala), distrito de Huañec, reportando los sitios de Ampicocha y Anshahuay; cuenca del rio Omas, en los distritos de Omas, Tauripampa y San pedro de Pilas, reportando los sitios de Pueblo Viejo de Omas, Cuminas, Huaquis, Cuchuma, Capilla, Envidia, Cotolume, Wiracocha, Yampa, Huamanchanga, Pueblo Viejo de Pilas; la cuenca media alta de Cañete, distritos de Catahuasi y Viñac, reportando los sitios de Pueblo Viejo de Catahuasi, Infiernillo, Callanapaquisca, Huallampi, Andén Inca, San Jerónimo y Ccoricoto; subcuenca del rio Miraflores (cuenca alta de Cañete), distrito de Miraflores, reportando los sitios de Huamanshurco y Pueblo Viejo de Huaquis; la subcuenca del rio Tomas (cuenca alta de Cañete), distrito de Tomas, reportando los sitios de Ayacoto, Siya, Andenes de Callapa, Puente de Tomas, la subcuenca del rio Carania (cuenca alta de Cañete), distrito de Carania, reportando los sitios de Punta Esperanza, Huamanmarca, Andenes de Carania; la subcuenca del rio Laraos (cuenca alta de Cañete), distritos de Laraos, reportando los sitios de Andenes de Laraos, Callawarqui, Pinturas rupestres de Yuncalara, Represa de Wachaqa, Represa de Winsococha y Sinchimarca; subcuenca del rio Huantán (cuenca alta de Cañete), distritos de Huantán, reportando los sitios de Chicahuasi, puente de Chicahuasi y Chichica, el sitio de Chichica; subcuenca del rio Yauyos (cuenca alta de Cañete), distrito de Yauyos, reportando los sitios de Ñawpahuasi y Huacashurco; subcuenca del rio Pampas (cuenca alta de Cañete), distrito de Colonia, reportando los sitios de Kariachi, Wichimishi, Curcular a y Ullunca; subcuenca del rio Tupe (cuenca alta de Cañete), distrito de Tupe, reportando los sitios de Puclla Puclla, Nauto, Puchca Pushca, pinturas rupestres de Tupinachaca, sitio de Tupinachaca, pinturas rupestres de Wayra, pinturas rupestres de Misqala, sitio de Misqala, terrazas agrícolas de Tupe, Chuqcho y Wanturo; subcuenca del rio Huangáscar (cuenca alta de Cañete), Distrito de Huangáscar, reportando los sitios de Sucllac, Wiñacancha, Wamani, Pucawasi, Cejarapuncu; también reportando sitios arqueológicos del distrito de Allauca como Ñaupahuasi y pinturas rupestres de Yuncaya, (Van Dalen 2014b).

conquistado por los *checa*, y contrario a lo que afirmaban, Llacsatambo pareciera no presentar evidencia de una ocupación preinca: *"La evidencia sugiere que, contrariamente a la reconstrucción histórica de la prehistoria de Huarochirí, por el momento, parece improbable que hubiese una ocupación larga de Llacsatambo previa al Horizonte Tardío. Parecería que los ancestros de los narradores del MH no conquistaron, sino construyeron la llacta de Llacsatambo".* (Chase 2016a: 25). La historicidad interpretaba la presencia de los *yunca* y posteriormente los *checa* en los relatos de Llacsatambo del Manuscrito (ejemplo Capitulo 24, en Taylor 1987) como eventos históricos diferentes anteriores a los inca, constituyendo una narrativa de historicidad lineal que decía de un Intermedio Tardío (por ejemplo Coello y Díaz 1995) y, porque no, Horizonte Medio en San Damián, Huarochirí. No obstante las excavaciones en Llacsatambo sugerían una errada interpretación de historicidad lineal de los pasajes del *Manuscrito*, por lo que Z. Chase sostenía que *"… en los procesos de organizar el contenido del MH y de reconstruir la (pre)historia de Huarochirí, secuencias narrativas se convirtieron en secuencias históricas, y que han ofuscado formas culturalmente distintas de entender, codificar y comunicar el pasado."* (Chase 2016a: 25). No se debe olvidar la momento de interpretar la narrativa del *Manuscrito*, que este documento quechua es ante todo un testimonio etnográfico de finales del siglo XVI e inicios del siglo XVII más que un reflejo de las épocas prehispánicas (Gerald Taylor, Comunicación personal 2017; Salomon 2023). Llacsatambo fue construido durante el Horizonte Tardío (Chase 2016a, 2016b) , seguramente por mediación de los *inca* a favor de los *checa*, y estos probablemente no tuvieron dominio hegemónico sobre las tierras de San Damián sin la intervención de los incas.

W. Church y A. Guengerich señalan que no se encuentran instancias en los documentos en los que un individuo o grupo se autoidentificaran como "Chacha" (2017: 24). Al revisar la *Descripción y relación de la provincia de los Yauyos toda, Anan Yauyos y Horin Yauyo* (Dávila Briceño 1965), el *Manuscrito Quechua de Huarochirí* (Taylor 1987) y otras fuentes escritas del siglo XVI y principios del XVII, las mismas que se han usado para justificar una identidad prehispánica *Yauyu* o Yauyos en la región, no se encuentran indicios que las muchas comunidades y *ayllu* que entonces conformaban Lurin Yauyu (Huarochirí) se autoidentifiquen como *Yauyu* (Van Dalen 2014b; Bravo 2015) o incluso *Huarochirí* en tiempos preinca.

Tal parece que Huarochirí en términos geopolíticos, es ante todo una administración colonial (Spalding 1983; Taylor 1987). En un apartado a la discusión de la Introducción del *Manuscrito Quechua de Huarochirí* de 1608, G. Taylor (1987: 41-43, pie de página 3) nos dice que la importancia de Huarochirí en los primeros años de la Colonia era evidente, ya que Dávila Briceño, lo señalaba como la capital (Santa María de Jesús de Guadocheri) de toda la

provincia de Yauyos, lugar donde también residía el cacique principal, el padre y abuelo de este (Dávila Birceño 1965). Por lo que es seguro que ya el núcleo de la comunidad de los *huarochiri* y los asociados por adopción o cohabitación con ellos, dominaban la región durante las primeras décadas de la conquista (Taylor 1987: 41-43, pie de página 3).

Como dice G. Taylor -al igual que el topónimo Yauyos o *Yauyu*- no es posible considerar a toda Huarochirí como una desinencia étnica general. El nombre Huarochirí está presente en el Manuscrito en diversos contextos para definir tanto a los habitantes de la división administrativa colonial, el repartimiento de Huarochirí, así como a una comunidad especifica: los *huarochiri*. Es interesante aclarar aquí, que los verdaderos protagonistas de este documento, los checa viven en dicho territorio administrativo y aunque sea posible que una parte de sus antepasados pertenecían al mismo grupo étnico que los *huarochirí*- los invasores de las tierras altas- no es cierto que hayan formado parte de esta comunidad. Desde ya aclara, G. Taylor, que la identidad general de toda la región es una espiritual, que se expresa por el hecho de estar todos protegidos por el mismo *huc yayayuc* (padre) o antepasado mitifico, el Apu Pariacaca (Taylor 1987: 41-43, pie de página 3). Al revisar los pasajes del Manuscrito, compartimos con este autor la afirmación de una "identidad espiritual" común en la región antes de una supuesta identidad étnica. Ya desde un pasaje de la Introducción del Manuscrito, se advierte de ello: *"…voy a relatar aquí las tradiciones de los antiguos hombres de Huarochirí,* ***todos protegidos por el mismo padre****, la fe que observan y las costumbres que siguen hasta nuestros días"* (Taylor 1987: 41).

Por otro lado, las referencias en diversos pasajes del Manuscrito se refieren a Huarochirí, en tiempos tempranos de la colonia, en efecto como una comunidad: *"Capitulo 7: 14. Como siempre se acostumbraba así, los otros hombres decían: "Acaba de terminar a limpieza de la acequia de Chuquisuso; vamos a participar",* ***y llegaban de Huarochirí y de todas las demás comunidades."*** (Taylor 1987: 143). Huarochirí es aquí, una comunidad referenciada en un espacio específico del que se da señas: *"Capitulo 12: 13. Así, bajaron en la dirección de Huarochirí, hacia Caranco de Abajo".* (Taylor 1987: 221). Y del que incluso se da mención los lugares vecinos a este, al decirnos: *"Capitulo 6: 6. Ahora vamos a hablar de lo que [Pariacaca] hizo en Huarochirí y en sus alrededores"* (Taylor 1987: 121). Dichos alrededores son la doctrina de Quinti o San Lorenzo, que tiene tal proximidad con la comunidad de los Huarochirí: *"Capitulo 28: 19. Ahora en Huarochirí o en Quinti, en la época de todos [los] Santos, suelen decir: "¡Vamos a la iglesia a colocar solo [comida] caliente [para nuestros muertos]!"; cocinan papas así como charqui muy bien sazonados con ají como si fuera destinado a ser comido por seres humanos y dejan allí [estas ofrendas] junto con cancha y carne cocida y un cantarillo de chicha también por persona."* (Taylor 1987: 423). Además

serve como punto geográfico de referencia para ubicar a otras comunidades, como la antigua comunidad *yunca* de Huayquihusa como también se recoge líneas después en el mismo capítulo: *" Capitulo 6: 9. En la quebrada más debajo de Huarochirí había una comunidad de yuncas llamada Huayquihusa"* (Taylor 1987: 121).

Pero también al mencionar a Huarochirí se lo hace como a un río : *"Capitulo 9: 101. Todos los yuncas de Colli, de Carhuayllo, de Ruricancho, de Lati{m}, de Huanchohuaylla, de Pariacha, de Yañac, de Chichima y de Mama, todos los yuncas de ese rio así como los sacicaya también y todos los del otro rio y los pacacamac también, así como los caringa y los chilca; así como la gente que vivía* ***en el curso inferior del rio Huarochirí****, todos los caranco, todos los yuncas sin excepción, todos loas yuncas de dichos ríos venían [santuario] mismo Pariacaca con ticti, coca y todas las demás ofrendas rituales".* (Taylor 1987: 189). En esta mención, Huarochirí parece usurpar la identidad del Rio Mala, al atribuirle incluso un curso inferior, que sería el valle medio y bajo de Mala, donde estarían los *carango*. Ya que como los señala M. Rostworowski, en su descripción panorámica de los valles bajos de la costa central, los *sasicaya* o *sisicaya* y los *pachacamac* eran habitantes del Valle de Lurín, más alejados hacia el sur habitando las lomas estaban los *caringa*, y los vecinos de estos y más al sur- es decir hacia las quebradas de Chilca y la cuenca del Mala- eran los *chilca* y *carango* (Rostworowski 2002: 95). Actualmente también hay un pueblo y distrito de Calango en el valle medio de Mala.

Por otro lado, Huarochirí, también es mencionado como un espacio mayor de referencia geopolítica. Se habla de él cómo provincia *"Capitulo 9: 8. Como ya lo contamos en el primer capítulo y en los siguientes también, en todas las comunidades de la* ***provincia*** *de Huarochirí así como las de Chaclla y de Mama, vivan una población muy densa de yuncas".* (Taylor 1987: 163). Además de como región: *"Capitulo 13: 27. /Se dice que/ de esta* ***región*** *de Huarochirí, si a alguien se le había enfermado un hijo, o un hermano, o un padre, o si algo que le pertenecía había sufrido un daño, solía ir [en peregrinaje] a estas [dos huacas] para preguntarles ([la causa y el remedio de sus problemas])"* (Taylor 1987: 229).

Sabemos que en 1534 los encomenderos se repartieron la llamada provincia Yauyu en cinco encomiendas que fueron posteriormente los repartimientos de Hanan Yauyos (también conocido como repartimiento de Mancos y Laraos) encomendada a Francisco de Herrera; el repartimiento de Atun Yauyos encomendado a Hernando de Soto y Hernán Ponce de León; el repartimiento de Guarochiri, encomendado a García Salcedo; el repartimiento de Mama, encomendado al hermano de García Salcedo; y el repartimiento de Chaclla, también encomendado al hermano de García Salcedo (Huertas 1992: 256-257). En

1586, el corregidor Diego Dávila Briceño (1965) aseverando dicha división de los mencionados repartimientos, redujo los cientos de pueblos en ellos, y nos da cuenta de que el repartimiento de Guarochirí estaba formado por cinco guarangas, los cuales eran Quinti, Langasica, Chaurima, Colcaruna y Checa (Rostworowski 2002: 262).

Si consideramos, como se sostiene acertadamente, que el *Manuscrito* es ante todo un testimonio etnográfico de su tiempo más que un reflejo de las épocas prehispánicas (Gerald Taylor, Comunicación personal 2017; Salomon 2023), tiene sentido que se haga alusión a Huarochirí con las muchas referencias que se le atribuye, tanto como "provincia" o "región" correlato del repartimiento de Guarochirí, como espacios geográfico y nombre de la parte alta del valle de Mala, e incluso como una comunidad seguramente integrada por los *quinti*, *langasica*, chaucarima, *colcaruna* y los *checa*. No obstante, la situación de ¿a que llamamos Huarochirí? en tiempos incaicos está menos clara y más aún en tiempos anteriores a los incas. Se hace sentir, y con razón, más una importancia de Huarochirí como región administrativa en tiempos coloniales. La comunidad de *huarochirí*, al menos ese núcleo surgido de los *huarochiri* y *quinti*, se encontraba dominando gran parte de la región en los primeros años de la colonia (Taylor 1987).

Por otro lado, en el escenario narrativo donde aparecen los *huarochirí*, aparecen otros grupos comunitarios como los *yunca* y *llacuaces* también llamados *yaros* (Taylor 1987; Espinoza 1992; Amat 1992). Sabemos que en la región de Huarochirí –seguramente el repartimiento de Guarocheri-, Chaclla y Mama había antes una densa población *yunca*, *"Capitulo 9: 9. Entonces, [Pariacaca] decidió que sus hijos iban a poblar aquel territorio y alejo a todos los yuncas hacia la tierra baja. 10. A cada uno de los que vencieron a estos [yuncas, le dieron] el nombre de hijo de Pariacaca"*. Y se agrega además, que *"11. /Es verdad que/ [en] cada [comunidad se] declara hijo de Pariacaca a un [héroe] diferente"* (Taylor 1987: 163). Los escenarios donde se han podido dar cuenta de la convivencia de las comunidades *yunca* con aquellas atribuidas a los *yauyu* o serranos, han sido reconocidos en al valle medio de Lurín (Feltham 1983, 2005; Salomon, Feltham y Grosboll 2009). Los sitios arqueológicos del valle medio de Lurín reportan asentamientos arqueológicos poblados donde coexisten las tradiciones constructivas costeñas (adobe, adobones, tapiales) y serranas (roca y argamasa) además de la cerámica de procedencia de los valles bajos (cerámica de pasta naranja y cerámica Ychsma) y aquellas atribuidas a las partes altas (cerámica de pasta marrón) (Feltham 2005; Salomon 2023). En las señas de 1588 de la revisita de Sisicaya en el valle medio de Lurín (Salomon, Feltham y Grosboll 2009), los *ayllu* aparecen claramente como segmentos sociales diferenciados étnicamente, donde algunos *ayllu* eran nativos *yunca* y otros eran enclaves (islas) con base en la sierra. Las menciones

recogidas expresan un sentido de distinción dominante y de legitimidad de los locales *yunca* en cada enumeración de *ayllu* reportado en Sisicaya (Salomon Feltham y Grosboll 2009: 29). En las partes altas del valle de Lurín, la cultura material y los pueblos atribuidos a los *yunca* son difíciles de rastrear. En Huarochirí, apenas algunos sitios arqueológicos han evidenciado restos alfareros para periodos anteriores al Intermedio Tardío que podrían interpretarse como costeña o de influencia costeña, como cerámica estilo Lima y al estilo Nievería en Huanza (Mac Kay 2012), cerámica de influencia de la costa sur en Santa Cruz de Cocachacra (Valderrama y Padilla 2022) y San Andrés de Tupicocha (Flores y Bravo 2021). Y otros tantos pocos sitios son asociados a estos periodos previos, como sucede con Canyaca-Chuycoto (Bueno 2014) al que no se ha atribuido una relación con los *yuncas* o costeños.

Según W. Espinoza, al llegar Topa Inka Yupanqui y su tío Capac Yupanqui a las hoy tierras huarochiranas, esta se hallaba ocupada, organizada y gobernada por dirigentes *yaro* también conocidos como *yauyu* desde hace siglos, y en dicha región habitaban los *ayllu* de lengua *aymara* (aru) y los ayllu *yunga* o *yunca* nativos. Estos *yaro* o *yauyu*, dice W. Espinoza, eran pastores y agricultores dominadores de multitudes que habían invadido a los *yungas* (*yunca*) cuatro siglos atrás predominando sobre ellos (Espinoza 1992: 120-121). En este resumen de la situación preinca de la región explicada por el trabajoso historiador, se destaca el hecho de que los *yaro* sean reconocidos también como *yauyu*.

Los *yaro*, también llamados *llacuaces*, dice H. Amat, habrían ocupado la región huarochirana a partir del siglo XII (Amat 1992: 81). Las referencias históricas de Cajatambo, Chinchaycocha, Recuay, Huaylas, y el *Manuscrito Quechua de Huarochirí* sugieren que al hablar de los *yaro* o *llacuaces* se habla de los hijos del llamado Libiac, la deidad del rayo, también del trueno, relámpago, la lluvia, la tempestad y el granizo. Los adoratorios de esta importante deidad residían en grandes nevados como el Yarupaja de la Cordillera de Huayhuash en Huánuco, Pariacaca en la cordillera Central entre la región de Lima y Junín, o Yarovilca de los Atavillos junto al pueblo de Hallaoca (Amat 1992: 86-88). En efecto, Pariacaca es conocido también como Yaro, deidad de los *llacuaces* (Taylor 1987: 49). La pacarina Yaro de los *llacuaces* se había identificado con el nevado de Pariacaca (Taylor 2008: 166). Por lo que no sería difícil confundir o asociar en la interpretación académica a los *yaros* con los *yauyu*.

Confusión o no, en el *Manuscrito Quechua de Huarochirí* los *yauyu* y *llacuaces* están bien identificados, y se les distingue claramente sobre los *yunca*, y también entre los invasores serranos, los por así decirlo, locales. En el Capítulo 18 se da cuenta del mal trato a los *llacuaces*,

aunque se traten de un "sacerdote" de Pariacaca como pasa con Quita Pariasca (Taylor1987: 277-279):

> *"2. Ya hemos hablado de como el inga estimo a Pariacaca y también de como se hizo huacsa.*
>
> *3. /Se dice que/ fue el inga también quien ordeno a treinta [hombres] de Hanan Yauyo y Rurin Yauyo servir a Pariacaca en época de luna llena.*
>
> *4. Según esas [instrucciones], treinta hombres le servían desde el décimo quinto día [del mes] ofreciéndole comida.*
>
> *5. Un día lo estaban adorando con [el sacrificio de] una llama nombrada Yaurihuanaca.*
>
> *6. Cuando los treinta hombres estaban mirando el hígado y el corazón de la llama, uno de ellos, un llacuas llamado Quita Pariasca, dijo: "Ay de nosotros! La suerte no es buena, hermanos; en el futuro nuestro padre Pariacaca será abandonado".*
>
> *7. Entonces, los demás hombre dijeron: "No es cierto. Hablas cosas vanas. Está bien. ¿Qué sabes tú?".*
>
> *8. Uno [de los presentes] le dijo: "Oye Quita Pariasca, ¿cómo justificas tu interpretación? Nuestro padre Pariacaca n o está señalando cosas muy buenas en este corazón". [Al oír estas palabras, Quita Pariacaca] ni se acercó a examinar el corazón.*
>
> *9. Mirándolo de lejos lo interpreto.*
>
> *10. Luego hablo contradiciendo [la opinión de los demás]: "Es el mismo Pariacaca quien nos lo dice, hermanos".*
>
> *11. Llenos de odio y cólera, le dijeron a Quita Pariasca: "¿Que puede saber un llacuas, hombre hediondo? Nuestro padre Pariacaca, en todos los confines del Chinchaysuyo tiene hombres a su disposición. ¿Cómo podría ser el abandonado? ¿Qué puede saber un hombre malvado?"*

A sabiendas que entre los 30 *yañcas* o "sacerdotes" de Pariacaca, el más viejo era un *checa* del *ayllu* de *cacasica*, y otro un *llacuaces*, el menosprecio sufrido por Quita Pariasca estaría revelando las rivalidades y diferencias no solo entre los oficiantes y representantes étnicos del culto a un mismo *huc yayayuc*, sino además señalan un marcado conflicto y distinción de identidades comunales.

Se dice que los *llacuaces*, son los hijos del rayo, eran los moradores de las punas, los dueños de las tierras de arriba, de las inmediaciones de los nevados, a quienes sus héroes míticos - como tal vez Pariacaca-, eran tenidos por hijos de Libiac, quien les había enseñado

la cacería de vicuñas, tarucas y venados, el pastoreo de los camélidos, el cultivo de tubérculos que no necesitan agua de regadío sino de la lluvia; y cuyos antepasados habrían venido del Este conquistando territorios antes conquistados por los *huari*, por lo que eran vistos como migrantes conquistadores y advenedizos (Amat 1992: 88). Otra vez, la narrativa nos expone a una disposición multiétnica en constante contacto, donde los términos: "advenedizo", "extranjero", y los "diminutivos" despectivos, son testimonio de las expresiones empleadas por los *ayllus* o comunidades para diferenciarse de otros grupos comunitarios (Bravo 2015, 2018). Se apunta que en muchos pueblos de los Andes Centrales, *"los* Yaro*, por desprecio, eran llamados* llacuaces *(bárbaros, campestres)"*, por ser descendientes de pueblos aymaras que asaltaron y destruyeron el Imperio Huari hacia el XI d.C.[62] (Espinoza 1975: 66).

En otros escenarios, como la región de Ancash, esta propuestas etnohistóricas ha podido ser explorados arqueológicamente. K. Lane sintetiza una discusión de la difusión/expansión de los *llacuaz* en la región Ancash proponiendo que (Lane 2010: 186-187): 1) La evidencia arqueológica confirma que hubo un trastorno poblacional al final del Horizonte Medio y a lo largo del Período Intermedio Tardío, motivado por la caída del Imperio Huari, cuyo impacto estatal y posterior colapso en la región habrían sentado las convergencias y diferencias en la relación *huari-llacuaz*. 2) No habría una relación *llacuaz-huari* (invasores – vencidos) sino varias en la región en la que radicaban estos grupos: a) Hubo grupos *huari-llacuaz* que entraron bajo la expansión estatal huari en el área durante el transcurso del Horizonte Medio; b) Al interior de comunidades *huari-llacuaz,* agricultores y pastores asociadas, fueron los agricultores los que socialmente estaban arriba; c) Fuera del área de influencia estatal Huari, esta complementariedad funcionó de diferente forma, con un desarrollo menos fuerte dentro del pastoralismo en las zonas de puna (Cordillera Negra); d) Con el colapso de la influencia huari y la inestabilidad del Intermedio Tardío, los pastores se expandieron con acciones bélicas y por razones socioeconómicas para controlar rutas comercio entre la costa y la selva, en el lapso del cual tuvieron que integrar nuevas comunidades *huari*, con las que diferían en lengua y quienes se resistieron a su llegada.

[62] La fecha de expansión y aparición de los llacuaces no esta definida como bien lo aclara K. Lane: "*Sobre la base de una interpretación de la evidencia documental, Herrera (2005: 77-78) postuló que las poblaciones llacuaz aparecieron, aproximadamente, c. 1000 d.C., en la última fase del Horizonte Medio. Este fechado es muy anterior al expuesto por Duviols (1973: 182-184), quien aceptó un fechado de 1350-1400 d.C. para la llegada de los grupos llacuaz, mientras que las comunidades huari habrían surgido alrededor de 900 d.C. Rostworowski de Diez Canseco (1985) concuerda con las fechas de Herrera (2005), mientras que Schreiber (1992) aludió a fuertes desplazamientos poblacionales, ocasionados por el colapso de la hegemonía huari en los Andes centro-sur, que podrían corresponder a estas sociedades foráneas".* (Lane 2010: 186)

La evidencia arqueológica (reportada) con la que contamos en la provincia de Huarochirí no nos permite discutir la materialidad de esta expansión *yaro* o *llacuaz* desde su núcleo en las regiones de Pasco o Huánuco o las formas de complementariedad agricultores y pastores (*huari-llacuaz*) para el Intermedio Tardío. En nuestra provincia vecina de Yauyos estas ideas se han discutido un poco más sosteniéndose tres posibilidades para el Intermedio Tardío (Aguirre-Morales 2008: 324-325): 1) Existían pueblos monoétnicos *llacuaz* o *yauyu* que realizaban intercambios pacíficos y complementarios de productos de diferentes pisos ecológicos con los *huari;* 2) Los *llacuaz* o *yauyu* conquistaron los pueblos huari dominando la sierra limeña y bajando a los llanos costeños; 3) Que a través del tiempo estos hayan constituidos poblados biétnicos especializados en la producción de diferentes ecosistemas.

En la subucuenca de Ayaviri, los asentamientos prehispánicos se hallan diferenciados por su posición geográfica, altitud y estructuras arquitectónicas, que revelan criterios de función y complementariedad productiva entre agricultores o *ayllus huari* (por debajo de los 3800msnm) y pastores o *ayllu llacuaces* (por encima de los 3800msnm) (Aguirre-Morales 2008: 338).

Por otro lado, en la cuenca de valle de Cañete, los asentamientos poblados prehispánicos del Intermedio Tardío parecen integrar grupos comunitarios con influencia de la Sierra Central (Junín y Huancavelica), los cuales pueden ser testimonio de alguna expansión llacuaz hacia la sierra limeña. En la zona del valle alto del río Cañete, se reconoce un patrón de asentamiento compartido en distritos como Carania, Vitis y Huancaya que se atribuye a un grupo comunitario, los *laraw*, quienes mantenían relaciones con los Asto y Huancas, con quienes compartían una misma tradición arquitectónica de edificios de planta circular y el panteón de wankas como elemento mágico religioso (Enríquez 2014: 85-86).

En la subcuenca del río Huangáscar, los asentamientos poblados arqueológicos se hallaban conformando una etnia local organizada bajo principios de complementariedad con sitios arqueológico de función administrativa y otros de función religiosa, ambos emplazados estratégicamente en zonas elevadas de fácil defensa y acceso a recursos de pastos y tierras de cultivo, a veces rodeados de murallas (naturales o artificiales) denotando el periodo tenso de conflictos entre los pueblos locales (González y Pacheco 2004: 132). El panorama se extiende por los distritos de Huangáscar, Chocos, Viñac y Medeán, revelando asentamientos poblados emplazados en lugares naturalmente protegidos, con edificios de vivienda de planta ovalada y muros defensivos durante el Intermedio Tardío que estarían teniendo influencia cultural de

las poblaciones tardías de la Sierra Central, especialmente de valle del Mantaro y Huancavelica (González, Pacheco, Del Águila y Béjar 2014).

En la cuenca alta del rio Cañete se señala que *"… en la margen izquierda predominan los sitios con arquitectura ovalada, de clara influencia del valle del Mantaro, mientras que en la otra margen predominan los sitios con unidades arquitectónicas cuadrangulares o rectangulares. En general los sitios presentan muros perimétricos y trincheras en el lado frontal de los sitios, con el objetivo de limitar el acceso a los mismos"* (Van Dalen 2014b: 70). Los asentamientos tardíos de la Sierra Central se hallaban emplazados en posiciones de difícil acceso, naturalmente protegidos, a veces flaqueados por murallas y con presencia de edificios de vivienda de planta ovalada (Parsons, Hastings y Matos 2004). Esta influencia de la Sierra Central en las cabeceras del valle de Cañete, influencia de poblaciones Asto y Huanca, puede interpretarse además como la expansión de los *llacuaces* hacia la sierra limeña a través de Yauyos en tiempos del Intermedio Tardío. Lo que revelado un panorama más complejo de difusión, convergencia, convivencia y tensiones entre los pueblos a ambos lados de la cordillera central después del Horizonte Medio. De todos modos, hay evidencia material que justifica una expansión de las poblaciones de altura hacia la sierra limeña durante el Intermedio Tardío, lo que no se halla para nada definido es la naturaleza de esta expansión. Aún estamos lejos de responder esto.

En el *Manuscrito*, en los primeros años de la colonia, es claro que los grupos serranos *checa* intentan distinguirse de los demás pueblos *yuncas* que estuvieron antes que ellos en estas regiones, también de los *llacuaz* o *llacuaces* con los cuales compartían el territorio, así como de sus vecinos de más al Sur, los *yauyu*, puesto que lo mismo que acontece con los *llacuaz,* acontece con los *yauyu*.

En el Capítulo 24 del Manuscrito se recupera (Taylor 1987: 355-357):

"11. Los demás cacasica y morales, así como los antepasados de los canchaypaycu, eran yauyos.

12. Su lugar de origen se llama Maurura [y se encuentra] en la dirección de Ayahuire.

13. Estos [Yauyos], vagando como nómades, se casaron con las hermanas de los huarcancha y, como deseaban establecerse en las tierras de sus cuñados y mantener relaciones armoniosas con estos, se quedaron en este país.

14. Cuando iban a adorar a Pariacaca, -como sus cuñados y todos los checa los despreciaban llamándolos: "Yauyos vagabundos"- seguían siempre a los demás quedándose, muy lejos, atrás.

15. Sufrían muchos ese desprecio y, durante muchos años, iban siempre detrás [de los otros].

16. Una vez, le contaron a Pariacaca diciéndole: "padre, estos [nuestros cuñados] y los checa nos tratan con mucho desprecio; somos animados por ti aunque seamos Yauyos". Y, al contárselo, lloraban mucho.

17. Entonces, [Pariacaca] les dijo: "hijos, ¡no estéis triste! Llevad este chunculla de oro; llevándolo en las manos bailareis en el lugar llamado Pococaya en Llacsatambo. Cualquier hombre, [que vea eso,] os veneraran mucho por ser tan queridos por Pariacaca. Entonces ya no os despreciaran tanto". Con estas palabras, prescribió [su suerte].

18. Entonces, cuando estos Yauyos llegaron detrás de todos los checa, llevando el chunculla de oro con gran regocijo, los demás hombres los veneraron.

19. Al día siguiente, bailaron en la pampa llevando el chunculla de oro, venerados por todos.

20. Otros cuentan que, / según la tradición, / en los tiempos muy antiguos, [la gente] solía hablar con Pariacaca de noche, ofrendándole llamas y otras cosas.

21. Cada ayllu iba [a adorarlo] por turno.

22. [Una vez,] aun hablando con gran desprecio, decidieron que los nómades Yauyos también deberían llevarle [sus ofrendas]."

Rostworowski también al referirse a estos invasores de la región huarochirana en tiempos anteriores a los incas, los reconocía como *yauyu* y nos decía que ellos *"…fueron un aguerrido y fiero pueblo que habitaba la región de Tupe, lugar en las cabeceras del rio Cañete. El motivo de su expansión fue posiblemente la necesidad de extender sus tierras de cultivo que los incito a una marcha incontenible a lo largo de las serranías del actual departamento de Lima, hasta que se toparon con las etnias de los Atavillos y de los Canta que detuvieron sus conquistas"* (Rostworowski 2002: 206). Más allá de la causa/razón tal marcha incontrolable, hemos asumido esta expansión yauyina sobre la región huarochirana, a raíz de considerar a los héroes míticos de las comunidades y *ayllu* en expansión - del *Manuscrito Quechua de Huarochirí* o de las narrativas etnohistóricas- como yauyinos, otorgando la paternidad sobre estos al *Apu* mayor de la sierra central, Pariacaca, también *camac* mayor de los *yauyu*, por lo que al ser estos héroes míticos hijos de Pariacaca, debían de ser también yauyinos. ¿Pero qué pasa con lo que se dice de la identidad misma, los ritos y tradiciones que se cuentan en el *Manuscrito*? Frank Salomon reflexionaba que habíamos aprendido a entender al *Manuscrito* como la epopeya de la conquista de Pariacaca y sus cinco avatares "yauyinos" (Chocpayco, Chancharuna, Huariruna, Utcochuco, incluido Tutayquire -héroe mítico de los *checa*), no obstante que al entender mejor la forma y narrativa de su Capítulo 31, podemos darle una nueva lectura al libro quechua, donde este *"ya no parece*

yauyocentrico, ni enteramente bélico", sino más bien expresa el intento de estos "rudos invasores" por unificar el poder de Pariacaca con el orden *yunca* asimilando su organización social, rituales y costumbre agropastoril de riego (Salomon 2023). Hay que entender que el *Manuscrito* no es un testimonio fiel de las épocas prehispánicas, sino más bien una etnografía de su tiempo (Gerald Taylor, comunicación personal 2017; Salomon 2023) donde las costumbres, ritos, creencias, títulos e incluso los mismos pueblos *yunca* y sus deidades sobrevivieron y fueron asimilados por los supuestos invasores, generalmente conocidos como *yauyu* (Taylor 1987, 2008) en una "adopción victoriosa de los *yunca* por los yauyos" (Salomon 2023).

Siguiendo las referencias del corregidor Dávila Briceño, los *yauyu* se componía por una gran cantidad de belicosas comunidades o pueblos identificados bajo una misma identidad étnica y discurso religioso, el culto al *Apu* Pariacaca, que ante el arribo de las fuerzas inca a la Costa Central fueron anexadas en calidad de aliados al creciente estado cuzqueño de Pachacutic reordenándolas en dos "partes" llamadas Lurin Yauyu (Huarochirí) y Anan Yauyu (Yauyos): *"Esta provincia de Yauyos partida en dos partes, en Anan Yauyos y Lorin Yauyos: Anan Yauyos llaman los que están mas a la parte del Sur, y Lorin Yauyos los que están hacia la parte del Norte. Quiere decir Anan Yauyos, Yauyos de arriba y Lorin Yauyos, Yauyos de abajo, ques, provincia superior y inferior"* (Dávila Briceño 1965: 157), que no obstante habrían mantenido su otrora identidad cultista a Pariacaca.

Siguiendo con el desarrollo histórico de este grupo étnico, se ha dicho además, que en tiempos de la Colonia las comunidades o pueblos de estas dos provincias conocidas toda por los cristianos como Hatun Yauyu, fueron reasentados por las ordenanzas de Francisco de Toledo en unas cuantas "reducciones de indios", muchas de las cuales han sobrevivido hasta nuestros tiempos (Dávila Briceño 1965; Spalding 1983). A pesar de este mecanismo de exterminio colonial, las interpretaciones etnohistóricas sugieren que estos pueblos mantenían, su misma identidad de culto al gran Apu de esta región serrana (Rostoworowski 1978; Carcelén 1996; Gentille 1976, 1977; Bazán 1990). De ahí que Feltham, al someter a juicio los criterios "Yunga" y "Yauyos", concluyera que a comparación de lo que se había entendió por *yunga* o *yunca*, si era posible hablar de los Yauyos como una identidad étnica (Feltham 2005). A la luz de las escasas evidencias arqueológicas que hemos podido explorar, esta afirmación etnohistoricista parece apresurada debido a una interpretación generalizada del documento histórico, y que lo que antes se había pensado como una sola identidad étnica *yauyu*, siguiendo los datos históricos, podría ser en realidad una consecuencia de la intervención estatal Inca en la sierra de Lima.

Karen Spalding al indagar sobre alguna identidad étnica o idea de nación india a propósito de los factores que contribuyeron a la repentina caída del levantamiento de indios contra la colonia española de 1750 en Huarochirí señala: *"Encontré que aunque Melo narra muchos casos en que los indios eligieron entre Melo por un lado y sus líderes indios por otro, su decisión se reduce no a consideraciones de una supuesta identidad étnica. Cuando los indios deciden seguir a Melo lo hacen porque él es su compadre o también porque saben por propia experiencia, que él les pagaría por su trabajo y cumpliría con las promesas que les hacía. Aunque es un español, Melo habla muy bien el idioma de los indios, y trata a éstos como todo buen soldado trata a su tropa, es decir, los cuida. (…) Pero justamente porque Melo entendía a los indios, le fue posible usar lo que sabía para socavar la unidad étnica quizás naciente. La larga historia andina está repleta de conflictos entre las entidades sociales por tierras y recursos, y estos conflictos aumentaron en el curso del siglo XVIII con el crecimiento de la población indígena. En Huarochirí había conflictos entre grupos extensos, llamados repartimientos por las autoridades españolas, que se remontaban a los tiempos del inca y probablemente a mucho antes, y que habían llevado los indios a gastar mucho de sus bienes en representaciones legales ante las audiencias coloniales. Mela utilizó con perspicacia estos conflictos para derrumbar la unidad de la rebelión"* (Spalding 2003: 25-26). Incluso ante una primera autoridad opresora claramente identificada los indios de los pueblos de Huarochirí no se pusieron de acuerdo en respaldar la rebelión encabeza por Miguel Surichac, Francisco Inga, Pedro Santos, Juan Pedro y otros. Es claro el contraste si uno repara en las posturas contradictorias que tomaron los pueblos de Lahuaytambo cuartel del rebelde Francisco Inga y el "pueblo leal de Langa" que entregó a Juan Pedro, suegro de Francisco Inga, a los españoles (Spalding 2003: 26; Huertas y Toledo 2009: LIII). Los indios de Langa convencidos por las cartas de Melo, pensaban que el pueblo de Lahuaytambo al que consideraban enemigo iba a entregar a Juan Pedro a cambio tierras por lo que prefirieron adelantarse recibiendo antes esta recompensa (Spalding 2003: 28). Sebastián Francisco de Melo apelo a los propios intereses, los resentimientos y la larga historia de rencillas que tenían los pueblos de Huarochirí para socavar las bases de la rebelión. A la suerte de Juan Pedro le siguió Francisco Inga que sería entregado a los españoles por los naturales de San Damián a donde huyo a refugiarse días después de socavada la revuelta (Huertas y Toledo 2009: LIII).

Por otro lado, es interesante anotar que los levantamientos ocurridos en 1750 tuvieron el discurso del retorno de los incas como pregonaba Antonio Cobo en Amancaes, incluso el mismo Francisco Inga, cuyo nombre era Francisco García Jiménez, se decía descendiente de los incas (Huertas y Toledo 2009: LII-LIII). Ciertamente había un discurso integrador de identidad, quiérase incluso una idea de nación "india", pero estos estaban otra vez amparados en la legitimidad del poder que un día tuvieron los inca sobre los demás

pueblos de los Andes para intentar unificarlos bajo una sola idea de rebelión (Spalding 2003). Al menos en Huarochirí, estos discursos integradores de rebelión no pudieron resolver las muchas diferencias de interés y conflictos que existían a través de generaciones entre los muchos grupos comunales.

Apuntaba el Corregidor Dávila Briceño en 1586, que la provincia de Yauyos tomó dicho nombre *"…de unos pueblos que hay en ella que ansí llaman, que hoy están encomendados en la Real Corona; y por ser gente belicosa estos Yauyos, y ser gente belicosa [así] y de servir de ellos los ingas en todas sus guerras, se llamó toda esta provincia de Yauyos, aunque estos Yauyos eran poca gente y estaban poblados en cuatro pueblezuelos, que yo reduje en uno que se llama Santo Domingo de Atun Yauyos. Serán hasta trescientos y cincuenta indios tributarios. Y por estos, como dicho es, tiene toda esta provincia nombre de Yauyos, aunque cada guaranga o parcialidad de toda ella tienen diversos nombres; y en general, por la causa dicha, se llaman Yauyos"* (Dávila Briceño 1965: 155). Se hace difícil pensar en una identidad étnica prehispánica para las provincias unificadas de Yauyos y Huarochirí, al menos no sin la intervención Inca y no bajo los criterios hasta ahora empleados para identificarla. En el caso del término "Chachapoyas", los incas fabricaron una identidad administrativa que por afuera pareciera una etnia homogénea (Church y Guengerich 2017: 25), en Huarochirí con los *yauyu* no pareciera ser un caso diferente.

Ante la complejidad que supone esta discusión y lo poco que se ha avanzado al respecto, preferimos no asumir un domino *yauyu* de la provincia de Huarochirí durante el Intermedio Tardío, ya que es posible que el territorio considerados para los *yauyu*, *"…estaban ocupadas por numerosas formaciones sociopolíticas de carácter nacionales, de diferentes características en la cultura material, tradiciones y folclore, pero que compartían un sistema religioso basado en el culto a la divinidad a Pariaqaqa"*(Van Dalen 2014b: 71). Y que los *yauyu* en realidad era el nombre genérico usado por los incas para referirse a una serie de etnias que habitaron esta región durante el Intermedio Tardío (Enríquez 2014: 83), que a raíz de aliarse con los incas para conquistar la sierra limeña llegó a dominar las provincias actuales de Huarochirí y Yauyos durante el Horizonte Tardío (Van Dalen 2014b: 68).

Rescatamos desde luego el periodo tenso de conflictos, convivencias, complementariedad y movilización poblacional durante este periodo, mas es preferible no comprenderla por el momento dentro de una unidad macroétnica unificada.

9.2. El Panorama Arqueológico en la Quebrada de Carnacha durante el Intermedio Tardío

El Intermedio Tardío (1000-1470/1450dC) en la Sierra Central de los Andes es caracterizado por la emergencia de gobiernos y administraciones endémicos (Parsons y Hastings 1988; Parsons, Hastings y Matos 2004; Covey 2008). la proliferación de asentamientos humanos amurallados de altura (Parsons y Hastings 1988; Parsons, Hastings y Matos 2004; Arkush y Tung 2003; Kohut 2016; Valdez 2016) y la evidencia osteológica de violencia física más alta de toda la Sierra Central (Arkush y Tung 2013) lo que señala a este periodo como una época de guerra prolongada y fragmentación política (Kohut 2016: 3). Se suele señalar que los indicadores arqueológicos que nos permiten reconocer la idea de guerra son los patrones de asentamiento y/con construcciones de carácter defensivo (murallas, trincheras, etc.), la utilería bélica (las armas de ataque y defensa), la evidencia osteológica de violencia física (traumas), y los contextos funerarios e iconografía (Arkush y Stanish 2005; Nielsen 2007, 2015; Tantaleán y Gonzales 2012).

Si bien la ausencia de estudios de patrones de asentamientos en la provincia no permite señalar las características de los sitios arqueológicos durante el Intermedio Tardío, dos sitios arqueológicos cercanos a la quebrada de Carnacha, Huacapune en el distrito de San Jerónimo de Surco (Mazzi y Bazán 2021) y Cinco Cerros en el distrito de Antioquia (Bravo 2017a), ejemplifican el patrón característico de los asentamientos amurallados del área central de las tierras altas de la provincia de Huarochirí.

Huacapune (4000m.s.n.m), emplazado en los alrededores de cima rocosa del cerro Tomapongo en la margen derecha de la cuenca alta del Rímac, es un asentamiento humano amurallado con un enorme portazgo de acceso, con sector de ocupación y grandes plazas interiores también separados por murallas con portazgos que se han ido edificando entrono a un enorme peñón, eje axial del asentamiento, que se halla restringido y comunicado por una muralla con portazgo (Mazzi y Bazán 2021: 76-80) y en cuyos flacos rocosos se hallan abrigos con restos óseos humanos. El sitio en palabras de quienes lo han investigado *"[…] posee una arquitectura distintiva, que resalta por el minucioso acabado de la piedra, las restricciones en sus recintos y todo el esfuerzo dedicado a la modificación del peñón, esto nos indica que estuvo pensado para ser un lugar donde se realizaban acciones relacionadas con las practicas rituales".* (Mazzi y Bazán 2021: 85). Por su parte, Cinco Cerros (3950msnm), un asentamiento humano con murallas con portazgo muy parecidas a las de Huacapune (Bravo 2017a: 84, ver foto 20; Mazzi y Bazán 2021: 77 y 80, ver figura 4, 6 y 10), ubicado en la zona de cerro de Llantahua o Llantapa en

la margen derecha de la cuenca alta de Lurín, es un asentamiento humano emplazado en cinco picos de cerro donde se distribuye sus cinco sectores (funerarios, domésticos y sacralizado), a los cuales se accede al atravesar unos enormes portazgos de murallas altas que flanquean los picos de cerro (Bravo 2017a). Lo mismo que el sitio de Huacapune, aunque el asentamiento evidencia claramente sectores de vivienda y grandes espacios funerarios, por la presencia de una enorme *huanca* de acceso restringido en el cuarto de sus picos, el sitio habría sido además la morada y el espacio sacralizado de un *camac*, posiblemente *Macacalla* (Bravo 2017a: 86). Estas características de asentamiento, sectores domésticos, funerarios, públicos y sacralizados coexistiendo en un sistema de sectores restringidos y comunicados, recuerdan mucho al concepto de sitio ceremonial *Kuri* señalado ya para el sitio arqueológico de Guallallo en la meseta de Marcahuasi en San Pedro de Casta, el cual fue considerado como la última morada del culto de Huallallo Carhuincho (Tello y Miranda 1923).

Se debe apuntar que el patrón de asentamiento del sitio de Guallallo es muy parecido al de Huacapune (Mazzi y Bazán 2021), y junto con Cinco Cerros encajan perfectamente con el sentido más extendido del concepto prehispánico de *llacta* (o *marka*) que se tenía en la sierra huarochirana para referirse tanto al *"dios "*animador*" y la tierra y la comunidad que "*animaba*" "* (Taylor 1987: 31); es decir un concepto andino que designaba tanto al sitio arqueológico como espacio de hábitat mundano y como el espacio donde vivía o se hacía presente el *camac* o *huaca* local.

Por otro lado, solo en relación con la presencia de murallas o muros perimétricos en los sitios de Huacapune, Cinco Cerros y Guallallo, hay una drástica diferencia con los asentamientos amurallados de los valles medios y medios altos del Rímac y Lurín. Sitios con ocupación durante el Intermedio Tardío como Santa Ana Alta (Bravo 2017a: 71, ver foto 13; ver aquí Figura 47.1), Toboganes (Figura 47.2), y Mama Huallaringa (Bravo 2017a: 65, ver foto 4 y 5) en el valle medio alto del Rímac son solo algunos ejemplos donde se reportan murallas con evidente carácter defensivo pues se hallan acompañadas por trincheras ubicándose en la cabecera de los sitios, en zonas donde no hay necesidad de cubrirse de los deslizamientos pluviales. Situación semejante, murallas y trincheras defensivas, ha sido reportados en la cabecera de algunos sitios tardíos de la cuenca media del valle de Lurín (Feltham 1983).

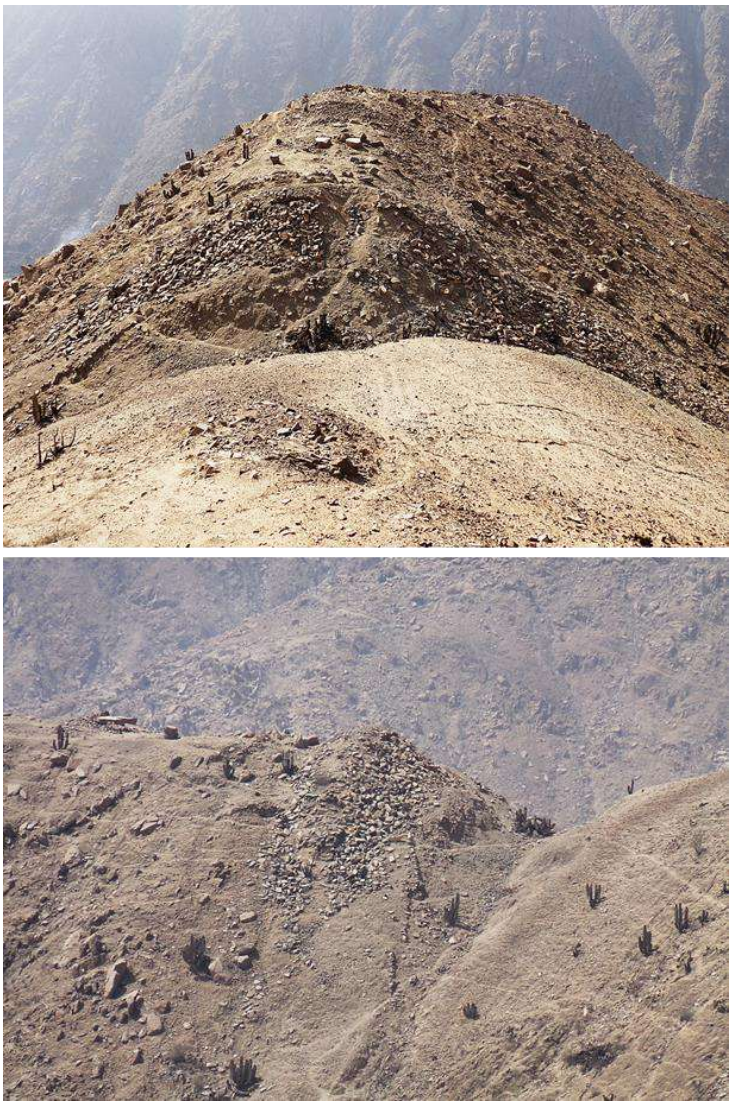


Figura 47.1. Imagen: Muralla y trinchera en la cabecera del sitio de Santa Ana Alta, parte alta de la quebrada de San Ana, distrito de Ricardo Palma, Huarochirí.

Un caso extremo se halla en el valle medio del Rímac, en el sitio de Chichima en Chaclacayo, margen izquierda de la cuenca, donde se ha reportado hasta siete murallas con sus respectivas trincheras en la cabecera del sitio (Padilla 2019: 3, ver foto 3). Chichima presenta una evidencia alfarera de una ocupación Lima tardío durante el Intermedio Temprano dejando la posibilidad que las murallas y trincheras fueran también de este periodo. La emergencia de sitios fortificados asociados además con proyectiles y porras interpretados como armas en el valle medio del Rímac ha sido ya señalado durante el Intermedio Temprano, en sitios como Cuncacucho en Ñaña, margen derecha del Rímac (Palacios 2013) revelando que la historia de las tensiones y conflicto endémico no son exclusivamente tardías. Aunque se ha señalado que las fortificaciones continúan y se

intensifican en estos sitios hasta los periodos tardíos (Palacios 2013), lo cual podría ser el caso de Chichima, Santa Ana Alta, Toboganes, Mama Huallaringa, etc., se debe reconocer que la temporalidad de una enorme cantidad de sitios de cima de cerro que se hallan además fortificados en la cuenca no se hallan precisados, y en algunos casos donde los sitios habrían sido originalmente considerados como solo para los periodos tardíos se ha revelado una importante ocupación Formativa, como es el caso de Cashahuacra (Mazzi 2022). No obstante de esta problemática, como indicador arqueológico, está claro que la presencia de esta relación entre murallas y trincheras señalan una evidente de necesidad de fortificar los sitios que bien se puede atribuir a eventos de conflicto bélico y violencia endémica.



Figura 47.2. Foto: Muralla en la cabecera del sitio de Toboganes, distrito de Ricardo Palma, Huarochirí.

En la gran quebrada de río Seco-Carnacha, cuatro sitios evidencian la presencia de murallas o muros perimétricos: el sitio de Chucuncuya en la margen izquierda de la quebrada de Rio Seco, el sitio de Shaucaña en la parte alta de la margen derecha de Carnacha y los sitios de Quibro y Punkucalla en las partes altas de Carnacha (Figura 47.3). De estos, solo el sitio de Chucuncuya evidencia en su cabecera una muralla asociada a una trinchera (Figura 47.4), señalando su condición defensiva. Sus pares, los asentamientos de Carnacha no evidencian la presencia de trincheras, lo que convierten al sitio de Chucuncuya, hasta la fecha, en el último posible sitio más próximo a las tierras de valle de la cuenca del Rímac con esta característica defensiva.

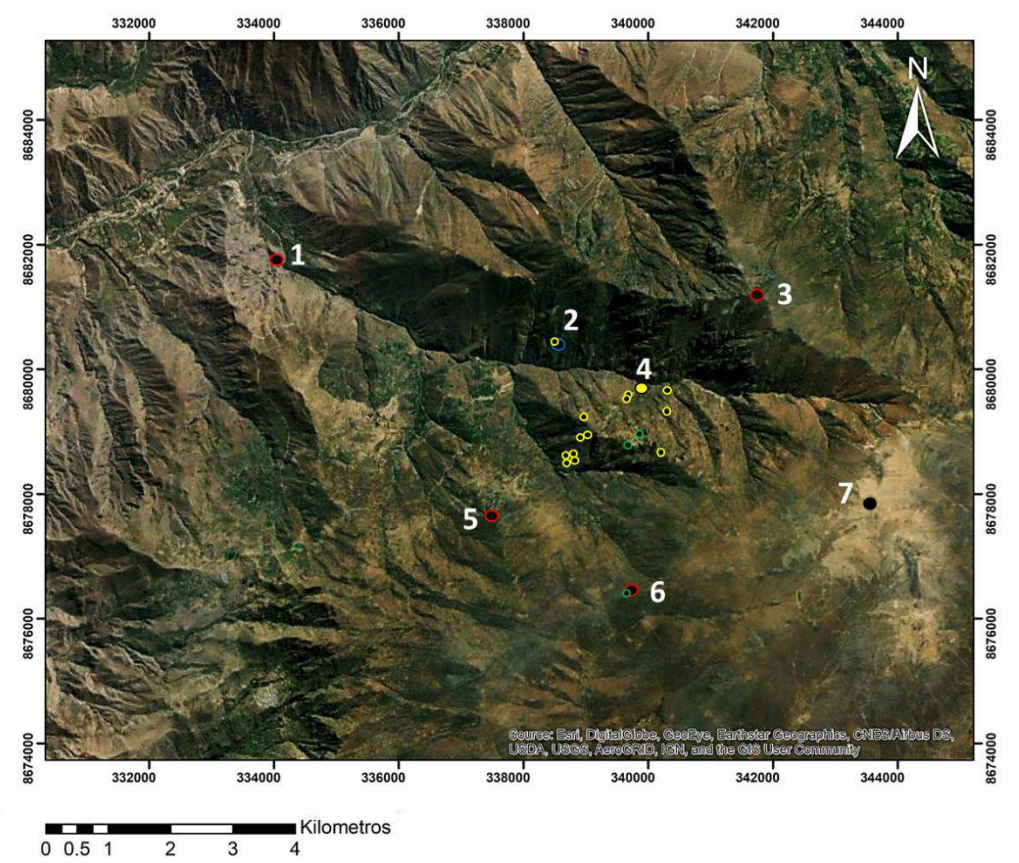


Figura 47.3. Imagen: Distribución y ubicación de los asentamientos poblados sin murallas (en línea azul), amurallados (en línea roja), lugares con *machay* (línea amarilla), *chullpa* (en línea verde), y el sitio ceremonial de Pilta Pilta (en línea negra), en la quebrada de Rio Seco-Carnacha. 1. Chucuncuya, 2. Gatero, 3. Shaucañi, 4. Mayguayqui, 5. Quibro, 6. Punkucalla y 7. Pilta Pilta.

Los sitios de Quibro, Punkucalla y Shaucaña, si bien presentan murallas o muros perimétricos, evidencian características particulares para cada sitio. Punkucalla (Figura 47.5), parece ser un asentamiento domestico que a la luz de la evidencia reciente, se estaría ocupando durante el Horizonte Temprano y el Intermedio Temprano, que, si bien se ubica estratégicamente en una posición de difícil acceso, flanqueada por pendientes, presentando el detalle de enormes terrazas a modo de murallas o muros perimétricos que flanquean el lado más accesible del sitio (Flores y Bravo 2021), por el momento, formalmente no es posible considerarlo dentro de los periodos tardíos. Esto se debe a que la única evidencia concreta de este periodo hallada en el sitio es la presencia de una *chullpa* sin evidencia osteológica humana, el cual podría interpretarse, sin mayor respaldo alfarero u otro indicador temporal, como de naturaleza intrusiva. El detalle de edificios funerarios intrusivos dentro

de sitios locales no parece ser extraño en la cuenca del Rímac, pues sitios aparentemente locales como Huacapune (Figura 47.6) y Toboganes (Bravo, Mendoza, Saravia y Littledale 2018: 110, ver foto 27) evidencian patrones funerarios de tipo *chullpa* que rompen con el patrón funerario característico del sitio.



Figura 47.4. Imagen: Muralla con trinchera en la cabecera del sitio de Chucuncuya, distrito de San Bartolomé, Huarochirí.

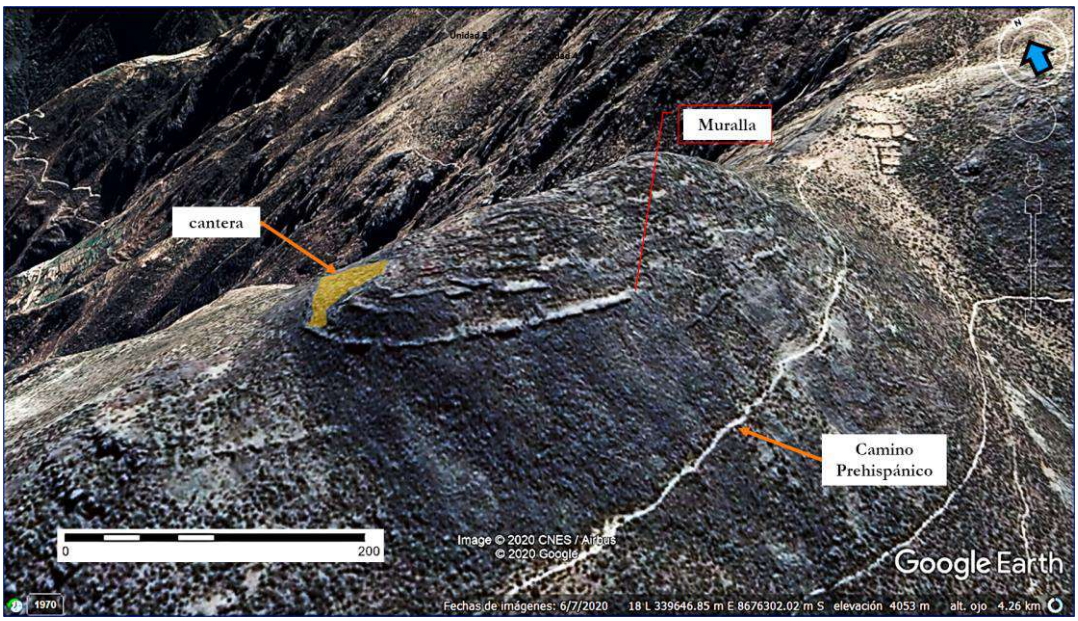


Figura 47.5. Figura: El sitio arqueológico de Punkucalla, parte alta de la quebrada de Carnacha, divisoria de aguas Rímac-Lurín.



Figura 47.6. Foto: *Chullpa* de planta ovalada en la parte alta del sitio de Huacapune, distrito de San Jerónimo de Surco, Huarochirí.

Punkucalla, por otro lado, no evidencia proyectiles u otros objetos que puedan ser interpretados como posibles armas. Si se ha reportado abundante utilería lítica, pero esta parece ser martillos de mano o percutores que habrían servido para trabajar la roca en las áreas de cantera del sitio (Flores y Bravo 2021).

El otro sitio amurallado de la quebrada de Carnacha, Shaucañi (Figura 47.7, 47.8 y 47.9), presenta características interesantes. De entrada, el lugar donde se emplaza, la cima del cerro Huagre (Huangre) o Huanre entre los distritos de San Andrés de Tupicocha y San Jerónimo de Surco, espacio también conocido como Sihuacañi o Sihuacaña, ha sido señalado como el mítico lugar de Huillcacoto o Huillcacoto Sihuacaña: *"A mountain today called by this name exists 12km northwest of San Damian, betseen modern Huanre and Surco"* [63](Salomon y Urioste 1991: 29).

Recordemos que Huillcacoto aparece asociada a la narrativa mítica de la gran inundación del mundo y los primeros hombres en el Manuscrito Quechua de Huarochirí (Taylor 1987: 75-79). Además, su patrón de asentamiento en la cima del cerro y en la cima del sitio, se corona por una plataforma aterrazada semicircular (ver Figura 13.2) desde del cual toma dominio visual de toda la cuenca del Rímac hasta la cuenca baja de Lurín, y desde

[63] "Una montaña hoy llamada con este nombre existe a 12 kilómetros al noroeste de San Damián, entre las modernas Huanre y Surco" (Traducción del autor de esta tesis).

el cual se puede divisar otros importantes asentamientos prehispánicos como Huacapune (el cual se halla frente al sitio al otro lado de la cuenca del Rímac) (Mazzi y Bazán 2021), Huarichaca (Vásquez y Medina 2010), y el sitio de Marka Marka (Milla 1974) al pie del pico rocoso del cerro Curimacas; e incluso se llega a ver la meseta de Marcahuasi y las cumbres nevadas de la Cordillera Central (¿con vista del venado Pariacaca?).

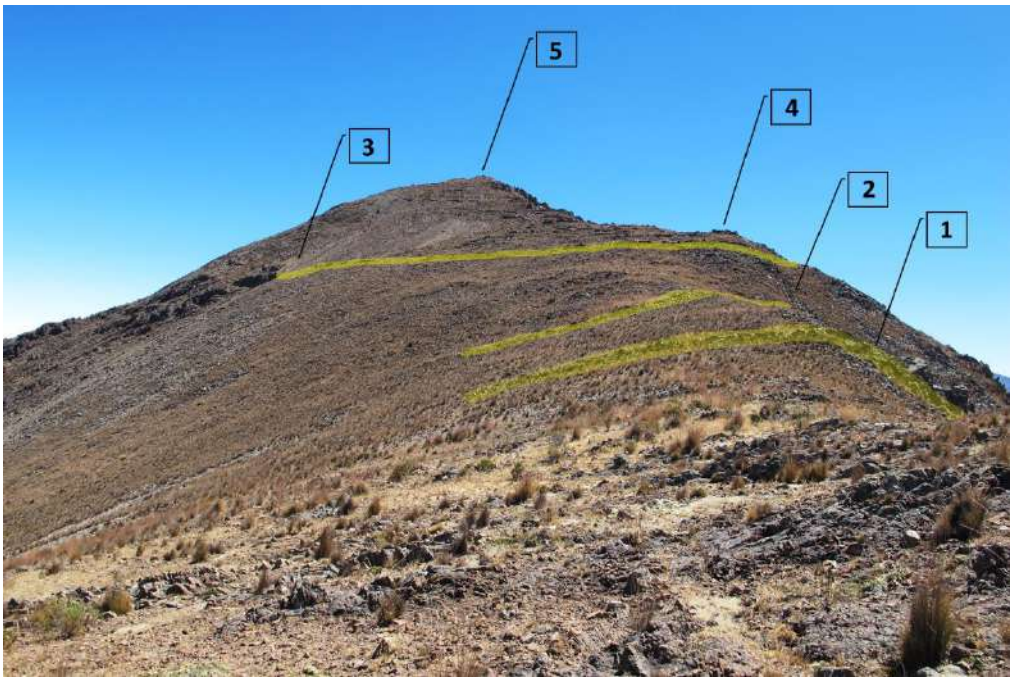


Figura 47.7. Imagen: Vista panorámica del Cerro Huagre o Cerro Pescado donde se emplaza el sitio arqueológico de Shaucañi. En vista, 1. Primera muralla, 2. Segunda muralla, 3. Tercera muralla, 4. Edificio de planta circular concéntrico, 5. Plataforma aterrazada de planta circular.

Estas circunstancias hacen del sitio un posible espacio de carácter ritualizado, posiblemente sagrado como lo indica la narrativa del Manuscrito Quechua de Huarochirí. Si bien en sus tres murallas perimétricas en las faldas del asentamiento, el mal estado de conservación del sitio arqueológico no hace posible reconocer la presencia o ausencia de portazgos, es posible que Shaucaña sea una *llacta* con funciones e importancia semejantes a Cinco Cerros y Huacapune. Lamentablemente, debido al mal estado de conservación del sitio las exploraciones de superficie no nos permiten precisar con exactitud la temporalidad de este, no obstante, la diversidad de patrones de edificios y algunos edificios con columna troncocónica interior, podrían sugerir una larga data que habría alcanzado a tener una

ocupación tardía. Otra vez en el sitio no se ha podido evidenciar objetos que puedan interpretarse como armas, siendo las herramientas para el canteado y trabajo de las rocas las recurrentes.



Figura 47.8. Imagen: Detalle de las características arquitectónicas de la tercera y más extensa muralla del sitio de Shaucañi, parte alta de la quebrada de Carnacha, distrito de San Andrés de Tupicocha, Huarochirí.



Figura 47.9. Foto: Edificio de planta circular concéntrica ubicada dentro del sitio arqueológico de Shaucañi, distrito de San Andrés de Tupicocha, Huarochirí.

Por su parte, el sitio arqueológico de Quibro (Figura 47.10), un asentamiento poblado emplazado en un espacio flaqueado por enormes pendientes, presenta arquitectura domestica parecida a algunos sitios arqueológicos como Marka Punta en Huanza, Marka Marka (Milla 1974) y Huarichaca en San Mateo de Otao (Vásquez y Medina 2010), y Huacapune en San Jerónimo de Surco (Mazzi y Bazán 2021), sugiriendo una posible ocupación tardía. Presenta dos sectores de muralla, una próxima a la cabecera del sitio que flanquea la parte accesible al mismo (Figura 47.11) y una segunda algo más apartada del sitio, también dispuesta hacia las partes altas de los cerros de la quebrada, zona por donde baja uno de los caminos principales. Por su tamaño, planimetría aglomerada y dominio visual más restringido que sitios como Shaucaña, no parece tener las características ceremoniales de sitios como Cinco Cerros o Huacapune. Presenta algunos fragmentos de alfarería semejante con el tipo de pasta G reportado en el *machay* de Mayguayqui, presente en la quebrada ya probablemente desde el Intermedio Temprano. Debemos apuntar que en Carnacha, el área de dispersión de este tipo de pasta llega a sitios como Gatero, las terrazas y el pueblo de Llancha, la quebrada de Sacasanche, y fuera de la quebrada hasta sitios como Suche en la divisoria de aguas Rímac-Lurín en el distrito de Santiago de Tuna y sitios como Chunaca o Chucuncuya en la entrada

de Rio Seco, este último con clara ocupación Intermedio Tardío e Inca, por lo que hay que reconocer que los límites temporales de este tipo de pasta no se hallan precisados.

En el sitio, cerca de las pendientes se ha reportado restos óseos difícil de identificar como humanos, dispersos entre los peñascos, no habiendo evidencia formal de arquitectura funeraria. Si bien tampoco aquí se ha reportado evidencia de posible utilería que pueda ser interpretado como armas, por sus características domésticas, al hallarse flanqueado por enorme pendientes, la presencia de murallas estratégicamente colocadas hacia las cabeceras de la quebrada de Carnacha, y su dominio visual más bien restringido a la quebrada de Rio Seco- Carnacha, es posible atribuir al sitio una disposición también defensiva, no obstante, otra vez, debido al alto grado de destrucción del sitio y la escasa evidencia alfarera diagnostica en superficie, su cronología no es clara.



Figura 47.10. Imagen: Vista panorámica de la ubicación del sitio arqueológico amurallado de Quibro en la cima de la margen izquierda de la quebrada de Carnacha, distrito de San Andrés de Tupicocha y Santiago de Tuna, Huarochirí.

Una consideración por apuntar es que en ninguno de estos tres sitios amurallados de las partes altas de la quebrada de Carnacha, salvo por la *chullpa* del sitio de Punkucalla, se ha evidenciado formalmente espacios funerarios o evidencia osteológica humana

concretamente reconocible. Hasta el momento, el único asentamiento de ocupación domestica de la quebrada de Carnacha con clara evidencia de espacios funerarios dentro de su emplazamiento es el sitio arqueológico de Gatero, cuya ocupación temprana no permite asociarlo directamente con los *machay* de la quebrada, aunque es cierto que en este sitio se ha evidenciado la presencia del hasta ahora el único *machay* de la quebrada dentro de un asentamiento arqueológico (Bravo, Mendoza, Saravia y Littledale 2021). Desde luego, esto deja abierta para cualquiera de los casos la posibilidad que los moradores de estos sitios se estén enterrando en el interior de la quebrada de Carnacha.



Figura 47.11. Foto: Muralla que restringe el acceso al sitio arqueológico de Quibro, parte alta de la quebrada Carnacha, distrito de San Andrés de Tupicocha y Santiago de Tuna, Huarochirí.

Al comparar los sitios de Shaucaña, Punkucalla y Quibro con un sitio tardío ubicado en la entrada de la gran quebrada de Rio Seco-Carnacha, como es Chucuncuya, que por sus murallas y trinchera evidencia claros indicadores de ser además un sitio defensivo, nos lleva a cuestionar la idea de que todos los sitios amurallados en puntos elevados, de difícil acceso y estratégicos tengan un sentido defensivo a propósito de la extrema violencia durante el Intermedio Tardío. En principio, la naturaleza y patrón de asentamiento de los sitios tardíos están muy poco caracterizados en la provincia. Luego, como se ha visto en otras regiones, como la llamada área histórica de la nación *chanka* (Apurímac, Ayacucho y Huancavelica), durante el periodo Intermedio Tardío, la naturaleza de los sitios amurallados de altura, por encima de los 3000 metros, no solo pudieron obedecer a circunstancias de conflictos endémicos sino además como respuesta ante la necesidad real y ritual de protegerse de las consecuencias del fenómeno de "enfermedades" traídas por el cambio climático que desencadeno la caída del estado Wari (Valdez 2016). Es decir, la naturaleza de la violencia extrema durante el Intermedio Tardío en los sitios de altura, no necesariamente se vería reflejado en la presencia de enormes murallas resguardando asentamientos naturalmente protegidos al hallarse en lugares de difícil acceso, lo cual puede explicar la naturaleza ritual y sacralizada de los sitios amurallados de Huacapune, Cinco Cerros e incluso Shaucaña.

Esto encaja mejor con el concepto de *pucara* de las sierras centrales: *"… that the common feature of all sites called pucara in the Andes during the LIP was the presence of walls. Walls are associated with residential structures, dry moats, and parapets, thus having a defensive role or simply being associated with elements of the sacred landscape, which gives them a symbolic function (…), some sacred mountains such as those on the altiplano have been "symbolically dressed" with concentric and regular walls, allowing us to pay homage to the divinity through important collective works."* [64] (Chamussy y Housse 2023: 104)

Por otro lado, incluso en sitios del Intermedio Tardío que podríamos considerar de menor importancia sacralizada que Huacapune, Cinco Cerros y Shaucaña, tanto por sus dimensiones y disposición en la geografía, como serían el caso de Punshu Pukro (3526msnm) y Pariasune (3264msnm) en el distrito de Matucana en la cuenca alta del Rímac, estos parecen *"[…] estar inmersos dentro de la existencia de un paisaje visual culturalmente pautado cuya configuración*

[64] "… que la característica común de todos los sitios llamados pucará en los Andes durante el LIP era la presencia de muros. Los muros se asocian a estructuras residenciales, fosos secos y parapetos, teniendo así un papel defensivo o simplemente asociándose a elementos del paisaje sagrado, lo que les confiere una función simbólica (…), algunas montañas sagradas como las del altiplano han sido "vestidas simbólicamente" con muros concéntricos y regulares, permitiéndonos rendir homenaje a la divinidad a través de importantes obras colectivas." (Traducción del autor de esta tesis).

espacial estaba planificada de antemano. En este sentido, la construcción de ambos asentamientos debió estar condicionada no solo por la topografía circundante y la presencia de otros elementos sagrados propios de la cosmovisión Andina, sino también por el factor visibilidad. Existió en ambos asentamientos una organización previa preconcebida en donde intervinieron criterios de dualidad expresada en el caso de Pariasune por la presencia de dos sectores a partir de una huanca *y en Punshu Pukro por la presencia de las 4 murallas en el concepto de tripartición siendo el sector 2 y 3 la parte central y principal del asentamiento, aunados al simbolismo de la relación entre el nevado y las Lagunas Gemelas."* (Padilla 2018: 130-131). Lo mismo que en el área histórica de la nación *chanka*, en las partes altas de los valles de Rímac y Lurín, escenarios vinculados a la quebrada de Carnacha donde se halla el sitio de Mayguayqui, arrojan indicios de que los asentamientos amurallados posiblemente datados durante el Intermedio Tardío y que se hallan ubicados en la cima de los cerros, en espacios naturalmente de difícil acceso y de resguardo, no necesariamente estén condicionando su emplazamiento a causa de la extrema violencia que caracterizaba el Intermedio Tardío, sino que otros factores como el dominio visual de un paisaje cultural además de ritualizado (Padilla 2018), la sacralidad de los mismos lugares y el dominio de las nacientes de agua (Mazzi y Bazán 2021), recursos agrícolas y rutas de tránsito hayan estado involucrados en la planificación y construcción de los sitios. Unas tendencias que históricamente habría sido una constante desde el Horizonte Temprano e Intermedio Temprano con la ocupación del sitio arqueológico de Punkucalla (Flores y Bravo 2021), sitio ubicado en la divisoria de aguas Rímac-Lurín, dominando la visibilidad parcial de ambas cuencas y controlando la principal ruta de comunicación entre ellas; o con la ocupación del sitio arqueológico de Gatero (Bueno 2014), emplazado en el corazón del bosque de Zarate, bosque nublado seco del pleistoceno, potencial proveedor de agua, pastos y recursos madereros hasta tiempos no tan lejanos. Escritos judiciales hechos en 1794 y 1795, con testimonio del entonces alcalde de Tupicocha, Pedro Puliczano y unos vecinos notables de otros pueblos, mencionan aun para la fecha la importancia económica del bosque de Zarate entonces llamado Monte de Mayguayqui (Mires 2016: 44): *"En la misma conformidad que hemos gozado en la tierras y pastos que llevamos hecho mención, como disfrutando igualmente de los montes de un lugar nombrado Mayguayqui en el que siempre hemos estado acostumbrados a la fabricación de carbón para conducirlos a Lima y que nos conlleva su producto de sustento en nuestras urgencias".* La importancia del Monte como banco extractivo de combustible vegetal esta reportado hasta 1819, por los testimonios de preocupación de los comuneros por el estado muy deteriorado del Monte ante la tala indiscriminada de sus árboles (Mires 2016: 44). En tiempos actuales el aprovechamiento del Monte esta reducido al forrajeo destructivo del pastoreo de cabras y vacas (Franke y Valencia 1980; Mires 2016).

En un panorama regional, el hecho que se evidencia claramente la necesidad de resguardar los asentamientos poblados con murallas y trincheras defensivas en los valles medios hasta medio altos de la cuenca del Rímac no solo da evidencia de los conflictos endémicos que pueden interpretarse como guerra, sino además identifica el rol de los protagonistas del conflicto bélico señalándolos como invasores o invadidos. Las referencias etnohistóricas (Rostworowski 2002), por ejemplo, el Manuscrito Quechua de Huarochirí (Taylor 1987), son claras al señalar a los grupos endémicos de las tierras altas, de las sierras de Huarochirí, como los invasores de los valles medios. A pesar de las escasísimas investigaciones en esta área geográfica, esta puntual evidencia de murallas y trincheras defensivas en muchos sitios arqueológicos tardíos en los valles medios apoya la idea de una época de conflictos bélicos endémicos referenciada en los documentos históricos. Por su parte, las características de los sitios de altura, por encima de los 2900-3000msnm, en la cuenca alta del Rímac en la provincia de Huarochirí durante el Intermedio Tardío no parecen ofrecer un panorama igual de convincente. ¿En las alturas de la provincia, hay indicios de esta violencia extrema endémica característica del Intermedio Tardío evidenciada en las fuentes históricas e igualmente reflejada, con más seguridad, en los patrones defensivos de los sitios de los valles medios? ¿o es que todo se resuelve asumiendo que los asentamientos amurallados y no amurallados de las alturas funcionaban como un mismo frente invasor desde las alturas no necesitando resguardar sus asentamientos?

Antes de ensayar una respuesta desde los datos bioantropológicos, sería necesario recalcar dos cuestiones que podrían explicar la naturaleza de los sitios amurallados de las alturas de Carnacha: 1. Las implicancias de la existencia de asentamientos amurallados -sin evidencia de guerra real-, y 2. La diferencia entre *pucara* y fortaleza en la Sierra Central.

Con respecto al primero, se interpreta que puede se deber a: *"1. These sites were intended to intimidate foes in order to decrease the risk of attack. 2. Shifts in the subsistence regime spurred changes in altitude of the residential sites during the LIP. This shift was marked by an overall decrease in maize production in the Quechua zone along with an increase in camelid pastoralism and cultivation of higher-elevation crops (such as tubers and grains) in the high-elevation suni and puna zones. This required populations to live closer to these new subsistence zones and to protect them from plunder and deprivation... 3. During a period marked by the lack of large-scale civic-ceremonial architecture, the pucara's outer walls may have played an important role in fostering a sense of belonging within a community. 4. These sites*

reinforced the religious and symbolic power of local supernatural beings…"[65] (Chamussy y Housse 2023: 101). Estas explicaciones entorno a los *pucara* encajan mejor con la idea que venimos manejando para los sitios amurallados de altura de la quebrada de Carnacha.

Al respecto de lo segundo, en la Costa Central, los asentamientos amurallados durante el Intermedio Tardío tienen un carácter eminentemente militar -siendo las funciones simbólicas o rituales secundarias- dispuestos para defenderse de la amenaza de estados centralizados y hegemónicos que buscan conquistas territoriales (ejem. Chimú, Chancay e Ychsma) a lo que se suma una preocupación adicional para controlar el acceso a los campos de plantación de coca de los valles medios; mientras por otro lado, los asentamientos amurallados de altura o *pucara*, donde a pesar de tener ubicación estratégica fácilmente defendible y brindar protección a una gran población, almacenar alimentos, armas y riqueza, la expresión simbólica de poder y estatus es más importante (Chamussy y Housse 2023:101-102).

Esta idea podría estar concordando con la naturaleza de asentamientos amurallados de la quebrada de Rio Seco-Carnacha. Apuntemos que Chucuncuya, en la entrada de la quebrada Rio Seco Carnacha, sitio amurallado claramente defensivo por contar con trincheras y posible evidencia de armas se emplaza sobre las cabeceras de las tierras de Suquiacancha (actual San Bartolomé y Santa Cruz de Cocachacra), antiguas tierras de cultivo de coca de esta parte del valle medio del Rímac (Spalding 1984; Taylor 1987).

A diferencia de las fortalezas costeras emplazadas para defender fronteras de estados expansionistas, las *pucara* se construyeron para enfrentar la amenaza de ataques desde dentro del cacicazgo y/o por señoríos vecinos, donde la guerra se debía principalmente al deseo de saquear rebaños de llamas u otras formas de riqueza de los principales rivales en lugar de buscar expansión territorial, creando un clima de tensión generalizada y constante (Chamussy y Housse 2023: 102). Si bien puede ser una alternativa que explica la violencia durante el Intermedio Tardío en Carnacha, a pesar de que la quebrada está llena de estancias con

[65] "1. Estos sitios tenían como objetivo intimidar a los enemigos para disminuir el riesgo de ataque. 2. Los cambios en el régimen de subsistencia provocaron cambios en la altitud de los sitios residenciales durante el LIP. Este cambio estuvo marcado por una disminución general en la producción de maíz en la zona quechua junto con un aumento en el pastoreo de camélidos y la siembra de cultivos de mayor altitud (como tubérculos y granos) en las zonas de mayor altitud suni y puna. Esto requirió que las poblaciones vivieran más cerca de estas nuevas zonas de subsistencia y las protegieran del saqueo y las privaciones (...) 3. Durante un período marcado por la falta de una arquitectura cívico-ceremonial a gran escala, los muros exteriores del pucará pueden haber desempeñado un papel importante en el fomento del sentido de pertenencia dentro de una comunidad. 4. Estos sitios reforzaron el poder religioso y simbólico de los seres sobrenaturales locales… " (Traducción del autor de esta tesis).

corrales de animales domésticos modernos, hasta la fecha no hemos podido asociar algunos de los sitios amurallados de altura, como Shaucaña, Punkucalla o Quibro con corrales prehispánicos de camélidos. En todo caso, debido a la variada configuración de asentamientos amurallados de las cabeceras de Carnacha, preferimos pensar que estas se explican mejor como *pucara* (Chamussy y Housse 2023) o tomando un término más cercano, *llacta* (Taylor 1987).

9.3. ¿Violencia Ritualizada?: Desde el Panorama Bioantropológico en la Quebrada de Carnacha durante el Intermedio Tardío

No dejando de lado las consideraciones anteriores, las investigaciones en restos óseos humanos, específicamente cráneos trepanados, procedentes de sitios de los distritos de San Andrés de Tupicocha, San Damián y Matucana, es decir los valles altos del Rímac y Lurín, han evidenciado altas tazas de presencia de fracturas craneales y en algunos casos la asociación de estas fracturas con las trepanaciones (Varano 2016). En los estudios de guerra y violencia extrema en los Andes, es bien sabido que un indicador recurrente de estos fenómenos son la presencia de traumas (fracturas) craneales (Tung 2008; Arkush y Tung 2013; Kurin 2012, 2013; Varano 2016). De hecho, una razón para sugerir al Intermedio Tardío como un periodo de extrema violencia y guerra endémica ha sido las tasas más altas de traumas óseos (cráneos) y asentamientos amurallados de toda la Sierra Central de los Andes peruanos (Arkush y Tung 2013). En esta línea, la evidencia de cráneos del Intermedio Tardío estudiados en el *machay* de Mayguayqui, ofrece indicios reales de posible violencia física indiferencia que alcanza a todas las esferas de la población prehispánica.

Aquí, anteriormente, las observaciones de superficie en el interior del abrigo rocoso (CI) en años anteriores sugerían una representatividad equilibrada en los índices de muerte entre varones y mujeres falleciendo mayoritariamente entre los 20 a 35 años (Saravia y Mendoza 2017). Durante el PIAQC2020, nuestros resultados sobre el estudio de 7 ejemplares de cráneos trepanados procedentes de superficie arrojan la posibilidad de un mayor número de casos en individuos femeninos (con 4 posibles casos con trepanación o 57.14%). Esta muestra de 7 cráneos trepanados evidencia una alta presencia de traumas osteológicos, con fracturas *antemortem* (n=9) y *perimortem* (n=2) presentes en 6 (85.5%). Aquí la presencia de las fracturas craneales en todos los ejemplares de cráneos posiblemente femeninos, y el hecho que de los cuatro casos comprobados donde se ha demostrado la

relación trepanación y fractura, tres se traten de casos femeninos, evidencia los indicios de violencia física indiferenciada.

La muestra de 18 cráneos procedentes de las excavaciones muestra un panorama un tanto diferente. De los 18 cráneos estudiados, 9 (50%) individuos presentan un alto índice de traumas óseos, con fracturas *antemortem* (n=15) y *perimortem* (n=2). Aquí, en solo 2 casos se ha podido evidenciar fracturas craneales en individuos femeninos, siendo los mayoritarios en los individuos masculinos con 6 casos, y en un caso no pudiéndose determinar el sexo del individuo. Si bien de estos 9 casos, 5 individuos, es decir el 55.5% de los casos presentan trepanación craneal, solo en el caso de un individuo masculino (11.1%) se ha podido demostrar directamente la asociación fractura y trepanación. En este otro panorama, si bien hay un 50% de casos con individuos afectados por trepanaciones craneales, se explora que la violencia física habría alcanzado mayoritariamente a individuos masculinos siendo pocos los individuos femeninos afectados. Aun así, el hecho que la mitad de los individuos tengan traumas craneales, habiendo incluso un caso con hasta 4 fracturas craneales (PIAQC2020-040), revela un escenario de considerable violencia física.

En un panorama general, de los 25 cráneos estudiados, se revela una alta presencia de fracturas craneales en 16 individuos mayoritariamente adultos, afectando tanto a mujeres (n=6) como varones (n=8), sugiriendo indicios concretos de violencia física indiferenciada, lo cual coincide con la evidencia osteológica del conflicto bélico en varias regiones de los Andes durante el Intermedio Tardío (Tung 2008; Kurin 2012, 2013; Pacheco y Retama 2012; Arkush 2022).

Ante la ausencia de datos parecidos para poblaciones del valle medio y medio alto del Rímac, principalmente, o Lurín, es difícil realizar contrastes de grados o índices de violencia física entre los habitantes de las tierras altas y aquellos de las tierras cálidas más bajas, que pueda encajar con el panorama etnohistórico (Rostworowski 2002) contrastando la identidad de invasores o invadidos. En una cronología lineal de las narrativas míticas de los documentos históricos, se habla que los *yungas* eran los primeros habitantes de las tierras altas de Huarochirí hasta que fueron expulsados o arrasados por las poblaciones altoandinas, al menos es lo que cuentan los *checa*, protagonistas del Manuscrito Quechua de Huarochirí (Taylor 1987). Pero, excavaciones arqueológicas en sitios emblemáticos para los *checa* como lo es Llacsatambo de San Damián, contradicen las interpretaciones lineales del documento histórico que validaban la presencia y conquista de las tierras de los *yungas* por los *checa* con la fundación del sitio durante el Intermedio Tardío, exponiendo más bien que el sitio, como

posiblemente los *checa*, pudieran ser fundados recién durante el Horizonte Tardío ante el favorecimiento de estos por los incas (Chase 2016). Si bien los sucesos de la narrativa histórica tienen su contraste en la cultura material y la toponimia local, falta mucho por precisar los eventos temporales de la documentación histórica, la identidad y forma de organización de las poblaciones prehispánicas que habitaron las tierras altas de Huarochirí durante el Intermedio Tardío, por lo que la idea de una sola identidad étnica en toda la sierra de Huarochirí y Yauyos llamada *yauyos* o *yauyu* durante el Intermedio Tardío (Rostworowski 2002; Hernández 2019) es por el momento cuestionable (Cornejo 1999; Bravo 2015, 2017b). Pero entonces ¿cuál sería la naturaleza de estos conflictos y violencia endémica en las tierras altas durante el Intermedio Tardío y que se evidencia en los cráneos reportados en Mayguayqui? La respuesta simple seria considerar que esta es la evidencia de los individuos que participaron en las oleadas de invasión a las tierras medias traídos a sus lugares de origen para ser enterrados. Pero también las fuentes históricas sugieren eventos de conflictos endémicos en el seno de las tierras altas (Taylor 1987) lo que hace que los valles medios no sean los únicos escenarios de los conflictos y la violencia endémica, por lo que la evidencia de Mayguayqui bien podría ser testimonio de las tensiones y conflicto a nivel de poblaciones altoandinas, ¿pero qué tipo de conflictos endémicos dejarían estos considerables índices de traumas craneales en individuos masculinos como femeninos?

Ante la complejidad de los asentamientos amurallados de las tierras altas del Rímac y Lurín, cuya naturaleza sacralizada contradice el concepto simple de sitios fortificados, y ante la evidencia de altos índices de fracturas craneales testimonio claro de violencia física, quiero ensayar el concepto de *batallas rituales* para entender las características de los conflictos y la violencia endémica entre las poblaciones altas de Huarochirí, al menos para los valles altos del Rímac y Lurín durante el Intermedio Tardío.

En Cuzco, el *tupay* o *tinkuy*, (últimamente también conocido como Chiaraje[66]), *batalla ritual* que enfrenta anualmente a diferentes comunidades locales (distritales y provinciales) es una de las manifestaciones tradicionales y festivas más violentas de los Andes peruanos, que se desarrollan varias veces al año, con la finalidad de evocar las lluvias, la abundancia de las cosechas y el ganado, expiar los pecados, mostrar gallardía y valor ganando prestigio, solucionar rencillas comunales y como prueba de madurez (Cama y Ttito 2003; A. Valencia y T. Valencia 2003). El *tupay* o *tinkuy*, considerado un juego por las comunidades enfrentadas,

[66] Esta costumbre también es conocida por el nombre de las colinas de Chiaraje donde se lleva a cabo. Chiaraje derivaría del vocablo Ch'araje que significa *"el lugar donde existe y se produce sangre coagulada"* (Cama y Ttito 2003: 20).

quienes acuden ataviados con sus mejores prendas en un ambiente festivo de reencuentros amicales y familiares, de ferias comerciales, de música y canciones, es una batalla real donde los participantes usan *"*[…] *los* wichi-*wichis o* liwis*, armas ofensivas*[67] *y defensivas para hacer tropezar a los caballos del enemigo una vez lazadas a las patas del animal, o para propinar golpes en la cabeza del contrario cuando el combate se torna cuerpo a cuerpo*" (Cama y Ttito 2003: 20-21).

Lesiones, fracturadas y hasta muertos son las consecuencias reales de las batallas rituales (Cama y Ttito 2003; A. Valencia y T. Valencia 2003). Pero esto no amedrenta a los participantes, pues consideran que dentro del *tupay* o *tinkuy* todo incluyendo sus vidas es *"*[…] *obra del destino, del deseo de los* apus*, de la Pachamama, de Taytacha Dios y de su hijo Jesucristo".* (Cama y Ttito 2003: 27); que *"La Tierra se alegra. Dios también nos perdona de todo lo malo que hicimos en la vida. Guerreamos con su permiso. Si Él quiere, nos quita la vida y ahí acaba todo. Así es el destino. No hay nada por hacer".* (Cama y Ttito 2003: 49).

Los escenarios donde acontecen el *tupay* o *tinkuy*, son sagrados. *"Los montes elevados, la cima de caminos, los observatorios y los lugares donde danzan son sagrados y, al mismo tiempo, estratégicos. Los nativos que permanecen en estos lugares narran unos mitos relacionados con el panteón de los dioses de estas zonas."* (A. Valencia y T. Valencia 2003: 70).

Las batallas rituales del *tupay* o *tinkuy* se hallan pautadas dentro de principios rituales y climáticos, mas no bélicos, pactadas en una confrontación que decide el prestigio y la suerte anual de las comunidades participantes, donde si bien la violencia es real, con consecuencias físicas muy graves, incluso la muerte de los contrincantes, este último no era una finalidad (Cama y Ttito 2003; A. Valencia y T. Valencia 2003). Aquí *"*[…] *el «*ganar*» o «*perder*»* […] *consiste en lograr arrinconar al enemigo"* (Cama y Ttito 2003: 48), despojándolos y tomando posesión de sus lugares rituales en escenario paisajístico del campo de batalla, de hecho, la mayor afrenta no es la muerte de algún participante sino la profanación de estos lugares, lo que desencadena un año drástico para la cosecha y el ganado (A. Valencia y T. Valencia 2003: 85-88). Esto recuerda al concepto de guerra sin muerte y los guerreros que no asesinaban que participan en la guerra, que tenían los clanes sudafricanos hasta antes de la llegada de Shaka Zulú (Calvin 2014). Es decir, donde la muerte o las aniquilaciones de los contrincantes no eran una finalidad de la guerra.

En el *tupay* o *tinkuy*, incluso cuando la supremacía de uno de los bandos estuviera asegurada con la toma de los lugares rituales del contrincante, y habiendo tomado prisioneros

[67] Las armas ofensivas son guaracas, wichi-ivichi, liwi, wallpa waqta y el zurriago (A. Valencia y T. Valencia 2003: 76).

"[…] *el reo no era lastimado. Al contrario, era tratado con mucha hospitalidad. Los parientes, para recuperarlo, tenían la obligación de ofrecer algunas botellas de trago, coca y, a veces, algunas arrobas de papa, y eran aceptados con cordialidad, para luego brindar y despedirse amigablemente hasta el próximo año*." (A. Valencia y T. Valencia 2003: 62).

El hecho que la muerte no sea una finalidad de las batallas rituales o no sea una de las únicas formas de naturalizar la guerra (Cama y Ttito 2003; A. Valencia y T. Valencia 2003; Allen 2014), podría ofrecer una alternativa para explicar el porqué de la recurrencia de fracturas craneales y casos de trepanaciones en algunos individuos enterrados en la *machay* de Mayguayqui. Por ejemplo, los cráneos trepanados PIAQC2020-023, PIAQC2020-024, PIAQC2020-026 y PIAQC2020-028, presentan al menos una trepanación curada y una segunda intervención, demostrando que los individuos estuvieron expuestos a más de un evento de violencia. En este caso, es difícil sostener que la topografía difícil de las tierras altas (Verano 2016) sea el causante de la recurrencia de los casos trepanados en un solo individuo. De hecho, durante más de 4 años visitando la quebrada de Carnacha, son escasísimos los casos de personas que hayan sufrido accidentes (como caídas) que hayan causado traumas osteológicos, los únicos casos conocidos se tratan de personas mayores a los 60 años.

En el *tupay* o *tinkuy* solo los hombres pelean, las mujeres permanecen en los lugares claves. "*Ellas observan desde allí los acontecimientos; animan a sus varones cantando y bailando. No participan directamente en la lucha*". (A. Valencia y T. Valencia 2003: 89). No obstante, "[…] *si los enemigos llegan hasta el lugar donde están las mujeres, ellas reaccionan lanzándoles piedras; si no, podrían ser capturadas."* (Cama y Ttito 2003: 29). Lo que significa que las mujeres también podrían haber sido alcanzadas por estos eventos de violencia física. No obstante, la alta taza de individuos con fracturas craneales presentes en individuos femeninos (n=6) es casi igual al de los individuos masculinos (n=8), sugiriendo que su presencia es casi igual de recurrente en los eventos de violencia física que el de los hombres.

Estudios en mujeres de elite en la Costa Norte señalan la identidad de las mujeres no solo como gobernantes y sacerdotisas sino incluso como guerreras (Escudero 2016: 388 y 389). Las crónicas de las narrativas míticas en la sierra centrosureña señalan el claro contraste de los dos arquetipos femeninos en los Andes: *"* […] *por un lado, la mujer hogareña, ocupada en las tareas de la casa, la crianza de los hijos, el cumplimiento de las faenas agrícolas y textiles: y por otro lado la tradición de la mujer guerrera, libre y osada que podía ejercer el mando de los ejércitos. Estos dos ejemplos de mujeres están representados en Mama Ocllo y en Mama Huaco. ambas compañeras de Manco Capac a su arribo al Cusco. Si bien Ocllo era la mujer sumisa y subordinada. Huaco por el contrario mostraba una*

situación diametralmente opuesta." (Rostworowski 1988: 5) De esta misma región, el cronista Pedro Sarmiento de Gamboa recogía como *"[...] una mujer llamada Chañan Cusi Coca peleó varonilmente y tanto hizo por las manos contra los chancas que por allí habían acometido, que los hizo retirar"* (Escudero 2016: 391-392).

Las referencias etnohistóricas y el estudio de mujeres de elite (Rostworowski 1988; Escudero 2016) sugieren que la condición de la mujer guerrera no alcanzaba a toda la población adulta (¿o joven?) femenina por lo que la alta taza de índices de fracturas en individuos femeninos se explicaría mejor en contextos de conflicto bélico endémico siendo estas víctimas del alcance de la violencia física ejercida, es decir tomando un rol pasivo en los eventos de estos conflictos. Por otto lado, se ha reportado dos casos en individuos femeninos (PIAQC2020-023 y PIAQC2020-028) donde se reportan más de una intervención de trepanación craneal (la primera dos casos cicatrizados y la segunda una cicatrizada y otros dos no cicatrizadas) en diferentes momentos, revelando que estas mujeres estuvieron expuestas a más de un evento de violencia física extrema, lo cual en términos pasivos de la participación femenina en los eventos de violencia física extrema, se explica mejor dentro del contexto de las batallas rituales. No obstante, esto también se puedo explicar dentro de un rol más activo de estos individuos femeninos en los conflictos bélicos endémicos, asumiendo al igual que los hombres, la identidad de guerreros.

En la quebrada de Carnacha, el otro indicador que sugiere que el Intermedio Tardío fue un periodo extremo, es la alta presencia de hiperostosis porótica (n=21, 84%) en la población enterrada en Mayguayqui. Como se ha señalado, la presencia de hiperostosis porótica es un indicador claro de estrés nutricional (Gómez 2012; Saavedra, Aziza, Cacchiarelli 2018) y anemia ferropénica (Cornejo y Puche 2002; Gómez 2012; Pérez-Riffo, Lindner y Olave 2021). Esto nos sugiere que la desnutrición afecto drásticamente a la población enterrada en Mayguayqui.

El paso hacia el Intermedio Tardío estuvo acompañado de profundos cambios climáticos que habría significado también el advenimiento de enfermedades (Valdez 2016), estrés fisiológico y psicosocial (Kurin 2013). El bienestar económico y factores ambientales influyen en el acceso a los alimentos, la escasez y disminución de comida, lo cual se refleja en períodos de hambruna (Aristizábal 2015: 64-65). Es muy probable que este escenario drástico haya estado contribuyendo a la generalización de la violencia endémica. Si bien las causas de la guerra o los conflictos bélicos no son universales, hallándose determinadas también por factores culturales y de contingencia histórica, habiendo ejemplos etnográficos

que sugieren que los grupos que guerrean lo pueden hacer aun cuando no se encuentren bajo condiciones de escasez de tierra o presión demográfica, guiados por valores culturales específicos (Leoni 2015: 18-19). La sierra y yunga huarochirana revela un panorama tenso de conflictos presionados por el incremento demográfico y la escasez de tierras de cultivo: "*Los hombres proliferaban tanto que, ([faltándoles espacio para sus sembradíos]), vivían en gran estrechez. ([Fue así como subieron a los cerros donde,]) para hacer sus chacras, solo escarbaban y raspaban las crestas y laderas."* (Taylor 1987: 47). Esto habría empujado a las poblaciones al conflicto bélico (real o ritual) y la expansión territorial, sucesos que se ven claramente reflejados en los documentos etnohistóricos del siglo XVI y XVII (Taylor 1987; Rostworowski 1978, 2002, 2016).

En todo caso, también, el hambre y la escasez son problemas alimentarios consecuentes con la guerra (Carrasco 2004: 84) o los conflictos bélicos. Si, la "… *comida es un elemento de suma importancia, como un "armamento", en los conflictos internos sobre recursos económicos, culturales y políticos"* (Aristizábal 2015: 57), los periodos de conflictos bélicos desencadenarían profundos cambios socioeconómicos, donde sistemas económicos (ganadería, por ejemplo) y recursos económicos imperantes podrían verse destruidos (Carrasco 2002: 152) o afectados, y el acceso a los recursos diezmados por el necesario consumo y control de los mismos en tiempos de escasez, surgiendo épocas de crisis e inestabilidad alimentaria que se ve reflejada en las condiciones osteológicas de los individuos. Esto se vería reflejado en la alta presencia de individuos con desnutrición que se hallan enterrados en Mayguayqui para el Intermedio Tardío.

CAPITULO X

Conclusión, Respuestas y Consideraciones Finales

10.1. Conclusiones

10.1.1. En el *machay* de Mayguayqui en la quebrada de Carnacha, distrito de San Andrés de Tupicocha (Huarochirí-Lima), si bien se ha reportado evidencia cultural de posible filiación con momentos previos al Intermedio Tardío, las actividades funerarias reportadas en él se estarían practicando durante el Intermedio Tardío (1000-1470dC). Los fechados radiocarbonos realizados a 11 cráneos provenientes de superficie, y capas arqueológicas excavadas, son totalmente concluyentes al respecto, todos datan de este periodo.

10.1.2. En el *machay* de Mayguayqui se ha identificado con seguridad dos fases de ocupación funeraria:

La *Fase de Ocupación Funeraria I* o *Fase I*, el cual se desarrollaría durante el Intermedio Tardío 1 (1000-1250dC), y al cual posiblemente estén correspondiendo las Fase Constructiva 1, la Cámara Funeraria 1 y el Contexto Funerario 1 identificadas en las excavaciones de Mayguayqui.

la *Fase de Ocupación Funeraria I* o *Fase II,* el cual se desarrollaría durante el Intermedio Tardío 2 (1250-1470dC), y al cual posiblemente estén correspondiendo las Fase Constructiva 2, la Cámara Funeraria 2 y el Contexto Funerario 2, identificadas en las excavaciones de Mayguayqui.

Si bien se ha reportado evidencia (pinturas rupestres y fechados a restos óseos de animal) que se corresponderían con el Periodo Horizonte Tardío o Inca (1470-1533dC), por el momento estos no necesariamente pueden ser considerado como practicas funerarias del *machay*.

10.1.3. Se ha reportado evidencia cultural posiblemente vinculable o de influencia estilística del Horizonte Temprano, Intermedio Temprano y Horizonte Medio en el *machay* de Mayguayqui, no obstante, debido al alto grado de alteraciones esta no es garantía para hablar de una fase de actividades funerarias temprana. Además, otras respuestas pueden explicar esta presencia, tales como fases constructivas que usaron material cultural de otros periodos en los rellenos o que se tratan de arcaísmos de estilos preexistentes.

10.1.4. Los registros de superficie y excavaciones arqueológicas en el *machay* de Mayguayqui reportaron casos de individuos con cráneos trepanados. Los fechados realizados a una muestra representativa de estos cráneos nos dicen que esta práctica quirúrgica prehispánica se estaba practicando durante el Intermedio Tardío (1000-1470dC).

10.1.5. Las altas tasas de traumas osteológicos tanto en individuos femeninos como masculinos, así como la asociación de fracturas craneales y trepanaciones sugieren que el Intermedio Tardío (1000-1470dC) sería el escenario de una extrema violencia física indiferenciada probablemente asociado a los eventos de conflictos bélicos endémicos propios de este periodo tardío. La ausencia de asentamientos con características claramente defensivos en la quebrada de Carnacha y áreas cercanas, sugieren que los conflictos bélicos que causarían los eventos de violencia podrían ser de carácter ritual. Por otro lado, los altos índices de desnutrición y anemia en los individuos de Mayguayqui son evidencia de crisis dramática que estarían viviendo los individuos durante este periodo.

10.1.6. En este contexto, las motivaciones para realizar las trepanaciones craneales serian terapéuticos, con la finalidad de salvar la vida de los individuos afectados por la violencia física y los conflictos bélicos endémicos.

10.1.7. Las discusiones realizadas evidencian las enormes dificultades que supone, aun contando con contextos funerarios excavados, el estudio de los *machay* en la provincia. Sobre todo, por el alto grado de alteraciones antrópicas, zootrópicas, naturales, ya sean modernas o prehispánicas, y las pocas investigaciones arqueológicas sistemáticas realizadas en la provincia para contrastar la evidencia.

10.2. Respuestas

10.2.1. ¿Cuál es la temporalidad prehispánica durante la cual se desarrolla la práctica de las trepanaciones craneales reportados en el *machay* de Mayguayqui, Quebrada de Carnacha, distrito de San Andrés de Tupicocha, provincia de Huarochirí, Lima-Perú?

Como lo sugieren los fechados radiocarbónicos practicados a una muestra de cráneos trepanados recogidos de superficie y de las excavaciones (Capas 5 y 11) del *machay* de Mayguayqui, tenemos la certeza que los individuos a los que se les han practicado trepanaciones craneanas han sido enterrados/depositados en el *machay* durante el Intermedio

Tardío, tanto durante el Intermedio Tardío 1 (1000-1250dC) como el Intermedio Tardío 2 (1250-1470dC).

Si bien, la data para el Intermedio Tardío es concluyente, como lo sugiere la evidencia cultural relacionada al Horizonte Medio debemos contemplar la posibilidad que antes del Intermedio Tardío ya se estén enterrando/depositando individuos a los que se han practicado trepanaciones craneales en el *machay* de Mayguayqui. Esta propuesta queda a corroboración en el futuro con más investigaciones en la quebrada de Mayguayqui.

10.2.2. ¿Cuáles son las motivaciones para trepanar los cráneos de los individuos depositados en el *machay* de Mayguayqui, Quebrada de Carnacha, distrito de San Andrés de Tupicocha, provincia de Huarochirí, Lima-Perú?

En el *machay* de Mayguayqui la presencia de traumas osteológicos en la cabeza, y específicamente las fracturas craneales, serían las causas para realizar las trepanaciones. Los traumas en la cabeza generarían coágulos intracraneales (hematoma epidural) que los antiguos peruanos debieron evacuar mediante las trepanaciones para salvar la vida del individuo afectado. Algunos ejemplares de cráneos trepanados han reportado una reacción infecciosa asociada a la trepanación, que desencadeno una segunda trepanación, probablemente para remover el área ósea infectada. Por tanto, la principal motivación para trepanar tendría fines terapéuticos.

10.2.3. ¿Cuáles son los diferentes momentos de ocupación temporal prehispánica del *machay* de Mayguayqui, Quebrada de Carnacha, distrito de San Andrés de Tupicocha, provincia de Huarochirí, Lima-Perú?

El contraste de la evidencia reportada y los fechados nos permite indicar 2 fases de ocupación funeraria presentes en el *machay* de Mayguayqui, ambos durante el Periodo Intermedio Tardío (1000-1470dC):

La *Fase de Ocupación Funeraria I* o *Fase I*, desarrollada durante el Intermedio Tardío 1 (1000-1250dC), al cual estarían correspondiendo las Fase Constructiva 1, la Cámara Funeraria 1 y el Contexto Funerario 1 identificadas en las excavaciones de Mayguayqui.

la *Fase de Ocupación Funeraria I* o *Fase II,* durante el Intermedio Tardío 2 (1250-1470dC), al cual se estarían correspondiendo las Fase Constructiva 2, la Cámara Funeraria 2 y el Contexto Funerario 2, identificadas en las excavaciones de Mayguayqui.

Durante el Intermedio Tardío, es seguro también la presencia de la práctica de trepanaciones craneanas. Para este periodo también se estaría depositando mates decorados de *Tipo A* y *B,* y podríamos hallar los alfares definidos como *Cuenco Forma 1, Cántaro de boca cerrada Forma 2* y *3, Cántaro de boca recta Forma 5, 6* y *7*, y los *Cántaros de boca abierta Forma 9, Forma 11* y sus variantes, y los *Cántaros de boca abierta Forma 12* y *Forma 13*.

La presencia de artefactos decorativos elaborados en *Thevetia peruviana* también podría estar relacionadas a contextos funerarios para este periodo. Podemos señalar además dentro de las practicas funerarias de este periodo que los individuos enterrados/depositados en posición flexionada sentada, están siendo tratados con enfardados reforzados con soguillas. Al respecto, es seguro que la posición flexionada sentada de los cuerpos se esté practicando como lo sugiere el hallazgo de estas posiciones flexionadas en los individuos depositados en la Capa 11/Contexto Funerario 2, y como lo sugiere la presencia de textiles llanos, soguillas de fibra vegetal y animal reportados en las excavaciones.

Por otro lado, se ha reportado evidencia (pinturas rupestres y fechados a restos óseos de animal) que corresponden al Horizonte Tardío (1470-1533dC) o/y periodo Colonial Temprano (1532-1630dC), pero por el momento no ha sido posible relacionarlas con prácticas funerarias en el *machay*.

10.2.4. ¿Las trepanaciones craneanas reportadas en el *machay* de Mayguayqui se estarían dando durante el Intermedio Tardío?

Es lo más seguro, ya que todos los fechados practicados a los cráneos (trepanados y no trepanados) procedentes del *machay* de Mayguayqui datan del Intermedio Tardío. Por otro lado, como hemos dicho, se ha reportado mates, y evidencia alfarera que podría corresponder a este periodo.

Los fechados radiocarbónicos permiten agrupar las ocupaciones funerarias en dos momentos, el primero durante un Intermedio Tardío 1 (1000-1250dC) y el segundo durante el Intermedio Tardío 2 (1250-1470dC). Los fechados también revelan que durante ambos momentos se están practicando las trepanaciones craneanas en los individuos enterrados/depositados en el *machay* de Mayguayqui.

10.2.5. ¿Hay posibilidad que la práctica de las trepanaciones craneanas reportadas en el *machay* de Mayguayqui se estén dando durante algún momento del Horizonte Medio o durante algún periodo más temprano a este?

Si bien no hay evidencia concluyente, los indicios presentados nos sugiere que debe ser una posibilidad que debería considerarse en futras investigaciones. Dentro del abrigo rocoso y *machay* de Mayguayqui, se ha reportado evidencia textil decorada de influencia Wari, así como un fragmento decorado pintado relacionado al periodo, lo que sugiere una presencia cultural para algún momento del Horizonte Medio. Por otro lado, aspectos inherentes al tratamiento de los individuos enterrados/depositados en el *machay* de Mayguayqui como serian la posición flexionada sentada y el enfardado con refuerzo de soguillas podría estar dándose entre los 800-1200dC, es decir también desde algún momento del Horizonte Medio.

Por el momento la evidencia no es suficiente para sugerir fases específicas para este periodo, pero la presencia de mates decorados de *Tipo A* y *Tipo B* reportados tanto en superficie como en las excavaciones, como el rango temporal amplio para en tipo de posición y enfardado de los individuos, sugieren una relación tanto con el Horizonte Medio como con el Intermedio Tardío, lo que nos invita a pensar en un posible momento de transición o retroceder las funciones funerarias del sitio antes de los periodos tardíos. Si esta posibilidad queda abierta, también lo está la posibilidad de retorcer la práctica de las trepanaciones craneanas antes del Intermedio Tardío. Desde luego, mayores estudios con excavaciones y fechados radiocarbónicos en el *machay* de Mayguayqui y otros sitios de la quebrada de Carnacha como Sacasanche o Gavilanera, pueden empezar a aclarar esta posibilidad.

Pero no solo habría que dejar abierta la posibilidad de la presencia de la práctica de las trepanaciones craneanas para algún momento del Horizonte Medio o la transición de este al Intermedio Tardío. Sino que la evidencia alfarera cada vez más notoria del Horizonte Temprano reportadas en excavaciones en la quebrada de Carnacha, la presencia textil de épocas tempranas (Horizonte Temprano/Intermedio Temprano) halladas en el abrigo rocoso y *machay* de Mayguayqui deberían invitarnos a pensar primero, en la posibilidad de que hubiera entierros en el sitio, y luego quizás también en la posibilidad de la presencia de cráneos trepanados. La influencia/relación/prestaciones culturales de las tradiciones sureñas en el valle del Rímac ha sido una propuesta sostenida a nivel de la alfarería, por lo que no debería resultar extraño que otros aspectos de la cultura material o del conocimiento humano prehispánico hayan estado participando de este fenómeno. Desde luego aún falta mucho por investigar y estamos lejos de afirmar o de negar estas posibilidades a la luz de las pocas

evidencias, y más si se considera el enorme potencial que guarda la quebrada de Carnacha y las provincias de Huarochirí y Yauyos para empezar a responder estas preguntas.

10.2.6. ¿Existe la posibilidad que la práctica de las trepanaciones estuviese relacionada con los eventos de violencia física durante el Intermedio Tardío?

Hay una gran posibilidad de que esto fuera así, ya que los altos índices de traumas reportados en cráneos individuos de sexo masculino como femenino reportados en el *machay* de Mayguayqui evidencia un periodo de extrema violencia física indiferenciada. Esto, encaja con las características del Intermedio Tardío como un periodo caracterizado por violentos conflictos endémicos.

El estudio osteológico de los cráneos trepanados reportados en el *machay* de Mayguayqui han revelado la relación entre fracturas craneales y las trepanaciones, vinculando directamente a la violencia física como la causa para realizar trepanaciones en los individuos enterrados en Mayguayqui.

10.3. Consideraciones Finales

Las investigaciones arqueológicas en la quebrada de Carnacha recién se han iniciado. Los mismos trabajos realizados por el PIAQC2020 resultan muy limitados si se piensa en el enorme potencial para el estudio arqueológico del pasado que tiene la quebrada, y como no podemos abarcarlo todo desde un inicio, hay preguntas inmediatas que son necesarias postularse para realizar una agenda de trabajo a futuro a raíz de esta propuesta de tesis: ¿Cuál es la naturaleza de las ocupaciones humanas tempranas en la quebrada durante el Horizonte Temprano o Intermedio Temprano y cual su situación con respectos a los espacios funerarios presentes en la quebrada? ¿Cuál es la situación temporal de los otros tantos *machay* y *chullpa* presentes en la quebrada de Carnacha?, ¿coexisten, se superponen, son indicadores de fenómenos socio-temporales diferentes?, ¿cómo están relacionados con la práctica de las trepanaciones craneales? ¿Cuántos de estos espacios funerarios albergan ejemplares de cráneos trepanados?

Por otro lado, en este trabajo, por un asunto estratégico, se ha dejado de lado el estudio antropológico de la práctica de las trepanaciones craneales, campo donde más aportes se ha obtenido al respecto de su estudio. Si bien las intervenciones arqueológicas con

excavación son necesarias para esclarecer aspectos como la cronología, en la quebrada muchos ejemplares trepanados se hallan a nivel de superficie en el interior de los *machay*, por lo cual representan una importante muestra que puede bordada con estudios antropológicos e incluso arqueométricos sin afectar drásticamente los contextos funerarios como lo hace el ejercicio necesario de las excavaciones. Estudios sistemáticos de prospección acompañados de los debidos estudios antropológicos e incluso arqueométricos nos pueden ofrecer no solo valiosa información sino además una base estratégica de datos desde las cuales abordar futuras investigaciones e intervenciones con excavación.

Finalmente debo señalar que las investigaciones en la quebrada de Carnacha es una prioridad académica para el autor de esta tesis, y el estudio de la práctica de las trepanaciones craneanas en Huarochirí se ha vuelto un proyecto de largo plazo. Por lo que esta tesis, con todas sus evidentes limitaciones, debe ser como el punto de partida de una empresa de largo aliento.

Referencias citadas

A

Abanto, J. (2009). Evidencias arqueológicas del Formativo en la quebrada de Canto Grande, valle bajo del Rímac. *Boletín de Arqueología PUCP,* 13, pp. 159-185.

Aguirre-Morales, M. (2008). Arqueología e historia de los pueblos Yauyos en las cabeceras del Rio Mala. En O. Pinedo y H. Tantaleán (c), *Arqueología de la Costa Centro Sur Peruana,* (pp. 317-352). Avqi Ediciones.

Altamirano, A. (2013). Observaciones paleontológicas a la tesis de bachiller de Julio C. Tello. *Arqueología y Sociedad,* 3, pp. 71-90.

Amat, H. (1992) Los Yaros en la Historia de Huarochirí. *Huarochirí ocho mil años de Historia, Tomo I*, pp. 67-116.

Andina (2001, 7 de diciembre). Impresionante momia de Cajamarquilla pertenecería a la cultura Chaclla. *Andina.* https://andina.pe/agencia/noticia-impresionante-momia-cajamarquilla-perteneceria-a-cultura-chaclla-872556.aspx

Ángeles, R. (2020). *Arqueología del Valle de Asia-Coayllo. 4,000 años de historia.* https://www.muniasia.gob.pe/wp-content/uploads/2022/01/ARQUEOLOGIA-DEL-VALLE-DE-ASIA-COAYLLO.pdf

Ángeles, R., & Pozzi-Escot, D. (2004). Del Horizonte Medio al Horizonte Tardío en la costa sur central: el caso del valle de Asia. *Bulletin de l'Institut français d'études andines, 33*(3), 861-886. https://doi.org/10.4000/bifea.5388

Aristizábal, L. (2015). *Alimentación y sociedad. paleodieta de una población muisca de la sabana de Bogotá, el caso de Tibanica – Soacha.* [Tesis de doctorado] Universidad de los Andes (Uniandes). Repositorio Institucional Séneca-Uniandes. https://repositorio.uniandes.edu.co/server/api/core/bitstreams/2a6ee343-4d8b-479d-b1fe-88778421281d/content

Arriaga, P. (1968). Extirpación de la idolatría del Pirú. En F. Esteve Barba (Ed.), *Crónicas peruanas de interés Indígena-Biblioteca de autores españoles tomo CCIX* (pp.191-277). Atlas.

Arkush, E. (2022). *War, Spectacle and Politics in the Ancient Andes*. Cambridge University Press.

Arkush, E., & Tung, T. (2013). Patterns of war in the Andes from the Archaic to the Late Horizon: Insights from settlement patterns and cranial trauma. *Journal of Archaeological Research,* 21, 307-369.

Arkush, E., & Stanish, Ch. (2005). Interpreting conflict in the ancient Andes: implications for the archaeology of warfare. *Current anthropology,* 46 (1), 3-28.

Arozena, A. (2015). *Comunidad Campesina de San Bartolomé y el Bosque de Zarate: Estudio de caso sobre narrativas de valoración de los recursos naturales en una comunidad de montaña de Huarochirí, Lima.* [Tesis de Magister] Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP). Repositorio Institucional PUCP. https://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/handle/20.500.12404/6305

Astuhuamán, C. (1998). La ruta de los dioses y el adoratorio de Pariacaca. *Sequilao: revista de historia, arte y sociedad*, 12, pp. 1-20.

—. (1999). El santuario de Pariacaca. Alma Mater. *Revista de investigación de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos*, 17, pp. 127-148.

Astuhuamán, C., & Daggett, R. (2005). *Julio Cesar Tello Rojas: una biografía.* http://sisbib.unmsm.edu.pe/bibvirtualdata/libros/historia/paracas_1/01_astuhuam%C3%A1n.pdf

Aular de González, Y., Peña, M., Pérez Ágreda, J. & Díaz, M. (2003). Intoxicación por la administración de tabletas de Thevetia peruviana como tratamiento para bajar de peso: presentación de un caso. *Revista de Toxicología,* 20 (3), pp. 21-223.

B

Bachir, A., & Llanos, O. (2012). Arqueología e iconografía de los textiles paracas descubiertos en Animas Altas, Ica, Perú. En V. Solanilla (Ed.), *Actas de las V Jornadas Internacionales sobre Textiles Precolombinos* (pp.211-230). Universidad Autónoma de Barcelona-Grup d'Estudis Precolombins. https://shs.hal.science/halshs-00733891

Balsera, V. (2012). *El uso de la comparación en Arqueología.* [Tesis de maestría] Facultad de Filosofía y Letras UAM: https://www.academia.edu/3844546/El_uso_de_la_comparaci%C3%B3n_en_Arqueolog%C3%ADa

Bazán del Campo, F. (1992). *Arqueología y etnohistoria de los periodos tardíos de la Costa Central del Perú.* [Tesis de licenciatura] Facultad de Ciencias Sociales, UNMSM.

BBC News Mundo (2018, 17 de junio). Qué hacía que los incas fueran tan brillantes en cirugía craneal. *BBC New Mundo.* https://www.bbc.com/mundo/noticias-44491038

Bélisle, V., & Quispe, H. (2017). Innovaciones alfareras del periodo Intermedio Temprano: cerámica Ak'awillay y Waru de Cusco, Perú. *Chungara,* 49(4), pp. 555-572 http://dx.doi.org/10.4067/S0717-73562017005000027

Benavides, M. (1999). Tejidos Wari. En J. Lavalle (Ed.), *Tejidos Milenarios del Antiguo Perú* (pp. 353-423).

Bergh, S. (2012). *Wari Lords of the Ancient Andes.* Thames & Hudson.

Bravo, B. (2015). La distribución y organización del territorio de los Huarochirí prehispánicos durante los tiempos tardíos. Ensayo: una mirada desde el culto a los camac y los "héroes míticos– paqarinas o fundadores". *Arqueología y Sociedad,* 29, pp. 233-276. https://revistasinvestigacion.unmsm.edu.pe/index.php/Arqueo/article/view/12242/10949

—. (2017a). El derrotero de los Camac en Huarochirí: de Mama a la tierra de los Sutca de San Andrés de Tupicocha. *Huarochirí, Revista El Champal de Cocachacra,* 1, pp. 54-88. https://issuu.com/elchampal/docs/huarochiri-revista.

—. (2017b). Adscripción de identidades comunitarias en los Huarochirí prehispánicos durante los Periodos Tardíos: Ensayo de etnografía histórica desde la mirada al culto a los camac y los "Héroes míticos-paqarinas o fundadores". *Huarochirí, Revista El Champal de Cocachacra,* 1, pp. 142-181. https://issuu.com/elchampal/docs/huarochiri-revista

—. (2019). De las cuevas y los árboles de Queñual en el paisaje de la comunidad de los Checas de San Damián. *Academia.edu.* https://www.academia.edu/38456799/DE_LAS_CUEVAS_Y_LOS_ARBOLES_DE_QUE%C3%91UAL_EN_EL_PAISAJE_DE_LA_COMUNIDAD_DE_LOS_CHECAS_pdf

—. (2023). Algunos datos sobre la alfarería formativa en la cuenca media alta del Rímac, provincia de Huarochirí. *Ñawpa Marca Revista de investigaciones sociales andinas y amazónicas,* 3 (8), pp. 35-50.

Bravo, B., Mazzi, L., Saravia, J., Mendoza, A., & Donayre, R. (2017). Agua, Ancestros del Machay y paisaje sagrado en el monte de Mayguayqui. *Huarochirí, Revista del Champal de Cocachacra,* 1, pp. 89-110. https://issuu.com/elchampal/docs/huarochiri-revista

Bravo, B., Saravia, J., Mendoza, A., & Littledale, S. (2021). Los antiguos espacios prehispánicos en la quebrada de Río Seco-Carnacha-Huarochirí. *Ñawpa Marca, Revista de investigaciones sociales andinas y amazónicas,* 1(2), pp. 19-68.

Bravo, B., & Villar, A. (2019). Huarcomachay, un campamento lítico en Huarochirí. *Boletín de Lima,* 61 (197), pp. 73-87.

Broca, P. (1867). Cas singulier de trépanation chez les Incas. *Bulletins de la Société d'Anthropologie de Paris,* 2, pp. 403–408.

Browman, D. (1970). *Early Peruvian Peasants: The Culture History of a Central Highlands Valley.* [Tesis de doctorado] Hardvard University

Bueno, A. (2014). Arqueología de Huarochirí. En P. Van Dalen (Ed.), *Arqueología de las cuencas alto y medio andinas del departamento de Lima* (pp.141-168). Fondo editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM); Vicerrectorado de Investigación UNMSM; Facultad de Ciencias Sociales UNMSM.

Bucher, F. (2010). *The Second and Half Dimension, an Expedition to the Photographic Plateau.* Haus der Kulturen der Welt. https://www.alarconcriado.com/wp-content/uploads/2015/06/catalogo-HKW-Berlin.pdf

Buikstra, J., & Ubelaker, D. (1994). *Standards for Data Collection from Human Skeletal Remains: Proceedings of a Seminar at the Field Museum of Natural History.* Arkansas Archaeological Survey.

Burger, R. (1985). Prehistoric Stylistic Change and Cultural Development at Huaricoto, Perú. *National Geographic Research,* 1(4), pp. 505-534.

C

Caceda, D. (2005). Determinación arqueológica de las características culturales en los sitios de Rúpac, Chiprac, Añay y Cerro mango. *Kullpi, Investigaciones culturales en la provincia de Huaral y el Norte chico,* 2, pp. 23-56.

Cama, M., & Tito, A. (2003). Batallas rituales: tupay o tinkuy en Chiaraje y Tocto. En *Ritos de competición en los Andes. Luchas y contiendas en el Cuzco*, (pp. 19-50). Fondo Editorial

Pontificia Universidad Católica del Perú. https://repositorio.pucp.edu.pe/index/handle/123456789/181926

Calvin, A. (2014). *Shaka Zulu's linkage of strategy and tactics: An early form of operational art?* [Tesis de maestría] School of Advanced Military Studies https://apps.dtic.mil/sti/pdfs/ADA612214.pdf

Capriles, J. & Tapia, O. (2016). Interacción y dinámica cultural en Mojocoya durante tiempos prehispánicos. En S. Alconini (Ed.), *Entre la vertiente tropical y los valles: Sociedades regionales e interacción prehispánicas en los Andes centro-sur*, (pp.217-240).

Carcelén, C. (1996). *Las doctrinas de Chaclla-Huarochirí, siglos XVI-XVII. Organizaciones y desarrollo de las parroquias rurales en el Perú Colonial*. [Tesis licenciatura] Facultad de Ciencias Sociales, UNMSM.

Carrasco, N. (2004). *Antropología de los problemas alimentarios contemporáneos. Etnografía de la intervención alimentaria en la región de la Araucanía, Chile.* [Tesis de doctorado] Universidad Autónoma de Barcelona (UAB). Repositorio Institucional UAB https://www.tdx.cat/handle/10803/5506#page=1

Castillo, L. (2000a). La presencia de Wari en San José de Moro. *Boletín de Arqueología PUCP,* 4, pp. 143-179. http://sanjosedemoro.pucp.edu.pe/descargas/articulos/WariSanJoseMoro.pdf

—. (2000b). Rituales Mochica de la Muerte. En K. Makowski (Ed.), *Los dioses del antiguo Perú 1, Colección Arte y Tesoros del Perú*, (pp.103-135). Editorial Ausonia. http://www.sanjosedemoro.pucp.edu.pe/descargas/articulos/LosMochicasMuerte.pdf

Chamussy, V. & Housse, R. (2023). Pucara versus Fortress: Defensive Arrangements during the Late Intermediate Period on the Coast and Sierra of the Central Andes. En Y. Chacon y R. Chacon (Eds), *Archaeological and Ethnographic Evidence of Domination in Indiguenous Latin America*, (pp. 75-118). University Prees of Florada.

Chase, Z. (2016a). Pacha y presentación: la conversión colonial de Huarochirí prehistórica. *Boletín de Arqueología PUCP,* 21, pp. 13-37. https://revistas.pucp.edu.pe/index.php/boletindearqueologia/article/view/19335

—. (2016b). *Performing the past in the historical, ritual, and mythological landscapes of Huarochirí, Peru (CA. AD 1400-1700).* [Tesis de doctorado] University of Chicago (UIC). Repositorio Institucional UIC. https://knowledge.uchicago.edu/record/639

Chase, Z., & Anderson, R. (2021, 15-17 de abril). *"Paria Caca Loves Him": The Camelid and Huarochirí Sustenance and Ceremony* [sesión de congreso], 86 reunión anual de la Society for American Archaeology (SAA). https://documents.saa.org/container/docs/default-source/doc-annualmeeting/abstract/2021-saa-annual-meeting-abtracts.pdf?sfvrsn=6d753c93_4

Church, W. & Guengerich, A. (2017). Introdución. La (re)contrucción de Chachapoyas a través de la historia e historiografía. *Boletín de Arqueología PUCP.*, 23, pp. 5-38.

Clasby, R. (2018). Huayurco: una Mirada al Pasado, Presente y Futuro del Sitio Arqueológico y su Relevancia en la Prehistoria de la Región de Jaén. En Q. Olivera (Ed.), *Jaén: arqueología y turismo* (pp.117-129). Yanapay Andina Consultores. https://www.academia.edu/38136010/Huayurco_una_Mirada_al_Pasado_Presente_y_Futuro_del_Sitio_Arqueol%C3%B3gico_y_su_Relevancia_en_la_Prehistoria_de_la_Regi%C3%B3n_de_Ja%C3%A9n

Coello, A. & Díaz, E. (1995). Un tampu inka en San Damián (Huarochirí–Perú). *Sequilao: Revista de Historia, Arte y Sociedad,* 8, pp. 125-140.

Cornejo, M. (1999). *An archaeological analysis of an Inka province: Pachacámac and the Ischma nation of the central coast of Peru.* [Tesis de doctorado] Universidad Nacional de Australia.

Cornejo, S., & Puche, R. (2002). Criba orbitalia (hiperostosis porótica) en una población prehistórica del Parana Medio. *Medicina,* 62, pp. 169-172. https://www.medicinabuenosaires.com/demo/revistas/vol6202/2/v62_n2_p169_172.pdf

Cotarma, A., & Salazar, J. (2012). *Impacto socioeconómico y cultural del turismo en los pobladores del distrito de Huancaya: 2011 – 2012.* [Tesis de licenciatura] Universidad Nacional del Centro del Perú (UNCP). Repositorio Institucional UNCP https://repositorio.uncp.edu.pe/handle/20.500.12894/1373

Covey, A. (2008). Multiregional perspectives on the archaeology of the Andes during the Late Intermediate Period. *Journal of Archaeological Research,* 16, pp. 287-338.

Cowgill, G. (1990). Why Pearson's r is not a good similarity coefficient for comparing collections. American Antiquity, 55(3), pp. 512-521.

Cruz, P., Joffre, R. & Vacher, J. (2023). A pre-Hispanic religious landscape on the arid Andean altiplano of Bolivia. *Antiquity,* 97 (393): e18, pp. 1–8.

D

Dávila Briceño, Diego (1965). Descripción y relación de la provincia de Yauyos toda, Anan Yauyos y Lorin Yauyos (…). En Marco Jiménez de la Espada, *Relaciones Geográficas de Indias, Perú. I,* Biblioteca de Autores Españoles desde la formación del lenguaje hasta nuestros días, Vol. l. Ediciones Atlas, Tomo CLXXXIII, pp. 155- 165.

Del Solar, M. (2011). *Las shicras de casa: el arte del tejido anillado en la Sierra de Lima*. Ministerio de Comercio Exterior y Turismo (MINCETUR). https://1library.co/document/zgw78x6y-shicras-cascas-arte-tejido-sierra-lima.html

Delgado, C. (2016). La relación a finales del periodo Horizonte Temprano e Intermedio Temprano en Conventomoqo, valle del Cusco. *Arqueología y Sociedad,* 32, pp. 517-532. https://doi.org/10.15381/arqueolsoc.2016n32.e13340

Dillehay, T. (1998). La organización dual en los Andes. El problema y la metodología de investigación en el caso de San Luis, Zaña. *Boletín de Arqueología PUCP,* 2, pp. 37-60. https://doi.org/10.18800/boletindearqueologiapucp.199801.004

Dolorier, C. (2017). *Presencia de Mitmas Chaclla en la zona de Carapongo del valle bajo del Rímac durante la época inca*. [Tesis de maestría] Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM). Repositorio Institucional UNMSM https://hdl.handle.net/20.500.12672/10710

Dolorier, C., & Casas, L. (2014). Mates de Huallamarca, iconografía y función: señores costeños, reciprocidad y simbolismos de poder. *Arqueología y Sociedad,* 28, pp. 177-198. https://revistasinvestigacion.unmsm.edu.pe/index.php/Arqueo/article/view/12213/10921

Druc, I. (2014). Alfares de Puémape: un análisis petrográfico de cerámicas formativas de la costa norte de Perú. *Arqueología y Sociedad,* 28, pp. 275-288. https://doi.org/10.15381/arqueolsoc.2014n28.e12216

Duviols, P. (1966). Francisco de Ávila, Extirpador de idolatrías, Estudio Bibliográfico. En F. Ávila, *Dioses y Hombres de Huarochirí. Narración quechua recogido por Francisco de Ávila (¿1598?)*, (pp.218-229). Instituto de Estudios Andinos (IEP)

—. (2003). *Procesos y Visitas de Idolatrías. Cajatambo, siglo XVII*. Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú.

E

Engel, F. (1966). *Paracas Cien siglos de cultura peruana.* Librería - Editorial Juan Mejía Baca.

—. (1987). *De las begonias al Maíz. Vida y producción en el Perú antiguo*. Universidad Nacional Agraria la Molina.

Enríquez, Elizabeth. (2014). Resultados preliminares de las investigaciones arqueológicas y puesta en uso social del paisaje cultural Huamanmarca, Caranía – yauyos. En Pieter Van Dalen (Ed.), *Arqueología de las Cuencas Alto y Medio Andinas del departamento de Lima*, pp. 83-100.

Eeckhout, P. (2018). The Middle Horizon and Southern Andean iconographic Series on the Central Coast of Peru. En W. Isbell, M. Uribe, A. Tiballi, & E. Zegarra (Eds.), *Images in Action. The Southern Andean Iconographic Series*, (pp. 533-569). University of California (UCLA); Cotsen Institute of Archaeology Press. https://www.academia.edu/38267934/Eeckhout_2018_Middle_Horizon_on_the_Central_Coast_of_Peru_LR

Escudero, A. (2016). La imagen de la mujer de elite en la costa norte del Perú a través de las crónicas de Indias. *Lex,* 18(14), pp. 281-397. https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5755418.pdf

Espinoza, W. (1975) Los mitmas Cañar en el reino de Yaro (Pasco) siglos XV y XVI. *BIRA*, 10, pp. 63-82.

—. (1992). Huarochirí y el Estado Inca. *Huarochiri, ocho mil años de historia*, Municipalidad de Santa Eulalia de Acopaya, Tomo I, pp. 117-194

F

Fabre, O., Loup Guyot, J., Salas-Gismondi, R., Malaver, M. & Maniero, E. (2008). Los chachapoya de la región de Soloco: Chaquil, del sitio de hábitat a la cueva funeraria. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines,* 37 (2), pp. 271-292.

Farfán, C. (2011). Arquitectura prehispánica en Cantamarca-Canta. En Lane, K., & Lujan, M. (Ed.), *Arquitectura prehispánica tardía: construcción y poder en los andes centrales*, (pp. 273-338). Fondo Editorial de la Universidad Católica Sedes Sapientiae. https://www.academia.edu/7723429/Arquitectura_prehispanica_den_Cantamarca_Canta_Peru

Farfán, C., Bautista, C., & Raymondi, A. (2014). Arqueología del Valle del Chillón: patrones de asentamiento tardío. *Catedra Villareal,* 2(1), pp. 73-86. https://revistas.unfv.edu.pe/RCV/article/download/27/27/5110

Feltham, J. (1983). *The Lurin Valley, Perú, A.D. 1000-1532*. [tesis de doctorado] Instituto of Archaelogy University of London.

—. (2005) Yungas and Yauyos. The interface between archeology and ethnohistory as seen from the Lurin valley. En P. Eeckhout y G. Le Fort (Eds), *Wars and conflicts in prehispanic Mesoamerica and the Andes*, (pp. 128-145). B.A.R. International series 1385.

Fernandini, F. (2015). *Beyond the empire: Living in Cerro de Oro.* [Tesis de doctorado] Universidad de Stanford. https://www.researchgate.net/publication/327920320_Beyond_the_Empire_Living_in_Cerro_de_Oro

Fernández, J.M. (2000a). Trepanación y cirugía de cráneo en el Antiguo Perú (I). *Revista de Arqueología,* 230, pp. 42-53.

—. (2000b). Trepanación y cirugía de cráneo en el Antiguo Perú (II). *Revista de Arqueología,* 231, pp. 42-51.

Flensborg, G. (2011). Lesiones traumáticas en cráneos del sitio Paso Alsina 1. Explorando indicadores de violencia interpersonal en la transición Pampeano-Patagónica Oriental (Argentina). *Intersecciones en Antropología,* 12, pp. 45-59.

Flores, W., & Bravo, B. (2021, 9 de agosto). *Ocupaciones prehispánicas tempranas en San Andrés de Tupicocha-Huarochirí: avances preliminares del Proyecto de Investigación Arqueológico Quebrada de Carnacha 2020* [Sesión de congreso]. VIII Congreso Nacional de Arqueología (CNA). https://congresoarqueologia.cultura.gob.pe/sites/default/files/paginasinternas/pdf/2022-05/VIII%20%20LIBRO%20DE%20SUMILLAS%20%2809AGO2021%29.pdf

Flores, I., Ganoza, M., & Paz, G. (2017). Excavaciones en la Sexta Plataforma de la Gran Pirámide de Huaca Pucllana, Temporada 2014. *Actas II Congreso Nacional de Arqueología* 2, pp. 101-109.

Frame, M. (2016). Cahuachi and Paracas Peninsula: Indetifying Nasca textiles at the Necropolis of Wari Kayan. En Lasaponara, R., Masini, N., & Orefici, G.(Eds.). *The ancient nasca world New insights from science and Archaeology,* (pp.397-447). Springer.

Frans. (2022, 21 de febrero). *Una tumba con cientos de cráneos alargados y deformes*. https://www.youtube.com/watch?v=n08DWjegNq4

G

Gálvez-Calla, L. Suarez, C., Veliz, L., Munive, A., & Ramos, V. (2016). Estimación etárea del comportamiento sutural en cráneos peruanos precolombinos con deformación cefálica artificial. *Odontología Sanmarquina,* 19(2), pp. 29-34. http://dx.doi.org/10.15381/os.v19i2.12915

Gapert, R., Black, S., & Last, J. (2009). La determinación del sexo del foramen magnum: análisis de función discriminante en una muestra británica del siglo XVIII y XIX. *International Journal of Legal Medicine,* 123(1), pp. 25-33.

García, A. (2015). Arqueología del distrito de Ocros: asentamientos del periodo Intermedio Tardío en la microcuenca del río Qaqamarca, valle de Chumbes – Ayacucho. *Arqueología y Sociedad,* 29, pp. 107-146.

Gentille, M. (1976). *Los Yauyos de Chaclla: del siglo XV a XVIII*. [Tesis bachillerato] Facultad de Ciencias Sociales, UNMSM.

—. (1977). Los Yauyos de Chaclla: pueblos y ayllus (s XVIII). *Boletín del IFEA*, VI, 3-4, pp. 85-107.

Gestión (2022, 14 de febrero). Arqueólogos hallan momias de seis niños víctimas de sacrificios en complejo de Cajamarquilla. *Gestión* https://gestion.pe/peru/arqueologos-hallan-momias-de-seis-ninos-victimas-de-sacrificios-en-complejo-de-cajamarquilla-noticia/

Giglioli, H. (1891). On Two acient péruvian masks made with facial portion of human skulls. *Internazionales Archiv für Ethnographie,* 4, pp. 83-87.

Gil, F. (2002). Secuencia y consecuencia del Fenómeno Chullpario. En torno al Proceso de Semantización de las Torres Chullpa. *Anales del Museo de América,* 10, pp. 165-199.

Glowacki, M. (1996). *The Wari Occupation of the Southern Highlands of Peru: A Ceramic Perspective from the Site of Pikillacta.* [Tesis de doctorado] Universidad de Brandeis.

González, C. & Pacheco, C. (2004). Asentamientos Yauyos en el valle alto del río Cañete: Distritos de Huangáscar y Viñac. *Arqueología y Sociedad,* 15, pp. 119-134.

González, C.; Pacheco, C.; Del Águila, E. & Béjar. J. (2014). Asentamientos arqueológicos en la zona sur de Yauyos: distritos de Huangáscar, Chocos, Viñac y Medeán. En P. Van Dalen (Ed.) *Arqueología de las Cuencas Alto y Medio Andinas del departamento de Lima*, (pp. 101-116).

Gómez, J. (2012). Análisis de marcadores óseos de estrés en poblaciones del Holoceno Medio y Tardío inicial de la sabana de Bogotá, Colombia. *Revista Colombiana de Antropología,* 48(1), pp. 143-168. https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=105025257013

Gordon, R. (2015). *Potencial turístico del distrito de Huancaya-Yauyos, Lima 2015.* [Tesis de Magister, Universidad de San Martin de Porras (USMP)] Repositorio Institucional USMP. https://repositorio.usmp.edu.pe/handle/20.500.12727/2638

Graneros, C. & Cornero, S. (2022). Improntas en cerámicas: un análisis comparativo de estructuras textiles en la Región Central de Argentina. Rev. Soc. de Paisajes Áridos y Semi-áridos, XVI(XII), pp. 11-40. https://www.researchgate.net/publication/363680729_IMPRONTAS_EN_CERAMICAS_UN_ANALISIS_COMPARATIVO_DE_ESTRUCTURAS_TEXTILES_EN_LA_REGION_CENTRAL_DE_ARGENTINA

Guamán Poma, F. (2005). *Nueva corónica y buen gobierno.* Fondo de Cultura Económica.

Guzmán, H., Guevara, A., Dietz, M., Velázquez, G., & Ángeles, M. (1979). *Investigaciones arqueológicas en San Mateo de Huanchor apreciaciones preliminares.* Gabinete de Arqueología Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

H

Harris, E. (1991). *Principios de Estratigrafía Arqueológica.* (I. García, trad.). Editorial Critica.

Heaney, C. (2012). *Las tumbas de Machu Pichu. La historia de Hiram Bingham y la búsqueda de las ultimas cuidades de los incas*. Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú.

—. (2023a*). Empires of the Dead. Inca mummies and the peruvian ancestors of American Anthropology*. Oxford University Press.

—. (2023b, 2 de diciembre) *El Proyecto Wayu: las máscaras huarochiranas en los museos del mundo* [Sesión de congreso]. II Congreso Regional de Investigaciones Yauyos Huarochirí 2023: Realidades del pasado y presente. https://www.facebook.com/BibliotecasPublicasDeHuarochiriBPH/videos/341967481872791

Heras y Martínez, C. (1992). Glosario terminológico para el estudio de las cerámicas arqueológicas. *Revista Española de Antropología Americana*, 22, pp. 9-34. https://produccioncientifica.ucm.es/documentos/5dd7c9dc2999527e7341ee1a

Hernández, C. (2014). Resultados del proyecto de investigación arqueológica Sierras de Lurín *Actas del I Congreso Nacional de Arqueología*, pp. 191-202 https://www.academia.edu/38140801/Resultados_del_proyecto_de_investigaci%C3%B3n_arqueol%C3%B3gica_Sierras_de_Lur%C3%ADn

—. (2019). *Legibility and Empire: Mediating the Inka Presence in Huarochirí Province, Peru.* [Tesis de doctorado, Universidad de Vanderbilt (VU)]. https://www.academia.edu/39685616/Legibility_and_Empire_Mediating_the_Inka_Presence_in_Huarochir%C3%AD_Province_Peru

Herrera, A. Amaya, A., & Aguilar, M. (2011). Una aproximación tipológica y funcional a la arquitectura indígena de los siglos IX al XVI en la sierra de Ancash. En Lane, K. & Lujan, M. (Ed.), *Arquitectura prehispánica tardía: construcción y poder en los andes centrales* (pp.165-218). Fondo Editorial de la Universidad Católica Sedes Sapientiae. https://www.academia.edu/33148172/Una_aproximaci%C3%B3n_tipol%C3%B3gica_y_funcional_a_la_arquitectura_ind%C3%ADgena_de_los_siglos_IX_al_XVI_en_la_sierra_de_Ancash

Hogg, A., Heaton, T., Huan, Q., Palmer, J., Turney, C., Southon, J. Bayliss, A., Blackwell, P. Boswijk, G., Bronk Ramsey, C., Pearson, C., Petchey, F., Reimer, P., Reimer, R., & Wacker, L. (2020). SHCal20 Southern Hemisphere calibration, 0–55,000 years cal BP. *Radiocarbon*, 62, 4, pp. 759–778. https://doi.org/10.1017/rdc.2020.59

Hoskins, J. (1998). *Biographical Objects: How Things Tell the Stories of People's Lives*. Routledge.

Hostnig, R. (2007). Pinturas rupestres de posible afiliación inca en el departamento del Cusco.*Academia.edu*. https://www.academia.edu/4042144/Arte_rupestre_de_posible_afiliaci%C3%B3n_inca_en_el_departamento_del_Cusco

—. (2008). Mant´o: Sitio rupestre de características singulares en los Andes amazónicos del Cusco. *Rupestreweb*. http://www.rupestreweb.info/manto.html.

Huamán, Y. (2021). Consideraciones sobre el sitio arqueológico Marcahuasi de Iris, distrito de San Juan de Iris—Huarochirí: cuenca del río Santa Eulalia. *Arqueología y Sociedad*, 35, pp. 411-418.

Huertas, L. (1992). Aspectos de la historia de Huarochirí en los siglos XVI y XVII. *Huarochirí ocho mil años de historia*, Municipalidad Distrital de Santa Eulalia, Tomo I, pp. 241-270.

Huertas, L. & Toledo, E. (2009). *Revisita de Huarochirí por Sebastián Francisco de Melo de 1751*. Ediciones Quipu. Municipalidad de Santa Eulalia.

Hrdlicka, A. (1978). La trepanación en los pueblos prehistóricos de América. En R. Ravines (Ed.), *Tecnología Andina* (pp.687-695). Instituto de Estudios Peruanos (IEP); Instituto de Investigación Tecnológica Industrial y de Normas Técnicas. (original publicado en 1939).

I

Ibarra, B. (2004). Arqueología del Valle del Puchca. Economía, Cosmovisión y Secuencia Estilística. En B. Ibarra (Ed.), *Arqueología de la sierra de Ancash. Propuestas y perspectivas* (pp.251-330). Instituto Cultural RVNA. https://www.academia.edu/3101214/Arqueolog%C3%ADa_de_la_Sierra_de_Ancash_Propuestas_y_Perspectivas_Segunda_Edici%C3%B3n

—. (2006). Ancestros y muerte durante la época prehispánica en la Sierra de Ancash: Buscando nuestros Antepasados. En A. Herrera, C. Orsini, & K. Lane (Eds.), *La complejidad social en la Sierra de Ancash: ensayos sobre paisaje, economía y continuidades culturales* (pp.85-102). Civiche Raccolte d'Arte Applicata del Castello Sforzesco; PUNKU Centro de Investigación Andina. https://www.academia.edu/2902202/Ancestros_y_muerte_durante_la_%C3%A9poca_prehisp%C3%A1nica_en_la_Sierra_de_Ancash_buscando_nuestros_antepasados

—. (2009). Marcajirca: Cronología, función y muerte. En B. Ibarra (Ed.). *Historia Prehispánica de Huari. Desde Chavín hasta los Inkas 3000 años de Historia* (pp.63-76). Instituto de Estudios Huarinos. https://www.academia.edu/3101146/Historia_Prehisp%C3%A1nica_de_Huari_Desde_Chav%C3%ADn_hasta_los_Inkas_3000_a%C3%B1os_de_Historia

Ibarra, B., & Landeck, J. (2009) Investigación bioarqueológica en el sitio de Marcajirca. En B. Ibarra (Ed.). *Historia Prehispánica de Hauri. Desde Chavín hasta los Inkas 3000 años de Historia* (pp.77-88). Instituto de Estudios Huarinos. https://www.academia.edu/3101146/Historia_Prehisp%C3%A1nica_de_Huari_Desde_Chav%C3%ADn_hasta_los_Inkas_3000_a%C3%B1os_de_Historia

Ikehara, H. (2008). Kushipampa: El final del Periodo Formativo en el valle de Nepeña. *Boletín de Arqueología PUCP*, 12, pp 372-404. https://doi.org/10.18800/boletindearqueologiapucp.200801.016

Isaza, J. (2015). La Antropología Física y el diagnóstico del sexo en el esqueleto a partir del cráneo: métodos actuales y futuras perspectivas. *Boletín de Antropología*, 30 (50), pp. 94-126.

Isbell, W. (1997). *Mummies and mortuary monuments. A postprocesual prehistory of Central Andean social organization*. University of Texas Press.

Isla, J., Reindel, M., & De la Torre, J. (2003). Jauranga: Un sitio Paracas en el Valle de Palpa. *Beitrage zur Allgemeinen und Vergleichenden Archaologie*, 23, pp. 227-274. https://www.academia.edu/4233819/Jauranga_un_sitio_Paracas_en_el_valle_de_Palpa_costa_sur_del_Per%C3%BA

Izumi, S., & Terada, K. (1972). *Andes 4: Excavations at Kotosh, Peru 1963 and 1966*. University of Tokyo Press.

J

Jennings, J. Yepez, W., Bautista, S., Scaffidi, B., Tung, T. Alaica, A., Berquist, S., Gonzalez, L., & Rizzuto, B. (2021). Late Intermediate Period Funerary Traditions, Population Aggregation, and the Ayllu in the Sihuas Valley, Perú. *Latin American Antiquity*, 32(3), pp. 517-535. https://www.researchgate.net/publication/350974627_Late_Intermediate_Period_F

unerary Traditions Population Aggregation and the Ayllu in the Sihuas Valley Peru

K

Kaulicke, P. (1997). La muerte en el Antiguo Perú. Contextos y conceptos funerarios: una introducción. *Boletín de Arqueología PUCP*, 1, pp. 7-54. https://doi.org/10.18800/boletindearqueologiapucp.199701.001

Kaulicke, P., Fehren-Schmitz, L., Kolp-Gody, M., Landa, P., Loyola, O., Palma, M., Tomasto, E., Vergel, C., & Vogt, B. (2009). Implicancias de unja área funeraria del Periodo Formativo Tardío en el departamento de Ica. *Boletín de arqueología PUCP*, 13, pp. 289-322. https://doi.org/10.18800/boletindearqueologiapucp.200901.010

Key, C., Aiello, L. & Molleson, T. (1994). Cranial Suture Closure and Its Implications for Age Estimation. *International Journal of Osteoarcbaeology, 4,* pp. 193-207.

Koepcke, M. (1954). *Corte ecológico transversal en los Andes del Perú central con especial consideración de las aves: Costa, Vertientes occidentales y Región altoandina*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Kohut, L. (2016). *Cooperation through War: Late Intermediate Period Warfare and Community Formation in the South-Central Andes*. [Tesis de doctorado, Universidad de Vanderbilt]. https://www.academia.edu/30189733/Cooperation_through_War_Late_Intermediate_Period_Warfare_and_Community_Formation_in_the_South_Central_Andes

Kurin, D. (2012). *The bioarchaeology of collapse: ethnocide andethnogenesis in post-imperial Andahuaylas, Peru (AD 900–1250).* [Tesis de doctorado, Universidad de Vanderbilt (VU)]. Repositorio Institucional VU http://hdl.handle.net/1803/14828

—. (2013). Trepanation in South-Central Peru during the Early Late Intermediate Period (ca. AD 1000–1250). *American Journal of Physical Anthropology*, 152(4), pp. 484-494. https://doi.org/10.1002/ajpa.22383

L

Lane, K. (2010). ¿Hacia dónde se dirigen los pastores? Un análisis del papel, del agropastoralismo en la difusión de las lenguas en los Andes. *Boletín de Arqueología PUCP*, 14, pp. 181-198.

Lastre, J. (1951). *La medicina incaica Volumen 1 Historia de la medicina peruana*. Imprenta Santa María.

Lastre, J. & Cabieses, F. (1960). *La trepanación del cráneo en el antiguo Perú*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Lavalle, D. & Julien, M. (1983). *Asto: curacazgo prehispánico de los Andes Centrales*. Instituto de Estudios Peruanos (IEP).

Leoni, J. (2015). La arqueología y el estudio del conflicto armado en contextos prehistóricos e históricos: un estado de la cuestión. *Anuario* 27, pp. 8-38.

Littledale, S. (2018). Encantos, abuelos, y la vitalidad del paisaje en las comunidades de Llancha y Chinchina, Huarochirí. Datos y algunas conclusiones. En C. Alvino, B. Bravo, & S. Littledale (Eds.) *Wak'a, Revista Andina, Edición especial: Cerros Vivos y casas de «Muertos» en el paisaje de Huarochirí* (pp. 13-77). Talleres tipográficos El Universitario.

—. (2022). *Communities of Water: An Examination of Cooperation and Conflict in Water Management. Practices in the Central Peruvian Andes*. [Tesis de magister, Universidad de Brigham Young (BYU)] Repositorio Institucional BYU http://hdl.lib.byu.edu/1877/etd12102

Lombardi, G., Buitrón, R., Trepo, L. Valladolid, C. Bravo, B., Arce, S., Torres, E., Guillen, S., & Biers, T. (2024). The Handling of the Remains of the Ancestors in Peru: Realities, Challenges, and Wishes. En T. Biers & K. Stringer (Eds.) *The Routledge handbook of Museums, Heritage, and Death* (pp.65-77). Routledge.

Lumbreras, L. (1969). *De los pueblos, de las culturas y las artes del Antiguo Perú*. Moncloa-Campodónico editores.

—. (2005). *Arqueología y Sociedad*. En E. Gonzales & C. Del Águila (Eds.). Historia Andina, 30. IEP, Museo Nacional de Arqueología y Antropología, INDEA.

Lund, M. (2009). *Muerte y Traumatismos en el Período Colonial Temprano y su Relación con los Mecanismos y Posibles Armas Causantes en el Cementerio 57AS03 de Puruchuco Huaquerones Perú*. [Tesis de maestría] Pontifica Universidad Católica del Perú (PUCP).

M

Mac Kay, M. (2012). Cerámica Lima en las cuencas altas de los valles de la Costa Central. *Arqueología y Sociedad,* 24, pp. 269-282.

Mader, C., Hölzl, S., Heck, K., Reindel, M., & Isla, J. (2018). The llama's share: Highland origins of camelids during the Late Paracas period (370 to 200BCE) in south Peru demonstrated by strontium isotope analysis. *Journal of Archaeological Science*, 20, pp. 257-270.

Malán, M. (2020). Estudio comparativo entre el arte rupestre del área serrana y la cerámica decorada de los sitios costeros del tramo medio del río de la plata, Uruguay. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano - Series Especiales,* 8 (2), pp. 208-323.

Mallma, A. (2004). *Introducción a la arqueología e historia de los Xauxa Wankas*. Biblioteca Nacional del Perú; Fondo editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM).

Mantha, A., & Malca, H. (2017). Excavaciones en el complejo arqueológico de Rapayán (Ancash, Perú): Resultados e interpretaciones. *Indiana,* 34 (1), pp. 95-127. https://doi.org/https://dx.doi.org/10.18441/ind.v34i1.95-127

Marsh, E., Bruno, M., Fritz, S., Baker, P., Capriles, J., & Hastorf, C. (2018). IntCal, SHCal, or a mixed curve? choosing a 14C Calibration curve for archaeological and paleoenvironmental records from Tropical South America. *Radiocarbon,* 18, pp. 1-16. https://www.academia.edu/36201506/IntCal_SHCal_or_a_mixed_curve_Choosing_a_14C_calibration_curve_for_archaeological_and_paleoenvironmental_records_from_tropical_South_America

Martínez, M. (2003). *Evaluación fármacotoxicológica de diferentes extractos de la semilla de Thevetia peruaviana (Apocynaceae).* [Tesis de maestría] Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Xochimilco. Repositorio Institucional UAM https://repositorio.xoc.uam.mx/jspui/handle/123456789/2254

Matsumoto, Y. (2009). El manejo del espacio ritual en el sitio de Sajara-Patac y sus implicaciones para el fenómeno Chavín. *Boletín de Arqueología PUCP,* 13, pp. 133-158 https://doi.org/10.18800/boletindearqueologiapucp.200901.004

Mazzi, L. (2022). *Cashahuacra Alta, un asentamiento del Formativo final en Santa Eulalia, Huarochirí, departamento de Lima* [tesis de Licenciatura] Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM). Repositorio Institucional UNMSM https://hdl.handle.net/20.500.12672/18148

Mazzi, L. & Bazán, J. (2021). Huacapune: paisaje sagrado y arquitectura en el cerro Tomapongo. *Arqueología y Sociedad, 35*, pp. 69-28.

Milla, C. (1974). *De Sina a Wallallo. Inventario y catastro arqueológico del valle del Rímac y Santa Eulalia*. Centro de Investigación y Restauración de Bienes Monumentales del Instituto Nacional de Cultura (CIRBM-INC).

Meindl, R., & Lovejov, O. (1985). Ectocranial suture closure: a revised method for the determination of skeletal age at death based on the lateral-anterior sutures. *American Journal of Physical Anthropolgy, 68*(1), pp. 57– 66. https://doi.org/10.1002/ajpa.1330680106

Mendoza, E. (2018). *El periodo Formativo Tardío y Final en Ayacucho, con una perspectiva desde Pallaucha-Vilcashuamán* [Tesis de magister] Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP). Repositorio Institucional PUCP http://hdl.handle.net/20.500.12404/12037

Menzel, D. (1968). *La cultura Huari. Las grandes civilizaciones del Antiguo Perú*. Compañía de Seguros y Reaseguros Peruano-Suiza S.A.

—. (1971) Estudios arqueológicos en los valles de Ica, Pisco, Chincha y Cañete. *Arqueología y Sociedad, 6,* pp. 1-159.

Mires, R. (2016). *El bosque de Zárate. Una travesía por la Lima que no conoces*. Editorial Ausenco.

Milner, G. & Boldsen.(2016). *Transition analysis age estimation: skeletal scoring manual.* The Pennsylvania State University (USA)-Syddansk Universitet (DK).

Morales, D. (2005). El dios felino en Pacopampa. *Arqueología y Sociedad, 16*, pp. 215-290.

Muñiz, M., & McGee, W. (1897). Primitive Trephining in Peru. *Bureau of American Ethnology, 16,* pp. 11-72.

N

Nielsen, A. (2007). Armas significantes: tramas culturales, guerra y cambio social en el sur andino prehispánico. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino, 12*(1), pp. 9-41 http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=359933355002

—. (2015). El estudio de la guerra en la arqueología sur-andina. *Corpus Archivos virtuales de alteridad americana, 5*(1), pp. 1-9. https://doi.org/10.4000/corpusarchivos.1393

Noriega, A. (2015). Excavaciones arqueológicas exploratorias en Maray Viejo. Un asentamiento Colonial en la Región de Checras. *Arqueología y Sociedad, 29,* pp. 339-364. https://doi.org/10.15381/arqueolsoc.2015n29.e12237

O

Ochatoma, J. (1998). El periodo Formativo en Ayacucho: balances y perspectivas. *Boletín de Arqueología PUCP, 2,* pp. 289-302 https://doi.org/10.18800/boletindearqueologiapucp.199801.020

Oakland, A. & Fernández, A. (2000). Los tejidos Huari y Tiwanaku: Comparaciones y contextos. *Boletín de Arqueología PUCP,* 4, pp. 119-130. https://doi.org/10.18800/boletindearqueologiapucp.200001.004

Onuki, Y. (1997). Ocho tumbas especiales de Kuntur Wasi. *Boletín de Arqueología PUCP, 1,* pp. 79-114. https://doi.org/10.18800/boletindearqueologiapucp.199701.004

Olivera, Q. (1998). Evidencias arqueológicas del periodo Formativo en la cuenca baja del rio Utcubamba y Chinchipe. *Boletín de Arqueología PUCP,* 2, pp. 105-112 https://doi.org/10.18800/boletindearqueologiapucp.199801.008

P

Pacheco, A., & Retamal, R. (2012). Violencia y conflicto en el Intermedio Tardío tarapaqueño de Chile, reflexiones a partir de indicadores osteológicos y arqueológicos. En J. López, & M. Berón (Eds.). *Indicadores arqueológicos de violencia, guerra y conflicto en Sudamérica* (pp.155-176). Ediciones Universitarias. https://hdl.handle.net/20.500.12008/4520

Padilla, R. (2018). Las estrategias de poder Yauyos en el valle medio del Rímac: La construcción del espacio y la apropiación del paisaje sagrado. En C. Alvino, B. Bravo, & S. Littledale (Eds.) *Wak'a, Revista Andina, Edición especial: Cerros Vivos y casas de «Muertos» en el paisaje de Huarochirí* (pp. 117-132). Talleres tipográficos El Universitario.

—. (2019). Notas sobre la cerámica Lima del sitio de Santa Inés de Chichima. *Academia.edu*. https://www.academia.edu/39178813/Notas_sobre_la_cer%C3%A1mica_Lima_del_sitio_de_Santa_Ines_de_Chichima

Paitamala, H., (2019). *Los machayes de Llactashica y Cushashica: Arquitectura Tardía y culto a los antepasados en el ayllu de Lupo, Huarochirí, Lima*. [Tesis de licenciatura, Universidad

Nacional Federico Villarreal (UNFV)]. Repositorio Institucional UNFV https://hdl.handle.net/20.500.13084/3848

Palacios, J. (1988). La secuencia de la cerámica temprana del valle de Lima en Huachipa. *Gaceta Arqueológica Andina,* 16 (4), pp. 13-24.

—. (2013). *La fortaleza del cerro Cuncacucho, Ñaña, valle del Rímac.* Fondo editorial de la Universidad Peruana Unión (UPEU).

Parker, M. (1993). The powerful Dead: Archaeological Relationships between the living and the Dead. *Cambridge Archaeological Journal,* 3(2), pp. 203-229. https://www.researchgate.net/publication/231798787_The_Powerful_Dead_Archaeological_Relationships_between_the_Living_and_the_Dead

—. (1999). *The Archaeology of Death and Burial.* Texas A&M University Press. https://www.academia.edu/30120946/THE_ARCHAEOLOGY_OF_DEATH_AND_BURIAL_Parker_Pearson

Parsons, J., Hastings, Ch., & Matos, R. (2004). Reconstruyendo el estado en la sierra central del Perú. La interacción entre pastores y agricultores durante el período intermedio tardío en la región de Taramana- Chinchaycocha. *Investigaciones Sociales, 8*(12), pp. 55–98. https://doi.org/10.15381/is.v8i12.6885

—. (2013). *Prehispanic Settlement Patterns in the Upper Mantaro and Tarma Drainages, Junín, Perú: Volume 2, The Wanka Region*. University of Michigan Press.

Patterson, T. (1966). *Pattern and Process in the Early Intermediate Period Pottery of the Central Costa of Perú*. University of California Press.

Peeples, M. (2011). R Script for Calculating the Brainerd-Robinson Coefficient of Similarity and Assessing Sampling: http://www.mattpeeples.net/BR.html

Pérez, I. (2021). Yacimientos y estructuras del periodo Formativo en el Complejo Wari y entorno, Huamanga-Ayacucho. *Arqueología y Sociedad, 34*, pp. 307-339. https://doi.org/10.15381/arqueolsoc.2021n34.e20632

Peréz-Riffo, M., Lindner, C., & Olave, E. (2021). Estudio Anatómico de la Hiperostosis Porótica en Órbitas Oculares: Cribra Orbitalia en la Población Arqueológica De Tutuquén, Región del Maule, Chile. *International Journal of Morphology,* 39 (3), pp. 721-725. http://dx.doi.org/10.4067/S0717-95022021000300721

Perales, M. (2004). Ancestros y muerte en las sociedades prehispánicas del alto Ricran, sierra central del Perú. Una aproximación arqueológica. En N. Leonardini, D. Rodriguez, & V. Cabanillas (Eds). *Imagen de la Muerte. Primer Congreso latinoamericano de Ciencias Sociales y Humanidades* (pp.49-57), Fondo Editorial Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM). https://www.academia.edu/1833733/Ancestros_y_muerte_en_las_sociedades_prehisp%C3%A1nicas_tard%C3%ADas_del_alto_Ricr%C3%A1n_sierra_central_del_Per%C3%BA_una_aproximaci%C3%B3n_arqueol%C3%B3gica_Leonardini_et_al_2004_

—. (2008). Evidencias rupestres en la cuenca alta del rio Ricrán, sierra central del Perú. *ARKEOS Revista Electrónica de Arqueología PUCP,* 3(1), pp. 1-12. https://www.researchgate.net/publication/338540620_Evidencias_rupestres_en_la_cuenca_alta_del_rio_Ricran_sierra_central_del_Peru_Arkeos_2008

Peters, A. (2016). Emblematic and material color in the Paracas-Nasca transition. En S. Desrosiers & P. Nuñez (Eds.). *Textiles amérindiens. Regards croisés sur les couleurs. Mundo Nuevo - Nuevos Mundos, Colloques.* https://doi.org/10.4000/nuevomundo.69877

Q

Quiroz, G. (1981). *La tradición alfarera en Santo Domingo de los Olleros.* Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Quesada, E. (2008-2010). Aplicación Dstretch del software Image-J. Avance de resultados en el Arte Rupestre de la Región de Murcia. *Cuadernos de Arte Rupestre,* 5, pp. 14-47.

R

Reidel, M., & Isla, J. (2006). Evidencias de culturas tempranas en los valles de Palpa, costa sur del Perú. *Boletín de Arqueología PUCP,* 10, pp. 237-283. https://doi.org/10.18800/boletindearqueologiapucp.200601.011

—. (2007). Los Paracas del Sur. Una nueva perspectiva desde los valles de Palpa. En Instituto Nacional de Cultura (INC). *Hilos del Pasado. El aporte francés al legado Paracas* (pp.79-150). Segraf. https://www.academia.edu/15295402/_Los_Paracas_del_sur_Una_nueva_perspectiva_desde_los_valles_de_Palpa_in_Hilos_del_pasado_El_aporte_franc%C3%A9s_al_legado_Paracas_

—. (2009). El periodo Inicial en Pernil Alto, Palpa, costa sur del Perú. *Boletín de arqueología PUCP, 13,* pp. 259-288. https://doi.org/10.18800/boletindearqueologiapucp.200901.009

Rodríguez-Corral, J., & Albelda, E. (2018). Teoría e Interpretación en la Arqueología de la Muerte. *SPAL,* 27*(*2), pp. 89-123. http://dx.doi.org/10.12795/spal.2018i27.17.

Rodríguez, J.; Zamora, L.; Zambrano, R. & Capriata, C. (2001). Pirca Pirca de Yauyos: la presencia inca en la cordillera de Pariacaca. *ARKINKA*, año 24, pp. 74-87.

Roksandic, M., & Armstrong, S. (2011). Using the life history model to set the stages of growth and senescence in bioarchaeology and paleodemography. *American Journal of Physical Antrhropology, 145,* pp. 337-347. https://www.academia.edu/511961/Using_the_Life_History_Model_to_Set_the_Stage_s_of_Growth_and_Senescence_in_Bioarchaeology_and_Paleodemography

Rogerio-Candelera, M. (2015). Métodos basados en el análisis digital de imágenes para el estudio del arte rupestre. *Estudio y Conservación del Patrimonio Cultural. Actas*, pp.78-81.

Rostworowski, M. (1978). *Señoríos Indígenas de Lima y Canta.* Instituto de Estudios Peruanos (IEP).

—. (1988). *La mujer en la época prehispánica.* Instituto de Estudios Peruanos (IEP).

—. (2002). *Pachacamac y el Señor de los Milagros: una trayectoria milenaria; El Señorío de Pachacámac. El informe de Rodrigo Cantos de Andrade de 1573; Señoríos indígenas de Lima y Canta. Pachacamac Obras completas de María Rostworowski Tomo II*. Instituto de Estudios Peruanos (IEP).

—. (2016). *Estructuras políticas y económicas de la costa central del Perú precolombino Obras completas de María Rostworowski Tomo VII.* Instituto de Estudios Peruanos (IEP).

Rowe, J. (1959). Archaeological dating and cultural process. *Southwestern Journal of Anthropology, 15,* pp. 317-324.

—. (1960). Tiempo, estilo y proceso cultural en la arqueología peruana. Instituto de Estudios Andinos. 2ª ed.

—. (1962). Stages and periods in archaeological interpretation. *Southwestern Journal of Anthropology,18* (1), pp. 40-54.

Ruiz, A., & Ruiz, A. (2013). El arte rupestre de Pilapunta, Valle de Fortaleza, Perú. *Rupestreweb* https://www.academia.edu/20127982/El_Arte_Rupestre_de_Pilapunta_Valle_de_Fortaleza_Per%C3%BA

S

Saavedra, M., Aziza, J., & Cacchiarelli, N. (2018). Escorbuto secundario a una dieta restrictiva en un niño con diagnóstico de trastorno del espectro autista. Reporte de un caso. *Archivo argentino de pediatría 116* (5), pp. 684-687. https://www.sap.org.ar/docs/publicaciones/archivosarg/2018/v116n5a22.pdf

Saez, S. (2019). *La ocupación del sitio de San Blas, Óndores – Junín.* [Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM)]. Repositorio Institucional UNMSM. https://hdl.handle.net/20.500.12672/10545

Sakai, A., & Martínez, J. (2008). Excavaciones en el Templete de Limoncarro, valle bajo de Jequetepeque. *Boletín de Arqueología PUCP, 12,* pp. 171-201. https://doi.org/10.18800/boletindearqueologiapucp.200801.008

Salazar, J. (2017). *Cien años de Huancaya, Yauyos y el Perú.* Premier Grafica Publicitarias.

Salazar, A. (2016, 31 de marzo). Diccionario de Vocablos, Apocopes y Modismos Amazonenses http://vocablosamazonenses.blogspot.com/2016/03/p.html?m=1

Salomon, F. (2001). Una etnohistoria poco étnica. Nociones de lo autóctono en una comunidad campesina peruana. *Desacatos, 7,* pp. 66-84. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1607-050X2001000200005&lng=es&tlng=es.

—. (2023, 9 de diciembre). Un huérfano, tres personajes aterradores, y el origen de los khipus patrimoniales. *II Congreso Regional de Investigaciones Yauyos-Huarochirí 2023: Realidades del pasado y presente.*

Salomon, F; Feltham, J. & Grosboll, S. (2009). *La revisita de Sisicaya, 1588 : Huarochirí veinte años antes de Dioses y Hombres.* Fondo Editorial PUCP.

Salomon, F., & Niño-Murcia, M. (2011). *The Lettered Mountain. A peruvian village's way with writing.* Duke University Press.

Salomon, F., & Urioste, G. (1991). *The Huarochiri Manuscript.* University of Texas Press.

Saintenoy, T. (2016). Arqueología de las Llaqtas del valle del Apurímac: contribuciones al estudio de la territorialidad de las comunidades aldeanas serranas en los Andes prehispánicos. *Chungará, 48*(2), pp. 147-172. http://dx.doi.org/10.4067/S0717-73562016005000014

Sánchez, M. (1994). *Marka Wasi. Metrópoli Hidráulica Andina.* [tesis de licenciatura]. Universidad Nacional de San Antonio de Abad (UNSAD).

Saravia, J. & Mendoza, A. (2017). Estudio Preliminar del sitio arqueológico May 001: T-M, San Andrés de Tupicocha: Una propuesta a la práctica de la trepanación craneal en el Huarochirí Prehispánico. *Huarochirí, Revista del Champal de Cocachacra*, 1, pp.111-117. https://issuu.com/elchampal/docs/huarochiri-revista

Schwarcz, H., & Nahal, H. (2021). Theoretical and observed C/N ratios in human bone *collagen. Journal of Archaeological Science, 131* https://doi.org/10.1016/j.jas.2021.105396

Segura, F. (2016). *La dimensión Inter legal de la gestión del agua en San Andrés de Tupicocha, Huarochirí, Lima, Perú (1942-2015).* [Tesis de Licenciatura] Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP). Repositorio Institucional PUCP http://hdl.handle.net/20.500.12404/7914

Scaffidi, B., & Tung, T. (2020). Endemic violence in a pre-Hispanic Andean community: A bioarchaeological study of cranial trauma from the Majes Valley, Peru. *American Journal of Biological Anthropology, 172* (2), 246-269. https://doi.org/10.1002/ajpa.24005

Sestieri, P. (1964). Excavations at Cajamarquilla, Peru. *Archaelogy, 17,* pp. 12-17.

Scott, H. (2004). A mirage of colonial consensus: resettlement schemes in early Spanish Perú. *Environment and Planning D: Society and Space, 22*(6), pp. 885-899. https://www.academia.edu/3619851/_A_mirage_of_colonial_consensus_resettlement_schemes_in_early_colonial_Peru_Environment_and_Planning_D_Society_and_Space_22_6_2004_885_899

—. (2006). Rethinking landscape and colonialism in the context of early Spanish Peru, *Environment and Planning D: Society and Space, 24*(4), pp. 481-496. https://www.academia.edu/3619847/_Rethinking_landscape_and_colonialism_in_the_context_of_early_Spanish_Peru_Environment_and_Planning_D_Society_and_Space_24_4_2006_481_496

Schaefer, M., Black, S. & Scheuer, L. (2009). *Juvenile Osteology: A laboratory and Field Manual.* Academic Press – Elsevier.

Shibata, K. (2008). El sitio de Cerro Blanco de Nepeña dentro de la dinámica interactiva del periodo Formativo. *Boletín de Arqueología PUCP,* 12, pp. 297-315. https://doi.org/10.18800/boletindearqueologiapucp.200801.013

Silva, J. (1998). Una aproximación al periodo Formativo en el valle de Chillón. *Boletín de Arqueología PUCP,* 2, pp. 251-268. https://doi.org/10.18800/boletindearqueologiapucp.199801.017

Steckel, R., Larsen, C., Sciulli, P., & Walker, P. (2018). Data Collection Codebook. En R. Steckel, C. Larsen, C. Roberts & J. Baten (Eds.) *The Backbone of Europe: Health, Diet, Work and Violence over Two Millennia* (pp. 397-427). Cambridge University Press. https://www.uv.es/paleolab/Codebook-08-25-051%5B1%5D.pdf

Spalding, K. (1984). *Huarochiri: an andean society under Inca and Spanish rule*. Stanford University Press, California.

—. (2003). Rebelión colonial: Huarochirí, 1750. *Revista de Antropología*, n° 1; pp. 21-29.

Splitstoser, J., Wallace, D., & Delgado, M. (2012). Nuevas evidencias de textiles y cerámica de la Época Paracas Temprano en cerrillos, Valle de Ica, Perú. *Boletín de Arqueología PUCP, 13,* pp. 209-235. https://doi.org/10.18800/boletindearqueologiapucp.200901.007

Stewart, D. (1958). *Stone Age Skull Surgery: A General Review, with Emphasis on the New World.* Smithsonian Institution.

T

Taboada, C. & Angiorama, C. (2010). Metales, textilería y cerámica. Tres líneas de análisis para pensar una vinculación entre los habitantes de la llanura santiagueña y el Tawantinsuyu. *Memoria Americana, 18* (2), pp. 11-41. https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/64708

Tantaleán, H., Rodríguez, A., & Stanish, Ch. (2019). Una ofrenda Paracas en Cerro del Gentil, valle medio de Chincha. *Investigaciones Sociales, 22,* (42), pp. 91-108. https://doi.org/10.15381/is.v22i42.17482

Tantaleán, H., & Gonzales, A. (2012). La materialidad de la violencia: Apuntes para la investigación arqueológica de la violencia. En: J. López, & M. Berón (Eds.) *Indicadores arqueológicos de violencia, guerra y conflicto en Sudamérica* (pp. 177-200). Departamento de publicaciones, Unidad de Comunicación de la Universidad de la República (UCUR). https://es.scribd.com/document/183337043/La-Materia-de-La-Violencia-Apuntes-para-la-Investigacion-Arqueologica-de-la-Violencia

Taylor, G. (1987). *Ritos y Tradiciones de Huarochirí. Manuscrito quechua de comienzos del siglo XVII.* Instituto de Estudios Peruanos (IEP); Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA).

—. (2008). *Ritos y Tradiciones de Huarochirí.* Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA); Fondo Editorial de la UNMSM.

Tello, J.C. (1909). *La antigüedad de la sífilis en el Perú*. Editorial SANMARTI y CA.

—. (1913). Prehistoric Trephining among the Yauyos of Peru. En *Proceedings of the 18th Session of the International Congress of Americanists, 1,* pp. 75–83.

Tello, J.C., & Miranda, P. (1923) Wallallo: Ceremonias Gentilizas realizadas en la Región Cisandina del Perú Central (Distrito Arqueológico de Casta). *Revista Inca, 1*(2), pp. 475-549.

Tomasto-Cagigao, E. (2017). Modificaciones craneales Paracas: ¿estatus, etnicidad, estética? *Boletín de Arqueología PUCP,* 22, pp. 255-276. https://doi.org/10.18800/boletindearqueologiapucp.201701.010

Thompson, D. (1967). Investigaciones Arqueológicas en las Aldeas Chupachu de Ichu y Auquimarca. En I. Ortiz *Visita de la Provincia de León de Huánuco en 1562 Tomo 1: Visita de las cuatro Waranqa de los Chupachu* (pp.357-362). Editorial Villanueva.

Toyne, M. & Narváez, J. (2017). Un análisis bioarqueológico de los entierros de Kuelap, un acercamiento a los patrones de morfología y vida. *Boletín de Arqueología PUCP*, 23, pp. 159-185.

Trujillo-Mederos, A., & Ordoñez, A. (2012). Nociones básicas para la determinación del sexo y la edad en restos bioantropológicos. *Estrat Crític: Revista d'Arqueologia,* 6, pp. 134-155. https://ddd.uab.cat/pub/estcri/estcri_a2012n6/estcri_a2012n6p134.pdf

Tsurumi, E. (2008). La secuencia cronológica de los centros ceremoniales de la Pampa de las Hamacas y Tembladera, valle medio de Jequetepeque. *Boletín de Arqueología PUCP,* 12, pp. 141-169. https://doi.org/10.18800/boletindearqueologiapucp.200801.007

U

Ubelaker, D. (1989) *Human Skeletal Remains: Excavation, Analysis, Interpretation*. Taraxacum.

V

Valencia, A., & Valencia, T. (2003). Canas y las batallas rituales en Chiaraje. En *Ritos de competición en los Andes. Luchas y contiendas en el Cuzco* (pp. 51-130). Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú. https://repositorio.pucp.edu.pe/index/handle/123456789/181926

Valdez, J. (2016). Los asentamientos Chankas: ¿Una respuesta a la violencia? *Arqueología y Sociedad, 32,* pp. 41-56. https://doi.org/10.15381/arqueolsoc.2016n32.e13315

Valdez, L. (2013). Tambo Viejo: Un asentamiento fortificado en el valle de Acarí, Perú. *Arqueología Iberoamericana,* 19, pp. 3-23. http://www.laiesken.net/arqueologia/

Valencia, N. & Franke, I. (1980). El Bosque de Zárate y su conservación. *Boletín de Lima,* 7, pp. 76 –85.

—. (1981). El Bosque de Zárate y su conservación (Conclusión). *Boletín de Lima, 8,* 26 – 35.

Valderrama, M. & Padilla, R. (2022). Una mirada a los sitios del formativo en la sierra de Lima (Huarochirí). Avances de investigación en el marco del PIA Sisigaya 2019. *Actas del VIII Congreso Nacional de Arqueología*, pp. 395-401.

Vallejo, F. (2004). El estilo Ychsma: características generales, secuencia y distribución geográfica. *Bulletin de l'Institut français d'études andines,* 33 (3), pp. 595-642. https://doi.org/10.4000/bifea.5165

—. (2016). Dioses y Hombres de Cinco Cerros. *Andares.* http://www.enjoyperu.com/andares/andares45-dioses-y-hombres-de-cinco-cerros3.html

Van Dalen, P. (2004). Arqueología y Etnohistoria de los Periodos Tardíos en la Provincia de Huaral. *Revista del Centro de Estudiantes de Arqueología (CEAR-UNMSM), 6,* pp. 22-48.

—. (2010). Reseña del I Simposium Internacional: "Arqueología de las Cuencas Alto y Medio Andinas del Departamento de Lima". *Boletín de la Asociación Peruana de Arte Rupestre (APAR), 1* (4), pp. 66-67. https://issuu.com/apar/docs/boletinapar1_4/18

—. (2011). *Arqueología Prehispánica e Historia temprana de la comunidad Campesina de Huachinga, distrito de Ihuarí, Huaral.* Juan Gutemberg Editores Impresores. https://www.academia.edu/33116592/ARQUEOLOG%C3%8DA_PREHISP%C3%81NICA_E_HISTORIA_TEMPRANA_DE_LA_COMUNIDAD_CAMPESINA_DE_HUACHINGA_DISTRITO_DE_IHUAR%C3%8D_HUARAL

—. (2014a) La arqueología de las cuencas alto y medio andinas del departamento de Lima. El territorio y las investigaciones a modo de introducción al presente libro. En P. Van Dalen (Ed.). *Arqueología de las Cuencas Alto y Medio Andinas del departamento de Lima,* (pp.9-30) Fondo editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM); Vicerrectorado de Investigación UNMSM; Facultad de Ciencias Sociales UNMSM.

—. (2014b). Arqueología en la provincia de Yauyos. En P. Van Dalen (Ed.), *Arqueología de las Cuencas Alto y Medio Andinas del departamento de Lima*, (pp. 31-82). Fondo editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM); Vicerrectorado de Investigación UNMSM; Facultad de Ciencias Sociales UNMSM.

—. (2014c). La arqueología de Tupe. En J. C. Tello, Arqueología, *Etnografía y Lingüística de Tupe. Primera Parte. Cuadernos de Investigaciones del Archivo Tello n° 13*, pp. 9-24.

—. (2016). *Estrategias de dominación Tahuantinsuyu en el Complejo Arqueológico Lumbra, valle medio del rio Chancay, provincia de Huaral.* [Tesis de Magister] Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM). Repositorio Institucional UNMSM https://hdl.handle.net/20.500.12672/5535

—. (2022). Un sitio arqueológico prehispánico tardío en Vicas, cuenca alta del río Santa Eulalia – Huarochirí. *ÑAWPA MARCA*, 2(4), pp. 153-156.

Van Dalen, Pieter & Fernández, Juan. (2022). Arqueología de la comunidad campesina de Aquicha, distrito y provincia de Yauyos. *ÑAWPA MARCA Revista de investigaciones sociales andinas y amazónicas,* 2 (5), pp. 47-74.

Van Dalen, P., & Patrocinio, P. (2014a). Tierras de dioses y hombres. Arqueología del paisaje en la cuenca del río San Lorenzo, Huarochirí. En P. Van Dalen (Ed.) *Arqueología de las Cuencas Alto y Medio Andinas del departamento de Lima,* (pp. 169-217). Fondo editorial de

la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM); Vicerrectorado de Investigación UNMSM; Facultad de Ciencias Sociales UNMSM.

—. (2014b). Arqueología de Lahuaytambo, cuenca alta del rio Lurín: Huarochirí. En P. Van Dalen (Ed.) *Arqueología de las Cuencas Alto y Medio Andinas del departamento de Lima,* (pp. 243-256). Fondo editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM); Vicerrectorado de Investigación UNMSM; Facultad de Ciencias Sociales UNMSM.

Varillas, R. (2016). *Los Textiles de Cerro de Oro: Un análisis técnico y una propuesta para la interpretación de tejidos llanos.* [Tesis de Licenciatura] Pontificia Universidad Católica del Perú. Repositorio Institucional PUCP. https://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/handle/20.500.12404/7670

Vásquez, E., & Medina, G. (2010). La comunidad campesina de San Mateo de Otao. *Investigaciones Sociales,* 14 (24), pp. 209-222. https://sisbib.unmsm.edu.pe/bibvirtualdata/publicaciones/inv_sociales/N24_2010/pdf/a12.pdf

Velasco, M. (2016). *Mortuary tradition and social transformation during the Late Intermediate Period (a.d. 1100-1450): a bioarchaeological analysis of above-ground burials in the Colca Valley, Peru.* [Tesis de Doctor] Universidad de Vanderbilt (VU). Repositorio Institucional VU http://hdl.handle.net/1803/12765

Verano, J. (1997). La trepanación como tratamiento terapéutico para fracturas craneales en el Antiguo Perú. *Estudios de Antropología Biológica, 8,* 65-81. https://doi.org/10.22201/iia.14055066p.1997.42831

—. (2003) Trepanation in Prehistoric South America: Geographic and Temporal Trends over 2000 Years. En R. Arnott, S. Finger, & C. Smith (Eds.) *Trepanation: History, Discovery, Theory* (pp. 223–236). Swets and Zeitlinger.

—. (ed.). (2016). *Holes in the Head. The Art and Archaeology of Trepanation in Ancient Peru*. Dumbarton Oaks.

Verano, J., Titelbaum, A., Ibarra, S. & Lund, M. (2026). The northern highlands and cloud forest. En J. Verano (Ed), *Holes in the Head. The Art and Archaeology of Trepanation in Ancient Peru* (pp. 141-174). Dumbarton Oaks.

Vergara, E. (2015). *Mates: Corpus iconográfico Perú Prehispánico.* Imprenta Gami.

Villar, P. (1931). Las ruinas de la provincia de Yauyos: Contribución al estudio de la arqueología del departamento de Lima. *Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima*, 48(2), pp. 117-127.

—. (1982) *Las Culturas Prehispánicas del Departamento de Lima* [Arqueología del departamento de Lima]. Ediciones Atusparia.

W

Walker, P. (2008). Sexing Skulls Using Discriminant Function Analysis of Visually Assessed Traits. *American Journal of Physical Anthropology* 136, pp. 39–50.

Whallon, R. Jr. (1972). A new approach to pottery typology. *Amercan Antiquity,* 37, pp. 3-33.

Weiss, P. (1953). Las trepanaciones peruanas estudiadas como técnicas y en sus relaciones con la cultura. *Revista del Museo Nacional,* 22, pp. 17-34.

—. (1958). *Osteología cultural: Prácticas cefálicas. primera parte.* Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Williams, M. (2016). Recovery from traumatic brain injury in prehistoric Perú, En J. Verano. (Ed.) *Holes in the Head. The Art and Archaeology of Trepanation in Ancient Perú* (pp. 267-282). Dumbarton Oaks.

Y

Yépez, W., Justin, J., & Tung, T. (2013). La Real: un contexto funerario influenciado por los waris en el sur peruano. *Andes, 9,* pp. 121-170. https://www.academia.edu/34967454/La_Real_Un_Contexto_Funerario_Influenciado_por_los_Wari_en_el_Sur_Peruano

Young, M. (2017). De la Montaña al mar: Intercambio entre la sierra centro-sur y la costa sur durante del Horizonte Temprano. *Boletín de Arqueología PUCP,* 22, pp. 9-34. https://doi.org/10.18800/boletindearqueologiapucp.201701.001

Z

Zapata, J. (1998). Los cerros sagrados: Panorama del periodo Formativo en la cuenca de Vilcanota, Cuzco. *Boletín de Arqueología PUCP,* 2, pp. 307-336. https://doi.org/10.18800/boletindearqueologiapucp.199801.022

Zavando, D., Suazo, I., & Smith, R. (2009). Determinación dimorfismo sexual de las dimensiones lineales de los cráneos. *International Journal of Morphology,* 27(1), pp. 133-137. http://dx.doi.org/10.4067/S0717-95022009000100024

APENDICE

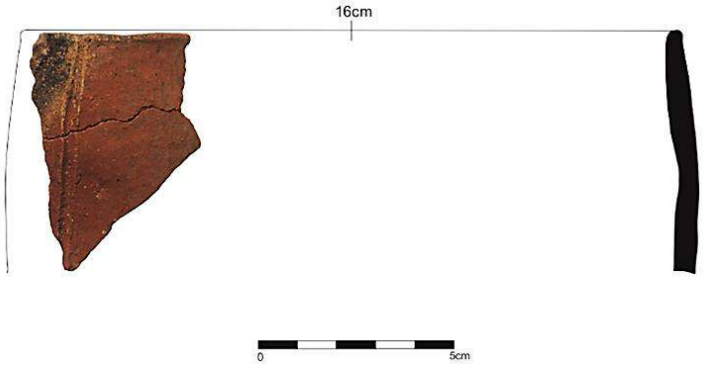
ALFARES

CUENCOS

Forma 1



Forma 2



TAZONES

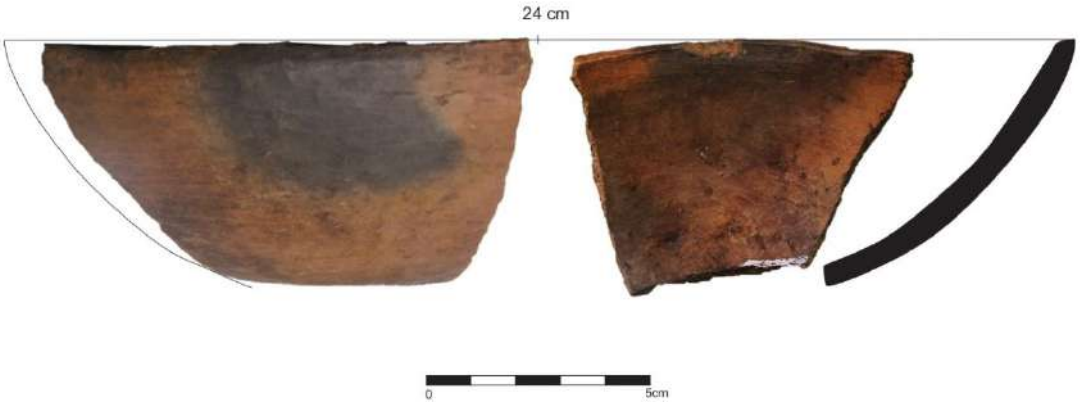
Forma 1



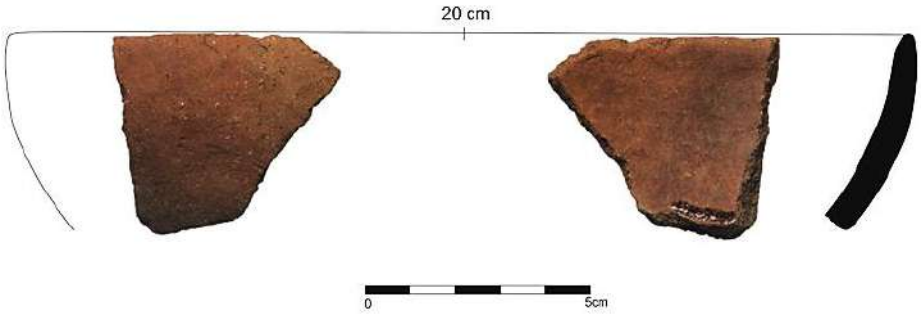
Forma 2



Forma 3



Forma 4



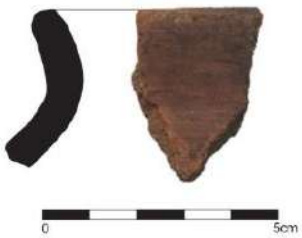
CANTAROS

Cantaros de boca cerrada

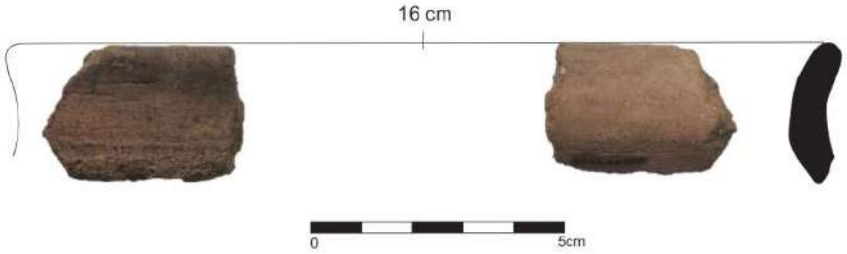
Forma 1



Forma 1 Variante 1



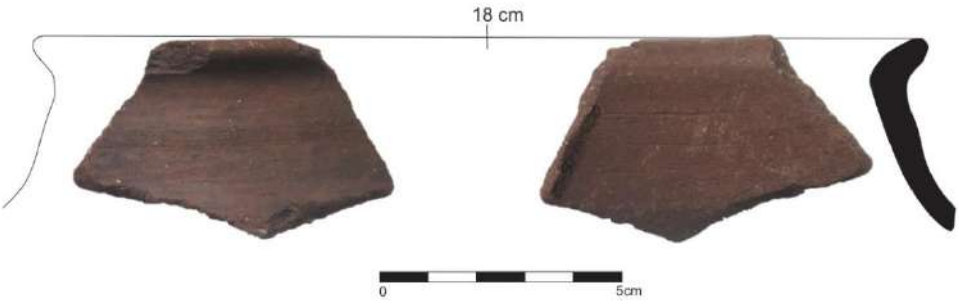
Forma 1 variante 2



Forma 1 variante 3



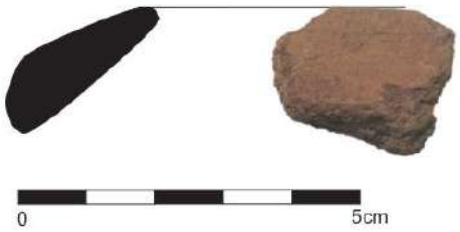
Forma 2



Forma 3



Forma 4



Cantaros de boca recta

Forma 5



Forma 6



Forma 7



Cantaros de boca abierta

Forma 8



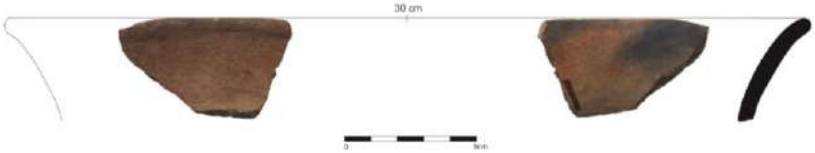
Forma 8 Variante 1



Forma 8 Variante 2



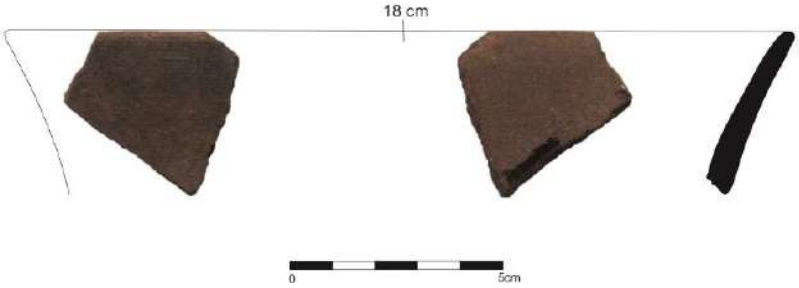
Forma 9



Forma 10



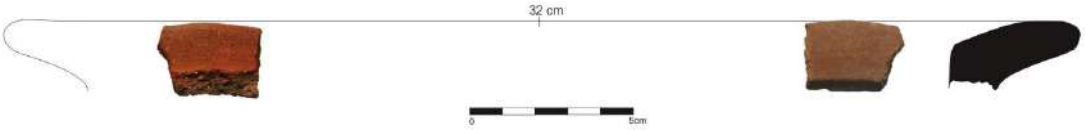
Forma 11



Forma 11 variante 1



Forma 12



Forma 13



BORDES

Borde 1



Borde 2



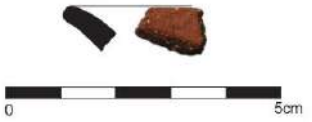
Borde 3



Borde 4



Borde 5



Borde 6

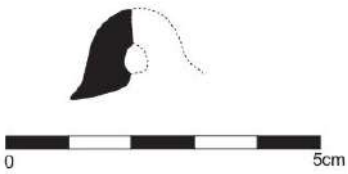


PICO

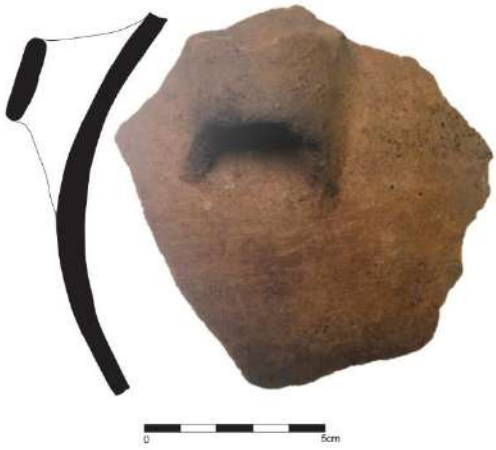


ASAS

Asa 1



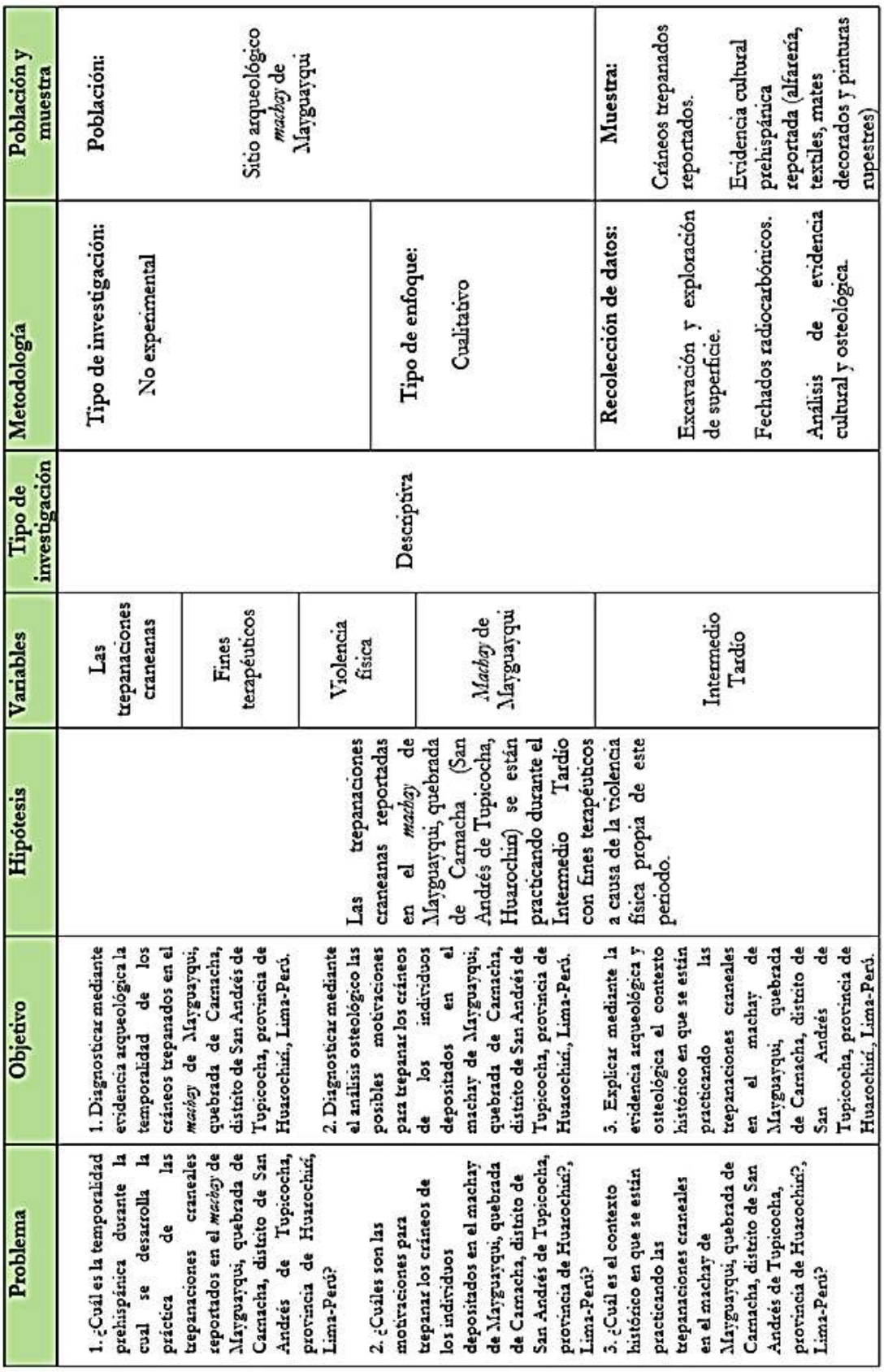
Asa 2



ANEXOS

ANEXO I

Matriz de consistencia, variables e indicadores



Problema	Objetivo	Hipótesis	Variables	Tipo de investigación	Metodología	Población y muestra
1. ¿Cuál es la temporalidad prehispánica durante la cual se desarrolla la práctica de las trepanaciones craneales reportados en el *machay* de Mayguayqui, quebrada de Carnacha, distrito de San Andrés de Tupicocha, provincia de Huarochirí, Lima-Perú? 2. ¿Cuáles son las motivaciones para trepanar los cráneos de los individuos depositados en el machay de Mayguayqui, quebrada de Carnacha, distrito de San Andrés de Tupicocha, provincia de Huarochirí, Lima-Perú? 3. ¿Cuál es el contexto histórico en que se están practicando las trepanaciones craneales en el machay de Mayguayqui, quebrada de Carnacha, distrito de San Andrés de Tupicocha, provincia de Huarochirí, Lima-Perú?	1. Diagnosticar mediante evidencia arqueológica la temporalidad de los cráneos trepanados en el *machay* de Mayguayqui, quebrada de Carnacha, distrito de San Andrés de Tupicocha, provincia de Huarochirí, Lima-Perú. 2. Diagnosticar mediante el análisis osteológico las posibles motivaciones para trepanar los cráneos de los individuos depositados en el machay de Mayguayqui, quebrada de Carnacha, distrito de San Andrés de Tupicocha, provincia de Huarochirí, Lima-Perú. 3. Explicar mediante la evidencia arqueológica y osteológica el contexto histórico en que se están practicando las trepanaciones craneales en el machay de Mayguayqui, quebrada de Carnacha, distrito de San Andrés de Tupicocha, provincia de Huarochirí, Lima-Perú.	Las trepanaciones craneanas reportadas en el *machay* de Mayguayqui, quebrada de Carnacha (San Andrés de Tupicocha, Huarochirí) se están practicando durante el Intermedio Tardío con fines terapéuticos a causa de la violencia física propia de este periodo.	Las trepanaciones craneanas Fines terapéuticos Violencia física *Machay* de Mayguayqui Intermedio Tardío	Descriptiva	Tipo de investigación: No experimental Tipo de enfoque: Cualitativo Recolección de datos: Excavación y exploración de superficie. Fechados radiocarbónicos. Análisis de evidencia cultural y osteológica.	Población: Sitio arqueológico *machay* de Mayguayqui Muestra: Cráneos trepanados reportados. Evidencia cultural prehispánica reportada (alfarería, textiles, mates decorados y pinturas rupestres)

Anexo 1.1. Matriz de consistencia

Categoría	Variables	Indicadores
Geográfico	Mayguayqui	Extensión del sitio
	Quebrada de Carnacha	Extensión de la quebrada
Social	*Machay*	Arquitectura funeraria
		Contexto funerario y evidencia cultural asociada
		Indicadores temporales
Temporal	Intermedio Tardío	Evidencia cultural y fechados radiocarbónicos
Medico	Fines terapéuticos	Evidencia osteológica de regeneración ósea vinculada a intervenciones quirúrgicas, e intervenciones quirúrgicas relacionadas a patologías y traumas óseos.
Antropológico	Violencia física indiferenciada	Traumas osteológicos en individuos de diferentes sexos y edades

Anexo 1.2. Variables e indicadores.

ANEXO II

Fichas de Análisis Bioantropológico de los Cráneos de Mayguayqui

PIAQC2020

PROYECTO DE INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICO QUEBRADA DE CARNACHA –SAN ANDRES DE TUPICOCHA Y SAN BARTOLOME – HUAROCHIRÍ, 2020
PIAQC2020
Resolución Directoral N.º 000089-2020-DGPA/MC

FICHA DE ANALISIS ANTROPOLOGICO N°001

Proyecto: PIAQC2020	**Sitio:** Mayguayqui	**Unidad Excavación:** 01	**UE:** Superficie
Contexto: N.A.	**Caja:** 02	**Código:** PIAQC2020-023	**Tipo:** Cráneo
Muestra: 01	**Análisis:** Jose Saravia	**Digitalización:** Bradymir Bravo	**Fecha Análisis:** 12/02/2021
Observaciones: El cráneo presenta trepanaciones.			

Estimación de sexo (Buikstra y Ubelaker 1994)

Rasgo	Puntuación
Cresta nucal	2
Proceso mastoideo	2
Arcos superciliares	3
Glabela	2
Eminencia mentoniana	0
Sexo estimado: Femenino	

Hiperostosis porótica (Steckel et al. 2006)

Localización	Severidad
Parietal D	2
Parietal I	2
Occipital	2

0: No hay parietales presentes parala observación
1: Ausente con al menos un parietal observable
2: Presencia de leve Pitting o porosidad parietal severa.
3: Área sustancial (> 1cm^2) cubierta por forámenes pequeños y/o grandes con una tendencia a aglutinarse.

Criba orbitalia (Steckel et al. 2006)

Localización	Severidad
Derecho	2
Izquierdo	1

0: No hay orbitas presentes para la observación.
1: Ausente con al menos una órbita observable.
2: Un clúster de foraminas finas que cubren un área pequeña ($\leq$ 1cm^2).
3: área sustancial (> 1cm^2) cubierta por forámenes pequeños y/o grandes con una tendencia a aglutinarse.

Estimación de edad

Sutura Craneal (Milner y Boldsen 2016)	L						R					
Pterica coronal	-	1	2	3	4	5	-	1	2	3	4	5
Obelica (midline)	-	1	2	3	4	5	-	1	2	3	4	5
Lambdoidal asterica	-	1	2	3	4	5	-	1	2	3	4	5
Interpalatine (midline)	-	1	2	3	4	5	-	1	2	3	4	5
Zigomaticomaxiliary	-	1	2	3	4	5	-	1	2	3	4	5
Grupo Etario: Probable Adulto												

Método	Fase
Desarrollo Dental (Ubelaker 1989)	Presencia de tercer molar. Tercer molar presenta reabsorción alveolar.
Sinostosis esfeno-basilar (Schaefer, Black y Scheuer 2009)	Completamente obliterada.
Grupo Etario: Adulto	

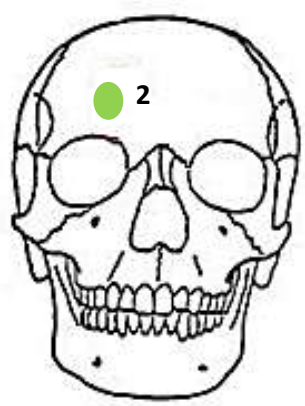
PROYECTO DE INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICO QUEBRADA DE CARNACHA –SAN ANDRES DE TUPICOCHA Y SAN BARTOLOME – HUAROCHIRÍ, 2020
PIAQC2020
Resolución Directoral N.º 000089-2020-DGPA/MC

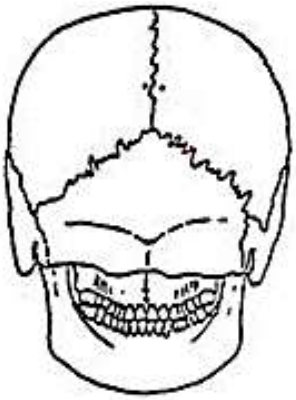
FICHA DE ANALISIS ANTROPOLOGICO N°001

Proyecto: PIAQC2020	**Sitio:** Mayguayqui	**Unidad Excavación:** 01	**UE:** Superficial
Contexto: Contexto Funerario 1	**Caja:** 03	**Código:** PIAQC2020-023	**Tipo:** Cráneo
Muestra: 01	**Análisis:** Jose Saravia	**Digitalización:** Bradymir Bravo	**Fecha Análisis:** 12/02/2021
Observaciones: El cráneo presenta trepanaciones.			

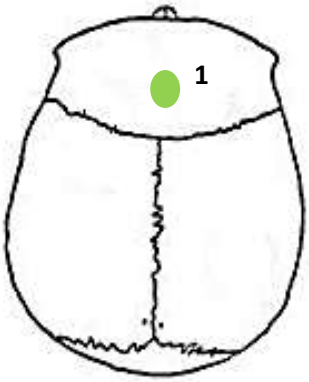
REGISTRO GRAFICO DE TRAUMA OSEO[1]

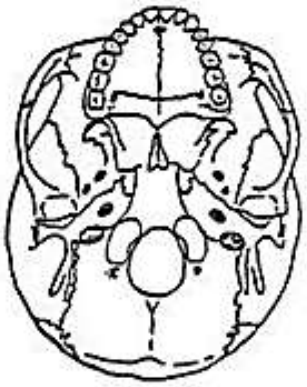




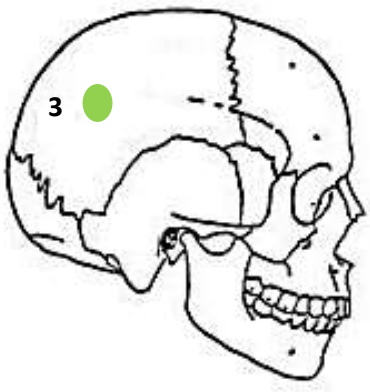


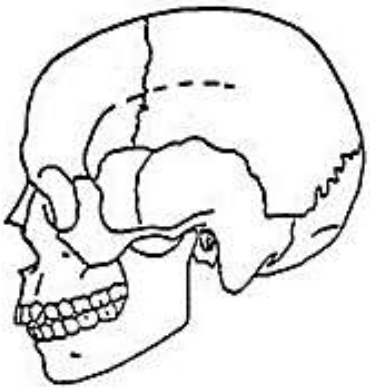












[1] Para diferenciar la temporalidad del trauma emplear los siguientes colores sugeridos: *Perimortem* (rojo), *antemortem* (verde), indeterminado (azul).

PROYECTO DE INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICO QUEBRADA DE CARNACHA –SAN ANDRES DE TUPICOCHA Y SAN BARTOLOME – HUAROCHIRÍ, 2020
PIAQC2020
Resolución Directoral N.º 000089-2020-DGPA/MC

FICHA DE ANALISIS ANTROPOLOGICO N°001

Proyecto: PIAQC2020	**Sitio:** Mayguayqui	**Unidad Excavación:** 01	**UE:** Superficial
Contexto: Contexto Funerario 1	**Caja:** 03	**Código:** PIAQC2020-023	**Tipo:** Cráneo
Muestra: 01	**Análisis:** Jose Saravia	**Digitalización:** Bradymir Bravo	**Fecha Análisis:** 12/02/2021
Observaciones: El cráneo presenta trepanaciones.			

FICHA DE REGISTRO DE TRAUMA OSEO
(Adaptado de Lund 2009; Parra 2011; Kurin 2012; Wedel y Galloway 2013)

	Lesión 1	**Lesión 2**	**Lesión 3**
Hueso/Lado	Frontal/ Medial	Frontal/ Derecho	Parietal/ derecho
Sección:	Anterosuperior	Anterior	Posterior
Temporalidad:	Antemortem	Antemortem	Antemortem
Tipo de Carga:	N.D.	N.D.	N.D
Tipo de traumatismo:	N.D.	N.D.	Contundente
Forma:	Oval Irregular	Oval irregular	Canal irregular
Medidas aproximadas	12mmx6mm	1mmx4mm	24mmx23mm/1mm
- Ancho max.:	6mm	4mm	23mm
- Longitud max.:	12mm	11mm	24mm
- Profundidad max.:	N.D.	N.D.	1mm
Fracturas compl.: - Radiales (R) - Concéntricas (c)	N.D.	(R) Posible fractura radial antemortem que se extiende hacia la región nasal derecha.	N.D.
Compromiso de: - Tabla externa (Ex) - Tabla Interna (In)	(EX-IN): Solución de continuidad de bordes redondeados.	(EX-IN): Solución de continuidad de bordes redondeados.	(EX): Leve rugosidad ósea asociada a una depresión acanalada de 1mm de profundidad.
Dirección de la fuerza:	N.D.	N.D.	Atrás-Adelante Derecha-Izquierda
Ubicación del punto de impacto:	N.D.	N.D.	N.D.
Caracterización:	Trepanación antemortem curada de cicatrización incompleta.	Trepanación antemortem curada de cicatrización incompleta. Posiblemente asociada a fractura antemortem abierta que se extienden hacia la región nasal por encima de la escotadura supraorbital	*Pound fracture* antemortem completamente cicatrizada.

PROYECTO DE INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICO QUEBRADA DE CARNACHA –SAN ANDRES DE TUPICOCHA Y SAN BARTOLOME – HUAROCHIRÍ, 2020
PIAQC2020
Resolución Directoral N.º 000089-2020-DGPA/MC

FICHA DE ANALISIS ANTROPOLOGICO N°002

Proyecto: PIAQC2020	**Sitio:** Mayguayqui	**Unidad Excavación:** 01	**UE:** Superficial
Contexto: N.A.	**Caja:** 02	**Código:** PIAQC2020-024	**Tipo:** Cráneo
Muestra: 02	**Análisis:** Jose Saravia	**Digitalización:** Bradymir Bravo	**Fecha Análisis:** 29/01/2021
Observaciones: El ejemplar cráneo presenta trepanaciones.			

Estimación de sexo (Buikstra y Ubelaker 1994)

Rasgo	Puntuación
Cresta nucal	1
Proceso mastoideo	3
Arcos superciliares	2
Glabela	2
Eminencia mentoniana	N.D.
Sexo estimado: Posible Femenino	

Hiperostosis porótica (Steckel et al. 2006)

Localización	Severidad
Parietal D	2
Parietal I	2
Occipital	2

0: No hay parietales presentes parala observación
1: Ausente con al menos un parietal observable
2: Presencia de leve Pitting o porosidad parietal severa.
3: Área sustancial (> 1cm^2) cubierta por forámenes pequeños y/o grandes con una tendencia a aglutinarse.

Criba orbitalia (Steckel et al. 2006)

Localización	Severidad
Derecho	1
Izquierdo	1

0: No hay orbitas presentes para la observación.
1: Ausente con al menos una órbita observable.
2: Un clúster de foraminas finas que cubren un área pequeña ($\leq$ 1cm^2).
3: área sustancial (> 1cm^2) cubierta por forámenes pequeños y/o grandes con una tendencia a aglutinarse.

Estimación de edad

Sutura Craneal (Milner y Boldsen 2016)	L						R					
Coronal pterica	-	1	2	3	4	5	-	1	2	3	4	5
Sagital Obelica (midline)	-	1	2	3	4	5	-	1	2	3	4	5
Lambdoidal asterica	-	1	2	3	4	5	-	1	2	3	4	5
Interpalatine (midline)	-	1	2	3	4	5	-	1	2	3	4	5
Zigomaticomaxiliary	-	1	2	3	4	5	-	1	2	3	4	5
Grupo Etario: Posible Adulto												

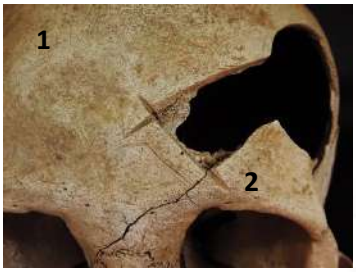
Método	Fase
Desarrollo Dental (Ubelaker 1989)	Presencia de tercer molar. Tercer molar erupcionado.
Sinostosis esfeno-basilar (Schaefer, Black y Scheuer 2009)	Completamente obliterada.
Grupo Etario: Adulto.	

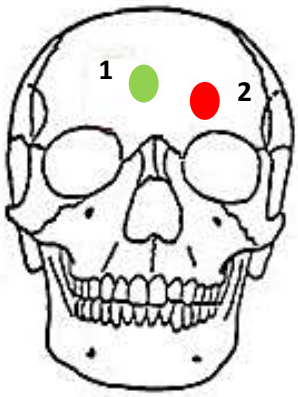
PROYECTO DE INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICO QUEBRADA DE CARNACHA –SAN ANDRES DE TUPICOCHA Y SAN BARTOLOME – HUAROCHIRÍ, 2020
PIAQC2020
Resolución Directoral N.º 000089-2020-DGPA/MC

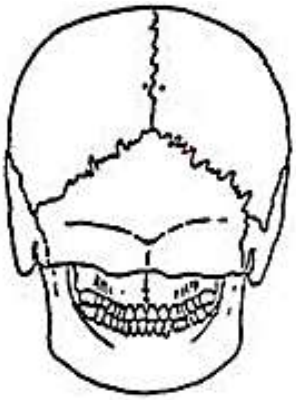
FICHA DE ANALISIS ATROPOLOGICO N°002

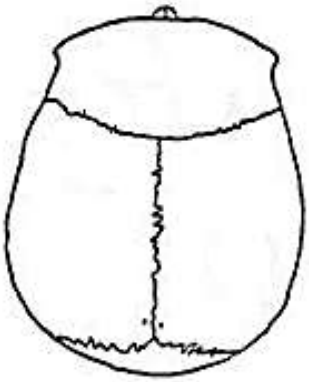
Proyecto: PIAQC2020	**Sitio:** Mayguayqui	**Unidad Excavación:** 01	**UE:** Superficial
Contexto: N.A.	**Caja:** 02	**Código:** PIAQC2020-024	**Tipo:** Cráneo
Muestra: 02	**Análisis:** Jose Saravia	**Digitalización:** Bradymir Bravo	**Fecha Análisis:** 29/01/2021
Observaciones: El ejemplar cráneo presenta trepanaciones.			

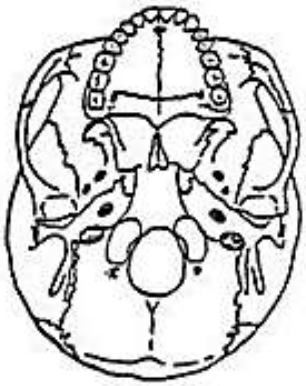
REGISTRO GRAFICO DE TRAUMA OSEO[2]



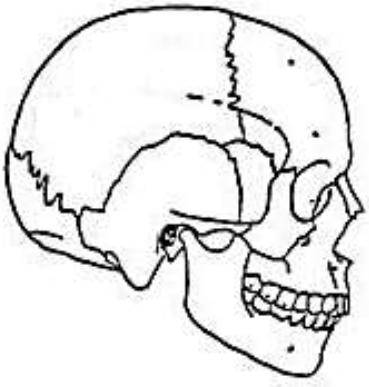


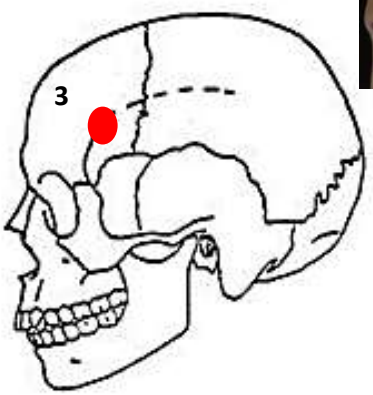












[2] Para diferenciar la temporalidad del trauma emplear los siguientes colores sugeridos: *Perimortem* (rojo), *antemortem* (verde), indeterminado (azul).

PROYECTO DE INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICO QUEBRADA DE CARNACHA –SAN ANDRES DE TUPICOCHA Y SAN BARTOLOME – HUAROCHIRÍ, 2020
PIAQC2020
Resolución Directoral N.º 000089-2020-DGPA/MC

FICHA DE ANALISIS ANTROPOLOGICO N°002

Proyecto: PIAQC2020	**Sitio:** Mayguayqui	**Unidad Excavación:** 01	**UE:** Superficial
Contexto: N.A.	**Caja:** 02	**Código:** PIAQC2020-024	**Tipo:** Cráneo
Muestra: 02	**Análisis:** Jose Saravia	**Digitalización:** Bradymir Bravo	**Fecha Análisis:** 29/01/2021
Observaciones: El ejemplar cráneo presenta trepanaciones.			

FICHA DE REGISTRO DE TRAUMA OSEO
(Adaptado de Lund 2009; Parra 2011; Kurin 2012; Wedel y Galloway 2013)

	Lesión 1	Lesión 2	Lesión 3
Hueso/Lado	Frontal/derecho	Frontal/izquierdo	Frontal/izquierdo
Sección:	Anterior	Anterior	Antero lateral
Temporalidad:	Antemortem	Perimortem	Perimortem
Tipo de Carga:	Lenta	N.D.	Lenta
Tipo de traumatismo:	Contundente	Cortante	Contundente
Forma:	Oval	Cuadrangular	Semicircular
Medidas aproximadas	26mmx15mm/1mm	33mmx17mm	39mmx35mm
- Ancho max.:	26mm	33mm	39mm
- Longitud max.:	15mm	17mm	35mm
- Profundidad max.:	1mm	N.A.	N.A.
Fracturas compl.: - Radiales (R) - Concéntricas (c)	N.D.	N.D.	(R) Fractura radial que se extiende desde el lado frontal izquierdo hacia el hueso nasal derecho.
Compromiso de: - Tabla externa (Ex) - Tabla Interna (In)	(EX): Leve rugosidad ósea asociada a una depresión levemente acanalada de 1mm de profundidad.	(EX-IN): Solución de continuidad con marcas de corte que atraviesa toda la tapa del cráneo.	(EX): Solución de continuidad de bordes semicircular afilado y uniforme. Deformación plástica asociada, y marcas de corte en la región superior.
Dirección de la fuerza:	Adelante-Atrás	N.D.	Adelante-Atrás Derecha-Izquierda
Ubicación del punto de impacto:	N.D.	N.D.	N.D.
Caracterización:	*Pound Fracture* antemortem completamente curada.	Trepanación perimortem en técnica de cortes en huso sin evidencia de cicatrización ósea.	Fractura contundente perimortem.

PROYECTO DE INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICO QUEBRADA DE CARNACHA –SAN ANDRES DE TUPICOCHA Y SAN BARTOLOME – HUAROCHIRÍ, 2020
PIAQC2020
Resolución Directoral N.º 000089-2020-DGPA/MC

FICHA DE ANALISIS ANTROPOLOGICO N°003

Proyecto: PIAQC2020	**Sitio:** Mayguayqui	**Unidad Excavación:** 01	**UE:** Superficie
Contexto: N.A.	**Caja:** 02	**Código:** PIAQC2020-025	**Tipo:** Cráneo
Muestra: 03	**Análisis:** Jose Saravia	**Digitalización:** Bradymir Bravo	**Fecha Análisis:** 20/01/2021
Observaciones: El cráneo presenta trepanaciones.			

Estimación de sexo:
(Buikstra y Ubelaker 1994)

Rasgo	Puntuación
Cresta nucal	2
Proceso mastoideo	4
Arcos superciliares	3
Glabela	4
Eminencia mentoniana	N.D.
Sexo estimado: Masculino	

Hiperostosis porótica (Steckel et al. 2006)

Localización	Severidad
Parietal D	1
Parietal I	1
Occipital	2

0: No hay parietales presentes parala observación
1: Ausente con al menos un parietal observable
2: Presencia de leve Pitting o porosidad parietal severa.
3: Área sustancial (> 1cm^2) cubierta por forámenes pequeños y/o grandes con una tendencia a aglutinarse.

Criba orbitalia (Steckel et al. 2006)

Localización	Severidad
Derecho	1
Izquierdo	1

0: No hay orbitas presentes para la observación.
1: Ausente con al menos una órbita observable.
2: Un clúster de foraminas finas que cubren un área pequeña (≤ 1cm^2).
3: área sustancial (> 1cm^2) cubierta por forámenes pequeños y/o grandes con una tendencia a aglutinarse.

Estimación de edad

Sutura Craneal (Milner y Boldsen 2016)	L						R					
Coronal pterica	-	1	2	3	4	5	-	1	2	3	4	5
Sagital Obelica (midline)	-	1	2	3	4	5	-	1	2	3	4	5
Lambdoidal asterica	-	1	2	3	4	5	-	1	2	3	4	5
Interpalatine (midline)	-	1	2	3	4	5	-	1	2	3	4	5
Zigomaticomaxiliary	-	1	2	3	4	5	-	1	2	3	4	5
Grupo Etario: Posible Adulto												

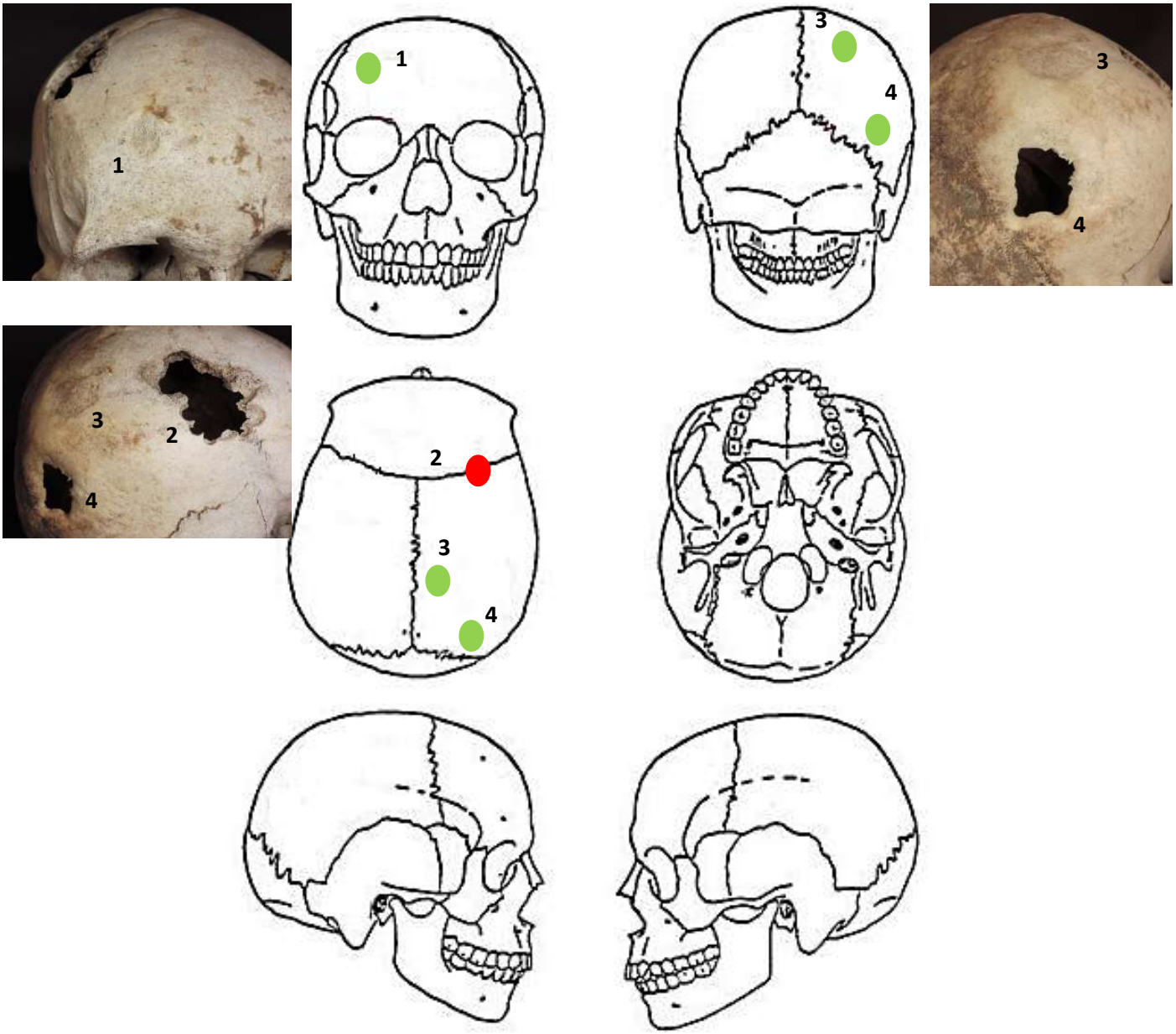
Método	Fase
Desarrollo Dental (Ubelaker 1989)	N.D.
Sinostosis esfeno-basilar (Schaefer, Black y Scheuer 2009)	Obliterada.
Grupo Etario: Posible Adulto	

PROYECTO DE INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICO QUEBRADA DE CARNACHA –SAN ANDRES DE TUPICOCHA Y SAN BARTOLOME – HUAROCHIRÍ, 2020
PIAQC2020
Resolución Directoral N.º 000089-2020-DGPA/MC

FICHA DE ANALISIS ANTROPOLOGICO N°003

Proyecto: PIAQC2020	**Sitio:** Mayguayqui	**Unidad Excavación:** 01	**UE:** Superficie
Contexto: N.A.	**Caja:** 02	**Código:** PIAQC2020-025	**Tipo:** Cráneo
Muestra: 03	**Análisis:** Jose Saravia	**Digitalización:** Bradymir Bravo	**Fecha Análisis:** 20/01/2021
Observaciones: El cráneo presenta trepanaciones.			

REGISTRO GRAFICO DE TRAUMA OSEO[3]



[3] Para diferenciar la temporalidad del trauma emplear los siguientes colores sugeridos: *Perimortem* (rojo), *antemortem* (verde), indeterminado (azul).

PROYECTO DE INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICO QUEBRADA DE CARNACHA –SAN ANDRES DE TUPICOCHA Y SAN BARTOLOME – HUAROCHIRÍ, 2020
PIAQC2020
Resolución Directoral N.º 000089-2020-DGPA/MC
FICHA DE ANALISIS ANTROPOLOGICO N°003

Proyecto: PIAQC2020	**Sitio:** Mayguayqui	**Unidad Excavación:** 01	**UE:** Superficie
Contexto: N.A.	**Caja:** 02	**Código:** PIAQC2020-025	**Tipo:** Cráneo
Muestra: 03	**Análisis:** Jose Saravia	**Digitalización:** Bradymir Bravo	**Fecha Análisis:** 20/01/2021
Observaciones: El cráneo presenta trepanaciones.			

FICHA DE REGISTRO DE TRAUMA OSEO
(Adaptado de Lund 2009; Parra 2011; Kurin 2012; Wedel y Galloway 2013)

	Lesión 1	Lesión 2	Lesión 3	Lesión 4
Hueso/Lado	Frontal/Derecho	Frontal/Parietal derecho	Parietal/Derecho	Parietal/Derecho
Sección:	Anterosuperior	Lateral Superior	Postero Superior	Posterior
Temporalidad:	Antemortem	Perimortem y/o antemortem	Antemortem	Antemortem
Tipo de Carga:	Lenta	Lenta	Lenta	N.D.
Tipo de traumatismo:	Contundente	N.D.	Contundente	N.D.
Forma:	Oval	Irregular	Circular	Circular/Irregular
Medidas aproximadas		52mmx50mm	31mmx23mm/1mm	25mm22mm
- Ancho max.:	15mm	52mm	31mm	25mm
- Longitud max.:	12mm	50mm	23mm	22mm
- Profundidad max.:	1mm	N.D.	1mm	N.D.
Fracturas compl.: - Radiales (R) - Concéntricas (c)	N.D.	N.D.	N.D.	N.D.
Compromiso de: - Tabla externa (Ex) - Tabla Interna (In)	(EX): Solo exterior con depresión con leve rugosidad ósea.	(EX): En la parte exterior superior Se evidencia porosidad y reabsorción i En la parte exterior inferior.	(EX): Solo exterior con depresión con leve rugosidad ósea.	(EX): Solución de continuidad de bordes redondeados con reacción ósea activa.
Dirección de la fuerza:	Adelante-atrás Izquierda-derecha	N.D.	Atrás-adelante Arriba-Abajo	N.D.
Ubicación del punto de impacto:	N.D.	N.D.	N.D.	N.D.
Caracterización:	Depresión que señala *Pound Fracture* completamente curada.	Trepanación no curada en técnica cilindro-cónico. Se identifico un proceso antemortem (temprano) asociado a la trepanación.	Depresión que señala *Pound Fracture* completamente curada.	Trepanación antemortem curada de cicatrización incompleta.

PROYECTO DE INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICO QUEBRADA DE CARNACHA –SAN ANDRES DE TUPICOCHA Y SAN BARTOLOME – HUAROCHIRÍ, 2020
PIAQC2020
Resolución Directoral N.º 000089-2020-DGPA/MC

FICHA DE ANALISIS ANTROPOLOGICO N°004

Proyecto: PIAQC2020	**Sitio:** Mayguayqui	**Unidad Excavación:** 01	**UE:** Superficie
Contexto: N.A.	**Caja:** 02	**Código:** PIAQC2020-026	**Tipo:** Cráneo
Muestra: 04	**Análisis:** Jose Saravia	**Digitalización:** Bradymir Bravo	**Fecha Análisis:** 17/01/2021
Observaciones: El cráneo presenta trepanaciones.			

Estimación de sexo
(Buikstra y Ubelaker 1994)

Rasgo	Puntuación
Cresta nucal	4
Proceso mastoideo	2
Arcos superciliares	3
Glabela	2
Eminencia mentoniana	N.D.
Sexo estimado: Masculino	

Hiperostosis porótica (Steckel et al. 2006)

Localización	Severidad
Parietal D	1
Parietal I	2
Occipital	2

0: No hay parietales presentes parala observación
1: Ausente con al menos un parietal observable
2: Presencia de leve Pitting o porosidad parietal severa.
3: Área sustancial (> 1cm^2) cubierta por forámenes pequeños y/o grandes con una tendencia a aglutinarse.

Criba orbitalia (Steckel et al. 2006)

Localización	Severidad
Derecho	2
Izquierdo	2

0: No hay orbitas presentes para la observación.
1: Ausente con al menos una órbita observable.
2: Un clúster de foraminas finas que cubren un área pequeña ($\leq$ 1cm^2).
3: área sustancial (> 1cm^2) cubierta por forámenes pequeños y/o grandes con una tendencia a aglutinarse.

Estimación de edad

Sutura Craneal (Milner y Boldsen 2016)	L						R					
Coronal pterica	-	1	2	3	4	5	-	1	2	3	4	5
Sagital Obelica (midline)	-	1	2	3	4	5	-	1	2	3	4	5
Lambdoidal asterica	-	1	2	3	4	5	-	1	2	3	4	5
Interpalatine (midline)	-	1	2	3	4	5	-	1	2	3	4	5
Zigomaticomaxiliary	-	1	2	3	4	5	-	1	2	3	4	5
Grupo Etario: Posible Adulto												

Método	Fase
Desarrollo Dental (Ubelaker 1989)	Presencia de tercer molar. Erupción del tercer molar completa.
Sinostosis esfeno-basilar (Schaefer, Black y Scheuer 2009)	Obliterada.
Grupo Etario: Adulto	

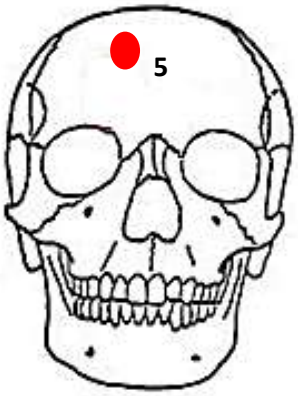
PROYECTO DE INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICO QUEBRADA DE CARNACHA –SAN ANDRES DE TUPICOCHA Y SAN BARTOLOME – HUAROCHIRÍ, 2020
PIAQC2020
Resolución Directoral N.º 000089-2020-DGPA/MC

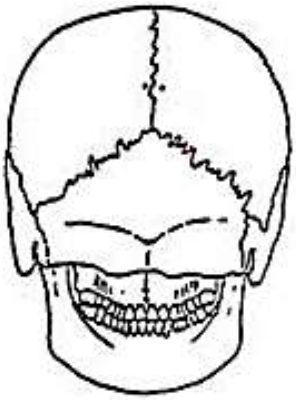
FICHA DE ANALISIS ANTROPOLOGICO N°004

Proyecto: PIAQC2020	**Sitio:** Mayguayqui	**Unidad Excavación:** 01	**UE:** Superficie
Contexto: N.A.	**Caja:** 02	**Código:** PIAQC2020-026	**Tipo:** Cráneo
Muestra: 04	**Análisis:** Jose Saravia	**Digitalización:** Bradymir Bravo	**Fecha Análisis:** 17/01/2021
Observaciones: El cráneo presenta trepanaciones.			

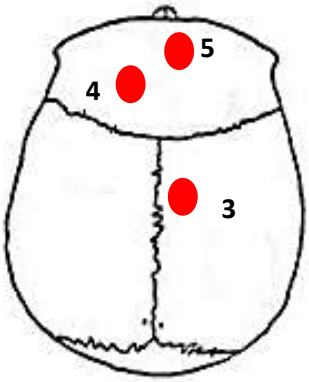
REGISTRO GRAFICO DE TRAUMA OSEO[4]

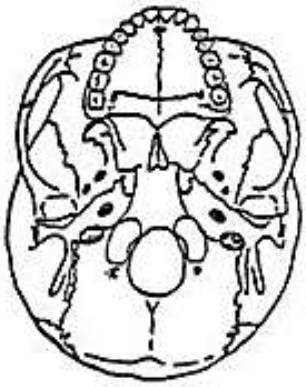




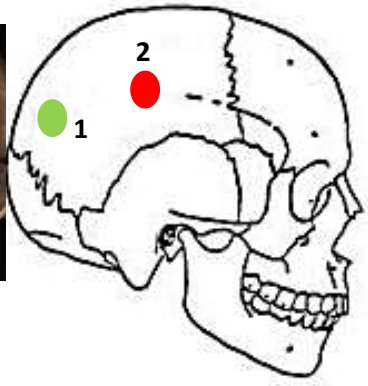


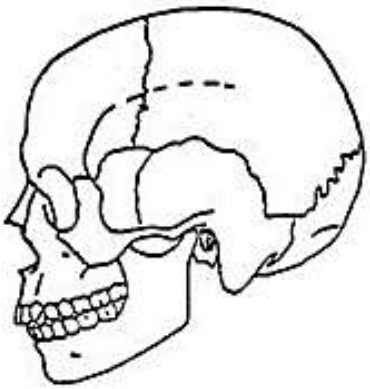












[4] Para diferenciar la temporalidad del trauma emplear los siguientes colores sugeridos: *Perimortem* (rojo), *antemortem* (verde), indeterminado (azul).

PROYECTO DE INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICO QUEBRADA DE CARNACHA –SAN ANDRES DE TUPICOCHA Y SAN BARTOLOME – HUAROCHIRÍ, 2020
PIAQC2020
Resolución Directoral N.º 000089-2020-DGPA/MC
FICHA DE ANALISIS ANTROPOLOGICO N°004

Proyecto: PIAQC2020	**Sitio:** Mayguayqui	**Unidad Excavación:** 01	**UE:** Superficie
Contexto: N.A.	**Caja:** 02	**Código:** PIAQC2020-026	**Tipo:** Cráneo
Muestra: 04	**Análisis:** Jose Saravia	**Digitalización:** Bradymir Bravo	**Fecha Análisis:** 17/01/2021
Observaciones: El cráneo presenta trepanaciones.			

FICHA DE REGISTRO DE TRAUMA OSEO
(Adaptado de Lund 2009; Parra 2011; Kurin 2012; Wedel y Galloway 2013)

	Lesión 1	**Lesión 2**	**Lesión 3**	**Lesión 4**	**Lesión 5**
Hueso/Lado	Frontal/Medial	Frontal/Derecha	Parietal7Derecha	Parietal/Derecha	Parietal/Derecho
Sección:	Postero lateral	Lateral	Superior	Anterosuperior	Anterosuperior
Temporalidad:	Antemortem	Perimortem	Perimortem	Perimortem	Perimortem
Tipo de Carga:	N.D.	Lenta	Lenta	Lenta	Lenta
Tipo de traumatismo:	N.D.	Cortante	Cortante	Cortante	Cortante
Forma:	Circular/irregular	Triangular	Lineal	Cuadrada	Cuadrada
Medidas aproximadas	23mmx22mm	65mmx50mmx3mm	40mmx7mmx5mm	33mmx31mmx5mm	32mmx19mmx5mm
- Ancho max.:	22mm	50mm	40mm	31mm	19mm
- Longitud max.:	23mm	65mm	7mm	33mm	32mm
- Profundidad max.:	N.D.	3mm	5mm	5mm	5mm
Fracturas compl.: - Radiales (R) - Concéntricas (c)	N.D.	N.D.	N.D.	N.D.	N.D.
Compromiso de: - Tabla externa (Ex) - Tabla Interna (In)	(EX): Leve reacción perióstica en las márgenes.	(EX): Corte lineal con canal biselado.	(EX): Corte lineal con canal biselado.	(EX): Cortes lineales en cada extremo del área cuadrada de hueso faltante.	(EX): Cortes lineales en cada extremo del área cuadrada de hueso faltante.
Dirección de la fuerza:	N.D.	N.D.	N.D.	N.D.	N.D.
Ubicación del punto de impacto:	N.D.	N.D.	N.D.	N.D.	N.D.
caracterización:	Trepanación antemortem curada de cicatrización incompleta.	Trepanación perimortem de cortes en huso no cicatrizada. En el borde superior área del hueso faltante se identifica huellas de cicatrización asociada a dos fracturas lineales: 1. Se extiende 30mm por encima de la trepanación interceptándose en la S. Sagital. 2. Se extiende a 55mm por debajo la trepanación interceptándose en la S. Cigomático-Temporal.	Trepanación perimortem en técnica de cortes en huso sin huellas de cicatrización	Trepanación perimortem en técnica de cortes en huso sin huellas de cicatrización	Trepanación perimortem en técnica de cortes en huso sin huellas de cicatrización

PROYECTO DE INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICO QUEBRADA DE CARNACHA –SAN ANDRES DE TUPICOCHA Y SAN BARTOLOME – HUAROCHIRÍ, 2020
PIAQC2020
Resolución Directoral N.º 000089-2020-DGPA/MC

FICHA DE ANALISIS ANTROPOLOGICO N°005

Proyecto: PIAQC2020	**Sitio:** Mayguayqui	**Unidad Excavación:** 01	**UE:** Superficie
Contexto: N.A.	**Caja:** 02	**Código:** PIAQC2020-027	**Tipo:** Cráneo
Muestra:	**Análisis:** Jose Saravia	**Digitalización:** Bradymir Bravo	**Fecha Análisis:** 20/01/2021
Observaciones: El cráneo presenta trepanación.			

Estimación de sexo (Buikstra y Ubelaker 1994)

Rasgo	Puntuación
Cresta nucal	N.D.
Proceso mastoideo	N.D.
Arcos superciliares	N.D.
Glabela	N.D.
Eminencia mentoniana	N.D.
Sexo estimado: Indeterminado.	

Hiperostosis porótica (Steckel et al. 2006)

Localización	Severidad
Parietal D	1
Parietal I	1
Occipital	1

0: No hay parietales presentes parala observación
1: Ausente con al menos un parietal observable
2: Presencia de leve Pitting o porosidad parietal severa.
3: Área sustancial (> 1cm^2) cubierta por forámenes pequeños y/o grandes con una tendencia a aglutinarse.

Criba orbitalia (Steckel et al. 2006)

Localización	Severidad
Derecho	1
Izquierdo	1

0: No hay orbitas presentes para la observación.
1: Ausente con al menos una órbita observable.
2: Un clúster de foraminas finas que cubren un área pequeña ($\leq$ 1cm^2).
3: área sustancial (> 1cm^2) cubierta por forámenes pequeños y/o grandes con una tendencia a aglutinarse.

Estimación de edad

Sutura Craneal (Milner y Boldsen 2016)	L						R					
Coronal pterica	-	1	2	3	4	5	-	1	2	3	4	5
Sagital Obelica (midline)	-	1	2	3	4	5	-	1	2	3	4	5
Lambdoidal asterica	-	1	2	3	4	5	-	1	2	3	4	5
Interpalatine (midline)	-	1	2	3	4	5	-	1	2	3	4	5
Zigomaticomaxiliary	-	1	2	3	4	5	-	1	2	3	4	5
Grupo Etario: Posible Subadulto												

Método	Fase
Desarrollo Dental (Ubelaker 1989)	Estadio dentario: 10 years ($\pm$ 2.5 years)
Sinostosis esfeno-basilar (Schaefer, Black y Scheuer 2009)	Completamente abierta.
Grupo Etario: Posible Subadulto que se halla entre la etapa de niñez tardía y la adolescencia (7.5 a 12.5 años).	

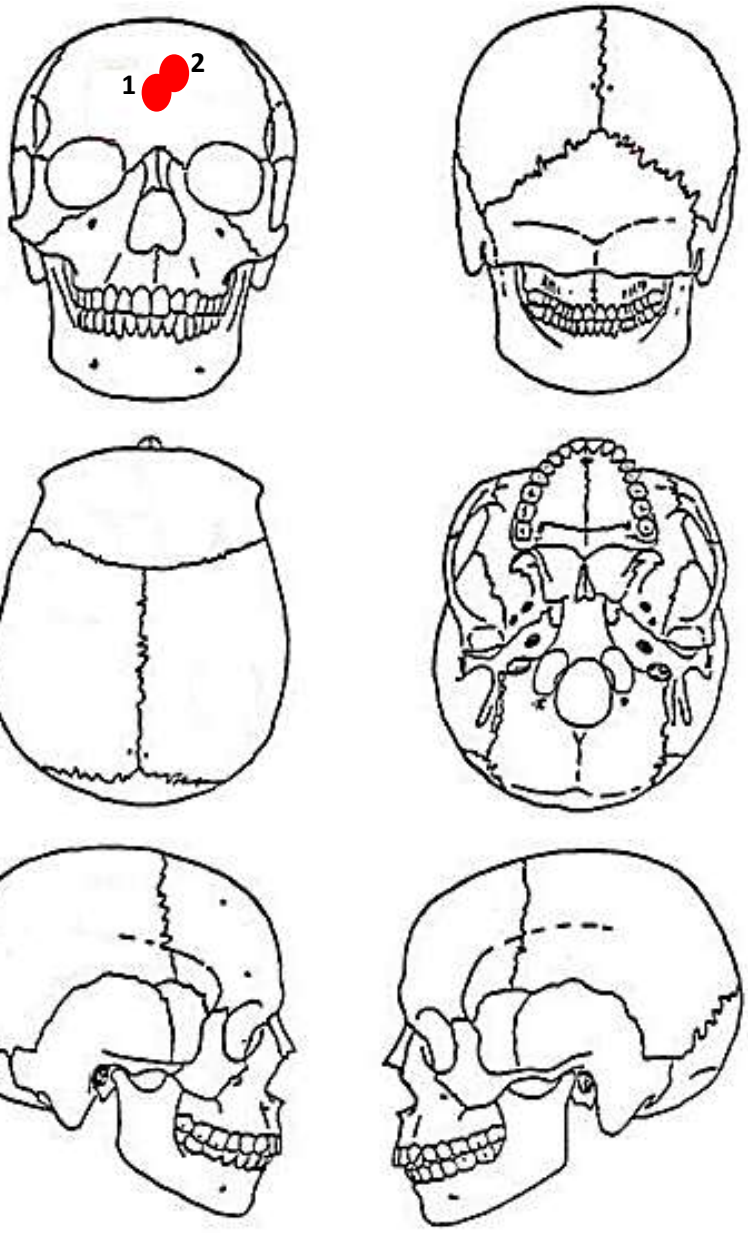
PROYECTO DE INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICO QUEBRADA DE CARNACHA –SAN ANDRES DE TUPICOCHA Y SAN BARTOLOME – HUAROCHIRÍ, 2020
PIAQC2020
Resolución Directoral N.º 000089-2020-DGPA/MC

FICHA DE ANALISIS ANTROPOLOGICO N°005

Proyecto: PIAQC2020	**Sitio:** Mayguayqui	**Unidad Excavación:** 01	**UE:** Superficie
Contexto: N.A.	**Caja:** 02	**Código:** PIAQC2020-027	**Tipo:** Cráneo
Muestra:	**Análisis:** Jose Saravia	**Digitalización:** Bradymir Bravo	**Fecha Análisis:** 20/01/2021
Observaciones: El cráneo presenta trepanación.			

REGISTRO GRAFICO DE TRAUMA OSEO[5]





[5] Para diferenciar la temporalidad del trauma emplear los siguientes colores sugeridos: *Perimortem* (rojo), *antemortem* (verde), indeterminado (azul).

PROYECTO DE INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICO QUEBRADA DE CARNACHA –SAN ANDRES DE TUPICOCHA Y SAN BARTOLOME – HUAROCHIRÍ, 2020
PIAQC2020
Resolución Directoral N.º 000089-2020-DGPA/MC

FICHA DE ANALISIS ANTROPOLOGICO N°005

Proyecto: PIAQC2020	**Sitio:** Mayguayqui	**Unidad Excavación:** 01	**UE:** Superficie
Contexto: N.A.	**Caja:** 02	**Código:** PIAQC2020-027	**Tipo:** Cráneo
Muestra:	**Análisis:** Jose Saravia	**Digitalización:** Bradymir Bravo	**Fecha Análisis:** 20/01/2021
Observaciones: El cráneo presenta trepanación. Se ha hallado también huellas de cortes ubicados encima del arco superciliar derecho.			

FICHA DE REGISTRO DE TRAUMA OSEO
(Adaptado de Lund 2009; Parra 2011)

	Lesión 1	**Lesión 2**
Hueso/Lado	Frontal/Medial	Frontal/medial
Sección:	Anterior	Anterior
Temporalidad:	Perimortem	Perimortem
Tipo de Carga:	N.D.	N.D.
Tipo de traumatismo:	N.D.	N.D.
Forma:	Irregular	Irregular
Medidas aproximadas	15mmx10mm	15mmx3-5mm
- Ancho max.:	10mm	3-5mm
- Longitud max.:	15mm	15mm
- Profundidad max.:	N.D.	N.D
Fracturas compl.: - Radiales (R) - Concéntricas (c)	N.D.	N.D.
Compromiso de: - Tabla externa (Ex) - Tabla Interna (In)	(EX): Evidencia de reacción ósea (porosidad esponjosa) alrededor de la trepanación.	(EX): Evidencia de reacción ósea (porosidad esponjosa) alrededor de la trepanación.
Dirección de la fuerza:	N.D.	N.D.
Ubicación del punto de impacto:	N.D.	N.D.
caracterización:	Trepanación antemortem o perimortem en técnica de orificios cilindro cónicos sin huellas de cicatrización.	Trepanación perimortem compuesta por 9 orificios continuos en técnica cilindro cónico sin huellas de cicatrización.

PROYECTO DE INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICO QUEBRADA DE CARNACHA –SAN ANDRES DE TUPICOCHA Y SAN BARTOLOME – HUAROCHIRÍ, 2020
PIAQC2020
Resolución Directoral N.º 000089-2020-DGPA/MC

FICHA DE ANALISIS ATROPOLOGICO N°006

Proyecto: PIAQC2020	**Sitio:** Mayguayqui	**Unidad Excavación:** 01	**UE:** Superficie
Contexto: N.A.	**Caja:** 0	**Código:** PIAQC2020-028	**Tipo:** Cráneo
Muestra: 06	**Análisis:** Jose Saravia	**Digitalización:** Bradymir Bravo	**Fecha Análisis:** 18/01/2021
Observaciones: El cráneo presenta trepanaciones.			

Estimación de sexo (Buikstra y Ubelaker 1994)

Rasgo	Puntuación
Cresta nucal	3
Proceso mastoideo	2
Arcos superciliares	3
Glabela	2
Eminencia mentoniana	N.D.
Sexo estimado: Posiblemente Femenino	

Hiperostosis porótica (Steckel et al. 2006)

Localización	Severidad
Parietal D	1
Parietal I	1
Occipital	2

0: No hay parietales presentes parala observación
1: Ausente con al menos un parietal observable
2: Presencia de leve Pitting o porosidad parietal severa.
3: Área sustancial (> 1cm^2) cubierta por forámenes pequeños y/o grandes con una tendencia a aglutinarse.

Criba orbitalia (Steckel et al. 2006)

Localización	Severidad
Derecho	1
Izquierdo	1

0: No hay orbitas presentes para la observación.
1: Ausente con al menos una órbita observable.
2: Un clúster de foraminas finas que cubren un área pequeña (≤ 1cm^2).
3: área sustancial (> 1cm^2) cubierta por forámenes pequeños y/o grandes con una tendencia a aglutinarse.

Estimación de edad

Sutura Craneal (Milner y Boldsen 2016)	L						R					
Coronal pterica	-	1	2	3	4	5	-	1	2	3	4	5
Sagital Obelica (midline)	-	1	2	3	4	5	-	1	2	3	4	5
Lambdoidal asterica	-	1	2	3	4	5	-	1	2	3	4	5
Interpalatine (midline)	-	1	2	3	4	5	-	1	2	3	4	5
Zigomaticomaxiliary	-	1	2	3	4	5	-	1	2	3	4	5
Grupo Etario: Posible Adulto.												

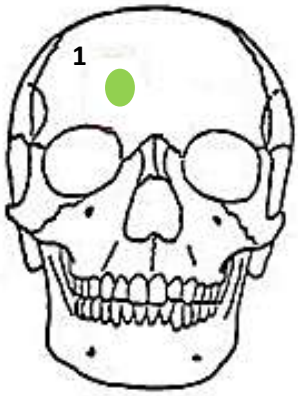
Método	Fase
Desarrollo Dental (Ubelaker 1989)	No se observa la tercer molar.
Sinostosis esfeno-basilar (Schaefer, Black y Scheuer 2009)	Completamente obliterada.
Grupo Etario: Posible Adulto.	

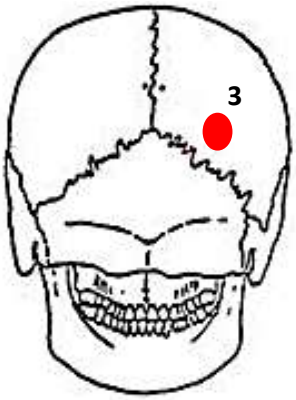
PROYECTO DE INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICO QUEBRADA DE CARNACHA –SAN ANDRES DE TUPICOCHA Y SAN BARTOLOME – HUAROCHIRÍ, 2020
PIAQC2020
Resolución Directoral N.º 000089-2020-DGPA/MC

FICHA DE ANALISIS ANTROPOLOGICO N°006

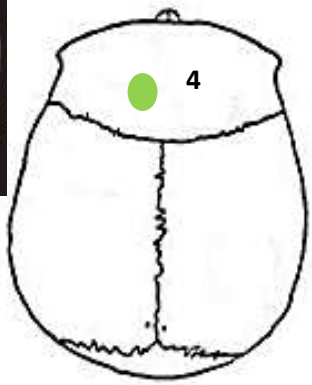
Proyecto: PIAQC2020	**Sitio:** Mayguayqui	**Unidad Excavación:** 01	**UE:** Superficie
Contexto: N.A.	**Caja:** 0	**Código:** PIAQC2020-028	**Tipo:** Cráneo
Muestra: 06	**Análisis:** Jose Saravia	**Digitalización:** Bradymir Bravo	**Fecha Análisis:** 18/01/2021
Observaciones: El cráneo presenta trepanaciones.			

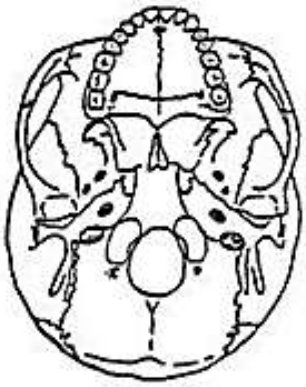
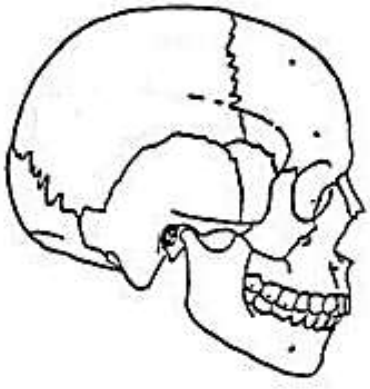
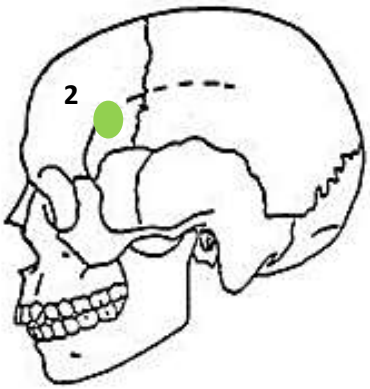
REGISTRO GRAFICO DE TRAUMA OSEO[6]









[6] Para diferenciar la temporalidad del trauma emplear los siguientes colores sugeridos: *Perimortem* (rojo), *antemortem* (verde), indeterminado (azul).

PROYECTO DE INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICO QUEBRADA DE CARNACHA –SAN ANDRES DE TUPICOCHA Y SAN BARTOLOME – HUAROCHIRÍ, 2020
PIAQC2020
Resolución Directoral N.º 000089-2020-DGPA/MC
FICHA DE ANALISIS ANTROPOLOGICO N°006

Proyecto: PIAQC2020	**Sitio:** Mayguayqui	**Unidad Excavación:** 01	**UE:** Superficie
Contexto: N.A.	**Caja:** 0	**Código:** PIAQC2020-028	**Tipo:** Cráneo
Muestra: 06	**Análisis:** Jose Saravia	**Digitalización:** Bradymir Bravo	**Fecha Análisis:** 18/01/2021
Observaciones: El cráneo presenta trepanaciones.			

FICHA DE REGISTRO DE TRAUMA OSEO
(Adaptado de Lund 2009; Parra 2011; Kurin 2012; Wedel y Galloway 2013)

	Lesión 1	Lesión 2	Lesión 3	Lesión 4
Hueso/Lado	Frontal/derecho	Parietal/Derecho	Frontal/izquierdo	Frontal/ línea medio
Sección:	Anterior	Postero lateral	Anterolateral	Anterosuperior
Temporalidad:	Antemortem	Perimortem	Antemortem	Antemortem
Tipo de Carga:	N.D.	N.D.	N.D.	Lenta
Tipo de traumatismo:	N.D.	N.D.	N.D.	Contundente
Forma:	Circular	Circular	Irregular	Circular
Medidas aproximadas	13mmx13mm	7mmx7mmx3mm	46mmx39mm	8mmx8mmx1mm
- Ancho max.:	13mm	7mm	39mm	8mm
- Longitud max.:	13mm	7mm	46mm	8mm
- Profundidad max.:	N.D.	3mm	N.D.	1mm
Fracturas compl.: - Radiales (R) - Concéntricas (c)	(R): Recorre 24mm hacia inferior derecho-línea de Fx curada.	N.D.	N.D.	N.D.
Compromiso de: - Tabla externa (Ex) - Tabla Interna (In)	(EX-IN): Solución de continuidad.	(EX-IN): Solución de continuidad	(EX): Asociado a solución de continuidad de bordes redondeados en el extremo superior.	(EX): Solo hay afectación de tabla externa.
Dirección de la fuerza:	Adelante-atrás	N.D.	N.D.	Arriba-Abajo Adelante-atrás
Ubicación del punto de impacto:	N.D.	N.D.	N.D.	N.D.
caracterización:	Trepanación curada asociada a una línea de fractura antemortem curada.	Trepanación de 3 orificios cilindrocónicos y un cuarto semicompleto, ubicados casi consecutivamente por encima de la sutura lambdoidea derecha. Está asociada a finas líneas de corte orientadas verticalmente.	Trepanación antemortem curada de cicatrización incompleta. Asociado a solución de continuidad de bordes redondeados (Fx).	*Pound fracture* completamente cicatrizada.

PROYECTO DE INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICO QUEBRADA DE CARNACHA –SAN ANDRES DE TUPICOCHA Y SAN BARTOLOME – HUAROCHIRÍ, 2020
PIAQC2020
Resolución Directoral N.º 000089-2020-DGPA/MC

FICHA DE ANALISIS ANTROPOLOGICO N°007

Proyecto: PIAQC2020	**Sitio:** Mayguayqui	**Unidad Excavación:** 01	**UE:** Superficie
Contexto: N.A.	**Caja:** 02	**Código:** PIAQC2020-029	**Tipo:** Cráneo
Muestra: 07	**Análisis:** Jose Saravia	**Digitalización:** Bradymir Bravo	**Fecha Análisis:** 10/02/2021
Observaciones: El cráneo presenta trepanaciones.			

Estimación de sexo (Buikstra y Ubelaker 1994)

Rasgo	Puntuación
Cresta nucal	3
Proceso mastoideo	2
Arcos superciliares	1
Glabela	1
Eminencia mentoniana	N.D.
Sexo estimado: Femenino	

Hiperostosis porótica (Steckel et al. 2006)

Localización	Severidad
Parietal D	N.D.
Parietal I	N.D.
Occipital	N.D.

0: No hay parietales presentes parala observación
1: Ausente con al menos un parietal observable
2: Presencia de leve Pitting o porosidad parietal severa.
3: Área sustancial (> 1cm^2) cubierta por forámenes pequeños y/o grandes con una tendencia a aglutinarse.

Criba orbitalia (Steckel et al. 2006)

Localización	Severidad
Derecho	N.D.
Izquierdo	N.D.

0: No hay orbitas presentes para la observación.
1: Ausente con al menos una órbita observable.
2: Un clúster de foraminas finas que cubren un área pequeña (≤ 1cm^2).
3: área sustancial (> 1cm^2) cubierta por forámenes pequeños y/o grandes con una tendencia a aglutinarse.

Estimación de edad

Sutura Craneal (Milner y Boldsen 2016)	L						R					
Coronal pterica	-	1	2	3	4	5	-	1	2	3	4	5
Sagital Obelica (midline)	-	1	2	3	4	5	-	1	2	3	4	5
Lambdoidal asterica	-	1	2	3	4	5	-	1	2	3	4	5
Interpalatine (midline)	-	1	2	3	4	5	-	1	2	3	4	5
Zigomaticomaxiliary	-	1	2	3	4	5	-	1	2	3	4	5
Grupo Etario: Posible Adulto												

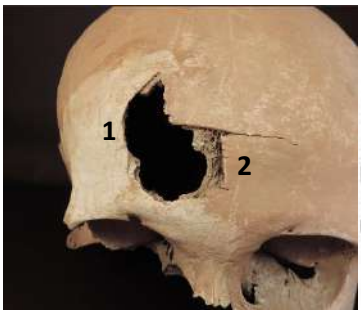
Método	Fase
Desarrollo Dental (Ubelaker 1989)	N.D.
Sinostosis esfeno-basilar (Schaefer, Black y Scheuer 2009)	N.D.
Grupo Etario: N.D.	

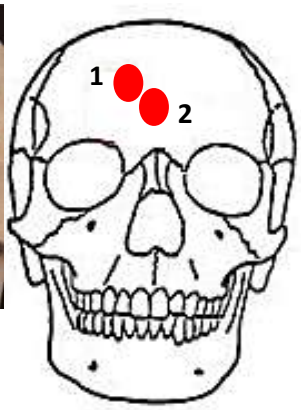
PROYECTO DE INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICO QUEBRADA DE CARNACHA –SAN ANDRES DE TUPICOCHA Y SAN BARTOLOME – HUAROCHIRÍ, 2020
PIAQC2020
Resolución Directoral N.º 000089-2020-DGPA/MC

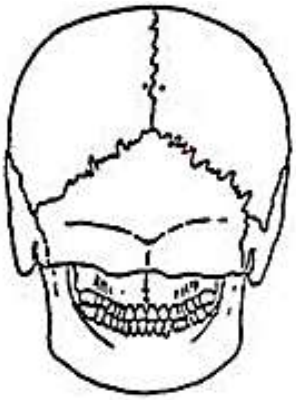
FICHA DE ANALISIS ANTROPOLOGICO N°001

Proyecto: PIAQC2020	**Sitio:** Mayguayqui	**Unidad Excavación:** 01	**UE:** Superficie
Contexto: N.A.	**Caja:** 02	**Código:** PIAQC2020-029	**Tipo:** Cráneo
Muestra: 07	**Análisis:** Jose Saravia	**Digitalización:** Bradymir Bravo	**Fecha Análisis:** 10/02/2021
Observaciones: El cráneo presenta trepanaciones.			

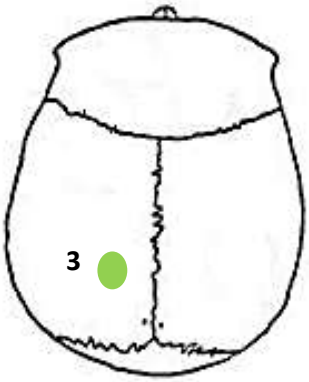
REGISTRO GRAFICO DE TRAUMA OSEO[7]

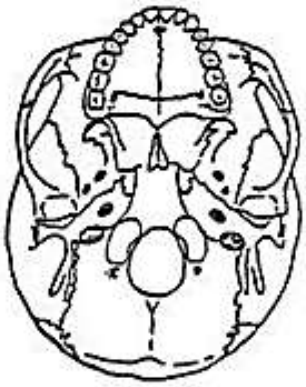


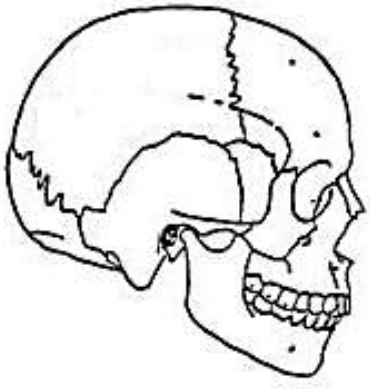


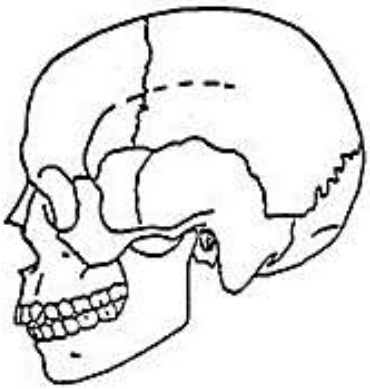












[7] Para diferenciar la temporalidad del trauma emplear los siguientes colores sugeridos: *Perimortem* (rojo), *antemortem* (verde), indeterminado (azul).

PROYECTO DE INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICO QUEBRADA DE CARNACHA –SAN ANDRES DE TUPICOCHA Y SAN BARTOLOME – HUAROCHIRÍ, 2020
PIAQC2020
Resolución Directoral N.º 000089-2020-DGPA/MC

FICHA DE ANALISIS ANTROPOLOGICO N°001

Proyecto: PIAQC2020	**Sitio:** Mayguayqui	**Unidad Excavación:** 01	**UE:** Superficie
Contexto: N.A.	**Caja:** 02	**Código:** PIAQC2020-029	**Tipo:** Cráneo
Muestra: 07	**Análisis:** Jose Saravia	**Digitalización:** Bradymir Bravo	**Fecha Análisis:** 10/02/2021
Observaciones: El cráneo presenta trepanaciones.			

FICHA DE REGISTRO DE TRAUMA OSEO
(Adaptado de Lund 2009; Parra 2011; Kurin 2012; Wedel y Galloway 2013)

	Lesión 1	**Lesión 2**	**Lesión 3**
Hueso/Lado	Frontal/Derecho	Frontal/Derecho	Parietal/Izquierdo
Sección:	Anterior	Anterior	Postero superior
Temporalidad:	Perimortem	Perimortem	Antemortem
Tipo de Carga:	Lenta	Lenta	Lenta
Tipo de traumatismo:	Contundente	Cortante	Contundente
Forma:	Semicircular	Cuadrado	Oval
Medidas aproximadas	21mmx12mm	26mmx20mm	28mmx17mmx1mm
- Ancho max.:	12mm	20mm	17mm
- Longitud max.:	21mm	26mm	28mm
- Profundidad max.:	N.D.	N.D.	1mm
Fracturas compl.: - Radiales (R) - Concéntricas (c)	N.D.	N.D.	N.D.
Compromiso de: - Tabla externa (Ex) - Tabla Interna (In)	(EX): Bordes uniformes e irregulares. Deformación plástica/bisagra	(EX): Crotes rectos y profundos en los extremos asociado a leves raspados en la esquina inf. izquierdo	(EX): Solo afectación de tabla externa. Superficie rugosa
Dirección de la fuerza:	Adelante-atrás	N.D.	Atrás-Adelante Arriba-Abajo
Ubicación del punto de impacto:	N.D.	N.D.	Al costado del obélion
caracterización:	Solución de continuidad perimortem de carga lenta con mecanismo contuso (presenta paredes de biselado interior).	Trepanación sin cicatrizar asociado a una fractura perimortem.	*Pound fracture* antemortem.

PROYECTO DE INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICO QUEBRADA DE CARNACHA –SAN ANDRES DE TUPICOCHA Y SAN BARTOLOME – HUAROCHIRÍ, 2020
PIAQC2020
Resolución Directoral N.º 000089-2020-DGPA/MC

FICHA DE ANALISIS ANTROPOLOGICO N°008

Proyecto: PIAQC2020	**Sitio:** Mayguayqui	**Unidad Excavación:** 01	**UE:** 06
Contexto: Contexto Funerario 1	**Caja:** 04	**Código:** PIAQC2020-035	**Tipo:** Cráneo
Muestra: 08	**Análisis:** Jose Saravia	**Digitalización:** Bradymir Bravo	**Fecha Análisis:** 08/02/2021
Observaciones: El cráneo presenta trepanaciones.			

Estimación de sexo (Buikstra y Ubelaker 1994)

Rasgo	Puntuación
Cresta nucal	2
Proceso mastoideo	4
Arcos superciliares	3
Glabela	4
Eminencia mentoniana	N.D.
Sexo estimado: Masculino	

Hiperostosis porótica (Steckel et al. 2006)

Localización	Severidad
Parietal D	1
Parietal I	2
Occipital	2

0: No hay parietales presentes parala observación
1: Ausente con al menos un parietal observable
2: Presencia de leve Pitting o porosidad parietal severa.
3: Área sustancial (> 1cm^2) cubierta por forámenes pequeños y/o grandes con una tendencia a aglutinarse.

Criba orbitalia (Steckel et al. 2006)

Localización	Severidad
Derecho	1
Izquierdo	1

0: No hay orbitas presentes para la observación.
1: Ausente con al menos una órbita observable.
2: Un clúster de foraminas finas que cubren un área pequeña ($\leq$ 1cm^2).
3: área sustancial (> 1cm^2) cubierta por forámenes pequeños y/o grandes con una tendencia a aglutinarse.

Estimación de edad

Sutura Craneal (Milner y Boldsen 2016)	L						R					
Coronal pterica	-	1	2	3	4	5	-	1	2	3	4	5
Sagital Obelica (midline)	-	1	2	3	4	5	-	1	2	3	4	5
Lambdoidal asterica	-	1	2	3	4	5	-	1	2	3	4	5
Interpalatine (midline)	-	1	2	3	4	5	-	1	2	3	4	5
Zigomaticomaxiliary	-	1	2	3	4	5	-	1	2	3	4	5
Grupo Etario: Adulto												

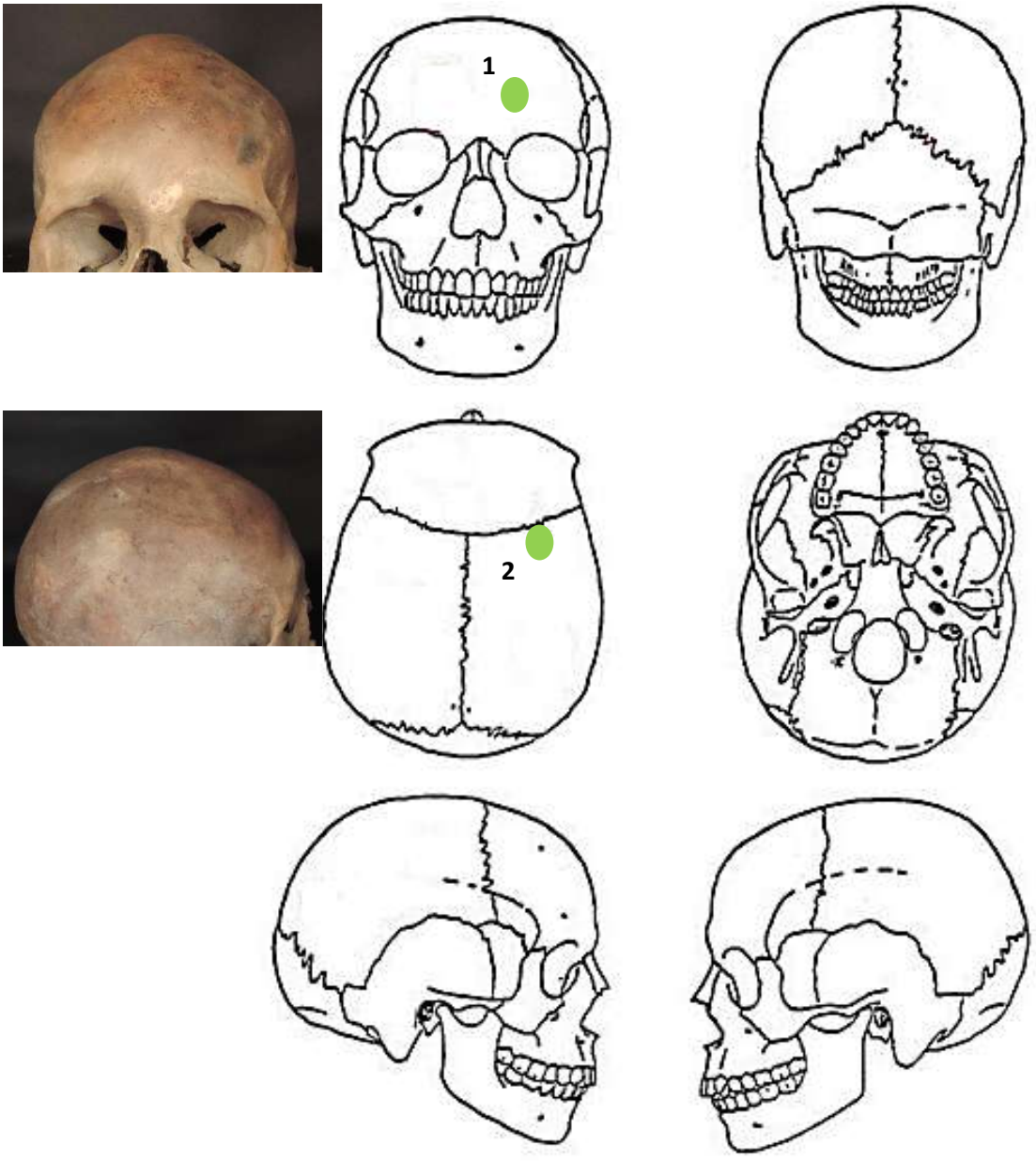
Método	Fase
Desarrollo Dental (Ubelaker 1989)	Presencia de tercer molar. Tercer molar completamente erupcionado.
Sinostosis esfeno-basilar (Schaefer, Black y Scheuer 2009)	Completamente obliterada
Grupo Etario: Adulto	

PROYECTO DE INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICO QUEBRADA DE CARNACHA –SAN ANDRES DE TUPICOCHA Y SAN BARTOLOME – HUAROCHIRÍ, 2020
PIAQC2020
Resolución Directoral N.º 000089-2020-DGPA/MC

FICHA DE ANALISIS ANTROPOLOGICO N°008

Proyecto: PIAQC2020	**Sitio:** Mayguayqui	**Unidad Excavación:** 01	**UE:** 06
Contexto: Contexto Funerario 1	**Caja:** 04	**Código:** PIAQC2020-035	**Tipo:** Cráneo
Muestra: 08	**Análisis:** Jose Saravia	**Digitalización:** Bradymir Bravo	**Fecha Análisis:** 08/02/2021
Observaciones: El cráneo presenta trepanaciones.			

REGISTRO GRAFICO DE TRAUMA OSEO[8]



[8] Para diferenciar la temporalidad del trauma emplear los siguientes colores sugeridos: *Perimortem* (rojo), *antemortem* (verde), indeterminado (azul).

PROYECTO DE INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICO QUEBRADA DE CARNACHA –SAN ANDRES DE TUPICOCHA Y SAN BARTOLOME – HUAROCHIRÍ, 2020
PIAQC2020
Resolución Directoral N.º 000089-2020-DGPA/MC

FICHA DE ANALISIS ATROPOLOGICO N°008

Proyecto: PIAQC2020	**Sitio:** Mayguayqui	**Unidad Excavación:** 01	**UE:** 06
Contexto: Contexto Funerario 1	**Caja:** 04	**Código:** PIAQC2020-035	**Tipo:** Cráneo
Muestra: 08	**Análisis:** Jose Saravia	**Digitalización:** Bradymir Bravo	**Fecha Análisis:** 08/02/2021
Observaciones: El cráneo no presenta trepanaciones.			

FICHA DE REGISTRO DE TRAUMA OSEO
(Adaptado de Lund 2009; Parra 2011; Kurin 2012; Wedel y Galloway 2013)

	Lesión 1	**Lesión 2**
Hueso/Lado	Frontal/Izquierdo	Frontal- Parietal/Derecho
Sección:	Anterior	Lateral superior
Temporalidad:	Antemortem	Antemortem
Tipo de Carga:	N.D.	N.D.
Tipo de traumatismo:	N.D.	N.D.
Forma:	Circular deprimida	Circular deprimida
Medidas aproximadas	26mmx24mm	71mmx32mm
- Ancho max.:	24mm	32mm
- Longitud max.:	26mm	71mm
- Profundidad max.:	N.D.	N.D.
Fracturas compl.: - Radiales (R) - Concéntricas (c)	N.D.	N.D.
Compromiso de: - Tabla externa (Ex) - Tabla Interna (In)	(EX): Ligera porosidad y rugosidad.	(EX): Ligera microporosidad.
Dirección de la fuerza:	N.D.	N.D.
Ubicación del punto de impacto:	N.D.	N.D.
caracterización:	Solución de continuidad antemortem curada.	Solución de continuidad antemortem curada. Presenta ligera microporosidad en la superficie.

PROYECTO DE INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICO QUEBRADA DE CARNACHA –SAN ANDRES DE TUPICOCHA Y SAN BARTOLOME – HUAROCHIRÍ, 2020
PIAQC2020
Resolución Directoral N.º 000089-2020-DGPA/MC

FICHA DE ANALISIS ANTROPOLOGICO N°009

Proyecto: PIAQC2020	**Sitio:** Mayguayqui	**Unidad Excavación:** 01	**UE:** 06
Contexto: Contexto Funerario 1	**Caja:** 04	**Código:** PIAQC2020-036	**Tipo:** Cráneo
Muestra: 09	**Análisis:** Jose Saravia	**Digitalización:** Bradymir Bravo	**Fecha Análisis:** 10/02/2021
Observaciones: El ejemplar no presenta lesiones ni trepanaciones.			

Estimación de sexo (Buikstra y Ubelaker 1994)

Rasgo	Puntuación
Cresta nucal	3
Proceso mastoideo	3
Arcos superciliares	3
Glabela	4
Eminencia mentoniana	N.D.
Sexo estimado: Posible Masculino	

Hiperostosis porótica (Steckel et al. 2006)

Localización	Severidad
Parietal D	2
Parietal I	2
Occipital	2

0: No hay parietales presentes parala observación
1: Ausente con al menos un parietal observable
2: Presencia de leve Pitting o porosidad parietal severa.
3: Área sustancial (> 1cm^2) cubierta por forámenes pequeños y/o grandes con una tendencia a aglutinarse.

Criba orbitalia (Steckel et al. 2006)

Localización	Severidad
Derecho	1
Izquierdo	1

0: No hay orbitas presentes para la observación.
1: Ausente con al menos una órbita observable.
2: Un clúster de foraminas finas que cubren un área pequeña (≤ 1cm^2).
3: área sustancial (> 1cm^2) cubierta por forámenes pequeños y/o grandes con una tendencia a aglutinarse.

Estimación de edad

Sutura Craneal (Milner y Boldsen 2016)	L						R					
Coronal pterica	-	1	2	3	4	5	-	1	2	3	4	5
Sagital Obelica (midline)	-	1	2	3	4	5	-	1	2	3	4	5
Lambdoidal asterica	-	1	2	3	4	5	-	1	2	3	4	5
Interpalatine (midline)	-	1	2	3	4	5	-	1	2	3	4	5
Zigomaticomaxiliary	-	1	2	3	4	5	-	1	2	3	4	5
Grupo Etario: Adulto												

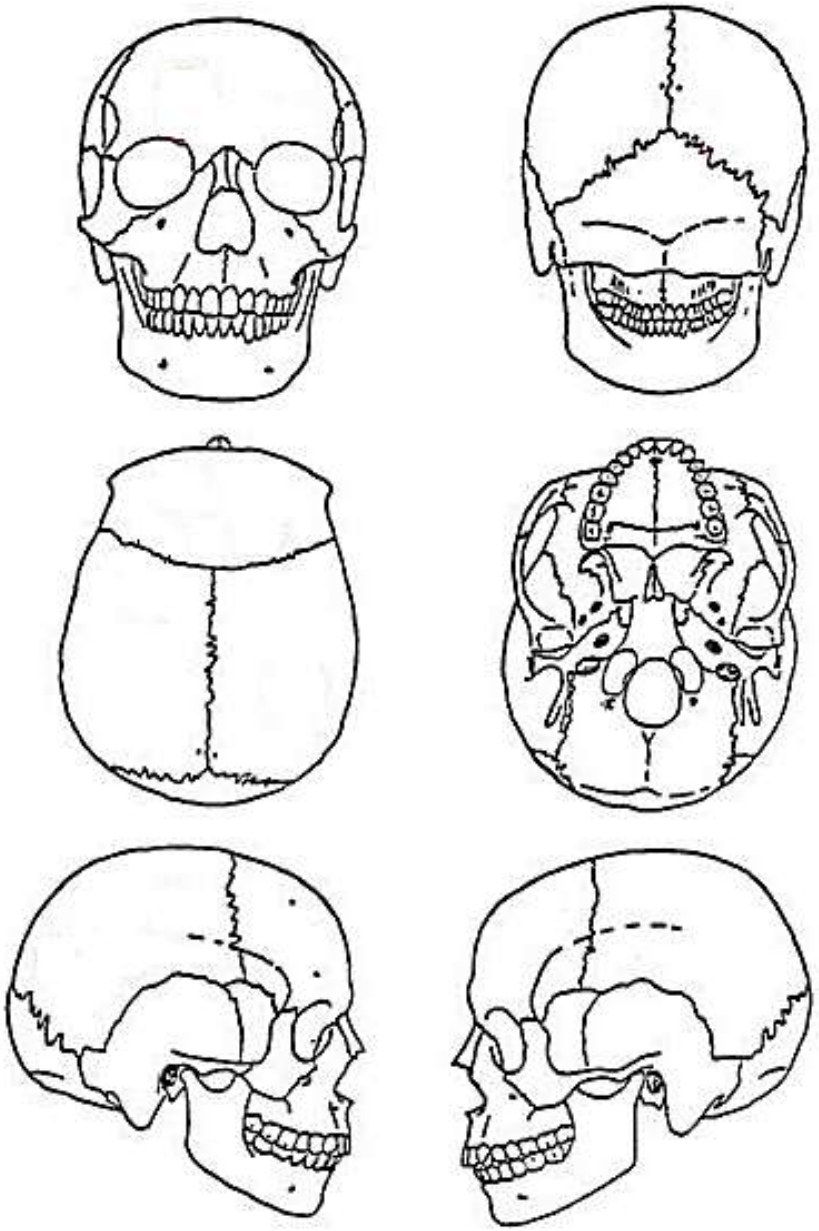
Método	Fase
Desarrollo Dental (Ubelaker 1989)	Tercer moral completamente desarrollada y erupcionada.
Sinostosis esfeno-basilar (Schaefer, Black y Scheuer 2009)	Completamente obliterada.
Grupo Etario: Adulto	

PROYECTO DE INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICO QUEBRADA DE CARNACHA –SAN ANDRES DE TUPICOCHA Y SAN BARTOLOME – HUAROCHIRÍ, 2020
PIAQC2020
Resolución Directoral N.º 000089-2020-DGPA/MC

FICHA DE ANALISIS ANTROPOLOGICO N°009

Proyecto: PIAQC2020	**Sitio:** Mayguayqui	**Unidad Excavación:** 01	**UE:** 06
Contexto: Contexto Funerario 1	**Caja:** 04	**Código:** PIAQC2020-036	**Tipo:** Cráneo
Muestra: 09	**Análisis:** Jose Saravia	**Digitalización:** Bradymir Bravo	**Fecha Análisis:** 10/02/2021
Observaciones: El ejemplar no presenta lesiones ni trepanaciones.			

REGISTRO GRAFICO DE TRAUMA OSEO[9]



[9] Para diferenciar la temporalidad del trauma emplear los siguientes colores sugeridos: *Perimortem* (rojo), *antemortem* (verde), indeterminado (azul).

PROYECTO DE INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICO QUEBRADA DE CARNACHA –SAN ANDRES DE TUPICOCHA Y SAN BARTOLOME – HUAROCHIRÍ, 2020
PIAQC2020
Resolución Directoral N.º 000089-2020-DGPA/MC

FICHA DE ANALISIS ANTROPOLOGICO N°009

Proyecto: PIAQC2020	**Sitio:** Mayguayqui	**Unidad Excavación:** 01	**UE:** 06
Contexto: Contexto Funerario 1	**Caja:** 04	**Código:** PIAQC2020-036	**Tipo:** Cráneo
Muestra: 09	**Análisis:** Jose Saravia	**Digitalización:** Bradymir Bravo	**Fecha Análisis:** 10/02/2021
Observaciones: El ejemplar no presenta lesiones ni trepanaciones.			

FICHA DE REGISTRO DE TRAUMA OSEO
(Adaptado de Lund 2009; Parra 2011; Kurin 2012; Wedel y Galloway 2013)

	Lesión 1	Lesión 2	Lesión 3	Lesión 4
Hueso/Lado	N.D.	N.D.	N.D.	N.D.
Sección:	N.D.	N.D.	N.D.	N.D.
Temporalidad:	N.D.	N.D.	N.D.	N.D.
Tipo de Carga:	N.D.	N.D.	N.D.	N.D.
Tipo de traumatismo:	N.D.	N.D.	N.D.	N.D.
Forma:	N.D.	N.D.	N.D.	N.D.
Medidas aproximadas	N.D.	N.D.	N.D.	N.D.
- Ancho max.:	N.D.	N.D.	N.D.	N.D.
- Longitud max.:	N.D.	N.D.	N.D.	N.D.
- Profundidad max.:	N.D.	N.D.	N.D.	N.D.
Fracturas compl.: - Radiales (R) - Concéntricas (c)	N.D.	N.D.	N.D.	N.D.
Compromiso de: - Tabla externa (Ex) - Tabla Interna (In)	N.D.	N.D.	N.D.	N.D.
Dirección de la fuerza:	N.D.	N.D.	N.D.	N.D.
Ubicación del punto de impacto:	N.D.	N.D.	N.D.	N.D.
caracterización:	N.D.	N.D.	N.D.	N.D.

PROYECTO DE INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICO QUEBRADA DE CARNACHA –SAN ANDRES DE TUPICOCHA Y SAN BARTOLOME – HUAROCHIRÍ, 2020
PIAQC2020
Resolución Directoral N.º 000089-2020-DGPA/MC

FICHA DE ANALISIS ANTROPOLOGICO N°010

Proyecto: PIAQC2020	**Sitio:** Mayguayqui	**Unidad Excavación:** 01	**UE:** 06
Contexto: Contexto Funerario 1	**Caja:** 04	**Código:** PIAQC2020-037	**Tipo:** Cráneo
Muestra: 10	**Análisis:** Jose Saravia	**Digitalización:** Bradymir Bravo	**Fecha Análisis:** 06/02/2021
Observaciones: El cráneo presenta trepanaciones.			

Estimación de sexo (Buikstra y Ubelaker 1994)

Rasgo	Puntuación
Cresta nucal	4
Proceso mastoideo	4
Arcos superciliares	4
Glabela	3
Eminencia mentoniana	N.D.
Sexo estimado: Masculino	

Hiperostosis porótica (Steckel et al. 2006)

Localización	Severidad
Parietal D	2
Parietal I	2
Occipital	1

0: No hay parietales presentes parala observación
1: Ausente con al menos un parietal observable
2: Presencia de leve Pitting o porosidad parietal severa.
3: Área sustancial (> 1cm^2) cubierta por forámenes pequeños y/o grandes con una tendencia a aglutinarse.

Criba orbitalia (Steckel et al. 2006)

Localización	Severidad
Derecho	1
Izquierdo	1

0: No hay orbitas presentes para la observación.
1: Ausente con al menos una órbita observable.
2: Un clúster de foraminas finas que cubren un área pequeña ($\leq$ 1cm^2).
3: área sustancial (> 1cm^2) cubierta por forámenes pequeños y/o grandes con una tendencia a aglutinarse.

Estimación de edad

Sutura Craneal (Milner y Boldsen 2016)	L						R					
Coronal pterica	-	1	2	3	4	5	-	1	2	3	4	5
Sagital Obelica (midline)	-	1	2	3	4	5	-	1	2	3	4	5
Lambdoidal asterica	-	1	2	3	4	5	-	1	2	3	4	5
Interpalatine (midline)	-	1	2	3	4	5	-	1	2	3	4	5
Zigomaticomaxiliary	-	1	2	3	4	5	-	1	2	3	4	5
Grupo Etario: Posible Adulto												

Método	Fase
Desarrollo Dental (Ubelaker 1989)	Presencia de todos los alveolos dentales, pero vacío.
Sinostosis esfeno-basilar (Schaefer, Black y Scheuer 2009)	Obliterada.
Grupo Etario: Posible Adulto.	

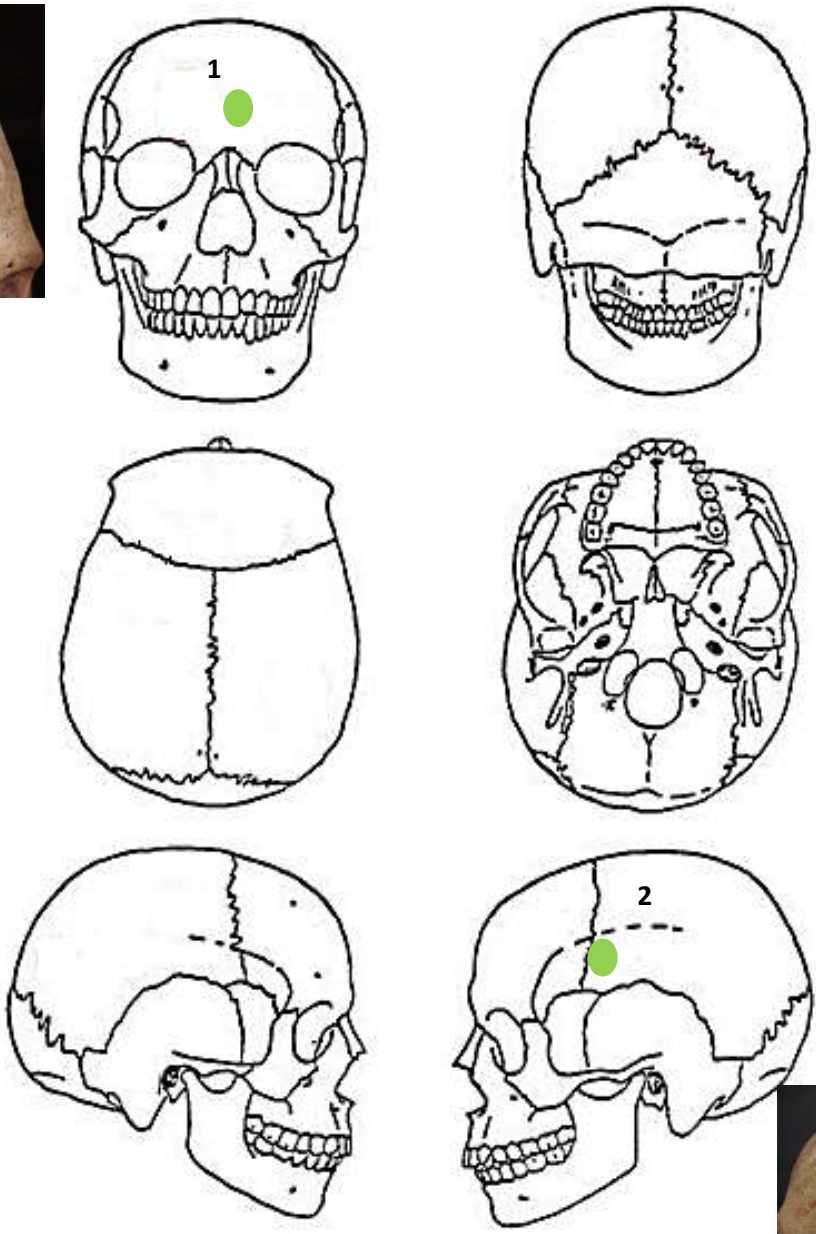
PROYECTO DE INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICO QUEBRADA DE CARNACHA –SAN ANDRES DE TUPICOCHA Y SAN BARTOLOME – HUAROCHIRÍ, 2020
PIAQC2020
Resolución Directoral N.º 000089-2020-DGPA/MC

FICHA DE ANALISIS ANTROPOLOGICO N°010

Proyecto: PIAQC2020	**Sitio:** Mayguayqui	**Unidad Excavación:** 01	**UE:** 06
Contexto: Contexto Funerario 1	**Caja:** 04	**Código:** PIAQC2020-037	**Tipo:** Cráneo
Muestra: 10	**Análisis:** Jose Saravia	**Digitalización:** Bradymir Bravo	**Fecha Análisis:** 06/02/2021
Observaciones: El cráneo presenta trepanaciones.			

REGISTRO GRAFICO DE TRAUMA OSEO[10]







[10] Para diferenciar la temporalidad del trauma emplear los siguientes colores sugeridos: *Perimortem* (rojo), *antemortem* (verde), indeterminado (azul).

PROYECTO DE INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICO QUEBRADA DE CARNACHA –SAN ANDRES DE TUPICOCHA Y SAN BARTOLOME – HUAROCHIRÍ, 2020
PIAQC2020
Resolución Directoral N.º 000089-2020-DGPA/MC
FICHA DE ANALISIS ANTROPOLOGICO N°010

Proyecto: PIAQC2020	**Sitio:** Mayguayqui	**Unidad Excavación:** 01	**UE:** 06
Contexto: Contexto Funerario 1	**Caja:** 04	**Código:** PIAQC2020-037	**Tipo:** Cráneo
Muestra: 10	**Análisis:** Jose Saravia	**Digitalización:** Bradymir Bravo	**Fecha Análisis:** 06/02/2021
Observaciones: El cráneo presenta trepanaciones.			

FICHA DE REGISTRO DE TRAUMA OSEO
(Adaptado de Lund 2009; Parra 2011; Kurin 2012; Wedel y Galloway 2013)

	Lesión 1	**Lesión 2**
Hueso/Lado	Frontal/Derecho-Izquierdo	Parietal/Izquierda
Sección:	Anterosuperior	lateral
Temporalidad:	Antemortem	Perimortem
Tipo de Carga:	N.D.	N.D.
Tipo de traumatismo:	N.D.	N.D.
Forma:	N.D.	Irregular
Medidas aproximadas	77mmx69mm	42mmx40mm
- Ancho max.:	69mm	40mm
- Longitud max.:	77mm	42mm
- Profundidad max.:	N.D.	N.D.
Fracturas compl.: - Radiales (R) - Concéntricas (c)	N.D.	N.D.
Compromiso de: - Tabla externa (Ex) - Tabla Interna (In)	(EX): Porosidad leve asociada a ligeras capas de aposición de tejido fibroso	(EX): Asociado a orificios perforantes en el borde inferior (03) y margen posterior (02). Así como apolillamiento, porosidad y exposición trabecular en el margen anterior antemortem. Asociado a dos FX radiales que bajaba hacia sup. Parietal (52mm) y otro hacia inferior (25mm) temporal
Dirección de la fuerza:	N.D.	Derecha-Izquierda Abajo-Atrás
Ubicación del punto de impacto:	N.D.	N.D.
caracterización:	Proceso antemortem patológico activo.	Perforaciones perimortem-trepanación cilindro cónico. Proceso patológico antemortem. Asociado a fractura perimortem con mecanismo contundente.

PROYECTO DE INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICO QUEBRADA DE CARNACHA –SAN ANDRES DE TUPICOCHA Y SAN BARTOLOME – HUAROCHIRÍ, 2020
PIAQC2020
Resolución Directoral N.º 000089-2020-DGPA/MC

FICHA DE ANALISIS ANTROPOLOGICO N°011

Proyecto: PIAQC2020	**Sitio:** Mayguayqui	**Unidad Excavación:** 01	**UE:** 06
Contexto: Contexto Funerario 1	**Caja:** 04	**Código:** PIAQC2020-038	**Tipo:** Cráneo
Muestra: 11	**Análisis:** Jose Saravia	**Digitalización:** Bradymir Bravo	**Fecha Análisis:** 05/02/2021
Observaciones: El cráneo presenta trepanaciones.			

Estimación de sexo (Buikstra y Ubelaker 1994)

Rasgo	Puntuación
Cresta nucal	3
Proceso mastoideo	3
Arcos superciliares	1
Glabela	1
Eminencia mentoniana	N.D.
Sexo estimado: Posible Femenino.	

Hiperostosis porótica (Steckel et al. 2006)

Localización	Severidad
Parietal D	2
Parietal I	2
Occipital	2

0: No hay parietales presentes parala observación
1: Ausente con al menos un parietal observable
2: Presencia de leve Pitting o porosidad parietal severa.
3: Área sustancial (> 1cm^2) cubierta por forámenes pequeños y/o grandes con una tendencia a aglutinarse.

Criba orbitalia (Steckel et al. 2006)

Localización	Severidad
Derecho	0
Izquierdo	2

0: No hay orbitas presentes para la observación.
1: Ausente con al menos una órbita observable.
2: Un clúster de foraminas finas que cubren un área pequeña (≤ 1cm^2).
3: área sustancial (> 1cm^2) cubierta por forámenes pequeños y/o grandes con una tendencia a aglutinarse.

Estimación de edad

Sutura Craneal (Milner y Boldsen 2016)	L						R					
Coronal pterica	-	1	2	3	4	5	-	1	2	3	4	5
Sagital Obelica (midline)	-	1	2	3	4	5	-	1	2	3	4	5
Lambdoidal asterica	-	1	2	3	4	5	-	1	2	3	4	5
Interpalatine (midline)	-	1	2	3	4	5	-	1	2	3	4	5
Zigomaticomaxiliary	-	1	2	3	4	5	-	1	2	3	4	5
Grupo Etario: Posible Adulto.												

Método	Fase
Desarrollo Dental (Ubelaker 1989)	N.D.
Sinostosis esfeno-basilar (Schaefer, Black y Scheuer 2009)	Obliterado.
Grupo Etario: Posible Adulto.	

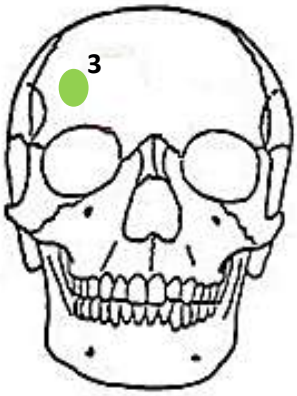
PROYECTO DE INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICO QUEBRADA DE CARNACHA –SAN ANDRES DE TUPICOCHA Y SAN BARTOLOME – HUAROCHIRÍ, 2020
PIAQC2020
Resolución Directoral N.º 000089-2020-DGPA/MC

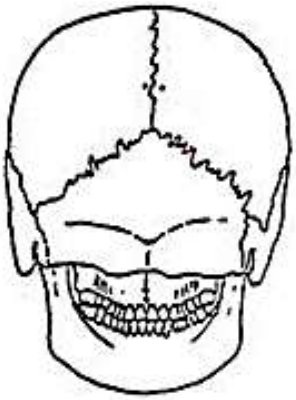
FICHA DE ANALISIS ANTROPOLOGICO N°011

Proyecto: PIAQC2020	**Sitio:** Mayguayqui	**Unidad Excavación:** 01	**UE:** 06
Contexto: Contexto Funerario 1	**Caja:** 04	**Código:** PIAQC2020-038	**Tipo:** Cráneo
Muestra: 11	**Análisis:** Jose Saravia	**Digitalización:** Bradymir Bravo	**Fecha Análisis:** 05/02/2021
Observaciones: El cráneo presenta trepanaciones.			

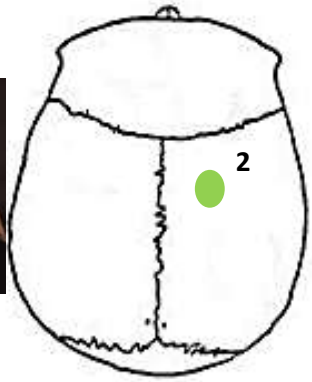
REGISTRO GRAFICO DE TRAUMA OSEO[11]

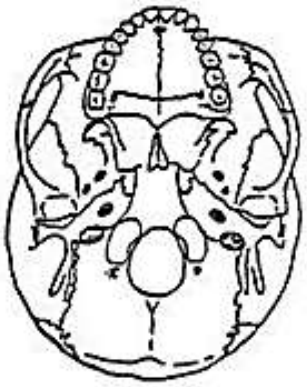


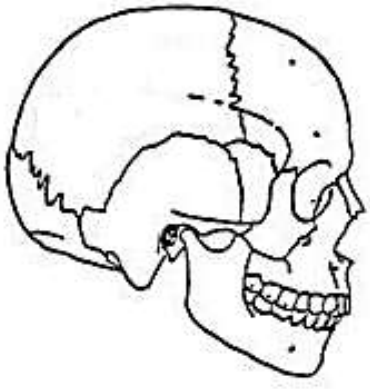


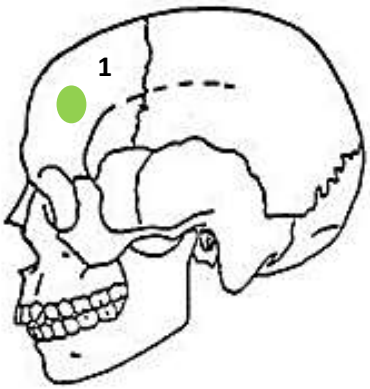














[11] Para diferenciar la temporalidad del trauma emplear los siguientes colores sugeridos: *Perimortem* (rojo), *antemortem* (verde), indeterminado (azul).

PROYECTO DE INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICO QUEBRADA DE CARNACHA –SAN ANDRES DE TUPICOCHA Y SAN BARTOLOME – HUAROCHIRÍ, 2020
PIAQC2020
Resolución Directoral N.º 000089-2020-DGPA/MC

FICHA DE ANALISIS ANTROPOLOGICO N°011

Proyecto: PIAQC2020	**Sitio:** Mayguayqui	**Unidad Excavación:** 01	**UE:** 06
Contexto: Contexto Funerario 1	**Caja:** 04	**Código:** PIAQC2020-038	**Tipo:** Cráneo
Muestra: 11	**Análisis:** Jose Saravia	**Digitalización:** Bradymir Bravo	**Fecha Análisis:** 05/02/2021
Observaciones: El cráneo presenta trepanaciones.			

FICHA DE REGISTRO DE TRAUMA OSEO
(Adaptado de Lund 2009; Parra 2011; Kurin 2012; Wedel y Galloway 2013)

	Lesión 1	**Lesión 2**	**Lesión 3**
Hueso/Lado	Frontal/Izquierdo	Parietal/Derecho	Frontal7Derecho
Sección:	Anterolateral	Superior	Anterior
Temporalidad:	Antemortem	Antemortem	Perimortem
Tipo de Carga:	N.D.	N.D.	N.D.
Tipo de traumatismo:	N.D.	N.D.	Cortante
Forma:	Circular	Circular	Cuadrado
Medidas aproximadas	41mmx40mmx1mm	21mmx21mmx1mm	25mmx25mm
- Ancho max.:	40mm	21mm	25mm
- Longitud max.:	41mm	21mm	25mm
- Profundidad max.:	1mm	1mm	N.D.
Fracturas compl.: - Radiales (R) - Concéntricas (c)	N.D.	N.D.	N.D.
Compromiso de: - Tabla externa (Ex) - Tabla Interna (In)	(EX): Área rugosa leve porosidad y leves impresiones vasculares.	(EX): Leve porosidad en la superficie.	N.D.
Dirección de la fuerza:	Adelante-Atrás Derecha-Izquierda	Arriba-Abajo Izquierda-Derecha	N.D.
Ubicación del punto de impacto:	N.D.	N.D.	N.D.
caracterización:	*Pound fracture* antemortem de avanzada cicatrización.	*Pound fracture* antemortem de avanzada cicatrización.	Trepanación de cortes rectos en huso sin signos de cicatrización.

PROYECTO DE INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICO QUEBRADA DE CARNACHA –SAN ANDRES DE TUPICOCHA Y SAN BARTOLOME – HUAROCHIRÍ, 2020
PIAQC2020
Resolución Directoral N.º 000089-2020-DGPA/MC

FICHA DE ANALISIS ANTROPOLOGICO N°012

Proyecto: PIAQC2020	**Sitio:** Mayguayqui	**Unidad Excavación:** 01	**UE:** 06
Contexto: Contexto Funerario 1	**Caja:** 04	**Código:** PIAQC2020-039	**Tipo:** Cráneo
Muestra: 12	**Análisis:** Jose Saravia	**Digitalización:** Bradymir Bravo	**Fecha Análisis:** 02/02/2021
Observaciones: El cráneo presenta trepanaciones.			

Estimación de sexo (Buikstra y Ubelaker 1994)

Rasgo	Puntuación
Cresta nucal	4
Proceso mastoideo	3
Arcos superciliares	3
Glabela	3
Eminencia mentoniana	N.D.
Sexo estimado: Masculino	

Hiperostosis porótica (Steckel et al. 2006)

Localización	Severidad
Parietal D	2
Parietal I	2
Occipital	2

0: No hay parietales presentes parala observación
1: Ausente con al menos un parietal observable
2: Presencia de leve Pitting o porosidad parietal severa.
3: Área sustancial (> 1cm^2) cubierta por forámenes pequeños y/o grandes con una tendencia a aglutinarse.

Criba orbitalia (Steckel et al. 2006)

Localización	Severidad
Derecho	3
Izquierdo	3

0: No hay orbitas presentes para la observación.
1: Ausente con al menos una órbita observable.
2: Un clúster de foraminas finas que cubren un área pequeña ($\leq$ 1cm^2).
3: área sustancial (> 1cm^2) cubierta por forámenes pequeños y/o grandes con una tendencia a aglutinarse.

Estimación de edad

Sutura Craneal (Milner y Boldsen 2016)	L						R					
Coronal pterica	-	1	2	3	4	5	-	1	2	3	4	5
Sagital Obelica (midline)	-	1	2	3	4	5	-	1	2	3	4	5
Lambdoidal asterica	-	1	2	3	4	5	-	1	2	3	4	5
Interpalatine (midline)	-	1	2	3	4	5	-	1	2	3	4	5
Zigomaticomaxiliary	-	1	2	3	4	5	-	1	2	3	4	5
Grupo Etario: Posible Adulto												

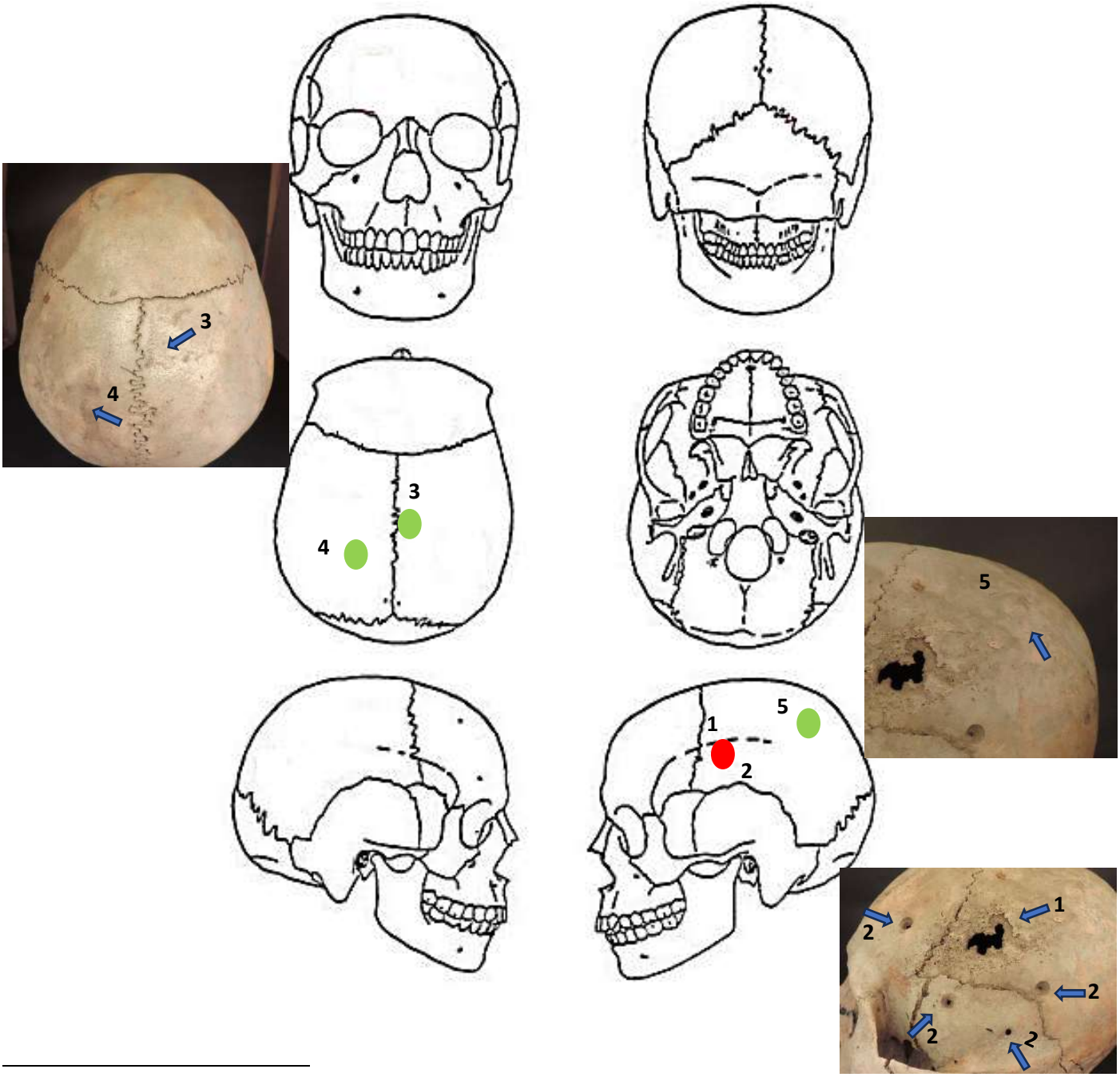
Método	Fase
Desarrollo Dental (Ubelaker 1989)	Presencia de tercera molar. Tercera molar completamente desarrollada.
Sinostosis esfeno-basilar (Schaefer, Black y Scheuer 2009)	Completamente obliterada.
Grupo Etario: Adulto	

PROYECTO DE INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICO QUEBRADA DE CARNACHA –SAN ANDRES DE TUPICOCHA Y SAN BARTOLOME – HUAROCHIRÍ, 2020
PIAQC2020
Resolución Directoral N.º 000089-2020-DGPA/MC

FICHA DE ANALISIS ANTROPOLOGICO N°012

Proyecto: PIAQC2020	**Sitio:** Mayguayqui	**Unidad Excavación:** 01	**UE:** 06
Contexto: Contexto Funerario 1	**Caja:** 04	**Código:** PIAQC2020-039	**Tipo:** Cráneo
Muestra: 12	**Análisis:** Jose Saravia	**Digitalización:** Bradymir Bravo	**Fecha Análisis:** 02/02/2021
Observaciones: El cráneo presenta trepanaciones.			

REGISTRO GRAFICO DE TRAUMA OSEO[12]



[12] Para diferenciar la temporalidad del trauma emplear los siguientes colores sugeridos: *Perimortem* (rojo), *antemortem* (verde), indeterminado (azul).

PROYECTO DE INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICO QUEBRADA DE CARNACHA –SAN ANDRES DE TUPICOCHA Y SAN BARTOLOME – HUAROCHIRÍ, 2020
PIAQC2020
Resolución Directoral N.º 000089-2020-DGPA/MC
FICHA DE ANALISIS ANTROPOLOGICO N°012

Proyecto: PIAQC2020	**Sitio:** Mayguayqui	**Unidad Excavación:** 01	**UE:** 06
Contexto: Contexto Funerario 1	**Caja:** 04	**Código:** PIAQC2020-039	**Tipo:** Cráneo
Muestra: 12	**Análisis:** Jose Saravia	**Digitalización:** Bradymir Bravo	**Fecha Análisis:** 02/02/2021
Observaciones: El cráneo presenta trepanaciones.			

FICHA DE REGISTRO DE TRAUMA OSEO
(Adaptado de Lund 2009; Parra 2011; Kurin 2012; Wedel y Galloway 2013)

	Lesión 1	**Lesión 2**	**Lesión 3**	**Lesión 4**	**Lesión 5**
Hueso/Lado	Parietal/ Izquierdo	Parietal, Frontal, Temporal/Izquierdo	Frontal/Parietal derecho-izquierdo	Parietal izquierdo	Parietal izquierda
Sección:	Lateral	Lateral	Superior	Superior	Posterior superior
Temporalidad:	Perimortem	Perimortem	Antemortem	Antemortem	Antemortem
Tipo de Carga:	N.D.	N.D.	N.D.	N.D.	N.D.
Tipo de traumatismo:	N.D.	N.D.	N.D.	N.D.	N.D.
Forma:	N.D.	N.D.	N.D.	Circular	N.D.
Medidas aproximadas	16mmx15mm	Área de dispersión: 51mmx34mm	88mmx68mm	6mmx5mmx1mm	19mmx15mmx1mm
- Ancho max.:	15mm	34mm	68mm	5mm	15mm
- Longitud max.:	16mm	51mm	88mm	6mm	19mm
- Profundidad max.:	N.D.	N.D.	N.D.	1mm	1mm
Fracturas compl.: - Radiales (R) - Concéntricas (c)	N.D.	N.D.	N.D.	N.D.	N.D.
Compromiso de: - Tabla externa (Ex) - Tabla Interna (In)	(EX): Alrededor de área intervenida con trepanación se halla una reacción ósea antemortem con tejido esponjoso.	(EX): Área con tejido esponjoso en cuyos alrededores se hallan trepanaciones de orificios.	(EX): Microporosidad, pequeñas acanaladuras lineales (como gusanos).	(EX): Solo afecta tabla externa. Márgenes s/ reacciones bordes redondeados.	(EX): Solo afecta tabla externa bordes redondeados. Márgenes sin reacción ósea.
Dirección de la fuerza:	N.D.	N.D.	N.D.	Arriba-Abajo Atrás-Adelante	Atrás-Adelante Arriba-Abajo Izquierda-Derecha
Ubicación del punto de impacto:	N.D.	N.D.	N.D.	N.D.	N.D.
caracterización:	Trepanación formada por la concentración de orificios cilíndrico cónico sin signos de regeneración asociada a reacción ósea antemortem o daño tafonómico.	Trepanación de orificios cilíndrico cónico sin signos de regeneración dispersión en área asociada a reacción ósea antemortem o daño tafonómico. Se reportan 6 orificios (2 frontal, 3 temporal y 1 parietal).	Posible caso escorbuto. Reacción ósea.	*Pound fracture* antemortem completamente curada. Depresión.	*Pound fracture* antemortem completamente curada. Depresión.

PROYECTO DE INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICO QUEBRADA DE CARNACHA –SAN ANDRES DE TUPICOCHA Y SAN BARTOLOME – HUAROCHIRÍ, 2020
PIAQC2020
Resolución Directoral N.º 000089-2020-DGPA/MC

FICHA DE ANALISIS ANTROPOLOGICO N°013

Proyecto: PIAQC2020	**Sitio:** Mayguayqui	**Unidad Excavación:** 01	**UE:** 06
Contexto: Contexto Funerario 1	**Caja:** 04	**Código:** PIAQC2020-040	**Tipo:** Cráneo
Muestra: 13	**Análisis:** Jose Saravia	**Digitalización:** Bradymir Bravo	**Fecha Análisis:** 04/02/2021
Observaciones: El cráneo presenta trepanaciones.			

Estimación de sexo
(Buikstra y Ubelaker 1994)

Rasgo	Puntuación
Cresta nucal	4
Proceso mastoideo	3
Arcos superciliares	3
Glabela	4
Eminencia mentoniana	N.D.
Sexo estimado: Masculino.	

Hiperostosis porótica (Steckel et al. 2006)

Localización	Severidad
Parietal D	1
Parietal I	1
Occipital	2

0: No hay parietales presentes parala observación
1: Ausente con al menos un parietal observable
2: Presencia de leve Pitting o porosidad parietal severa.
3: Área sustancial (> 1cm^2) cubierta por forámenes pequeños y/o grandes con una tendencia a aglutinarse.

Criba orbitalia (Steckel et al. 2006)

Localización	Severidad
Derecho	1
Izquierdo	1

0: No hay orbitas presentes para la observación.
1: Ausente con al menos una órbita observable.
2: Un clúster de foraminas finas que cubren un área pequeña ($\leq$ 1cm^2).
3: área sustancial (> 1cm^2) cubierta por forámenes pequeños y/o grandes con una tendencia a aglutinarse.

Estimación de edad

Sutura Craneal (Milner y Boldsen 2016)	L						R					
Coronal pterica	-	1	2	3	4	5	-	1	2	3	4	5
Sagital Obelica (midline)	-	1	2	3	4	5	-	1	2	3	4	5
Lambdoidal asterica	-	1	2	3	4	5	-	1	2	3	4	5
Interpalatine (midline)	-	1	2	3	4	5	-	1	2	3	4	5
Zigomaticomaxiliary	-	1	2	3	4	5	-	1	2	3	4	5
Grupo Etario: Posible Adulto												

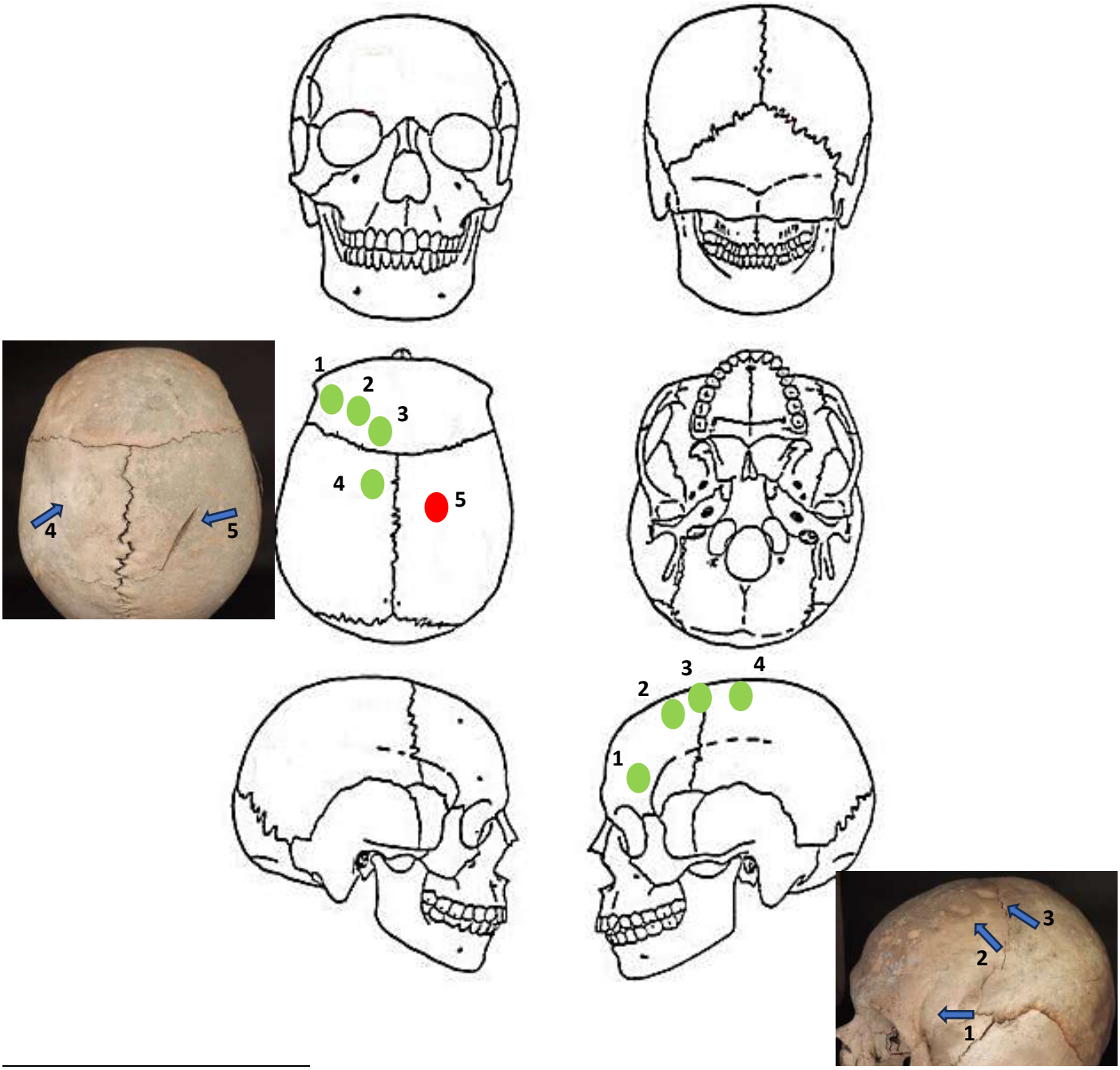
Método	Fase
Desarrollo Dental (Ubelaker 1989)	Presencia De tercer molar. Tercer molar erupcionada.
Sinostosis esfeno-basilar (Schaefer, Black y Scheuer 2009)	Completamente obliterada
Grupo Etario: Adulto	

PROYECTO DE INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICO QUEBRADA DE CARNACHA –SAN ANDRES DE TUPICOCHA Y SAN BARTOLOME – HUAROCHIRÍ, 2020
PIAQC2020
Resolución Directoral N.º 000089-2020-DGPA/MC

FICHA DE ANALISIS ANTROPOLOGICO N°013

Proyecto: PIAQC2020	**Sitio:** Mayguayqui	**Unidad Excavación:** 01	**UE:** 06
Contexto: Contexto Funerario 1	**Caja:** 04	**Código:** PIAQC2020-040	**Tipo:** Cráneo
Muestra: 13	**Análisis:** Jose Saravia	**Digitalización:** Bradymir Bravo	**Fecha Análisis:** 04/02/2021
Observaciones: El cráneo presenta trepanaciones.			

REGISTRO GRAFICO DE TRAUMA OSEO[13]



[13] Para diferenciar la temporalidad del trauma emplear los siguientes colores sugeridos: *Perimortem* (rojo), *antemortem* (verde), indeterminado (azul).

PROYECTO DE INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICO QUEBRADA DE CARNACHA –SAN ANDRES DE TUPICOCHA Y SAN BARTOLOME – HUAROCHIRÍ, 2020
PIAQC2020
Resolución Directoral N.º 000089-2020-DGPA/MC

FICHA DE ANALISIS ANTROPOLOGICO N°013

Proyecto: PIAQC2020	**Sitio:** Mayguayqui	**Unidad Excavación:** 01	**UE:** 06
Contexto: Contexto Funerario 1	**Caja:** 04	**Código:** PIAQC2020-040	**Tipo:** Cráneo
Muestra: 13	**Análisis:** Jose Saravia	**Digitalización:** Bradymir Bravo	**Fecha Análisis:** 04/02/2021
Observaciones: El cráneo presenta trepanaciones.			

FICHA DE REGISTRO DE TRAUMA OSEO
(Adaptado de Lund 2009; Parra 2011; Kurin 2012; Wedel y Galloway 2013)

	Lesión 1	Lesión 2	Lesión 3	Lesión 4	Lesión 5
Hueso/Lado	Frontal/ Izquierdo	Parietal/ Izquierdo	Frontal/ Izquierdo	Parietal/ Izquierdo	Parietal/ derecho
Sección:	Superior	Superior	Superior	Superior	Posterior superior
Temporalidad:	Antemortem	Antemortem	Antemortem	Antemortem	Perimortem
Tipo de Carga:	N.D.	N.D.	N.D.	N.D.	N.D.
Tipo de traumatismo:	Contundente	Contundente	Contundente	Contundente	Cortante
Forma:	Acanalado	Oval	Oval	Circular	Lineal
Medidas aproximadas	39mmx13mmx1mm	12mmx9mmx1mm	11mmx7mmx4mm	20mmx16mmx1,5mm	40mmx0.5mmx7mm
- Ancho max.:	13mm	9mm	7mm	16mm	0.5mm
- Longitud max.:	39mm	12mm	11mm	20mm	40mm
- Profundidad max.:	1mm	1mm	4mm	1,5mm	7mm
Fracturas compl.: - Radiales (R) - Concéntricas (c)	N.D.	N.D.	N.D.	N.D.	N.D.
Compromiso de: - Tabla externa (Ex) - Tabla Interna (In)	(EX): Solo afectada tabla externa. Superficie presenta microporosidad.	(EX): Solo afecta tabla externa. Superficie presenta microporosidad. Tiene márgenes redondeados.	(EX): Solo afecta tabla externa. Superficie presenta microporosidad. Tiene márgenes redondeadas	(EX): Solo afecta tabla exterior. Tiene márgenes redondeadas.	(EX): Bordes definidos finos incisiones lineales en los bordes. Ligera microporosidad en las márgenes.
Dirección de la fuerza:	Adelante-Atrás Derecha-Izquierda	Adelante-Atrás Derecho-Izquierdo	Adelante-Atrás Derecha-Izquierda	Arriba-Abajo Derecho-Izquierdo	N.D.
Ubicación del punto de impacto:	Arriba-Abajo	Arriba-Abajo	Arriba-Abajo	N.D.	N.D.
caracterización:	*Pound fracture* antemortem completamente curada. Depresión.	*Pound fracture* antemortem completamente curada. Depresión.	*Pound Fracture* antemortem completamente curada. Depresión.	*Pound Fracture* antemortem completamente curada.	Trepanación de cortes rectos en huso no concluida sin signos de regeneración.

PROYECTO DE INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICO QUEBRADA DE CARNACHA –SAN ANDRES DE TUPICOCHA Y SAN BARTOLOME – HUAROCHIRÍ, 2020
PIAQC2020
Resolución Directoral N.º 000089-2020-DGPA/MC

FICHA DE ANALISIS ANTROPOLOGICO N°014

Proyecto: PIAQC2020	**Sitio:** Mayguayqui	**Unidad Excavación:** 01	**UE:** 06
Contexto: Contexto Funerario 1	**Caja:** 04	**Código:** PIAQC2020-041	**Tipo:** Cráneo
Muestra: 14	**Análisis:** Jose Saravia	**Digitalización:** Bradymir Bravo	**Fecha Análisis:** 30/01/2021
Observaciones: El cráneo no presenta lesiones ni trepanaciones.			

Estimación de sexo
(Buikstra y Ubelaker 1994)

Rasgo	Puntuación
Cresta nucal	1
Proceso mastoideo	2
Arcos superciliares	1
Glabela	2
Eminencia mentoniana	N.D.
Sexo estimado: Femenino.	

Hiperostosis porótica (Steckel et al. 2006)

Localización	Severidad
Parietal D	1
Parietal I	1
Occipital	1

0: No hay parietales presentes parala observación
1: Ausente con al menos un parietal observable
2: Presencia de leve Pitting o porosidad parietal severa.
3: Área sustancial (> 1cm^2) cubierta por forámenes pequeños y/o grandes con una tendencia a aglutinarse.

Criba orbitalia (Steckel et al. 2006)

Localización	Severidad
Derecho	1
Izquierdo	1

0: No hay orbitas presentes para la observación.
1: Ausente con al menos una orbita observable.
2: Un clúster de foraminas finas que cubren un área pequeña ($\leq$ 1cm^2).
3: área sustancial (> 1cm^2) cubierta por forámenes pequeños y/o grandes con una tendencia a aglutinarse.

Estimación de edad

Sutura Craneal (Milner y Boldsen 2016)	L						R					
Coronal pterica	-	1	2	3	4	5	-	1	2	3	4	5
Sagital Obelica (midline)	-	1	2	3	4	5	-	1	2	3	4	5
Lambdoidal asterica	-	1	2	3	4	5	-	1	2	3	4	5
Interpalatine (midline)	-	1	2	3	4	5	-	1	2	3	4	5
Zigomaticomaxiliary	-	1	2	3	4	5	-	1	2	3	4	5
Grupo Etario: Posible **A**dulto												

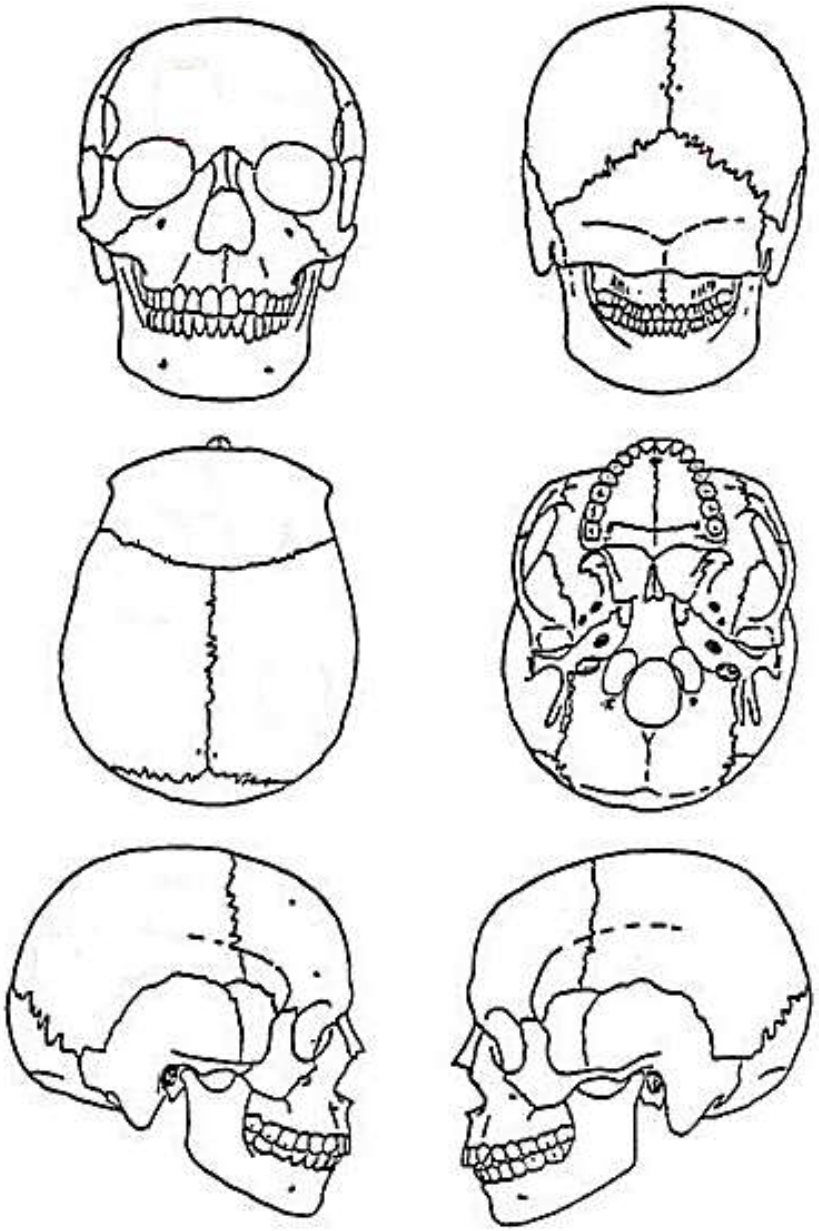
Método	Fase
Desarrollo Dental (Ubelaker 1989)	Presencia de tercer molar. Tercer molar completamente formada y erupcionada.
Sinostosis esfeno-basilar (Schaefer, Black y Scheuer 2009)	Completamente obliterada.
Grupo Etario: Adulto	

PROYECTO DE INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICO QUEBRADA DE CARNACHA –SAN ANDRES DE TUPICOCHA Y SAN BARTOLOME – HUAROCHIRÍ, 2020
PIAQC2020
Resolución Directoral N.º 000089-2020-DGPA/MC

FICHA DE ANALISIS ANTROPOLOGICO N°014

Proyecto: PIAQC2020	**Sitio:** Mayguayqui	**Unidad Excavación:** 01	**UE:** 06
Contexto: Contexto Funerario 1	**Caja:** 04	**Código:** PIAQC2020-041	**Tipo:** Cráneo
Muestra: 14	**Análisis:** Jose Saravia	**Digitalización:** Bradymir Bravo	**Fecha Análisis:** 30/01/2021
Observaciones: El cráneo no presenta lesiones ni trepanaciones.			

REGISTRO GRAFICO DE TRAUMA OSEO[14]



[14] Para diferenciar la temporalidad del trauma emplear los siguientes colores sugeridos: *Perimortem* (rojo), *antemortem* (verde), indeterminado (azul).

PROYECTO DE INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICO QUEBRADA DE CARNACHA –SAN ANDRES DE TUPICOCHA Y SAN BARTOLOME – HUAROCHIRÍ, 2020
PIAQC2020
Resolución Directoral N.º 000089-2020-DGPA/MC

FICHA DE ANALISIS ANTROPOLOGICO N°014

Proyecto: PIAQC2020	**Sitio:** Mayguayqui	**Unidad Excavación:** 01	**UE:** 06
Contexto: Contexto Funerario 1	**Caja:** 04	**Código:** PIAQC2020-041	**Tipo:** Cráneo
Muestra: 14	**Análisis:** Jose Saravia	**Digitalización:** Bradymir Bravo	**Fecha Análisis:** 30/01/2021
Observaciones: El cráneo no presenta lesiones ni trepanaciones.			

FICHA DE REGISTRO DE TRAUMA OSEO
(Adaptado de Lund 2009; Parra 2011; Kurin 2012; Wedel y Galloway 2013)

	Lesión 1	Lesión 2	Lesión 3
Hueso/Lado	N.A.	N.A.	N.A.
Sección:	N.A.	N.A.	N.A.
Temporalidad:	N.A.	N.A.	N.A.
Tipo de Carga:	N.A.	N.A.	N.A.
Tipo de traumatismo:	N.A.	N.A.	N.A.
Forma:	N.A.	N.A.	N.A.
Medidas aproximadas	N.A.	N.A.	N.A.
- Ancho max.:	N.A.	N.A.	N.A.
- Longitud max.:	N.A.	N.A.	N.A.
- Profundidad max.:	N.A.	N.A.	N.A.
Fracturas compl.: - Radiales (R) - Concéntricas (c)	N.A.	N.A.	N.A.
Compromiso de: - Tabla externa (Ex) - Tabla Interna (In)	N.A.	N.A.	N.A.
Dirección de la fuerza:	N.A.	N.A.	N.A.
Ubicación del punto de impacto:	N.A.	N.A.	N.A.
caracterización:	N.A.	N.A.	N.A.

PROYECTO DE INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICO QUEBRADA DE CARNACHA –SAN ANDRES DE TUPICOCHA Y SAN BARTOLOME – HUAROCHIRÍ, 2020
PIAQC2020
Resolución Directoral N.º 000089-2020-DGPA/MC

FICHA DE ANALISIS ANTROPOLOGICO N°015

Proyecto: PIAQC2020	**Sitio:** Mayguayqui	**Unidad Excavación:** 01	**UE:** 06
Contexto: Contexto Funerario 1	**Caja:** 03	**Código:** PIAQC2020-042	**Tipo:** Cráneo
Muestra: 15	**Análisis:** Jose Saravia	**Digitalización:** Bradymir Bravo	**Fecha Análisis:** 01/02/2021
Observaciones: El cráneo no presenta lesiones ni trepanaciones. Nota 1. El ejemplar presenta periostosis en los techos orbitales.			

Estimación de sexo
(Buikstra y Ubelaker 1994)

Rasgo	Puntuación
Cresta nucal	2
Proceso mastoideo	4
Arcos superciliares	3
Glabela	3
Eminencia mentoniana	N.D.
Sexo estimado: Posible Masculino.	

Hiperostosis porótica (Steckel et al. 2006)

Localización	Severidad
Parietal D	N.D.
Parietal I	N.D.
Occipital	2

0: No hay parietales presentes parala observación
1: Ausente con al menos un parietal observable
2: Presencia de leve Pitting o porosidad parietal severa.
3: Área sustancial (> 1cm^2) cubierta por forámenes pequeños y/o grandes con una tendencia a aglutinarse.

Criba orbitalia (Steckel et al. 2006)

Localización	Severidad
Derecho	2
Izquierdo	2

Nota 1

0: No hay orbitas presentes para la observación.
1: Ausente con al menos una órbita observable.
2: Un clúster de foraminas finas que cubren un área pequeña (≤ 1cm^2).
3: área sustancial (> 1cm^2) cubierta por forámenes pequeños y/o grandes con una tendencia a aglutinarse.

Estimación de edad

Sutura Craneal (Milner y Boldsen 2016)	L						R					
Coronal pterica	-	1	2	3	4	5	-	1	2	3	4	5
Sagital Obelica (midline)	-	1	2	3	4	5	-	1	2	3	4	5
Lambdoidal asterica	-	1	2	3	4	5	-	1	2	3	4	5
Interpalatine (midline)	-	1	2	3	4	5	-	1	2	3	4	5
Zigomaticomaxiliary	-	1	2	3	4	5	-	1	2	3	4	5
Grupo Etario: N.D.												

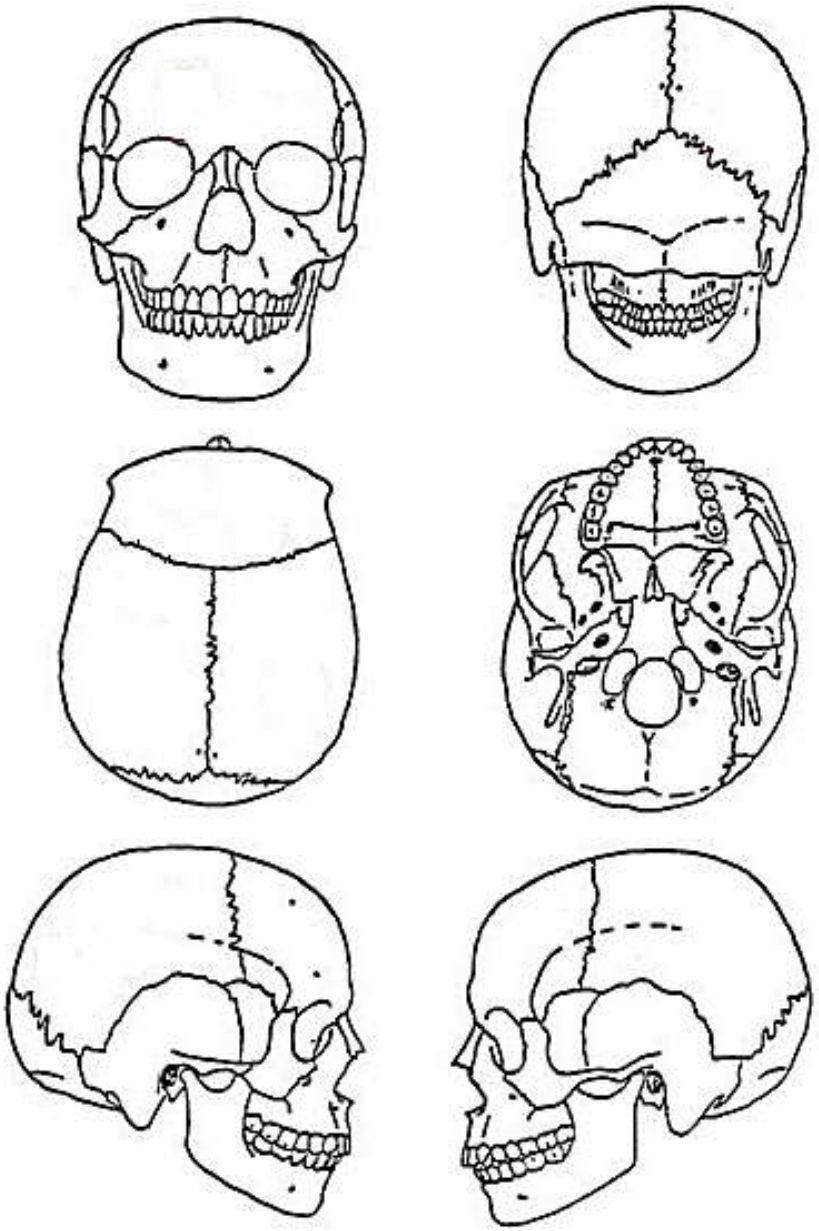
Método	Fase
Desarrollo Dental (Ubelaker 1989)	Presencia del alveolo del tercer molar completamente desarrollado, pero vacío.
Sinostosis esfeno-basilar (Schaefer, Black y Scheuer 2009)	Completamente obliterado.
Grupo Etario: Adulto	

PROYECTO DE INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICO QUEBRADA DE CARNACHA –SAN ANDRES DE TUPICOCHA Y SAN BARTOLOME – HUAROCHIRÍ, 2020
PIAQC2020
Resolución Directoral N.º 000089-2020-DGPA/MC

FICHA DE ANALISIS ANTROPOLOGICO N°15

Proyecto: PIAQC2020	**Sitio:** Mayguayqui	**Unidad Excavación:** 01	**UE:** 06
Contexto: Contexto Funerario 1	**Caja:** 03	**Código:** PIAQC2020-042	**Tipo:** Cráneo
Muestra: 15	**Análisis:** Jose Saravia	**Digitalización:** Bradymir Bravo	**Fecha Análisis:** 01/02/2021
Observaciones: El cráneo no presenta lesiones ni trepanaciones.			

REGISTRO GRAFICO DE TRAUMA OSEO[15]



[15] Para diferenciar la temporalidad del trauma emplear los siguientes colores sugeridos: *Perimortem* (rojo), *antemortem* (verde), indeterminado (azul).

PROYECTO DE INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICO QUEBRADA DE CARNACHA –SAN ANDRES DE TUPICOCHA Y SAN BARTOLOME – HUAROCHIRÍ, 2020
PIAQC2020
Resolución Directoral N.º 000089-2020-DGPA/MC

FICHA DE ANALISIS ATROPOLOGICO N°015

Proyecto: PIAQC2020	**Sitio:** Mayguayqui	**Unidad Excavación:** 01	**UE:** 06
Contexto: Contexto Funerario 1	**Caja:** 03	**Código:** PIAQC2020-042	**Tipo:** Cráneo
Muestra: 15	**Análisis:** Jose Saravia	**Digitalización:** Bradymir Bravo	**Fecha Análisis:** 01/02/2021
Observaciones: El cráneo no presenta lesiones ni trepanaciones.			

FICHA DE REGISTRO DE TRAUMA OSEO
(Adaptado de Lund 2009; Parra 2011; Kurin 2012; Wedel y Galloway 2013)

	Lesión 1	Lesión 2	Lesión 3
Hueso/Lado	N.A.	N.A.	N.A.
Sección:	N.A.	N.A.	N.A.
Temporalidad:	N.A.	N.A.	N.A.
Tipo de Carga:	N.A.	N.A.	N.A.
Tipo de traumatismo:	N.A.	N.A.	N.A.
Forma:	N.A.	N.A.	N.A.
Medidas aproximadas	N.A.	N.A.	N.A.
- Ancho max.:	N.A.	N.A.	N.A.
- Longitud max.:	N.A.	N.A.	N.A.
- Profundidad max.:	N.A.	N.A.	N.A.
Fracturas compl.: - Radiales (R) - Concéntricas (c)	N.A.	N.A.	N.A.
Compromiso de: - Tabla externa (Ex) - Tabla Interna (In)	N.A.	N.A.	N.A.
Dirección de la fuerza:	N.A.	N.A.	N.A.
Ubicación del punto de impacto:	N.A.	N.A.	N.A.
caracterización:	N.A.	N.A.	N.A.

PROYECTO DE INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICO QUEBRADA DE CARNACHA –SAN ANDRES DE TUPICOCHA Y SAN BARTOLOME – HUAROCHIRÍ, 2020
PIAQC2020
Resolución Directoral N.º 000089-2020-DGPA/MC

FICHA DE ANALISIS ANTROPOLOGICO N°016

Proyecto: PIAQC2020	**Sitio:** Mayguayqui	**Unidad Excavación:** 01	**UE:** 06
Contexto: Contexto Funerario 1	**Caja:** 03	**Código:** PIAQC2020-043	**Tipo:** Cráneo
Muestra: 16	**Análisis:** Jose Saravia	**Digitalización:** Bradymir Bravo	**Fecha Análisis:** 12/02/2021
Observaciones: El cráneo no presenta trepanaciones, si presenta lesiones.			

Estimación de sexo (Buikstra y Ubelaker 1994)

Rasgo	Puntuación
Cresta nucal	4
Proceso mastoideo	3
Arcos superciliares	3
Glabela	4
Eminencia mentoniana	N.D.
Sexo estimado: Masculino.	

Hiperostosis porótica (Steckel et al. 2006)

Localización	Severidad
Parietal D	2
Parietal I	2
Occipital	2

0: No hay parietales presentes parala observación
1: Ausente con al menos un parietal observable
2: Presencia de leve Pitting o porosidad parietal severa.
3: Área sustancial (> 1cm^2) cubierta por forámenes pequeños y/o grandes con una tendencia a aglutinarse.

Criba orbitalia (Steckel et al. 2006)

Localización	Severidad
Derecho	2
Izquierdo	1

0: No hay orbitas presentes para la observación.
1: Ausente con al menos una órbita observable.
2: Un clúster de foraminas finas que cubren un área pequeña (≤ 1cm^2).
3: área sustancial (> 1cm^2) cubierta por forámenes pequeños y/o grandes con una tendencia a aglutinarse.

Estimación de edad

Sutura Craneal (Milner y Boldsen 2016)	L						R					
Coronal pterica	-	1	2	3	4	5	-	1	2	3	4	5
Sagital Obelica (midline)	-	1	2	3	4	5	-	1	2	3	4	5
Lambdoidal asterica	-	1	2	3	4	5	-	1	2	3	4	5
Interpalatine (midline)	-	1	2	3	4	5	-	1	2	3	4	5
Zigomaticomaxiliary	-	1	2	3	4	5	-	1	2	3	4	5
Grupo Etario: Adulto												

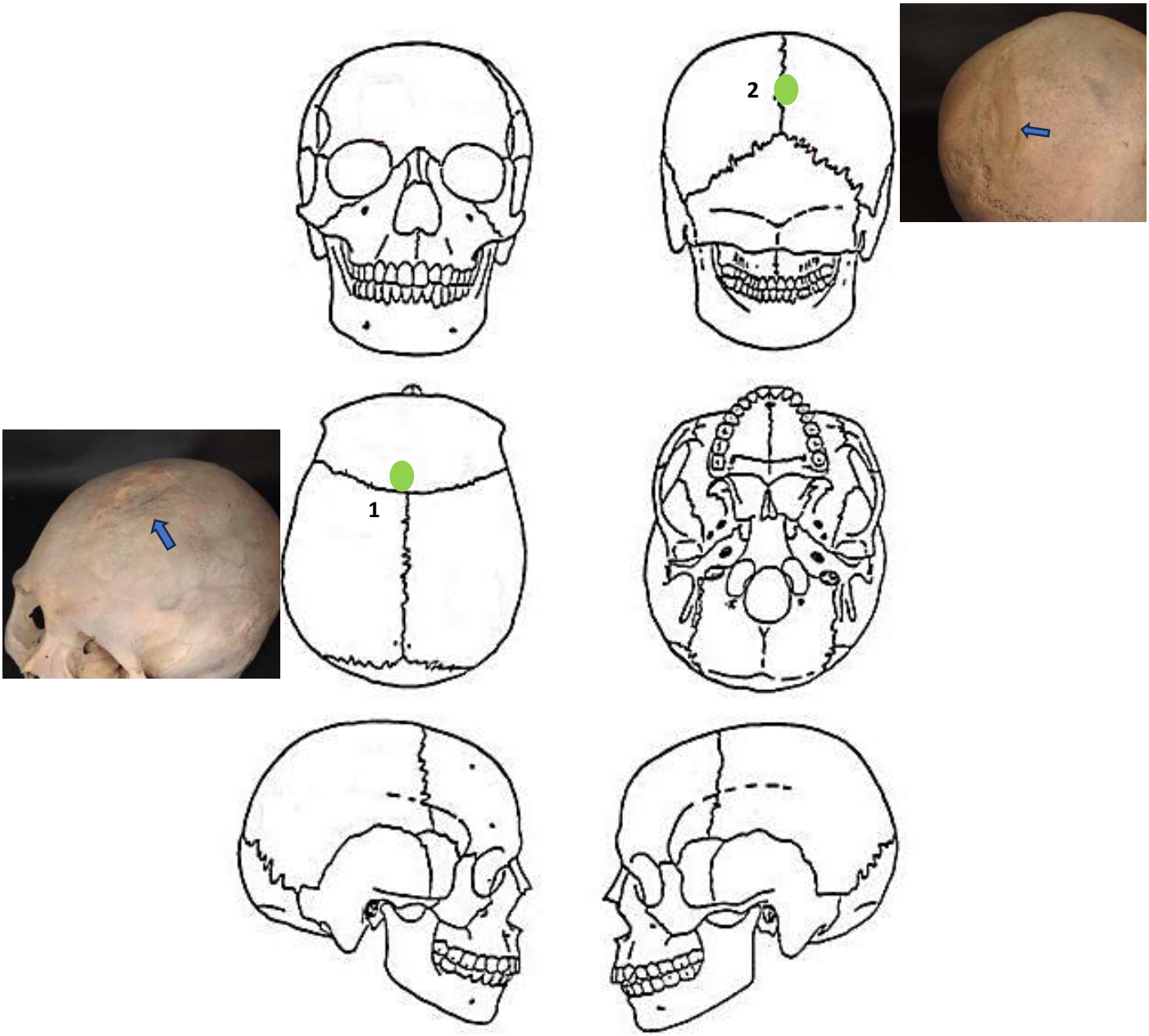
Método	Fase
Desarrollo Dental (Ubelaker 1989)	Presencia de tercer molar. Completamente desarrollado y erupcionado
Sinostosis esfeno-basilar (Schaefer, Black y Scheuer 2009)	Completamente obliterada.
Grupo Etario: Adulto	

PROYECTO DE INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICO QUEBRADA DE CARNACHA –SAN ANDRES DE TUPICOCHA Y SAN BARTOLOME – HUAROCHIRÍ, 2020
PIAQC2020
Resolución Directoral N.º 000089-2020-DGPA/MC

FICHA DE ANALISIS ANTROPOLOGICO N°016

Proyecto: PIAQC2020	**Sitio:** Mayguayqui	**Unidad Excavación:** 01	**UE:** 06
Contexto: Contexto Funerario 1	**Caja:** 03	**Código:** PIAQC2020-043	**Tipo:** Cráneo
Muestra: 16	**Análisis:** Jose Saravia	**Digitalización:** Bradymir Bravo	**Fecha Análisis:** 12/02/2021
Observaciones: El cráneo no presenta trepanaciones, si presenta lesiones.			

REGISTRO GRAFICO DE TRAUMA OSEO[16]



[16] Para diferenciar la temporalidad del trauma emplear los siguientes colores sugeridos: *Perimortem* (rojo), *antemortem* (verde), indeterminado (azul).

PROYECTO DE INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICO QUEBRADA DE CARNACHA –SAN ANDRES DE TUPICOCHA Y SAN BARTOLOME – HUAROCHIRÍ, 2020
PIAQC2020
Resolución Directoral N.º 000089-2020-DGPA/MC

FICHA DE ANALISIS ANTROPOLOGICO N°016

Proyecto: PIAQC2020	**Sitio:** Mayguayqui	**Unidad Excavación:** 01	**UE:** 06
Contexto: Contexto Funerario 1	**Caja:** 03	**Código:** PIAQC2020-043	**Tipo:** Cráneo
Muestra: 16	**Análisis:** Jose Saravia	**Digitalización:** Bradymir Bravo	**Fecha Análisis:** 12/02/2021
Observaciones: El cráneo no presenta trepanaciones, si presenta lesiones.			

FICHA DE REGISTRO DE TRAUMA OSEO
(Adaptado de Lund 2009; Parra 2011; Kurin 2012; Wedel y Galloway 2013)

	Lesión 1	**Lesión 2**
Hueso/Lado	Parietal / Izquierdo	Parietal / Derecho
Sección:	Superior	Posterior
Temporalidad:	N.D	N.D.
Tipo de Carga:	N.D.	N.D.
Tipo de traumatismo:	N.D.	N.D.
Forma:	N.D.	N.D.
Medidas aproximadas	61mmx27mm	44mmx24mm
- Ancho max.:	27mm	24mm
- Longitud max.:	61mm	44mm
- Profundidad max.:	N.D.	N.D.
Fracturas compl.: - Radiales (R) - Concéntricas (c)	N.D.	N.D.
Compromiso de: - Tabla externa (Ex) - Tabla Interna (In)	N.D.	N.D.
Dirección de la fuerza:	N.D.	N.D.
Ubicación del punto de impacto:	N.D.	N.D.
caracterización:	Fractura antemortem completamente curada	Fractura antemortem completamente curada

PROYECTO DE INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICO QUEBRADA DE CARNACHA –SAN ANDRES DE TUPICOCHA Y SAN BARTOLOME – HUAROCHIRÍ, 2020
PIAQC2020
Resolución Directoral N.º 000089-2020-DGPA/MC

FICHA DE ANALISIS ANTROPOLOGICO N°017

Proyecto: PIAQC2020	**Sitio:** Mayguayqui	**Unidad Excavación:** 01	**UE:** 06
Contexto: Contexto Funerario 1	**Caja:** 03	**Código:** PIAQC2020-044	**Tipo:** Cráneo
Muestra: 17	**Análisis:** Jose Saravia	**Digitalización:** Bradymir Bravo	**Fecha Análisis:** 13/02/2021
Observaciones: El cráneo presenta trepanaciones.			

Estimación de sexo (Buikstra y Ubelaker 1994)

Rasgo	Puntuación
Cresta nucal	3
Proceso mastoideo	3
Arcos superciliares	1
Glabela	3
Eminencia mentoniana	N.D.
Sexo estimado: Indeterminado.	

Hiperostosis porótica (Steckel et al. 2006)

Localización	Severidad
Parietal D	1
Parietal I	1
Occipital	1

0: No hay parietales presentes parala observación
1: Ausente con al menos un parietal observable
2: Presencia de leve Pitting o porosidad parietal severa.
3: Área sustancial (> 1cm^2) cubierta por forámenes pequeños y/o grandes con una tendencia a aglutinarse.

Criba orbitalia (Steckel et al. 2006)

Localización	Severidad
Derecho	1
Izquierdo	1

0: No hay orbitas presentes para la observación.
1: Ausente con al menos una órbita observable.
2: Un clúster de foraminas finas que cubren un área pequeña (≤ 1cm^2).
3: área sustancial (> 1cm^2) cubierta por forámenes pequeños y/o grandes con una tendencia a aglutinarse.

Estimación de edad

Sutura Craneal (Milner y Boldsen 2016)	L						R					
Coronal pterica	-	1	2	3	4	5	-	1	2	3	4	5
Sagital Obelica (midline)	-	1	2	3	4	5	-	1	2	3	4	5
Lambdoidal asterica	-	1	2	3	4	5	-	1	2	3	4	5
Interpalatine (midline)	-	1	2	3	4	5	-	1	2	3	4	5
Zigomaticomaxiliary	-	1	2	3	4	5	-	1	2	3	4	5
Grupo Etario: Adulto.												

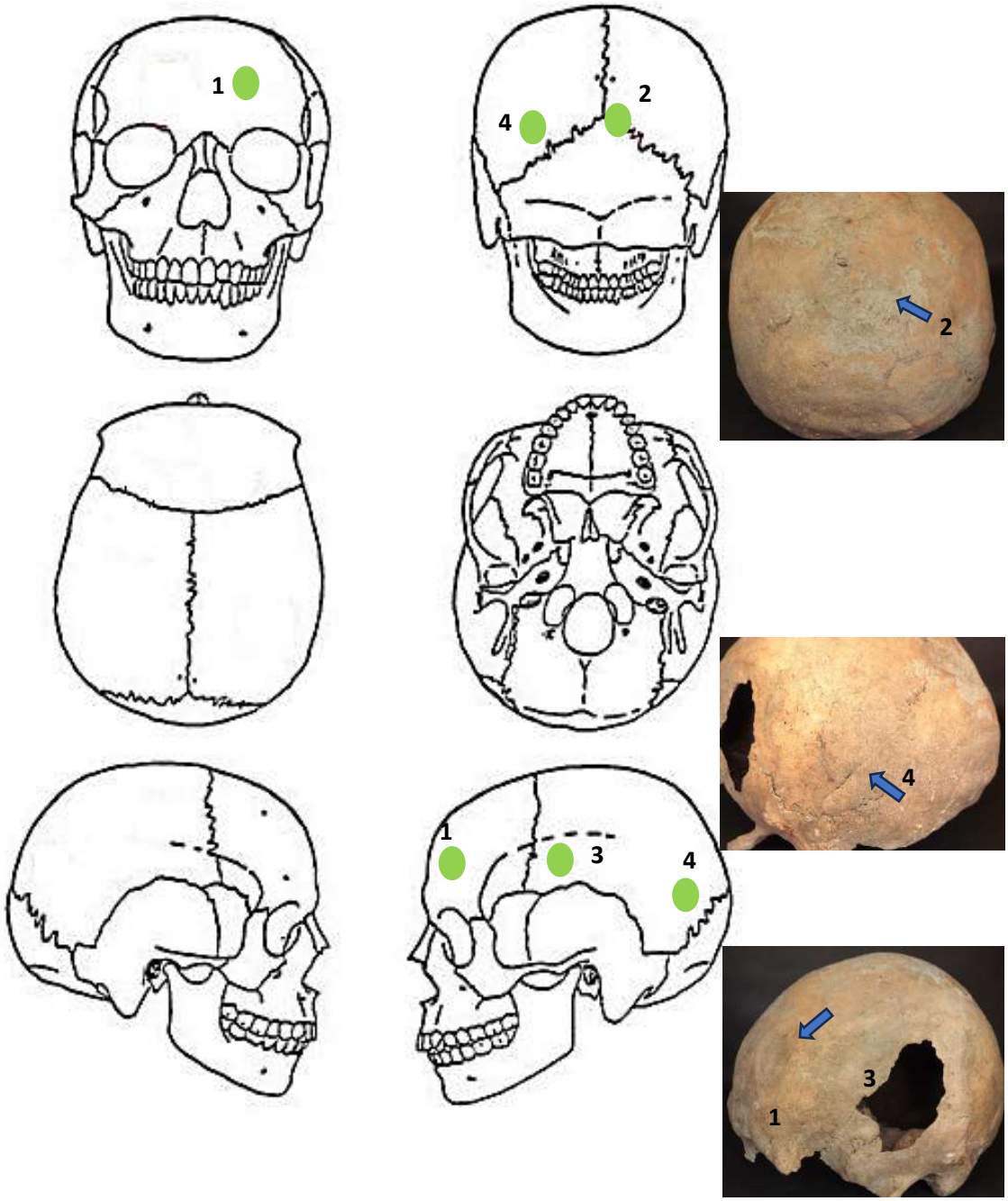
Método	Fase
Desarrollo Dental (Ubelaker 1989)	N.D.
Sinostosis esfeno-basilar (Schaefer, Black y Scheuer 2009)	N.D.
Grupo Etario: N.D.	

PROYECTO DE INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICO QUEBRADA DE CARNACHA –SAN ANDRES DE TUPICOCHA Y SAN BARTOLOME – HUAROCHIRÍ, 2020
PIAQC2020
Resolución Directoral N.º 000089-2020-DGPA/MC

FICHA DE ANALISIS ANTROPOLOGICO N°017

Proyecto: PIAQC2020	**Sitio:** Mayguayqui	**Unidad Excavación:** 01	**UE:** 06
Contexto: Contexto Funerario 1	**Caja:** 03	**Código:** PIAQC2020-044	**Tipo:** Cráneo
Muestra: 17	**Análisis:** Jose Saravia	**Digitalización:** Bradymir Bravo	**Fecha Análisis:** 13/02/2021
Observaciones: El cráneo presenta trepanación.			

REGISTRO GRAFICO DE TRAUMA OSEO[17]



[17] Para diferenciar la temporalidad del trauma emplear los siguientes colores sugeridos: *Perimortem* (rojo), *antemortem* (verde), indeterminado (azul).

PROYECTO DE INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICO QUEBRADA DE CARNACHA –SAN ANDRES DE TUPICOCHA Y SAN BARTOLOME – HUAROCHIRÍ, 2020
PIAQC2020
Resolución Directoral N.º 000089-2020-DGPA/MC

FICHA DE ANALISIS ANTROPOLOGICO N°017

Proyecto: PIAQC2020	**Sitio:** Mayguayqui	**Unidad Excavación:** 01	**UE:** 06
Contexto: Contexto Funerario 1	**Caja:** 03	**Código:** PIAQC2020-044	**Tipo:** Cráneo
Muestra: 17	**Análisis:** Jose Saravia	**Digitalización:** Bradymir Bravo	**Fecha Análisis:** 13/02/2021
Observaciones: El cráneo presenta trepanación.			

FICHA DE REGISTRO DE TRAUMA OSEO
(Adaptado de Lund 2009; Parra 2011; Kurin 2012; Wedel y Galloway 2013)

	Lesión 1	**Lesión 2**	**Lesión 3**	**Lesión 4**
Hueso/Lado	Frontal/Izquierdo	Occipital-Parietal / Izquierda-Derecha	Parietal-Temporal/Izquierdo	Occipital-Parietal / Izquierda
Sección:	Anterior	Posterior – Laterales	Lateral	Posterior – Laterales
Temporalidad:	Antemortem	Antemortem	Antemortem	Antemortem
Tipo de Carga:	N.D.	N.D.	N.D.	N.D.
Tipo de traumatismo:	Contundente	Contundente	N.D.	Contundente
Forma:	Oval	Irregular/Lineal	Irregular	lineal
Medidas aproximadas	40mmx24mmx1mm	Compuesto por tres líneas: 1. 74mmx1mm, 2. 24mmx1mm, 3. 63mmx1mm	47mmx39mm	52mmx2mm
- Ancho max.:	24mm	1. 1mm 2. 1mm 3. 1mm	39mm	2mm
- Longitud max.:	40mm	1. 74mm 2. 24mm 3. 63mm	47mm	52mm
- Profundidad max.:	1mm	N.D.	N.D.	N.D.
Fracturas compl.: - Radiales (R) - Concéntricas (c)	N.D.	(R): 3 líneas de fractura (Lambda derecha)	N.D.	(R): 1 línea de fractura (Asterión izquierdo)
Compromiso de: - Tabla externa (Ex) - Tabla Interna (In)	(EX): Superficie con ligera porosidad.	(IN): Afectación ligera	(EX): Bordes completamente redondeados	(IN): Afectación ligera
Dirección de la fuerza:	Adelante-Atrás Derecha-Izquierda	Atrás-Adelante	N.D.	Atrás-Adelante
Ubicación del punto de impacto:	Arriba-Abajo	N.D.	N.D.	N.D.
caracterización:	Leve depresión que señala una *Pound Fracture* antemortem completamente curada.	Fractura *conminuta* antemortem en la región posterior (Lambda).	Trepanación curada de cicatrización incompleta.	Fractura *conminuta* antemortem en la región posterior (Asterión izquierdo).

PROYECTO DE INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICO QUEBRADA DE CARNACHA –SAN ANDRES DE TUPICOCHA Y SAN BARTOLOME – HUAROCHIRÍ, 2020
PIAQC2020
Resolución Directoral N.º 000089-2020-DGPA/MC

FICHA DE ANALISIS ANTROPOLOGICO N°018

Proyecto: PIAQC2020	**Sitio:** Mayguayqui	**Unidad Excavación:** 01	**UE:** 06
Contexto: Contexto Funerario 1	**Caja:** 05	**Código:** PIAQC2020-045	**Tipo:** Cráneo
Muestra: 18	**Análisis:** Jose Saravia	**Digitalización:** Bradymir Bravo	**Fecha Análisis:** 15/02/2021
Observaciones: El cráneo presenta trepanaciones.			

Estimación de sexo (Buikstra y Ubelaker 1994)

Rasgo	Puntuación
Cresta nucal	4
Proceso mastoideo	4
Arcos superciliares	4
Glabela	4
Eminencia mentoniana	N.D.
Sexo estimado: Masculina	

Hiperostosis porótica (Steckel et al. 2006)

Localización	Severidad
Parietal D	2
Parietal I	2
Occipital	2

0: No hay parietales presentes parala observación
1: Ausente con al menos un parietal observable
2: Presencia de leve Pitting o porosidad parietal severa.
3: Área sustancial (> 1cm^2) cubierta por forámenes pequeños y/o grandes con una tendencia a aglutinarse.

Criba orbitalia (Steckel et al. 2006)

Localización	Severidad
Derecho	2
Izquierdo	2

0: No hay orbitas presentes para la observación.
1: Ausente con al menos una órbita observable.
2: Un clúster de foraminas finas que cubren un área pequeña ($\leq$ 1cm^2).
3: área sustancial (> 1cm^2) cubierta por forámenes pequeños y/o grandes con una tendencia a aglutinarse.

Estimación de edad

Sutura Craneal (Milner y Boldsen 2016)	L						R					
Coronal pterica	-	1	2	3	4	5	-	1	2	3	4	5
Sagital Obelica (midline)	-	1	2	3	4	5	-	1	2	3	4	5
Lambdoidal asterica	-	1	2	3	4	5	-	1	2	3	4	5
Interpalatine (midline)	-	1	2	3	4	5	-	1	2	3	4	5
Zigomaticomaxiliary	-	1	2	3	4	5	-	1	2	3	4	5
Grupo Etario: Adulto												

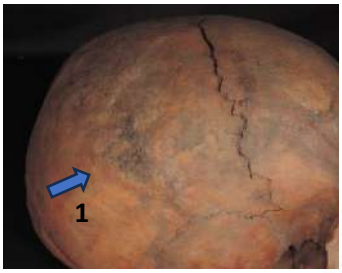
Método	Fase
Desarrollo Dental (Ubelaker 1989)	Presencia de tercer molar. Tercer molar completamente desarrollada.
Sinostosis esfeno-basilar (Schaefer, Black y Scheuer 2009)	Obliterada.
Grupo Etario: Adulto	

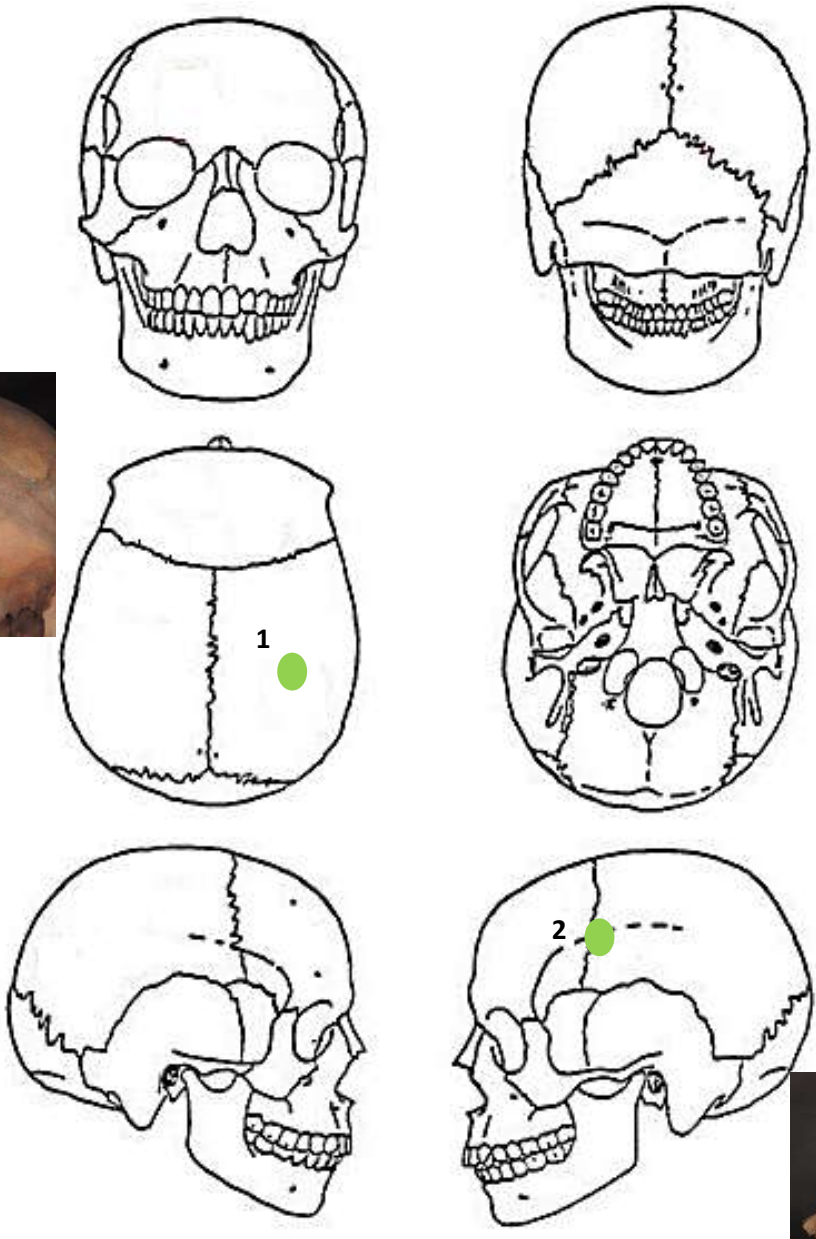
PROYECTO DE INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICO QUEBRADA DE CARNACHA –SAN ANDRES DE TUPICOCHA Y SAN BARTOLOME – HUAROCHIRÍ, 2020
PIAQC2020
Resolución Directoral N.º 000089-2020-DGPA/MC

FICHA DE ANALISIS ANTROPOLOGICO N°018

Proyecto: PIAQC2020	**Sitio:** Mayguayqui	**Unidad Excavación:** 01	**UE:** 06
Contexto: Contexto Funerario 1	**Caja:** 05	**Código:** PIAQC2020-045	**Tipo:** Cráneo
Muestra: 18	**Análisis:** Jose Saravia	**Digitalización:** Bradymir Bravo	**Fecha Análisis:** 15/02/2021
Observaciones: El cráneo presenta trepanaciones.			

REGISTRO GRAFICO DE TRAUMA OSEO[18]







[18] Para diferenciar la temporalidad del trauma emplear los siguientes colores sugeridos: *Perimortem* (rojo), *antemortem* (verde), indeterminado (azul).

PROYECTO DE INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICO QUEBRADA DE CARNACHA –SAN ANDRES DE TUPICOCHA Y SAN BARTOLOME – HUAROCHIRÍ, 2020
PIAQC2020
Resolución Directoral N.º 000089-2020-DGPA/MC

FICHA DE ANALISIS ANTROPOLOGICO N°018

Proyecto: PIAQC2020	**Sitio:** Mayguayqui	**Unidad Excavación:** 01	**UE:** 06
Contexto: Contexto Funerario 1	**Caja:** 05	**Código:** PIAQC2020-045	**Tipo:** Cráneo
Muestra: 18	**Análisis:** Jose Saravia	**Digitalización:** Bradymir Bravo	**Fecha Análisis:** 15/02/2021
Observaciones: El cráneo presenta trepanaciones.			

FICHA DE REGISTRO DE TRAUMA OSEO
(Adaptado de Lund 2009; Parra 2011; Kurin 2012; Wedel y Galloway 2013)

	Lesión 1	**Lesión 2**
Hueso/Lado	Parietal / Derecho	Frontal - Parietal
Sección:	Superior	Lateral – Superior
Temporalidad:	Antemortem	Perimortem
Tipo de Carga:	N.D.	N.D.
Tipo de traumatismo:	Contundente	Contundente/ Cortante
Forma:	Irregular	Irregular
Medidas aproximadas	80mmx40mmx2mm	70mmx41mm
- Ancho max.:	40mm	41mm
- Longitud max.:	80mm	70mm
- Profundidad max.:	2mm	N.D.
Fracturas compl.: - Radiales (R) - Concéntricas (c)	N.D.	N.D.
Compromiso de: - Tabla externa (Ex) - Tabla Interna (In)	(EX): Depresión irregular porosidad e imp vasculares en la superficie hundida	(EX): Borde supero – Anterior ubicado en hueso frontal presenta deformación plástica en bisagra. Además, el área trepanada se encuentra rodeada de incisiones lineales muy finas en los márgenes y áreas periféricas (A modo de cruz)
Dirección de la fuerza:	Arriba -Abajo Derecha-Izquierda	Adelante-Atrás Derecha-Izquierda Arriba-Abajo
Ubicación del punto de impacto:	N.D.	N.D.
caracterización:	Fractura antemortem completamente curada.	Fractura contundente asociada a trepanación cilindro cónica sin signos de cicatrización.

PROYECTO DE INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICO QUEBRADA DE CARNACHA –SAN ANDRES DE TUPICOCHA Y SAN BARTOLOME – HUAROCHIRÍ, 2020
PIAQC2020
Resolución Directoral N.º 000089-2020-DGPA/MC

FICHA DE ANALISIS ANTROPOLOGICO N°019

Proyecto: PIAQC2020	**Sitio:** Mayguayqui	**Unidad Excavación:** 01	**UE:** 06
Contexto: Contexto Funerario 1	**Caja:** 05	**Código:** PIAQC2020-046	**Tipo:** Cráneo
Muestra: 19	**Análisis:** Jose Saravia	**Digitalización:** Bradymir Bravo	**Fecha Análisis:** 14/02/2021
Observaciones: El cráneo no presenta lesiones ni trepanaciones.			

Estimación de sexo:

Rasgo	Puntuación
Cresta nucal	N.D.
Proceso mastoideo	N.D.
Arcos superciliares	N.D.
Glabela	N.D.
Eminencia mentoniana	N.D.
Sexo estimado: Indeterminado.	

Hiperostosis porótica (Steckel et al. 2006)

Localización	Severidad
Parietal D	2
Parietal I	2
Occipital	1

0: No hay parietales presentes parala observación
1: Ausente con al menos un parietal observable
2: Presencia de leve Pitting o porosidad parietal severa.
3: Área sustancial (> 1cm^2) cubierta por forámenes pequeños y/o grandes con una tendencia a aglutinarse.

Criba orbitalia (Steckel et al. 2006)

Localización	Severidad
Derecho	1
Izquierdo	1

0: No hay orbitas presentes para la observación.
1: Ausente con al menos una órbita observable.
2: Un clúster de foraminas finas que cubren un área pequeña ($\leq$ 1cm^2).
3: área sustancial (> 1cm^2) cubierta por forámenes pequeños y/o grandes con una tendencia a aglutinarse.

Estimación de edad

Sutura Craneal (Milner y Boldsen 2016)	L						R					
Coronal pterica	-	1	2	3	4	5	-	1	2	3	4	5
Sagital Obelica (midline)	-	1	2	3	4	5	-	1	2	3	4	5
Lambdoidal asterica	-	1	2	3	4	5	-	1	2	3	4	5
Interpalatine (midline)	-	1	2	3	4	5	-	1	2	3	4	5
Zigomaticomaxiliary	-	1	2	3	4	5	-	1	2	3	4	5
Grupo Etario: Posible Subadulto												

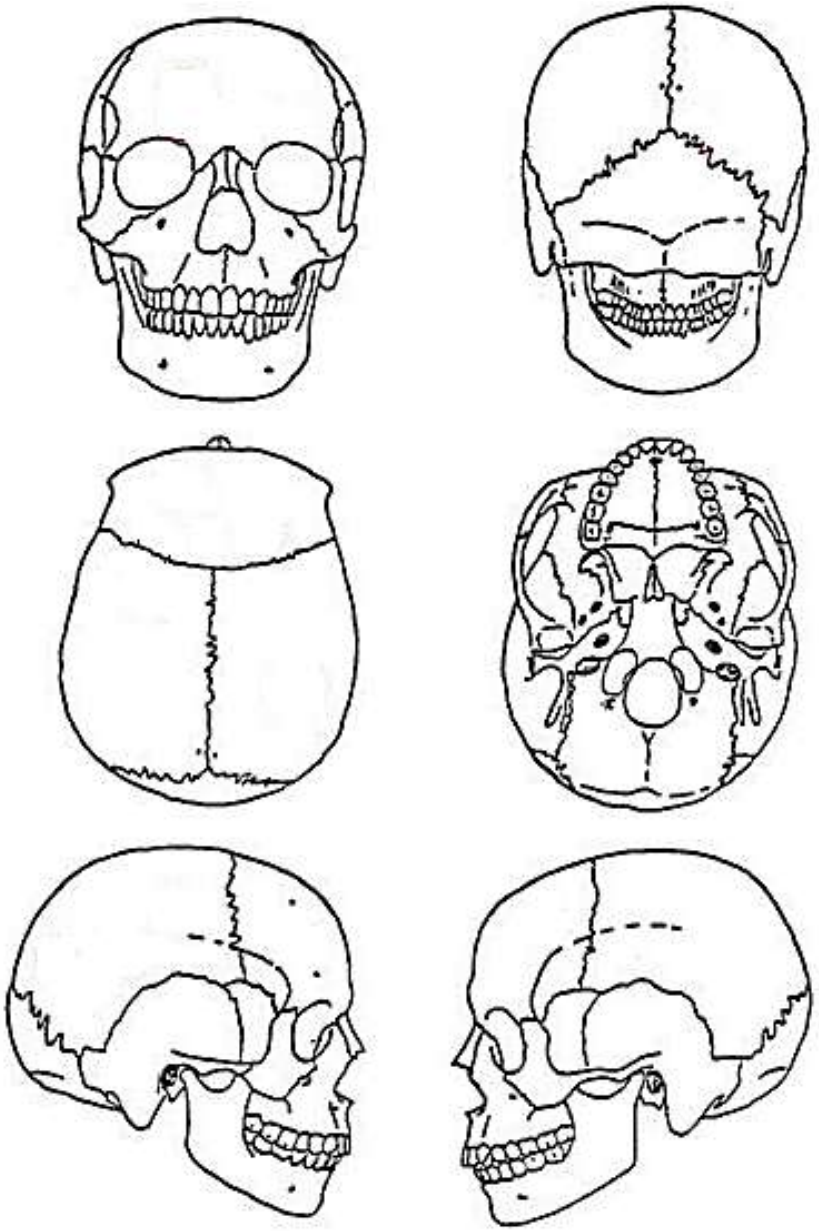
Método	Fase
Desarrollo Dental (Ubelaker 1989)	N.D.
Sinostosis esfeno-basilar (Schaefer, Black y Scheuer 2009)	Completamente abierta.
Grupo Etario: Posible Subadulto	

PROYECTO DE INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICO QUEBRADA DE CARNACHA –SAN ANDRES DE TUPICOCHA Y SAN BARTOLOME – HUAROCHIRÍ, 2020
PIAQC2020
Resolución Directoral N.º 000089-2020-DGPA/MC

FICHA DE ANALISIS ANTROPOLOGICO N°019

Proyecto: PIAQC2020	**Sitio:** Mayguayqui	**Unidad Excavación:** 01	**UE:** 06
Contexto: Contexto Funerario 1	**Caja:** 05	**Código:** PIAQC2020-046	**Tipo:** Cráneo
Muestra: 19	**Análisis:** Jose Saravia	**Digitalización:** Bradymir Bravo	**Fecha Análisis:** 14/02/2021
Observaciones: El cráneo no presenta lesiones ni trepanaciones.			

REGISTRO GRAFICO DE TRAUMA OSEO[19]



[19] Para diferenciar la temporalidad del trauma emplear los siguientes colores sugeridos: *Perimortem* (rojo), *antemortem* (verde), indeterminado (azul).

PROYECTO DE INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICO QUEBRADA DE CARNACHA –SAN ANDRES DE TUPICOCHA Y SAN BARTOLOME – HUAROCHIRÍ, 2020
PIAQC2020
Resolución Directoral N.º 000089-2020-DGPA/MC

FICHA DE ANALISIS ANTROPOLOGICO N°019

Proyecto: PIAQC2020	**Sitio:** Mayguayqui	**Unidad Excavación:** 01	**UE:** 06
Contexto: Contexto Funerario 1	**Caja:** 05	**Código:** PIAQC2020-046	**Tipo:** Cráneo
Muestra: 19	**Análisis:** Jose Saravia	**Digitalización:** Bradymir Bravo	**Fecha Análisis:** 14/02/2021
Observaciones: El cráneo no presenta lesiones ni trepanaciones.			

FICHA DE REGISTRO DE TRAUMA OSEO
(Adaptado de Lund 2009; Parra 2011; Kurin 2012; Wedel y Galloway 2013)

	Lesión 1	Lesión 2	Lesión 3
Hueso/Lado	N.A.	N.A.	N.A.
Sección:	N.A.	N.A.	N.A.
Temporalidad:	N.A.	N.A.	N.A.
Tipo de Carga:	N.A.	N.A.	N.A.
Tipo de traumatismo:	N.A.	N.A.	N.A.
Forma:	N.A.	N.A.	N.A.
Medidas aproximadas	N.A.	N.A.	N.A.
- Ancho max.:	N.A.	N.A.	N.A.
- Longitud max.:	N.A.	N.A.	N.A.
- Profundidad max.:	N.A.	N.A.	N.A.
Fracturas compl.: - Radiales (R) - Concéntricas (c)	N.A.	N.A.	N.A.
Compromiso de: - Tabla externa (Ex) - Tabla Interna (In)	N.A.	N.A.	N.A.
Dirección de la fuerza:	N.A.	N.A.	N.A.
Ubicación del punto de impacto:	N.A.	N.A.	N.A.
caracterización:	N.A.	N.A.	N.A.

PROYECTO DE INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICO QUEBRADA DE CARNACHA –SAN ANDRES DE TUPICOCHA Y SAN BARTOLOME – HUAROCHIRÍ, 2020
PIAQC2020
Resolución Directoral N.º 000089-2020-DGPA/MC

FICHA DE ANALISIS ANTROPOLOGICO N°020

Proyecto: PIAQC2020	**Sitio:** Mayguayqui	**Unidad Excavación:** 01	**UE:** 06
Contexto: Contexto Funerario 1	**Caja:** 03	**Código:** PIAQC2020-047	**Tipo:** Cráneo
Muestra: 20	**Análisis:** Jose Saravia	**Digitalización:** Bradymir Bravo	**Fecha Análisis:** 15/02/2021
Observaciones: El cráneo no presenta lesiones ni trepanaciones. El cráneo se halla desarticulado.			

Estimación de sexo
(Buikstra y Ubelaker 1994)

Rasgo	Puntuación
Cresta nucal	2
Proceso mastoideo	2
Arcos superciliares	2
Glabela	3
Eminencia mentoniana	N.D.
Sexo estimado: Femenino.	

Hiperostosis porótica (Steckel et al. 2006)

Localización	Severidad
Parietal D	2
Parietal I	2
Occipital	2

0: No hay parietales presentes parala observación
1: Ausente con al menos un parietal observable
2: Presencia de leve Pitting o porosidad parietal severa.
3: Área sustancial (> 1cm^2) cubierta por forámenes pequeños y/o grandes con una tendencia a aglutinarse.

Criba orbitalia (Steckel et al. 2006)

Localización	Severidad
Derecho	1
Izquierdo	0

0: No hay orbitas presentes para la observación.
1: Ausente con al menos una órbita observable.
2: Un clúster de foraminas finas que cubren un área pequeña ($\leq$ 1cm^2).
3: área sustancial (> 1cm^2) cubierta por forámenes pequeños y/o grandes con una tendencia a aglutinarse.

Estimación de edad

Sutura Craneal (Milner y Boldsen 2016)	L						R					
Coronal pterica	-	1	2	3	4	5	-	1	2	3	4	5
Sagital Obelica (midline)	-	1	2	3	4	5	-	1	2	3	4	5
Lambdoidal asterica	-	1	2	3	4	5	-	1	2	3	4	5
Interpalatine (midline)	-	1	2	3	4	5	-	1	2	3	4	5
Zigomaticomaxiliary	-	1	2	3	4	5	-	1	2	3	4	5
Grupo Etario: Adulto.												

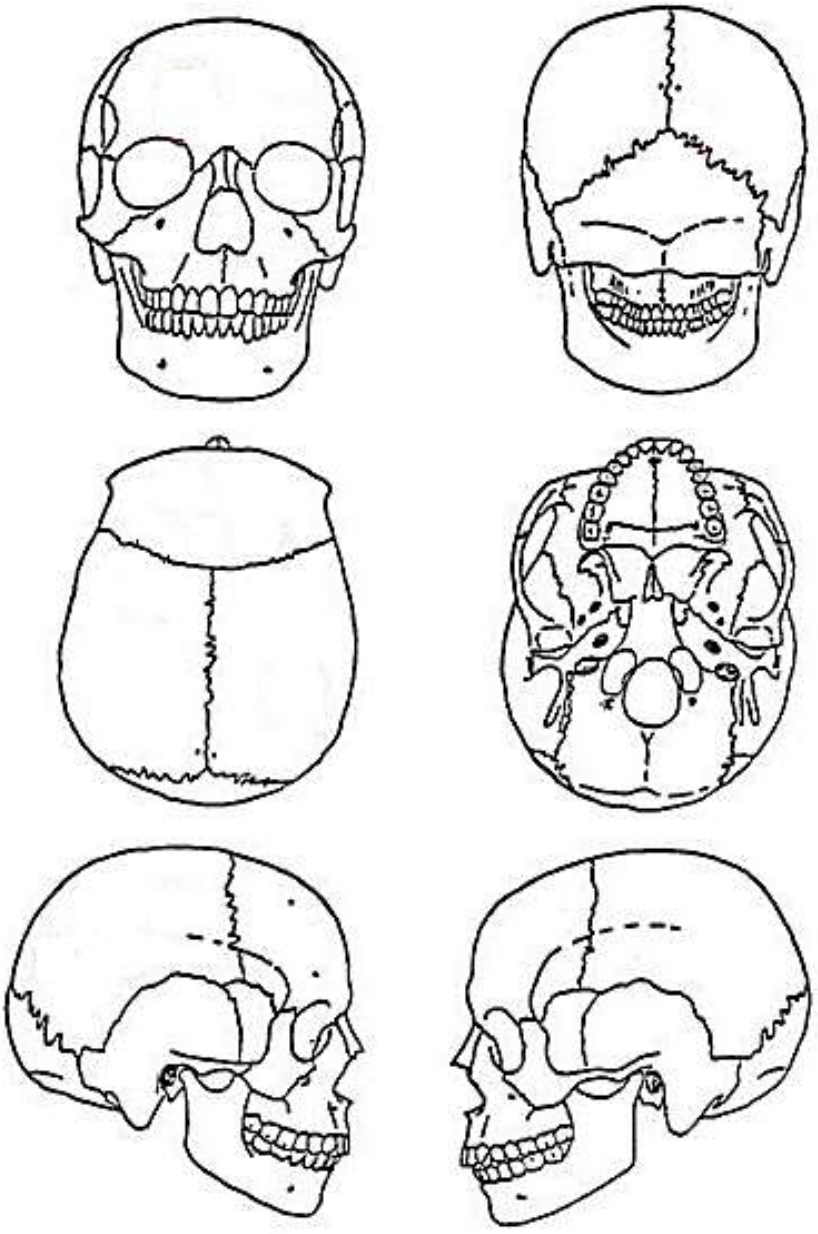
Método	Fase
Desarrollo Dental (Ubelaker 1989)	N.D.
Sinostosis esfeno-basilar (Schaefer, Black y Scheuer 2009)	N.D.
Grupo Etario: N.D.	

PROYECTO DE INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICO QUEBRADA DE CARNACHA –SAN ANDRES DE TUPICOCHA Y SAN BARTOLOME – HUAROCHIRÍ, 2020
PIAQC2020
Resolución Directoral N.º 000089-2020-DGPA/MC

FICHA DE ANALISIS ANTROPOLOGICO N°020

Proyecto: PIAQC2020	**Sitio:** Mayguayqui	**Unidad Excavación:** 01	**UE:** 06
Contexto: Contexto Funerario 1	**Caja:** 03	**Código:** PIAQC2020-047	**Tipo:** Cráneo
Muestra: 20	**Análisis:** Jose Saravia	**Digitalización:** Bradymir Bravo	**Fecha Análisis:** 15/02/2021
Observaciones: El cráneo no presenta lesiones ni trepanaciones. El cráneo se halla desarticulado.			

REGISTRO GRAFICO DE TRAUMA OSEO[20]



[20] Para diferenciar la temporalidad del trauma emplear los siguientes colores sugeridos: *Perimortem* (rojo), *antemortem* (verde), indeterminado (azul).

PROYECTO DE INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICO QUEBRADA DE CARNACHA –SAN ANDRES DE TUPICOCHA Y SAN BARTOLOME – HUAROCHIRÍ, 2020
PIAQC2020
Resolución Directoral N.º 000089-2020-DGPA/MC

FICHA DE ANALISIS ANTROPOLOGICO N°020

Proyecto: PIAQC2020	**Sitio:** Mayguayqui	**Unidad Excavación:** 01	**UE:** 06
Contexto: Contexto Funerario 1	**Caja:** 03	**Código:** PIAQC2020-047	**Tipo:** Cráneo
Muestra: 20	**Análisis:** Jose Saravia	**Digitalización:** Bradymir Bravo	**Fecha Análisis:** 15/02/2021
Observaciones: El cráneo no presenta lesiones ni trepanaciones. El cráneo se halla desarticulado.			

FICHA DE REGISTRO DE TRAUMA OSEO
(Adaptado de Lund 2009; Parra 2011; Kurin 2012; Wedel y Galloway 2013)

	Lesión 1	Lesión 2	Lesión 3
Hueso/Lado	N.A.	N.A.	N.A.
Sección:	N.A.	N.A.	N.A.
Temporalidad:	N.A.	N.A.	N.A.
Tipo de Carga:	N.A.	N.A.	N.A.
Tipo de traumatismo:	N.A.	N.A.	N.A.
Forma:	N.A.	N.A.	N.A.
Medidas aproximadas	N.A.	N.A.	N.A.
- Ancho max.:	N.A.	N.A.	N.A.
- Longitud max.:	N.A.	N.A.	N.A.
- Profundidad max.:	N.A.	N.A.	N.A.
Fracturas compl.: - Radiales (R) - Concéntricas (c)	N.A.	N.A.	N.A.
Compromiso de: - Tabla externa (Ex) - Tabla Interna (In)	N.A.	N.A.	N.A.
Dirección de la fuerza:	N.A.	N.A.	N.A.
Ubicación del punto de impacto:	N.A.	N.A.	N.A.
caracterización:	N.A.	N.A.	N.A.

PROYECTO DE INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICO QUEBRADA DE CARNACHA –SAN ANDRES DE TUPICOCHA Y SAN BARTOLOME – HUAROCHIRÍ, 2020
PIAQC2020
Resolución Directoral N.º 000089-2020-DGPA/MC

FICHA DE ANALISIS ANTROPOLOGICO N°021

Proyecto: PIAQC2020	**Sitio:** Mayguayqui	**Unidad Excavación:** 01	**UE:** 08
Contexto: Descontextualizado	**Caja:** 09	**Código:** PIAQC2020-061	**Tipo:** Cráneo
Muestra: 21	**Análisis:** Jose Saravia	**Digitalización:** Bradymir Bravo	**Fecha Análisis:** 25/01/2021
Observaciones: El cráneo no presenta lesiones ni trepanaciones.			

Estimación de sexo (Buikstra y Ubelaker 1994)

Rasgo	Puntuación
Cresta nucal	4
Proceso mastoideo	3
Arcos superciliares	2
Glabela	2
Eminencia mentoniana	N.D.
Sexo estimado: Indeterminado.	

Hiperostosis porótica (Steckel et al. 2006)

Localización	Severidad
Parietal D	1
Parietal I	1
Occipital	1

0: No hay parietales presentes parala observación
1: Ausente con al menos un parietal observable
2: Presencia de leve Pitting o porosidad parietal severa.
3: Área sustancial (> 1cm^2) cubierta por forámenes pequeños y/o grandes con una tendencia a aglutinarse.

Criba orbitalia (Steckel et al. 2006)

Localización	Severidad
Derecho	1
Izquierdo	1

0: No hay orbitas presentes para la observación.
1: Ausente con al menos una órbita observable.
2: Un clúster de foraminas finas que cubren un área pequeña ($\leq$ 1cm^2).
3: área sustancial (> 1cm^2) cubierta por forámenes pequeños y/o grandes con una tendencia a aglutinarse.

Estimación de edad

Sutura Craneal (Milner y Boldsen 2016)	L						R					
Coronal pterica	-	1	2	3	4	5	-	1	2	3	4	5
Sagital Obelica (midline)	-	1	2	3	4	5	-	1	2	3	4	5
Lambdoidal asterica	-	1	2	3	4	5	-	1	2	3	4	5
Interpalatine (midline)	-	1	2	3	4	5	-	1	2	3	4	5
Zigomaticomaxiliary	-	1	2	3	4	5	-	1	2	3	4	5
Grupo Etario: Posible Adulto.												

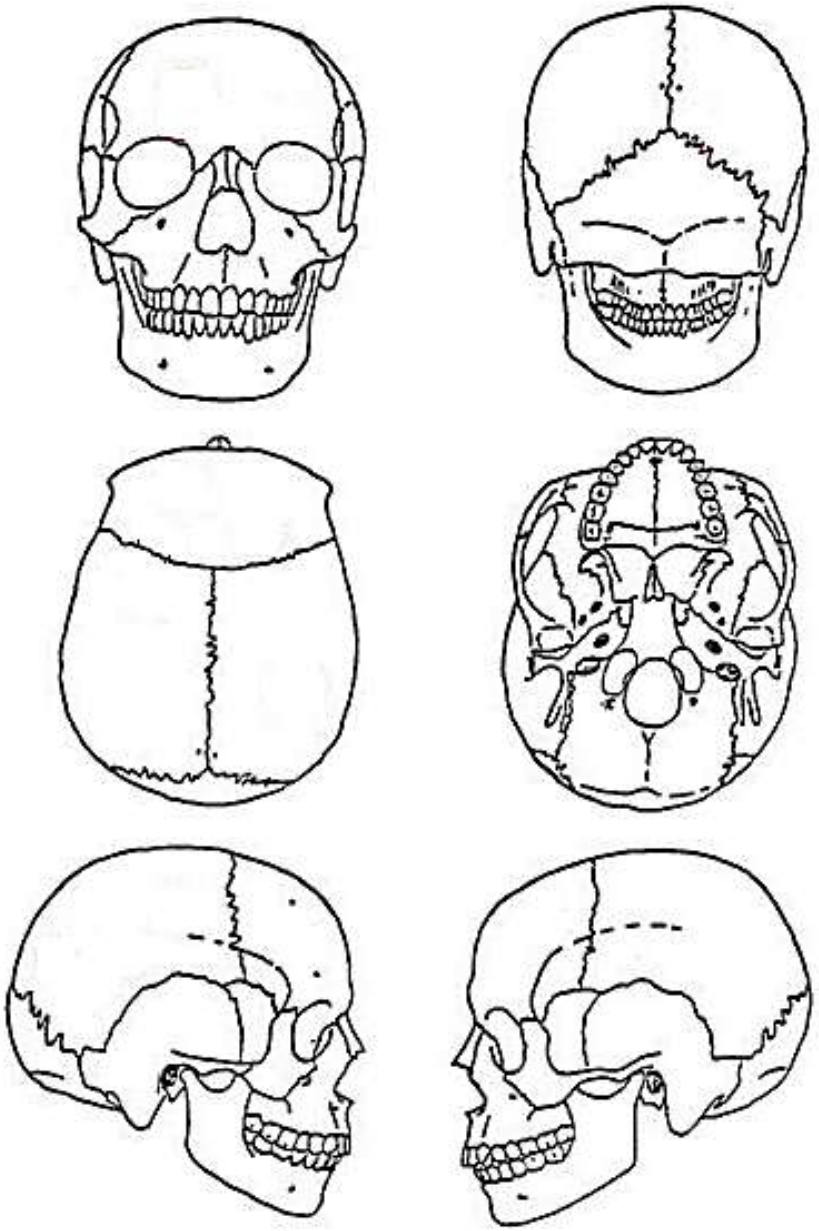
Método	Fase
Desarrollo Dental (Ubelaker 1989)	Presenta tercer molar. Tercer molar erupcionada. Raíces completas. Canal radicular abierto.
Sinostosis esfeno-basilar (Schaefer, Black y Scheuer 2009)	Completamente obliterada.
Grupo Etario: Adulto	

PROYECTO DE INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICO QUEBRADA DE CARNACHA –SAN ANDRES DE TUPICOCHA Y SAN BARTOLOME – HUAROCHIRÍ, 2020
PIAQC2020
Resolución Directoral N.º 000089-2020-DGPA/MC

FICHA DE ANALISIS ANTROPOLOGICO N°021

Proyecto: PIAQC2020	**Sitio:** Mayguayqui	**Unidad Excavación:** 01	**UE:** 06
Contexto: Contexto Funerario 1	**Caja:** 03	**Código:** PIAQC2020-061	**Tipo:** Cráneo
Muestra: 21	**Análisis:** Jose Saravia	**Digitalización:** Bradymir Bravo	**Fecha Análisis:** 13/02/2021
Observaciones: El cráneo no presenta lesiones ni trepanaciones.			

REGISTRO GRAFICO DE TRAUMA OSEO[21]



[21] Para diferenciar la temporalidad del trauma emplear los siguientes colores sugeridos: *Perimortem* (rojo), *antemortem* (verde), indeterminado (azul).

PROYECTO DE INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICO QUEBRADA DE CARNACHA –SAN ANDRES DE TUPICOCHA Y SAN BARTOLOME – HUAROCHIRÍ, 2020
PIAQC2020
Resolución Directoral N.º 000089-2020-DGPA/MC

FICHA DE ANALISIS ATROPOLOGICO N°021

Proyecto: PIAQC2020	**Sitio:** Mayguayqui	**Unidad Excavación:** 01	**UE:** 06
Contexto: Contexto Funerario 1	**Caja:** 03	**Código:** PIAQC2020-061	**Tipo:** Cráneo
Muestra: 21	**Análisis:** Jose Saravia	**Digitalización:** Bradymir Bravo	**Fecha Análisis:** 13/02/2021
Observaciones: El cráneo no presenta lesiones ni trepanaciones.			

FICHA DE REGISTRO DE TRAUMA OSEO
(Adaptado de Lund 2009; Parra 2011; Kurin 2012; Wedel y Galloway 2013)

	Lesión 1	Lesión 2	Lesión 3
Hueso/Lado	N.A.	N.A.	N.A.
Sección:	N.A.	N.A.	N.A.
Temporalidad:	N.A.	N.A.	N.A.
Tipo de Carga:	N.A.	N.A.	N.A.
Tipo de traumatismo:	N.A.	N.A.	N.A.
Forma:	N.A.	N.A.	N.A.
Medidas aproximadas	N.A.	N.A.	N.A.
- Ancho max.:	N.A.	N.A.	N.A.
- Longitud max.:	N.A.	N.A.	N.A.
- Profundidad max.:	N.A.	N.A.	N.A.
Fracturas compl.: - Radiales (R) - Concéntricas (c)	N.A.	N.A.	N.A.
Compromiso de: - Tabla externa (Ex) - Tabla Interna (In)	N.A.	N.A.	N.A.
Dirección de la fuerza:	N.A.	N.A.	N.A.
Ubicación del punto de impacto:	N.A.	N.A.	N.A.
caracterización:	N.A.	N.A.	N.A.

PROYECTO DE INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICO QUEBRADA DE CARNACHA –SAN ANDRES DE TUPICOCHA Y SAN BARTOLOME – HUAROCHIRÍ, 2020
PIAQC2020
Resolución Directoral N.º 000089-2020-DGPA/MC

FICHA DE ANALISIS ANTROPOLOGICO N°022

Proyecto: PIAQC2020	**Sitio:** Mayguayqui	**Unidad Excavación:** 01	**UE:** 08
Contexto: Descontextualizado	**Caja:** 09	**Código:** PIAQC2020-062	**Tipo:** Cráneo
Muestra: 22	**Análisis:** Jose Saravia	**Digitalización:** Bradymir Bravo	**Fecha Análisis:** 13/02/2021
Observaciones: El cráneo presenta lesiones.			

Estimación de sexo (Buikstra y Ubelaker 1994)

Rasgo	Puntuación
Cresta nucal	2
Proceso mastoideo	2
Arcos superciliares	1
Glabela	1
Eminencia mentoniana	N.D.
Sexo estimado: Femenino.	

Hiperostosis porótica (Steckel et al. 2006)

Localización	Severidad
Parietal D	2
Parietal I	2
Occipital	2

0: No hay parietales presentes parala observación
1: Ausente con al menos un parietal observable
2: Presencia de leve Pitting o porosidad parietal severa.
3: Área sustancial (> 1cm^2) cubierta por forámenes pequeños y/o grandes con una tendencia a aglutinarse.

Criba orbitalia (Steckel et al. 2006)

Localización	Severidad
Derecho	1
Izquierdo	1

0: No hay orbitas presentes para la observación.
1: Ausente con al menos una órbita observable.
2: Un clúster de foraminas finas que cubren un área pequeña ($\leq$ 1cm^2).
3: área sustancial (> 1cm^2) cubierta por forámenes pequeños y/o grandes con una tendencia a aglutinarse.

Estimación de edad

Sutura Craneal (Milner y Boldsen 2016)	L						R					
Coronal pterica	-	1	2	3	4	5	-	1	2	3	4	5
Sagital Obelica (midline)	-	1	2	3	4	5	-	1	2	3	4	5
Lambdoidal asterica	-	1	2	3	4	5	-	1	2	3	4	5
Interpalatine (midline)	-	1	2	3	4	5	-	1	2	3	4	5
Zigomaticomaxiliary	-	1	2	3	4	5	-	1	2	3	4	5
Grupo Etario: Posible Adulto.												

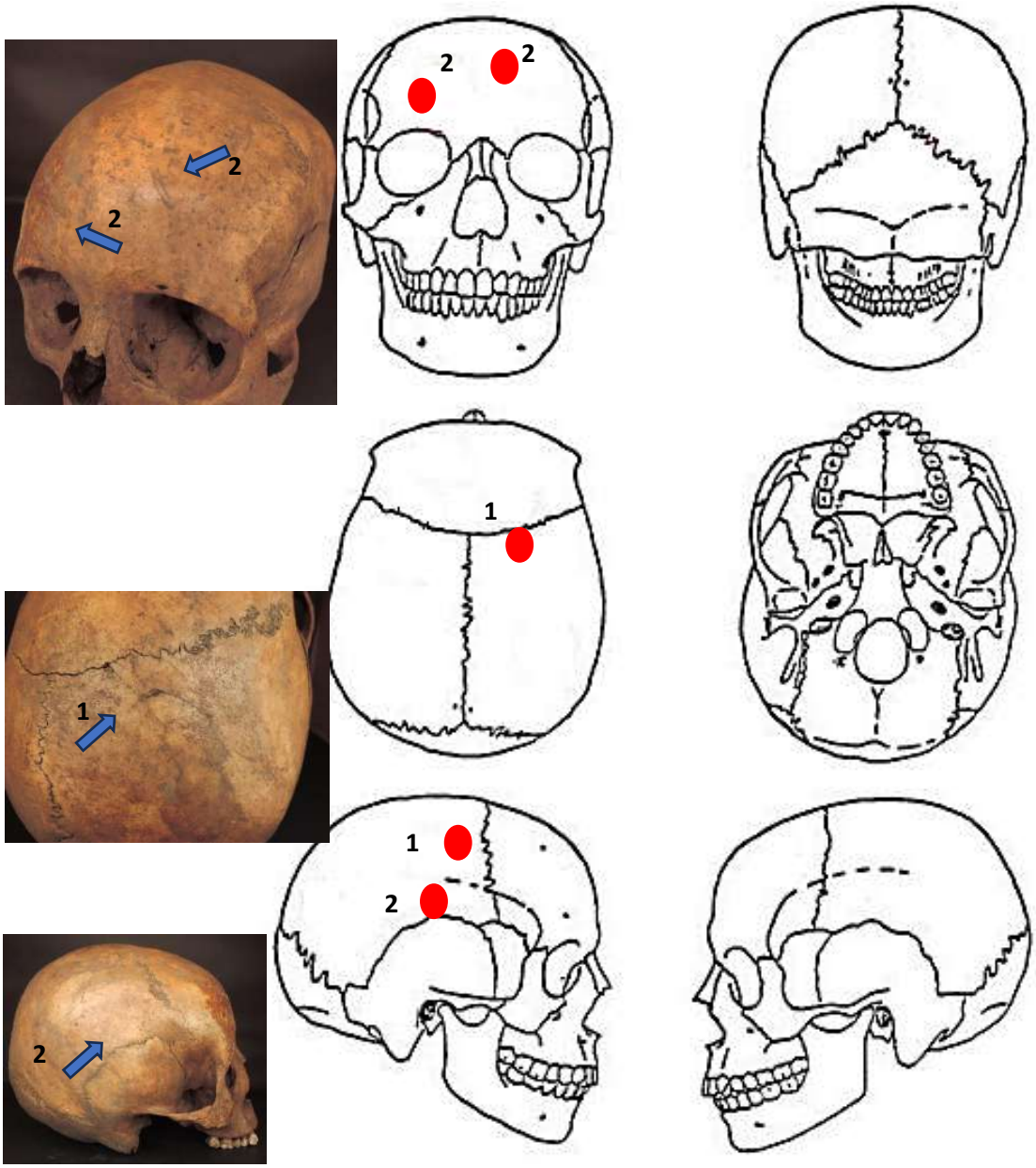
Método	Fase
Desarrollo Dental (Ubelaker 1989)	Presencia de tercer molar. Tercer molar erupcionada, con raíces completas
Sinostosis esfeno-basilar (Schaefer, Black y Scheuer 2009)	Completamente obliterada. Líneas de obliteración visible.
Grupo Etario: Adulto.	

PROYECTO DE INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICO QUEBRADA DE CARNACHA –SAN ANDRES DE TUPICOCHA Y SAN BARTOLOME – HUAROCHIRÍ, 2020
PIAQC2020
Resolución Directoral N.º 000089-2020-DGPA/MC

FICHA DE ANALISIS ANTROPOLOGICO N°022

Proyecto: PIAQC2020	**Sitio:** Mayguayqui	**Unidad Excavación:** 01	**UE:** 08
Contexto: Descontextualizado	**Caja:** 09	**Código:** PIAQC2020-062	**Tipo:** Cráneo
Muestra: 22	**Análisis:** Jose Saravia	**Digitalización:** Bradymir Bravo	**Fecha Análisis:** 13/02/2021
Observaciones: El cráneo presenta lesiones.			

REGISTRO GRAFICO DE TRAUMA OSEO[22]



[22] Para diferenciar la temporalidad del trauma emplear los siguientes colores sugeridos: *Perimortem* (rojo), *antemortem* (verde), indeterminado (azul).

PROYECTO DE INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICO QUEBRADA DE CARNACHA –SAN ANDRES DE TUPICOCHA Y SAN BARTOLOME – HUAROCHIRÍ, 2020
PIAQC2020
Resolución Directoral N.º 000089-2020-DGPA/MC

FICHA DE ANALISIS ANTROPOLOGICO N°022

Proyecto: PIAQC2020	**Sitio:** Mayguayqui	**Unidad Excavación:** 01	**UE:** 08
Contexto: Descontextualizado	**Caja:** 09	**Código:** PIAQC2020-062	**Tipo:** Cráneo
Muestra: 22	**Análisis:** Jose Saravia	**Digitalización:** Bradymir Bravo	**Fecha Análisis:** 13/02/2021
Observaciones: El cráneo presenta lesiones.			

FICHA DE REGISTRO DE TRAUMA OSEO
(Adaptado de Lund 2009; Parra 2011; Kurin 2012; Wedel y Galloway 2013)

	Lesión 1	**Lesión 2**
Hueso/Lado	Parietal/Derecho	Frontal/derecho Parietal/derecho
Sección:	Lateral Superior	Frontal Lateral
Temporalidad:	Perimortem	Perimortem
Tipo de Carga:	N.D.	N.D.
Tipo de traumatismo:	Contundente	N.D.
Forma:	Irregular lineal	Lineal
Medidas aproximadas	60mmx2mm	N.D.
- Ancho max.:	1mm-2mm	N.D.
- Longitud max.:	60mm	N.D.
- Profundidad max.:	N.D.	N.D.
Fracturas compl.: - Radiales (R) - Concéntricas (c)	N.D.	N.D.
Compromiso de: - Tabla externa (Ex) - Tabla Interna (In)	(Ex): Solución de continuidad.	(Ex): líneas de incisiones dispersas
Dirección de la fuerza:	N.D.	N.D.
Ubicación del punto de impacto:	N.D.	N.D.
caracterización:	Línea de fractura ubicada en el parietal derecho situada a 11mm del bregma. Se intercepta en la sutura coronal (derecha) y está asociada a una leve deformación plástica.	Se reportaron una serie de incisiones lineales superficiales en la región frontal, anterior y lateral del hueso frontal. Así como en la región lateral del hueso parietal. Estas incisiones se encuentran rodeando a una fractura perimortem.

PROYECTO DE INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICO QUEBRADA DE CARNACHA –SAN ANDRES DE TUPICOCHA Y SAN BARTOLOME – HUAROCHIRÍ, 2020
PIAQC2020
Resolución Directoral N.º 000089-2020-DGPA/MC

FICHA DE ANALISIS ANTROPOLOGICO N°023

Proyecto: PIAQC2020	**Sitio:** Mayguayqui	**Unidad Excavación:** 01	**UE:** 08
Contexto: Descontextualizado	**Caja:** 09	**Código:** PIAQC2020-063	**Tipo:** Cráneo
Muestra: 23	**Análisis:** Jose Saravia	**Digitalización:** Bradymir Bravo	**Fecha Análisis:** 14/02/2021
Observaciones: El cráneo no presenta trepanación, no presenta lesiones.			

Estimación de sexo (Buikstra y Ubelaker 1994)

Rasgo	Puntuación
Cresta nucal	1
Proceso mastoideo	2
Arcos superciliares	1
Glabela	1
Eminencia mentoniana	N.D.
Sexo estimado: Femenino.	

Hiperostosis porótica (Steckel et al. 2006)

Localización	Severidad
Parietal D	2
Parietal I	2
Occipital	2

0: No hay parietales presentes parala observación
1: Ausente con al menos un parietal observable
2: Presencia de leve Pitting o porosidad parietal severa.
3: Área sustancial (> 1cm^2) cubierta por forámenes pequeños y/o grandes con una tendencia a aglutinarse.

Criba orbitalia (Steckel et al. 2006)

Localización	Severidad
Derecho	1
Izquierdo	2

0: No hay orbitas presentes para la observación.
1: Ausente con al menos una órbita observable.
2: Un clúster de foraminas finas que cubren un área pequeña ($\leq$ 1cm^2).
3: área sustancial (> 1cm^2) cubierta por forámenes pequeños y/o grandes con una tendencia a aglutinarse.

Estimación de edad

Sutura Craneal (Milner y Boldsen 2016)	L						R					
Coronal pterica	-	1	2	3	4	5	-	1	2	3	4	5
Sagital Obelica (midline)	-	1	2	3	4	5	-	1	2	3	4	5
Lambdoidal asterica	-	1	2	3	4	5	-	1	2	3	4	5
Interpalatine (midline)	-	1	2	3	4	5	-	1	2	3	4	5
Zigomaticomaxiliary	-	1	2	3	4	5	-	1	2	3	4	5
Grupo Etario: Posible Adulto												

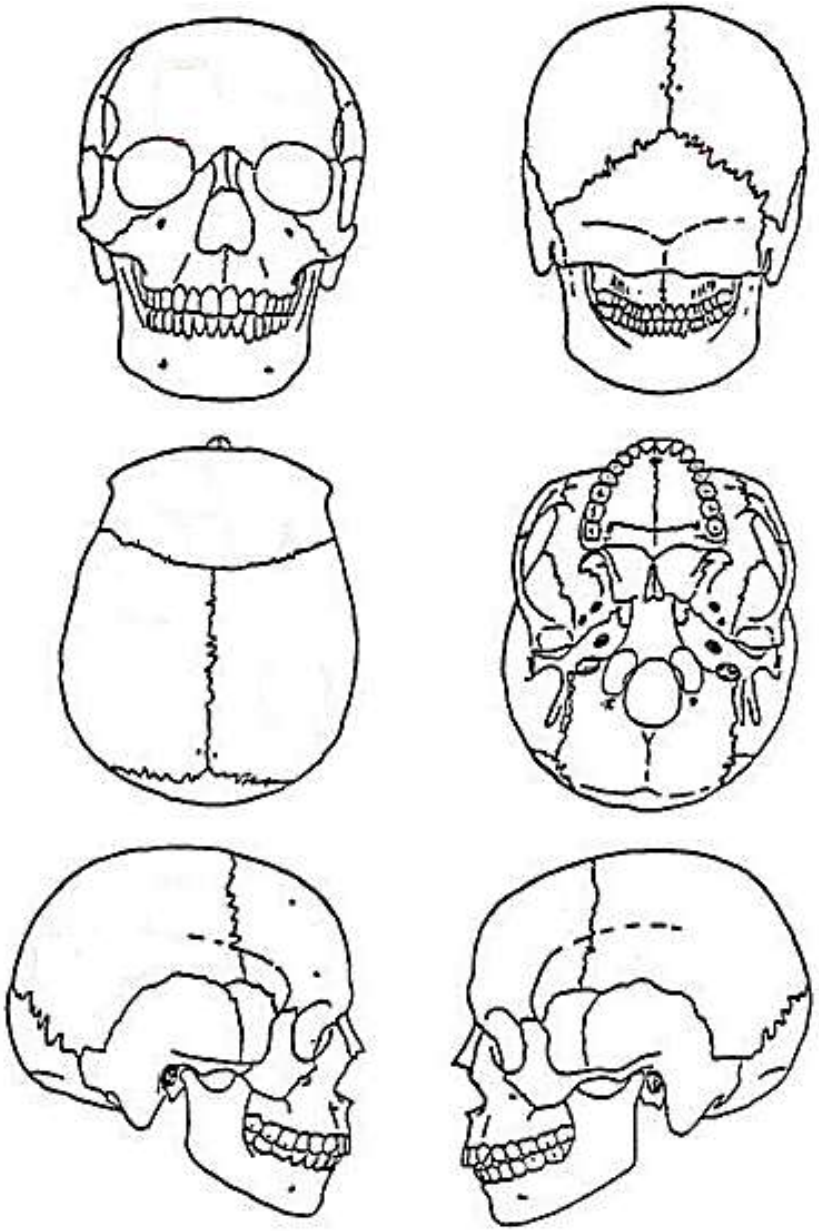
Método	Fase
Desarrollo Dental (Ubelaker 1989)	Presencia de tercer molar. Tercer molar completamente desarrollada, con ápices abiertas.
Sinostosis esfeno-basilar (Schaefer, Black y Scheuer 2009)	Obliterada.
Grupo Etario: Adulto	

PROYECTO DE INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICO QUEBRADA DE CARNACHA –SAN ANDRES DE TUPICOCHA Y SAN BARTOLOME – HUAROCHIRÍ, 2020
PIAQC2020
Resolución Directoral N.º 000089-2020-DGPA/MC

FICHA DE ANALISIS ANTROPOLOGICO N°023

Proyecto: PIAQC2020	**Sitio:** Mayguayqui	**Unidad Excavación:** 01	**UE:** 08
Contexto: Descontextualizado	**Caja:** 09	**Código:** PIAQC2020-043	**Tipo:** Cráneo
Muestra: 23	**Análisis:** Jose Saravia	**Digitalización:** Bradymir Bravo	**Fecha Análisis:** 14/02/2021
Observaciones: El cráneo no presenta trepanación, no presenta lesiones.			

REGISTRO GRAFICO DE TRAUMA OSEO[23]



[23] Para diferenciar la temporalidad del trauma emplear los siguientes colores sugeridos: *Perimortem* (rojo), *antemortem* (verde), indeterminado (azul).

PROYECTO DE INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICO QUEBRADA DE CARNACHA –SAN ANDRES DE TUPICOCHA Y SAN BARTOLOME – HUAROCHIRÍ, 2020
PIAQC2020
Resolución Directoral N.º 000089-2020-DGPA/MC

FICHA DE ANALISIS ANTROPOLOGICO N°023

Proyecto: PIAQC2020	**Sitio:** Mayguayqui	**Unidad Excavación:** 01	**UE:** 08
Contexto: Descontextualizado	**Caja:** 09	**Código:** PIAQC2020-043	**Tipo:** Cráneo
Muestra: 23	**Análisis:** Jose Saravia	**Digitalización:** Bradymir Bravo	**Fecha Análisis:** 14/02/2021
Observaciones: El cráneo no presenta trepanación, no presenta lesiones.			

FICHA DE REGISTRO DE TRAUMA OSEO
(Adaptado de Lund 2009; Parra 2011; Kurin 2012; Wedel y Galloway 2013)

	Lesión 1	Lesión 2	Lesión 3
Hueso/Lado	N.A.	N.A.	N.A.
Sección:	N.A.	N.A.	N.A.
Temporalidad:	N.A.	N.A.	N.A.
Tipo de Carga:	N.A.	N.A.	N.A.
Tipo de traumatismo:	N.A.	N.A.	N.A.
Forma:	N.A.	N.A.	N.A.
Medidas aproximadas	N.A.	N.A.	N.A.
- Ancho max.:	N.A.	N.A.	N.A.
- Longitud max.:	N.A.	N.A.	N.A.
- Profundidad max.:	N.A.	N.A.	N.A.
Fracturas compl.: - Radiales (R) - Concéntricas (c)	N.A.	N.A.	N.A.
Compromiso de: - Tabla externa (Ex) - Tabla Interna (In)	N.A.	N.A.	N.A.
Dirección de la fuerza:	N.A.	N.A.	N.A.
Ubicación del punto de impacto:	N.A.	N.A.	N.A.
caracterización:	N.A.	N.A.	N.A.

PROYECTO DE INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICO QUEBRADA DE CARNACHA –SAN ANDRES DE TUPICOCHA Y SAN BARTOLOME – HUAROCHIRÍ, 2020
PIAQC2020
Resolución Directoral N.º 000089-2020-DGPA/MC

FICHA DE ANALISIS ANTROPOLOGICO N°024

Proyecto: PIAQC2020	**Sitio:** Mayguayqui	**Unidad Excavación:** 01	**UE:** 09
Contexto: Contexto Funerario 2	**Caja:** 09	**Código:** PIAQC2020-068	**Tipo:** Cráneo
Muestra: 24	**Análisis:** Jose Saravia	**Digitalización:** Bradymir Bravo	**Fecha Análisis:** 12/02/2021
Observaciones: El cráneo presenta trepanaciones.			

Estimación de sexo (Buikstra y Ubelaker 1994)

Rasgo	Puntuación
Cresta nucal	3
Proceso mastoideo	3
Arcos superciliares	2
Glabela	3
Eminencia mentoniana	N.D.
Sexo estimado: Indeterminado.	

Hiperostosis porótica (Steckel et al. 2006)

Localización	Severidad
Parietal D	1
Parietal I	1
Occipital	2

0: No hay parietales presentes parala observación
1: Ausente con al menos un parietal observable
2: Presencia de leve Pitting o porosidad parietal severa.
3: Área sustancial (> 1cm^2) cubierta por forámenes pequeños y/o grandes con una tendencia a aglutinarse.

Criba orbitalia (Steckel et al. 2006)

Localización	Severidad
Derecho	0
Izquierdo	0

0: No hay orbitas presentes para la observación.
1: Ausente con al menos una órbita observable.
2: Un clúster de foraminas finas que cubren un área pequeña ($\leq$ 1cm^2).
3: área sustancial (> 1cm^2) cubierta por forámenes pequeños y/o grandes con una tendencia a aglutinarse.

Estimación de edad

Sutura Craneal (Milner y Boldsen 2016)	L						R					
Coronal pterica	-	1	2	3	4	5	-	1	2	3	4	5
Sagital Obelica (midline)	-	1	2	3	4	5	-	1	2	3	4	5
Lambdoidal asterica	-	1	2	3	4	5	-	1	2	3	4	5
Interpalatine (midline)	-	1	2	3	4	5	-	1	2	3	4	5
Zigomaticomaxiliary	-	1	2	3	4	5	-	1	2	3	4	5
Grupo Etario: Adulto.												

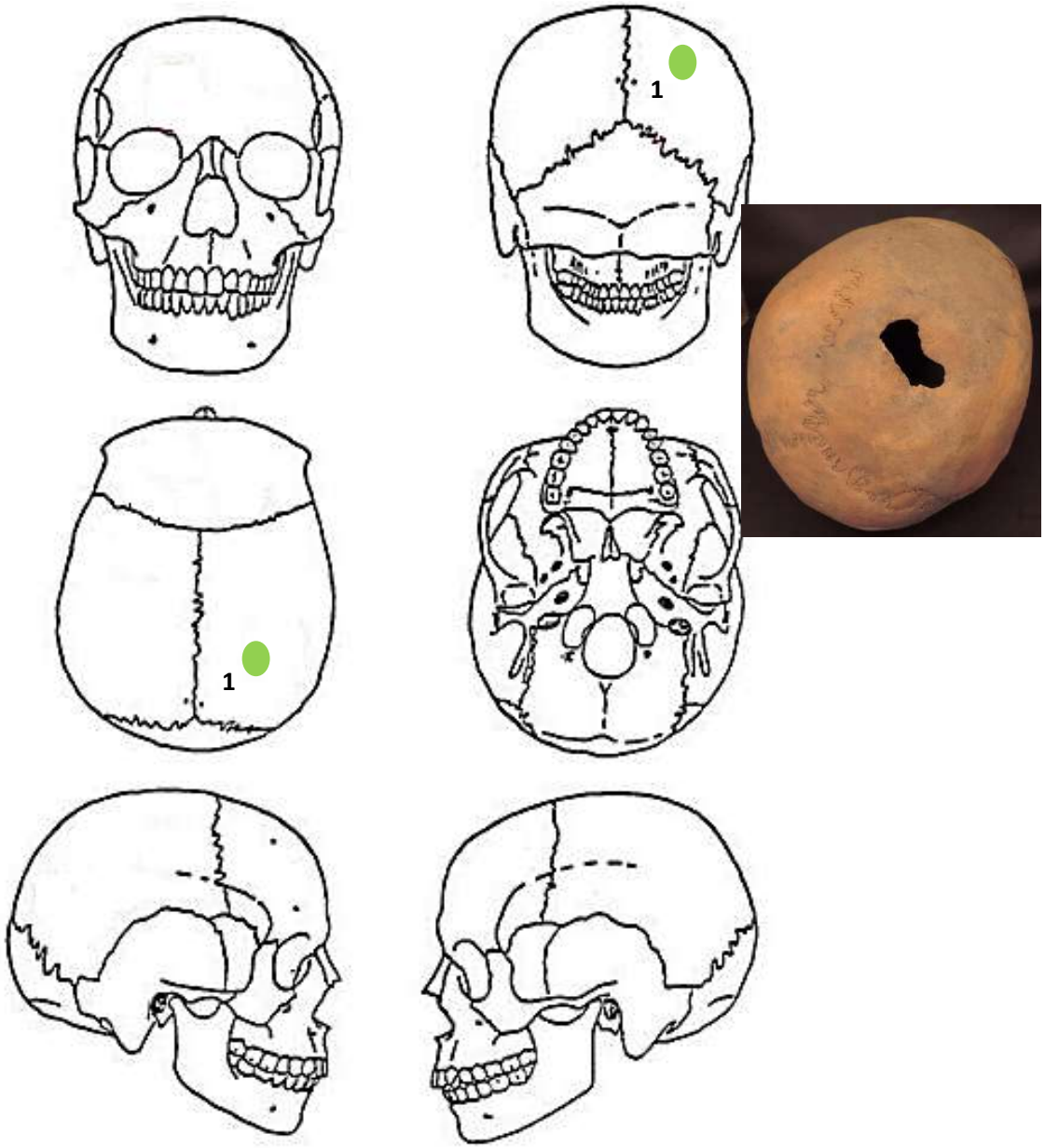
Método	Fase
Desarrollo Dental (Ubelaker 1989)	Presencia de reabsorción alveolar. Presencia de alveolo del tercer molar, pero vacío.
Sinostosis esfeno-basilar (Schaefer, Black y Scheuer 2009)	N.D.
Grupo Etario: Adulto.	

PROYECTO DE INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICO QUEBRADA DE CARNACHA –SAN ANDRES DE TUPICOCHA Y SAN BARTOLOME – HUAROCHIRÍ, 2020
PIAQC2020
Resolución Directoral N.º 000089-2020-DGPA/MC

FICHA DE ANALISIS ANTROPOLOGICO N°024

Proyecto: PIAQC2020	**Sitio:** Mayguayqui	**Unidad Excavación:** 01	**UE:** 09
Contexto: Contexto Funerario 2	**Caja:** 09	**Código:** PIAQC2020-068	**Tipo:** Cráneo
Muestra: 24	**Análisis:** Jose Saravia	**Digitalización:** Bradymir Bravo	**Fecha Análisis:** 16/02/2021
Observaciones: El cráneo presenta trepanaciones.			

REGISTRO GRAFICO DE TRAUMA OSEO[24]



[24] Para diferenciar la temporalidad del trauma emplear los siguientes colores sugeridos: *Perimortem* (rojo), *antemortem* (verde), indeterminado (azul).

PROYECTO DE INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICO QUEBRADA DE CARNACHA –SAN ANDRES DE TUPICOCHA Y SAN BARTOLOME – HUAROCHIRÍ, 2020
PIAQC2020
Resolución Directoral N.º 000089-2020-DGPA/MC

FICHA DE ANALISIS ANTROPOLOGICO N°024

Proyecto: PIAQC2020	**Sitio:** Mayguayqui	**Unidad Excavación:** 01	**UE:** 09
Contexto: Contexto Funerario 2	**Caja:** 09	**Código:** PIAQC2020-068	**Tipo:** Cráneo
Muestra: 24	**Análisis:** Jose Saravia	**Digitalización:** Bradymir Bravo	**Fecha Análisis:** 16/02/2021
Observaciones: El cráneo presenta trepanaciones.			

FICHA DE REGISTRO DE TRAUMA OSEO
(Adaptado de Lund 2009; Parra 2011; Kurin 2012; Wedel y Galloway 2013)

	Lesión 1
Hueso/Lado	Parietal/ Derecho
Sección:	Posterior
Temporalidad:	Antemortem
Tipo de Carga:	N.D.
Tipo de traumatismo:	N.D.
Forma:	Irregular
Medidas aproximadas	24mmx23mm
- Ancho max.:	23mm
- Longitud max.:	24mm
- Profundidad max.:	N.D.
Fracturas compl.: - Radiales (R) - Concéntricas (c)	N.D.
Compromiso de: - Tabla externa (Ex) - Tabla Interna (In)	(EX). Solución de continuidad de bordes redondeados asociado a depresión marginal (más grande que la solución de continuidad)
Dirección de la fuerza:	N.D.
Ubicación del punto de impacto:	N.D.
caracterización:	Trepanación antemortem curada con cicatrización incompleta.

PROYECTO DE INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICO QUEBRADA DE CARNACHA –SAN ANDRES DE TUPICOCHA Y SAN BARTOLOME – HUAROCHIRÍ, 2020
PIAQC2020
Resolución Directoral N.º 000089-2020-DGPA/MC

FICHA DE ANALISIS ANTROPOLOGICO N°025

Proyecto: PIAQC2020	**Sitio:** Mayguayqui	**Unidad Excavación:** 01	**UE:** 12
Contexto: Contexto Funerario 2	**Caja:** 09	**Código:** PIAQC2020-069	**Tipo:** Cráneo
Muestra: 25	**Análisis:** Jose Saravia	**Digitalización:** Bradymir Bravo	**Fecha Análisis:** 25/01/2021
Observaciones: El cráneo presenta trepanación.			

Estimación de sexo (Buikstra y Ubelaker 1994)

Rasgo	Puntuación
Cresta nucal	1
Proceso mastoideo	1
Arcos superciliares	1
Glabela	1
Eminencia mentoniana	N.D.
Sexo estimado: Femenino	

Hiperostosis porótica (Steckel et al. 2006)

Localización	Severidad
Parietal D	2
Parietal I	2
Occipital	2

0: No hay parietales presentes parala observación
1: Ausente con al menos un parietal observable
2: Presencia de leve Pitting o porosidad parietal severa.
3: Área sustancial (> 1cm^2) cubierta por forámenes pequeños y/o grandes con una tendencia a aglutinarse.

Criba orbitalia (Steckel et al. 2006)

Localización	Severidad
Derecho	1
Izquierdo	1

0: No hay orbitas presentes para la observación.
1: Ausente con al menos una órbita observable.
2: Un clúster de foraminas finas que cubren un área pequeña (≤ 1cm^2).
3: área sustancial (> 1cm^2) cubierta por forámenes pequeños y/o grandes con una tendencia a aglutinarse.

Estimación de edad

Sutura Craneal (Milner y Boldsen 2016)	L						R					
Coronal pterica	-	1	2	3	4	5	-	1	2	3	4	5
Sagital Obelica (midline)	-	1	2	3	4	5	-	1	2	3	4	5
Lambdoidal asterica	-	1	2	3	4	5	-	1	2	3	4	5
Interpalatine (midline)	-	1	2	3	4	5	-	1	2	3	4	5
Zigomaticomaxiliary	-	1	2	3	4	5	-	1	2	3	4	5
Grupo Etario: Posible subadulto												

Método	Fase
Desarrollo Dental (Ubelaker 1989)	Estadio dentario: 15 years (± 3 years)
Sinostosis esfeno-basilar (Schaefer, Black y Scheuer 2009)	Completamente obliterada.
Grupo Etario: Posible Subadulto que se halla en la etapa de la adolescencia (12 a 18 años)	

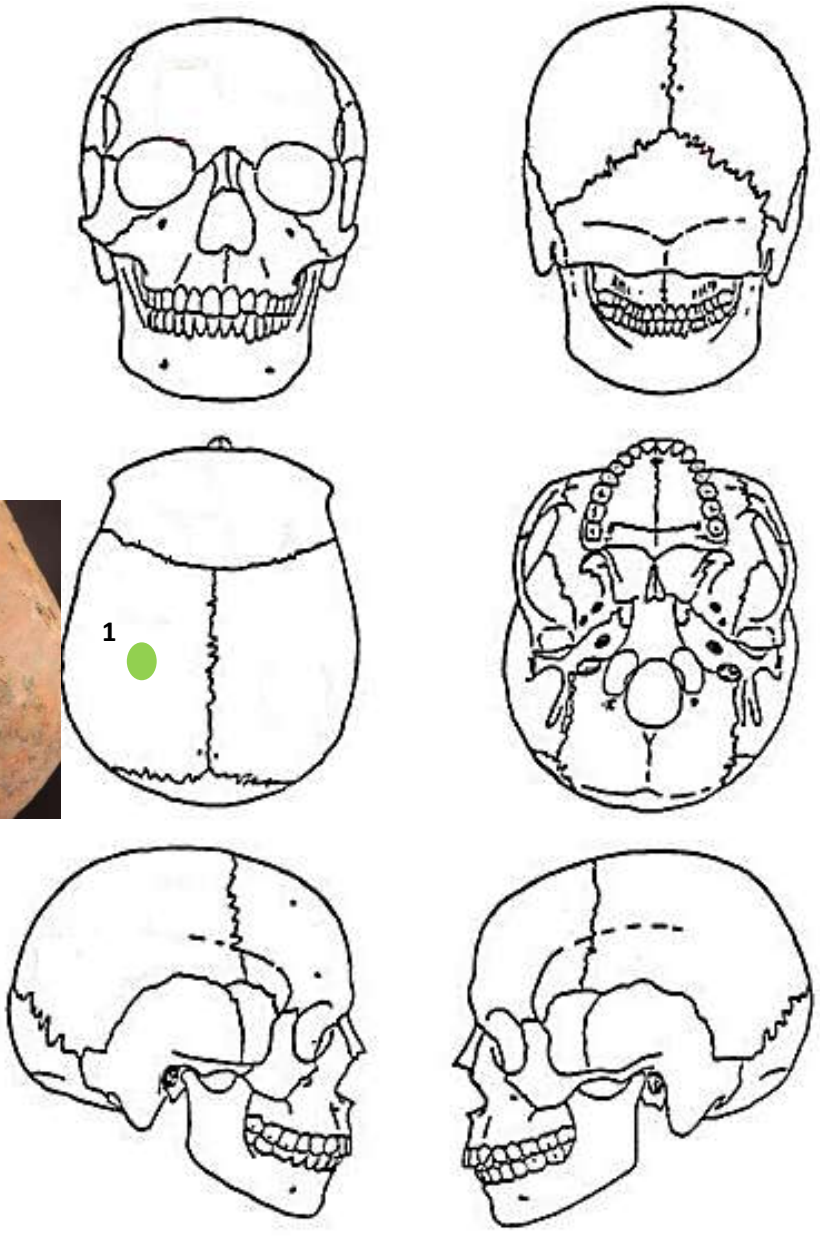
PROYECTO DE INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICO QUEBRADA DE CARNACHA –SAN ANDRES DE TUPICOCHA Y SAN BARTOLOME – HUAROCHIRÍ, 2020
PIAQC2020
Resolución Directoral N.º 000089-2020-DGPA/MC

FICHA DE ANALISIS ANTROPOLOGICO N°025

Proyecto: PIAQC2020	**Sitio:** Mayguayqui	**Unidad Excavación:** 01	**UE:** 12
Contexto: Contexto Funerario 2	**Caja:** 09	**Código:** PIAQC2020-069	**Tipo:** Cráneo
Muestra: 25	**Análisis:** Jose Saravia	**Digitalización:** Bradymir Bravo	**Fecha Análisis:** 25/01/2021
Observaciones: El cráneo presenta trepanación.			

REGISTRO GRAFICO DE TRAUMA OSEO[25]





[25] Para diferenciar la temporalidad del trauma emplear los siguientes colores sugeridos: *Perimortem* (rojo), *antemortem* (verde), indeterminado (azul).

PROYECTO DE INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICO QUEBRADA DE CARNACHA –SAN ANDRES DE TUPICOCHA Y SAN BARTOLOME – HUAROCHIRÍ, 2020
PIAQC2020
Resolución Directoral N.º 000089-2020-DGPA/MC

FICHA DE ANALISIS ANTROPOLOGICO N°025

Proyecto: PIAQC2020	**Sitio:** Mayguayqui	**Unidad Excavación:** 01	**UE:** 12
Contexto: Contexto Funerario 2	**Caja:** 09	**Código:** PIAQC2020-069	**Tipo:** Cráneo
Muestra: 25	**Análisis:** Jose Saravia	**Digitalización:** Bradymir Bravo	**Fecha Análisis:** 25/01/2021
Observaciones: El cráneo presenta trepanación.			

FICHA DE REGISTRO DE TRAUMA OSEO
(Adaptado de Lund 2009; Parra 2011; Kurin 2012; Wedel y Galloway 2013)

	Lesión 1
Hueso/Lado	Parietal / Izquierdo
Sección:	Superior
Temporalidad:	Antemortem
Tipo de Carga:	N.D.
Tipo de traumatismo:	N.D.
Forma:	Irregular
Medidas aproximadas	19mmx12mm
- Ancho max.:	12mm
- Longitud max.:	19mm
- Profundidad max.:	N.D.
Fracturas compl.: - Radiales (R) - Concéntricas (c)	N.D.
Compromiso de: - Tabla externa (Ex) - Tabla Interna (In)	(EX): Solución de continuidad de bordes redondeados. Márgenes con impresiones basculares y porosidades.
Dirección de la fuerza:	N.D.
Ubicación del punto de impacto:	N.D.
caracterización:	Trepanación antemortem curada de cicatrización incompleta asociada a daño tafonómico.

ANEXO III

Carta de autorización de Uso de Datos del PIAQC2020

PROYECTO DE INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICA QUEBRADA DE CARNACHA-SAN ANDRÉS DE TUPICOCHA Y SAN BARTOLOMÉ-HUAROCHIRÍ PIAQC-2020

Lima, 01 de mayo del 2022

CARTA DE AUTORIZACIÓN DE USO DE INFORMACIÓN CIENTÍFICA

Por medio de la presente Yo, Lic. Cecilia Wendy Flores Livia, en calidad de Directora del Proyecto de Investigación Arqueológica Quebrada de Carnacha- PIAQC 2020, autorizo al Bach. Bradymir Bitzen Bravo Meza con N° DNI:46868672 a utilizar la información correspondiente al Proyecto de investigación (PIAQC-2020) desarrollado en los Distritos de San Andrés de Tupicocha y San Bartolomé durante el 2020. Por consiguiente: manifiesto expresamente autorizar el uso de la información científica para fines de la presentación de tesis para optar el título profesional en Arqueología de la persona en mención.

En ese sentido, se deja constancia del ejemplar para dicha presentación y dando la formalización de la autorización firmo a continuación.

Atentamente.

Lic. Cecilia Wendy Flores Livia[1]
Directora del PIAQC-2020
RNA: AF-1842

[1] Email: wendy.livia.wf@gmail.com / cecilia.flores1@unmsm.edu.pe

ANEXO IV

Informe de Fechados Radiocarbónicos del PIAQC2020

Putney, Vermont

13 de Julio de 2022

De: **Mg. Sylvie Littledale**

Departamento de Antropología Universidad Brigham Young (Utah, EEUU)

Proyecto de Cooperación de Análisis Arqueométricos de Restos Óseos Humanos de la Quebrada de Carnacha, San Andrés de Tupicocha, Huarochirí (Lima-Perú)

A: **Bach. Bradymir Bravo**

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Asunto: **REPORTE DE CALIBRADO DE FECHADOS RADIOCARBONICOS DEL PIAQC2020**

Estimado Bradymir Bravo, de mi consideración y estima, ante todo permítame saludarlo cordialmente.

Como parte del *Proyecto de Cooperación de Análisis Arqueométrico de Restos Óseos Humanos de la Quebrada de Carnacha, San Andrés de Tupicocha, Huarochirí (Lima-Perú)* entre el Departamento de Antropología Universidad Brigham Young (Utah, EEUU) y el *Proyecto de Investigación Arqueológico Quebrada de Carnacha San Andrés de Tupicocha-San Bartolomé 2020* (PIAQC2020), por medio de la presente paso a reportarle los resultados de las calibraciones hechas a los fechados radiocarbónicos de muestras óseas humanas y animal provenientes de Mayguayqui (San Andrés de Tupicocha, Huarochirí-Perú) los cuales fueron obtenidos como parte del PIAQC2020, a su vez preparados por el Laboratorio de Bioantropología e Isotopos Estables de Vanderbilt University (Tennessee, EEUU) a cargo de la Dr. Tiffiny Tung y procesados por el laboratorio Keck Carbon Cycle AMS Facility (Califronia, EEUU) a cargo del Dr. John Southon.

Se deja constancia que los fechados de radiocarbono obtenidos fueron calibrados usando el programa OxCal v4.4.4 (Ramsey 2021) y usando la curva SHCal 20 (Hogg et al 2019) por mi persona, Mg. Sylvie Littledale, en consulta con el laboratorio Keck Carbon Cycle AMS Facility, a cargo del Dr. John Southon, del departamento de Earth Sciences de la Universidad de California Irvine, lugar donde se realizó los fechados de radiocarbono.

Mag. Sylvie Littedale sylvielittledale@gmail.com
13 Dusty Ridge Road
Putney
Vermont 05346

Se escogió empelar una desviación estándar de 15 años y la curva SHCal 20 (Hogg et al 2019) recomendada para el hemisferio Sur (Marsh, Bruno, Fritz, Baker, Capriles y Hastorf 2018) para realizar estos calibrados por recomendaciones del Dr. Southon y Dr. Tung, quienes se basan en su amplia experiencia con casos similares de fechados provenientes de los contextos arqueológicos peruanos.

Se resume en el siguiente cuadro:

Ref. Laboratorio	Muestra	Fecha BP	Fecha AD CAL. 1 SIGMA prob.68.3%	Fecha AD CAL. 2 SIGMA prob.95.4%	Media AD (calib.org)
252655/PIA QC2020-027	Cráneo humano	965 ± 15	1048-1085 (48.3%) 1139-1158 (20%)	1045-1161 (91.8%) 1170-1179 (3.6%)	1084
252656/PIA QC2020-036	Cráneo humano	535 ± 15	1420-1440 (68.3%)	1412-1446 (95.4%)	1429
252657/PIA QC2020-037	Cráneo humano	985 ± 15	1045-1054 (7.7%) 1060-1070 (8.3%) 1080-1090 (8.8%) 1098-1150 (43.4%)	1034-1153 (95.4%)	1096
252658/PIA QC2020-039	Cráneo humano	995 ± 15	1035-1049 (10.2%) 1084-1145 (58%)	1029-1054 (20.8%) 1060-1070 (6.3%) 1080-1150 (68.4%)	1098
252659/PIA QC2020-040	Cráneo humano	950 ± 15	1052-1082 (34.2%) 1148-1162 (20.1%) 1169-1180 (13.9%)	1046-1089 (42.2%) 1106-1188 (51%) 1196-1210 (2.2%)	1136
252660/PIA QC2020-043	Cráneo humano	965 ± 15	1048-1085 (48.3%) 1139-1158 (20%)	1045-1161 (91.8%) 1170-1179 (3.6%)	1084
252661/PIA QC2020-045	Cráneo humano	990 ± 15	1044-1051 (7%) 1083-1147 (61.3%)	1031-1152 (95.4%)	1098
252662/PIA QC2020-061	Cráneo humano	975 ± 15	1047-1087 (41.7%) 1109-1119 (8.1%) 1135-1154 (18.5%)	1038-1157 (95.4%)	1091
252663/PIA QC2020-062	Cráneo humano	990 ± 15	1044-1051 (7%) 1083-1147 (61.3%)	1031-1152 (95.4%)	1098
252664/PIA QC2020-068	Cráneo humano	675 ± 15	1303-1324 (28.6%) 1346 -1362 (24.3%) 1380-1391 (15.4%)	1296-1370 (74.4%) 1375-1394 (21%)	1348
252665/PIA QC2020-069	Cráneo humano	735 ± 15	1283-1300 (41.9%) 1365-1378 (26.4%)	1280-1313 (57.5%) 1359-1383 (38%)	1301
252666/PIA QC2020-070	Animal	495 ± 15	1440-1452 (68.3%)	1431-1456 (95.4%)	1444
252667/PIA QC2020-072	Animal	365 ± 15	1504-1515 (9.6%) 1541-1594 (49.3%) 1616-1627 (9.3%)	1498-1603 (80.7%) 1609-1633 (14.7%)	1561

Mag. Sylvie Littedale sylvielittledale@gmail.com
13 Dusty Ridge Road
Putney
Vermont 05346

Como parte de este reporte se está adjuntando las calibraciones obtenidas por el programa OxCal v4.4.4 y usando la curva SHCal 20 de cada uno de los fechados realizados a las muestras óseas humanas del PIAQC2020.

Sin otro en particular, me despido quedando a su consideración.

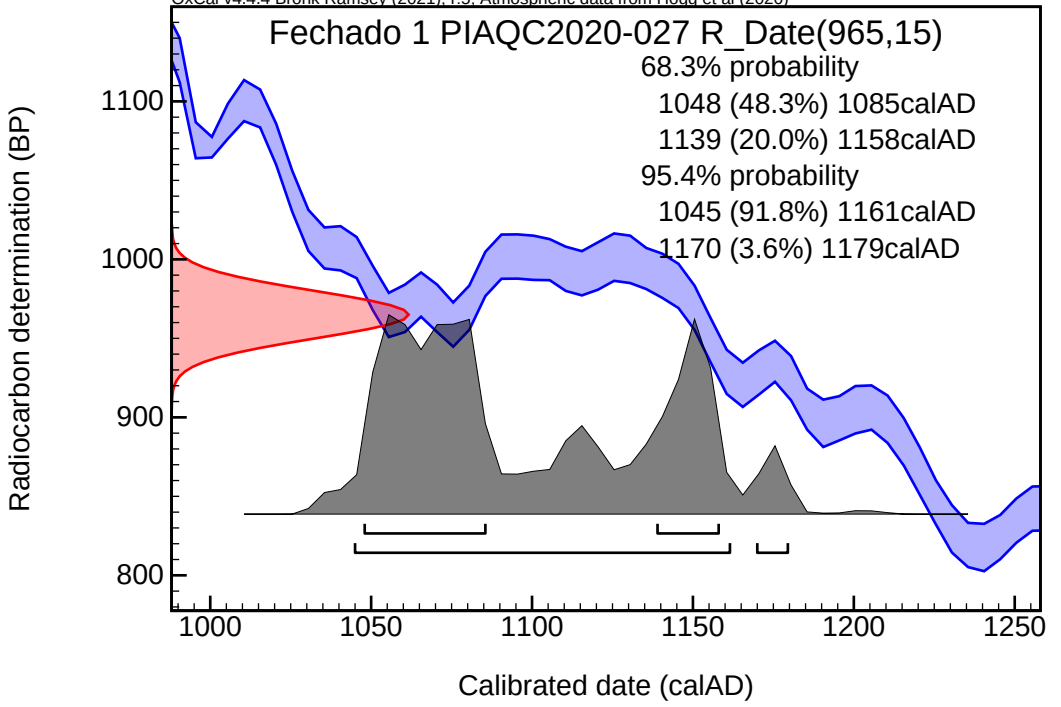
Atentamente.

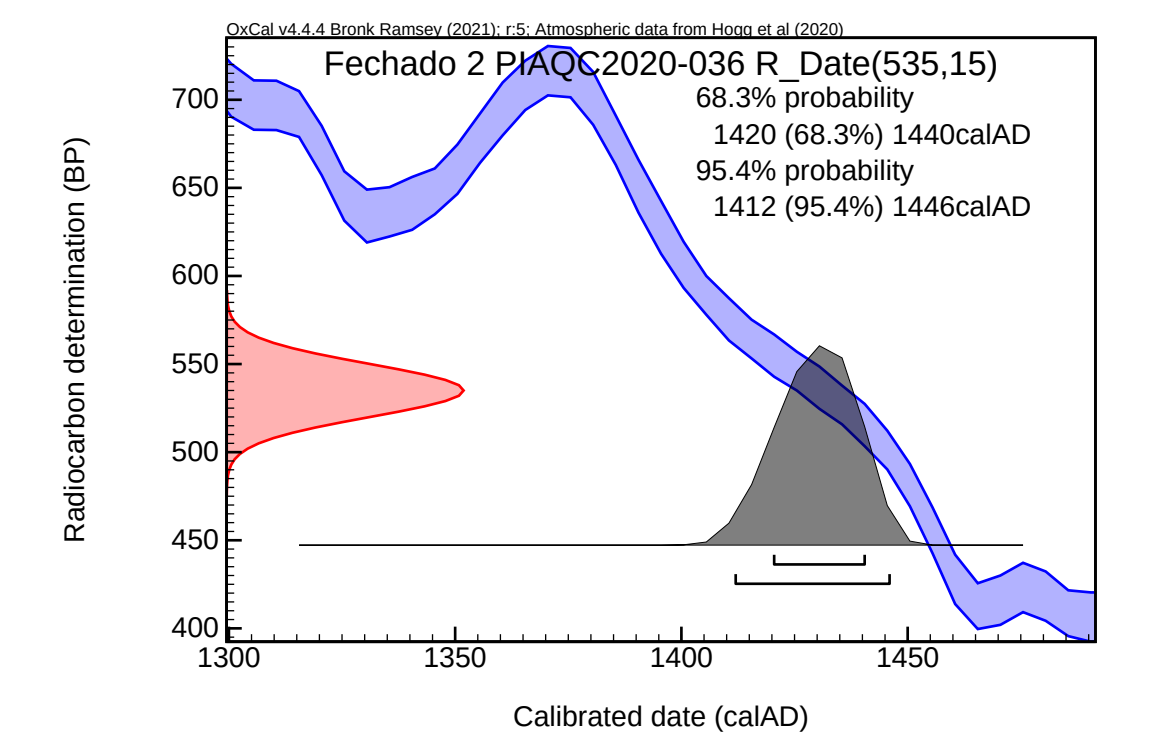


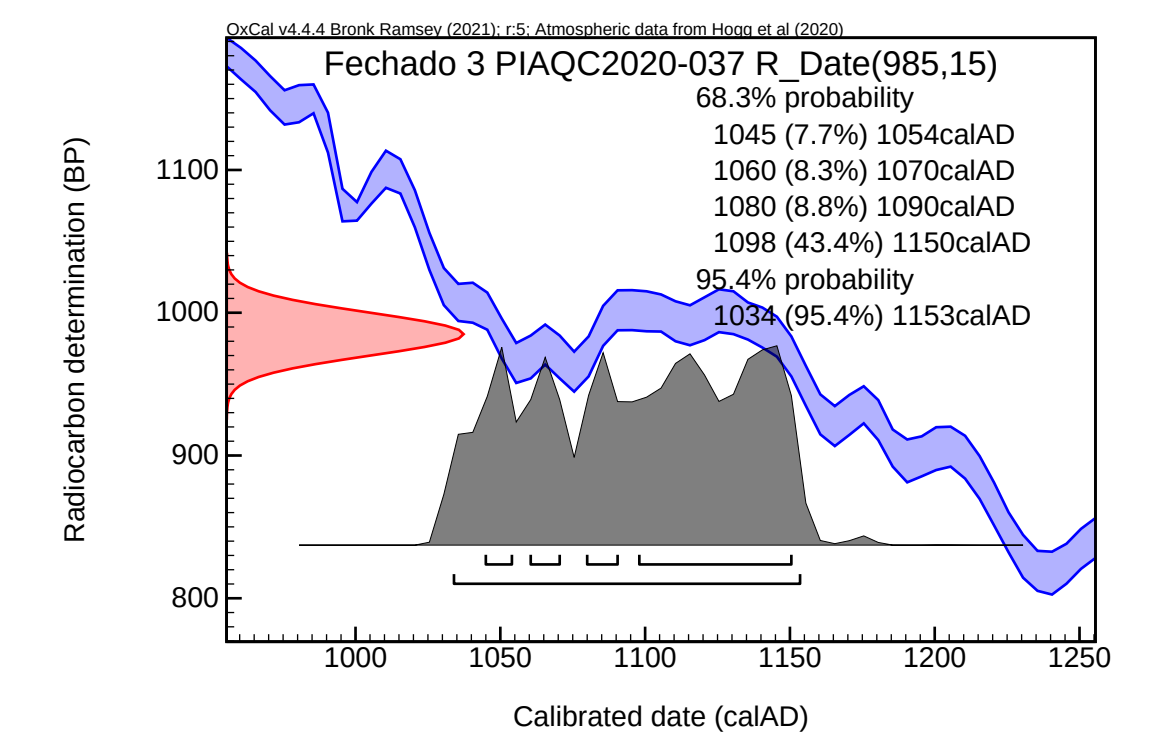
Mag. Sylvie Littledale sylvielittledale@gmail.com

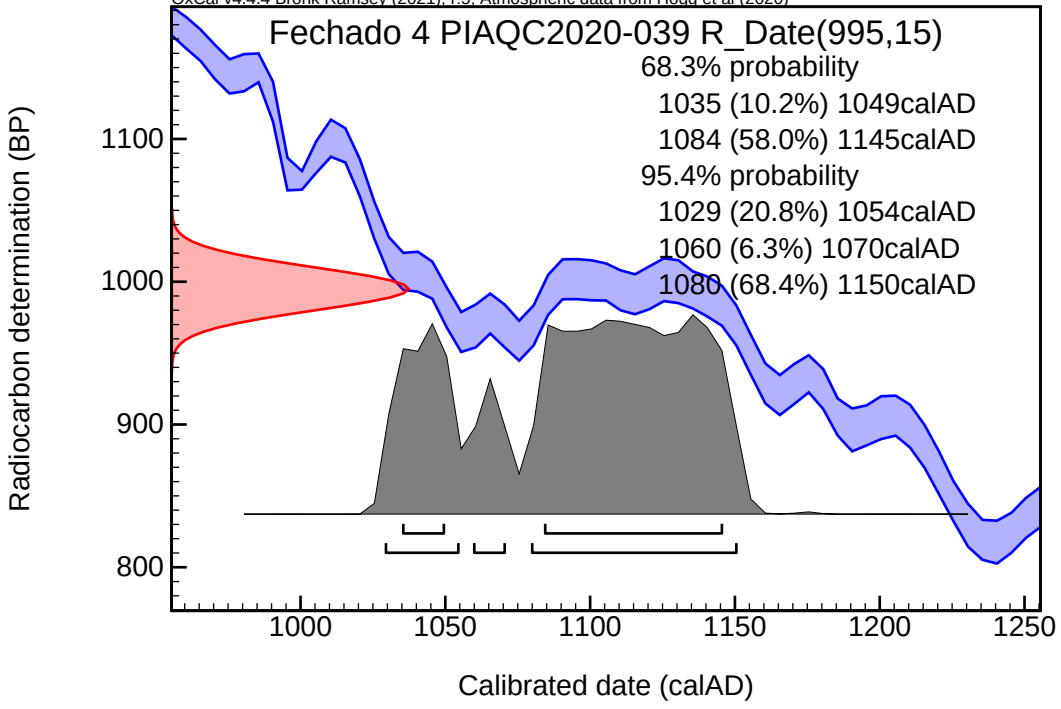
Departamento de Antropología BYU

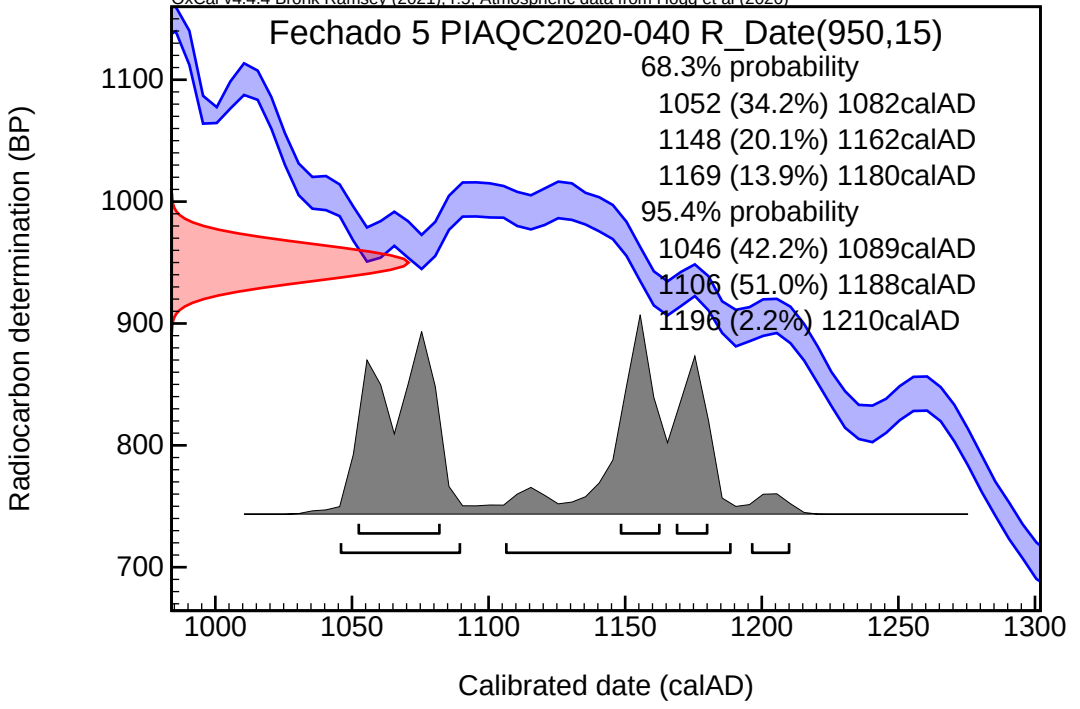
Mag. Sylvie Littedale sylvielittledale@gmail.com
13 Dusty Ridge Road
Putney
Vermont 05346

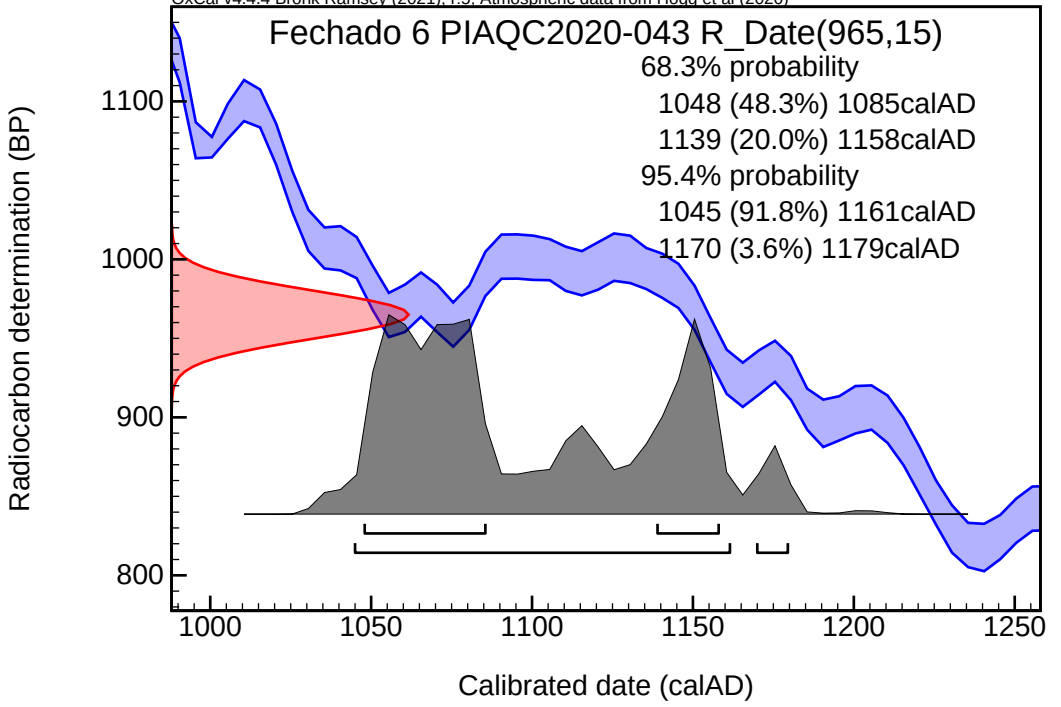

OxCal v4.4.4 Bronk Ramsey (2021); r:5; Atmospheric data from Hogg et al (2020)
Fechado 1 PIAQC2020-027 R_Date(965,15)
68.3% probability
1048 (48.3%) 1085calAD
1139 (20.0%) 1158calAD
95.4% probability
1045 (91.8%) 1161calAD
1170 (3.6%) 1179calAD
Radiocarbon determination (BP)
1100
1000
900
800
1000
1050
1100
1150
1200
1250
Calibrated date (calAD)

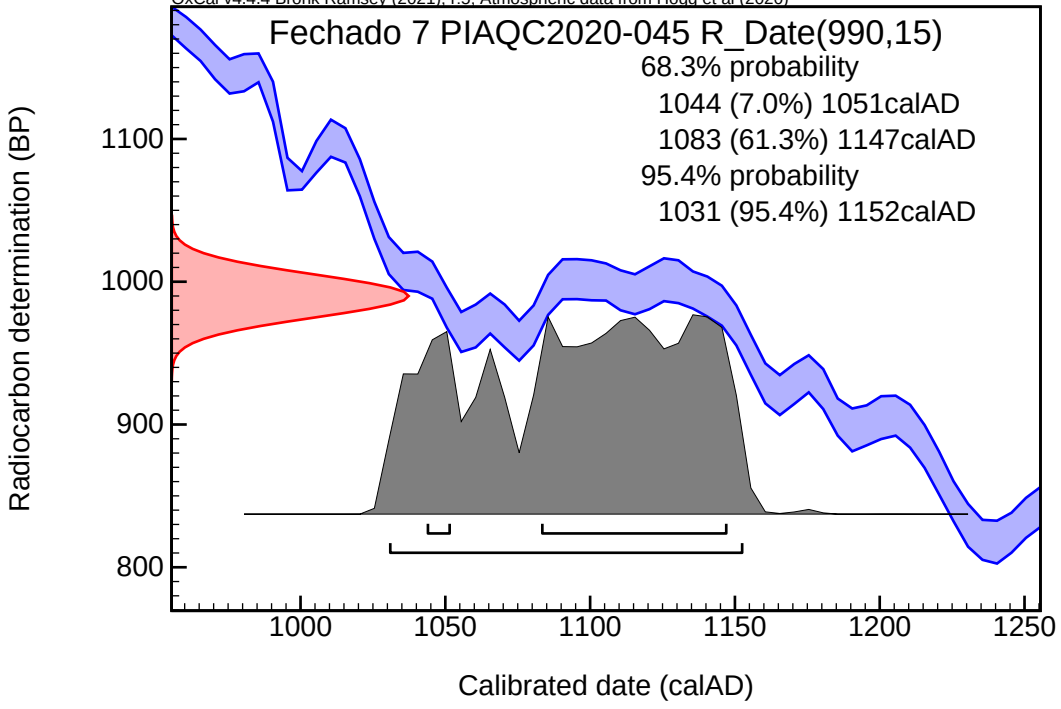

OxCal v4.4.4 Bronk Ramsey (2021); r:5; Atmospheric data from Hogg et al (2020)
Fechado 2 PIAQC2020-036 R_Date(535,15)
68.3% probability
1420 (68.3%) 1440calAD
95.4% probability
1412 (95.4%) 1446calAD
Radiocarbon determination (BP)
Calibrated date (calAD)
700
650
600
550
500
450
400
1300
1350
1400
1450

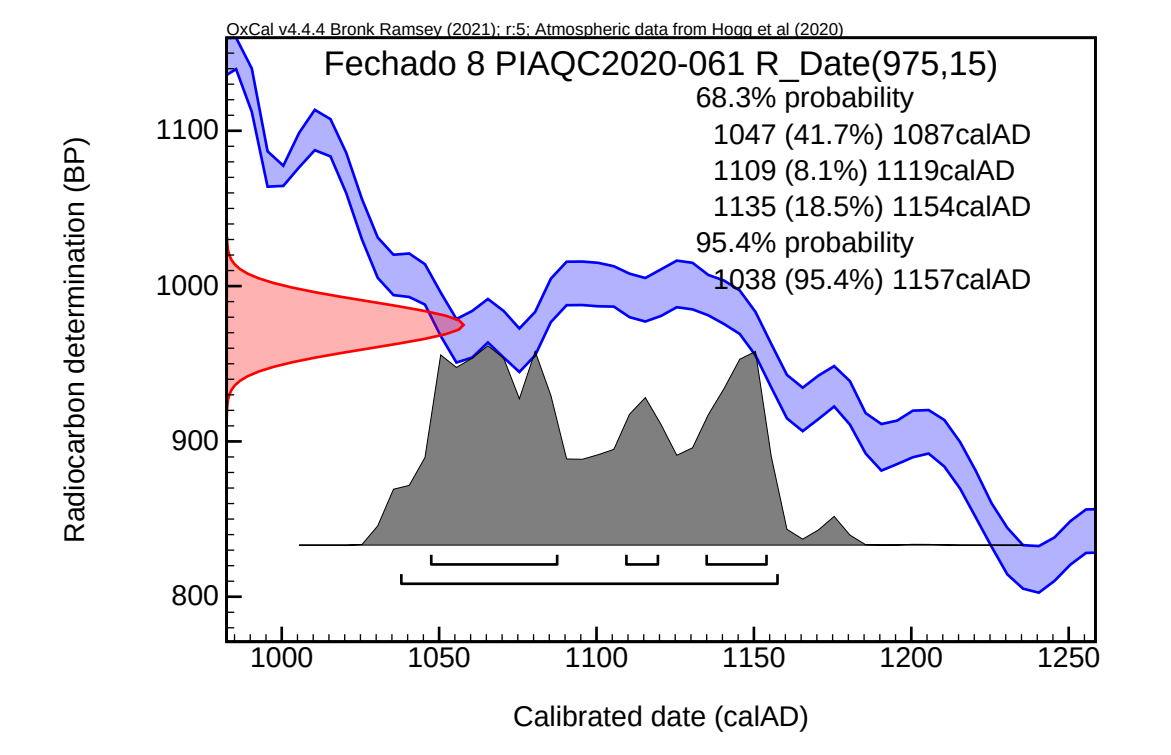

OxCal v4.4.4 Bronk Ramsey (2021); r:5; Atmospheric data from Hogg et al (2020)
Fechado 3 PIAQC2020-037 R_Date(985,15)
68.3% probability
1045 (7.7%) 1054calAD
1060 (8.3%) 1070calAD
1080 (8.8%) 1090calAD
1098 (43.4%) 1150calAD
95.4% probability
1034 (95.4%) 1153calAD
Radiocarbon determination (BP)
1100
1000
900
800
1000
1050
1100
1150
1200
1250
Calibrated date (calAD)

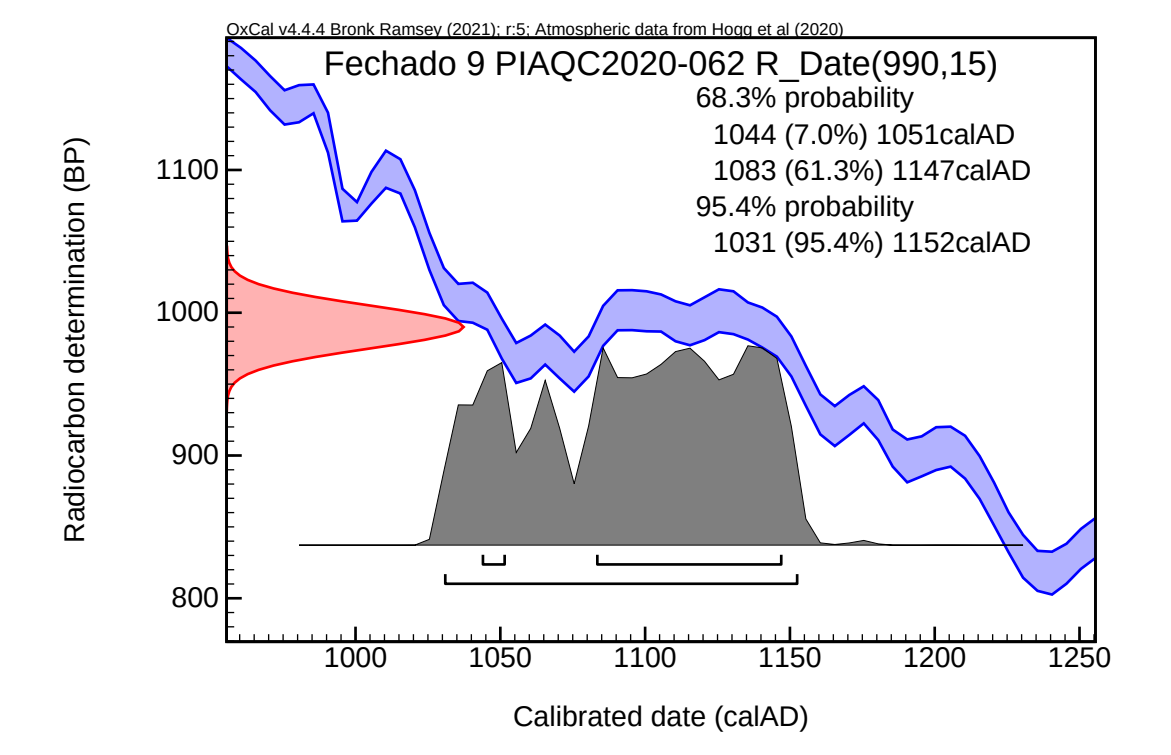

OxCal v4.4.4 Bronk Ramsey (2021); r:5; Atmospheric data from Hogg et al (2020)
Fechado 4 PIAQC2020-039 R_Date(995,15)
68.3% probability
1035 (10.2%) 1049calAD
1084 (58.0%) 1145calAD
95.4% probability
1029 (20.8%) 1054calAD
1060 (6.3%) 1070calAD
1080 (68.4%) 1150calAD
Radiocarbon determination (BP)
1100
1000
900
800
1000
1050
1100
1150
1200
1250
Calibrated date (calAD)

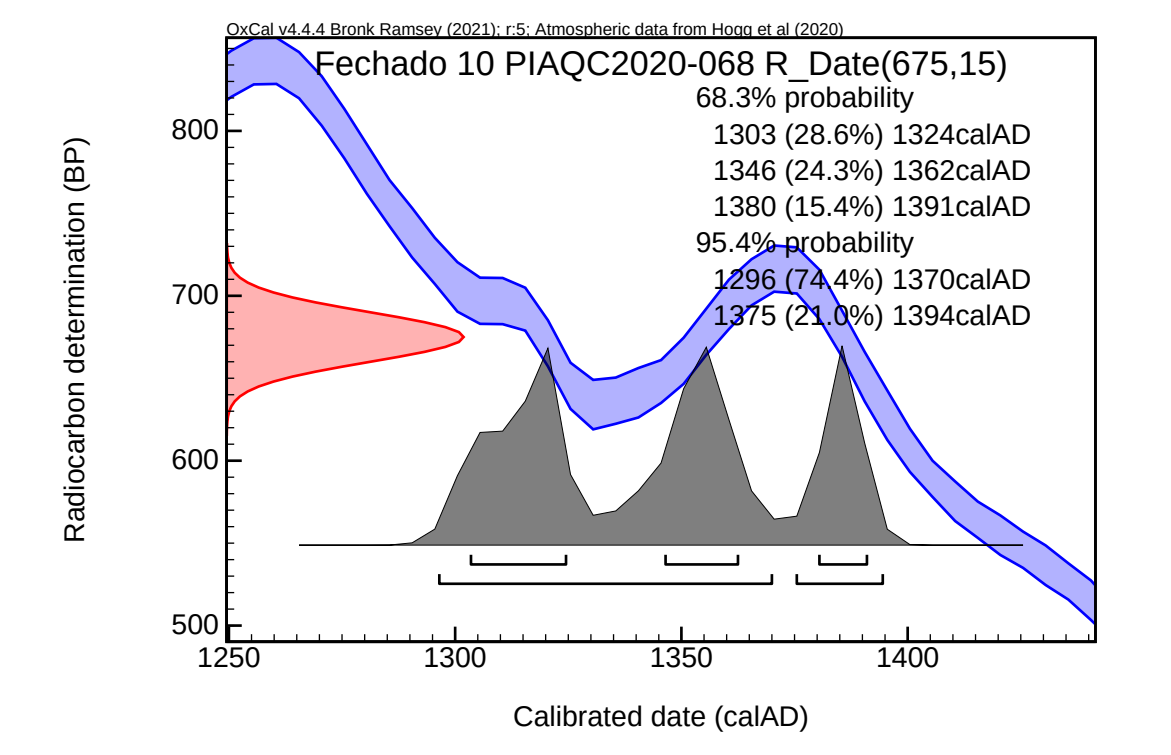

OxCal v4.4.4 Bronk Ramsey (2021); r:5; Atmospheric data from Hogg et al (2020)
Fechado 5 PIAQC2020-040 R_Date(950,15)
68.3% probability
1052 (34.2%) 1082calAD
1148 (20.1%) 1162calAD
1169 (13.9%) 1180calAD
95.4% probability
1046 (42.2%) 1089calAD
1106 (51.0%) 1188calAD
1196 (2.2%) 1210calAD
Radiocarbon determination (BP)
1100
1000
900
800
700
1000
1050
1100
1150
1200
1250
1300
Calibrated date (calAD)

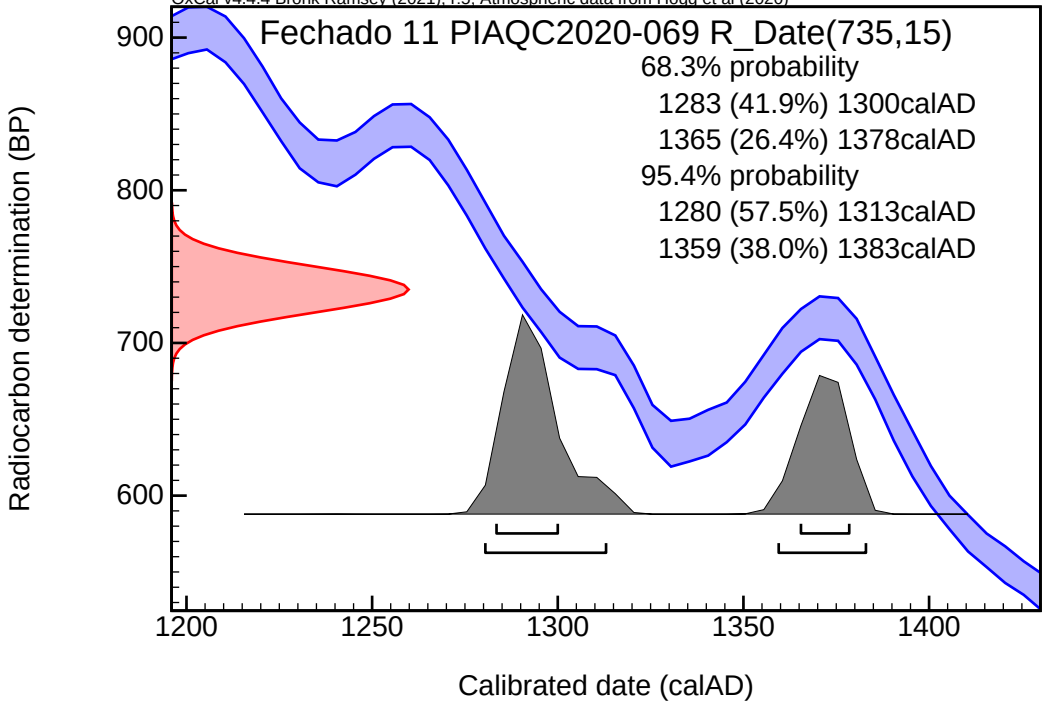

OxCal v4.4.4 Bronk Ramsey (2021); r:5; Atmospheric data from Hogg et al (2020)
Fechado 6 PIAQC2020-043 R_Date(965,15)
68.3% probability
1048 (48.3%) 1085calAD
1139 (20.0%) 1158calAD
95.4% probability
1045 (91.8%) 1161calAD
1170 (3.6%) 1179calAD
Radiocarbon determination (BP)
1100
1000
900
800
1000
1050
1100
1150
1200
1250
Calibrated date (calAD)

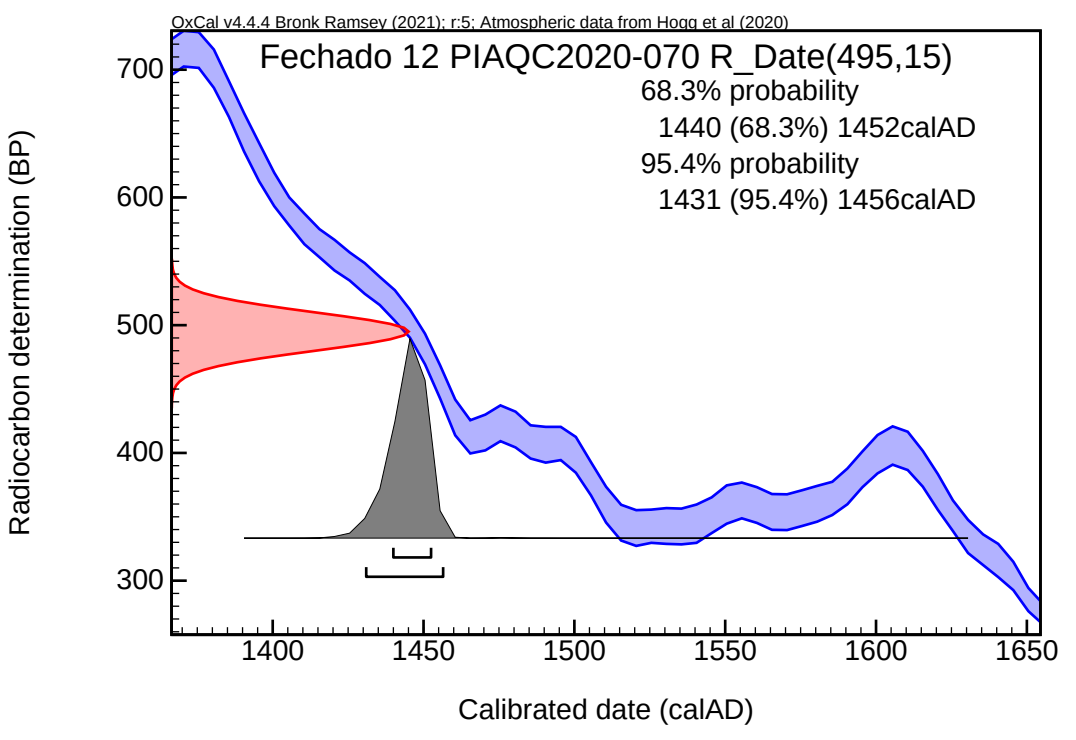

OxCal v4.4.4 Bronk Ramsey (2021); r:5; Atmospheric data from Hogg et al (2020)
Fechado 7 PIAQC2020-045 R_Date(990,15)
68.3% probability
1044 (7.0%) 1051calAD
1083 (61.3%) 1147calAD
95.4% probability
1031 (95.4%) 1152calAD
Radiocarbon determination (BP)
1100
1000
900
800
1000
1050
1100
1150
1200
1250
Calibrated date (calAD)

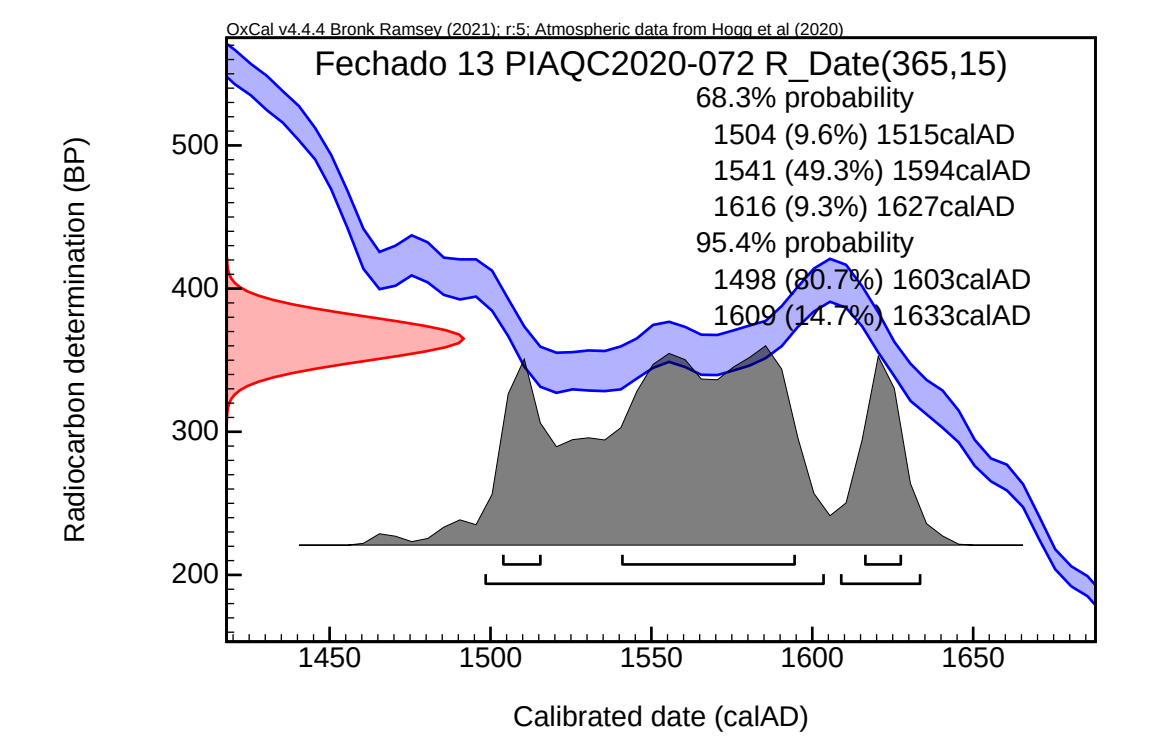

OxCal v4.4.4 Bronk Ramsey (2021); r:5; Atmospheric data from Hogg et al (2020)
Fechado 8 PIAQC2020-061 R_Date(975,15)
68.3% probability
1047 (41.7%) 1087calAD
1109 (8.1%) 1119calAD
1135 (18.5%) 1154calAD
95.4% probability
1038 (95.4%) 1157calAD
Radiocarbon determination (BP)
1100
1000
900
800
1000
1050
1100
1150
1200
1250
Calibrated date (calAD)


OxCal v4.4.4 Bronk Ramsey (2021); r:5; Atmospheric data from Hogg et al (2020)
Fechado 9 PIAQC2020-062 R_Date(990,15)
68.3% probability
1044 (7.0%) 1051calAD
1083 (61.3%) 1147calAD
95.4% probability
1031 (95.4%) 1152calAD
Radiocarbon determination (BP)
1100
1000
900
800
1000
1050
1100
1150
1200
1250
Calibrated date (calAD)


OxCal v4.4.4 Bronk Ramsey (2021); r:5; Atmospheric data from Hogg et al (2020)
Fechado 10 PIAQC2020-068 R_Date(675,15)
68.3% probability
1303 (28.6%) 1324calAD
1346 (24.3%) 1362calAD
1380 (15.4%) 1391calAD
95.4% probability
1296 (74.4%) 1370calAD
1375 (21.0%) 1394calAD
Radiocarbon determination (BP)
800
700
600
500
1250
1300
1350
1400
Calibrated date (calAD)


OxCal v4.4.4 Bronk Ramsey (2021); r:5; Atmospheric data from Hogg et al (2020)
Fechado 11 PIAQC2020-069 R_Date(735,15)
68.3% probability
1283 (41.9%) 1300calAD
1365 (26.4%) 1378calAD
95.4% probability
1280 (57.5%) 1313calAD
1359 (38.0%) 1383calAD
Radiocarbon determination (BP)
900
800
700
600
1200
1250
1300
1350
1400
Calibrated date (calAD)


OxCal v4.4.4 Bronk Ramsey (2021); r:5; Atmospheric data from Hogg et al (2020)
Fechado 12 PIAQC2020-070 R_Date(495,15)
68.3% probability
1440 (68.3%) 1452calAD
95.4% probability
1431 (95.4%) 1456calAD
Radiocarbon determination (BP)
700
600
500
400
300
1400
1450
1500
1550
1600
1650
Calibrated date (calAD)


OxCal v4.4.4 Bronk Ramsey (2021); r:5; Atmospheric data from Hogg et al (2020)
Fechado 13 PIAQC2020-072 R_Date(365,15)
68.3% probability
1504 (9.6%) 1515calAD
1541 (49.3%) 1594calAD
1616 (9.3%) 1627calAD
95.4% probability
1498 (80.7%) 1603calAD
1609 (14.7%) 1633calAD
Radiocarbon determination (BP)
500
400
300
200
1450
1500
1550
1600
1650
Calibrated date (calAD)

21 de Enero de 2024

Santa Cruz de Cocachacra

Huarochirí, Lima